

00881
2es 1

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD NACIONAL DE ECONOMIA
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
DEPARTAMENTO DE DOCTORADO

CRISIS Y LUCHA DE CLASES EN BRASIL - 1974/1979

Nilson Araújo de Souza

TESIS PRESENTADA PARA LA OBTENCION
DEL GRADO DE DOCTORADO EN ECONOMIA,
BAJO LA ORIENTACION DEL
PROF. RUY MAURO MARINI

México, D.F., Julio de 1980

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

S U M A R I O

INTRODUCCION A LA PROBLEMATICA	1
CAPITULO 1 - LA CONTROVERSID SOBRE LA CRISIS BRASILEÑA	12
1.1. La posición netamente burguesa	13
1.2. Los "desproporcionalistas"	19
1.3. Los "subconsumistas"	30
1.4. La convergencia entre "desproporcionalistas" y "subconsumistas"	51
1.5. Otros aportes	58
CAPITULO 2 - MARCO TEORICO-METODOLOGICO PARA LA INVESTIGACION	67
2.1. El materialismo dialéctico e histórico; guía para nuestra investigación	68
2.2. Teoría marxista de las crisis	77
2.3. Condiciones de valorización del capital, lucha de clases y Estado	114
2.4. Los esquemas de reproducción y la tasa de ganancia	123
2.5. Patrón de reproducción del capital, "onda larga" y ciclo económico	140
CAPITULO 3 - LA CRISIS IMPERIALISTA Y SUS REPERCUCIONES EN LOS PAISES DEPENDIENTES	147
3.1. La crisis imperialista: su carácter	151
3.2. La crisis imperialista: aspectos esenciales	157
3.3. La crisis imperialista: repercusiones en los países dependientes	188
CAPITULO 4 - GESTACION, DESARROLLO, CONSOLIDACION y - AUGE DEL PATRON DE REPRODUCCION DEL CAPITAL VIGENTE EN BRASIL	206
4.1. La transición	207
4.2. Las condiciones para el desarrollo	247
4.3. La consolidación	263
4.4. El auge	273
4.5. El coronamiento político	304

CAPITULO 5 - CRISIS Y LUCHA DE CLASES EN BRASIL	310
5.1 La crisis arriba finalmente	314
5.2 La transición	364
5.3 La crisis persiste y agudiza la lucha de clases.	396
A MANERA DE CONCLUSION: ¿HACIA DONDE VAMOS?	420
BIBLIOGRAFIA	439
ANEXO ESTADISTICO	457

INTRODUCCION A LA PROBLEMÁTICA

"¿Cómo se encuentran hoy las tendencias políticas y las fuerzas sociales que se plasmaron en el desarrollo reciente de las luchas de clases en el país? ¿En el interior de la dura militar -expresión de la dominación del gran capital- cómo se presenta la contradicción entre los sectores que impulsan y los que se oponen al proyecto de la 'distinción'? (...) ¿Cómo se desarrollan la izquierda y el movimiento de masas? ¿Cómo se presentan las condiciones para que el movimiento obrero intervenga de forma autónoma en la coyuntura, polarizando las fuerzas populares alrededor de los objetivos de lucha para el período? Las respuestas para todas estas preguntas sólo pueden ser encontradas con base en el conocimiento de las tendencias presentes del desarrollo capitalista en el país. Hoy, es en el contexto de una crisis económica que se mueven las clases sociales. Hace falta, pues, inicialmente, determinar las características de la crisis que afecta ahora la economía brasileña".¹

Entre 1968 y 1973, coronando el "milagro brasileño", nombre con el cual se popularizó mundialmente la expansión económica acelerada que vivió el capitalismo brasileño en el período, se consolidó en el país una forma de dominación burguesa -la dictadura militar- que venía siendo fervorosamente construida por la gran burguesía y sus aliados desde el golpe militar de 1964. Estos seis años constituyen un "milagro" de paz para la dominación burguesa en Brasil; tanto porque el conjunto de la burguesía estaba unida alrededor de un proyecto común hegemónico por el gran capital como porque no tenía que enfrentarse a una oposición con suficiente fuerza como para poner en -

1. "Notas sobre a atual conjuntura". Comitê de Redacção de la revista -brasileña Brasil Socialista, año II, N°5, enero de 1976, p. 5. De ahora en adelante, todas las citas extraídas de materiales publicados en otros idiomas (básicamente inglés y portugués) serán traducidas, en forma libre, por el autor.

riesgo ese proyecto. Esa forma de dominación, si de un lado - se asentaba sobre la unidad de la burguesía, de otro lado lo hacía con el aplastamiento de los amplios sectores de la población.

Sin embargo, a partir de 1974 comienzan a surgir a la luz del día los primeros síntomas de crisis de dicha forma de dominación. Su primera manifestación se expresó en los resultados de las elecciones legislativas de 1974. Hasta entonces, una gran masa de los electores se abstenía de votar o votaba en blanco o anulaba el voto.² En 1974, sin embargo, estos votos, además de otros que antes se destinaban al partido del régimen, convergen masivamente en el partido legal de oposición, el Movimiento Democrático Brasileiro (MDB).³ En los comicios municipales de 1976 y en los nacionales legislativos de 1978, la victoria de la oposición legal volvió a repetirse: en el primer año, en todas las grandes capitales estatales, el MDB logró más votos que el partido del gobierno,⁴ mientras en el último año, en los comicios mayoritarios (para el Senado Federal), el MDB obtuvo 17529.422 votos en todo el país contra solamente 13.114.384 del gobierno.⁵

2. Si consideramos al Estado de Sao Paulo, el más populoso y desarrollado del país, el 43% en 1966 y el 47% en 1970 de los electores adoptaron esa posición, de modo conciente (bajo la propaganda de sectores de la izquierda) o por reacción pasiva (cf. cuadro 8, todos los cuadros están en el Anexo Estadístico, al final de este trabajo).

3. En ese año, en el Estado de Sao Paulo, el partido de la oposición logró 43% de los votos, contra 25% del partido oficialista (ARENA) (cf. cuadro 8). A nivel nacional, para las elecciones de diputados, gracias al peso de ciertos estados más atrasados aún bajo el dominio del cacicazgo, la ARENA aún logró 34.1% de los votos, pero el MDB alcanzó 31.3%. Los votos nulos, blancos y las abstenciones alcanzaron 34.6%; considerando que gran parte de éstos son votos opositoristas, votos de protesta, queda clara - la victoria de la oposición (cf. "As eleições de novembro, o movimento popular e a conjuntura nacional". In: Brasil Socialista, año III, N°8, enero de 1977, p. 7). Pero, la victoria queda clara en las elecciones mayoritarias para el Senado Federal: de 22 senadores elegidos, 16 fueron del MDB.

4. Sao Paulo: MDB, 1.500.000 votos - ARENA, 1.000.000 votos; Rio de Janeiro: MDB, 950.000 votos - ARENA, 420.000; Porto Alegre: MDB, 276.000 - ARENA 147.000; Belo Horizonte: MDB, 138.000 - ARENA 113.000. Además, los resultados parciales entregaban al MDB 3.407.000 votos en las capitales - de 21 estados y territorios federales contra 2.271.000 para ARENA (SANTOS, Theotônio dos. Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro brasileño. México, Ed. Nueva Imagen, 1976, p. 169). Para un análisis detallado de los resultados de los comicios de 1976, cf. "As eleições de novembro", *ibid.*, pp. 6/8.

5. Cf. O Estado de Sao Paulo, 21.12.78, p. 6.

Los resultados de los comicios no hacían otra cosa que expresar, a ese nivel, el profundo descontento popular en relación al régimen; también expresaba el descontento por parte de ciertas fracciones burguesas, que en ese proceso comenzaron a apoyar directa o indirectamente al MDB. La dictadura había quitado desde 1969 todo el poder del parlamento; desde antes (1965) había convertido a las elecciones parlamentarias en una farsa, usando varios expedientes, entre los cuales la ilegalización de los partidos existentes antes del golpe de 1964. Sin embargo, mantenía funcionando el parlamento y la regularidad de los comicios parlamentarios, como forma de presentar una pantalla "democrática". Por todo ello, el voto masivo en el partido opositor -que de ese modo se convertía en un amplio frente parlamentario- se convertía en un elemento de crisis para la dictadura, ya que rompía con todas las limitaciones electorales por ella impuestas. El voto en el MDB expresaba un enjuiciamiento popular a la dictadura y funcionaba, pues, como un voto plebiscitario.

Al mismo tiempo, al interior de la burguesía se expresaba, de distintos modos, el rompimiento creciente de la unidad burguesa, la cual antes servía de base de sustentación de la dictadura militar. A la par del proceso electoral, tal hecho inicialmente se expresó en la campaña anti-estatizante llevada a cabo por varios sectores burgueses, tanto a través de sus voceros más reconocidos⁶ como de sus asociaciones de clase.⁷ Esa trayectoria de la escisión interburguesa siguió adelante con pronunciamientos de líderes empresariales, documentos firmados por otros, pronunciamientos de la gran prensa burguesa y de asociaciones patronales contra muchos aspectos de la política del gobierno.⁸ Esas divisiones en el seno de la burguesía llegaron temprano al interior de los cuarteles, con dimisiones y renunciadas de ministros-militares y con la "candidatu

6. El periódico Estado de Sao Paulo, la revista Visao, el más reconocido de los intelectuales de la gran burguesía Eugenio Gudín, etc.

7. Por ejemplo, la Federación de las Industrias del Estado de Sao Paulo (FIESP).

8. Cf. capítulo 5.

ra" de un general del ejército a las elecciones indirectas para presidente de la república por el partido de oposición: el 15 de octubre de 1978, se confrontaron, en las elecciones indirectas, dos generales del ejército, hecho inédito en estos años de régimen militar.

Del lado del movimiento obrero y popular, su reanimación ya empieza a partir de la coyuntura de 1973/74, profundizándose desde entonces. Dicha reanimación, que al principio se procesaba de manera subterránea, se hace pública a través de las amplias movilizaciones estudiantiles, la intensa campaña salarial de los obreros y las movilizaciones populares en los barrios en el año 1977. Desde entonces, el movimiento obrero y popular se fue masificando, como lo evidenciaron las grandes huelgas de 1978 y 1979, que incorporaron no sólo a la clase obrera sino también a varios otros sectores asalariados, como los médicos, los maestros, los burócratas, los empleados bancarios, los periodistas, etc., que empezaron a recuperar su identidad de asalariados del capital. A nivel político, el movimiento popular fue progresivamente incorporándose a la lucha por las libertades democráticas⁹ y forjando en la práctica un amplio movimiento de unidad popular, que se expresaba en el aumento de su peso político al interior del frente opositor.

Todo ese descontento popular y las escisiones al interior de la burguesía llevaban necesariamente a la crisis de la dictadura militar. Esta, por haberse construido en base a la unidad burguesa y a la derrota y aplastamiento del movimiento obrero y popular, no había creado mecanismos legales para la expresión siquiera de las disensiones al interior de la clase dominante. Así, cuando ésta comienza a pelear entre sí, la dictadura es sorprendida sin "espacio" capaz de permitir el libre juego de ese conflicto, haciendo que distintas fracciones bur

9. Entre las cuales, asumió gran importancia la lucha por la amnistía amplia, general e irrestricta, la que forzó al régimen a dictar una ley de amnistía que, aunque no atendiese a todas las demandas, ya representa una importante conquista del movimiento popular y democrático.

guesas empezaran a presionar al régimen por la creación de dichos canales. Simultáneamente, la reanimación del movimiento popular, al mismo tiempo que lo llevaba a conquistas democráticas reales, arrancaba de las manos de la dictadura ciertas libertades que ésta quería guardar bajo llaves para uso exclusivo de la burguesía.

Así, el desarrollo de la lucha de clases estaba llevando a la crisis de la forma de dominación burguesa instaurada en el país desde el golpe militar de 1964. Nuestro objeto de investigación consiste precisamente en intentar aportar ciertos elementos para la comprensión de ese desarrollo, así como para la comprensión de sus determinantes fundamentales. Ahora bien, la lucha de clases no se desarrolla en el vacío. Sólo podemos comprenderla "con base en el conocimiento de las tendencias presentes del desarrollo capitalista en el país". Debemos, pues, investigar éstas para comprender aquélla. "Hoy, es en el contexto de una crisis económica que se mueven las clases sociales". El fantasma de la crisis recorre de nuevo a Brasil. Ni siquiera su "milagro económico" ha podido aislar al país de la crisis mundial. La dictadura militar y sus apologistas se han encargado de hacer creer a la "opinión pública" que el caos de la crisis se había quedado para atrás, para la época de los malos populistas que "habían llevado al país a la bancarota". Y así la burguesía y sus co-participantes de los beneficios del "milagro" ya se habían acostumbrado a los tiempos de paz. Y es que de repente vuelve, tan virulento como antes, el fantasma de la crisis para perturbar los sueños dorados de los que hasta hace poco dormía en paz.

Las crisis económicas se definen como los momentos en que el proceso de reproducción del capital experimenta fuertes perturbaciones, dejando la economía de fluir "normalmente", o sea, el proceso de producción encuentra obstáculos para completarse en el proceso de realización. Esas perturbaciones se manifiestan a la superficie a través de una rápida elevación de las existencias invendibles, una brusca caída del ritmo de crecimiento de la producción, el aumento del desempleo de la fuerza de trabajo y de la capacidad ociosa del aparato productivo, la intensificación de la inflación y de problemas de la

balanza de pagos. Todos estos factores se relacionan íntimamente. La reducción del nivel de las ventas, expresada en la formación de existencias, habrá de conducir, tarde o temprano, a la reducción de la producción o por lo menos de sus ritmos de expansión. Tal reducción, por su vez, lleva al despido masivo de fuerza de trabajo o por lo menos de una caída significativa del ritmo de absorción de los nuevos trabajadores que entran al mercado de trabajo. Lleva también a la reducción de la utilización del aparato productivo y, por ende, a la elevación de la capacidad ociosa y la reducción del ritmo de inversión. El efecto es restringir el mercado de bienes, perturbando aún más sus condiciones de realización.

Estos factores enseñan cómo la crisis se manifiesta a la luz del día, pero nada nos dicen acerca de la esencia misma de la crisis, acerca de sus determinantes fundamentales. Por ahora, debemos examinar cómo aquéllos han operado en Brasil en los últimos años para contestar a la pregunta de si hay una crisis en el capitalismo brasileño. Este pasó por un período de expansión acelerada, de 1968 a 1973, que como vimos fue mundialmente popularizado por la propaganda de la dictadura militar con el nombre de "milagro brasileño". De hecho, si fuera por las elevadas tasas de expansión del producto alcanzadas en el período, tal vez no fuera exagerado aquella denominación: la tasa media de crecimiento del producto interno bruto fue del 11.5% durante aquellos seis años.¹⁰ En los capítulos 4 y 5 nos encargamos de demostrar el significado real de ese "milagro": miseria y superexplotación para la gran mayoría del pueblo, coronadas por una intensa represión por parte de la dictadura.

En 1972 y 1973, comienzan a aparecer los primeros síntomas de agotamiento del "milagro"¹¹. Pero es sólo a partir de media--

10. Cf. cuadro 1.

11. Como veremos en el capítulo 5, en 1972 se reduce la tasa de ganancia y el ritmo de crecimiento de la producción. En 1973, los síntomas se expresan en el recrudescimiento inflacionario, que logra romper la camisa de fuerza que le impuso el superministro de hacienda Antonio Delfim Netto, que había fijado una tasa máxima de 12%. En la imposibilidad de lograr ese objetivo, el gobierno recurrió a la adulteración de las cuentas oficiales (cf. capítulo 5).

dos de 1974 que la economía comienza su escalada descendente.¹² Desde el punto de vista del crecimiento de la producción, que es el indicador que expresa más claramente el estado general de la economía, es evidente que la coyuntura que se abre entonces es esencialmente distinta de la coyuntura anterior: quedaron atrás los "dorados" años de la expansión acelerada, pasando la economía a expandirse a tasas mucho más modestas.¹³ El crecimiento de la producción nunca se ha anulado totalmente: aunque haya enfrentado dos recesiones (1975 y 1977), - la economía se seguía expandiendo.¹⁴ Así, ni ésta era llevada al fondo del pozo ni lograba recuperarse, o sea, no lograba - retomar una trayectoria ascendente,¹⁵ caracterizándose, pues, por dos aspectos básicos: 1) una tasa de crecimiento económico demasiado baja, comparada con las tasas de 1968/73; y 2) - una constante oscilación, ya elevándose un poco la tasa de crecimiento, ya disminuyendo.

Todos los demás indicadores muestran igualmente el cambio de coyuntura a partir de 1974. El desempleo, que ya es un problema crónico en Brasil, se agrava aún más como consecuencia de la reducción del ritmo de expansión económica. La capacidad ociosa del aparato productivo también aumenta: después de haber funcionado a plena carga en 1973, el aparato productivo industrial se confronta con la reducción de su capacidad utilizada ya a partir de 1974. La inversión en capital fijo en la industria reduce significativamente su tasa de crecimiento

12. Véase en el capítulo 5 datos que revelan que la caída del ritmo de crecimiento de la producción empieza a mediados de 1974.

13. La tasa anual promedio de crecimiento del PIB baja del 11.5% de los años del milagro a poco más del 6% para el período 1975/79; mientras tanto, la producción industrial, que había crecido a una tasa media anual superior al 13% entre 1968 y 1973, pasa a hacerlo a una tasa de poco más de 7% en el período 1975/78. Si quitamos el año 1976, que tuvo un crecimiento favorable, la media baja aún más (cálculos hechos a partir del cuadro 1).

14. Para la demostración del aspecto recesivo de 1975 y 1977, véase capítulo 5.

15. Si consiguió crecer a una elevada tasa en 1976 después de la recesión de 1975, al año siguiente volvió a experimentar una recesión. Igualmente, si en 1978 y 1979 parecía estar entrando en una fase de recuperación (véanse tasas de crecimiento del PIB en el cuadro 1), las indicaciones aparecidas ya a fines de 1979 son bien pesimistas para el año 1980. - (Cf. capítulo 5).

o incluso su monto global en ciertos años. El recrudecimiento inflacionario, iniciado en 1973, se profundiza a partir de 1974, cambiando radicalmente la tendencia al descenso vigente desde mediados de los 60's hasta 1972. La importancia de ese hecho es tanto mayor porque el "milagro" había acostumbrado al capitalismo brasileño y a su burguesía a una tasa inflacionaria en descenso y abajo del 20%. La nueva coyuntura también se manifiesta en la balanza de pagos y en el crecimiento vertiginoso de la deuda externa.¹⁶

Sin entrar ahora en el terreno de las explicaciones, lo que dejaremos para los capítulos analíticos, es posible por ahora dejar establecida una hipótesis: la baja tasa de crecimiento asociada a constantes oscilaciones, recesiones repetidas, recrudecimiento inflacionario, aumento del desempleo, crecientes problemas de balanza de pagos, expresa que, más allá de una crisis cíclica, la economía brasileña vive una coyuntura de estancamiento prolongado, lo que caracteriza un largo período de crisis, cuyo carácter estructural se revela en la dificultad de la economía de retomar su trayectoria ascendente. Nuestra hipótesis central es la de que esa crisis refleja, en última instancia, las contradicciones del patrón de reproducción del capital que se impuso en Brasil desde el golpe militar de 1964.¹⁷

El hecho de que la crisis se exprese como crisis económica, social y política no es un hecho meramente casual. La tarea de los científicos sociales es, de un lado, descubrir la esencia de cada uno de sus aspectos y, del otro, establecer las conexiones entre ellos. Como se verá en la parte teórico-metodológica, un análisis correcto implicaría ver estos varios aspectos no como cosas separadas, aisladas unas de las otras, sino, al contrario, como formas distintas de manifestación del único y mismo proceso: la crisis estructural que pasa el capitalismo brasileño en su actual estadio. No se trata de concebir, por -

16. Los datos para todos los indicadores arriba están en los cuadros 2, 3 y 5 o están citados en los capítulos 4 y 5.

17. El concepto de patrón de reproducción del capital está explicado en el capítulo 2.

ejemplo, la crisis política como reflejo mecánico de la crisis económica; se trata, eso sí, de descubrir cómo ésta determina, en última instancia, a aquélla y cómo, una vez estallada, la crisis política pasa a sobredeterminar los cambios económicos.¹⁸

En la investigación de los determinantes de dicha crisis, nos colocamos desde un principio dentro de determinada perspectiva, que tiene su marco teórico-metodológico en el materialismo dialéctico e histórico y en el conjunto de descubrimientos realizados por Marx y sus seguidores acerca del modo de producción capitalista. Ello significa que nos colocamos en una perspectiva crítica hacia el capitalismo, la cual tiene un doble sentido: 1) crítica de la expresión teórica de la sociedad burguesa, o sea, la Economía Política burguesa y pequeño-burguesa; 2) crítica de la misma sociedad burguesa. El primer objetivo lo cumpliremos mediante la crítica sistemática de los principales trabajos dedicados a analizar la actual crisis brasileña, buscando desvendar sus limitaciones de clase; el segundo lo hacemos en la medida que buscamos comprender la coyuntura de crisis que vive Brasil desde el punto de vista de las posibilidades que con ella se abren para el avance de la lucha de clase del proletariado.

Por consiguiente, la investigación económica sólo nos interesa en la medida en que nos ayuda a comprender el desarrollo de la lucha de clases. No la hacemos con el objeto de desprender mecánicamente "tendencias económicas", sino que más bien para prever las tendencias históricas de la sociedad brasileña en la actual coyuntura, considerando como elemento esencial la intervención de las clases en el devenir histórico. Con ello, buscamos simultáneamente superar el determinismo mecanicista -que no considera la acción consciente de los hombres- y el voluntarismo -que desprecia las condiciones objetivas en base a

18. "El paralelismo de los acontecimientos políticos y de los cambios económicos es, por supuesto, muy relativo. Como regla general, la 'superestructura' registra y refleja las nuevas formaciones de la esfera económica sólo después de un retraso considerable. Pero esta ley debe ser puesta al desnudo por medio de la investigación concreta de las complejas interrelaciones" (TOTSKY, León. "La curva del desarrollo capitalista". In: Críticas de la Economía Capitalista: las crisis. N°3, El Caballito, abr-jun. 1977, p. 10).

las cuales los hombres hacen la historia-. Ese estudio es importante porque contribuye a definir una táctica revolucionaria para el actual período. Durante los períodos de "tranquilidad" en la economía, la política -que refleja, en última instancia, lo que ocurre en la base material- sigue fluyendo más o menos de la misma manera. Pero, cuando sucede un cambio sustancial en la economía -como los proporcionados por una crisis y, por consiguiente, tarde o temprano, en la situación general, los planteamientos políticos generales pierden eficacia y hay que investigar más a fondo la nueva situación para realizar la adaptación de la táctica. Resumiendo: nuestro propósito central es buscar comprender la crisis capitalista iniciada en Brasil -desde 1974 para, sobre esa base, intentar descubrir las posibilidades que se abren para la lucha de clase del proletariado y demás sectores populares, a fin de contribuir a la formulación de una táctica revolucionaria para la actual etapa de la lucha de clases en el país.

Para cumplir nuestra labor, partimos en el capítulo 1 de una crítica sistemática de los principales trabajos realizados sobre la actual crisis brasileña. Buscamos con ello no sólo revelar las limitaciones de dichos trabajos -y sobre esa base justificar la necesidad de seguir investigando tal crisis-, sino también destacar e incorporar en nuestra investigación los elementos positivos descubiertos en aquellos análisis. Sólo así avanza la ciencia: superando lo falso e incorporando las verdades relativas que se van descubriendo. Como ya hemos dicho, nuestra investigación se orienta por la concepción general del marxismo. Por ello, investigamos con cierta rigurosidad los aportes de Marx y sus seguidores a la comprensión de las crisis capitalistas. De ahí llegamos a la conclusión de que el elemento central de dichas crisis es la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, cuyo funcionamiento lleva a la erupción del conjunto de contradicciones de la sociedad burguesa, que es el modo de expresarse las crisis. Tal concepción la exponemos, al lado de varios otros elementos teóricos, en el capítulo 2. Considerando que la economía capitalista mundial, en su etapa imperialista, se ha internacionalizado crecientemente, partimos del supuesto de que es imposible entender la situación en un país -dado -en el caso, Brasil- si no se parte de la comprensión de -

la coyuntura que vive el sistema mundial del capitalismo. Del exámen de esa coyuntura se concluye que el imperialismo vive, desde fines de los 60's, una situación de crisis estructural, que caracteriza una etapa de estancamiento prolongado de su economía, importante elemento para la comprensión de la crisis brasileña. El capítulo 3 está dedicado a exponer tal investigación. Un supuesto de que partimos fue también el de que sólo se puede entender la actual coyuntura que vive Brasil si se la ubica en el desarrollo histórico reciente del capitalismo en el país. Sólo así sería posible descubrir los elementos centrales que definen el patrón de reproducción del capital vigente en el país, para, de ese modo, verificar como los mismos llevaron a la erupción de las contradicciones que se expresaron en la crisis. La investigación de dicho proceso está expuesta en el capítulo 4. Finalmente, se exponen en el capítulo 5 aquellos elementos que consideramos los elementos esenciales de la actual crisis que vive el capitalismo brasileño, incluyendo el desarrollo de la lucha de clases.

1. LA CONTROVERSIA SOBRE LA CRISIS BRASILEÑA

" Nunca debe olvidarse que en la producción capitalista lo que importa no es el valor de uso inmediato, sino el valor de cambio, y, en especial, la expansión de la plusvalía. Este es el motivo impulsor de la producción capitalista, y es una bonita concepción la que -para eliminar por medio de razonamientos las contradicciones de la producción capitalista- se olvida de su base misma y la describe como una producción que apunta a la satisfacción directa del consumo de los productores". "El deseo de convencerse de la inexistencia de las contradicciones es al mismo tiempo la expresión de un piadoso deseo, de que las contradicciones, que en verdad están presentes, no existan"¹.

En la "Introducción" de este trabajo se demuestra que a mediados de 1974 se agota el "milagro brasileño". A partir de entonces, se iniciaron las interpretaciones acerca de las causas y consecuencias de ese agotamiento. Cualquier nueva interpretación debe necesariamente partir del reconocimiento de las contribuciones positivas de esas interpretaciones. Debe, además, polemizar con ellas y demostrar sus debilidades y limitaciones: sólo en la medida en que lo consiga, adquiere justificación para realizarse.

Dedicamos este capítulo a señalar lo que consideramos positivo de las referidas interpretaciones y, al mismo tiempo, indicar cómo integrarlo en una visión más global del modo de producción capitalista. En esa medida, estaremos cumpliendo la labor arriba señalada: reconocer lo positivo y criticar las debilidades, separar la cizaña del trigo. Es de esa forma que pensamos aportar, en la medida de nuestras posibilidades, para el avance de la ciencia, para la ampliación del conocimiento objetivo de nuestra realidad. Recuperar las contribuciones científicas que, de una u otra forma, se van produciendo implica, si no queremos caer en -

1. MARX, Karl. Teorías sobre la plusvalía. Trad. de Floreal Mazía. Buenos Aires, Ed. Cartago, 1975. Tomo 2. pp. 424/5 y 444

el ecléticismo, hacer la dura crítica a los equívocos y revelar sus raíces ideológicas.

Advertimos que la crítica no se completa en este capítulo, sino que se la busca profundizar en el conjunto de los capítulos analíticos posteriores. Además, no pretendemos agotar en este trabajo toda la crítica a las concepciones sobre la crisis brasileña que consideramos equivocadas: sólo queremos proporcionar algunos aportes en ese sentido. En este capítulo, básicamente se buscan detectar los elementos esenciales de los análisis ya hechos y apenas se inicia su crítica. Simultáneamente, en la medida de lo posible, se buscan localizar en la historia del pensamiento económico sus orígenes teóricos e ideológicos. Creemos que así queda más claro el significado de la crítica.

Para facilitar nuestra labor, dividiremos tales análisis en cuatro grandes grupos, que expresan distintas concepciones de la crisis. En cada grupo destacamos los elementos esenciales que definen el modo de ver la crisis y para eso nos referiremos a los autores e instituciones que consideramos sus exponentes principales. Veremos entonces cómo tiene valor actual la advertencia de Marx arriba señalada.

1.1. La Posición Netamente Burguesa

Aquí, se destacan la posición oficialista, pregonada por los tecnócratas del régimen militar, y la de la oposición burguesa al régimen, que a veces también se manifiesta entre los escalones intermedios de la tecnocracia.

La primera posición se puede resumir en la siguiente frase: "Los primeros años de la década del setenta se caracterizan por un rápido crecimiento económico, que solamente se redujo bajo los efectos de la crisis del petróleo"². Es sintomático que esa misma posición acostumbra a

2. Véase Fundação Getulio Vargas. Cojuntura Económica, Rio de Janeiro, Noviembre de 1977, p. 120.

presentar a la expansión económica anterior como resultado de una eficiente política económica³. O sea, cuando se trata de cosechar los laureles de la victoria, los responsables de los mismos son los "factores internos"; mientras, las derrotas son atribuidas a la responsabilidad "externa".

Se ve claramente el carácter ideológico de esa interpretación: se quita la responsabilidad de la crisis al funcionamiento contradictorio del mismo modo de producción capitalista y se echa la culpa a un pretendido "factor externo"; que no es tan externo, ya que el aumento del precio del petróleo refleja el mismo funcionamiento contradictorio del capitalismo a nivel mundial. El objeto de ese tipo de "interpretación" es desviar la atención de las contradicciones del capitalismo y vender la imagen de que, si no fuera por los malos árabes, todo iría bien. Esa imagen es compatible con toda la propaganda del período del "milagro", cuando se pregonaba que el caos de la crisis era cosa del pasado.

Ahora bien, es importante reconocer que hay un trasfondo de verdad en esa interpretación. Es evidente que el aumento del precio del petróleo, en la medida en que éste es una "materia prima"⁴ fundamental hoy día, tiene mucho que ver con la crisis. Un alza en el precio del petróleo contribuye fuertemente al aumento del capital constante, apresurando así la tendencia a la baja de la tasa general de ganancia.⁵ Pero, un análisis científico-

3. Refiriéndose a esa posición, dicen Bonelli y Malán: "... como si el excepcional desempeño de la economía brasileña entre 1968 y 1973 se debiese exclusivamente a una conducción eficiente de la política económica". (BONELLI, y MALAN, Pedro S. "Os limites do possível: notas sobre o balanço de pagamentos e indústria nos anos 70". In: Rev. Pesq. y Plan. Económico, Rio de Janeiro, ago. 1976, p. 357.

4. Ponemos materia prima entre comillas porque, en realidad, el petróleo, en la medida en que actúa como combustible, no es propiamente una materia prima, sino material auxiliar.

5. Ver en la parte teórico-metodológica y en la parte sobre la crisis imperialista, cómo funciona ese mecanismo.

co tiene que ver ese fenómeno -el aumento del precio del petróleo- en el contexto más amplio del conjunto de contradicciones de la sociedad burguesa que, al entrar en erupción, llevan a ésta a la crisis. Sin embargo, no se puede exigir ese análisis a la burguesía, cuya función es exactamente mistificar. Por eso, sus análisis se caracterizan por destacar solamente un aspecto de la realidad; el ver la realidad de manera parcial es la mejor forma de no verla, o sea, de no ver su modo de operar, sus contradicciones.

La segunda versión burguesa de la crisis es la de los "sectores antiestatizantes" de la burguesía opositora. André Fernandes⁶ ha sintetizado y criticado los principales aspectos de esa interpretación. La base de la misma es la convicción de que en el origen de la crisis está el creciente intervencionismo estatal de la economía. Es así que surge y se desarrolla toda una corriente burguesa antiestatizante, que se expresa sobre todo a través de la Federación de las Industrias del Estado de Sao Paulo (FIESP) y de órganos de la prensa burguesa, tales como el periódico O Estado de Sao Paulo y la revista Visao.

Según Fernandes, el análisis de esa corriente ideológica es racionalizada a través de cuatro puntos interligados, todos ellos teniendo como eje central la intervención del Estado en la economía. En primer lugar, estaría la cuestión financiera: de un lado, la debilidad del mercado accionario estaría provocando el endeudamiento progresivo de las empresas, aumentando así sus costos; y, del otro, el Estado, además de competir con las empresas privadas por los recursos financieros existentes, reduciría la rentabilidad de las mismas tanto por el control de los precios (a través de la CIP: Comisión Interministerial de Precios) como por el aumento de la carga fiscal.

En segundo lugar, la crítica es dirigida a la forma como se da la expansión de los gastos públicos. Tal expansión, en lugar de

6. FERNANDES, André. "Estado e capital: notas sobre um debate recente". In Contraponto, año II, N°2, Rio de Janeiro, Nov. 1977. pp. 51-60

mejorar las condiciones de realización de las empresas privadas, las estaría perjudicando en la medida en que gran parte de las compras realizadas por el Estado se canaliza para el exterior. O sea, se captan recursos que podrían ser destinados a garantizar la realización de las empresas instaladas en el país y se los destina a importaciones.

El tercer punto está relacionado al proceso de expansión de la empresa estatal. Esta expansión, de una parte, tendería a reducir la eficacia global del sistema productivo -por los obstáculos inherentes a la empresa estatal para "movilizar y desmovilizar, admitir y dimitir sus empleados con la flexibilidad con que los moviliza y desmoviliza una empresa privada"⁷ y, por otra parte, a aumentar la vulnerabilidad de las empresas privadas - con las cuales va a competir la empresa estatal, tanto en el área del mercado de sus productos cuanto en el de los fondos financieros.

El último argumento es de carácter más político: el proceso de estatización de la economía tendería a crear y extender una tecnocracia con una ideología antiprivatista, que, por su posición en el sector productivo estatal, pasaría a influir de manera decisiva en la dirección de la política económica, favoreciendo el fortalecimiento del control de la actividad privada por el Estado. Tal argumento adquiere más peso en función del carácter autoritario del régimen político vigente.

Vemos que todos estos argumentos forman un todo sistemático, teniendo como eje central la creencia de que el origen de la crisis se encuentra en el creciente intervencionismo estatal. A los ojos de los observadores más superficiales, aquéllos aparecen como el discurso meramente ideológico del frente opositor -burgués al actual régimen político. Es como si los sectores descontentos de la burguesía, en la medida en que no tenían otros canales de expresión, hubieran forjado estos argumentos como forma de criticar al régimen militar.

7. Cf. Revista "Visao", 26.5.75, p. 87. Cit. in FERNANDES, André. Op. cit. p. 55

En realidad, este discurso tiene una base claramente objetiva - que puede ser encontrada en la forma como los distintos sectores burgueses son perjudicados por la crisis. Plantear la cosa en estos términos es igualmente entender que la entrada de distintos sectores burgueses en la campaña antiestatizante responde a intereses diferenciados. En ese sentido, vemos el sector financiero descontento con la restricción de los recursos disponibles para las operaciones de repase, recursos que fueron destinados prioritariamente a los sectores de base y de bienes de producción; el sector vinculado a la producción de bienes suvatuarios, perjudicado por la restricción al crédito al consumidor; el sector comprador de insumos básicos producidos por las empresas estatales, perjudicados por el continuo aumento de los precios, que se explica por la necesidad de "racionalización" de la empresa estatal; el sector productor de bienes para el Estado que se ve perjudicado por el hecho de que el Estado canaliza gran parte de sus compras para el exterior; los pequeños y medianos empresarios, que son perjudicados por el control del crédito durante la crisis.⁸

El equívoco básico de esta interpretación de la crisis reside en identificar el efecto con la causa. El origen de ese equívoco se debe a la no comprensión de las leyes del movimiento del capital y de la forma como se da la acción del Estado en relación a tales leyes. Significa, en último análisis, no entender el carácter mismo del Estado. "Con efecto, sólo partiendo de la consideración del doble carácter de la acción estatal -que se manifiesta como un poder exterior a los múltiples capitales al mismo tiempo que subordinado globalmente a la ley del valor- es que se puede aproximar correctamente a la cuestión de la autonomía y de los límites de su intervención en relación a la crisis"⁹.

Concibiendo así la acción del Estado, resulta claro, de un lado,

8. Un análisis más profundo de cómo tales mecanismos han operado durante la crisis se encuentra en el capítulo 5.

9. FERNANDES, André. Op. cit., p. 59

que la intervención estatal, desde que tiene por objetivo la reproducción del capital en su conjunto, puede y debe perjudicar a ciertos capitales individuales y, por otro lado, que esa intervención es determinada, en última instancia, por el funcionamiento de la ley básica del movimiento del capital, o sea, la ley de la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia. Esa ley básica del movimiento del capital, en la medida en que provoca la crisis, exige la destrucción/desvalorización del capital para recomponer las condiciones de valorización del mismo.¹⁰ Y es ahí que entra el Estado adoptando medidas que tienden a destruir ciertos capitales "menos productivos", a estimular a otros, transferir capitales de un punto a otro, concentrar otros, etc. Esas medidas, naturalmente, perjudican a unos y benefician a otros, pero todas ellas tienden a garantizar las condiciones generales de reproducción del capital en su conjunto. La crisis surge a partir de perturbaciones en las condiciones de valorización del capital y el Estado interviene en el sentido de restablecerlas; lo hace incluso cuando profundiza la crisis en un momento dado como forma de evitar una crisis mayor después.¹¹

Así que, de un lado, hay una base objetiva para el discurso burgués -el papel del Estado en la "destrucción creadora": destruir para restaurar-, pero, por el otro lado, una vez más la burguesía ve la realidad de cabeza abajo, de forma invertida. Cuando el Estado actúa como reacción a la crisis, aquélla lo ve como el causante de la misma. Y, al proceder así, destaca un aspecto de la crisis y elude el conjunto de contradicciones que imponen la necesidad de intervención estatal. De este modo ve que el papel del Estado, como elemento causante de la crisis, se da de otra forma: las contradicciones del modo de producción capitalista exigen la intervención del Estado como garante y recreador de las condiciones generales de la reproducción del capital; al cumplir ese papel, el Estado posibilita una expansión más rápida de la acumulación capitalista y así promueve la intensificación de la composición orgánica del capital y la caída de la

10. Cf. capítulo 2.

11. Cf. capítulos 2 y 5.

tasa de ganancia.¹²

1.2. Los "Desproporcionalistas"

Una segunda vertiente la constituyen los que postulan que la crisis brasileña resulta del desarrollo desproporcionado de los distintos sectores de la producción social. Esa interpretación de la crisis brasileña parte de algunos autores que asumen una "actitud crítica" en relación al capitalismo y que se concentran en el Centro Brasileño de Análisis y Planeación (CEBRAP). Entre ellos, los que más se destacan -en el sentido de mejor interpretar esa posición- son Paul Singer y Francisco de Oliveira. Más adelante veremos que estos autores no hacen otra cosa que resucitar viejas teorías ya enterradas por el polvo del tiempo. Las resucitan pero ahora bajo un ropaje nuevo.

Desde fines de 1973, Singer comenzó a escribir artículos y ensayos sobre la crisis que en su mayoría fueron reunidos en un libro.¹³ Postula que la expansión de 1968 a 1973 se pudo hacer - gracias a la capacidad ociosa gestada en la crisis anterior y a varios estímulos a la expansión de la demanda.¹⁴ Además "la demanda se dirigió predominantemente a determinadas ramas de la industria, pues ella era el resultado de un proceso de concentración del ingreso que privilegiaba las necesidades de una elite relativamente reducida".¹⁵ Como resultado de la concentración del ingreso, la expansión de la economía se ha-

12. Cf. capítulos 2 y 3. Además en el capítulo 4, se analiza como eso ha pasado en Brasil hasta 1973.

13. SINGER, Paul. "A crise do 'milagre': interpretação crítica da economia brasileira". 2a. ed. Rio de Janeiro, Paz y Terra, 1976.

14. "De esta manera, la demanda efectiva por bienes industriales fue estimulada, lo que llevó, en un primer período, al crecimiento de la oferta mediante utilización creciente de la capacidad productiva" (SINGER, Paul. Op. cit. p. 112). Las medidas de estímulos de la demanda habrían sido: concentración del ingreso y financiamiento al consumo, subsidio a la exportación, etc., - (Ibid., p. 116).

15. Ibid., p. 112.

bría hecho en base al crecimiento desproporcionado del sector - productor de bienes de consumo durables.¹⁶

Este crecimiento desproporcionado, según Singer, estaría en la base de la crisis iniciada en 1974: "A partir de 1973, el desarrollo de las fuerzas productivas comenzó a chocar con una serie de barreras 'físicas': el sistema de transporte se reveló insuficiente frente a volúmenes mayores de mercancías (principalmente en épocas de cosecha); numerosas materias primas (desde papel hasta acero) e insumos terminados (desde material de embalaje hasta fertilizantes) pasaron a escasear tanto en el mercado interno cuanto en el externo".¹⁷ A partir de cierto momento, habría empezado a agotarse la capacidad ociosa, aumentando las presiones sobre el sector productor de medios de producción, lo que se habría superado en un primer momento por la vía de las importaciones. Pero esta vía tendría sus límites porque ni todas las mercancías son importables ni siempre existen en el mercado internacional las mercancías que se necesitan importar.¹⁸

O sea, la existencia de ciertas barreras físicas, internas y externas, a partir de cierto momento habrían impuesto límites a la expansión económica, dando como resultado la crisis. Tales barreras físicas resultan del hecho de que algunos sectores de la producción crecen demasiado rápido en relación a otros, o, al contrario, que éstos no crecen suficientemente rápido como para atender a los requisitos del crecimiento de aquéllos. ¡El límite a la expansión capitalista es un límite físico-técnico! Así es como lo ve Paul Singer.

Aunque bajo una perspectiva un poco distinta, Francisco de Oliveira y Frederico Mazzuchelli¹⁹ retoman lo esencial del argumen

16. Se designa sector III al productor de bienes de lujo, cuya mayor parte en Brasil corresponde a la industria de bienes de consumo durables.

17. SINGER, Paul. Op. cit., p. 117.

18. Ibid., pp. 118, 133 y 135.

19. OLIVEIRA, Francisco. y MAZUCHELLI, Frederico. "Padroes de acumulacao, oligopolios e estado no Brasil (1950-1976)". In: OLIVEIRA, Francisco. A economia da dependencia imperfeita. Rio de Janeiro, Graal, 1977. p.76-113.

to de la desproporcionalidad. Según ellos, para la comprensión de la crisis, hay que buscar su referencia básica en el desarrollo del "patrón de acumulación" que empieza a gestarse a partir de la segunda mitad de los cincuentas, ya que tal crisis expresaría el agotamiento del mismo.²⁰ Su característica sería el énfasis en el desarrollo del sector III, la producción para el mercado interno y el control de la economía por el capital extranjero. La expansión del sector III resultaba de la concentración del ingreso que habría modificado el perfil de la demanda en favor de sus productos.

El resultado del desarrollo de ese "patrón de acumulación" -que se habría consolidado con la política del régimen militar instalado en 1964: control salarial, financiamiento al consumo, política de entrada del capital extranjero, etc.- sería la "atrofia" relativa del sector I (productores de medios de producción) y, en la medida en que depende de la concentración del ingreso, sería también la "atrofia" del sector II (consumo popular). Esto llevó a la necesidad de aumentar las importaciones de bienes de capital, de un lado, y del otro a hacer depender la expansión del sector II de las exportaciones.²¹

O sea, se configura una forma de expansión con producción volcada para el mercado interno y bajo control del capital extranjero, pero, dado el crecimiento desproporcionado del sector III, se requieren importaciones crecientes de bienes del sector I, imposibles de ser aseguradas en una situación de producción volcada al mercado interno. Eso tendería a recrear "la tradicional crisis de balanza de pago en la cuenta de transacción de mercancías, en la forma de una presión creciente para importación de bienes de capital y bienes intermedios de producción, y crea un nuevo tipo de crisis en la cuenta de servicios, en la forma de una creciente presión para el envío de ganancias, dividendos, derechos de asistencia técnica, intereses de empréstitos(...); ese nuevo tipo de crisis es contradictorio con el hecho de

20. OLIVEIRA, Francisco. y MAZUCHELLI, Frederico. Op. cit., p. 76.

21. Ibid., pp. 100-102

que la realización de la producción es sobre todo interna.²² En el período de expansión, la solución encontrada fue la deuda externa, pero el alto peso de sus servicios, aunados a las demás formas de "repatriamiento de capital extranjero", llegan a comprometer la capacidad de acumular.²³

¡ Están creadas las condiciones para la crisis ! "El patrón de acumulación basado en la predominancia del Departamento III entró en agonía (...); entró en agonía bloqueado por la intensidad de requerimientos del Departamento I que la propia expansión estimuló. Y ese agotamiento se da principalmente por la contradicción entre la industrialización orientada hacia el mercado interno y el control externo de la propiedad del capital del Departamento III, que requería el continuo, y en elevación, retorno de la fracción de las ganancias a la circulación internacional del capital".²⁴

En esta concepción, la economía entra en crisis porque la "atrofia" relativa del sector I impone la necesidad de importación de bienes de capital, lo que provoca desequilibrios en la balanza de pagos; que se agrava por el "repatriamiento de capital", dado el control extranjero de la industrialización volcada hacia el mercado interno.²⁵ El trasfondo del argumento es, en esencia, y a pesar de los matices, igual que el de Singer. Para éste, el límite del crecimiento económico está dado técnicamente por el exiguo tamaño del sector I; para Oliveira y Mazuchelli, igualmente esa desproporción limita el crecimiento en la medida en que provoca desequilibrios en la balanza de pagos mediante la

22. OLIVEIRA y MAZUCHELLI, op. cit., p. 103.

23. Ibid., p. 103.

24. Ibid., p. 107.

25. Para ser justos, debemos mencionar que Oliveira y Mazuchelli se refieren a otros factores determinantes de la crisis: 1) las empresas estatales pasaron a rendir ganancias, dejando de transferir plusvalor para el sector privado y provocando así inflación de costos (Ibid., p. 103); 2) el aumento de los precios relativos de los insumos básicos habría actuado en el mismo sentido, al lado de otros factores (Ibid., pp. 105-107). El resultado habría sido la caída de la tasa de ganancia. Ahora bien, aunque señalen estos factores, no los consiguen relacionar de forma lógica con las desproporcionadas relaciones intersectoriales y su llamada crisis de balanza de pagos, que es el centro de su análisis. De ahí que más bien se plantean como factores secundarios que, al lado de otros, contribuyen a la crisis.

presión por importación de los medios de producción necesarios. O sea, la crisis proviene del hecho de que no se producen los valores de uso del sector I en la proporción requerida por la expansión del sector III.

Aunque esa concepción acerca de la crisis se presente en Brasil como algo novedoso, no se trata más que de la exposición de ideas antiguas bajo ropaje nuevo. Como se verá más adelante, tal concepción fue desechada por Marx hace más de un siglo en la crítica que hiciera a David Ricardo, o sea, en su superación del pensamiento burgués. Sin embargo, en las primeras décadas de este siglo ciertos autores que se decían marxistas, simultáneamente con la incorporación progresiva de ideas políticas reformistas, toman prestada esa teoría que había sido reformulada por un pensador burgués, Tugán-Baranovski. Tal autor, aunque muchos piensen lo contrario, nunca ha sido marxista²⁶ y se ha caracterizado particularmente por sus intentos de eclecticismo.²⁷ Un planteamiento básico de Tugán-Baranovski, que después es incorporado por autores marxistas como Rudolf Hilferding²⁸ y Otto

26. "No utilizo la terminología habitual de Marx (capital constante, capital variable, plusvalor) porque no estoy situado en el terreno de la teoría del plusvalor de Marx. En mi opinión, en la creación del plusproducto -es decir, de la renta- no hay diferencia alguna entre la fuerza de trabajo humana y los medios de trabajo inanimados". (TUGAN-BARANOVSKI, Michael Von. - Estudios sobre la teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra Capítulo 1. Trad. León Mames. In COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. Ed. José Aricó. México, Siglo XXI, 1978. p. 263, nota 1). De modo que Tugán no considera un principio fundamental del marxismo: el de que el valor y el plusvalor son producidos por el trabajo humano y, así, de que la economía capitalista se base en la explotación del trabajo.

27. "La teoría de la realización del producto social en la economía capitalista, desarrollada en el texto, constituye una tentativa de síntesis entre las teorías de la economía política clásica acerca de la relación imperante entre la producción y el consumo, y el análisis de Marx de la reproducción del capital social (en el tomo II de El Capital)" (Estudios..., op. cit., p. 271). Creemos que, en realidad, es un intento de utilizar los esquemas de reproducción para demostrar la concepción clásica-burguesa de que, en el capitalismo, no existe un problema de realización.

28. HILFERDING, Rudolf. El capital financiero. Trad. por Romano García. Madrid, Editorial ecnos, 1973. Esp. Cuarta parte: el capital financiero y las crisis.

Bauer²⁹, es que, con una distribución proporcional de la producción entre los sectores, no habría contradicción entre producción y consumo. Tugán y Bauer no ven esa contradicción y Hilferding, aunque de algún modo se refiere a ella en el capítulo dedicado a examinar las condiciones generales de las crisis, no le concede importancia en su formulación de una "teoría de las crisis". Para estos autores, la contradicción del capitalismo está en lo que llaman "anarquía de la producción", que se expresaría en que la distribución proporcional entre los sectores de la producción no siempre se lleva a cabo con pleno éxito, enseñanza bien aprendida por los "desproporcionalistas" brasileños... El resultado de una distribución "inadecuada" sería la superproducción parcial de mercancías con tendencia a generalizarse. O sea, la vulneración de la proporción "adecuada" conlleva a la crisis.³⁰

Así, el origen común de la desproporción intersectorial es la "anarquía de la producción", que se define como la no regulación conciente de la producción social.³¹ Según Hilferding, por ejem

29. BAUER, Otto. La acumulación del capital. Trad. de Irene del Carril y León Mames. In: COLLETTI, op. cit., pp. 339-364.

30. Tugán: "Cualquier otra distribución del capital social salvo la distribución proporcional, llevará a la superproducción de algunas mercancías; pero puesto que todas las ramas de la producción se hallan en estrecha relación mutua, es fácil que una superproducción parcial de algunas mercancías se transforme en una superproducción general de mercancías" (Estudios..., p. 27); Hilferding: "también puede ocurrir una crisis en la reproducción simple cuando se vulnera la proporción, por ejemplo, entre el capital desgastado y el que se va a invertir nuevamente" (Hilferding, op. cit., p. 286) "En el transcurso del período de coyuntura nacen así relaciones de desproporcionalidad mediante perturbaciones en la formación de precios... Es evidente que estas perturbaciones tienen que llevar, finalmente, al estancamiento" (Ibid., p. 297); Bauer: "El hecho de que en la sociedad capitalista no haya nadie que vele por la conservación de la proporcionalidad entre las ramas individuales de la producción de tal manera que se adapten a la estructura de las necesidades, es una de las causas más importantes de las crisis económicas cíclicas" (BAUER, Otto. "Der Weg zum Sozialismus". Viena 1918, p. 30. cit. in: MOSZKOWSKA, Natalie. Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis. México, Pasado y Presente, 1978, p. 65).

31. Tugán: "Pero la acumulación del capital con una falta total de planificación de la producción, con la anarquía que impera en el mercado mundial, lleva inevitablemente a las crisis" (Estudios..., p. 277); Otto Bauer: "El origen común de todo este desperdicio de la fuerza de trabajo es la anarquía, la falta de planificación del modo de producción capitalista" (BAUER

pio, la regulación de la economía capitalista cabe a la "ley del precio", que funciona en esta economía mediante la relación entre el precio del mercado y el de costo, que él define como el "nivel del beneficio". Pero, en su opinión, se interponen una serie de obstáculos al funcionamiento de esa ley, causando los desequilibrios intersectoriales. Tales obstáculos significarían que los precios de mercados estarían difiriendo de los precios de producción³².

Ahora bien, la división del trabajo capitalista, en la medida en que se basa en la propiedad privada de los medios de producción y el producto del trabajo, impone la posibilidad de que los distintos sectores de la producción social se desarrollen desigualmente. Pero, como hemos visto, la anarquía de la producción no es solamente eso; es igualmente la "regulación" de ese aparente caos por la ley del valor. El mismo proceso de formación de los precios -que tiene fundamento en la metamorfosis del valor en precios de producción y en la nivelación de la tasa de ganancia- cuida de la distribución de los capitales y del trabajo social entre las distintas ramas de la producción social. En este proceso está presente la posibilidad de múltiples desviaciones, como consecuencia de la acción de la competencia. Pero esa misma acción impone la tendencia a eliminar las desviaciones. Por ejemplo, si la demanda por un determinado valor de uso va al frente de su producción, el precio de mercado del mismo tiende a superar el precio de la producción, aumentando la tasa de ganancia de esa rama especial; eso provoca la atracción de nuevos capitales para esa rama o el aumento de las inversiones de los capitales ya presentes en la misma. El resultado es el aumento de la producción del valor de uso en cuestión, la

Otto. Capitalismus und Sozialismus nach dem Welttrieb. Vol. 1. Viena, 1931. - p. 199. Cit. in: MOSZKOWSKA, Natalie. op. cit., p. 78). Es preciso aclarar, que, en Marx; el término "anarquía de la producción" no significa caos, "economía sin gobierno"; significa que, en función de basarse en la división social del trabajo fundada en la propiedad privada, la "regulación" de la economía está a cargo de la ley del valor, que es esencialmente contradictoria: de un lado, garantiza el funcionamiento de la economía y, del otro, hace que ese funcionamiento sea constantemente perturbado. (Cf. cap. 2).

32. HILFERDING, Rudolf. Op. Cit., pp. 287, 293-7

cuida de su precio de mercado y de la tasa de ganancia de esa rama, promoviendo la liberación de capitales para otras ramas. Así la misma nivelación de la tasa de ganancia y la acción de la competencia que trae aparejada cuidaría de que el desarrollo de la relación entre los sectores se hiciera sin crisis.

La realidad capitalista, sin embargo, impone varias "barreras" (monopolios naturales, monopolios de tecnología, etc.), al libre desplazamiento de los capitales, lo que significa que surgen ciertas dificultades para el desplazamiento del capital de una rama a otra. Cuando una rama se adelanta a las demás y es afectada por la superproducción, es casi imposible que inmediatamente ciertos capitales se desplacen hacia otras ramas; resultado: la rama afectada sufre una crisis.

A ese respecto, dice Marx en su crítica a David Ricardo: "Ni tal ^{hace} decir que en conjunto de esta observación no se niega que pueda producirse demasiado en algunas esferas, y por lo tanto demasiado poco en otras; así pueden surgir crisis parciales (subrayado nuestro; NAS) a raíz de una producción desproporcionada (la producción proporcionada, sin embargo, siempre es el resultado de una desproporcionada, sobre la base de la competencia)". "Pero aquí no hablamos de las crisis en la medida en que surgen de la producción desproporcionada, es decir, de la desproporción en la distribución del trabajo social entre cada esfera de producción. Esto sólo puede estudiarse en relación con la competencia de los capitales. En ese contexto ya se expresó que el aumento o la disminución del valor de mercado que provoca esa desproporción culmina en el retiro de capitales de una rama de la producción, y su traslado a otra, la migración de capitales de una rama a otra de la producción. Pero esta nivelación implica ya, como condición previa, lo contrario de la liberación, y por lo tanto puede contener crisis; la crisis misma puede ser una forma de nivelación."³³

La desproporción puede, así, provocar crisis parciales, o sea, crisis en las ramas afectadas por la superproducción. Además, esa misma crisis parciales cumplen la función de promover el desplazamiento de capitales y la nivelación de la tasa de ganancia.

33. MARK, Karl. Teorías sobre la plusvalía. Trad. F. Mazía. Buenos Aires - Ed. Cartago, 1975. Tomo II. pp. 445/446.

Los referidos autores, cuando intentaban explicar las crisis generales cíclicas del capitalismo, estaban explicando solamente las crisis parciales. Y eso sucede porque se quedaron todos al nivel de la competencia, o sea, al nivel de las relaciones entre los capitales individuales, suprimiendo el concepto de capital general y, por ende, la relación entre el capital y el trabajo.

Se puede concluir, pues, que no es la desproporción intersectorial la que actúa como causa inmediata de las crisis. En la medida en que refleja la anarquía de la producción reproduce una contradicción general, abstracta, que en sí contiene la posibilidad de crisis, pero, como se verá en el próximo capítulo, tiene que esperar que disminuya la tasa general de ganancia para que esa contradicción se convierta de mera posibilidad en realidad, para que sobrevenga la superproducción general y las crisis.

Se debe reconocer, sin embargo, que la desproporción puede actuar en el sentido de apresurar la caída de la tasa general de ganancia y, en ese sentido, constituirse en un factor de la crisis. Pero, para diagnosticar tal acción, tenemos que salir del campo teórico en que debemos formular una teoría de las crisis y ascender a lo concreto, al exámen de las realidades concretas. Por ejemplo, en un determinado país dependiente, el capital imperialista impide el desarrollo de determinada rama de la producción. Si esta rama es decisiva para el desarrollo de la acumulación (si produce un medio de producción o de vida fundamental para el proceso de reproducción del capital), es probable que el aumento del precio del producto de esa rama desencadene o apresure un proceso de crisis. Pero sólo en la medida en que promueve una caída más rápida de la tasa de ganancia, al elevar los gastos de capital constante o de capital variable. Significa que, en una investigación concreta de la crisis, debemos incorporar la desproporción, no como el elemento explicativo de la crisis, sino como parte de la explicación que tiene su eje en la caída de la tasa de ganancia, lo cual ha faltado a los "desproporcionalistas" brasileños.

De ese modo, bajando a lo concreto, se puede decir que el aspecto positivo de los análisis de los "desproporcionalistas" nati-

tivos es el descubrimiento del límite impuesto a la expansión - por el poco desarrollo (en términos relativos) del sector I. - El aspecto no existe solamente en la mente de los autores. El capital, para reproducirse, necesita hacerlo "físicamente", es decir, necesita materializarse en determinada masa de valores de uso, que se ponen en determinadas relaciones físico-técnicas entre sí. Y, dada la anarquía de la producción, esto no se hace según un plan predeterminado, sino por el funcionamiento contradictorio de la ley del valor, que lleva a constantes desequilibrios.

Sin embargo, en la medida en que conciben las relaciones entre los sectores productivos sólo como relaciones entre valores de uso, relaciones meramente físicas, los autores señalados borran de su análisis el aspecto contradictorio del valor. Las relaciones físicas entre los sectores de la producción ocurren en cualquier modo de producción; no constituyen, pues, lo "nuevo" del modo de producción capitalista. Lo nuevo es la forma como se produce valor. Como veremos en el próximo capítulo, lo esencial en la producción de valor bajo el capitalismo es el plusvalor y, por ende, la relación entre éste y el capital global, o sea, la valorización del capital. Pero esto sólo se capta si se desplaza desde el campo del capital individual, desde el campo de la competencia entre los capitales, hacia el del capital global, de las relaciones capital/trabajo, de la explotación.

Si se considera la producción capitalista de esta forma, se advierte que lo esencial en la "desproporción" -en ese caso, entre el sector I y III- no es la relación físico-técnica entre los sectores, o sea, el límite impuesto a la expansión económica - por el menor desarrollo relativo del sector I - no se resume al carácter de valor de uso de su producto. El límite esencial debe ser determinado a nivel de las relaciones de valor. Sólo así podemos establecer la conexión lógica entre las relaciones intersectoriales y el aspecto determinante de la producción capitalista: la valorización del capital, de un lado, y la explotación del trabajo, de otro.

Así, si la intensificación de la expansión económica (el momento del auge) sorprende a la economía con un bajo desarrollo relativo del sector I, el resultado es el aumento de los precios

de sus productos. Aumenta así el desembolso de capital constante del conjunto de las empresas clientes del sector I, lo que apresura la caída de la tasa de ganancia en las mismas. O sea, cae su tasa de ganancia y se establece una ganancia extraordinaria en el sector I, la cual se sustrae a la nivelación. La transferencia de valor de los demás sectores hacia el sector I trae, pues, como resultado, el descenso de la tasa de ganancia³⁴. Eso se agrava si coincide con una elevación de los precios de los medios de producción en el mercado internacional.

Pero ello no es comprendido por quienes hacen sus análisis desconsiderando el carácter de valor de las mercancías.³⁵ Ver la mercancía solamente en tanto valor de uso implica considerar la producción solamente como proceso de trabajo y olvidar totalmente el proceso de creación de valor que, en el capitalismo, se convierte en proceso de explotación del trabajo y devaluación del capital. El énfasis en el aspecto técnico de la producción llega al punto de considerar que el desarrollo de las fuerzas productivas es obstaculizado por "barreras físicas" y no por el carácter de las relaciones de producción, que en el capitalismo se expresa en la necesidad de valorización del capital.³⁶

34. De modo que nuestros "desproporcionalistas", pese a diagnosticar correctamente que había un problema en el escaso crecimiento del sector I, ofrecen cantar al gallo, pero no sabían donde... Para un desarrollo mejor de la relación entre desproporción y tasa de ganancia, ver capítulo 2.

35. Oliveira^y Mazuchelli, en la primera observación a pie de página, dicen explícitamente que no tratarán esa cuestión: "El eje que se privilegia en este trabajo es el de entender la expansión reciente del capitalismo en el Brasil desde el punto de vista de las articulaciones interdepartamentales y de las necesidades y de las formas de financiación que aquellas imponen; no se discutirá, propiamente, la cuestión de dónde y cómo se forma el valor..." (Op. cit., p. 76). No entendemos cómo analizar la crisis capitalista sin considerar el aspecto esencial de ese modo de producción: la valorización.

36. Nos parece extraño que Francisco de Oliveira, después de haber escrito Crítica a razão dualista, ahora no tenga en cuenta un planteamiento fundamental de aquél trabajo: que no se puede entender la acumulación capitalista sin referirse a la producción de plusvalor. Con base en este planteamiento fue que Oliveira pudo postular que una de las bases de la acumulación en Brasil consistía en que la agricultura, al proporcionar alimentos a bajo costo, posibilitaba mantener un precio bajo de la fuerza de trabajo industrial. Con sus planteamientos actuales se niega a sí mismo, se enreda y vuelve atrás, aún más atrás de su punto de partida.

Olvidar ese aspecto esencial del capitalismo implica llevar - agua al molino de los clásicos burgueses de la economía política, que comprendían las leyes que muven la sociedad capitalistas como leyes naturales y eternas. De modo que siempre - hubo historia, pero ahora ya no hay más, conforme lo dijo - Marx, refiriéndose a esa forma de concebir la sociedad. Además, agarrarse a un solo aspecto de la crisis, sin lograr relacionarlo con la esencia misma del modo de producción capitalista, corresponde a contribuir a una concepción deformada de ese sistema.

1.3. Los "Subconsumistas"

Otra vertiente, de los que interpretaron la actual crisis brasileña, es la de los que la consideran como resultado de problemas de realización. Se trata del renacimiento del viejo - planteamiento subconsumista que estuvo en boga en Brasil en - la década de los sesentas, a propósito de la interpretación - de la crisis que entonces se desarrollaba en el país. La esencia del planteamiento que entonces se hacía consiste en lo siguiente: la concentración del ingreso había llevado a un estrechamiento relativo del mercado, que a su vez condujo al estancamiento de la producción y la crisis.³⁷ Tal planteamiento fue resucitado a principio de los setentas a propósito de la constatación de la intensa concentración del ingreso en el período de la dictadura militar. Veremos más adelante que esa - concepción, que ahora resurge de manera más sofisticada en la cabeza de ciertos intelectuales brasileños, reproduce en esencia una concepción burguesa y pequeñoburguesa ya criticada - por Marx y más tarde llevada adelante por el ala reformista - de los partidos obreros europeos.

En Brasil, esa vertiente de interpretación de la crisis se en

37. Para una crítica sistemática de los autores de la época (entre los - que se destacan Celso Furtado, Conceicao Taveres y José Serra), véase - nuestra tesis de maestría "Marcos conceituais para o estudo da reparticao da renda", presentada en UFRGS-FCE-IEPE, en mayo de 1977.

cuentra principalmente entre los intelectuales de la Universidad de Campinas -UNICAMP- (particularmente Maria de Conceicao Tavares, Joao Manuel Cardoso de Mello y Luiz Gonzaga de Mello Belluzo), pero se encuentra también diseminada por otros medios, como el ejemplo de José Serra, que estuvo entre los "Subconsumistas" de los sesentas junto a Conceicao Tavares³⁸ y ahora está entre los que resucitan esa tesis.

Conceicao Tavares desprende su interpretación de una tesis - que viene sosteniendo últimamente: que el problema básico del capitalismo de nuestros días no es más la producción de plusvalor, sino resolver su problema de realización dinámica.³⁹ Por otra parte, su análisis se inicia con un somero examen de las condiciones que llevaron a retomar la expansión económica desde fines de la década de los sesentas. La autora señala varias medidas de política económica -crédito al consumidor, incentivos a la exportación, política salarial concentradora del ingreso, etc.- que habrían realimentado la demanda y, por ende, llevado a la expansión económica.⁴⁰ Se ve, pues, que la autora considera a la demanda-realización como el factor esencial de la acumulación de capital, olvidándose de la valorización del mismo, o sea, del nivel de la tasa de ganancia.⁴¹

38. Véase el ensayo que escribí conjuntamente con Conceicao Tavares, en 1970: "Alem da estagnacao". In: TAVARES, Maria da Conceicao. Da substituição de importações ao capitalismo financeiro. Rio de Janeiro, Zahar, 1973.

39. Al respecto, véase su trabajo Acumulacao de capital e industrializacao no Brasil. Tesis de libre-docencia. Rio de Janeiro, UFRJ-FEA, 1975. - Véase también la crítica que le hace Ruy Mauro Marini en Plusvalia extraordinaria y acumulación de capital, primera versión mimeografiada para discusión en la DESFE-UNAM, Departamento de Doctorado.

40. "Todos estos problemas tienen gran impacto en el empleo y en el crecimiento del ingreso urbano, realimentando la demanda corriente. Así, el retomo de la acumulación de capital, en particular el crecimiento de la inversión productiva, se debe a factores 'exógenos' al funcionamiento corriente del sistema industrial" (TAVARES, Maria da Conceicao. Ciclo e crise-o movimento recente da industrializacao brasileira. Rio de Janeiro, UFRJ Dpto. de Economia e Administracao, 1979 (Tesis de profesor titular).

41. Según se ve en el capítulo 4 de este trabajo, el determinante fundamental de haberse retomado la expansión económica fue precisamente la contrarrestación de la caída de la tasa de ganancia, para lo cual de alguna manera contribuyeron las medidas señaladas por Tavares, junto a otros factores.

Además, esa misma demanda es vista como determinada por la política económica del gobierno.

Es también por el lado de la realización que la autora explica la desaceleración económica a partir de 1974. "La tasa de acumulación ya había, sin embargo, alcanzado para el conjunto de la industria cerca del 35% en 1973, lo que implicaría, para mantener el mismo ritmo, en doblar la capacidad de la industria de transformación en su conjunto, en tres años. No siendo esto posible, pero manteniéndose elevada la expansión de capacidad productiva en el período de 1974-77, se crea una tendencia a la sobre-acumulación que genera un 'gap' dinámico entre la capacidad productiva y la demanda efectiva de la industria".⁴²

Según Tavares, para la industria de bienes de capital no se presenta el problema de realización, ya que la misma, en función de ciertos factores, sigue expandiéndose aún después de 1974. Serían las industrias de bienes de consumo las que se enfrentaron con problemas de realización a partir de ese año. Las tendencias recesivas primero se habrían presentado en los sectores de bienes de consumo no-durables, lo que se atribuye a una declinación de la masa de salarios. Esa declinación resultaría principalmente de dos factores: 1) el estancamiento del empleo urbano; 2) la tasa media de salario, que ya venía desde antes creciendo menos que la productividad del trabajo, tendería a declinar en términos reales con la aceleración inflacionaria a partir de 1973.⁴³ En cuanto a la crisis de realización del sector productor de bienes durables, simplemente se dice que, dado el dinamismo del sector, es imposible que la demanda crezca en la misma medida.⁴⁴

42. TAVARES, op. cit., p. 93

43. Ibid., pp. 93/4 y 96/7.

44. "La aceleración de la producción de bienes de consumo durable fue de tal orden que los stocks de bienes a la disposición de los consumidores más que cuadruplicaron en un período de seis años, no pudiéndose, por lo tanto, esperar que su demanda se mantuviese estable (...) El problema está en que la demanda de reposición es insuficiente como para mantener el dinamismo del sector" (Ibid., pp. 94/6).

Esa es igualmente la línea central del planteamiento de José Serra,⁴⁵ para quien el proceso de concentración del ingreso - tendría creado en Brasil dos grandes esferas de consumo: el - consumo popular y el de bienes de lujo. El sector productor - de bienes de consumo popular, con su ya crónico problema de - realización impuesto por la concentración del ingreso, se ha- - bría enfrentado con la agravación brusca de sus condiciones - de realización. En primer lugar, la retracción del mercado - mundial resultante de la crisis en los países imperialistas - habría provocado aquel efecto, ya que una parte de la produc- - ción en ese sector se destinaba al mercado mundial. En segun- - do lugar, también se habría retraído el mercado interno como - consecuencia del alto nivel inflacionario que redujo todavía - más el poder de compra de los salarios "de base".

Por otra parte, el sector productor de bienes de lujo también habría empezado a sufrir problemas de realización. Serra: "la creación de esa demanda en ritmo acelerado fue garantizado en Brasil a - través de la captación de parte de la renta-excedente en expansión por - grupos 'nuevos' que se incorporaron a pautas más elevadas de consumo, así como por la continua transferencia de excedente de los grupos altos para los grupos de clase media (y de trabajadores mejor remunerados) que se en - deudaron aceleradamente para poder integrar las fajas integradas en el - consumo 'moderno'".⁴⁶ Las eventuales perturbaciones en el creci- - miento de la renta desacelerarían ese esquema de transferen--

45. José Serra, en realidad, sostiene dos líneas de análisis: una que se asimila a la desarrollada por Oliveira y Mazzuchelli (véase apartado 1.2.) acerca de los desequilibrios intersectoriales y de balanza de pagos y otra que retoma la tesis "subconsumista". Los dos factores convergirían para la crisis: "La desaceleración del crecimiento se relacionaría con la imposibi- lidad de compatibilizar una alta tasa de inversión con una fuerte expan- - sión de la producción corriente, debido a las restricciones a las importa- ciones(...) En el mismo sentido podrá incidir la desaceleración de la de- - manda de bienes durables, como ya sugerimos anteriormente" (SERRA, José. "O desenvolvimento da América Latina". In: Ensaio "Opinião", Editora Inu- - bia, Rio de Janeiro, 1975). Examinaremos ahora solamente la versión "sub- - consumista" porque la otra versión ya se examinó cuando se trató la inter- - pretación de Oliveira y Mazzuchelli.

46. SERRA, op. cit., p. 91

cia, creando así problemas de realización para las empresas - que producen para ese mercado.⁴⁷

Luiz Gonzaga de Mello Belluzo y Joao Manuel Cardoso de Mello⁴⁸, aunque se dediquen a hacer una justa crítica al subconsumismo, terminan desplazándose hacia la misma concepción. Si bien niegan la explicación que ve el origen de la crisis en el subconsumo de las masas y, por ende, en dificultades de realización para el sector de bienes de consumo popular, acaban adoptando parte del punto de vista de Tavares y Serra, que explica la crisis por falta de realización para el sector de bienes durables. Belluzo y Mello constatan, como todos los autores que trataron el asunto, que ese sector fue el "carro-jefe" de la expansión anterior, gracias sobre todo a los siguientes factores: 1) la expansión de los márgenes de endeudamiento de las familias; 2) la concentración del ingreso, promovida en parte por la propia expansión de ese sector; 3) la demanda generada por la expansión del empleo promovida por el crecimiento de la tasa de acumulación de la industria de bienes de producción.⁴⁹

Al contrario de lo que afirma Tavares, Belluzo y Mello postulan que es la declinación de la tasa de acumulación en el sector de durables, al contrario de la de bienes de consumo popular, lo que arrastra a los demás sectores a la crisis.⁵⁰ Y -

47. Para una crítica más sistemática a la tesis de Serra, véase FERNANDES André. "Estado e capital: notas sobre um debate recente". In: Revista Contraponto, año II, N°2, Rio de Janeiro, nov. 1977.

48. MELLO, Joao Manuel Cardoso de y BELLUZZO, Luiz Gonzaga de Mello. "Reflexões sobre a crise atual". In: Revista Escrita (ensaio), año 1, N°2, - 1977, Sao Paulo, Vertente Editora Ltda. pp. 16/27.

49. Ibid., pp. 23/4.

50. Ibid., p. 25. De hecho, los datos revelan que las tasas de acumulación primero se redujeron en el sector de durables: en 1974, mientras la inversión bajó en 3.9% en la rama de material eléctrico y de comunicación y creció apenas 6.5% en la de material de transporte, creció entre 15% y 72% en las ramas de insumos básicos y mecánica. Entre 18% y 38% en las ramas de consumo generalizado (BONELLI, Regis y WERNECK, Dorothea. "Desempenho industrial: auge e desaceleracao nos anos 70". In: SUZIGAN, W. (Ed.) Industria: politica, institucioes e desenvolvimento. Rio de Janeiro, - IPEA/INPES, 1978. p. 190, cuadro V.7).

eso se debería a un agotamiento progresivo de los elementos responsables por la anterior expansión de aquel sector.⁵¹ Ese agotamiento se habría dado tanto porque el ritmo de expansión del referido sector habría superado al "estrecho" mercado determinado por la capacidad de endeudamiento de las familias y por la concentración del ingreso,⁵² cuanto porque el mercado proveniente de la industria de bienes de producción, además de reducido, experimentara cierta desaceleración gracias a ciertas restricciones impuestas a la expansión de ese sector.⁵³ Y así: "como buscamos demostrar, la crisis se desencadena en función de la incompatibilidad entre las tasas de acumulación y de crecimiento de la demanda efectiva de bienes durables de consumo. Es eso que llamamos un problema de realización dinámica".⁵⁴

Así, todos los autores ven el origen de la crisis en un problema de realización dinámica para el sector de durables. Sin embargo, Tavares y Serra agregan que también ese origen debe ser buscado en dificultades de realización enfrentadas por el sector de bienes de consumo popular. Veamos lo que hay de verdad en eso.

El argumento básico de Tavares para explicar la crisis de rea

51. "Como es obvio, los elementos responsables por el 'salto al frente' y por el crecimiento rápido del sector tiende a un agotamiento progresivo, desfalleciendo en corto período el ritmo de crecimiento de la demanda, sin que eso signifique una caída del ritmo de acumulación interna de las empresas. No es necesario decir que la asincronía entre los ritmos de crecimiento de la demanda y de la tasa de acumulación de la industria de durables determina una ampliación de los márgenes de capacidad ociosa, lo que tarde o temprano deprimirá la rentabilidad esperada de las nuevas inversiones, pasando la industria a enfrentar una crisis de realización dinámica, o sea, a tener un potencial de acumulación superior a su capacidad de crecimiento efectivo" (MELLO y BELLUZZO, op. cit., p. 23)

52. "En síntesis, el crecimiento acelerado de la industria de durables es de corto aliento, sobre todo en un país cuya base de pirámide salarial no puede tener acceso a los bienes por ella producidos" (Ibid., p. 23).

53. Ibid., pp. 23/4

54. Ibid., p. 25

lización para el sector de no-durables se centra en una pretendida declinación de la masa salarial a partir de 1973. Ese argumento no resiste a los hechos: de 1970 a 1973, la masa salarial de los obreros industriales crece, en términos reales, a una tasa media anual de 13%; en 1974, sigue creciendo aunque a una tasa un poco menor: 11%. O sea, no se reduce la masa salarial; lo que se reduce es solamente su ritmo de expansión, pero después que comienzan a caer las tasas de crecimiento de la producción. Eso significa que no es la caída de la masa salarial la que determina la crisis. Vémos en el capítulo 5 que, iniciada la crisis, la caída del ritmo de expansión de la masa salarial puede actuar como factor propagador de la crisis.

Un factor señalado por Tavares y Serra como determinante del descenso de la masa salarial y, por ende, de la demanda del sector de bienes de consumo popular lo constituye la caída de la tasa media salarial resultante del recrudescimiento de la inflación en 1973. Tampoco ese argumento resiste a los hechos. Aunque el salario mínimo real, que venía declinando desde antes, continúa con esa tendencia en 1974, el salario medio industrial experimenta una tendencia opuesta, gracias en parte a la escasez de fuerza de trabajo en 1973. Veremos adelante que la elevación de los salarios en un momento de auge es enteramente "normal". Otro factor que señala Tavares es el estancamiento del empleo urbano. Ahora bien, los datos revelan que sólo después de iniciada la caída del ritmo de producción en 1974 empieza a declinar el ritmo de expansión del empleo, ritmo que había sido bastante elevado entre 1970 y 1973.⁵⁵ En la medida en que el ritmo de expansión del empleo sólo empieza a bajar después de haberlo hecho el ritmo de expansión de la producción -y sería difícil para Tavares sostener lo contrario-, queda con pierna corta su planteo de que el estancamiento del empleo es un determinante de la crisis en la medida en que desacelera la demanda y, por ende, la producción del sector de consumo popular. Buscando salir de ese callejón

55. Los datos de empleo y salario referidos se encuentran en el capítulo 5, debidamente analizados.

sin salida, Tavares se enreda aún más. Tiene que complementar una explicación vacía que nada explica⁵⁶ con la afirmación de que, al entrar en crisis la industria de construcción residencial, se habría reducido su absorción de empleo.⁵⁷ Una vez más, esa afirmación no corresponde a los hechos: la tasa media anual de crecimiento del producto de la construcción civil en su conjunto para el período 1974/77 supera la del período 1968/73, dando como resultado el aumento de su participación en el producto interno bruto y en la formación bruta del capital. Así, aunque pudiese haber fluctuado la construcción residencial, no pasó lo mismo con el conjunto de esa industria.⁵⁸

Serra agrega otra razón como causa de la crisis de realización del sector de consumo popular: en la medida en que su expansión estaba de cierto modo condicionado al mercado mundial, la retracción de éste, resultante de la crisis imperialista de 1974/75, habría acarreado problemas de realización al referido sector. Conforme a los datos que destacamos en el capítulo 5, tal planteamiento corresponde a la realidad. Sin embargo, su comprensión depende de una visión más amplia de la forma de integración de la economía brasileña a la economía mundial y, por ende, de la forma como su crisis se inserta en la

56. "En primer lugar, el ritmo de crecimiento del empleo urbano no se mantiene, ya que depende muy poco de la tasa de acumulación de la industria pesada" (TAVARES, o. cit., p. 93). ¿Está Tavares basándose en su conclusión posterior de que la demanda efectiva del sector de bienes de capital es insuficiente para dinamizar el conjunto del sector industrial, dada su pequeña dimensión? Si es esto y considerando que ese sector fue el último en experimentar desaceleración, aquella afirmación puede significar que los demás sectores habrían sufrido desaceleración cuando se reduce el empleo. Enredando, enredando...

57. Ibid., pp. 93/4.

58. El producto de la construcción civil crece anualmente a 11.8% en 1974/7 contra 10.9% en 1968/73, aumentando su participación en el PIB de 11.3% en 1973 a 13.3% en 1977 y en la formación bruta de capital fijo de 45.1% a 50.2%. En la construcción residencial, el indicador de área construida revela un descenso solamente en 1975, volviendo a expandirse a partir de entonces. Lo que fluctúa de hecho es el área autorizada para construir y no la construcción misma. (Cf. BONELLI y WERNECK, op. cit., pp. 180/5).

crisis mundial. Serra, en lugar de buscar aportar algunos elementos en ese sentido, toma tal situación como un "dato" y así su análisis queda cojo.

Veamos ahora la crisis de realización del sector de bienes durables. Conceicao Tavares se contenta con afirmar que es imposible que su demanda crezca al punto de acompañar su dinamismo. Serra aporta un elemento de explicación al postular que fue perturbado el mecanismo de concentración del ingreso. A su vez, Belluzzo y Mello, además de aceptar la "explicación" de Tavares, agregan que la desaceleración de la industria de bienes de producción hubiera restringido el mercado para el sector de durables, acentuando su crisis de realización.

La desaceleración de la concentración del ingreso es atribuida a eventuales perturbaciones en el crecimiento de la renta nacional. En primer lugar, no siempre tales perturbaciones tienen que provocar una desaceleración del mecanismo de "transferencia" del ingreso de los que ganan menos para los que ganan más. Eso dependerá del grado de explotación de la clase obrera, lo cual tiene algo que ver con el nivel de la lucha de clases en el momento en que ocurren tales perturbaciones.⁵⁹

En segundo lugar, es evidente que las referidas perturbaciones suelen ser resultado del mismo desarrollo de la crisis, la cual hace reducir el crecimiento de la producción y, por ende, del ingreso nacional. Lo que está haciendo Serra es un verdadero "quid pro quo": pasa los pies por la cabeza al buscar explicar las posibles causas por sus efectos, o sea, termina no explicando nada.

La afirmación de Belluzzo y Mello, de que la desaceleración de la industria de bienes de producción habría afectado la capacidad de realización de la industria de durables, es inconsistente. Según el análisis de Tavares,⁶⁰ la coyuntura 1973/74

59. Cf. Capítulo 5.

60. TAVARES, op. cit., p. 96.

era muy favorable a la expansión de aquel sector. De hecho, - en 1974 la inversión en el mismo todavía crece a una tasa el vadísima (32.4%), empezando a declinar a partir de 1975 (6.3%) llegando a una cifra negativa en 1976 (-14.1%). Además, lo - que determina fundamentalmente el ritmo de absorción de em- - pleo -que es lo que interesa a Belluzzo y Mello, que están preocupados por la demanda de durables generada en el sector- es el ritmo de expansión de la producción. En cuanto a eso, - de 1974 a 1977 el sector de bienes de producción logra crecer a una tasa real anual de 8.6%, siendo que en 1974 mantiene una altí sima tasa de expansión.⁶¹ O sea, la desaceleración del sector en cuestión sólo se da después de haber empezado en 1974 la - desaceleración de la economía en su conjunto. No se puede, - pués, explicar ésta por aquélla.

Vemos, así, que la realidad, esa perversa, se encarga de desmentir inexorablemente a todas las postulaciones de nuestros compañeros, revelando que ellos siempre la ponen cabeza abajo, explicando las causas por los efectos, o sea, no explicando nada. Pero, todavía hace falta examinar la declaración de fe de Tavares, Belluzzo y Mello de que la economía es incapaz de generar demanda a altura del dinamismo del sector de durables. No queda claro en sus planteamientos la forma como se procesa esa ruptura entre producción y realización. Sin embargo, es le gítimo proponer que, para cualquier rama de la economía, es - posible que la producción, en algún momento, crezca más rápidamente que la demanda. Como vimos en el apartado anterior, - esto resulta de la misma división del trabajo capitalista, en la medida en que la misma se basa en la propiedad privada. - Ningún capitalista individual tiene condición de poseer una - visión completa de las posibilidades de realización de su pro ducto. Sin embargo, el proceso de la competencia, mediante la nivelación de la tasa de ganancia, opera como una señal que - hace dislocar los capitales para las ramas con mayor capacidad de expansión. Así, lo que tendrían que explicar nuestros autores es la razón por qué los capitalistas del sector de du

61. BONELLI y WERNECK, op. cit., pp. 176, 190.

rables no desplazaron sus capitales hacia otras ramas tan pronto empezaron a sentir el problema de realización. El problema de empezar el análisis por la circulación y, en ese caso, por la realización es el de que siempre quedan cosas sin explicar; de ahí, la "necesidad" de tomarlas como "datos"⁶². Y son exactamente esas cosas que se quedan sin explicar las que constituyen, como veremos, las causas determinantes de la crisis.

Pero, para llegar a las causas determinantes de la crisis, tenemos que salir del estrecho marco de la competencia, en donde se mueve el capitalista individual y de donde nuestros analistas sacan sus brillantes conclusiones, y alcanzar el marco general, el marco del capital social global. Nuestros autores, a excepción de Belluzzo y Mello, combinan dos "teorías" de la crisis. Se combina una teoría del subconsumo de las masas con otra de la ruptura general entre producción y consumo, o sea, una forma absoluta de subconsumo.

Esas opiniones no son nuevas. La idea de que el subconsumo es la causa de las crisis económicas fue formulada en el siglo pasado por el pensamiento burgués: sus primeros exponentes son Sismonde de Sismondi, Robert Malthus y Rodbertus, a quien, como veremos más adelante, Marx se encargó debidamente de criticar. Aún así, sus ideas son después retomadas por una suerte del pensamiento pequeñoburgués expresado por los narodniki (populistas rusos), representados por Efrussi, W.W. y N.-on, los cuales fueron criticados a su tiempo por Lenin.⁶³ Sin em-

62. Marx, después de describir todo un proceso de sobreproducción de mercancías que empieza en las ramas de consumo y se extiende a las de medios de producción, afirma: "no es en modo alguno claro cómo nace la sobreproducción de dichos artículos (...) En estas últimas ramas de la industria, la sobreproducción es un efecto. ¿Pero de dónde proviene en las primeras?" (MARX, Karl. Teorías sobre la plusvalía. Trad. Floreal Mazía. Bs. As. - Cartago, 1975. Tomo 2, p. 448).

63. Véase, por ejemplo, LENIN, V.I. "El desarrollo del capitalismo en Rusia". 1er. capítulo; y "Sobre la caracterización del romanticismo económico (fragmento)". In: MARX, Karl. El Capital; crítica de la economía política. Trad. de Wenceslao Roces. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976. Tomo II. pp. 507 y 492.

bargo, esa concepción vuelve a resurgir en el seno del movimiento obrero, en una doble versión: la "izquierdista" de Rosa Luxemburg y otra reformista de Karl Katsky, Paul Sweezy y otros.

Rosa Luxemburg⁶⁴ parte de un justo intento de criticar a las concepciones de los postulantes, dentro de los partidos obreros de entonces, de la unidad completa entre producción y realización, idea que avanzaba "pari pasu" con la incorporación de ideas reformistas.

Sin embargo, Luxemburg llega al otro extremo. Su conclusión es de que el capitalismo, en cuanto modo de producción "puro" no crea nunca el propio mercado, no lo puede crear íntegramente nunca. O sea, que hay una ruptura completa entre producción y consumo. En ese caso, su teoría del subconsumo no es una mera teoría de las crisis; es una teoría de la imposibilidad general del capitalismo. No de su imposibilidad tendencial - o sea, no que el capitalismo sea un modo de producción transitorio-, sino de su imposibilidad originaria, de su inviabilidad. De este modo, el desarrollo del capitalismo estaría condicionando a su mezcla con modo de producción no-capitalistas.⁶⁵ Los "subconsumistas" brasileños llegan a la misma conclusión en cuanto al problema de la realización: o sea, - que el mercado es incapaz de absorber la producción, o, dicho de otro modo, que la dinámica de la producción es tal que sobrepasa la capacidad de realización, en particular para el sector III. Vamos a ver en el próximo capítulo la inconsistencia del argumento de Luxemburg; en cuanto a nuestros "subconsumistas", en lugar de proporcionar una explicación para su planteamiento, se contentan en describir el fenómeno recurrien

64. LUXEMBURG, Rosa. La acumulación del capital. 1913. Nos basaremos, sin embargo, en su obra posterior "La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos de la teoría de Marx. Una anticrítica". Trad. de J. Pérez Bances. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. México, Siglo XXI, 1978. pp. 369/96. En este último texto se vuelve a reafirmar las tesis centrales de Acumulación del capital.

65. Volveremos sobre este punto en el capítulo próximo.

do a frases vacías como la de la incapacidad de "realización dinámica"; la incapacidad es de ellos en explicar el fenómeno. Nuestros "subconsumistas" no resbalan hacia el catastrofismo de Luxemburg porque vislumbran la salida a lo Malthus: el desarrollo del consumo improductivo de capas medias.⁶⁶ ¿O es que vislumbran una sociedad en la que los obreros consuman masivamente bienes durables? Puede ser esa la concepción -o el sueño- de nuestros compañeros, ya que ven problema de realización principalmente en el sector de durables. En ese caso, la matriz teórica de sus planteamientos es otra: es la que plantea que la causa inmediata de las crisis es el subconsumo de las masas.

Esa concepción llegó al movimiento obrero a través de dos exponentes del Partido Socialdemócrata Alemán, Conrad Schmidt y Karl Kautsky, siendo después incorporada por intelectuales marxistas como Paul Sweezy y Natalie Moszkowska. Conrad Schmidt⁶⁷ considera la sobreproducción como el momento de la crisis. En su opinión, lo que determinaba la sobreproducción -o sea que la demanda de medios de consumo crezca en un grado inferior al crecimiento de la producción- es la distribución del ingreso en favor de los capitalistas. Estos tienen la tendencia a oponerse a cualquier aumento salarial y, de efectivizarse esa tendencia, el resultado sería mantener bajo el consumo de las masas. Por otra parte, el consumo de los capitalistas no crece en la misma medida de sus ingresos porque la mayor parte de éstos tiene que dedicarse a la acumulación. El resultado sería el crecimiento de la demanda de medios de consumo en una medida inferior al crecimiento de la producción. De ese modo, la venta de las mercancías debería hacerse cada vez más difícil, agudizando la competencia entre los ca-

66. Véase el trabajo de Maria Conceicao Tavares, Acumulacao de capital e industrializacao no Brasil. Tesis de libre-docencia. Rio de Janeiro, Faculdade de Economia e Administracao, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 1975; así como la crítica de Ruy Mauro Marini, Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital.

67. SCHMIDT, Conrad. "Contribución a la teoría de las crisis comerciales y de la sobreproducción." Trad. de Nicolás Grab. In: COLLETTI, op. cit., pp. 177/86. Schmidt era un socialista que no se consideraba marxista, aunque planteaba que su opinión sobre las crisis era la misma de Marx (p. 185): ¡ilusión, mera ilusión!, ¿o mistificación?.

pitalistas, haciendo bajar los precios y la tasa de ganancia y de ahí las crisis.⁶⁸

Opinión similar es sostenida por Karl Kautsky.⁶⁹ Después de haber citado Marx y Engels que dicen que el subconsumo es la causa última -o sea, que define la posibilidad general- de las crisis y de haber criticado a G. Barnhard por haber considerado el subconsumo como la causa directa de las crisis,⁷⁰ termina asumiendo -quizás sin saberlo- este último punto de vista. "Considerando esto, conviene relacionarlo con la miseria y explicar las crisis por el subconsumo de las masas... Con el proletariado, en cambio, nació una clase para la cual el subconsumo era un resultado necesario de las propias condiciones sociales; y esas condiciones tuvieron por efecto las crisis!"⁷¹ Además, dada la competencia que obliga a los capitalistas a acumular, "el subconsumo de los explotados ya no se compensa por un consumo personal correspondiente del explotador; y ésta es la raíz de la permanente tendencia a la sobreproducción en el actual modo de producción".⁷² Como resultado las expansiones repentinas que caracterizan el capitalismo chocarían con la estrechez del mercado, llevando a las crisis.⁷³

NATALIE Moszkowska⁷⁴ también ve la crisis como resultado del subconsumo y éste como resultado de una "inadecuada" distribución del ingreso. "La distribución equivocada de las fuerzas productivas en las diferentes esferas de producción se debe a la distribución equivocada del poder adquisitivo entre las clases sociales". Tal distribución "equivocada" del poder adquisitivo se debe al bajo nivel de vida de la clase obrera: "A estos argumentos debemos responderles que es cierto que una economía capitalista sin crisis es imposible, pero no porque un alto nivel de vida de los trabajadores o un alto nivel

68. SCHMIDT, op. cit., pp. 182/84

69. KAUTSKY, Karl. "Teorías de las crisis". Trad. de Irene del Carril y Leon Mames. In: COLLETTI, op. cit., pp. 189/236.

70. Ibid., pp. 207, 210.

71. KAUTSKY, op. cit., p. 207

72. Ibid., p. 209.

73. Ibid., p. 209/10 Esa afirmación es repetida hoy por nuestros "subconsumistas" avergonzados.

74. MOSZKOWSKA, Natalie. Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis. Trad. de J. Aricó y otros. Méx., Siglo XXI, 1978, PyP 50.

de los salarios no logre protegernos de las crisis, sino porque en el capitalismo es imposible lograr un nivel salarial adecuado al nivel técnico alcanzado, o un tenor de vida de las masas adecuado a la alta flexibilidad del trabajo"⁷⁵. El bajo nivel de vida de los trabajadores tendría como efecto restringir el mercado, provocando "estancamiento de las salidas", la caída de la tasa de ganancia y las crisis.

Paul Sweezy se propuso sistematizar la teoría del subconsumo integrándola en una teoría que tuviese en cuenta la desproporción intersectorial. En realidad, sus planteamientos no difieren mucho de los hasta aquí registrados y no creemos que ha avanzado mucho en relación a aquéllos. Su planteamiento es, en síntesis, el siguiente: por una parte, considerando que los capitalistas aumentan su consumo en una proporción decreciente del plusvalor y que los salarios aumentan en una proporción decreciente de la acumulación, la tasa de crecimiento del consumo crece menos que la tasa de crecimiento de los medios de producción, declinando por lo tanto la relación entre la primera y la segunda; por otra parte, según el autor, hay una cierta estabilidad de la relación entre la tasa de aumento de producción de bienes de consumo y la tasa de aumento de los medios de producción. El resultado es que la producción de medios de consumo crece a una tasa superior al crecimiento de su respectiva demanda y "esta tendencia puede expresarse en forma de crisis o de estancamiento, o de ambos".⁷⁶

En síntesis, los planteamientos de tales autores parten de una raíz común: consideran que la producción es, en última instancia, producción para el consumo⁷⁷ y, en este sentido, la pro-

75. MOSZKOWSKA, Natalie. op. cit., p. 69.

76. SWEZZY, Paul M. Teoría del desarrollo capitalista. Trad. de Hernán Laborde. 8va. ed. Méx., Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 202/3.

77. Schmidt: "dado que en último análisis toda la producción tiene por punto de referencia el consumo (o la producción que trabaja para el consumo...)" (p. 182). Kautsky: "la producción es y sigue siendo producción para el consumo humano" (p. 220/1). Sweezy: "... el proceso de la producción es y debe seguir siendo, independientemente de su forma histórica, un proceso destinado a producir artículos para el consumo humano. Cualquier intento de alejarse de este hecho fundamental representa una huida de la realidad y debe concluir en una quiebra teórica" (p. 192). Los -

ducción de medios de producción debe desarrollarse a un ritmo aproximado a la producción de medios de consumo; de otra parte, consideran que el capitalismo tiende a restringir los salarios obreros y, por ende, su consumo, lo cual no se compensa por el consumo de los capitalistas (que apremiados por la competencia tienen que dedicar una buena parte del plusvalor a la acumulación), resultando que el consumo tiende a crecer a un ritmo inferior al de la producción. Esta tendencia al subconsumo promueve el "estancamiento de las salidas" y la consiguiente caída de los precios, deprimiendo la tasa de ganancia y de ahí las crisis.

Nos parece equivocado plantear que, como la producción debe vincularse con el consumo, la producción de medios de producción deba desarrollarse a un ritmo similar a la producción de medios de consumo. La producción de medios de producción posee una cierta autonomía en relación al consumo final,⁷⁸ aunque en última instancia debe estar limitada por éste, ya que el aumento de la producción de medios de producción debe traducirse, tarde o temprano, en el aumento de la producción de medios de consumo. Eso, sin embargo, no nos autoriza a afirmar que los dos ramos deben crecer en forma pareja. El mismo aumento de la composición orgánica del capital hace que el sector de medios de producción crezca más rápidamente que el de medios de consumo. Y es sólo cuando la elevación de la composición orgánica termina por imponer la caída de la tasa de ganancia que se revela que se han producido demasiados medios de producción como para valorizar el capital a nivel deseado. Así, la producción puede desarrollarse durante un cierto tiempo a un ritmo superior al desarrollo del consumo personal, sin mayores perjuicios para la acumulación de capital. El problema sólo se plantea cuando tal proceso se traduce en sobreproducción de capital, o sea cuando se reduce la tasa de ga--

"subconsumistas" nativos, en la medida en que centran sus análisis de la acumulación en la dinámica de la realización de mercancías -con énfasis en el sector III-, parten sin duda de la misma concepción.

78. Cf. capítulo 2.

nancia a un nivel demasiado bajo para atender las necesidades de valorización y ampliación del capital.⁷⁹

Para seguir la crítica a los subconsumistas, debemos ver cómo plantean la necesidad de las crisis bajo el capitalismo. Para demostrar que las crisis son inevitables, habría que probar que el subconsumo es necesario. Para Schmidt, la tendencia al subconsumo puede ser compensada por la lucha política y sindical de la clase obrera;⁸⁰ es decir, las crisis no resultan como consecuencia inevitable del desarrollo del capitalismo. Para la Moszkowska, "si se quiere evitar la sobreproducción, se debe o aumentar el salario de acuerdo con el crecimiento de la productividad, o elevar el standard de vida de las grandes masas populares, o debe dejarse sin utilizar una parte de las fuerzas productivas"⁸¹ Según ella, porque la economía capitalista tiene como objetivo la ganancia y no la satisfacción de necesidades, se cumple más bien el segundo objetivo: dejar sin utilizar una parte de las fuerzas productivas.

Para Schmidt, el aumento del salario es posible y por eso las crisis no serían inevitables; para Moszkowska, los aumentos salariales son imposibles y por eso las crisis igualmente serían inevitables. La razón dada por Moszkowska para la imposibilidad de aumentos salariales es que la economía capitalista tiene como objetivo la ganancia y no satisfacer necesidades. Es evidente que ese es el objetivo del capital, pero teóricamente es posible acaparar ganancia y aún así elevar el nivel de vida de las masas. El planteamiento de Moszkowska no resuelve, pues, la cuestión de la inevitabilidad de las crisis bajo el capital.

Queda sin respuesta la pregunta: ¿por qué el capitalismo necesita, si es que necesita, restringir el nivel de vida de las amplias

79. Véase próximo capítulo.

80. SCHMIDT, op. cit., pp.184/5.

81. MOSZKOWSKA, op. cit., p. 48.

masas obreras? Si la tasa de ganancia estuviera en constante ascenso, sería posible al capital atender su objetivo fundamental -obtener el máximo de ganancia- y al mismo tiempo elevar el nivel de vida de las masas.⁸² Pero él necesita impedir aumentos salariales prolongados -y en ciertos momentos incluso reducir el salario real- como forma de contrarrestar la tendencia a la baja de la tasa de ganancia.⁸³

De ese modo, aumentar los salarios no significa evitar la sobreproducción y las crisis. Al contrario, significa acelerar aún más la caída de la tasa de ganancia, la reducción de las inversiones y de la demanda de medios de producción; significa sobreproducción de medios de producción y, por un mecanismo propagador, crisis general.

Interpretamos en ese sentido el siguiente texto de Marx: "Decir que las crisis provienen de la falta de un consumo en condiciones de pagar, de la carencia de consumidores solventes, es incurrir en una tautología cabal. El sistema capitalista no conoce otros tipos de consumo - que los que pueden pagar, exceptuando el consumo sub forma pauperis (propio de los indigentes) o el del 'pillo'. Que las mercancías sean invendibles significa únicamente que no se han encontrado compradores capaces - de pagar por ellas, y por tanto consumidores (ya que las mercancías, en última instancia, se compran con vistas al consumo productivo o individual). Pero si se quiere dar a esta tautología una apariencia de fundamentación profunda diciendo que la clase obrera recibe una parte demasiado exigua de su propio producto, y que por ende el mal se remediaría no bien recibiera aquélla una fracción mayor de dicho producto, no bien aumentara su salario, pues, bastará con observar que invariablemente las crisis son preparadas por un período en que el salario sube de manera general y la clase obrera obtiene realiter (realmente) una porción mayor - de la parte del producto anual destinada al consumo. Desde el punto de vista de estos caballeros del 'sencillo' (!) sentido común, esos perío-

82. Fué, pro ejemplo, el caso de ciertas potencias imperialistas en la postguerra (cf. capítulo 3).

83. Cf. próximo capítulo.

dos, a la inversa, deberían conjurar las crisis"⁸³

Los subconsumistas de antaño, los de ayer y los de hoy, son - "estos caballeros del 'sencillo' (!) sentido común" porque - confunden la forma de manifestarse la crisis con el propio - origen de la crisis. La tendencia al subconsumo es inherente al desarrollo del capitalismo, aunque el capitalismo contemporáneo haya creado formas de contrarrestarla, tales como la acción económica del Estado, la creación de un enorme contingente de asalariados improductivos, etc. Pero si el subconsumo - puede ser así contrarrestado las crisis revelan de manera - ejemplar que no es completamente eliminado: la caída de la tasa de ganancia provoca la reducción del ritmo de acumulación, reduciéndose el ritmo de producción y empleo, así como el nivel salarial; el resultado es la caída del monto salarial, la restricción de la demanda de medios de consumo, la caída de los precios y de la tasa de ganancia de los sectores que producen bienes de consumo, etc, etc.

O sea, el subconsumo, además de ser una de las formas como se manifiesta la crisis, es un importante elemento propagador de la misma. El hecho de que en las crisis aparezca la "miseria de las masas" y el subconsumo (Kautsky) sólo nos dice que el subconsumo es un elemento de la crisis, es una de sus formas de manifestarse. Pero, por otra parte, el hecho de que las crisis son precedidas envariabilmente por aumento generalizado de salarios nos dice que el subconsumo no actúa como elemento causante inmediato de la crisis, sino que sólo entra en erupción con la misma crisis.

Explicar la crisis por una de sus formas de manifestarse es - explicar la crisis por la crisis misma, es incurrir en una - tautología cabal, como dice Marx. El subconsumo es un importante elemento de la contradicción entre producción y consumo.

84 MARX, Karl. El capital; crítica de la economía política. Trad. de - Pedro Scarón. 3a. ed. México, Siglo XXI, 1976. Tomo II, Cap. XX, p. 502. Según nota de Engels, esa crítica está destinada a los partidarios de Rodbertus.

Esa contradicción ya está presente en la misma mercancía en la contradicción entre valor y valor de uso. Bajo el capitalismo, asume su especificidad en la contradicción entre el objetivo del capital y los medios que tiene que recurrir para atender a ese objetivo.

El objetivo de la producción capitalista es la producción y apropiación de valor y, en particular, de la parte de valor que corresponde al plusvalor. La producción capitalista es la producción de plusvalor para producir capital, para autoproducirse. Sin embargo, para que el plusvalor se convierta en capital, tiene primero que realizarse, tiene que convertirse en capital-dinero para reconvertirse en capital productivo, lo que presupone la realización del capital constante y del variable. Eso significa que el capital tiene que producir y vender determinados valores de uso. No que el objetivo de la producción capitalista sea el consumo, sino que, para lograr su objetivo, el capital tiene que atender al consumo, tanto productivo cuanto individual. Si existiera la posibilidad de producir plusvalor sin necesidad de alimentar a las masas, al capital poco le importaría que éstas murieran de hambre.

Ahora bien, entre los métodos del capital para producir plusvalor se incluyen el aumento de la composición orgánica del capital y la caída de la tasa de ganancia. El aumento de la composición orgánica significa que la masa salarial crece menos que la producción global y la caída de la tasa de ganancia exige comprimir aún más la masa salarial como forma de contrarrestarse.⁸⁵ Y es así que la realización se limita "por la capacidad de consumo sobre la base de relaciones antagónicas de distribución, que reduce el consumo de la gran masa de la sociedad a un mínimo solamente modificable dentro de los límites más o menos estrechos"⁸⁶

O sea, de un lado el capital requiere plusvalor y por eso necesita realizar las mercancías que produce y, por el otro, reduce la capacidad de consumo de la gran masa, limitando sus -

85. Cf. próximo capítulo.

86. MARX, Karl. op. cit., tomo III. Cap. XV, pp. 313/14

posibilidades de realización. El capital profundiza así la contradicción entre valor y valor de uso y, por ende, entre producción y consumo. En ese sentido, se puede hablar del subconsumo como causa última, que al lado de otras define las posibilidades generales de crisis y expresa su forma de manifestarse. El hecho de que el subconsumo no se agrave antes si no solamente durante las crisis nos revela, más aún, que se requiere de otro factor detonante de las crisis, por el cual el subconsumo debe esperar para entrar en acción.

Un error subyacente al planteamiento de los "subconsumistas" es considerar la sobreproducción como sobreproducción de mercancías. Se olvidan que bajo el capitalismo las mercancías son producto del capital y que, en ese caso, su sobreproducción es siempre parte de una sobreproducción más esencial: la sobreproducción de capital. Y es ésta la que caracteriza a las crisis económicas. La misma se impone cuando la tasa de ganancia baja a tal punto que para recuperar el antiguo nivel de valorización del capital hay que destruir-desvalorizar capital, en sus varias formas.

Por otra parte, considerar la mercancía sólo en su aspecto general de mercancía, implica advertir solamente su contradicción entre valor y valor de uso. Se acaba por borrar el elemento esencial de la mercancía, en su forma capitalista, que es la parte de su valor que corresponde al plus valor; o sea, se acaba por borrar del proceso de producción capitalista el proceso de valorización, que es su aspecto dominante. Es por eso que se concibe la crisis sólo en su aspecto más general, abstracto, como manifestación de la contradicción entre valor de uso y valor, entre producción y consumo. Se olvida completamente su aspecto esencial, que consiste en reponer las condiciones de valorización del capital, perjudicadas por la caída de la tasa de ganancia, o sea, se olvida la forma específica como la ley del valor opera bajo el capital.

1.4. La convergencia entre "Desproporcionalistas" y "Subconsumistas".

Aparentemente, el método de análisis que adoptan las dos corrientes es distinto, en la medida en que una privilegia la esfera de la producción (desproporcionalidades intersectoriales) y la otra lo hace en relación a la circulación (distribución del ingreso, realización). En realidad, la diferencia es sólo aparente.

Vimos que el enfoque que privilegia la producción considera a ésta sólo como proceso de trabajo, como proceso técnico de producción de valores de uso. Se olvida totalmente que el proceso de producción capitalista es, esencialmente, la unidad contradictoria del proceso de trabajo y del de valorización. El olvido de este último implica tomar como dada la producción de plusvalor,⁸⁷ o sea, el proceso de explotación. En ese sentido, la producción es concebida ahistóricamente y el capital deja de ser una relación social de producción y explotación. La lucha de clases desaparece de la esfera de la producción y hace su nido en la lucha por la repartición del ingreso.

El enfoque que privilegia la esfera de la circulación, en la medida en que opone mecánicamente -sin ver su unidad contradictoria- las dos esferas de la reproducción del capital -producción/circulación-, como si el perfil de la distribución del ingreso fuera una barrera externa a la expansión del capital, trastueca las relaciones de producción en relaciones de distribución. La producción es vista como dada, como algo eterno y natural. La lucha entre burguesía y proletariado, como en el enfoque anterior, se limita a la lucha económica por la distribución del producto social.

Tal método de concebir la realidad tiene como característica esencial el ecleticismo. Al mismo tiempo en que supone un regreso a las "fuentes" -los clásicos burgueses de la economía

87. Véase la posición de Oliveira y Mazzuchelli en el apartado 1.2.

política-, tiene que reconocer e incorporar ciertos aportes de Marx. En ese sentido, los "ecléticos" (y su vertiente neoricardiana) se hace pasar por continuadores de Marx. Sin embargo, un somero exámen de sus planteamientos revelan el embuste de esa primera impresión.

Un primer punto de divergencia se refiere a la teoría del valor. Para los "ecléticos", la teoría del valor es echada al museo de antigüedades, dejando de cumplir cualquier función en la explicación del sistema capitalista. Por eso, tales "continuadores de Marx" hacen referencia en sus análisis solamente a los precios. Aun aquellos que dicen aceptar la teoría del valor lo hacen sólo de palabra; no la utilizan para nada en sus análisis de la realidad -como si fuera un mero elemento filosófico, una declaración de fe-, o la reconocen solamente como "trabajo incorporado"; olvidándose totalmente de su aspecto esencial, o sea, el hecho de ser antes que nada una relación social. Además, concebir el proceso de producción sólo como proceso de trabajo y la mercancía sólo como valor de uso limita el análisis al terreno de la competencia intercapitalista, al terreno donde se forman los precios. El ambiente de la producción como "locus" donde se enfrentan obreros y capitalistas no es considerado. El olvido de la teoría del valor, como teoría que expresa esa relación, conduce inevitablemente a la no aceptación de la teoría del plusvalor, o sea, la explotación.

Como el proceso de producción no es concebido como proceso de producción de plusvalor, como proceso de valorización del capital, éste no es considerado como relación social de producción y de explotación. No se ve al capital en su aspecto contradictorio: aquél termina, como en los marginalistas, siendo acumulado a los elementos materiales del capital fijo. La acumulación de capital se identifica así al acrecentamiento de capital fijo y no a la expansión de las relaciones capitalistas de producción, como en Marx.

La consecuencia del hecho de no ver el capital como relación social y el proceso de producción capitalista como unidad contradictoria entre el proceso de trabajo y el de valorización

(y, por ende, de explotación) es la de no percibir que la lucha de clases se da al interior mismo de la producción, como lucha del capital para autovalorizarse y reproducirse en esca la ampliada y del proletariado para reproducir su fuerza de trabajo.⁸⁸ Para los "eccléticos", la lucha de clases, cuando existe, no conduce a la contestación del mismo régimen bur- gués, sino solamente a la lucha por la repartición del produc to social, ya generado.

La contradicción que subsiste en la producción se manifiesta en desproporcionalidades físicas intersectoriales, a las que se suma la contradicción mecánica entre producción y consumo. Son estas contradicciones las que llevan a las crisis. Estas, por lo tanto, ocurren por falta de regulación estatal. Su solución estaría, pues, en el aumento de la participación estatal en la economía, donde el Estado es visto como un "deus ex machina" que todo lo puede. Es ésta, casualmente, la conclusión a la que llegan nuestros "desproporcionalistas" y "subconsumistas". Y ésta es la mejor manera de aceptar la existencia formal de las contradicciones, pero con el piadoso deseo de que ellas no existan en los hechos.

Entre los de ayer, Hilferding fue uno de los que más vinculó su concepción de las crisis con su superación mediante la acción estatal. Ahora bien, en su opinión, la desproporción resulta de la anarquía de la producción. A partir del final del siglo pasado, el capitalismo entró en un proceso de creciente concentración/centralización del capital y, por ende, se trocó de capitalismo de libre concurrencia en capitalismo monopolista (imperialismo). Hilferding, examinando ese proceso, concluye: "Un cártel general sería en sí económicamente concebible, un cártel que dirigiera la producción total y suprimiera así las crisis, aunque semejante situación es una imposibilidad social y política, puesto que su cumbiría ante la contraposición de intereses, agudizada al máximo."⁸⁹

Esto Hilferding lo escribe en 1910. En ese entonces veía la -

88. Véase nuestro capítulo 2.

89. HILFERDING, Rudolf., op. cit. p. 332.

posibilidad económica de un capitalismo regulado, sin "anarquía" y sin crisis, aunque descartaba su posibilidad social y política.⁹⁰ Sin embargo, en 1927, esa imposibilidad social y política desaparece en su mente. "Este es el momento decisivo puesto que en la actualidad nos encontramos en el período del capitalismo en el que en lo esencial ha sido superada la era de la libre competencia -era en la que el capitalismo estaba dominado exclusivamente por la fuerza de las leyes ciegas del mercado- y estamos llegando a una organización capitalista de la economía; es decir de la economía del libre juego de las fuerzas estamos pasando a una economía organizada." "Capitalismo organizado significa, en realidad, sustitución del principio de la libre competencia por el principio socialista de la producción planificada".⁹¹

Así, Hilferding se figura un capitalismo organizado, basado en el principio socialista de la planificación, o sea, un capitalismo sin contradicciones y sin crisis, aunque dominado por los magnates de los monopolios. Para él, entonces se trataba de sustituir a los magnates en el Estado y hacerse cargo de esa economía organizada. "Esto significa simplemente que a nuestra generación se le plantea el problema de transformar con la ayuda del Estado, con la ayuda de la regulación conciente, esta economía organizada y dirigida por los capitalistas en una economía dirigida por el Estado democrático".⁹² Es decir, el socialismo ya era prácticamente una realidad; sólo faltaba que la dirección del Estado y de la economía pasase a las manos de la clase obrera... o de sus "representantes" pequeñoburgueses, con Hilferding a la cabeza.

Según Grossmann, "con esta concepción, Hilferding terminó por desprenderse de las últimas huellas de socialismo marxista que ostentaba, pa

90. Hilferding no analiza de qué modo el capitalismo, antes de llegar al cártel general, habría de sucumbir ante la contraposición de intereses.

91. HILFERDING, Rudolf. "Die Aufgaben der Sozialdemokratie in der Republik". 1927. pp. 2/3. Cit. in GROSSMANN, Heinyk "La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista". In: COLLETTI, Lucio. op. cit., p. 454.

92. Ibid., p. 454

ra pasarse al campo de la economía política burguesa. Esta también glorifica la progresiva planificación del actual orden económico -en abierta contraposición con los hechos-, considerando como superfluos los esfuerzos de la clase obrera por conquistar el socialismo, en la medida en que éste ya habría sido realizado".⁹³

Nuestros "desproporcionalistas" y "subconsumistas" siguen las huellas de Hilferding. Para Singer, las desproporciones intersectoriales han resultado de la falta de planificación estatal.⁹⁴ De ahí la conclusión: "iniciativas como éstas -empresas estatales con dotaciones presupuestarias adecuadas y planes de gran alcance constituirían la base institucional mínima sobre la cual podría ser inaugurada una nueva etapa de desarrollo".⁹⁵ Así, mientras en la interpretación burguesa la acción estatal es la causa de las crisis, en la de Singer el aumento del intervencionismo estatal representa su superación.

Posición idéntica asume Serra. Ya que la crisis proviene de -desajustes entre las estructuras de oferta y demanda, causado por el perfil de distribución del ingreso, lo mismo sería solucionado por la intervención estatal: "Al mismo tiempo, se debería ampliar y modificar cualitativamente la acción del Estado. Ampliar en el sentido de que debería pasar a controlar gran parte de las decisiones actualmente en manos de los grupos internacionales. Modificar, en el sentido de implementar una política económica (de inversiones, financiamientos, estímulos e incentivos, de gastos sociales, fiscal, cambiaria y monetaria) planeada, que permita que el Estado se constituya en el principal elemento de impulso del nuevo modelo, en lugar de continuar en sus funciones de sostén de un estímulo de desarrollo regresivo y dependiente".⁹⁶

Francisco de Oliveira y Frederico Mazzuchelli no llegan a -

93. GROSSMANN, Henryk. op. cit., p. 454

94. "Una buena parte de las barreras físicas, que limitan hoy, en el Brasil, el impulso para crecer, decorren, precisamente del hecho de que decisiones cruciales para invertir fueron tomadas muy tarde" (SINGER, op. cit. p. 117)

95. SINGER, op. cit., p. 119.

96. SERRA, op. cit., p. 95.

plantear claramente que la acción estatal puede eliminar las crisis capitalistas. Pero, su forma de concebir la superación de la crisis brasileña actual los hace desplazar suavemente hacia las posiciones reformistas arriba comentadas. En la medida en que la crisis refleja el poco crecimiento del sector de medios de producción, lo que se expresa por las necesidades de importación en los crecientes déficits de la balanza de cuentas corrientes, la solución estaría en mecanismos que garantizaran simultáneamente la reducción de importaciones de medios de producción y la generación de divisas internacionales. Según Oliveira y Mazzuchelli, eso debería traducirse en la internalización del sector I, de forma de permitir tanto la "substitución de importaciones" cuanto la "substitución de exportaciones" (producción de ciertos medios de producción que pudiesen ser exportados).⁹⁷

En ese punto, sería necesario examinar las contradicciones económicas y políticas que implicaría ese cambio de énfasis en la forma de desarrollo del capitalismo brasileño. Pero, para eso, hace falta entender el mismo capital como una relación social preñada de contradicciones; sólo así, es posible diagnosticar los límites y posibilidades de la acción estatal. En lugar de examinar esas contradicciones, nuestros autores prefieren socorrerse en el Estado: "Desde el punto de vista de las políticas económicas en gestación, ellas se abren virtualmente para las dos alternativas, de incremento de la producción de bienes intermedios de consumo interno y para exportación, y de incremento de la producción de bienes de capital, en lo que se está llamando substitución de importaciones".⁹⁸ Examinar la superación de una crisis como resultado de una acción que proviene "desde afuera", sin lugar para la acción de las clases sociales, es un camino muy corto para llegar a la concepción de que las crisis se superan definitivamente por la planificación estatal.

La concepción que manejan nuestros autores acerca del Estado y de sus poderes para superar la crisis capitalista lleva a

97. OLIVEIRA y MAZZUCHELLI, op. cit., esp. pp. 107 y 108.

98. Ibid., p. 112

proposiciones del tipo de que basta que los sectores populares se adueñen de ese Estado y a partir de ahí lleven adelante las reformas necesarias tendientes a eliminar los desequilibrios -desproporcionalidades intersectoriales y desajustes entre oferta y demanda- que conducen a crisis. Para eliminar estos desequilibrios, bastaría que el Estado ampliase su propiedad sobre el aparato productivo así como su control administrativo sobre el conjunto de la economía. Con eso, la sociedad dejaría de ser capitalista: "Si las empresas fuesen llevadas a obedecer a algún plan general, ellas dejarían de buscar la máxima ganancia y... no serían más empresas capitalistas, aunque continuasen formalmente siendo propiedad privada"⁹⁹

A eso se llega cuando, en primer lugar, no se ve el capital como una relación social de producción y explotación, sino que se lo identifica con los medios de producción. Así, la transferencia de parte del capital para el Estado y el disciplinamiento del resto por el mismo Estado habrían eliminado el capitalismo, aunque siguiera la propiedad privada y la explotación. Lo que se propone con esto es el viejo sueño de los socialistas utópicos de un capitalismo sin burgueses o burgueses dominados por un "Estado del Pueblo", un capitalismo feliz y sin crisis. El otro supuesto es el de la neutralidad del aparato estatal. Así, bastaría con conquistar ese aparato y subordinar el conjunto de la actividad económica, o sea, subordinar el capital y su ley máxima: la ley de la ganancia. Ese planteo olvida naturalmente el carácter de clase del Estado y la función del Estado burgués de garantizar las condiciones de reproducción del capital.¹⁰⁰

99. SINGER, op. cit., p. 132. Es importante señalar que tales planteamientos ponen a nuestros economistas de la "desproporción" y del "subconsumo" al lado de otros intelectuales como Carlos Esteban Martins que, a partir de la pretendida identificación de una "burguesía de Estado" al interior del aparato estatal, sugieren una alianza de los sectores populares con esa "burguesía" para así transformar el Estado desde adentro. (Para una crítica sistemática a estos planteamientos, véase BREITMAN, Doris. Consideraciones críticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil. Tesis de maestría defendida en FCPyS-UNAM, México, 1978. Esp. Introducción).

100. Véase la parte de nuestro próximo capítulo que trata del Estado.

1.5. Otros Aportes

André Fernandes¹⁰¹ y Gilberto Mathias¹⁰² -aunque con ciertos problemas que vamos a señalar- se aproximan a una perspectiva que pone la valorización del capital y, por ende, la explotación de la fuerza de trabajo en el centro del análisis. El primero realiza un intento de analizar la crisis brasileña¹⁰³ y el segundo, aunque no se dedique a analizarla, proporciona algunos elementos para su comprensión.

No hay diferencia sustancial de la forma como Fernandes analiza el período de expansión 1968-1973 en relación a los autores anteriormente discutidos. Esa expansión se basaría en el crecimiento de la producción de bienes durables de consumo -que, si fue facilitado por las inversiones estatales, pudo darse sobre la base de la utilización de la capacidad ociosa y después en un aceleramiento de la rotación del capital-, en el poco desarrollo del sector productor de medios de producción y, por último, en el casi estancamiento del sector de consumo popular.¹⁰⁴

Lo que Fernandes deja sin explicar es cómo la capacidad ociosa y el aumento de la rotación del capital provocan el crecimiento económico. O sea, no realiza el nexo interno entre estos factores y el elemento central que determina el movimien

101. FERNANDES, André. "Imperialismo y crisis del capitalismo brasileño". In: Críticas de la Economía Política; el imperialismo. México, El Caballito, N°1, oct-dic. 1976, pp. 89/120.

102. MATHIAS, Gilberto. "Estado y crisis capitalista en América Latina". In: Críticas de la Economía Política; el Estado y la economía. México, El Caballito, N°2, ene-marz. 1977, pp. 61/97.

103. Decimos intento porque, en realidad, no consigue hacer un análisis sistemático de la crisis, o sea, no consigue trabajar en base a un eje central.

104. Véase esp. pp. 93, 94, 97, FERNANDES, André. op. cit., "El crecimiento continuo de su producción durante los setentas se respaldó, al principio, en la utilización de las capacidades ociosas (subrayado NAS) y después en un aceleramiento de la rotación de su capital" (Ibid. pp. 96/77).

to del capital y, por ende, la expansión económica: la tendencia del nivel de valorización del capital. Ese nexo se da vía evolución de la composición orgánica del capital y la tasa de plusvalor. La existencia de capacidad ociosa reduce las necesidades de gastos en los elementos de capital constante y así contrarresta la tendencia de la composición orgánica del capital a elevarse; el aumento de la rotación del capital aumenta la masa de plusvalor producida por un período de tiempo y así eleva la tasa anual de plusvalor. El resultado es elevar la tasa de ganancia o contrarrestar su descenso, de esa forma - acelerando la acumulación de capital y la expansión económica.¹⁰⁵

El autor explica la crisis en base a lo que llama sus elementos "endógenos" y "exógenos". En cuanto a los elementos "endógenos", él pone énfasis, como los "desproporcionalistas", en la penuria de materias primas y bienes intermedios para la expansión del sector III y, como los "subconsumistas", en el debilitamiento de la expansión de la demanda para ese sector.¹⁰⁶ Aunque en una página anterior haya mencionado que la insuficiencia en la producción de ciertas ramas del sector I era responsable por la depresión de la tasa de ganancia industrial,¹⁰⁷ no desarrolla su análisis en base a esa idea. Por otra parte, una serie de modificaciones impuestas por la crisis internacional - aumento de la tasa de interés, de la tasa de "riesgo", reducción del plazo de préstamo, reducción de la demanda internacional por el sector II, etc. - habría provocado un efecto negativo sobre la tasa de ganancia industrial.¹⁰⁸

Se habla que la crisis internacional deprime la tasa de ganancia

105. Nos parece extraño que no se considere para nada la enorme superexplotación de la fuerza de trabajo que, en el período, jugó un rol importante en la expansión económica.

106. FERNANDES, op. cit., pp. 107/8

107. Ibid., p. 93

108. Ibid., p. 106

cia interna, pero cuando se examina el comportamiento de los llamados factores "endógenos" no se advierte nada con respecto al comportamiento de la tasa de ganancia. Eso porque tanto en la expansión económica cuanto en la entrada de la economía en crisis no se pone la valorización del capital en el centro del análisis. De ahí se explica el por qué no se haya considerado la superexplotación como un elemento central en la expansión económica, así como no se considera la reducción del ritmo de elevación de la tasa de plusvalor como factor importante para explicar la crisis. No se hace, pues, ninguna referencia al hecho de que en el momento del auge empieza a escasear fuerza de trabajo en ciertos sectores, lo que podría haber provocado una cierta mejoría de los salarios y reducido el ritmo de expansión del grado de explotación.

Creemos que la principal contribución de Fernandes está en su análisis de las posibilidades de salida de la crisis. Como los autores examinados anteriormente, también él ve la crisis como una crisis estructural, o sea, como significando "el movimiento actual de la restructuración del capital" en dirección a un "nuevo estilo de crecimiento". Ese "nuevo estilo" debería basarse en la articulación dinámica del crecimiento entre los sectores I y III.¹⁰⁹ La necesidad de expandirse el sector I se debe a que con eso se generarían aumentos de productividad que, directamente, abaratarían los elementos del capital constante e, indirectamente, elevarían la productividad en el sector II y, de esa forma, contribuirían a la desvalorización de la fuerza de trabajo. De esa forma, restaurarían las condiciones de valorización del capital perjudicadas en la crisis.¹¹⁰ Además, ese recambio exigiría como condición previa transferencias de recursos financieros para el sector I y, en el límite, el aumento de la tasa de plusvalor, como forma de elevar la tasa de ganancia y estimular las nuevas inversiones.¹¹¹ El primer factor podría agudizar -

109. FERNANDES, op. cit., pp.106/7.

110. Ibid., pp. 111

111. Ibid., pp. 112/3.

los conflictos interburgueses -ya que se perjudicarían ciertos sectores en beneficio de otros- y el segundo podría encontrar la resistencia de la clase obrera, lo que -aunado a la evolución de la crisis internacional- podría dificultar el tránsito al nuevo estilo de desarrollo.¹¹²

Se ve, pues, que Fernandes pone ahora en el centro del análisis las condiciones de valorización del capital. La necesidad de desarrollar el sector I no deviene solamente de la necesidad de aflojar los "cuellos de botella", sino sobre todo de la necesidad de restablecer las condiciones de valorización del capital. Ver así la salida de la crisis permitió al autor advertir que ésta no depende solamente de la acción estatal, como los autores anteriores, sino fundamentalmente del desarrollo de la lucha de clases y de la evolución de la crisis mundial. O sea, Fernandes capta un elemento esencial de la crisis -la lucha de clase- que no entra para nada en los análisis de los "desproporcionalistas" y "subconsumistas". De hecho, es imposible ver lucha de clases cuando se limita el análisis al terreno de la competencia. Sin embargo, el no haber puesto la valorización del capital en el centro de todo el análisis -desde la expansión hasta la crisis y su solución- no permitió a Fernandes advertir una serie de factores relacionados con la tasa de ganancia y, por ende, con la crisis.¹¹³ Además, como se verá adelante, se tiene que matizar la idea de que el desarrollo de un sector interno de medios de producción desvaloriza el capital constante y así contra-
resta la caída de la tasa de ganancia.

Mathias¹¹⁴ precisa e integra mejor algunos elementos ya apuntados por Fernandes. Plantea que se debe colocar en el centro del análisis el comportamiento de la tasa de ganancia y,

112. FERNANDES, op. cit., p. 120.

113. Algunos de los factores ya fueron señalados, como la superexplotación y la reducción del ritmo de crecimiento de la tasa de plusvalor, pero otros -como los efectos deprimentes que un crecimiento "desproporcionado" del sector III ejerce sobre la tasa de ganancia- serán destacados adelante.

114. El ensayo del autor trata de una crítica a ciertos planteamientos me

así, el de la composición orgánica del capital y de la tasa de plusvalor.¹¹⁵ Es a partir de ahí que él concibe las relaciones intersectoriales, no como meras relaciones físicas, - sino sobre todo como relación de valor. "Ahora bien, toda la especificidad de la estructura industrial de estos países (de América Latina; NAS) reside precisamente en esto, que las dimensiones y la importancia adquirida por el sector que produce bienes de consumo durables afectan decisivamente las condiciones de desvalorización de la fuerza de trabajo y del capital constante, jugando así doblemente sobre la formación de la tasa de beneficio".¹¹⁶

La afectación a las condiciones de desvalorización de la fuerza de trabajo se daría porque el resultado de la expansión "desproporcionada" del sector III sería un estancamiento prolongado del sector que produce bienes-obreros, lo que dificulta aumentos de productividad en éste y de esa forma - impide la desvalorización de la fuerza de trabajo. Bajo ciertas condiciones, tal hecho se supera por la vía de la superexplotación, pero ésta tendría sus límites físicos, "más allá de los cuales, toda alza de la tasa de explotación supone necesariamente un aumento de la productividad del trabajo en las ramas que - afectan directa o indirectamente el valor de la fuerza de trabajo".¹¹⁷

Por otra parte, la intensa expansión del sector III habría

todológicos -cuestión internacional, la naturaleza de la acumulación en el capitalismo dependiente, la cuestión del Estado- de ciertos autores - brasileños, en particular Maria de Conceicao Tavares y Francisco de Oliveira. Pero, nos limitaremos a examinar la parte más directamente relacionada con la crisis.

115. El error de Mathias es considerar que para tal fin se necesita recurrir como referencia básica al ciclo del capital productivo; pensamos que más bien se debe adoptar como punto de referencia la unidad entre los tres ciclos. Además, como señala Marini, el ciclo del capital productivo es el menos indicado para captar el proceso de valorización del capital (MARINI, Ruy Mauro. Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. mimeo. Presentado para discusión en la DESFE-UNAM, 1979. p.p. 32/3). El ciclo del capital dinerario nos parece más apropiado para ese fin, en la medida en que presenta al final del ciclo un valor aumentado.

116. MATHIAS, op. cit., pp. 68/9.

117. Ibid., pp. 70/1.

provocado la "atrofia" relativa del sector I, lo que "tiende a acelerar, finalmente, el alza de la composición orgánica del capital", ya que tal atrofia dificulta el desarrollo de la productividad en este sector. Según Mathias, el abastecimiento de medios de producción desde el exterior no transfiere para el país los aumentos de productividad ahí logrados porque, dada la estructura del comercio mundial, tales aumentos no se transmiten a los precios.¹¹⁸

Ahora bien, Mathias no se dedica a interpretar el origen del desarrollo "desproporcionado" del sector III. Por eso termina por no captar todo el problema para la acumulación que ello supone. El sólo ve el efecto indirecto sobre la tasa de ganancia, o sea, el supuesto efecto negativo que promueve en la productividad de los otros sectores. Pero no consigue captar el efecto directo que se da de una doble manera: - 1) cuando se apropia de ganancia extraordinaria a partir del plusvalor producido en otros sectores, el sector III esta sustrayendo a aquella parcela de plusvalor de la nivelación, lo que produce un efecto deprimente sobre la tasa media o general de ganancia; 2) cuando eleva su productividad, y por ende, su composición orgánica aumenta la velocidad de descenso de la tasa de ganancia, ya que no produce ningún efecto contrarrestante en la medida en que ese aumento de productividad en nada incide sobre el valor de la fuerza de trabajo y sobre el capital constante.¹¹⁹

En cuanto a los efectos indirectos, veamos primero el caso del sector II. Si la expansión del sector III produce un efecto deprimente sobre la tasa de ganancia del sector II, los capitales invertidos en éste no tienen estímulo para desarrollar sus fuerzas productivas en la misma medida del de-

118. MATHIAS, op. cit., pp. 69/70

119. Cf. capítulo 2.

sarrollo de aquel sector.¹²⁰ Y así la velocidad de desvalorización de la fuerza de trabajo es muy lenta. Ahora bien; la desvalorización de la fuerza de trabajo es esencial para la expansión capitalista, ya que de ella depende básicamente la elevación a largo plazo del grado de explotación del trabajo. Cuando se enfrenta a un bajo desarrollo de la productividad en el sector II, el capital tiene que recurrir a otras formas de extracción de plusvalor, como es el caso de la superexplotación.¹²¹ Mathias propone que esa forma tiene sus límites físicos; de ahí la necesidad de desarrollar el sector de consumo popular. Es evidente que, teóricamente, existen estos límites, ya que el obrero no puede vivir del aire. Pero estos límites son bastantes grandes en un país, como Brasil, que dispone de un amplio ejército de reserva.¹²² Así, si fuera por el límite físico, la burguesía brasileña todavía tendría bastante aliento para basar el desarrollo de su capital en la superexplotación. Nuestra hipótesis es que antes del límite físico se interponen en el camino de la burguesía los límites sociales y políticos.

Por otra parte, Mathias supone que el bajo desarrollo relativo de un sector interno de medios de producción tiende a apresurar la elevación de la composición orgánica del capital, ya que no contribuye a desvalorizar los elementos del capital constante y se tiene que comprarlos en el mercado mundial a precios elevados. Una de las tendencias de la internacionalización del capital es transformar a las mercancías decisivas para la reproducción del capital en mercancías

120. Sin embargo, en algunas ramas del sector II, se puede dar una rápida expansión de la productividad, gracias a los estímulos obtenidos para la exportación de sus mercancías.

121. Véase capítulo 2.

122. De hecho, si existe un amplio ejército de reserva, la destrucción física (muerte prematura, mortalidad infantil, etc.) de la fuerza de trabajo no constituye preocupación para la burguesía. Esta sólo se preocupa de los sectores especializados de la clase obrera, ya que no se los puede sustituir de la noche a la mañana.

del mercado mundial, como es el caso de los medios de producción "estratégicos". Eso significa que la productividad en las ramas que producen esas mercancías tiende a uniformizarse a nivel mundial. Por eso, si se considera solamente por el lado de la productividad y, por ende, de la producción de valor, sería indiferente producir internamente a los medios de producción o importarlos, en la medida en que se realice la tendencia señalada. Pero, hay razones adicionales que pueden determinar un abaratamiento de ciertos medios de producción cuando se "internaliza" su producción: 1) si se trata de productos en cuya producción se usan materias primas producidas internamente, es posible reducir (en relación a los productos importados) la parte del capital constante contenida en el valor final del producto y así reducir ese valor final; 2) aunque no se reduzca el valor, es posible reducir el precio de producción y, por consiguiente, el precio de mercado, dado el bajo costo salarial interno; 3) la producción interna elimina el costo de transporte que implica la importación. Ahora bien, tales condiciones garantizan solamente la posibilidad de abaratar los medios de producción producidos internamente, pero no aseguran que de hecho se dará ese abaratamiento. Si se trata de mercancías del mercado mundial, - su precio es regulado internacionalmente y así, aunque las condiciones internas permitan un precio más bajo, los capitalistas las van a vender por el precio internacional. El abaratamiento sólo se dará si se cumplen otras dos condiciones: 1) para competir con las importaciones y ocupar parte de su mercado, los capitalistas del sector I interno pueden vender sus productos a precios más bajos; 2) el Estado puede encargarse de parte de la producción, vendiéndola por un precio - debajo del valor, o adoptar una política de control de los precios de la parte producida por el capital privado.

En resumen, aunque no desarrollen a las últimas consecuencias su concepción y por eso no logren captar determinadas particularidades como las arriba señaladas, Gilberto Mathias y, hasta cierto punto, André Fernandes logran recuperar para el análisis de la realidad brasileña una concepción que pone en el centro del análisis las condiciones de valorización - del capital, lo que permite captar las contradicciones de la

reflexión capitalista, así como la lucha de clases. Ellos, -- sin embargo, no logran extraer toda la riqueza de esa concepción, principalmente porque no consiguen relacionarla coherentemente con todos los demás aspectos de la realidad capitalista que se hacen presentes en las crisis, muchos de cuyos aspectos fueron captados por nuestros "desproporcionalistas" y "subconsumistas".

El exámen que se acaba de hacer de las principales contribuciones a la comprensión de la crisis que atraviesa la economía brasileña lleva a la conclusión de que las distintas "corrientes", cada cual a su nivel, aportan importantes elementos que deben ser recuperados en una investigación cuidadosa de la referida crisis. Entre estos elementos se destacan: la consideración del papel del desarrollo del sector III en términos de problemas de realización y de desproporción intersectorial, la importancia de los sectores I y II en relación a la valorización del capital, etc. Sin embargo, un problema central de las distintas "corrientes" consiste en limitarse a un aspecto de la crisis, sin lograr vincularlo con los demás y mucho menos con el problema central de la acumulación capitalista: el nivel de valorización del capital. Además, muchos de los autores analizados, como vimos, cometen errores gravísimos de interpretación, en la medida en que no hacen análisis de lo concreto; no desprenden su interpretación de los datos de la realidad, sino más bien de "declaraciones de fe". Por todo eso, se justifica plenamente el intento de seguir investigando la crisis brasileña; en ese sentido, buscamos hacer algunos aportes en este trabajo, sin pretender agotar totalmente el asunto. Una primera tarea consiste, sin embargo, en sistematizar la concepción teórico-metodológica que manejamos, en la cual se buscan incorporar los distintos aspectos de la sociedad capitalista que se hacen presentes en las crisis, algunos de los cuales ya fueron planteados en este capítulo. El próximo capítulo está dedicado a esa tarea.

2. MARCO TEORICO-METODOLOGICO PARA LA INVESTIGACION

"El conflicto entre las fuerzas impulsoras antagónicas se desahoga periódicamente mediante crisis. Estas siempre son sólo soluciones violentas momentáneas de las contradicciones existentes, erupciones violentas que restablecen por el momento el equilibrio perturbado"¹.

En la crítica a las interpretaciones ya hechas de la crisis brasileña, hemos destacado algunos elementos teórico-metodológicos que pueden servir de base para la investigación de esa crisis. Sin embargo, hace falta integrarlos en un sistema teórico que arranque de una visión más completa de la sociedad capitalista. Sólo así es posible comprender el papel que cumple cada aspecto parcial que se hace presente en esa sociedad.

Como destacamos a continuación el marxismo corresponde a esa visión más completa. Sin embargo, como en la obra de Marx no hay una sistematización completa de sus contribuciones a la comprensión de las crisis capitalistas, tales contribuciones se han prestado a interpretaciones de todo tipo. Eso se ha traducido en varias "teorías marxistas" de las crisis, muchas de las cuales el mismo Marx ha habido desechado como incorrectas.

De ahí la necesidad de partir de Marx con el máximo de rigurosidad posible. El criterio fundamental es partir del principio de que la única interpretación correcta de la concepción marxista sobre las crisis, es la que comprende el conjunto de sus contribuciones en el contexto de la médula del pensamiento marxista: la concepción materialista y dialéctica de la historia.

Además, vamos a ver que, en el marxismo, el elemento central de las crisis lo constituye la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia, la forma más importante de como ope-

1. MARX, Karl. El capital; crítica de la economía política. Ed. de Pedro Scarón. Trad. de León Mames. México, Siglo XXI, 1976. Tomo III, cap. XV, p. 320

ra la ley del valor bajo el capital. Es el elemento central ya que, al convertir las posibilidades generales de crisis en crisis reales, hace entrar en erupción el conjunto de las con tradiciones de la producción burguesa. A este núcleo central se incorporan, a lo largo de este capítulo, varios elementos que permiten la comprensión tanto de la crisis como del proce so íntegro que conduce a la misma.

2.1. El materialismo dialéctico e histórico: guía para nuestra investigación

La coyuntura de crisis que vive el capitalismo brasileño no - constituye un mero objeto de investigación para nosotros. Debemos conocer los procesos sociales con el objeto de actuar - sobre ellos para modificar su curso. Esto significa que no - nos situamos aparte de los procesos sociales. No somos neutra les. Hacemos parte - y los conocimientos que elaboramos también - del mismo juego de las fuerzas sociales que hacen la historia.

"Nuestro motivo metódico principal consiste en descubrir las tendencias - efectivas en nuestro presente económico, siempre considerando que queremos transformar dicho presente"² Ese planteamiento nos lleva necesariamente a asumir un punto de vista respecto a la realidad histórica y hacer la investigación desde ese punto de vista. Según Marx, "en economía política, la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano; las furias del interés privado"³.

De ese modo, la investigación en ciencias sociales debe necesariamente estar ligada al punto de vista de una clase social, -

2. KORSCH, Karl. "Fundamentos de una teoría revolucionaria de las crisis" In: KORSCH, Karl. y otros. ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario? México, Pasado y Presente, 1978 (Cuaderno 78). p. 109.

3. MARK, Karl. El Capital; crítica de la economía política. 8a. reimp. Bo gotá, Fondo de Cultura Económica, 1976. p. XV.

es necesariamente "comprometida" y, en ese sentido, es "parcial". Pero tal hecho no significa la necesidad, como pensaba Mannheim, de hacer la "síntesis de las perspectivas", o sea, la "integración de los diferentes puntos de vista mutuamente complementarios en un todo comprensivo". Reconocemos que en cada época histórica ciertos puntos de vista son relativamente más verdaderos que otros; es decir: ciertos puntos de vista permiten una aproximación relativamente mayor a la realidad. El criterio fundamental es que la perspectiva de la clase revolucionaria es, en cada época histórica, superior a la de las clases conservadoras, porque, estando de acuerdo con la historia, es la única capaz de reconocer el proceso histórico.

Sin embargo, hay una especificidad histórica que da cuerpo a ese criterio general. En la época de disgregación del feudalismo, la burguesía revolucionaria tenía un punto de vista superior al de las clases vinculadas a aquella formación social. Pero no necesitaba de una clara comprensión del proceso histórico para poder transformarlo, ya que las mismas relaciones capitalistas se venían desarrollando en el seno del feudalismo. Por otra parte, en la sociedad capitalista, dada su complejidad y dado que en su seno no se desarrollan aún las relaciones socialistas de producción (más bien éstas deben ser creadas como acto consciente del proletariado en el poder), el proletariado necesita conocer lo más objetivamente posible esa sociedad para poder transformarla. Por eso, la ciencia es un arma revolucionaria del proletariado; por eso, en lugar de mistificar la realidad, el proletariado necesita conocerla, estudiarla con objetividad⁴. Bajo el capitalismo, el punto de vista del proletariado es el punto de vista objetivo; es él el que permite una mayor y más profunda comprensión de la realidad.

Eso no significa que el punto de vista del proletariado sea garantía suficiente para el conocimiento de la realidad ni tampoco que el conocimiento esté vedado a las clases reaccionarias

4. Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario" (LENIN, V.I. "Qué hacer". In: LENIN, Obras Escogidas, Moscú, Ed. Progreso, s.f., tomo 1, p. 137).

en el capitalismo. Es posible que la ciencia burguesa o pequeñoburguesa alcance determinado nivel de conocimiento e incluso que en determinados campos avance más rápidamente que la ciencia del proletariado. Sin embargo, la ciencia burguesa o pequeñoburguesa, hasta por limitaciones metodológicas, sólo puede llegar a conocimientos parciales o aparentes. El único punto de vista capaz de alcanzar un conocimiento global y esencial de la historia es el del proletariado. Su superioridad está en poder incorporar "estas verdades parciales producidas por las ciencias 'burguesas' sobrepasándolas dialécticamente..., criticando/negando sus limitaciones de clase"⁵

El materialismo dialéctico e histórico reúne el conjunto de principios que plasman el punto de vista del proletariado, sirviendo por tanto de guía para las investigaciones de la realidad histórica. El mismo Marx, quien formuló (recogiendo el pensamiento más avanzado de la época) el materialismo dialéctico, afirma en el prólogo de su libro Contribución a la crítica de la economía política que esa concepción es la guía para sus estudios económicos.⁶ Tal concepción la describe de la siguiente forma: "en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia. En una fase determinada de su desarrollo, las fuerzas productivas de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de pro--

5. Muchos de los aspectos hasta aquí desarrollados se basan en LOWY, Michael. Dialéctica y revolución. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 1975. Ver en particular la "conclusión" del libro.

6. MARX, Karl. Contribución a la crítica de la economía política; introducción a la crítica de la economía política. 7a. reimp. México, Cultura Popular. 1977. p. 12.

piedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productivas que eran estas relaciones, se convierten en trabas de estas fuerzas. Entonces se abre una época de revolución social.. Al considerar tales revoluciones importa siempre distinguir entre la revolución material de las condiciones económicas de producción... y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven".⁷

Dos conclusiones se pueden extraer de esa concepción de Marx: 1) que su concepción metodológica es profundamente revolucionaria: "porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de perecedero y sin dejarse intimidar por nada"⁸. Esto significa que refleja el punto de vista de la historia, el punto de vista de la superación de la sociedad de clases; 2) que el punto de partida para las investigaciones de Marx es la producción, pero no la producción en general: "Como los individuos producen en sociedad, la producción de individuos, socialmente determinada, es, naturalmente, el punto de partida"⁹. "Cuando se trata, pues, de producción se trata de la producción en un grado determinado del desarrollo social, de la producción de individuos sociales".¹⁰

Así, para Marx, el modo de producción de cada época histórica posee leyes propias y específicas de desarrollo. La preocupación de Marx es estudiar su tiempo. Así, su estudio se vuelve, desde el primer momento para "una determinada época histórica, por ejemplo, de la producción burguesa moderna, que en realidad es nuestro tema propio"¹¹. Por consiguiente, el objeto de El Capital, su principal obra, es "investigar el régimen capitalista de producción y las relaciones de producción y circulación que a él corresponden"¹². Pero, más

7. MARX, Karl. Op. cit., pp. 12/3.

8. MARX, Karl. El Capital; crítica de la economía política. Vol. I. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976, P. XXIV.

9. MARX, Karl. Introducción a la ..., p. 235.

10. Ibid., p. 237.

11. Ibid., p. 237.

12. MARX, Karl. El Capital. Op. cit., p. XIV.

aún: "la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna".¹³

Sin embargo, se acostumbra a presentar algunas objeciones a la investigación fundada en el método marxista. Para lo que nos interesa aquí, destacaremos tres críticas: 1) que, aunque el análisis de Marx sea correcto para entender el capitalismo de su tiempo, se revelaría insuficiente para comprender el capitalismo contemporáneo, dadas las transformaciones por las que pasó el capitalismo; 2) que las categorías marxistas, por ser desampliadas abstractas, serían incapaces de contribuir a la comprensión de la realidad, ya que no pueden ser medidas empíricamente; 3) que el método de Marx, por ser un método para el análisis de las estructuras, sería incapaz de analizar la coyuntura.

La primera crítica revela una total incompreensión del método marxista. Es obvio que el capitalismo de hoy ya no es el capitalismo concurrencial analizado por Marx. El mismo ya preveía en sus análisis la tendencia a la concentración y centralización del capital, que condujo al capitalismo monopolista.¹⁴ Lo que se trata no es de ver si todos sus análisis son o no correctos, si fueron o no demostrados por la historia, sino de verificar si las leyes básicas por él descubiertas, siguen en vigencia en el capitalismo contemporáneo. En ese sentido, se debe preguntar si el capitalismo dejó de ser movido por la búsqueda de la ganancia, por la explotación del trabajo, si eliminó la competencia entre los capitales, si eliminó el ciclo, si eliminó la desigualdad social. Una rápida ojeada en el capitalismo de hoy demuestra que nada de eso ocurrió y, por tanto, las leyes básicas descubiertas por Marx siguen vigentes.¹⁵

La tarea de los marxistas es descubrir, usando el mismo método

13. MARX, Karl. El Capital. Op. cit., p. XV

14. Véase capítulo 3 de este trabajo.

15. Consúltese al respecto MANDEL, Ernest. Late Capitalism. Trad. de Joris de Bres. New York, NLB Publishers, 1975. Esp. cap. 1.

Usado por Marx, el materialismo dialéctico e histórico, los fenómenos nuevos generados por el desarrollo del capitalismo. Lenin, por ejemplo, hizo un profundo estudio de la etapa monopolista e imperialista del capitalismo, llegando a descubrir nuevas leyes y contradicciones generadas en esa etapa que, en lugar de negar, reafirman las leyes descubiertas por Marx. - Igualmente, varios marxistas están estudiando el imperialismo de post-guerra.¹⁶ De manera que la tarea de los marxistas no es usar dogmáticamente los análisis de Marx, sino usar su método y sus principales descubrimientos como una guía para los estudios de la realidad, como él mismo lo hizo.

La segunda objeción es igualmente carente de sentido. Las categorías marxistas más abstractas, naturalmente, no encuentran inmediata verificación empírica, en la medida en que el propio movimiento del capital las va transformando. Así, por ejemplo, el precio de producción es la categoría valor transformada por la nivelación de la tasa de ganancia. Pero eso no quiere decir que el valor no exista como tal, que él deje de ser la base de conocimiento para el movimiento del capital. - Esto sólo quiere decir que no se puede medir directamente el valor. Además es imposible medir el aspecto más esencial del valor: el hecho de ser una relación social. Pero, como veremos adelante, partiendo de la ley del valor descubierta por Marx, es posible, a través de mediaciones, acercarse progresivamente a los datos de la realidad y, a partir de allí, abstraer lo que ellos tienen de esencial.

Decir que las categorías abstractas de Marx son incapaces de hacer comprender la realidad es no entender ni lo mínimo de la dialéctica materialista. Para Marx, lo abstracto "no es de ningún modo el producto del concepto que se engendra a sí mismo y que concibe aparte y por encima de la percepción y de la representación, sino que es la elaboración de la percepción y de la representación en conceptos!"¹⁷ Así, "el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto - aminorando la manera de proceder del pensamiento para apro-

16. Ver capítulo 3 de este trabajo.

17. MARX, Karl. Introducción a la ..., p. 259

piarse lo concreto, para reproducirlo mentalmente como cosa concreta".¹⁸ - Este método "es manifiestamente el método científico exacto", ya que - "lo concreto es concreto, porque es la síntesis de muchas determinaciones, es decir, unidad de lo diverso".¹⁹

O sea, lo abstracto del materialismo dialéctico no es el abstracto idealista, producto de la "Gran Idea": Marx parte de la percepción y representación de lo concreto para abstraer del mismo sus elementos esenciales, las leyes de su movimiento. Lo abstracto en Marx es la apropiación de lo concreto por el pensamiento, es la representación en conceptos de lo concreto. - Así, si lo concreto es "el punto de partida también de la percepción y de la representación, ... aparece en el pensamiento como el proceso de la síntesis, como resultado, no como punto de partida".²⁰ La abstracción marxista es materialista en esencia, es decir, parte de lo existente, de lo real; lo cual significa decir que posibilita el conocimiento de la realidad.

Es la historia la que demuestra empíricamente, como lo hace con cualquier análisis, si las conclusiones a que se llega a partir del uso del método marxista son o no correctas. O sea, la práctica es el criterio de la verdad.²¹ Pero los marxistas deben buscar las mediaciones más exactas posibles, las que mejor reflejan las categorías que quieren verificar, con el objeto de obtener análisis más precisos. Las mediaciones, sin embargo, igualmente dependen del caso concreto que se quiere analizar, puesto que son el anillo intermediario entre lo abstracto y lo

18. MARX, Karl. Introducción a la..., p. 259.

19. Ibid., p. 258

20. Ibid., pp. 258/9.

21. Ese es un principio fundamental de la teoría marxista del conocimiento. Marx ya decía en sus Tesis sobre Feuerbach: "Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento" (MARX, Karl. "Tesis sobre Feuerbach". In: MARX y ENGELS. Obras Escogidas. Moscú, Progreso, 1976. Tomo I, pp. 7/8). - Tal principio es retomado y profundizado por Lenin cuando, en su polémica con los empiriocriticistas, buscaba recuperar y sistematizar la teoría marxista del conocimiento. Véase, por ejemplo: "Para el materialista, el 'éxito' de la práctica humana demuestra la correspondencia de nuestras representaciones a la naturaleza objetiva de las cosas que percibimos" (LENIN, V.I. Materialismo y empiriocriticismo: notas críticas sobre una filosofía reaccionaria. Moscú, Progreso, s.f. p. 141).

concreto

Sin embargo, debemos tener claro que vamos a enfrentarnos con dos limitaciones de carácter empírico: 1) tratándose de un análisis de coyuntura, vamos a tener que trabajar con datos en gran medida provisionales; 2) los datos con los cuales vamos a trabajar reflejan el patrón estadístico oficial, el cual se basa en los criterios de la economía burguesa, alejándose así de los criterios de las categorías marxistas. Así, además de intentar hacer las adaptaciones necesarias, debemos, siempre que sea posible, recoger críticamente estos datos.

La tercera y última objeción que se hace a la investigación fundada en el método marxista plantea la imposibilidad de hacer análisis de coyuntura a partir de dicho método. El mismo Marx llegó a hacer varios trabajos de coyuntura con base en el materialismo dialéctico. Solo para mencionar algunos: Lucha de Clases en Francia, Guerra Civil en Francia, El 18 Brumario de Luis Bonaparte, además de incontables artículos sobre la expansión del imperialismo inglés en la India, las luchas de clases en Alemania, etc.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental entre los análisis de coyuntura con base en el método marxista y los que comúnmente se hacen con base en el método burgués. En éstos, hay un olvido total del proceso, del movimiento. Por eso, la coyuntura es vista de manera metafísica, desvinculada casi por completo de la historia. En el marxismo, al contrario, la coyuntura no es sino uno de los momentos del proceso, de la historia, al que hay que comprender para poder entender a aquélla. En ese sentido, los análisis de coyuntura sólo tienen significado si son entendidos en el contexto del proceso histórico en el que se desarrolla la coyuntura. Fuera de eso, los análisis se reducen a meras descripciones de las apariencias de los fenómenos.

Hay, sin embargo, una dificultad real -que no es inherente al método marxista- para hacer análisis de coyuntura. Engels la define de la siguiente manera: " Cuando se aprecian sucesos y series de sucesos de la historia diaria, jamás podemos remontarnos hasta las últimas causas económicas. Ni siquiera hoy, cuando la prensa especializada su-

ministra materiales tan abundantes, se podría, ni aún en Inglaterra, seguir día a día la marcha de la industria y del comercio en el mercado mundial y los cambios operados en los métodos de producción, hasta el punto de poder, en cualquier momento, hacer el balance general de estos factores, múltiplemente complejos y constantemente cambiantes; máxime cuando los más importantes de ellos actúan, en la mayoría de los casos, escondidos durante largo tiempo antes de salir repentinamente y de un modo violento a la superficie. Una visión clara de conjunto sobre la historia económica de un período dado no puede conseguirse nunca en el momento mismo, sino sólo con posterioridad, después de haber reunido y tamizado los materiales... Huelga decir que esta desestimación inevitable de los cambios que se operan al mismo tiempo en la situación económica -verdadera base de todos los acontecimientos que se investigan- tiene que ser necesariamente fuentes de errores. Pero todas las condiciones de una exposición sintética de la historia diaria implican inevitablemente fuentes de errores, sin que por ello nadie desista de escribir la historia diaria".²²

Este planteamiento de Engels nos advierte que el sólo hecho de hacer investigación de la coyuntura dificulta la comprensión objetiva del fenómeno estudiado. El mismo hecho de que la gran mayoría de los factores esenciales actúan escondidos durante largo tiempo impone la dificultad de descubrir las "últimas causas". Sin embargo, las crisis se configuran como coyunturas en que muchos de los factores esenciales salen a la luz del día, en la medida en que las crisis reflejan la erupción del conjunto de contradicciones de la economía burguesa.²³ Tal hecho contribuye a aumentar el grado de precisión del análisis que hacemos de la crisis, pero no nos proporciona una garantía "a priori" de que nuestras conclusiones se corresponden con la realidad. Hemos de convenir, sin embargo, que tal limitación no invalida la objetividad del estudio, aunque éste asuma un carácter provisorio. Lo más importante -

22. ENGELS, F. "Introducción a Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850 de Karl Marx". In: MARX, K. y ENGELS, F. Obras Escogidas. Tomo I, Moscú, Progreso, 1976. pp. 190/1.

23. "En las crisis del mercado mundial se revelan en forma notable las contradicciones y antagonismos de la producción burguesa" (MARX, Karl. Teorías sobre la plusvalía. Tomo 2, Trad. Floreal Maziá. Buenos Aires, Cártao, 1975, p. 429).

es, sin duda, el hecho de que estamos contribuyendo a la bús-- queda de conocimiento relevante. Relevante en el sentido de - que contribuye a la superación de la sociedad burguesa. Además, el grado de objetividad de nuestro análisis aumenta en la medi da en que la coyuntura que investigamos corresponde a un perio do relativamente largo.

Así, nuestra investigación se fundamenta en el método marxista y en el conjunto de descubrimientos hechos por Marx y sus se-- guidores sobre el modo de producción capitalista. Como nues-- tro tema es la crisis, obviamente debemos recuperar sus apor-- tes en ese sentido; en el próximo apartado se buscará sistema-- tizar la teoría marxista de las crisis. Entendemos que el estu dio de dicha teoría nos prepara para una mejor comprensión de la crisis brasileña y sus analistas y, además, cumple la fun-- ción de contribuir a sacar a luz aportes teóricos que han sido olvidados o tergiversados en estos años de oscurantismo inte-- lectual.

2.2. Teoría marxista de las crisis

Existe la idea de que Marx nunca formuló una teoría de las cri sis. En realidad, Marx nunca "sistematizó" una teoría de las - crisis, aunque tiene bien elaborada una concepción general - acerca de las mismas. Tal concepción se desarrolla a lo largo de toda su obra económica, en lugar de resumirse en un lugar - determinado de ella. Tal hecho refleja la misma concepción me-- todológica de Marx en su aplicación al estudio de la sociedad capitalista.

Ya hemos visto que la finalidad última de su principal obra, - El Capital, es "descubrir la ley económica que preside el movimient - de la sociedad moderna".²⁴ La guía para sus estudios es su concep-- ción materialista y dialéctica de la historia. Hemos visto tam

24. Cf. apartado anterior.

bién que la esencia de ese método consiste en enfocar todas - las formas actuales en pleno movimiento. Esto significa enfocarl^{as} desde el punto de vista de su superación histórica, o sea, desde el punto de vista de sus contradicciones. Así, la investigación de la ley económica fundamental que preside el movimiento de la sociedad burguesa es la investigación de las contradicciones de esa sociedad y de cómo operan las mismas; más concretamente, qué es y cómo opera la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas.

Ahora bien, según Marx, "las crisis del comercio mundial deben considerarse como la verdadera concentración y ajuste forzados de las contradicciones de la economía burguesa"²⁵. En ese sentido, sus investigaciones económicas, al pretender descubrir las contradicciones de la producción burguesa, constituyen al mismo tiempo el estudio de las condiciones generales de las crisis. Hay, pues, que rastrear toda su obra económica para seguir con él su descubrimiento de la ley fundamental de la economía burguesa, de las contradicciones de esa economía y de su conexión con las crisis económicas. Por ello son limitados los esfuerzos que - intentan buscar una teoría de las crisis en un capítulo de El Capital o Teorías sobre plusvalía, como se acostumbra hacer.

En el análisis de la mercancía - forma elemental de la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción²⁶, Marx partiendo de los clásicos burgueses y superán-

25. MARX, Karl. Teorías sobre la plusvalía. Tomo 2, Trad. Floreal Mazia. Buenos Aires, Cartago, 1975. p. 437. Se verá más adelante que, en el cambio del auge para la crisis, la caída de la tasa de ganancia, en tanto que provoca la lucha de los capitalistas por aumentar el grado de explotación del trabajo, puede desencadenar un proceso de lucha del proletariado; éste se puede intensificar cuando estalla la crisis, ya que ésta pone al desnudo las contradicciones de la economía burguesa. Por otra parte, la caída de la tasa de ganancia provoca la lucha interburguesa, cada cual intentando mantener su tasa individual de ganancia. Así, debemos entender "economía burguesa" en el sentido general de modo de producción burgues, unidad entre base material y superestructura.

26. MARX, Karl. El Capital, op. cit., p. 3.

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

dolos descubre que la ley del valor es la que rige el movimiento de las economías que se basan en la producción mercantil. - Eso es así porque es la acción del valor la que convierte a los distintos trabajos privados, contenidos en los distintos valores de uso, en trabajo social. En ese sentido, la acción del valor distribuye el trabajo de la sociedad en sus distintas esferas productivas según las necesidades expresadas a través del mercado, o sea, según el reconocimiento del trabajo privado como trabajo socialmente necesario.

De ese modo, el carácter social del trabajo sólo se revela en una relación social en que una mercancía se compara con otra. El valor de una mercancía se manifiesta así en la relación de intercambio con otra mercancía, o sea, en su valor de cambio. Esta es, pues, la forma necesaria de manifestarse el valor. - Por otra parte, esa relación necesaria de manifestarse el valor, esa relación entre mercancías (entre cosas), refleja nada más que la relación social entre los distintos poseedores de mercancías. O sea, el valor, al convertir los distintos trabajos privados en trabajo social, cuida que se establezca la relación entre los distintos poseedores privados de mercancías. Es en ese sentido que el valor es esencialmente una relación social. Y, en la medida en que en la sociedad actual - "la forma-mercancía es la forma general que revisten los productos del trabajo", "la relación social preponderante es la relación de unos hombres con otros como poseedores de mercancías"²⁷.

Pero, el valor actúa precisamente en una sociedad basada en la división social del trabajo y en la propiedad privada de los medios de producción y del producto del trabajo. Eso implica que sólo a posteriori el trabajo incorporado como trabajo privado es reconocido socialmente, lo que hace posible el reconocimiento de parte del trabajo privado incorporado. Esto se manifiesta a través de una contradicción inherente a la misma mercancía entre sus dos aspectos: valor y valor de uso. Esa -

27. MARX, Karl. op. cit., p. 26.

contradicción se manifiesta exteriormente en la contradicción entre la mercancía y el dinero. La mercancía es deseada en tanto manifieste un determinado valor de uso; por su lado, el dinero, producto necesario del proceso de cambio, rige en tanto materialización del trabajo abstracto, en tanto valor de cambio. Hay, pues, un desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero y ese proceso hace que la antítesis de la mercancía tome cuerpo en la antítesis entre mercancía y dinero. "En esta antítesis, las mercancías se enfrentan, como valores de uso, con el dinero, valor de cambio".²⁸

Ahora bien, ¿por qué ese desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero constituye, de por sí, una antítesis? En un modo de producción de mercancías, no hay producción para autoconsumo, salvo los bolsones de modos de producción anteriores; la conversión del producto en dinero, o sea, la venta, es una conditio sine qua non. Pero, en la medida en que el desdoblamiento de la mercancía empuja al valor a revestir una forma independiente en el dinero, éste, producto de una venta, no tiene por qué convertirse inmediatamente en mercancía, o sea, la venta no tiene por qué completarse con una compra. Así, la antítesis mercancía-dinero se manifiesta en la antítesis venta-compra. Como decíamos anteriormente, el origen de este hecho es la "división del trabajo" que "convierte el producto del trabajo en mercancía, haciendo con ello necesaria su transformación en dinero. Al mismo tiempo, hace que el hecho de que esta transustanciación se efectúe o no, sea un hecho puramente casual". La división del trabajo convierte el producto del trabajo en mercancía en la medida en que convierte a los productores en productores privados independientes.²⁹

La situación descrita se vuelve más compleja cuando el dinero, además de officinar como medio de circulación, pasa a actuar también como medio de pago. En este caso, en la medida en que los pagos se compensan unos con otros, el dinero sólo funciona -

28. MARX, Karl. Op. cit. p. 65.

29. Ibid., p. 68.

idealmente, como dinero aritmético o medida de valor, existencia autónoma del valor de cambio. Ahora bien, cuando el mecanismo de compensación su fre una perturbación, sea la que fuere, la necesidad del dine ro con tate se impone. "El grito que ahora resuena de una punta a - otra del mercado mundial es: ¡No hay más mercancía que el dinero!"³⁰ Y - aquí aparece de forma clara el divorcio entre mercancía y di - nero.

Vemos así que existe la posibilidad de que ^{no} se complete la me - tamorfosis de la mercancía (M-D-M), lo que se complica más - aún cuando el dinero empieza a funcionar como medio de pago. O sea, existe la posibilidad de que mercancías producidas no se vendan. Esta es una condición general para las crisis. Se - gún Marx, "no hay crisis a menos de que la venta y la compra se separen entre sí y entren en conflicto, o de que entren en juego las contradiccio - nes contenidas en el dinero como medio de pago"³¹ "Pero estas son nada - más que formas, posibilidades generales de crisis, y también, entonces, - formas abstractas de crisis real... Por lo tanto, estas formas, por sí so las, no explican por qué se destaca su aspecto crucial y por qué la con - tradicción potencial contenida en ellas se convierte en una contradicción real"³²

Hasta ahora estamos en el dominio de la producción simple de mercancías y allí, con Marx, advertimos la contradicción inhe - rente a la mercancía, que define el marco general para las - crisis, o sea, las posibilidades generales de crisis. Los fac tores que convierten estas posibilidades de crisis en cri - sis real deben surgir, según Marx, en la esfera de la econo - mía burguesa.³³

Ahora bien, el modo de producción capitalista no es un mero - modo de producción de mercancías, aunque la conversión de to

30. MARX, Karl. Op. cit., p. 95.

31. MARX, Karl. Teorías sobre la plusvalfa, cit. p. 439

32. Ibid., p. 439

33. Ver MARX, Karl. Teorías sobre la plusvalfa, cit., pp. 437, 439.

dos o la mayoría de los productos del trabajo en mercancía sólo acontezca en el régimen de producción capitalista. El objetivo perseguido por el capitalista es la valorización de su capital, o sea, no es la simple producción de mercancías, sino la producción de mercancías que contengan más trabajo que el pagado por él. De ese modo, "la producción de plusvalor, el fabricar un excedente, es la ley absoluta de este modo de producción".³⁴ En este caso, el proceso de producción capitalista no es la simple unidad contradictoria entre el proceso del trabajo y el de creación de valor, sino la unidad contradictoria del proceso de trabajo con el de creación de un plusvalor (valorización del capital).

Por tanto, la forma específica como la ley del valor funciona bajo el modo de producción capitalista es a través de la producción de plusvalor, que es la ley absoluta de este modo de producción. La ley del valor capitalista es la ley del plusvalor. De ese modo, el valor, que es una relación social, una relación entre distintos poseedores privados de mercancías, asume una determinación específica en el modo de producción capitalista: es sobre todo la relación entre el poseedor de los medios de producción y de vida y el poseedor de la fuerza de trabajo; es el plusvalor que se extrae de esa relación en el proceso de producción; es, de un lado la valorización del valor, el acrecentamiento del capital y, del otro, la explotación del trabajo; es, por consiguiente, el mismo capital, que sólo es capital en la medida en que se autovaloriza y explota. En ese sentido, el capital, como materialización del valor en la sociedad burguesa, es esencialmente una relación social de producción y explotación.

Pero, no es solamente eso. "El capital como valor que se valoriza no sólo implica relaciones de clase, determinado carácter social que se basa en la existencia del trabajo como trabajo asalariado. Es un movimiento, un proceso cíclico a través de distintas fases, que a su vez encierra tres -

34. MARX, Karl. El Capital. México, Siglo XXI, 1977. 4a. ed. Tomo I, cap. XXIII, p. 767

formas distintas del proceso cíclico. Por eso sólo se lo puede concebir como movimiento y no como cosa estática"³⁵ (subrayado nuestro). Aunque no se confunda con el dinero o con los medios de producción, - en su movimiento, en tanto relación social, valor que se valoriza, el capital tiene que pasar continuamente por esas formas, ora manifestándose como dinero en la circulación, ora como medios de producción y fuerza de trabajo en el proceso productivo, ora como mercancía en la circulación. Así: "el proceso global aparece como unidad de los procesos de producción y de circulación; el de producción se vuelve mediador del de circulación y a la inversa"³⁶ Este movimiento continuo del capital constituye su proceso de reproducción. "El proceso de reproducción del capital abarca tanto ese proceso directo de producción como las dos fases del proceso de circulación propiamente dicho..."³⁷

Así, por una parte, los procesos de producción y de circulación constituyen una unidad. Eso significa que, en tanto modo de producción de mercancías y de mercancías que contengan plusvalor, el capitalismo sólo existe en la medida que las mercancías se realizan, realizando igualmente el plusvalor. Marx demuestra a través de los esquemas de reproducción³⁸ que esa posibilidad de realización, o sea, esa posibilidad de unidad entre el proceso de producción y el de circulación, existe. Tal unidad supone el cumplimiento de determinados requisitos en la relación entre los dos sectores básicos de la economía: el productor de medios de producción y el productor de bienes de consumo.

Pero, la unidad entre los dos procesos es una unidad contradictoria. Según Marx, "los economistas que niegan las crisis afirman, entonces, sólo la unidad de las dos fases. Si sólo estuviesen separadas, sin ser unidad, su unidad no podría establecerse por la fuerza, y no habría crisis. Si sólo fuesen unidad, sin estar separadas, no habría separación violenta - que implicase una crisis. La crisis es el establecimiento forzado de la unidad entre elementos que se han independizado, y la separación forzada, el - uno del otro, de elementos que en esencia son uno solo".³⁹

35. MARX, Karl El Capital, op. cit., T. II, cap. IV. p. 123

36. Ibid., p. 117.

37. MARX, Karl. Op. cit., T. II, cap. XVIII. p. 429

38. Ibid., sección tercera.

39. MARX, Karl. Teorías sobre plusvalía, cit., p. 440.

La contradictoriedad de la unidad entre los dos procesos hace que el equilibrio entre los sectores de la producción sea meramente casual. Marx explica tal hecho así: "El hecho de que la producción mercantil sea la forma general de la producción capitalista implica ya el papel que el dinero desempeña en la misma no sólo como medio de circulación, sino como capital dinerario, y genera ciertas condiciones del intercambio normal peculiares a ese modo de producción, ciertas condiciones, por ende, del desenvolvimiento normal de la reproducción - sea en escala simple, sea en escala ampliada-, las cuales se trastocan en otras tantas condiciones del desenvolvimiento anormal, posibilidades de crisis, ya que el equilibrio mismo -dada la configuración espontánea de esta producción- es algo casual"⁴⁰

De ese modo, Marx demuestra cómo las posibilidades generales de crisis, presentes en la contradicción inherente a la mercancía -que se desarrolla en la contradicción entre la mercancía y el dinero y en la contradicción venta-compra-, se reproducen en la producción capitalista en la contradicción entre el proceso de producción y el de circulación; contradicción - que resulta asimismo del hecho de que esa producción sea espontánea, o sea, de que se base en la división social del trabajo fundada en la propiedad privada (anarquía de la producción). Es decir, la anarquía de la producción crea la posibilidad de ruptura entre producción y circulación, estableciendo así el marco general (las posibilidades abstractas) para las crisis.

Con estos planteamientos, Marx echaba por tierra tanto la posición de los ricardianos que no veían la posibilidad de ruptura entre producción y consumo cuanto la de Sismondi, Malthus y Rodbertus, para quienes el capitalismo nunca podía regular integralmente su producción. Sin embargo, la primera posición es resucitada posteriormente por Tugán-Baranovski, Rudolf Hilferding y Otto Bauer, que buscan mezclarla con el marxismo; mientras la otra fue reflatada por los populistas rusos (narodniki) y Rosa Luxemburg.

40. MARX, Karl. El Capital. Op. cit., T. II, cap. XXI. p. 604

Tugán llega a la conclusión de que el capitalismo no se enfrenta con un problema de realización; no hay contradicción entre producción y consumo.⁴¹ Va más lejos aún al plantear que la producción puede crecer indefinidamente, aunque se restrinja el consumo final. Para él, el único criterio es que se mantenga la proporción debida entre los distintos sectores de la producción. La restricción de la demanda final de medios de consumo no implica un problema para la economía capitalista porque: - "la ampliación de la producción, es decir el consumo productivo de los medios de producción, ocupa el lugar del consumo humano, y todo transcurre tan sin fricciones como si no fuese la economía la que sirve al hombre, si no el hombre quien sirve a la economía".⁴² "En consecuencia, la acumulación del capital puede estar acompañada de un retroceso absoluto del consumo social. Un descenso relativo del consumo social -en relación con la suma total del producto social- es, en todo caso, inevitable".⁴³

Para llegar a esas conclusiones, Tugán parte del principio de que la economía capitalista asimila al obrero a los medios de producción (por tanto, el consumo de la máquina puede sustituir sin problemas al consumo obrero) y de que esa economía no es una economía dirigida a atender las necesidades sociales, sino orientada a sí misma, para la propia producción.

Esa concepción de Tugán -de que con una distribución proporcional de la producción desaparece la contradicción producción/ -

41. Según él, esa conclusión no hace más que probar un principio "sencillo" de la producción capitalista: "el principio de que la producción capitalista se crea un mercado para sí misma. Con sólo ser posible la ampliación de la producción social, si las fuerzas productivas son suficientes - para ello, entonces en la distribución proporcional de la producción social también debe experimentar la demanda una ampliación correspondiente, pues bajo esas condiciones cualquier nueva mercancía producida representa un poder adquisitivo nuevo surgido para la compra de otras mercancías" (TUGAN-BARANOVSKI, Michael Von. "Estudios sobre la teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra". In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. México, Siglo XXI, 1978. p. 269).

42. TUGAN-BARANOVSKI, Michel Von. "Fundamentos teóricos del marxismo". - Capítulo IX: El derrumbe del orden económico capitalista. In: COLLETTI, Lucio. op. cit., pp. 255/6.

43. TUGAN-BARANOVSKI, Michel Von. Estudios..., cit., p. 271.

consumo- es, de algún modo, retomada por autores marxistas como Rudol Hilferding⁴⁴ y Otto Bauer⁴⁵, quienes buscaron introducir la teoría de Tugán por la ventana del marxismo, acercándose así al eclecticismo y al pensamiento burgués. Hilferding, - en el capítulo dedicado a examinar las condiciones generales - de las crisis, hace una serie de consideraciones sobre las posibilidades abstractas de crisis, que recuperan, de manera magnífica, la posición de Marx sobre esa cuestión. Sin embargo, no lleva esas consideraciones hasta sus últimas consecuencias; - por el contrario, se dedica a demostrar, igual que Tugán, que, si se consigue una proporción adecuada entre los sectores de - la producción, desaparece la posibilidad de sobreproducción/"subconsumo". Para eso, recurre igualmente a los esquemas de reproducción de Marx.

Su conclusión es la siguiente: "Es evidente que las relaciones de proporción, tal como tienen que reinar en su totalidad entre las industrias de medios de producción y las de bienes de consumo, tienen que existir en forma análoga para toda rama individual de la producción. Pero, al mismo tiempo, estos esquemas muestran que en la producción capitalista puede suceder tranquilamente una reproducción tanto a escala simple como a escala ampliada si se mantienen únicamente estas proporciones... Tampoco se deduce de - los esquemas en sí la posibilidad de una superproducción general de mercancías; más bien resulta posible toda expansión de la producción que pueda tener lugar con las fuerzas productivas existentes"⁴⁶.

Tugán y Hilferding dicen que, si se mantienen ciertas proporciones en la producción social, ésta se realiza integralmente. - Otto Bauer va más lejos. Además de esto, afirma explícitamente que los esquemas de reproducción utilizados para hacer esa demostración corresponden a la realidad capitalista: "Como quiera que se enlacen y entrecrucen las circulaciones de los diversos capitales in-

44. HILFERDING, Rudolf. El capital financiero. Trad. por Romano García. Madrid, Editorial Tecnos, 1973. Cuarta parte. El capital financiero y las crisis.

45. BAUER, Otto. "La acumulación del capital", Trad. de Irene del Carril y León Mames. In: COLLETTI, Lucio, op. cit., pp. 339/64.

46. HILFERDING, Rudolf. op. cit., p. 286.

individuales, queda en pie el hecho de que la realización de $(\alpha + \beta)$ (parte acumulada del plusvalor; NAS) tiene lugar en forma simultánea con la inversión productiva del nuevo capital formado o, mejor dicho, que se lleva a cabo en ella y a través de ella. En tal medida, nuestro esquema es una imagen fiel de la realidad. El mismo demuestra que también la parte del plusvalor destinada a ser acumulada se realiza en la propia esfera capitalista"⁴⁷

El planteamiento básico de los autores señalados, como hemos visto, consiste en que desaparece la posibilidad de ruptura entre la producción y el consumo en la medida en que se consiga una distribución proporcional de la producción. Tugán plantea que eso es posible por que la producción capitalista se crea su propio mercado y, dada la restricción del consumo personal que le caracteriza, la expansión del mercado de medios de producción compensa dicha restricción, lo que es posible porque la economía capitalista es una economía orientada a la producción por la producción misma.

Es evidente que el mismo desarrollo del capitalismo va creando mercado para su producción. De un lado, el desarrollo de la acumulación crea mercado entre las mismas empresas para los medios de producción y, del otro, produce salarios para los obreros y plusvalor para los capitalistas (parte del cual se gasta en consumo personal), lo que crea mercado para las mercancías de consumo personal. Pero, todo esto sólo revela la posibilidad general de realización de todo el producto social; no garantiza a priori esa realización, pues la misma unidad entre el proceso de producción y el de circulación presupone una contradicción, que puede estallar en la ruptura entre los dos procesos.

Tal contradicción, como señala Marx, está presente en el mismo desdoblamiento de la mercancía en mercancía y dinero. El hecho de que se trueque mercancías por dinero no garantiza que éstas se destine, en el momento siguiente, a la compra de nuevas mercancías. Tugán no ve esa contradicción porque, como los clá-

47. BAUER, Otto. Op. cit., p. 357

sicos, al concebir el dinero como mero intermediario del intercambio, acaba identificando el intercambio capitalista con el trueque directo. Tal contradicción significa que hay, bajo el capitalismo, una contradicción entre producción y consumo, que es borrada por los autores en cuestión.

En cuanto a la compensación del mercado de medios de consumo - por el de medios de producción, Tugán llega a esa conclusión - porque parte de una concepción incorrecta de la relación entre el sector productor de medios de producción y el productor de medios de consumo. Ahora bien, hemos visto que el desarrollo - de la acumulación capitalista corre parejo con la elevación - de la composición orgánica del capital. Esto trae como resultado que el sector productor de medios de producción - deba desarrollarse más rápidamente que el productor de medios de consumo.⁴⁸ De ese modo, el desarrollo del sector medios de producción posee una relativa autonomía en relación al consumo final. Si solamente existiera autonomía, Tugán tendría razón.

"Pero sería falso concebir esta 'independencia' en el sentido de una separación completa entre el consumo productivo y el consumo individual: el primero puede y debe aumentar más rápidamente que el segundo (a esto se limita, en realidad, la tal 'independencia'), pero es evidente que en última instancia el consumo productivo no puede desligarse nunca del consumo individual".⁴⁹ Esto es así porque el aumento de la producción de medios de producción incide, en última instancia, en el aumento - de la producción de medios de consumo. Sin embargo, como la - elevación de la composición orgánica implica un crecimiento del capital variable y de la masa de plusvalor (y, por ende, de la masa de plusvalor consumida) inferior al crecimiento de la acumulación, la expansión de la demanda de bienes de consumo se debe dar en un grado inferior a la expansión de la acumulación. Así, aun-- que el sector de medios de producción se expanda más rápidamen

48. Respecto del desarrollo de la relación crecimiento de la composición orgánica-expansión del sector de medios de producción más rápida que el - de medios de consumo, ver LENIN, V.I. "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Cap. 1. In: MARX, Karl. El Capital. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976. Tomo II. pp. 511/13.

49. LENIN, V.I., op. cit., p. 513.

te que el de medios de consumo, eso no se traduce en compensación. En este proceso está, una vez más, presente la contradicción entre producción y consumo. ¡Subsiste la antítesis - entre producción y consumo borrada por los autores en cuestión! En ese sentido, no basta una proporción adecuada entre los sectores productivos para garantizar la realización integral del producto social. Según Lenin, "incluso suponiendo que la reproducción y la circulación del capital social en su conjunto se desarrollen de un modo normal y proporcional, queda en pie como algo inevitable la contradicción existente entre el crecimiento de la producción y - el marco limitado dentro del cual se desenvuelve el consumo".⁵⁰

Así, en el hecho de ser precisamente una economía orientada a sí misma (para la producción del capital, o sea, para su propia producción), es que se encuentra el origen de los problemas - del capitalismo. De un lado, el capital busca producir el máximo de plusvalor para autoproducirse y, para eso, desarrolla las fuerzas productivas y eleva la composición orgánica y la tasa de plusvalor;⁵¹ del otro, para lograr ese objetivo, necesita realizar su producción y ahí se enfrenta con el consumo restringido por la misma elevación de la composición orgánica y de la tasa de plusvalor. Tugán no ve esa contradicción por no entender la dependencia que, en última instancia, vincula el sector de medios de producción al consumo final. Ahora bien, esa contradicción agudiza la contradicción general existente entre producción y consumo y desarrolla, aún más, las condiciones para las crisis; pero todavía no nos dice nada sobre las causas inmediatas de las crisis.

50. LENIN, V.I. "Insistiendo en el problema de la teoría de la realización (fragmento)". In: MARX, Karl. El Capital, cit., p. 504. En un artículo de crítica a Tugán-Baranovski y S. Bulgakov (otro "desproporcionalista" ruso), Lenin vuelve a sostener la contradicción entre producción y consumo bajo el capitalismo: "Sin embargo, el capitalismo lleva siempre implícita, de una parte, la tendencia a la ampliación ilimitada del consumo productivo, a la ampliación ilimitada de la acumulación y la producción y, de otra parte, la tendencia a la proletarización de las masas del pueblo, que traza límites bastante estrechos a la ampliación del consumo individual" (LENIN, V.I. "Observación sobre el problema de la teoría de los mercados". In: MARX, Karl. El capital; crítica de la economía política. Tomo II. Trad. de Wenceslao Roces. 8a. reimp. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976. p. 498).

51. Véase más adelante.

Sin embargo, como vimos, no sólo existe la contradicción, la separación, entre producción y consumo; esa contradicción se completa con su unidad, hecho que no es entendido por los narodniki rusos y Rosa Luxemburg. Esta, particularmente, en su justo intento de criticar a los "desproporcionalistas", que postulaban la unidad completa entre producción y consumo, acabó resbalando al otro extremo, arribando a la conclusión de que sólo existe contradicción. Rosa Luxemburg, igual que Tugán-Baranovski, parte de los esquemas de reproducción de Marx para investigar la acumulación del capital. La pregunta crucial es: cómo, en la reproducción ampliada del capital, se realizan las mercancías. Para ella, el problema no se plantea cuando se examina la reproducción simple. Aquí, las mercancías que componen los medios de producción son compradas por el capital constante para reponer los medios de producción consumidos; las que componen los medios de vida de la clase obrera son comprados por el capital variable desembolsado en el pago de salarios y las que corresponden a la parte del valor plasmada en plusvalor son compradas por los capitalistas para su consumo personal.

El problema empieza con la reproducción ampliada, o sea, cuando estamos frente a la acumulación de capital. En este caso, además de las mercancías destinadas a reproducir la población (medios de vida para la clase obrera y para los capitalistas) y a reponer los medios de producción consumidos, debe haber "una porción de mercancías que encierre esa parte inapreciable del plusvalor arrancado a los obreros, en la que reside, como decimos, la razón de ser vital del capitalismo: la ganancia destinada a la capitalización, a la acumulación. ¿Qué clase de mercancías son éstas y quién ofrece demanda para ellas en la sociedad, es decir quién se las toma a los capitalistas, permitiéndoles, por fin, embolsarse en dinero con tante y sonante la parte primordial de las ganancias?". "Con esto, tocamos al verdadero núcleo del problema de la acumulación..."⁵²

52. LUXEMBURG, Rosa. "La acumulación del capital o en qué ha convertido los epígonos la teoría de Marx. Una anticrítica". Trad. de J. Perez Bances. In: COLLETTI, Lucio, op. cit., p. 378.

El verdadero problema de la acumulación sería, pues, cómo se realiza la parte de las mercancías en que se plasma la porción del plusvalor destinada a la acumulación. En esencia, el problema es idéntico al planteado por Malthus, Sismondi y los narodniki rusos. Luxemburg descarta a los obreros bajo el supuesto de que éstos reciben un salario que corresponde al mínimo indispensable para vivir. Se descartan también los capitalistas, ya que éstos no pueden consumir íntegramente el plusvalor, debiendo destinar una parte a la acumulación. Y, en cuanto a los sectores "improductivos" de la sociedad (que es la salida dada por Malthus), "estos sectores no cuentan ni pueden contar, económicamente considerados, para el capital global de la sociedad como clase especial de consumidores, puesto que no posean potencia adquisitiva propia, hallándose comprendidos ya en el consumo de las dos grandes masas: los capitalistas y los obreros".⁵³

La misma Luxemburg da una solución para el problema: "¿Acaso no serán también los capitalistas los consumidores recíprocos de este resto de mercancías a las que buscamos salida, no para comérselas, ciertamente, sino para ponerlas al servicio de la nueva producción, al servicio de la acumulación? Ahora bien, para esto sería necesario que aquellas mercancías no fueren precisamente artículos de lujo destinados al consumo privado de los capitalistas, sino medios de producción de todo género (nuevo capital constante) y medios de subsistencia para la clase trabajadora".⁵⁴

Aquí, se supone que Rosa Luxemburg supera el error básico de Malthus, Sismondi y los narodniki. La causa última de ese error está en que ellos parten del dogma smithiano de que el valor del producto global se "resuelve" en rentas.⁵⁵ No se considera que parte del producto circula continuamente al interior de la producción para conservar y ampliar el capital constante. Ahora

53. LUXEMBURG, Rosa. op. cit., pp. 378, 378/9, 379/80.

54. Ibid., p. 380

55. Véase crítica de Lenin al respecto en "Sobre la caracterización del romanticismo económico (fragmento)"; "Sobre el problema de la teoría de los mercados"; y "El desarrollo del capitalismo en Rusia (fragmento)". Todos publicados en: MARX, Karl. El Capital; crítica de la economía política. Trad. Wenceslao Roces. 8a. reimp. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976, esp. - pp. 484, 500, 508.

bien, si el valor de todo el producto se resuelve en rentas y parte de las mismas (de la que se apropia la clase capitalista) se desvía para el exterior de la producción capitalista o se ahorra, parte del producto global queda sin salida.

Ese es un planteo esencialmente incorrecto. Si se considera só lo la reproducción simple, parte del valor global corresponde al valor de los medios de producción transferido a las nuevas mercancías y debe dedicarse a comprar nuevos medios de producción para sustituir los que se gastaron. Por otra parte, la - acumulación del capital es la conversión de plusvalor en capital constante nuevo y capital variable nuevo; o sea, si se considera el proceso de trabajo, es el aumento de medios de producción y de fuerza de trabajo. Como reconoce Luxemburg, eso - significa que parte del plusvalor acumulable corresponde a los medios de producción que se adquieren para garantizar la continuidad de la acumulación; la otra parte se destina a la compra de fuerza de trabajo nueva, que a su vez revierte sus salarios en medios de vida nuevos. La suma de los nuevos medios de producción y de vida debe corresponder a la suma del plusvalor (plasmado en mercancías) que debe ser acumulado.

Con esto, se puede pensar que está resuelto el problema, sobra todo si se considera que la parte del plusvalor que "ahorran" los capitalistas no se desvía de la realización, sino que realiza medios de producción y medios de vida para la clase obrera. Pero, para Luxemburg, esa solución es provisoria porque no haría más que aplazar la dificultad. Como la producción capitalista presupone vender un volumen cada vez mayor de mercancías, al año siguiente siempre se va a tener una masa incrementada - de mercancías. Siguiendo el raciocinio anterior, la realiza---ción de la producción incrementada va a depender en medida cada vez mayor de la acumulación, de la compra de medios de producción y de fuerza de trabajo (y por ende de medios de vida). Para Luxemburg, sería un absurdo admitir que la acumulación capitalista (y la consiguiente realización) tuviese que depender de que los capitalistas, como clase, fueren siempre los consu-

midores de sus propias mercancías.⁵⁶

Esa preocupación no nos parece tener fundamentos porque, si lógicamente la solución propuesta es válida para un año, ¿por qué no habrá de serlo para los demás? Además, la misma no depende de que los capitalistas sean los consumidores de sus propias mercancías. Depende de que las mercancías en que está plasmado el plusvalor acumulable sean demandadas por la nueva acumulación; se debe también considerar que la producción capitalista no está preocupada en quiénes son sus compradores, si capitalistas u obreros u otros sectores de la sociedad. El hecho de que los capitalistas, no en cuanto consumidores individuales sino en cuanto personificación del capital, aumenten su compra y de que la realización pueda depender de esa compra en nada afecta la producción de plusvalor y la acumulación, ya que el plusvalor no se extrae en la realización sino en la producción. Por lo demás, como ya se ha señalado, tal hecho es inmanente a la acumulación capitalista, en la medida en que refleja el continuo aumento de la composición orgánica del capital.

No queremos con esto plantear que toda la producción capitalista siempre encuentra salida. Nos parece justo el intento de Luxemburg de destruir, al seno de los partidos obreros de entonces, la concepción que plantea la unidad completa entre producción y realización, ya criticada en el apartado anterior. El problema de Luxemburg es que, en su justo intento de probar la falsedad de esa concepción, terminó por "probar demasiado", o sea, acabó por "probar" la separación completa entre producción y realización. Para Marx, ambos procesos están, al mismo tiempo, unidos y separados, forman un todo contradictorio. En otras palabras, existe la posibilidad de realización integral de la producción capitalista dentro del mismo régimen capitalista, pero nada más que la posibilidad. Según nos advierte Lenin, "todos ellos (o sea todas las partes del producto social; sea capital constante, variable o plusvalor, sea medios de produc-

56. LUXEMBURG, Rosa. op. cit., p. 380

ción y medios de consumo; NAS) se realizan siempre entre 'dificultades', a través de constantes oscilaciones, cada vez más fuertes a medida que se desarrolla el capitalismo".⁵⁷

La salida que plantea Luxemburg para el capitalismo es la mezcla con modos de producción no-capitalistas, pero no a la manera de Malthus. Mientras éste veía dicha solución como definitiva, aquella la veía como haciendo parte del proceso de ampliación de las contradicciones capitalistas. Ello porque la misma penetración del capitalismo en esos modos de producción tendería a disolverlos, erigiendo ante el capital el mismo problema original de falta de realización. Pero tampoco esa solución de LUXemburg tiene lógica: las esferas o países no-capitalistas sólo pueden comprar mercancías de los capitalistas si éstos les suministran el dinero necesario, es decir, si también les compran sus productos, transformados así en mercancías. Volvemos al mismo problema que Luxemburg se enfrentaba al principio: que el dinero para comprar las mercancías capitalistas sale del mismo bolsillo de los capitalistas. Ello es así porque el problema de la realización es un problema teórico general, abstracto, que vale tanto para un país como para el mundo entero y por eso no se resuelve introduciendo por la ventana el "comercio exterior", que es un problema histórico concreto.⁵⁸

Ahora bien, repitiendo: en la unidad contradictoria entre el proceso de producción y el de circulación, están las posibilidades generales de crisis, pero no la crisis misma. La ruptura entre estos procesos se manifiesta en la sobreproducción, que es el fenómeno básico en las crisis. ¿Qué condiciona, pues, la sobreproducción? "Por lo tanto no puede (Ricardo; NAS) admitir que ese modo de producción burgués contenga una barrera para el libre

57. LENIN, V.I. "Sobre la caracterización del romanticismo económico". - op. cit., p. 486. Para una crítica más sistemática de los planteamientos de Rosa Luxemburg véase BUJARIN, Nicolai. El imperialismo y la acumulación del capital. Trad. H. Ciafardini. Argentina, Tiempo Contemporáneo, - 1974.

58. LENIN, V.I. "Insistiendo en el problema de la teoría de la realización". op. cit., p. 504.

desarrollo de las fuerzas productivas, una barrera que aparece en la superficie en las crisis, y en especial, en la sobreproducción, fenómeno básico en las crisis".⁵⁹

Para Marx, en la medida en que el modo de producción capitalista no tiene como cometido la satisfacción de las necesidades - de consumo de las masas, sino valorizar cada vez más el capital, la barrera al libre desarrollo de las fuerzas productivas lo fija la ganancia. "El desarrollo incondicional de las fuerzas productivas, y por lo tanto la producción en masa, sobre la base de una masa de productores que se encuentran encerrados dentro de los límites de los medios de subsistencia necesarios, por un lado, y, por el otro, la barrera erigida por la ganancia de los capitalistas, (constituyen) la base de la sobreproducción moderna".⁶⁰

Pero, por un lado, el capitalismo requiere y promueve el amplio desarrollo de las fuerzas productivas. El capital necesita, cada vez más, autovalorizarse. Para eso, requiere el máximo de plusvalor. Sin embargo, los métodos de extraer plusvalor basados en el plusvalor absoluto (aumento de la jornada laboral) y en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor se enfrentan con límites objetivos en la propia supervivencia y resistencia del obrero. El capital tiene, pues, que revolucionar los métodos de producción, como forma de abaratar las mercancías y consecuentemente desvalorizar la fuerza de trabajo,⁶¹ aumentando así la tasa de plusvalor por la vía del plusvalor relativo.

Además, cada capitalista individual, en la competencia con los demás capitalistas, está siempre buscando formas de apropiarse de un plusvalor extraordinario. Eso lo obliga a revolucionar su modo de producción, mediante la incorporación de nueva tec-

59. MARX, Karl. Teorías sobre la plusvalía, cit., p. 451.

60. Ibid., p. 452

61. Para abatir el valor de la fuerza de trabajo, la productividad debe desarrollarse en los ramos cuyos productos determinan, directamente o indirectamente, el referido valor.

nología. En un primer momento, en tanto mantenga el monopolio del nuevo método de producción, su mercancía individual se produce a un valor inferior al valor social de la rama, lo que permite la apropiación de un plusvalor extraordinario, impulsando así a los demás capitalistas de su misma rama a adoptar los nuevos métodos. Así, pues, el modo de producción capitalista tiene como misión y necesidad revolucionar constantemente su propio modo de producción, o sea, debe desarrollar constantemente las fuerzas productivas de la sociedad.

Por otra parte, el objetivo supremo de la producción capitalista es la producción del mismo capital, para lo cual requiere la producción siempre ampliada de plusvalor. Pero, cuando se trata de valorización del capital lo que importa es la valorización del conjunto del capital adelantado. Aquí, la relación que importa no es, pues, la que expresa el grado de explotación del trabajo, o sea, la que se establece entre el plusvalor y la parte del capital adelantada en fuerza de trabajo (el capital variable). "El plusvalor, cualquiera que sea su origen, es un excedente por encima del capital global adelantado. Este excedente se halla, por ende, con el capital global en una relación que se expresa mediante la fracción pv/C , donde C significa el capital global. Obtenemos así la tasa de ganancia $pv/C = pv/(c+v)$, a diferencia de la tasa de plusvalor pv/v ".⁶²

Debemos ahora demostrar en qué sentido el movimiento del capital, en función de la tasa de ganancia erige una barrera al libre desarrollo de las fuerzas productivas, expresándose en superproducción.

La tasa de ganancia es función principalmente de la tasa de plusvalor y de la relación entre el capital constante (capital adelantado en medios de producción) y el capital variable (capital adelantado en fuerza de trabajo). A esa relación Marx la llama composición orgánica del capital. La dependencia

62. MARX, Karl. El capital. cit., T. III, Cap. II, p. 49.

pv = plusvalor; c = capital constante; v = capital variable; g' = tasa de ganancia; pv' = tasa de plusvalor.

de la tasa de ganancia en relación a la tasa de plusvalor y la composición orgánica del capital se puede demostrar matemáticamente:

$$g' = \frac{pv}{C} = \frac{pv}{c+v} = \frac{pv/v}{c/v+1} = pv' \cdot \frac{1}{c/v+1}$$

De ahí: la tasa de ganancia es función directa de la tasa de plusvalor y función inversa de la composición orgánica del capital.

La fórmula de la tasa de ganancia arriba mencionada sólo es válida para un único período de rotación del capital. Cuanto más veces el capital rote al año, tanto más veces regresará al proceso de producción y tanto mayor -manteniéndose constantes las demás circunstancias- será el plusvalor apropiado. Así: "Para que la fórmula de la tasa de ganancia anual se torne exacta, debemos utilizar la tasa anual de plusvalor en lugar de la tasa simple del plusvalor, -es decir que debemos emplear PV' o bien pv'n en lugar de pv'. En otras palabras, debemos multiplicar pv', la tasa de plusvalor -o, lo que arroja el mismo resultado, la parte variable del capital v, contenida en C- por n, -número de rotaciones de ese capital variable en el año, y obtendremos así: $g' = pv'n \frac{v}{C}$ (ó, $g' = pv'n \frac{1}{c/v+1}$; NAS), la cual constituye la fórmula -para el cálculo de la tasa anual de la ganancia".⁶³

Ahora bien, la revolución en los métodos de producción, o sea, en el modo material de producción mismo, resultado necesario -del desarrollo capitalista, tiene un doble aspecto: de un lado, exige como condición el aumento de la masa de maquinaria aplicada, así como su continuo perfeccionamiento; del otro, requiere, como consecuencia, la elaboración, en el mismo espacio de tiempo, de un mayor volumen de materias primas. "Pero ya sea condición o consecuencia, el volumen creciente de la magnitud de los medios de producción, comparado con el de la fuerza de trabajo incorporada a ellos, expresa la productividad creciente del trabajo".⁶⁴ Esto implica -un aumento de la composición técnica del capital. A su vez, "es

63. MARX, Karl. El capital, cit., T. III, Cap. IV, p. 88.

64. Ibid., T. I, cap. XXIII, pp. 772/3.

te cambio en la composición técnica del capital, el acrecentamiento operado en la masa de los medios de producción, comparada con la masa de fuerza de trabajo que la pone en actividad, se refleja en la composición del valor del capital, en el aumento que experimenta la parte constitutiva constante del valor del capital a expensas de su parte constitutiva variable".⁶⁵ Sin embargo, el acrecentamiento de la composición orgánica (unidad de la composición técnica y la del valor) es inferior al de la composición técnica, ya que el mismo desarrollo de la productividad hace abaratar los elementos individuales del capital constante.

Además, el desarrollo de las fuerzas productivas, en la medida en que aumenta la masa y la tasa de plusvalor, hace acelerar la acumulación de capital.⁶⁶ Esta, a su vez, promueve la concentración y la centralización del capital, las cuales son además estimuladas por la competencia y el crédito. El resultado de todo esto es un nuevo desarrollo de la productividad y, por consiguiente, un aceleramiento del aumento de la composición orgánica del capital.

Según Marx, el resultado de este proceso de desarrollo de las fuerzas productivas y de elevación de la composición orgánica

65. MARX, Karl. El Capital, cit., p. 774

66. La acumulación de capital es la conversión del plusvalor en capital. - ("El empleo de plusvalor como capital, o la reconversión de plusvalor en capital, es lo que se denomina acumulación del capital", MARX, Karl. El Capital, cit., Tomo I, cap. XXII, p. 713). Pero la acumulación del capital no se limita, ni mucho menos, a la transformación del capital en potencia -el plusvalor- en los factores del proceso de trabajo: medios de producción y fuerza de trabajo. Ese es solamente su lado material; su aspecto esencial es otro: la expansión de las relaciones capitalistas de producción, la expansión de la explotación del proletariado ("Así como la reproducción simple reproduce continuamente la relación capitalista misma -capitalistas por un lado, asalariados por otros- la reproducción en escala ampliada, o sea la acumulación, reproduce la relación capitalista en escala ampliada: más capitalistas o capitalistas más grandes en este polo, más asalariados en aquél. Como vimos con anterioridad, la reproducción de la fuerza de trabajo que incessantemente ha de incorporarse como medio de valorización al capital, que no puede desligarse de él y cuyo vasallaje con respecto al capital sólo es velado por el cambio de los capitalistas individuales a los que se vende, constituye en realidad un factor de la reproducción del capital mismo. Acumulación del capital es, por tanto, aumento del proletariado". Ibid., Tomo I, cap. XXIII, p. 761).

es la caída tendencial de la tasa de ganancia. "La ley de la tasa decreciente de ganancia, en la cual se expresa la misma tasa o incluso una tasa creciente del plusvalor, en otras palabras: tomando u cantidad de-- terminada cualquiera del capital social medio, por ejemplo un capital de - 100, una parte constantemente mayor del mismo constituye medios de trabajo, y una parte constantemente menor del mismo constituye trabajo vivo. Puesto que, de esa manera, la masa global del trabajo vivo agregado a los medios de producción disminuye en relación con el valor de esos medios de producción, también disminuye el trabajo impago y la parte de valor en la cual - se representa, en relación con el valor del capital global adelantado. O de otra manera: una parte alícuota constantemente más reducida del capital global desembolsado se transforma en trabajo vivo, por lo que ese capital global absorbe cada vez menos plus-trabajo en proporción con su magnitud, - pese a que la proporción entre la parte impaga del trabajo empleado y la - parte paga del mismo pueda crecer al mismo tiempo".⁶⁷

La pregunta crucial a contestar es la siguiente: en la medida en que el desarrollo de las fuerzas productivas, del mismo modo que provoca la elevación de la composición orgánica del capital, trae aparejado también el aumento de la tasa de plusvalor (al abaratar las mercancías que determinan la reproduc--- ción de la fuerza de trabajo), ¿cómo se puede garantizar que - aún así la tasa de ganancia va a caer, o sea, cómo se puede te ner seguridad de que el aumento de la tasa de plusvalor no con trarresta el aumento de la composición orgánica? A partir de ese planteamiento, algunos autores concluyen que la dirección en que debe cambiar la tasa de ganancia se hace indeterminada,⁶⁸ mientras otros van más lejos y extraen una concepción de eleva ción de la tasa de ganancia.⁶⁹ El mismo Marx ya había contesta

67. MARX, Karl. El Capital, cit., T.III, Cap. XII, p. 275.

68. Véase SWEZZY, Paul M. Teoría del desarrollo capitalista. Trad. Hernán Laborde. 8a. reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1974, Esp. pp. 114/5; NAPOLEONI, Claudio. El futuro del capitalismo. México, Siglo XXI, - 1978. Esp. pp. 28/9.

69. Véase MOSZKOWSKA, Natalie. Contribución a la crítica de las teorías - modernas de las crisis. México, Siglo XXI, 1978. Trad. de J. Aricó, A. García y S. Mestrángelo. p. 52; y TUGAN-BARANOVSKI, citado in: KAUTSKY, Karl. "Teorías de las crisis". Trad. de I. Carril y León Manes. In: COLLETTI, Lu cio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. Ed. José Aricó, México, Siglo XXI, 1978. Esp. pp. 190/203.

do a esa objeción. Según él, la desvalorización de la fuerza de trabajo actúa como factor contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia, pero no elimina esa tendencia. Hay, fundamentalmente, dos argumentos que apoyan esa conclusión: 1) el aumento de la composición del capital sólo se refleja en una tasa de ganancia decreciente si el aumento de la tasa de plusvalor se expresa en una masa de plusvalor decreciente por unidad de capital global adelantado, aunque la masa absoluta aumente. Según Marx, la masa de plusvalor generada por un capital de magnitud dada es el producto de dos factores: la tasa de plusvalor multiplicada por el número de obreros que se emplea con la tasa dada. Ya sabemos que las mismas causas -desarrollo de la productividad y elevación de la composición del capital- que elevan la tasa de plusvalor hacen disminuir la masa de la fuerza de trabajo empleada por un capital dado. Por tanto, para que la masa de ganancia generada por un capital de magnitud dada no caiga, es necesario que el aumento del grado de explotación (expresado en la tasa de plusvalor) compense la caída del número de obreros. Sin embargo, así como la jornada laboral tiene límites máximos, también la parte de la jornada destinada a reproducir el valor de la fuerza de trabajo tiene límites mínimos. A partir de cierto punto, si el capital sigue sustituyendo trabajo vivo por trabajo muerto, la compensación de la restricción relativa (por un capital de magnitud dada) del número de obreros por el aumento de la tasa de plusvalor encuentra un límite, a partir del cual la masa de plusvalor por un capital dado empieza a caer. "Dos obreros que trabajan 12 horas diarias, no pueden producir la misma masa de plusvalor que 24 obreros que sólo trabajan 2 horas cada cual, inclusive si pudiesen vivir del aire, por lo cual no tendrían que trabajar en absoluto para sí mismos. Por eso, en este aspecto la compensación de la mengua en el número de obreros mediante el incremento del grado de explotación del trabajo encuentra ciertos límites insuperables; por lo tanto puede ciertamente obstaculizar la baja de la tasa de ganancia, pero no anularla".⁷⁰ 2) Además, se debe considerar que la desvalorización de la fuerza de trabajo y, por ende, el aumento de la tasa de plusvalor (bajo la forma de plusvalor

70. MARX, Karl. op. cit., Tomo III, Cap. XV. p. 318.

relativo) no ocurre en el mismo grado en que aumenta la productividad del trabajo. Podemos advertir en Marx tres tipos de razones para eso, a saber: a) "Este crecimiento de la fuerza productiva aumenta asimismo la relación entre el capital constante y el variable en todas las ramas de la industria que no producen medios de subsistencia (ya sea de modo directo o indirecto), sin provocar alteración alguna en el valor del trabajo"⁷¹ O sea, puede haber un desarrollo de la productividad que implique la elevación de la composición del capital sin afectar la tasa del plusvalor. Eso es tanto más actual en el capitalismo moderno, que desarrolla en gran medida un sector productor de bienes suntuarios que no entran, ni directa ni indirectamente, en el consumo del obrero.⁷²

b) "La naturaleza de la producción capitalista hace que se desarrolle la industria con más velocidad que la agricultura. Ello no se debe a la naturaleza de la tierra, sino al hecho de que, para ser explotada en verdad de acuerdo con su naturaleza, la tierra exige distintas relaciones sociales". Un factor adicional es que, a consecuencia de la propiedad del suelo, los productos agrícolas no entran en la nivelación de la tasa de ganancia, siendo vendidos, por lo general, por encima de su precio de producción.⁷³ Ahora bien, de un lado la producción agrícola no se abarata al mismo ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas industriales y, del otro, el valor de la fuerza de trabajo depende, en gran medida, de los productos agrícolas.

c) "Por ejemplo, los propios obreros, aunque no pueden impedir las reducciones del salario (real), no permiten que se las reduzca al mínimo absoluto; por el contrario, logran cierta participación cuantitativa en el crecimiento general de la riqueza"⁷⁴ Esto es consecuente con la teoría de que el valor de la fuerza de trabajo, además del mínimo fi-

71. MARX, Karl. Teorías sobre las plusvalías, cit., T. III, p. 247. Aquí, cuando Marx se refiere al "valor del trabajo" está tratando, en realidad, del valor de la fuerza de trabajo.

72. Cf. apartado 2.4.

73. Ibid., pp. 247/8.

74. Ibid., p. 257.

sico de sobrevivencia del obrero y su familia, incorpora un componente moral-social, que varía con el grado de desarrollo social. Así, el desarrollo de las fuerzas productivas posee un efecto contradictorio sobre el valor de la fuerza de trabajo: de un lado, lo hace reducir, al abaratar las mercancías que lo componen; del otro, lo hace elevar, en la medida en que promueve el desarrollo de la sociedad e incorpora a dicho valor un componente moral-social.

La conclusión es, pues, que el desarrollo de la productividad del trabajo promueve la desvalorización de la fuerza de trabajo y, por ende, el aumento de la tasa de plusvalor; pero, de un lado, la fuerza de trabajo no se desvaloriza en el mismo grado del aumento de la productividad (además de tener un límite mínimo) y, de otro, el aumento de la tasa de plusvalor sólo puede compensar la reducción relativa del número de obreros hasta cierto punto, a partir del cual se impone la caída de la masa de plusvalor por parte alícuota del capital global. En ese caso, si el aumento de la tasa de plusvalor ententece los efectos de la elevación de la composición orgánica sobre la tasa general de ganancia, no elimina dichos efectos.

Otra objeción a la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia se refiere a los efectos del abaratamiento de los elementos materiales del capital constante sobre la composición orgánica del capital y la tasa general de ganancia. Turgán-Baranovski una vez más fue uno de los que primero formuló esa objeción. Una de las versiones más radicales es la de Moszkowska, según la cual la composición orgánica debe caer como resultado del desarrollo de la productividad y del consiguiente abaratamiento de los elementos materiales individuales del capital constante.⁷⁵ En Sweezy, la formulación es más moderada. En su versión, aún cuando se admite la elevación de la composición orgánica, se plantea que está equivocada la "impresión general" (no se explica de quién es esa "impresión ge

75. MOSZKOWSKA, Natalie. op. cit., pp. 52/54.

neral") de que esa elevación ocurra con elevada rapidez.⁷⁶

La esencia del planteamiento es el siguiente: el desarrollo de las fuerzas productivas abarata los medios de producción (elementos materiales del capital constante), ocasionando una rebaja de la composición orgánica o, cuando mucho, un moderado crecimiento. En ese caso, no se podría plantear una caída de la tasa general de ganancia como resultado de la elevación de la composición orgánica.

Ahora bien, el mismo Marx ya había planteado que la desvalorización de los medios de producción, resultante del desarrollo de la productividad, entelatece el proceso de elevación de la composición orgánica del capital y por eso contrarresta la tendencia a la disminución de la tasa general de ganancia. Pero tal hecho no elimina la tendencia, sino que solamente hace que se imponga de manera menos brusca.⁷⁷

Además, Marx propone algunas razones que hacen que la acción de esa fuerza contrarrestante no tenga la importancia que, por ejemplo, supone Moszkowska, a saber:

1) el mismo desarrollo de la productividad, que abarata medios de producción, supone la incorporación de una masa cada vez mayor de medios de producción en relación a la masa de fuerza de trabajo. Por otra parte, trae también como resultado la desvalorización de la fuerza de trabajo. De ese modo, consideremos que los elementos individuales de los medios de producción se abaratan en un grado aproximado a la desvalorización de la fuerza de trabajo. Eso implicaría que la composición orgánica del capital se elevaría aproximadamente en la misma proporción

76. SWEEZZY, Paul. op. cit., pp. 116/7.

77. Marx: "Si se considera el enorme desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo social aún sólo en los últimos 30 años, en comparación con todos los períodos precedentes..., la dificultad que se nos presenta no es ya la que ha ocupado a los economistas hasta el día de hoy, de explicar la baja de la tasa de ganancia- sino la inversa: explicar esa baja no es mayor o más rápida" (El Capital, cit., Tomo III, cap. XIV, p. 297).

que la elevación de la composición técnica del capital, o sea, que el aumento de la tasa de medios de producción en relación a la masa de trabajo.⁷⁸

2) el desarrollo de la productividad que trae aparejado la elevación de la composición orgánica no alcanza por igual a todas las mercancías que componen los medios de producción. Marx: "A esto es muy fácil responder que algunos tipos de materias primas, como la lana, la seda, el cuero, son producidos por procesos orgánicos animales, - en tanto que el algodón, el lino, etc., se producen por procesos orgánicos vegetales, y la producción capitalista todavía no logró, y nunca logrará - dominar estos procesos de la misma manera en que dominó los puramente mecánicos o químicos inorgánicos. Materias primas tales como cueros, etc., y - otros productos animales se encarecen en parte porque la insípida ley de - la renta del suelo aumenta el valor de estos productos a medida que progresa la civilización".⁷⁹ O sea, las materias primas referidas no se abaratan al mismo ritmo del desarrollo de la productividad capitalista.

En cuanto a la afirmación de Sweezy de que el ritmo de elevación de la composición orgánica del capital no es tan elevado, nos parece equivocado hacer tal afirmación al nivel de abstracción en que lo hace el referido autor, o sea, al nivel de comparar el avance de la composición técnica con la desvalorización del capital constante. Para tratar correctamente esa cuestión, creemos necesario, de un lado, situarla en el contexto - del proceso de acumulación del capital con la concentración y centralización que trae aparejado (como ya lo hicimos anteriormente) y, de otro, hacer investigaciones concretas (veremos, por ejemplo, que en los momentos de acumulación acelerada la compo

78. Es interesante observar que, si Moszkowska y Sweezy consideran la desvalorización de la fuerza de trabajo a los efectos de demostrar el aumento de la tasa de plusvalor, no la tienen en cuenta cuando tratan la evolución de la composición orgánica del capital. Aunque se admita un desarrollo de la productividad en el sector I superior a la del sector II, esa diferencia - tendría que ser demasiado grande como para contrarrestar el aumento de la - relación entre los medios de producción y la fuerza de trabajo dentro del - proceso productivo.

79. MARX, Karl. Teorías de la plusvalía, cit., T. III, p. 304.

sición orgánica crece rápidamente).

El mismo Sweezy es llevado a esa conclusión, cuando dice que "tras de la composición orgánica ascendente del capital está el proceso de la acumulación de capital, y es aquí donde debemos buscar las fuerzas que tiendan a deprimir la tasa de la ganancia". En su opinión, la acumulación del capital aumenta la demanda de fuerza de trabajo, haciendo aumentar los salarios y reducir la tasa de plusvalor. De ahí la tendencia a caer de la tasa de ganancia. Sin embargo, los capitalistas reaccionarían frente a esto, introduciendo nueva maquinaria y aumentando la composición orgánica. De ahí era de esperar que Sweezy concluyera por la caída de la tasa de ganancia. Pero, por el contrario, afirma que el aumento de la composición orgánica del capital trae aparejado (por el desarrollo de la productividad) la restauración de la antigua tasa de plusvalor. Y así "si los actos de los capitalistas tendrían éxito en la restauración de la tasa de ganancia o si actuarán solamente para apresurar su descenso, es una conclusión que no se pueda apoyar en razones teóricas generales"⁸⁰. Así, aún introduciendo la acumulación de capital, Sweezy sigue afirmando que la evolución de la tasa general de ganancia es indeterminada... Veremos más adelante cuán equivocada es esta posición.

80. SWEZZY, Paul. op. cit., pp. 118/9. Ahora bien, influenciado por estas objeciones a la elevación de la composición orgánica del capital, Castells -que se ha propuesto de manera infeliz restablecer la teoría marxista de la crisis- propone una salida cómoda: es cierto que las razones señaladas por Marx no son suficientes como para promover la elevación de la composición orgánica, pero el capital monopolista necesita cada vez más hacer gastos en el área de circulación para garantizar sus mercados, cuyos gastos se identificarían al capital constante en la medida en que no crean valor; en consecuencia, estaría garantizada la tendencia señalada por Marx! ¡Se descubrió la pólvora! Pero, Castells se olvidó de una cosa; que el capital constante se define como el valor del trabajo muerto, del trabajo ya materializado, que simplemente se transfiere al valor final del producto; los gastos a que él se refiere, sin embargo, corresponden más bien a sustracción al valor ya plasmado en el producto final. Debemos, pues, entenderlos como desviación de la acumulación de parte del plusvalor producido: su efecto es deprimir la ganancia líquida apropiada por el capitalista y -no la tasa general de ganancia (El planteamiento de Castells está en su libro La teoría marxista de las crisis y las transformaciones del capitalismo. Trad. de Juan Bueno. México, Siglo XXI, 1978).

Además de la desvalorización de la fuerza de trabajo y de los elementos individuales del capital constante, Marx cita otros factores -formación del ejército industrial de reserva, el pago del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo y el comercio exterior- que operan en el sentido de enlente-cer la tendencia a la caída de ganancia. Pero todos los factores actúan contradictoriamente, resultando siempre en que no logran eliminar la tendencia señalada. Del exámen de estos factores, concluye Marx: "Y así es, como, en general, se ha demostrado que las mismas causas que provocan la baja de la tasa general de ganancia, suscitan acciones de signo contrario que inhiben, retardan y en parte paralizan dicha caída. No derogan la ley, pero debilitan sus efectos. Sin ello resultaría poco incomprensible no la baja de la tasa general de ganancia, sino, a la inversa, la relativa lentitud de esa disminución. Es así como la ley sólo obra en cuanto tendencia, cuyos efectos sólo se manifiestan en forma contundente bajo determinadas circunstancias y en el curso de períodos prolongados"⁸¹.

La caída de la tasa general de ganancia resulta, así, del hecho de que el capital, en su continuo movimiento, demanda valorizarse cada vez más, o sea, busca continuamente una masa más grande de plusvalor. Esta, a su vez, sólo se consigue mediante el desarrollo progresivo de las fuerzas productivas, - el que, contradictoriamente, provoca la caída de la tasa general de ganancia. Así, la ley del plusvalor, que expresa la especificidad de la ley del valor bajo el capital, tiene su mayor expresión, en el modo de producción capitalista, en la ley de la baja tendencial de la tasa general de ganancia. Es ésta la que, de una parte, regula la reproducción ampliada - del capital y, de otro, sintetiza la contradicción de ese mismo movimiento.

Ahora bien, ¿qué conexión tiene la ley de la baja tendencial de la tasa general de ganancia -y la contradicción que ella sintetiza- con las crisis? Hemos dicho antes que la ganancia fija barreras al desarrollo de las fuerzas productivas, tra--

81. MARX, Karl. El capital, op. cit., T. III, cap. XIV, pp. 305/6.

yendo como resultado una superproducción. Lo que se trata de demostrar, pues, es cómo la acción de la referida ley contra dice el desarrollo de las fuerzas productivas y conlleva a las crisis. Al mismo tiempo, se trata de demostrar de qué manera la contradicción, que tal ley hace estallar, se correlaciona con la erupción del conjunto de las contradicciones de la economía burguesa, como señala Marx.

La caída de la tasa de ganancia se hace presente, como ley interna, en el mismo desarrollo de la acumulación capitalista. La acumulación acelerada resulta del desarrollo de las fuerzas productivas⁸² y al mismo tiempo, en la medida en que impone la elevación de la composición orgánica del capital, crea nuevo impulso al desarrollo de las fuerzas productivas. Este impulso es acelerado aún más como resultado de la concentración y centralización del capital inherente a la misma acumulación. El resultado de todo esto es que la creciente acumulación del capital está siempre impulsando la elevación de la composición orgánica y, por esa vía, imponiendo la caída de la tasa de ganancia.

Además, la caída de la tasa de ganancia desencadena la lucha competitiva entre los distintas capitales individuales. La competencia que antes se resolvía por la nivelación de la tasa general de ganancia ahora se convierte en una cuestión de poder y astucia. "Se hace sentir entonces el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase de los capitalistas, del mismo modo que antes se imponía prácticamente la identidad de esos intereses a través de la competencia"⁸³. Ahora bien, esa lucha competi

82. Vimos que el desarrollo de las fuerzas productivas es el principal método para elevar la tasa de plusvalor. Por otra parte, la acumulación del capital, en tanto conversión del plusvalor en capital, depende, antes que nada, de la parte del nuevo valor producido que cabe a los capitalistas, o sea, depende de la tasa de plusvalor ("Las circunstancias que regulan la magnitud del plusvalor se exponen detalladamente en los capítulos sobre la producción del mismo. Bajo condiciones en lo demás iguales, esas circunstancias regulan el movimiento de la acumulación". MARX, El capital, cit., T. I. cap. XXII, p. 740).

83. MARX, Karl. El capital, cit., T. III, Cap. XV, p. 325.

tiva entre los capitalistas por esferas de inversión de capital y por reparto de las pérdidas (resultante de la caída de la tasa de ganancia) es acompañada por un transitorio aumento salarial. Ese aumento salarial es además sostenido porque, en un período de acumulación acelerada, tiende a reducir el ejército industrial de reserva y aumentar el poder de negociación de la clase obrera.⁸⁴ El resultado es que la acumulación intensiva produce su contrario: una reducción del grado de explotación del trabajo o, por lo menos, de su ritmo de crecimiento. De ese modo, uno de los principales factores que contrarrestan la caída de la tasa general de ganancia deja de funcionar en un período de acumulación acelerada y tal tendencia se impone como ley inexorable.⁸⁵

La imposición de la caída de la tasa general de ganancia trae como resultado una reducción del ritmo de acumulación de capital. Es en ese sentido que Marx afirma que "periódicamente se producen demasiados medios de trabajo y de subsistencia como para hacerlos actuar en calidad de medios de explotación de los obreros a determinada tasa de ganancia".⁸⁶ Eso significa que, a determinado descenso de la tasa de ganancia, se reducen las inversiones y, consiguientemente, las compras de medios de producción y de vida, provocando superproducción en las ramas que producen esas mercancías. Es de ese modo que la caída de la tasa de ganancia hace romper la unidad entre el proceso de producción y el de circulación, provocando superproducción. Pero ésta no es una mera superproducción de mercancías, sino fundamentalmente superproducción de capital. Eso no sólo porque los medios de producción en ex-

84. Es así que interpretamos la frase de Marx que dice que las crisis son precedidas por aumentos generales de salarios (El capital, cit. T. II, cap. XX, p. 502) y la que dice que la lucha competitiva interburguesa en el momento de la caída de la tasa de ganancia viene acompañada por un transitorio aumento salarial (El capital cit., T. III, cap. XV, p. 329).

85. De ese modo, ya que la fuerza motriz de la crisis, como se demuestra más adelante, es la caída de la tasa de ganancia, aquélla ya se hace presente, potencialmente, en la acumulación, en las contradicciones que se desarrollan en ésta. Es, pues, imposible analizar una crisis sin examinar el período de expansión que la precede.

86. MARX, Karl. El capital, cit., T. III, Cap. XV, p. 331.

ceso son formas de manifestarse el capital, sino también porque la superproducción revela que hay demasiado capital para valorizarse a la antigua tasa de ganancia, o sea, que la tasa de ganancia reducida no es suficiente para valorizar el capital.

Eso implica que, para recuperar su antiguo nivel de valorización, el capital tiene que desvalorizarse, propagando aún más la crisis. Esa desvalorización es, según Marx, el medio de contener la caída de la tasa de ganancia,⁸⁷ o sea, ya que las fuerzas contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancia no pueden impedir esa caída, las crisis aparecen como el medio más eficaz para contenerla.

Marx describe así cómo las crisis se propagan a partir de la caída de la tasa de ganancia: "es decir que una parte de los medios de producción, capital fijo y circulante, no funcionaría, no operaría como capital; se paralizaría una parte de las empresas productivas iniciadas". Pero "la destrucción principal -y con el carácter más agudo- tendría lugar con relación al capital, en tanto posee atributos de valor, con relación a los valores de capital. La parte del valor de capital que sólo se encuentra en la forma de asignación sobre futuras participaciones en el plusvalor, en la ganancia -de hecho como meros títulos de deuda sobre la producción bajo diversas formas- resulta desvalorizada de inmediato con la disminución de las entradas sobre las cuales está calculada". O sea, como resultado de la caída de la tasa de ganancia, el capital - que se encuentra bajo la forma de título de deuda se desvaloriza. "Una parte de las mercancías que se encuentra en el mercado sólo puede llevar a cabo su proceso de circulación y reproducción en virtud de que sus precios se contraen enormemente, es decir por desvalorización del capital que representa". En la medida en que cae la tasa de ganancia, entretienen la acumulación y disminuye la demanda de las empresas por medios de producción, haciendo bajar sus precios; al mismo tiempo, ocurren despidos masivos de obreros y/o rebaja de sus salarios, provocando la reducción de la demanda de bienes de consumo así como sus precios. "De la misma manera, los ele-

87. MARX, Karl. op. cit., T. III, Cap. XV, p. 320

mentos del capital fijo resultan más o menos desvalorizados". Porque -- una buena parte de ellos se quedan inactivos, ya que ahora -- son demasiados para seguir valorizándose a la antigua tasa de ganancia. "A ello se suma que determinadas relaciones presupuestas de -- precios condicionan el proceso de reproducción, y que en virtud de ello -- este proceso, a causa de la baja general de los precios (determinada por la caída de la tasa de ganancia; NAS), entra en un estado de paralización y desequilibrio. Esta perturbación y estancamiento paralizan la función -- del dinero como medio de pago (...), interrumpen en cien puntos la cadena de las obligaciones de pago en determinados plazos, resultan intensificadas aún por el consiguiente colapso del sistema crediticio desarrollado al mismo tiempo que el capital". En la medida en que, con la caída de la tasa de ganancia, reducen la acumulación, la demanda de mercancías y sus precios, igualmente reducen las posibilidades de pago de las empresas, rompiendo así la cadena del crédito. "Y conducen de esa manera a violentas y agudas crisis, súbitas desvalorizaciones forzadas y un estancamiento y perturbación reales del proceso de reproducción, y con ello a una mengua efectiva de la reproducción".⁸⁸

Aquí vemos como la caída de la tasa de ganancia es un factor -- detonante del estallido de las contradicciones de la producción burguesa. Ese conjunto de contradicciones resume, en última instancia, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista: "Expresa de una manera totalmente general, la contradicción -- consiste en que el modo capitalista de producción implica una tendencia al desarrollo absoluto de las fuerzas productivas, con prescindencia del valor y del plusvalor encerrado en él, y haciendo abstracción asimismo de las relaciones sociales dentro de las cuales se efectúa la producción capitalista; mientras que, por otra parte, tiene como finalidad la conservación del valor del capital existente y su valorización en medida extrema... Su carácter específico está orientado hacia el valor existente de capital en cuanto medio para la mayor valorización posible de dicho valor. Los métodos mediante los cuales lo logra incluyen: disminución de la tasa de ganancia, desvalorización del capital ya existente y desarrollo de las fuerzas productivas del -- trabajo a expensas de las fuerzas productivas ya producidas".⁸⁹

88. MARX, Karl. op. cit., pp. 325/6.

89. Ibid., p. 320.

La sobreproducción de capital es el momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas sobrepasa las necesidades de valorización del capital y la crisis es la forma como el capital, al destruir fuerzas productivas, busca contenerlas dentro de límites adecuados a sí mismo, imponiendo así su ley férrea de valorización. Y, como el capital es una relación de producción y explotación, la sobreproducción y las crisis son el momento en que las fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción capitalistas.

Tal contradicción, en Marx, no significa un "derrumbe económico" del capitalismo porque, en la misma crisis (que es la forma como ella se manifiesta), entran en juego fuerzas impulsoras de un nuevo período expansivo: "Pero al mismo tiempo habrían entrado en juego otras fuerzas impulsoras. La paralización de la producción habrían dejado inactiva una parte de la clase obrera, y con ello habría colocado a la parte ocupada en situaciones en las cuales tendría que tolerar una rebaja de su salario, incluso por debajo del término medio, operación ésta que para el capital tiene exactamente el mismo efecto que si se hubiese aumentado el plusvalor relativo o absoluto manteniéndose el salario medio (...). Por su parte, la baja de precios y la lucha de la competencia hubiesen dado a todos los capitalistas un incentivo para hacer descender el valor individual de su producto global por debajo de su valor general mediante la utilización de nuevas máquinas, de nuevos métodos perfeccionados de trabajo, de nuevas combinaciones, es decir para acrecentar la fuerza productiva de una cantidad de trabajo dada, hacer disminuir la relación entre el capital variable y el constante, y con ello liberar obreros, en suma, para crear una sobrepoblación artificial. Además, la desvalorización de los elementos del capital constante sería, de por sí, un elemento que implicaría la elevación de la tasa de ganancia. La masa del capital consiguiente empleado habría aumentado con respecto al variable, pero el valor de dicha masa podría haber disminuido. El estancamiento verificado en la producción habría preparado una ulterior ampliación de la misma, dentro de los límites capitalistas"⁹⁰

O sea, la crisis es la forma como el capital tiende a superar

90. MARX, Karl. El capital, cit., T. III, Cap. XV, p. 327.

periódicamente los límites que él mismo se impone. Pero en la medida en que prepara las condiciones para un nuevo período - expansivo los mismos límites vuelven a imponerse, sólo que en escala ampliada.⁹¹ Se ve de ese modo que, en Marx, no existe una teoría del "derrumbe económico" del modo de producción capitalista, ya que las crisis periódicas cumplen el papel de destruir fuerzas productivas y así recuperar las condiciones de valorización del capital, o sea, contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Aquí vemos una estrecha relación entre la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia y las crisis.

Sin embargo, en base a evidencias empíricas, se ha buscado de mostrar que la tasa de ganancia no ha caído, a largo plazo, - en países capitalistas avanzados (Estados Unidos, por ejemplo)⁹² No nos proponemos aquí discutir la inadecuación de los indicadores utilizados a las categorías de Marx o incluso los errores de interpretación de los mismos indicadores utilizados.⁹³ Lo que nos interesa aquí es discutir el error original, que se encuentra en una interpretación equivocada de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, según fué formulada por Marx.

Tanto críticos de la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia⁹⁴ como ciertos defensores de dicha ley⁹⁵ la han interpretado como una teoría del "derrumbe económico" del capitalismo. Es como si, objetivamente, a lo largo del tiempo, la tasa de ganancia estuviera en un proceso de constante descenso, hasta llegar al punto en que el capitalismo no podrá sos-

91. "La producción capitalista tiende constantemente a superar estos límites que le son immanentes, pero sólo lo consigue en virtud de medios - que vuelven a alzar ante ella estos mismos límites, en escala aún más formidable" (MARX, Karl. op. cit., p. 321).

92. Ver, por ejemplo, MEEK, Ronald. Economía e ideología y otros ensayos. Trad. M. Sacristán. Barcelona, Ed. Ariel, 1972. p. 216.

93. Para ese efecto, remitimos al lector a CASTELLS, Manuel. La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo. Trad. de Juan Bueno, México, Siglo XXI, 1978. Cap. 2.

94. Ver, por ejemplo, NAPOLEONI, Claudio. Op. Cit., pp. 27/8.

95. Ver GROSSMANN, Henryk. La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista. México, Siglo XXI, 1979.

tenerse más. Es como si fuera la "eutanasia" de la tasa de ganancia que tuviera como misión derrumbar el sistema capitalista.

Como sostuvimos anteriormente, esa no es la concepción de Marx. En esa concepción, aunque los factores contrarrestantes de la ley dificulten su acción, no la eliminan. Su acción es más brusca en los momentos de acumulación acelerada, cuando, además del rápido crecimiento de la composición orgánica, cae la tasa de plusvalor o se reduce su ritmo de crecimiento. Pero, si todas las fuerzas contrarrestantes señaladas por Marx no logran eliminar la acción de dicha ley, la crisis adviene para cumplir ese objetivo supremo de la producción burguesa.

Vimos que la crisis cumple la función de desvalorizar, en medida enorme, el capital global, en particular el capital fijo; - el resultado es reducir la composición orgánica del capital o entorpecer su crecimiento. Además, la crisis amplía considerablemente el ejército industrial de reserva, creando condiciones propicias para el aumento del grado de explotación del trabajo. O sea, la crisis cumple el papel de invertir los sentidos de los dos factores principales, determinantes de la tasa de ganancia, creando así las condiciones para recuperar el antiguo nivel de valorización del capital.

De ese modo, el comportamiento de la tasa de ganancia tiene mucho que ver con el ciclo económico. De un lado, su tendencia a caer actúa como la fuerza motriz principal en la determinación de las crisis y, por ende, del ciclo económico; por otro, la crisis es la principal fuerza contrarrestante de la tasa de ganancia. Así, para verificar la adecuación de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia al desarrollo capitalista, hay que verificar el comportamiento de dicha tasa, no a lo largo de la historia de la acumulación capitalista, sino en el funcionamiento del ciclo económico.

2.3. Condiciones de valorización del capital, lucha de clases y Estado

Hemos visto que la teoría marxista del descenso tendencial de la tasa de ganancia no es una teoría del "derrumbe económico" del sistema capitalista. Es decir, las mismas contradicciones del capitalismo que llevan necesariamente a crisis cíclicas cuidan para que se restablezcan las condiciones generales de valorización del capital, haciendo volver la tasa de ganancia a un nivel "adecuado". Sin embargo, eso no significa que siempre, en todas las circunstancias, las crisis se resuelven de esa manera, o sea, a favor de la reproducción del sistema. - Las mismas contradicciones que llevan a las crisis y a su terminación crean las condiciones para el desarrollo de la lucha de clases que, en esencia, tiene como resultado la negación - del capitalismo.

El nivel fundamental de la lucha de clases es el que define - las relaciones entre la burguesía -personificación del capital- y el proletariado -que no posee otra cosa sino su fuerza de trabajo-. Esta lucha está siempre presente en la producción capitalista, puesto que, si la burguesía está luchando por valorizar su capital, o sea, extraer el máximo de plusvalor, explotar el máximo a la clase obrera, ésta, a su vez, tiene que luchar siempre por reproducir su fuerza de trabajo en condiciones sociales dadas. Y esta lucha no se da a nivel individual, entre el trabajador y su patrón, sino entre el conjunto de la clase obrera y el conjunto de los capitalistas. Ya que el plusvalor producido en cada unidad productiva se "socializa" -por la vía de la nivelación de la tasa de ganancia- entre el conjunto de la burguesía, el conjunto de la clase obrera es explotado por el conjunto de los capitalistas y por eso cada uno de éstos tiene particular interés en aumentar el grado de explotación del trabajo.

Así, la lucha de clases está siempre presente bajo el modo de producción capitalista por la misma razón de existencia de ese modo de producción, o sea, por la constante necesidad de valorización del capital. Pero, el nivel de la lucha de clases tiene de a depender de las condiciones exigidas por el capital para -

valorizarse y de las condiciones propiciadas por el mismo desarrollo de la acumulación capitalista. Hemos visto ya que, en el auge de un período de expansión capitalista, tiende a menguar el ejército industrial de reserva. Tal hecho, en la medida en que provoca la reducción de la competencia entre los obreros por los puestos de trabajo, aumenta su solidaridad, lo que se refleja en la elevación de su nivel de organización y combatividad. Por otra parte, la misma intensificación de la acumulación lleva a la caída de la tasa general de ganancia; en esa condición, el capital, para mantener su nivel anterior de valorización y reproducción, exige el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, incluso buscando remunerarla por debajo del valor de su fuerza de trabajo. Tal intento, tiende a promover el aumento de la resistencia obrera, intensificando la lucha por mantener las condiciones de vida conquistadas.

Esto no significa que haya una correspondencia inmediata, mecánica, entre el movimiento de la reproducción del capital y la lucha de clases.⁹⁶ Aunque la "racionalidad última" de la lucha de clases ha de ser buscada en el movimiento del capital concebido como relación social, ese mismo proceso se va tornando consciente, o sea, va llegando a la conciencia de las clases sociales. En ese caso, las clases sociales se enfrentan a nuevas situaciones ya munidas de sus experiencias anteriores.

Ahora bien, la caída de la tasa de ganancia marca el punto de viraje de un período de expansión hacia uno de crisis. En la

96. "El ciclo de la lucha de clases sólo está determinado, en último análisis, por las leyes de desarrollo del modo de producción capitalista. Incluye un gran margen de autonomía, en donde interviene sobre todo el nivel de organización y de combatividad de la clase obrera internacional (y de cada clase obrera nacional), función ésta, al menos parcialmente, de factores históricos y subjetivos: el punto alcanzado por la fase precedente del ciclo, los efectos durables de las victorias y derrotas, la amplitud de la vanguardia, las relaciones de fuerza entre aparatos burocráticos y vanguardia en el seno del movimiento obrero organizado y del movimiento de masas, etc." (MANDEL, Ernest. "La recesión generalizada 1974-1976 en la economía capitalista internacional". Trad. de M. Alba. In: Críticas de la Economía Capitalista; las crisis. N°3, México, El Caballito. Abr-jun. 1977, p. 53).

medida en que tal viraje provoque un empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, tiende a agudizar la lucha de clases; pero su nivel de radicalización va a depender en gran medida del nivel de conciencia y organización acumulada por dicha clase. Contradictoriamente, el desarrollo de la crisis, al aumentar el ejército industrial de reserva y la competencia en el seno de la clase obrera por los empleos reducidos, tendería a reducir la combatividad obrera y facilitar la victoria del capital, como forma de preparar las condiciones para un nuevo período de expansión. Sin embargo, si una determinada crisis alcanza a la clase obrera con un elevado grado de organización y conciencia logrados en los embates anteriores, el capital va a tener dificultades de recuperar sus anteriores condiciones de valorización. La lucha de clases tiende a profundizarse y la crisis tiende a prolongarse.⁹⁷ Finalmente, a la recuperación económica -al crear condiciones para el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera- no necesariamente corresponderá un descenso de la lucha de clases, aunque en gran medida creará las condiciones para ese descenso; una vez más dependerá del nivel de conciencia y organizativo alcanzado anteriormente por la clase obrera.

El mismo movimiento de valorización del capital, al conducir -

97. Ver, por ejemplo, "las vigorosas reacciones de la clase obrera española e italiana en pleno centro de una recesión económica y de una recrudescencia pronunciada del desempleo". (MANDEL, op. cit., pp. 53/4). Marx ya había advertido que el nivel de conciencia y organización de la clase obrera sería capaz de contrarrestar el efecto nocivo que el aumento del ejército industrial de reserva acarrea sobre su poder de reivindicación. "No bien los obreros descifran, por tanto, el misterio de cómo en la misma medida en que trabajan más producen más riqueza ajena, de cómo la fuerza productiva de su trabajo aumenta mientras que su función como medios de valorización del capital se vuelve cada vez más precaria para ellos; no bien descubren que el grado de intensidad alcanzado por la competencia entre ellos mismos depende enteramente de la presión ejercida por la sobreproducción relativa; no bien, por tanto, procuran organizar, mediante trade unions, etc. una cooperación planificada entre los ocupados y los desocupados para anular o paliar las consecuencias ruinosas que esa ley natural de la producción capitalista trae aparejadas para su clase, el capital y su sicofante, el economista, claman airados contra esa violación de la ley 'eterna', y por así decirlo 'sagrada' de la oferta y la demanda. Toda solidaridad entre los ocupados y los desocupados perturba, en efecto, el 'libre' juego de esa ley" (MARX, Karl. El capital, cit. Tomo I, cap. XXIII. p. 797).

a la crisis, hace a la clase obrera ver más claramente cuan -
descompuesto está el capitalismo por dentro. Esta es la base -
material para el avance de la organización y conciencia del -
proletariado; o sea, es el mismo desarrollo de las contradic-
ciones de la sociedad burguesa el que va haciendo tomar concien-
cia al proletariado de que tiene que luchar contra esa socie-
dad. Ahora bien, en la medida en que toma conciencia y se orga-
niza, la clase obrera pasa a actuar en el sentido de dificultar
la "tarea" del capital de autovalorizarse.

Se ve, pues, que las condiciones que propician el desarrollo -
de la lucha de clases entre burguesía y proletariado se encuen-
tran en el mismo proceso de desarrollo del capital y sus con-
tradicciones. Por otra parte, la agudización de la lucha de -
clases, además de contribuir al descenso de la tasa de ganan-
cia, dificulta su elevación, una vez que aquélla hubo descendi-
do. Solamente ese segundo polo es visto por ciertos autores que,
en un intento justo por superar una visión mecanicista de la ley de la ten-
dencia decreciente de la tasa de ganancia,⁹⁸ buscan relacionar dicha ley con
la lucha de clase.

Es el caso, por ejemplo, de Manuels Castells, que argumenta: -
"La acumulación capitalista se basa fundamentalmente en la tasa de explota-
ción. En consecuencia, el proceso de lucha de clases a nivel de la socie-
dad global determina las características básicas del proceso de acumula-
ción. Debido a la tendencia histórica al aumento del poder de los trabaja-
dores, las bases de la formación de la ganancia capitalista resultan es-
tructuralmente minadas. El capital responde desarrollando las fuerzas pro-
ductivas y aumentando la productividad del trabajo. Sin embargo, como no -
se trata de un esfuerzo planificado y unificado, sino de un proceso de lu-
chas internas mediante la competencia capitalista, los aumentos de produc-
tividad tienden a generarse mediante el aumento de la composición orgánica
del capital, que puede dar lugar a un descenso de la tasa de ganancia"⁹⁹ O
sea, el autor parte de la lucha de clases para llegar al des-
censo de la tasa de ganancia, pero no dice nada acerca de la -

98. Véase crítica a esa versión en el apartado anterior.

99. CASTELLS, op. cit., p. 103

causa última de dicha lucha, es decir, no la ubica dentro de las contradicciones del mismo capital.

En lugar de ubicar esa causa última, Castells prefiere el camino más cómodo de la descripción: existiría una cierta tendencia histórica al aumento del poder de los trabajadores. Además, esa misma descripción nos parece equivocada. Nos parece que la evolución de la resistencia obrera ha funcionado más bien de forma cíclica. Se han desarrollado periodos de intensificación de la lucha de clases, sucedidos por periodos de derrota de la clase obrera. Las crisis han cumplido fundamentalmente el papel de debilitar a la clase obrera, sobre todo porque hacen aumentar el ejército industrial de reserva; aunque también las crisis cumplen un papel positivo en la medida en que revelan más claramente al proletariado las contradicciones del capitalismo y así aumentan su grado de conciencia. Así, preferimos relacionar el grado de resistencia de la clase obrera con la coyuntura. Como hemos visto, en el periodo "pico" de la acumulación y en los primeros momentos de la crisis, la clase obrera tiende a aumentar su actividad, primero para lograr los beneficios que posibilita la reducción del ejército de reserva y, en segundo lugar, para defender el empleo y el anterior nivel de vida alcanzado. La continuidad de la actividad durante la crisis dependerá del nivel de organización logrado anteriormente; si es bajo ese nivel, el capital derrotará rápidamente a la clase obrera creando las condiciones para un nuevo periodo de expansión.

A la par de la lucha entre burguesía y proletariado, se desarrolla la lucha interburguesa. Distintas fracciones del capital poseen determinadas especificidades (capital monopolístico/capital no-monopolístico, capital industrial/capital bancario, etc.) en función de la forma específica de apropiación de su porción de plusvalor. Mientras la economía va bien, su identidad de intereses globales se impone mediante la competencia, que cuida de hacer el reparto del plusvalor según la magnitud del capital (salvo el capital monopolístico, que además se apropia siempre de una plusganancia). Sin embargo, cuando cae la tasa de ganancia y sobreviene la crisis, el reparto del plusvalor -o, mejor dicho, de las "pérdidas- se

torna en gran medida una cuestión de poder y astucia: cada quien lucha por no permitir la reducción de su porción de plusvalor, en condiciones de reducción generalizada de la masa total de plusvalor, o del ritmo de crecimiento de esa masa. En ese momento, el capital monopolístico tiende a salir ganando en detrimento de los pequeños y medianos capitales, no sólo por su capacidad interna de movilización de recursos financieros sino también por su fusión con el capital financiero, que cumple un papel importante en las crisis, en la medida en que cuida de la distribución de importante porción del plusvalor entre los distintos capitales o ramas productivas. Como veremos más adelante, dada la vinculación Estado/economía que caracteriza al capitalismo contemporáneo, esa lucha económica interburguesa se convierte necesariamente en lucha política.¹⁰⁰

Se concluye que las crisis capitalistas, en la medida en que desnudan todas las contradicciones de la sociedad burguesa, sacan a la superficie de la sociedad el enfrentamiento a muerte entre burguesía y proletariado así como los enfrentamientos entre las distintas fracciones al interior de la misma burguesía. La repetición periódica de las crisis, necesaria en el capitalismo, tiene, como resultado, pues, la elevación progresiva del grado de conciencia del proletariado. Y así, su lucha aparece siempre como un elemento de cuestionamiento potencial al régimen capitalista, cuestionamiento que se enfrenta a los intereses objetivos de la burguesía, consistentes en preservar ese régimen. Sin embargo, estos intereses objetivos pueden ser oscurecidos por las luchas internas que la crisis desencadena.

En un primer momento la lucha del proletariado aparece como lu

100. En las formaciones capitalistas concretas, las dos clases fundamentales se imbrican con una serie de clases o sectores de clases secundarios, tales como el campesinado (con sus varias fracciones), la pequeña burguesía urbana (en sus varias determinaciones), etc. La forma como esas clases o sectores de clases se integran a la lucha de clases está condicionada, en última instancia, por su modo de inserción en el modo de producción capitalista, o sea, depende del modo como se relacionan con el capital y su superestructura jurídico-política. Su inserción en la lucha de clases debe, pues, ser investigada en concreto.

cha por mejores condiciones de vida y mayores libertades, mientras la de la burguesía se manifiesta en intentos de legitimación de su sociedad y de represión a los que la cuestionan, para lo cual utiliza al Estado, su instrumento máximo de dominación. Pero, si se profundiza la lucha interburguesa y avanza la lucha del proletariado, este proceso puede convertirse en lucha revolucionaria cuando llega al punto en que la cuestión del poder se plantea como una necesidad objetiva, real, para el proletariado. Ese momento es así definido por Lenin: "para la evolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; para la revolución es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. Sólo cuando los de 'abajo' no quieren y los 'de arriba' no pueden seguir viviendo a la antigua, sólo entonces puede triunfar la revolución"¹⁰¹. Una condición esencial para que la revolución triunfe es, sin embargo, que el proletariado haya ya forjado, para ese momento crucial, su vanguardia revolucionaria, o sea, su partido.

La cuestión de la reproducción del capital y la lucha de clases nos remite necesariamente a la cuestión del poder. Vimos que el proceso de reproducción del capital necesariamente desarrolla la lucha de clases tanto entre burguesía y proletariado como en el seno de la misma burguesía. Hemos visto que la lucha de clases del proletariado, en la medida en que cuestiona las condiciones de valorización del capital, es un cuestionamiento potencial al mismo modo de producción capitalista. Por otra parte, la existencia de la lucha entre los mismos capitalistas los hace requerir de un instrumento "externo" que los unifique o dirija sus conflictos. Por ello, la reproducción del capital - tanto para enfrentarse a ese cuestionamiento del proletariado como para unificar la dominación del conjunto de la burguesía - exige un "poder externo" a sí misma que le de garantías en el largo plazo.

101. LENIN, V.I. "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo". In: Obras Escogidas, Tomo 3, Moscú, Progreso, p. 405.

Este poder es el Estado, "producto y manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables".¹⁰² Así, el Estado, aunque aparezca como algo externo a la sociedad, surge como producto necesario de sus propias contradicciones. Surge de la necesidad de reproducirse la sociedad en su forma particular; en el capitalismo, su existencia resulta de la necesidad del capital de reproducirse como relación social de producción y explotación.

Así, el Estado es, al mismo tiempo, el órgano que unifica políticamente a la clase burguesa¹⁰³ y, por tanto, "es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra",¹⁰⁴ y el órgano que, por eso mismo, garantiza las condiciones generales para la reproducción del capital. La garantía (o guarda) de esas condiciones se da de doble manera: por una parte, por la creación de condiciones económicas (obras de infraestructura, mercado, empresas cuyos productos son necesarios a la reproducción del capital pero que éste no puede o no está dispuesto a asumir los riesgos inherentes, transferencia de plusvalor entre capitales individuales, etc.) y, por la otra, por la creación de condiciones que legitiman la dominación burguesa y las relaciones de producción capitalistas, así como por la representación de las clases o sectores de clases que potencialmente o de hecho desafían al capital, en particular los obreros.

Cuanto más se desarrolla el modo de producción capitalista y,

102. LENIN, V.I. "El Estado y la revolución; la doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución". In: Obras Escogidas, Moscú, Editorial Progreso, tomo 2, p. 298.

103. La unificación política de la burguesía no elimina los conflictos entre sus fracciones, los cuales se desarrollan también al interior del aparato estatal.

104. LENIN, V.I., op. cit., p. 299.

con ello, sus contradicciones,¹⁰⁵ más y más aumenta la intervención del Estado en la sociedad en el intento de superar tales contradicciones; aunque sólo logre profundizarlas al aumentar las posibilidades de expansión del capital. Así, hablar hoy - de reproducción del capital es imposible sin hablar de la acción estatal. En las palabras de Ugo Pipitone: "Ahora bien, cuando Economía y Poder se encuentran enlazados en forma tan estrecha como en el capitalismo actual, ¿es posible referirse a la valorización del capital como a un proceso exclusivamente económico?" "Cuando Poder y Economía se juntan en un esfuerzo autoconciente de salvación del capitalismo, entonces toda categoría económica sólo puede contribuir a la comprensión de la realidad si surge de una visión atenta tanto de las contradicciones que agitan el cuerpo social como de la política que guía las decisiones - de la dirección social burguesa".¹⁰⁶

Así, el Estado al mismo tiempo que es producto de las contradicciones de la sociedad igualmente interviene en ellas. Sin embargo, tal intervención el Estado no la realiza como un "Deus ex machina". Ella es condicionada, en última instancia, por la acción de la ley del valor y por la lucha de clases. - Es por eso que el Estado, por ejemplo, no supera la competencia intercapitalista (aunque la matice con su creciente fusión con el capital monopólico), no elimina la tendencia creciente de la tasa de ganancia (aunque la pueda contrarrestar bajo ciertas condiciones), no supera el ciclo industrial (aunque pueda intervenir en el sentido de modificarlo), no puede huir a los efectos de la lucha de clases (aunque pueda modificar su forma en ciertas circunstancias).

Es en las crisis que el carácter de la acción estatal se manifiesta más claramente: El Estado no consigue evitar las crisis, que, aún en condiciones de creciente intervención estatal, siguen ocurriendo periódicamente. Pero, ejerce un papel importante tanto en el sentido de atenuarlas (manteniendo un

105. "Por último, el proceso de la reproducción capitalista representa - en sí una reproducción ampliada de las contradicciones capitalistas" (BUJARIN, Nikolai. El imperialismo y la acumulación del capital. Trad. de H. Ciafardini. Argentina, Edit. Tiempo Contemporáneo, 1974. p. 63).

106 PIPITONE, Ugo. "Crítica de la 'economía política marxista' ". In: - Cuadernos Políticos. N°10, México. Ed. ERA, oct-dic. 1976, p. 60.

elevado nivel de compras y de inversiones, propiciando el reajamamiento de los salarios reales, etc.) cuanto en el de superarlas, una vez iniciadas. La acción estatal en el sentido de superar las crisis se da en base a la recreación de las condiciones de valorización y reproducción ampliada del capital. - Esto implica tanto aumentar el grado de explotación de la fuerza de trabajo y desvalorizar el capital constante cuanto garantizar la canalización del plusvalor para la acumulación, cuando el Estado utiliza su función de represión al mismo tiempo que actúa como agente financiero. La crisis revela, - pues, la naturaleza de clase del Estado: revela claramente a favor de quién y contra quién actúa.

Es así que en los momentos de crisis los ojos de todos se vuelven hacia el Estado. Los de la clase obrera tienden a hacerlo como cuestionamiento, ya que ella es la principal perjudicada por la crisis y la acción estatal para superarla. - Las distintas fracciones burguesas, por su lado, agudizan su lucha por aumentar su control sobre el aparato estatal, dada la fuerte participación estatal en el proceso de reparto del plusvalor y de los capitales y dado que, aunque el resultado final sea favorecer al capital global social, la acción del Estado en los hechos favorece a determinadas fracciones del capital en detrimento de otras. La lucha interburguesa se expresa así como una lucha claramente política, lucha por el aumento del control del Estado. La posibilidad de que la lucha de la clase obrera se convierta en lucha directamente política -lucha por el poder- depende del desarrollo de la lucha de clases y de la conducción que le de su vanguardia revolucionaria, forjada en los embates de las mismas luchas de clases.

2.4. Los esquemas de reproducción y la tasa de ganancia

En la investigación de la acumulación de capital y las crisis, hace falta examinar qué papel juegan los esquemas de reproducción de Marx en la valorización del capital y, por ende, en la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El objetivo de Marx, al examinar las relaciones entre los sectores de la producción social, era investigar la posibilidad de que

se completara el proceso de reproducción del capital. Es decir, se trata de verificar como, a base del producto anual, se repone -en cuanto al valor y a la materia- el capital absorbido en la producción y se garantiza su ampliación. En la medida en que el proceso de reproducción del capital en su conjunto es la unidad contradictoria de los procesos de producción y de circulación, el objetivo era, pues, examinar las posibilidades de el capital de realizar el paso de un proceso a otro sin perturbaciones. Eso significaba, en último análisis, retomar la problemática de la unidad contradictoria entre valor y valor de uso y verificar la posibilidad de unidad de estos dos aspectos de la mercancía que se ha independizado.

Para realizar esa investigación, Marx divide la producción social en dos sectores básicos: I -medios de producción- y II -medios de consumo-, componiéndose este último de dos subsectores: IIa medios de subsistencia necesarios o de consumo de la clase obrera y IIb: medios de consumo suntuarios o de consumo de los capitalistas. La división en estos sectores se debe a la necesidad de verificar cómo la reproducción y ampliación del capital se entrelazan con el consumo individual de los capitalistas y de los obreros, o sea, con la forma cómo circula la parte del capital que se convierte en salarios y la parte del plusvalor destinada al consumo de los capitalistas.

Además de otros, Marx hace tres supuestos básicos: 1) que se trata de una economía capitalista pura; 2) que sólo hay dos clases en esa economía: capitalistas y obreros; 3) que la reproducción del capital se da en base a la misma composición orgánica del capital y, por ende, a la misma productividad del trabajo. Los tres supuestos se deben al mismo objetivo de Marx: se trataba de verificar la posibilidad de la economía capitalista, en cuanto tal, de realizar la producción y así compeltar el proceso de reproducción del capital; se debía, pues, considerarla en su forma pura. Para eso se necesita el supuesto de composición orgánica y productividad constante - porque la alteración en las mismas promueve perturbaciones en la relación entre valor y valor de uso y se trataba de verifi

car la posibilidad de unidad entre estos dos aspectos.¹⁰⁷

Dados estos supuestos, Marx pudo demostrar que, si se cumplen determinados requisitos en las relaciones entre los sectores, el proceso de reproducción del capital -incluyendo su circulación- se completaría, o sea, habría equilibrio en la producción social. Pero, como señalamos en el apartado 2.2., él dice que, como resultado de las mismas leyes de la producción capitalista, ese equilibrio se ve continuamente perturbado, siendo un hecho meramente casual el que se concrete en algún momento. El mismo desarrollo de la acumulación capitalista trae necesariamente aparejado el aumento de la composición orgánica y el de la productividad del trabajo, o sea, perturba uno de los supuestos básicos para el examen de los esquemas de reproducción en la perspectiva señalada. Eso sólo denota que Marx asignaba un objetivo limitado a tales esquemas.

Sin embargo, entre fines del siglo pasado y las primeras décadas del presente, tales esquemas¹⁰⁸ resurgen en la polémica -sobre las crisis con importancia redoblada. Katsky, por ejemplo, valoriza al trabajo de Tugán-Baranovski por el hecho de haber planteado la importancia de los esquemas para el examen de la reproducción del capital y las crisis.¹⁰⁹ Y, sin ex

107 Para un mejor desarrollo de las razones de los tres supuestos, cf. MARINI, Ruy Mauro. Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital, -primera versión mimeografiada para discusión, esp. parte I.

108. Vimos que Marx trabaja con dos sectores, subdividiendo el de consumo en consumo capitalista y consumo obrero. Tugán-Baranovski hace independizar a los subsectores del consumo, haciendo su análisis en base a tres sectores, lo que es asumido por Kautsky. Sin embargo, cuando hoy sí se refieren a los tres sectores, se borra todo eso y se hace referencia a Michael Kalecki. (Véase por ejemplo OLIVEIRA, Francisco y MAZZUCHELLI, -Frederico. "Padres de acumulacao, oligopolios e Estado no Brasil (1950-1976)". IN: OLIVEIRA, Francisco. A economia da dependencia imperfeita. Rio de Janeiro, Graal, 1977. p. 77, nota 1).

109. "No podemos atribuirle ningún valor a su (de Tugán; NAS) teoría de la ganancia y sólo un valor condicionado a su teoría de la crisis en la medida en que nos deja entrever la importancia que tiene el segundo tomo de El capital, con sus explicaciones sobre el proceso de reproducción del capital, para la investigación de las causas de las crisis" (KAUTSKY, Karl. "Teoría de las crisis" Trad. de I. del Carril y L. Mames. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. México, Siglo XXI, 1978. p. 222).

cepción, todos los que intervinieron en el debate sobre las crisis desde la última década del siglo pasado hasta las tres primeras décadas de este siglo recurrieron a los esquemas como el eje de sus planteamientos.

Los análisis de Marx en base a los esquemas eran interpretados como su teoría de la reproducción del capital, y, por ende, de la acumulación y realización. El aspecto central de la acumulación era concebido como el de la realización del plusvalor. En ese sentido, los esquemas de reproducción eran utilizados para verificar cómo se realizaba el plusvalor. Con esa interpretación de los esquemas, los autores que intervinieron en el debate empezaron a hacer intentos de "adaptarlos" a la realidad de la acumulación capitalista, o introduciendo el supuesto de composición orgánica creciente y de transferencia de plusvalor entre ramas (como Otto Bauer)¹¹⁰ o introduciendo el "comercio exterior"/realidad precapitalista (como Rosa Luxemburg),¹¹¹ etc. El supuesto de composición orgánica creciente lleva a la conclusión de que sólo hay equilibrio si se transfiere plusvalor de las industrias de bienes de consumo hacia las de medios de producción. Por otra parte, la introducción del "comercio exterior" por Roza Luxemburg resulta de su conclusión de que en el capitalismo puro es imposible realizar la parte del plusvalor que se acumula.¹¹²

Así, aunque se alteren los supuestos de Marx, se sigue persiguiendo el mismo objetivo que él. Sin embargo, mientras aquél en base a sus supuestos demuestra que es posible que se complete la reproducción del capital, al ser alterado dichos supuestos se dice que eso sólo es posible con la transferencia de plusvalor entre sectores⁶ que sólo es posible si se introdu

110. BAUER, Otto. "La acumulación del capital". Trad. de I. del Carril y L. Mames. In COLLETTI, op. cit., p. 346.

111. LUXEMBURG, Rosa. "La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx. Una anticrítica". Trad. de J. Pérez Bances. In: COLLETTI, op. cit., p. 385.

112. Véase apartado 2.2.

ce al "comercio exterior". Es evidente que la modificación de los supuestos ha de llevar a conclusiones distintas. Eso significa que, a ese nivel de abstracción, con esquemas de esa naturaleza, se pueden hacer los ejercicios que se quiera y así probar todo lo que se quiera, o sea, no probar absolutamente nada.

Pero ello no significa la imposibilidad de usar los esquemas para examinar la acumulación del capital. Sólo que, cuando se persigue ese fin, se tiene que eliminar la idea de equilibrio que estaba subyacente al análisis que Marx hizo en base a tales esquemas. Los autores señalados quisieron hacer el análisis de la acumulación -o sea, el análisis de la dinámica capitalista-, pero siguieron con la idea de equilibrio que es un estado que sólo ocurre de manera casual en el capitalismo.

En la medida en que el motor de la acumulación capitalista es la tasa general de ganancia, introducir la "perspectiva dinámica" en los esquemas significa examinar cómo el desarrollo de los sectores de producción y las relaciones entre ellos condicionan el comportamiento de la tasa de ganancia; en la medida en que aquél se revela en la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, se trata de verificar cómo el desarrollo y las relaciones entre los sectores aceleran o contrarrestan esa tendencia.

Ahora bien, para alcanzar al objetivo que se proponía Marx con los esquemas de reproducción, era necesario verificar qué sucedía con cada parte del valor del producto global y, como se trataba de examinar el movimiento del capital social, el proceso de reproducción debía ser también considerado desde el punto de vista de la reposición de la materia, del valor de uso. Ya no bastaba, como en el caso del capital individual, con suponer que el capital siempre encontraba los medios de producción que necesitaba para reconvertirse en capital productivo o que los obreros y los capitalistas siempre encontraban en la circulación los medios de consumo que necesitaban. En el movimiento del capital global, hacía falta examinar si los valores de uso producidos correspondían a las partes del valor del producto global. De ahí la necesidad, de ~~primero~~, dividir la pro-

ducción social, conforme a su carácter de valor de uso, en producción de medios de producción (que repone y amplía los elementos materiales del capital constante) y producción de medios de consumo (que conserva a la clase obrera y a la clase capitalista). La subdivisión del sector II en medios de consumo necesarios y medios de consumo suntuarios se debía a la necesidad de examinar cómo la circulación de la parte del valor que se convierte en salarios y la del plusvalor que se consume intervienen en el desarrollo de la relación entre los dos sectores básicos.

De nuestra parte, el objetivo es otro. Ya que la composición orgánica del capital y la tasa de plusvalor son las variables básicas que determinan la tasa de ganancia, lo que nos importa es verificar cómo los sectores de la producción intervienen en el comportamiento de estas variables. En esa medida, mientras que, para los objetivos de Marx se requería mantener constante el valor (composición orgánica y productividad constantes),¹¹³ para los nuestros lo que interesa son, sobre todo, las revoluciones de valor de los componentes del capital. Nuestra división sectorial debe desprenderse, pues, de ese supuesto. Debemos, de ese modo, examinar la medida en que el desarrollo sectorial afecta las revoluciones de valor de los componentes del capital y de ese modo afecta la tasa general de ganancia.

Con esa intención consideramos tres sectores: I) el que produce los elementos materiales del capital constante, o de medios de producción; II) el que reproduce la fuerza de trabajo y, de ese modo, conserva el elemento material del capital variable, o de consumo obrero; III) el sector cuyos productos no entran en la reproducción del capital, en la medida en que no entran en la reproducción ni de la fuerza de trabajo ni de los elementos del capital constante, sino que se destinan básicamente

113. "No sólo se supone, además, que los productos se intercambian a su valor, sino también que no ocurre revolución alguna de valor en los componentes del capital productivo" (MARX, Karl. El capital. Trad. de Pedro - Scarón. México, Siglo XXI, abril de 1976. Tomo II, cap. XX, p. 481).

al consumo de los capitalistas y los que se encuentran vinculados al mando del capital.¹¹⁴

Ya hemos visto que es una ley de la acumulación capitalista la tendencia de la composición orgánica del capital a elevarse, - lo que da como resultado una caída tendencial de la tasa de ganancia. Pero el ritmo de crecimiento de la composición orgánica depende, en gran medida, del desarrollo de la productividad del sector I. El aumento de la productividad en ese sector hace reducir el valor unitario de los elementos materiales del capital constante, creando las condiciones para que la composición orgánica crezca a un ritmo inferior al ritmo de crecimiento de la relación entre la masa de medios de producción y la - de fuerza de trabajo. De ese modo, la elevación de la productividad en el sector I tiende a actuar como elemento contrarrestante de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Sin embargo, hay que destacar que no siempre los aumentos de - productividad deben traducirse en una caída de los precios de mercado, aunque impliquen necesariamente una reducción del valor social, si es el caso de una rama particular de producción. Si la productividad de la rama (o sector) crece al punto de haber que su media supere la productividad media del conjunto de la economía, eso significa que su composición orgánica ha superado la composición orgánica media de la economía. En ese caso, por el proceso de nivelación de la tasa de ganancia, el precio de producción de la rama en cuestión va a estar por encima de su valor social, significando que la misma se está apropiando de porciones de valor de otras ramas de menor productividad. - Supongamos que tal fenómeno pase con el sector I. Mientras tanto, aunque sus aumentos de productividad no se traduzcan en -

114. La enorme masa de asalariados medios, que no está vinculada ni al proceso productivo ni al mando del capital, consume tanto del sector II cuanto del sector III, dependiendo del nivel en que se encuentra en la escala salarial. También los capitalistas y sus "funcionarios" pueden consumir del sector II. Tal hecho, sin embargo, no niega que la función primordial del sector II es garantizar la reproducción física de la fuerza de trabajo y que - el sector III no cumple esa función, aunque marginalmente una cierta minoría obrera pueda sacar parte de su consumo de ese sector.

caída de sus precios en el mismo grado, el efecto sobre la tasa general de ganancia sería el mismo que si hubieran caído los precios. Es decir, el mantenimiento de los precios del sector I determinaría que los gastos en capital constante de los sectores II y III se elevaran en la misma medida de crecimiento de la masa de medios de producción por ellos comprada y, en ese caso, la composición orgánica de su capital se elevaría como si no hubiera sido contrarrestado por el abaratamiento de los elementos materiales del capital constante. Pero, por otra parte, la diferencia entre los gastos en capital constante que hacen los sectores II y III y los que harían si hubieran bajado los precios del sector I se convierte en ganancia para este último sector.¹¹⁵ En ese caso, la tendencia al descenso de la tasa de ganancia se contrarresta -manteniendo lo demás igual- en el mismo grado del desarrollo de la productividad en el sector I, aunque estos logros de productividad no se transfieran para los compradores de medios de producción.

Así, aunque el aumento de la productividad en el sector I se refleje en un precio de producción superior a su valor social, su efecto es el de contrarrestar la tendencia de la tasa de ganancia a disminuir. Al contrario, cuando la productividad en ese sector no progresa, no se contrarresta la tendencia de la composición orgánica a subir y, por esa vía, igualmente no se contrarresta la tendencia de la tasa de ganancia a bajar. De ese modo, es de fundamental importancia para el capital el desarrollo de la productividad en el sector I. Además, se requiere que se mantenga una cierta proporción entre él y los demás sectores de la producción.

El problema de la proporción no es un problema meramente físico, de relación entre valores de uso, aunque también lo sea. El problema fundamental es el de relación de valor. Considere

115. No se trata todavía de ganancia extraordinaria, ya que esa apropiación de ganancia originada de otros sectores se hace para garantizarle al sector I la ganancia media.

mos que la dimensión del sector I no sea el suficiente para satisfacer la demanda de medios de producción. En ese caso, sus precios tienden a aumentar o por lo menos a no caer en la misma medida del aumento de la productividad, situándose por encima del precio de producción. Así, además de la transferencia inherente a la nivelación de la tasa de ganancia, el sector I todavía se apropia de un valor extra, que se convierte en plusganancia. La otra faz es el aumento de los gastos de capital constante en los sectores II y III, lo que hace aumentar más rápidamente su composición orgánica y, de esa forma, reducir su tasa de ganancia. Ahora bien, se podría decir que la tasa general de ganancia no se reduciría, ya que sólo se trata de transferencia de valor intersectorial. Pero, la tasa general de ganancia se identifica a la tasa media, que supone la nivelación. El plusvalor que se sustrae a la nivelación no entra, pues, en el cálculo de la tasa general o media de ganancia. Sería el caso de la plusganancia que se ha apropiado el sector I. Su sustracción a la nivelación tiene, pues, el efecto de deprimir la tasa general de ganancia y, así, echar agua al molino de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Se podría pensar que el mismo mecanismo de nivelación de la tasa de ganancia posibilitaría que se eliminara esa desproporción. En la medida en que, dada la plusganancia de que se apropia, el sector I tendiera a tener una tasa de ganancia particular superior a la media los capitales se desplazarían en su dirección, aumentando su producción y haciendo aproximar su dimensión al nivel requerido. Los capitales entrarían en ese sector hasta que se alcanzase tal nivel, lo que se revelaría en el movimiento de los precios y en la eliminación de la plusganancia. Sin embargo, en un momento dado, la realidad puede imponer determinados obstáculos al desplazamiento de capitales en dirección al sector I: 1) en determinadas ramas la magnitud del capital necesario para instalar una planta puede ser tan grande que requiera la unificación de varios capitales individuales o la intervención del Estado; eso no sólo es posible a determinado grado de desarrollo del capitalismo, donde existan los mecanismos financieros que permitan la unión de varios capitales y donde el Estado pueda manejar una gran masa de recursos financieros; 2) determinadas ramas, por su dimensión eleva

da, pueden requerir del mercado exterior para viabilizarse; la penetración en el mercado exterior requiere un elevado nivel de productividad que igualmente requiere un determinado grado de desarrollo capitalista; 3) dada la división internacional del trabajo que ahora entra en crisis, los países del centro imperialista se reservaban la producción de medios de producción, dificultando su desarrollo en las economías dependientes.¹¹⁶ Todos estos factores pueden actuar en el sentido de dificultar la expansión del sector I en una economía capitalista atrasada. Tal desproporción del sector I puede, sin embargo, ser compensada por importaciones. Pero, en un momento de auge de la acumulación, cuando las divisas externas se revelan insuficientes para garantizar el nivel de importación necesario, la desproporción de ese sector cobra su precio, imponiendo la disminución de la tasa de ganancia de la forma señalada.

Con relación al sector II, se ha visto que el desarrollo de su productividad es el principal factor de elevación a largo plazo de la tasa de plusvalor. Su efecto sobre la elevación de la tasa de plusvalor se da mediante la desvalorización de la fuerza de trabajo. Todos los obstáculos que pueden dificultar el desarrollo de la productividad en el sector II son al mismo tiempo obstáculos para la elevación de la tasa de plusvalor y, por ende, actúan en el sentido de acelera la caída de la tasa de ganancia. Un obstáculo básico se hace presente en el seno del mismo desarrollo de la productividad del sector II: de una parte, tal desarrollo promueve la elevación de la tasa de plusvalor y de ese modo contrarresta la tendencia a caer de la tasa de ganancia, pero de otra parte restringe el mercado del mismo sector II y de ese modo puede deprimir su particular tasa de ganancia. La restricción del mercado de ese sector se debe a que la desvalorización de la fuerza de trabajo obstaculi-

116. Como veremos en el capítulo 3, eso no significa que los monopolios imperialistas establezcan un complot para impedir el desarrollo del sector I en las economías dependientes. Lo que pasa es que ciertas ramas que les proporcionan una ganancia extraordinaria requieren ciertas condiciones mínimas (infraestructura, condiciones técnicas, cierta integración industrial, etc.) para lograr el nivel de productividad que garantice la ganancia extraordinaria, condiciones mínimas que requieren un nivel de desarrollo capitalista superior al de ciertos países dependientes.

za la expansión de los salarios y así las compras de productos del sector II. Debemos considerar además el hecho de que la elevación de la composición orgánica del capital y de la tasa de plusvalor hace que, aunque pueda crecer la masa total de salarios, ella crezca menos que los otros dos componentes del valor del producto (el capital constante y el plusvalor); de ese modo, se reduce la participación del capital variable y, por ende, de la parte salarial en el valor final del producto global. Eso significa que, de modo dinámico, se restringe el mercado para el sector II.

Tal situación se agrava en una economía dependiente. El desempleo de fuerza de trabajo en los países capitalistas resulta de la misma acumulación, en la medida en que corre parejo con la elevación de la composición orgánica del capital.¹¹⁷ En una economía dependiente se agregan dos elementos para profundizar la acción de la acumulación del capital sobre la formación del ejército industrial de reserva. El proceso de acumulación tiene como resultado la separación del productor directo de sus medios de producción y, en particular, de la posesión o propiedad de la tierra, aumentando el ejército de proletarios; la misma expansión de relaciones directamente capitalistas o capitalistas modernas supone el avance del progreso técnico en donde antes, como es el caso de la agricultura, se adoptaban técnicas bastante rudimentarias, liberando aún más fuerza de trabajo. Por otra parte, la industrialización de estos países bajo el dominio de los monopolios imperialistas introduce desde "afuera" tecnología de elevada composición orgánica, haciendo crecer a saltos la composición orgánica de estos países, resultando de ese modo en liberación de fuerza de trabajo. El proceso de desarrollo capitalista en los países dependientes es, pues, un proceso de ampliación del ejército industrial de reserva, a un ritmo muy superior a lo que pasa en un país capitalista avanzado.

Un amplio ejército industrial de reserva tiende a reducir la -

117. Cf. capítulo 4.

capacidad de la clase obrera de reivindicar incluso el mínimo necesario para reproducir su fuerza de trabajo. El resultado es el mantenimiento de bajísimos salarios¹¹⁸ y de una elevada tasa de plusvalor. Y así se restringe más aún el mercado del sector II. Con consecuencia, los precios de los productos de ese sector tienden a bajar cuando baja el valor, no generándose ninguna posibilidad de apropiación de ganancia extraordinaria, pudiendo incluso no alcanzar la ganancia media. En esa situación, se limitan bastante las posibilidades de desarrollo de la productividad en dicho sector, lo que dificulta a largo plazo la desvalorización de la fuerza de trabajo. Además, la misma expansión del sector se ve limitada, restringiendo al mismo tiempo las posibilidades del subsector del sector I que le proporcione medios de producción. Como en el caso del sector I, también en el II su desproporción sólo aparece en el momento de auge de la acumulación, cuando, además de aumentar los salarios reales, aumenta el monto global de salarios por incorporación de nuevos contingentes de obreros al proceso productivo. En estos momentos, tienden a aumentar los precios del sector II, provocando la lucha por aumentos salariales y, de lograrse ese resultado, acelerando la caída de la tasa general de ganancia.

118. Podemos referirnos a los bajos salarios como expresión de la superexplotación del trabajo. En términos generales, entendemos por superexplotación el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Esto puede manifestarse de varias maneras: 1) el mero descenso del salario a punto de tornarse insuficiente para reproducir la fuerza de trabajo del obrero (lo que implica también la manutención de la familia); 2) la explotación del trabajo de otros miembros de la familia, sobre todo la mano de obra femenina e infantil; 3) el aumento de la jornada e intensidad del trabajo sin el aumento correspondiente del salario, o sea, el aumento del desgaste físico del obrero sin la contrapartida salarial. Hace falta registrar que no apoyamos la concepción de Marini (véase esp. Dialéctica de la Dependencia, 2a. ed., México, ed. ERA, 1974) de que la dependencia trae necesariamente aparejada la superexplotación; esa tendencia económica casi inexorable puede ser contrarrestada por el avance de la conciencia y del grado de organización del movimiento obrero. Por ahora, estamos solamente registrando la posibilidad de superexplotación, sin teorizar al respecto. Más adelante, sin embargo, buscamos demostrar que el desarrollo de un patrón de reproducción del capital basado en el desarrollo "desproporcionado" del sector III requiere de la superexplotación.

La especificidad del sector III en relación a los otros dos - resulta del hecho de que el desarrollo de su productividad no ejerce ningún efecto directo en el proceso de producción de plusvalor, ya que no contribuye para desvalorizar ni el capital constante ni el variable. Tomemos una rama particular de ese sector. Si una empresa o conjunto de empresas de esa rama elevan su productividad por encima de la media, el resultado es la reducción de su valor individual. Pero el valor social de la rama no baja a ese nivel, ya que todavía persisten empresas con media o baja productividad. Así, las empresas que introdujeron las innovaciones técnicas tienen la posibilidad de apropiarse de la diferencia entre su valor individual y el valor social de la rama. Está dada la posibilidad de plusganancia; el que ésta se convierta en realidad dependerá del mercado: 1) si la oferta es igual a la demanda, la mercancía se vende por su valor y, en ese caso, la plusganancia se realiza; 2) si la demanda supera a la oferta, el precio de mercado supera el valor de mercado y, en ese caso, también las empresas de productividad media se apropian de una plusganancia transferida de otras ramas; 3) si la oferta supera a la demanda, el precio de mercado se fija por debajo del valor de mercado o social y las empresas más productivas corren el riesgo de no realizar siquiera la ganancia media.¹¹⁹

119. "Los diversos valores individuales deben estar nivelados para formar un solo valor social, el valor de mercado arriba expuesto, y para ello requiere una competencia entre los productores de mercancías del mismo tipo, lo mismo que la existencia de un mercado en el cual ofrezcan conjuntamente sus mercancías. A fin de que el precio de mercado de mercancías idénticas, cada una de las cuales, sin embargo, ha sido producida bajo circunstancias individuales ligeramente diferentes, corresponda al valor de mercado y no diverja de él, no aumentando por encima del mismo ni disminuyendo por debajo de él, se requiere que la presión que ejercen mutuamente los diversos vendedores sea lo suficientemente grande como para lanzar al mercado la masa de mercancías que exigen las necesidades sociales, o sea la cantidad por la cual la sociedad puede pagar el valor de mercado. Si la masa de productos excediese dichas necesidades, habría que vender las mercancías por debajo de su valor de mercado; a la inversa, habría que venderlas por encima de su valor de mercado si la masa de productos no fuese lo suficientemente grande o, lo que es lo mismo, si la presión de la competencia entre los vendedores no fuese lo suficientemente poderosa como para obligarlos a llevar esa masa de mercancías al mercado". (MARX. Karl. El capital, op. cit., tomo III, cap. X. pp. 228/9).

Hagamos ahora dos supuestos: 1) que el conjunto de la rama de que estamos tratando eleve su productividad al nivel de las - empresas más productivas; 2) que estamos en condiciones de - equilibrio, o sea, oferta igual a demanda en esa rama y, por ende, que el precio de mercado se asimila al valor de mercado. El resultado es que el valor de mercado de la rama se fija al nivel del valor individual de las empresas más productivas; a ese nivel también se fijará el precio de mercado. Desaparece así cualquier plusvalor extraordinario en la rama; también desaparece la plusganancia. Y así la tasa de plusvalor se fijará al nivel que tenía anteriormente a la elevación de la productividad. Eso porque: 1) el valor global nuevo de la rama - seguirá igual que antes: aumentó la cantidad de valores de - uso, pero bajó el valor unitario de cada valor de uso; 2) el aumento de la productividad en el sector III en nada afectó - el valor de la fuerza de trabajo y por ende se mantiene constante el valor del capital variable; o sea, se ha mantenido constante el plusvalor de la rama y el capital variable: la - tasa de plusvalor se mantiene. Pero la tasa de ganancia puede haber caído, ya que la introducción de innovaciones técnicas habría llevado al aumento de la composición orgánica del capital.

Aquí está la especificidad del sector III: el aumento de la - productividad en las ramas de los sectores I y II tiene como resultado contrarrestar la caída de la tasa de ganancia general; mientras en las ramas del sector III el resultado es - apresurar aún más dicha caída, ya que contribuye a elevar la composición orgánica del capital sin alterar en nada la producción de plusvalor. En ese sentido, la expansión a largo - plazo de ese sector resulta un obstáculo a la valorización y reproducción del capital; esto ocurre sobre todo si esa expansión se da en detrimento de la expansión de los sectores I y II, ya que así se crean obstáculos a la desvalorización de la fuerza de trabajo y del capital constante. Por eso, si la expansión del sector III crea obstáculos a la valorización del capital, tal hecho igualmente impone límites a dicha expansión.

Ahora bien, supongamos que el sector III cuente con una demanda elástica, que siempre crece adelante de la producción.

En este caso, los precios de mercado de sus varios productos - no disminuyen o disminuyen menos rápidamente que la caída de sus valores de mercado resultante del avance de la productividad. Esa diferencia entre el precio de mercado y el valor de mercado, que se traduce en plusganancia para el sector III, refleja la transferencia de valor a partir de los otros sectores. De ahí se desprenden básicamente dos resultados: 1) que esa sangría de los sectores I y II se convierte en una reducción de sus tasas particulares de ganancia, obstaculizando por consiguiente su expansión; 2) que la plusganancia de que se apropia el sector III se sustrae a la nivelación de la tasa de ganancia, deprimiendo la tasa general de ganancia. O sea, por un lado el desarrollo del sector III promueve la elevación de la composición orgánica, además de dificultar el aumento de la tasa de plusvalor y el abaratamiento del capital constante (en la medida en que desangra a los sectores I y II); y por el otro succiona parte del plusvalor, sustrayéndolo a la nivelación. Por los dos lados, el resultado es el mismo: apresurar la caída de la tasa general de ganancia.¹²⁰

Hemos visto que los sectores I y II poseen limitaciones reales para expandirse en las economías dependientes. Tales limitaciones tenderían a ampliarse si, de hecho, la expansión del sector

120. Los planteamientos que hicimos hasta aquí con respecto a la apropiación de plusganancia intersectorial fueron inspirados en el trabajo de Marini citado (Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital, parte I), especialmente en lo referente al efecto de la productividad y del mercado sobre la capacidad de un sector o rama para apropiarse de plusganancia, así como al efecto de esa plusganancia en el sobredimensionamiento del sector III. Sin embargo, hay una diferencia esencial entre nuestro planteamiento y el de Marini. Este parte de que, aunque aumente la productividad media del conjunto de la rama, el valor de mercado no bajará si se mantienen inalteradas las condiciones de mercado (véase esp. pp. 16 y 18), lo que garantiza que el plusvalor extraordinario producido por la rama se convierta en plusganancia. Para nosotros, al contrario, el aumento de la productividad media hará necesariamente bajar el valor de mercado; lo que no bajará, si las condiciones lo permiten, es el precio de mercado. En ese caso, no habrá plusvalor extraordinario producido internamente del que apropiarse; habrá, eso sí, una plusganancia resultante de la transferencia de plusvalor desde otras ramas o sectores, que enfrenten a problemas de mercado y de baja de productividad.

III trajera como resultado la depresión de sus tasas de ganancia particulares, en la forma arriba señalada. Se trata ahora de verificar si ese proceso tiende a ocurrir en tales economías. Para eso necesitamos considerar cómo se forma la demanda de bienes de consumo en esas economías. Tal demanda es sólo el reverso de la distribución del ingreso, la cual es sobredeterminada por la misma producción. Como dice Marx: "una producción determinada determina, pues, consumo, distribución, cambios determinados".¹²¹ Afirmar que la producción determina la distribución es considerar que la ganancia antes de aparecer como ganancia en la distribución ya aparece como capital en la producción, - así como el salario ya aparece como trabajo asalariado en la producción.¹²² Así, la primera forma como aparece la distribución es como proporción del producto social que cabe a propietarios y no propietarios de medios de producción que, en el modo de producción capitalista,^{se} traduce en distribución entre el capital y el trabajo asalariado; es decir, distribución entre plusvalor y salarios, la cual refleja el grado de explotación del trabajo.

Sólo después que el nuevo valor aparece distribuido entre plusvalor y salario es que el plusvalor se "socializa", de un lado, entre los distintos capitalistas y propietarios del suelo (bajo la forma de ganancia empresarial, interés y renta del suelo) y, del otro, como transferencia al Estado y a los "funcionarios del capital" (los asalariados del capital que, por ocupar una posición de mando en su jerarquía, tienen la determinación de sus salarios totalmente desvinculada de la reproducción de su fuerza de trabajo). Cuanto mayor es la participación del plusvalor en el nuevo valor, o sea, cuanto mayor el grado de explotación del trabajo, mayores serán las posibilidades de realizar transferencias al Estado y de remunerar a los funcionarios del capital.

122. "Por eso las relaciones y modos de distribución aparecen solamente como el reverso de los agentes de producción" (MARX, Karl. Introducción a la crítica..., op. cit., p. 251).

121. MARX, Karl. Contribución a la crítica de la economía política; introducción a la crítica de la economía política. 7a. reimp. México, Cultura Popular, 1977, p. 257.

Hemos visto que la existencia de un enorme ejército industrial de reserva en economías capitalistas subordinadas al imperialismo permite un elevado grado de explotación del trabajo. Permite, pues, de un lado elevar el consumo de los capitalista y, del otro, elevar el consumo de los "funcionarios del capital" y del Estado. Pero posibilidad no significa realidad. El sólo hecho de que el capitalista disponga de más plusvalor no determina que le transfiera más valor al Estado o que remunere mejor a sus "funcionarios". La participación del Estado en el ingreso es condicionada por la necesidad cada vez mayor de intervención del mismo en la sociedad, como ya hemos visto.¹²³ Del mismo modo, el desarrollo del modo de producción capitalista a través de la centralización y concentración del capital determina la necesidad cada vez mayor de nuevos "funcionarios del capital". Ese proceso se da de manera más o menos precoz en las economías de industrialización tardía porque tal desarrollo ya se enmarca en el desarrollo mundial del sistema imperialista.

El desarrollo de ese consumo produce un doble efecto: 1) desvía una porción sustancial del plusvalor que, de otro modo, se destinaría a la acumulación; 2) torna elástica la demanda del sector III, haciendo que sus precios se fijen por encima de sus valores de mercado, elevando la tasa de ganancia de ese sector por encima de la tasa de ganancia media o general. El resultado es la expansión de ese sector en un grado superior al de los demás sectores, provocando los efectos ya señalados en el sentido de acelerar la caída de la tasa de ganancias. En estas condiciones -de sobredimensionamiento del sector III en detrimento de los otros dos-, la forma más viable del capital para contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa general de ganancia es mediante el recurso sistemático a la superexplotación. En síntesis, si la superexplotación crea las condiciones para la expansión acelerada ("desproporcionada") del sector III, tal expansión pasa a exigir la superexplotación como rasgo esencial.

123. Cf. apartado 2.3.

2.5. Patrón de reproducción del capital, "onda larga" y ciclo económico

El concepto de patrón de reproducción del capital es de gran importancia para captar un proceso de expansión del capital y la crisis que éste supone, así como el carácter de esa crisis. Para definir qué es lo que entendemos por ese concepto ^{del} debemos partir de proceso de reproducción del capital. Este es la unidad contradictoria entre el proceso de producción y el de circulación. Pero no solamente eso. Es, además, -y sobre todo-, la reproducción, de un lado, de los elementos materiales del capital y, del otro, del valor del capital en escala ampliada. Además, significa tanto la reproducción de las relaciones capitalistas de producción cuanto su continua expansión. Al hablarse de reproducción del capital se está, pues, hablando de la preservación del modo capitalista de producción. Dicho concepto es más amplio que el de acumulación, puesto que éste no engloba la reproducción del capital existente (aunque lo suponga) sino solamente su ampliación, ni en globa tampoco la circulación (aunque también la suponga).

Vimos que reproducción no se da solamente en la esfera de la economía: es allí donde tiene su origen, pero se da también, como consecuencia, en la superestructura, en particular a través del Estado. Este, además de ser producto de esa reproducción, contribuye decisivamente a la misma. El Estado es al mismo tiempo objeto y agente de la reproducción del capital; por lo que ésta no puede ser estudiada sin ser estudiado el Estado. Por otra parte, de las contradicciones inherentes a la reproducción del capital nace la lucha de clases, del mismo modo que ésta afecta a aquélla. La lucha de clases es el elemento antagónico de la reproducción, es su negación. De ese modo, en la medida que la reproducción del capital es la reproducción ampliada de sus contradicciones, supone la afirmación y la negación del capital. Estudia rla es estudiarla en dos aspectos.

Debemos considerar que, aunque las leyes básicas de reproducción del capital se mantengan, es natural que, en un período dado y en un espacio dado, el capital se reproduce de determinada manera, distinta en algunos aspectos del modo como se re

produce en otro período y en otro espacio. Eso tiene que ver con el "ambiente" socio-económico-político-cultural donde se desarrolla el capital. Es necesario captar esas especificidades de la reproducción del capital para entender mejor la sociedad que se esté tratando. El concepto que ayuda a captar esas especificidades es el de patrón de reproducción. No adoptamos el concepto de patrón de acumulación, como suele ser común, porque lo consideramos insuficiente para captar la totalidad del proceso, como señalamos más arriba respecto de la acumulación.

Entendemos por patrón de reproducción la forma como el capital se reproduce en un período dado y en un espacio dado, tanto en términos de sus elementos materiales cuanto -y sobre todo- en términos de valor; o sea, en tanto relación social, lo cual supone las condiciones socio-políticas de esa reproducción. Esto implica distinguir la forma fundamental de extracción de plusvalor (si absoluta, si relativa, si superexplotación); las relaciones entre los sectores productivos (si la expansión se basa en el sector I, en el II o en el III; si se basa en la existencia de un sector I interno o en la importación de medios de producción); el proceso de circulación y los correspondientes patrones de distribución del ingreso y de realización; la forma de inserción en el sistema imperialista mundial; la forma de dominación impuesta por la burguesía (forma de control sobre la clase obrera y demás sectores dominados, pacto de dominación y bloque en el poder, sectores burgueses subordinados, base social de apoyo, etc.).

El patrón de reproducción no se confunde con el ciclo económico. Durante la vigencia de un mismo patrón de reproducción, pueden ocurrir varios ciclos. El ciclo es la forma clásica como se manifiesta la expansión y la crisis en el capitalismo. Empieza por un período de expansión, primero calma, después intensa, y termina con la crisis. Pero la forma específica que asume el ciclo depende del patrón de reproducción vigente. Es decir, los elementos generales, abstractos, que están presentes en toda expansión capitalista y en toda crisis tienen su forma modificada en función del patrón de reproducción. Por otra parte, además de las crisis cíclicas, suelen ocurrir cri

sis del mismo patrón de reproducción. Denominamos a estas - crisis crisis estructurales, las cuales sólo se superan a base de modificaciones sustanciales en el mismo patrón de reproducción. Dadas las dificultades de esas modificaciones, tales crisis tienden a ser más prolongadas que las crisis cíclicas.¹²⁴

Por otra parte, el carácter de las crisis también es sobrede- determinado por la situación en que se encuentra el desarrollo capitalista a nivel mundial. Un concepto capaz de captar esa situación es el de "onda larga". Según Karl Kautsky,¹²⁵ - Parvus fue quien inicialmente formuló la idea de existencia en el capitalismo de un "ciclo mayor", más largo que el ciclo industrial periódico. Vale la pena transcribir el párrafo donde Parvus desarrolla esa idea: "Existen momentos, en los - que el desarrollo de la economía capitalista ha madurado tanto en todos los terrenos -en la técnica, en el mercado dinerario, en el comercio, en las colonias- que debe verificarse una eminente expansión del mercado mundial, la totalidad de la producción mundial es elevada a una nueva base, mucho más amplia. Entonces se inicia un período de embate y lucha (Sturm und Drang) para el capital. El cambio periódico de auge y crisis no es su primido por ello pero el auge se desarrolla en una progresión mayor, la - crisis es más aguda, pero de menor duración. Así se sigue hasta que las - tendencias del desarrollo acumuladas alcanzan su complejo desarrollo. Entonces se produce el estallido más agudo de la crisis comercial, la que - finalmente se transforma en la depresión económica. La depresión económica está caracterizada por una retardación en el desarrollo de la producción. Esta acorta la magnitud del auge y su espacio, pero extiende, por el contrario, la crisis comercial, la que pierde su vigor. Casi se tiene la impresión, de que la producción ya no se podría levantar hasta que las potencias del desarrollo hayan evolucionado hacia un nuevo período de embate y lucha".¹²⁶

124. "Lo específico de una crisis estructural es que el proceso de acumulación no puede reemprender hasta que se eliminan o contrarrestan los obstáculos. Generalmente esta solución significa que se producirá una transformación básica en las relaciones entre las clases, entre las fracciones del capital y entre el capital y las fuerzas productivas"(CASTELLS, op. cit., p. 85).

125. Después de afirmar que Parvus desarrolla esa idea, Kautsky reconoce que la misma representa "un valioso complemento y enriquecimiento de la teoría marxista de las crisis"(KAUTSKY, Karl. "Teorías de las crisis". - Trad. de I. del Carril y L. Mames. In: COLLETTI, op. cit., p. 227).

126. PARVUS "Crisis comerciales y sindicatos" Munich, cit. in KAUTSKY, - op. cit., p. 227.

Kautsky asume esa idea y busca demostrar que, históricamente, el capitalismo se ha desarrollado en base a estos "grandes períodos". Kautsky, además, descubre que en la base de cada período de "embate y lucha" se encuentran revoluciones, conquistas coloniales, innovaciones técnicas. En cambio, en los períodos de "depresión económica" se han desarrollado los movimientos obreros.¹²⁷

Esa idea de Kautsky acerca de las condicionantes del "ciclo mayor" es posteriormente retomada por León Trotsky, en su polémica con Kondratiev, equivocadamente considerado el padre de la teoría del "ciclo mayor". Kondratiev asimilaba los "ciclos mayores" a los ciclos industriales periódicos, estableciendo para aquéllos la misma regularidad que define a éstos; o sea, él concebía a aquéllos también como resultante de las mismas leyes internas de movimiento del capital. Trotsky, al contrario, afirmaba que el carácter y duración de los "ciclos mayores" están condicionados "no por la interrelación interna de las fuerzas capitalistas, sino por las condiciones externas a través de cuyo canal fluye el desarrollo capitalista. La adquisición del (por él; NAS) capitalismo de nuevos países y continentes, el descubrimiento de nuevos recursos naturales y, como consecuencia de estos últimos hechos, esos momentos históricos mayores como las guerras y las revoluciones en el orden superestructural, determinan el carácter y el cambio de las épocas ascendentes, estancadas y decadentes del desarrollo capitalista".¹²⁸

Mandel asume la idea del "ciclo mayor", a lo que llama "onda larga", como forma de distinguirlo del ciclo clásico. Asume la definición dada por Trotsky y, según él, su específica contribución a esa teoría consiste en tener relacionado "las diversas combinaciones de factores que puedan influenciar la tasa de ganancia (tal como una caída radical en el costo de las materias primas; una súbita expansión del mercado mundial o de nuevos campos de inversión para el capital; un rápido crecimiento o declinación de la tasa de plusvalor; guerras y revoluciones) en la lógica interna del proceso de acumulación y valorización del capital de largo plazo, basado en los esfuerzos de renovación -

127. KAUTSKY, op. cit., p. 227

128. TROTSKY, León. "La curva del desarrollo capitalista". In: Críticas de la Economía Política; las crisis. N°3, México, El Caballito, abr-jun. 1977, p. 9.

radical o reproducción de tecnología productiva fundamental".¹²⁹ O sea, -
habría una estrecha conexión entre la "onda larga" y las fluc-
tuaciones de la tasa de ganancia.

Al igual que para Parvus y Kautsky, también para Mandel una -
"onda larga" se divide en dos fases: una primera de crecimien-
to acelerado que correspondería a un período de elevación de -
la tasa de ganancia y la segunda de crecimiento desacelerado
que correspondería a un período de caída de la tasa de ganancia. El impulso básico que genera la primera fase es dado por una revolución tecnológica, es decir, por la incorporación al proceso productivo de descubrimientos tecnológicos capaces de -
revolucionar al conjunto de la industria. Sin embargo, la in-
corporación de una nueva revolución tecnológica al proceso pro-
ductivo, sólo se da cuando condiciones específicas permiten un brusco aumento de la tasa general de ganancia y una significativa extensión del mercado.¹³⁰ Tales condiciones pueden ser -
desde explotación de nuevas colonias, descubrimiento de nuevas fuentes de materias primas, hasta guerras o una derrota del -
proletariado. El efecto de tales condiciones sería la amplia-
ción del mercado, la desvalorización del capital constante y -
la elevación del grado de explotación del trabajo, lo que promovería la elevación de la tasa de ganancia, la cual tornaría rentable la generalización de la nueva revolución tecnológica. Pero, a largo plazo, la misma generalización de las innovaciones tecnológicas, al promover la elevación de la composición -
orgánica del capital, impone la tendencia a caer de la tasa ge-
neral de ganancia, lo que dificulta la incorporación al proce-
so productivo de nuevos descubrimientos (los cuales son almacenados para un nuevo período de crecimiento acelerado) y se inicia así la fase de crecimiento desacelerado.¹³¹

129. MANDEL, Ernest. La ^{te}capitalism. Trad. de Joris de Bres. NLB Publishers New York, 1975. p. 145.

130. Ibid., pp. 144/5.

131. La existencia de la "onda larga" modifica, en cierta forma, el modo de operación de la ley de descenso de la tasa general de ganancia. Anteriormente procuramos establecer la idea de que el factor más eficaz para contrarrestar ese descenso lo constituyen las crisis; es decir, las crisis advienen co

Mandel, por otra parte, retoma la idea de Parvus acerca de la relación entre la "onda larga" y el ciclo industrial. Para él, en la fase expansiva de la "onda larga", los ciclos se caracterizan por largos e intensos períodos de expansión y cortos y más superficiales períodos de crisis. En cambio, en la fase recesiva, las crisis serían más prolongadas y profundas y los períodos expansivos serían más cortos y menos febriles.¹³² Para Parvus, en la fase expansiva las crisis serían cortas pero agudas, mientras en la fase recesiva serían prolongadas pero más suaves. Consideramos que la profundidad de la crisis depende, en gran medida, del nivel a que llegó el auge anterior, - así como del nivel de la lucha de clases en el momento en que se inicia la crisis. Los dos factores actúan en forma opuesta. Por ejemplo, en la fase recesiva de la "onda larga" tiende a no haber auge febril; de ahí que no hay elevación brusca de la composición orgánica y, por ende, no hay caída brusca de la tasa general de ganancia; el resultado sería que la economía entrara en crisis de manera relativamente suave. Al contrario, en esa fase la lucha de clases tiende a desarrollarse de manera más intensa; tiende, pues, a dificultar el aumento del grado de explotación, lo que puede conllevar a crisis más profundas. Es difícil, pues, "a priori" afirmar que la crisis va a ser más o menos profunda según la fase del ciclo. Lo que es posible predecir es si será más o menos prolongada. En la fase recesiva, se torna más difícil para el capital recuperar sus condiciones de valorización anteriores a la crisis, en gran medida porque el desarrollo de la lucha de clases¹³³ tien

no forma de restablecer la antigua tasa de ganancia, de modo que a largo plazo ésta no disminuiría. Pues bien, lo que caracterizaría la fase ascendente de la "onda larga" sería que los demás factores contrarrestantes actuarían de manera tan eficaz que, sumados a crisis periódicas no tan fuertes, habría que mantener una elevada tasa de ganancia (aunque no en elevación); en la fase descendente de la "onda larga", al contrario, la acción de los factores contrarrestantes, incluso de la crisis, no lograrían impedir el descenso continuo de la tasa de ganancia, lo que llevaría a un largo período de estancamiento, caracterizado por la constante reiteración de las crisis periódicas; hasta que: se gesten las condiciones para un nuevo período prolongado de expansión (fase ascendente de la "onda"), o la lucha de clases del proletariado lleve más lejos la crisis del sistema y culmine con la revolución socialista.

132. MANDEL, op. cit., p. 122.

133. Tanto Kautsky como Mandel identifican la fase recesiva o de creci-

de a dificultar el aumento del grado de explotación del trabajo; además, por el bajo nivel de la tasa general de ganancia, resulta más difícil desarrollar procesos productivos que abaraten los elementos materiales del capital constante.

La teoría de las "ondas largas" se aplica con más precisión al sistema mundial del capitalismo que a un país particular. Cada país se condiciona a las "ondas largas" según su inserción en el sistema capitalista mundial. Eso es así porque las mismas condiciones de las "ondas largas" -según son descritas por Parvus, Trotsky y Mandel- sólo se dan a nivel mundial, aunque puedan iniciarse en un determinado e importante centro del sistema capitalista.

Por todo lo dicho, resulta de fundamental importancia, cuando se investiga la crisis mundial o de un país en particular, examinar en qué fase se encuentra la "onda larga". Aunque no haya una determinación mecánica del ciclo industrial en función de la "onda larga", esa teoría nos puede ayudar, en gran medida, a entender mejor el período que se abre con la crisis: si ésta tiende a ser más prolongada, si se va a repetir pronto, etc. Por otra parte, como nuestro objeto de investigación es la crisis brasileña -o sea, la crisis en un país en particular- sólo podemos comprender cómo la misma se articula con la "onda larga" si tenemos claro la forma como la economía brasileña se inserta en el sistema capitalista mundial y cómo la crisis brasileña se relaciona con la crisis mundial. En el próximo capítulo, proporcionaremos algunos elementos analíticos acerca de esa crisis a fin de avanzar para una explicación de la crisis brasileña.

miento desacelerado de la "onda larga" con la época en que se desarrollan el movimiento obrero y las revoluciones. Según Mandel, eso se debe a que éstos son períodos en que, por un largo tiempo, las fuerzas productivas están en conflicto con las relaciones de producción.

3. LA CRISIS IMPERIALISTA Y SUS REPERCUSSIONES EN LOS

PAISES DEPENDIENTES

"El fantasma de la crisis recorre de nuevo el mundo. Fábricas cerradas, millones de parados, oleadas de violencia, días de penuria, discursos impotentes, ideologías de la - austeridad, prácticas de rebelión... Otras imágenes de la vida cotidiana en 1974-76 que algunos creyeron superadas después de 30 años de expansión, cíclica pero continua, - en las sociedades capitalistas avanzadas. Imágenes que - chocan y que interpelan. Imágenes y hechos. Las representaciones ideológicas basadas en el hábito del crecimiento se tambalean de repente."¹

Una tesis que sustentamos en este trabajo es la de que la investigación del proceso de reproducción del capital en cualquier país debe, necesariamente, partir de una comprensión - clara de la situación que vive el sistema imperialista, así - como del rol que dicho país ocupa en la cadena mundial de ese sistema. Es decir: es imposible entender lo que está ocurriendo en cualquier país si se elude la cuestión del imperialismo.²

Algunos autores brasileños postulan justamente lo contrario. Ellos parten de una justa crítica a los planteamientos cepalinos, que sólo veían la determinación externa ("exógena") del

1. CASTELLS, Manuel. La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Trad. Jose Cano Tembleque. Barcelona. Ed. Laia, 1978. p. 5.

2. "Si se desea comprender teóricamente una fase cualquiera de la evolución, es necesario hacerlo en sus particularidades, en sus rasgos distintivos, en sus condiciones específicas inherentes a ella y solamente a ella (...). Es necesario poner aparte lo que hay de específico, de distintivo en nuestra época y hacer su análisis. Tal ha sido el método de Marx y tal debe ser la manera como un marxista debe abordar el análisis del imperialismo." BUJARIN, Nicolai. La economía mundial y el imperialismo. Trad. L.F. Bustamante y J. Aricó. 4a. ed. México, Pasado y Presente, 1977. (Cuaderno N°21). pp. 144/5.

desarrollo industrial de América Latina. Sin embargo, llegan al otro extremo: que las causas de ese desarrollo deben ser buscadas en la dinámica interna de la economía latinoamericana (causa "endógena").³ Con eso buscan superar el abordaje "cepalino" que, según ellos, privilegia la dinámica de la relación externo/interna, olvidando por completo la dinámica de las clases sociales internas. Para incorporar esas relaciones de clases, se debería hacer el análisis interno y sólo incorporar el imperialismo en la medida en que éste influenciase la dinámica interna.

En la raíz de este planteamiento hay una concepción del imperialismo nada distinta a la visión cepalina: el sistema imperialista como una suma de estados-nación y, por ende, como un sistema "externo" a las economías dominadas. Esa visión lleva el análisis a uno de los dos extremos señalados: o el imperialismo es "culpable" de todo o tiene muy poco que ver con la dinámica de nuestros países. Las dos conclusiones son parciales y, por ende, incompletas; pecan por falta de dialéctica: no ven que los dos aspectos -el "interno" y el "externo"- forman un todo contradictorio para conformar la dinámica del imperialismo en su conjunto y la del rol que los países dominados ocupan en esa dinámica mundial.

Ahora bien, una particularidad definitoria del capitalismo en su época imperialista es la de haberse convertido en un sistema mundial, que integra en un todo único y contradictorio a la totalidad de los países (con la excepción del bloque socia

3. Oliveira: "En esas circunstancias, la expansión del capitalismo en el Brasil reposaría, esencialmente, en la dialéctica interna de las fuerzas sociales en pugna" (OLIVEIRA, Francisco. Crítica a raza dualista. Porto Alegre, UFRGS-FCE-DAECA, 1974/75. p. 42). Tavares: "Se trataría sí de analizar el potencial interno de acumulación y de diversificación de la estructura productiva, y, a partir de ahí, ver como ésta se articula con las relaciones internacionales" (TAVARES, Maria da Conceicao. Acumulacao de capital e industrializacao no Brasil. Tesis de livre-docencia presentada en UFRJ, Rio, 1975. Mimeo. por UFRGS-FCE-DAECA. pp. 68/69). Cardoso de Mello: "Se ha de partir de la dinámica de las economías nacionales latino americanas y, entonces, demostrar de qué modo las exportaciones de capitales y la inmigración se 'enganchan' en ella y la transforman 'de dentro'" (CARDOSO DE MELLO, Joao Manuel. O capitalismo tardío. Tesis de Doctorado presentada en IECH-UNICAMP, 1975, mimeo. p. 45). Para una discusión sobre ese debate véase SALAMA, Pierre. "Imperialismo y articulación de los Estados-nación en América Latina". In: Críticas de la Economía Política, México, El Caballito, oct-dic. 1976/ene-mar. 1977, Nos. 1 y 2.

lista).⁴ Por otra parte, en ese sistema mundial la integración de los distintos países se procesa de manera desigual. Los monopolios y el capital financiero de un pequeño grupo de países desarrollados son los principales beneficiarios de ese sistema, gracias al dominio que ejercen mundialmente y en particular al sometimiento de los países atrasados.⁵ En la medida en que es un sistema mundial, el imperialismo se hace presente en la escena mundial, internalizándose en todos los países, incluso en los países atrasados;⁶ en ese sentido, no es un "sistema externo". Pero, por otro lado, ya que el dominio central se encuentra en los monopolios de los países desarrollados, en ese sentido el imperialismo se presenta como algo externo a los países atrasados.

Tal contradicción responde al propio proceso de internacionalización del capital, que inicia su proceso en los países capitalistas desarrollados. Es la expansión del capital en esos países ("centro") que condiciona, en último análisis, el movimiento del capital a nivel mundial. Por eso, la reproducción ampliada del capital en los países dominados tiene que subordinarse, en última instancia, a la reproducción del mismo en los países del centro. Cuando hablamos en última instancia estamos planteando que la dominación/subordinación no se procesa de manera mecánica, sino que se da a través de una serie de mediaciones, que definen el carácter contradictorio del proceso. Es decir, que no todos los procesos que se desarrollan en cada país dominado en particular tienen necesariamen

4. "Podemos definir entonces la economía mundial como un sistema de relaciones de producción y de relaciones de cambio correspondientes que abrazan la totalidad del mundo" (BUJARIN, Nicolai. op. cit., p. 42).

5. "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, - ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes" - (LENIN, V. I. "El imperialismo, fase superior del capitalismo, esbozo popular". In: Lenin, Obras Escogidas, Moscú, Progreso, s.f., tomo 1, p. 765)

6. "Los ciclos económicos brasileños se encuentran fuertemente influidos por la economía internacional, pero que éste ejerce influencia en la medida en que su acción es internalizada por la economía de Brasil" (MARINI, Ruy Mauro. "Estado y crisis en Brasil". In: Cuadernos Políticos, N°13, jul-sep. 1977, Méx. ed. ERA, p. 79). A lo largo de este capítulo, se analiza cómo el capital imperialista se internaliza en países dependientes.

te que atender a las "exigencias" de desarrollo del capital - en el "centro", en un momento particular.⁷ Tienen, sin embargo, como resultado la afirmación del sistema imperialista a nivel mundial. Eso sólo revela la contradictoriedad del proceso de desarrollo del sistema.

Hemos dicho también que el imperialismo, en su expansión, se internaliza en los países dominados; es decir, la otra faz de la internacionalización del capital es su internalización en el conjunto de países que integran la cadena imperialista. - Esa internalización del capital es la forma más avanzada de - subordinar la expansión del capital en los países dominados - al centro imperialista. El proceso mediante el cual se da la misma es multifacético, pero se expresa sobre todo en la expansión del mismo capital imperialista en estos países y en la creciente asociación/subordinación del capital nativo.

Este proceso revela que, del mismo modo que los intereses de la burguesía imperialista se internalizan en los países dominados, los de las burguesías nativas se "externalizan", o sea, pasan a identificarse con los intereses imperialistas generales. Esa identificación, empero, no refleja una unidad absoluta de intereses; está presente en ella la posibilidad de conflictos, que refleja la misma lucha intercapital por los beneficios de la explotación.

Estos conflictos, aunque se presenten como tales, no significan meros conflictos formales entre estados-nación. Traen a luz las mismas contradicciones entre distintos capitales, que la relación de subordinación no logra eliminar. Además, los conflictos entre capitales de un país dominado y los de un centro imperialista tienden a reflejar, en gran medida, los mismos conflictos interimperialistas.⁸ Los estados intervienen

7. Naturalmente, nos estamos refiriendo a los procesos afirmadores del "statu quo", o sea, al lado "positivo" (desde el punto de vista del capital) de la expansión capitalista.

8. En el capítulo 5 se examina cómo en Brasil una dimensión de los conflictos interburgueses desarrollados en la crisis consiste en conflictos interimperialistas internalizados.

en estos conflictos en la medida en que representan los intereses de determinadas fracciones del capital. Mientras los estados de los centros imperialistas defienden los intereses generales de sus respectivos capitales, la relación de subordinación impone un papel a la vez contradictorio a los estados subordinados: al mismo tiempo que tienen que velar por el interés del capital imperialista son forzados a garantizar las condiciones internas de reproducción del capital, funciones que en ciertos momentos pueden llevar a conflictos.⁹

Así, pues, la dinámica interna de la acumulación capitalista en un país dependiente es parte de la acumulación del capital a escala internacional, la cual tiene su polo dominante en las economías centrales. De ahí resulta la tesis de que es imposible conocer los procesos que se desarrollan al interior de nuestros países si no conocemos la situación por la que pasa el sistema capitalista mundial. Ahora bien, como se demuestra más adelante, el sistema mundial del imperialismo atraviesa desde la segunda mitad de los 60's por una profunda crisis estructural, en el seno de la cual ocurrió la más profunda crisis cíclica desde la segunda guerra mundial. Debemos, pues, examinar ahora los determinantes centrales de esa crisis, así como las tendencias que se abren a partir de ella, con el objeto de destacar sus aspectos esenciales que repercuten en los países dependientes y, en particular, en Brasil.¹⁰

3.1. La crisis imperialista: su carácter

Los años 1974 y 75 son dos años negros para el capitalismo -

9. En la crisis brasileña, tal contradicción aparece de manera muy clara. Véase capítulo 5.

10. Advertimos que no es nuestra intención hacer un análisis exhaustivo de la crisis imperialista. Además de que esa crisis no constituye nuestro objeto de investigación, su análisis de algún modo ha sido hecho por los autores que se citan a lo largo de este capítulo: YAFFE y BULLOCK, MANDEL, ROWTHORN, CASTELLS, BUSATTO, SEMO, etc. Aquí se examinan los aspectos esenciales de esa crisis, en la medida en que nos ayudan a comprender la crisis brasileña.

mundial. Todos los indicadores económicos muestran que la situación no va bien para el capital en estos dos años. El producto nacional bruto en 1974 se estanca en los países miembros de la OCDE, considerados como un todo, y se reduce en 2% en 1975, lo que expresa la reducción de la producción en los principales países capitalista, en los dos años en cuestión.¹¹

El cuadro 10 revela que, en los principales países capitalistas, la producción industrial empieza a caer desde principios de 1974 y vuelve al nivel de 1973 sólo a partir del segundo semestre de 1976, después de haber alcanzado su nivel más bajo entre fines de 1974 y comienzos de 1975.

El desencadenamiento de la inflación también es sintomático de la crisis. Después de varios años con una tasa inflacionaria de alrededor del 5%, los principales países capitalistas ven que sus precios empiezan a dispararse a partir de 1973, adquiriendo sus puntos máximos en 1974 y 1975. La media de la tasa de inflación para los principales países llega a 7.3% (7.9% para el total de la OCDE) en 1973, a 12% (13.4% para OCDE) en 1974 y a 11% en 1975, regresando a su nivel de 1973 recién en 1976/77. Las cifras máximas, alrededor de los 20%, fueron alcanzadas por Japón e Italia.¹²

Uno de los efectos inmediatos de la reducción de la producción es el aumento de la capacidad ociosa del aparato productivo y el desempleo de la fuerza de trabajo: en 1975, en los tres principales países capitalistas (EUA, Alemania Occidental y Japón) se alcanzó la más baja utilización de la capacidad productiva, siendo que hasta 1977^{no} se había regresado al nivel medio de la década de los sesentas.¹³ Del mismo modo, se recompuso el ejército industrial de reserva. En particular, a partir de 1975 las tasas de desempleo aumentan significativamente y no vuelven a bajar al terminar la crisis de 1974/75.¹⁴

11. Cf. cuadro 9.

12. Cf. cuadro 11.

13. Cf. cuadro 12.

14. Cf. cuadro 13. Las tasas de desempleo constantes del cuadro 13 no revelan la verdadera magnitud del ejército industrial de reserva, tan-

Ahora bien, hay un cierto consenso entre los analistas de esa crisis, en particular entre los de inspiración marxista, de que la misma es la más profunda desde la segunda guerra mundial.¹⁵ Más profunda en un doble sentido: en intensidad y en extensión. 1) En intensidad: la mayoría de los principales países capitalistas prácticamente no sufren crisis cíclicas desde la segunda guerra mundial hasta la década de los sesentas; Estados Unidos e Inglaterra y un poco Francia son prácticamente los únicos que sufren crisis en ese período.¹⁶ Si tomamos el caso de EUA, vemos que los indicadores de descenso de la producción industrial, de baja del PNB y de desempleo, comparados con todas las crisis de postguerra, son más críticos en la crisis de 1974/75 que en todas las demás crisis anteriores;¹⁷ 2) En extensión: nos referimos a la extensión tanto en el tiempo cuanto en el espacio. En el tiempo, porque se trata de la crisis cíclica que más duró comparada con las crisis de postguerra.¹⁸ En el espacio, porque se trata de la primera crisis cíclica de postguerra que integra, de forma simultánea, a la totalidad del mundo capitalista,^{18a} tanto a los países -

to por la subestimación del desempleo abierto (conforme acostumbran a denunciar los sindicatos) cuanto por la exclusión de una serie de tipos de "desempleo disfrazado". Además, no captan ciertas particularidades del proceso de desempleo, como por ejemplo el hecho de que, en la crisis, los primeros en ser echados a la calle son las minorías raciales, los inmigrantes, las mujeres y los jóvenes, entre los cuales las tasas de desempleo son significativamente superiores a la media. Sin embargo, considera mos aquellas tasas como indicadoras de la tendencia del ejército industrial de reserva.

15. SEMO: "A partir del segundo semestre de 1974, la economía capitalista se encuentra en la situación más crítica que haya conocido desde finales de la segunda guerra mundial" (SEMO, Enrique. La crisis actual del capitalismo. México, Cultura Popular, 1978. p. 7); CASTELLS: "Se trata, pues, de la más grave y amplia recesión económica tras la crisis mundial de 1929/33" (CASTELLS, Manuel. op. cit., p. 6).

16. Hasta 1962, EUA sufrió cuatro crisis económicas: 1948/49, 1953/54, 1957/58 y 1960/61; Inglaterra, tres: 1951/52, 1957/58 y 1961/62; Francia, dos: 1949/50 y 1952/53. Los demás países avanzados prácticamente no sufrieron crisis, caracterizándose más bien por un crecimiento acelerado; - (cf. cuadro 14).

17. Véase cuadro 15.

18. Ibid.

18. MANDEL: "La recesión generalizada de la economía capitalista internacional es la primera que ha golpeado, desde la Segunda Guerra Mundial, a todos los países imperialistas en su conjunto así como a la mayoría de los países coloniales y semicoloniales" (MANDEL, Ernest. "La recesión ge

centrales¹⁹ cuanto a los dependientes.²⁰

Por otra parte, también hay un consenso, por lo menos entre los analistas de inspiración marxistas, en el sentido de que la crisis de 1974/75 debe ser entendida en el contexto de una crisis más larga y profunda que se desarrolla desde la segunda mitad de la década pasada hasta nuestros días. Según Mandel, las señales de esa crisis primero se hicieron visibles en Italia y en Alemania, después en Estados Unidos y Francia.²¹ Desde 1967, la producción industrial y la producción en general de los principales países han oscilado frecuentemente, - llevando a la recesión generalizada de 1974/75. Hubo un recuperación en 1976, pero el ritmo de la misma empezó a declinar ya al año siguiente.²² Los demás indicadores económicos revelan igualmente que el período que se abre al final de la década de los 60's es un período "anormal" para el imperialismo.

neralizada de 1974/76 en la economía capitalista internacional". In: Crítica de la Economía Política; las crisis. N°3, México, abr-jun. 1977, p. 48); SEMO: "Se trata de la primera crisis sincrónica de la postguerra" - (op. cit., p. 88); BRIONES: "Un factor más que significativo de esta calidad estaba constituido por el carácter internacional de la crisis, expresado en los movimientos comunes -dentro de un rango general- de las variables económicas más importantes del conjunto de las potencias capitalistas" (BRIONES, Alvaro. Economía y política del fascismo dependiente. México, Siglo XXI, 1978. p. 74); CASTELLS: "En efecto, lo que ha hecho a esta crisis difícil de contrarrestar por medio de políticas económicas ha sido la sincronización del ciclo en los distintos países industrializados" (op. cit., p. 8). Varga, en un intento de investigar las causas de la "desincronización" de los dos primeros ciclos de postguerra, ya había postulado que "tarde o temprano, la internacionalización del capital habría de imponer la identidad del ciclo al conjunto del mundo capitalista: tarde o temprano en todo el mundo capitalista se establecerá un solo tipo de ciclo" (VARGA, E. "Cambios en el proceso cíclico de la reproducción, después de la segunda guerra mundial". In: Economía política del capitalismo. México, Cultura Popular, 1977. p. 254).

19. En el cuadro 10 vemos que incluso el punto más bajo de la actividad económica es más o menos similar entre los principales países capitalistas.

20. En 1975, el producto interno bruto del continente latinoamericano experimentó una disminución de 0.1% (véase BRIONES, op. cit., p. 97).

21. MANDEL, Ernest. El dólar y la crisis del imperialismo. Trad. de Manuel Aguilar Mora. México, Ed. ERA, 1976. p. 18.

22. Véase BRIONES, Alvaro. op. cit., p. 61 y cuadro 9 de este trabajo. - Algunos países, como Japón, Canadá y Reino Unido, han logrado una nueva recuperación en 1978, pero que no fue suficiente para levantar la economía del conjunto de los países del OCDE. (Cf. cuadro 9). Por otro lado, esa recuperación fue de corta duración.

La inflación, que se acelera desde 1973, aunque baje en 1976 y 1977, vuelve a acelerarse a partir de 1978.²³ Hemos visto ya que los datos que tenemos muestran que, hasta 1977, la utilización de la capacidad instalada en los principales países capitalistas sigue a un nivel inferior al de la década de los sesentas mientras las tasas de desempleo se han mantenido a los niveles de los años de la recesión de 1974/75, habiéndose elevado en algunos países.²⁴

Ahora bien, si después de la recesión de 1974/75 la economía capitalista mundial no ha logrado un nuevo período de auge, en 1979 comienzan ya a aparecer los primeros síntomas de una nueva recesión aún más profunda y generalizada. La proyección anual de 1979 para EUA, a partir de los tres primeros meses del año, indica un cierto estancamiento de la producción en ese año.²⁵ En Japón, tal síntoma ya aparece desde fines de 1978: si de septiembre de 1977 a septiembre de 1978 la tasa de crecimiento de la producción fue de 7.5%, la proyección anual a partir del comportamiento de la producción en el trimestre que va de julio a septiembre de 1978 arroja una cifra de solamente 2%.²⁶ La inflación en EUA se agrava ya a partir de 1978, pero alcanza en 1979 cifra superior a las de la recesión anterior, agravándose aún más en los primeros meses de 1980.²⁷ Síntomas de crisis también aparecen en 1979 en Gran Bretaña, Italia, Francia y Suiza,²⁸ a pesar de que el conjunto de Europa todavía logra crecer a una tasa de 3.3% en ese año.²⁹ Pero 1979 apenas anuncia la recesión que, según to

23. Cf. cuadro 11.

24. Cf. cuadros 12 y 13. Desde 1975 hasta 1978, las cifras oficiales de desempleo para los principales países imperialistas se han mantenido por encima de los 14 millones, que Mandel sugiere elevarse a los 20 millones (cf. MANDEL, E. La crisis 1974-1980. México, ERA, 1980. pp. 187/9 (cuadro L) y pp. 210/11 (cuadro LIV)).

25. Cf. cuadro 9. Además, las tasas de crecimiento del PNB norteamericano han venido declinando desde 1977.

26. Cf. MANDEL, E. "1979-1980: ¿recesión en los Estados Unidos solamente o nueva recesión internacional generalizada?" In: Revista Coyoacán, México, ene-mar. 79, N°6, p. 126.

27. Cf. cuadro 11.

28. Ibid., p. 126.

29. Cf. Presidente de la comisión del MCE, Roy Jenkis, en Informe presentado en feb. al Parlamento Europeo (cit. in periódico Folha de Sao Paulo, Brasil, 13.02.80, p. 19).

das las previsiones, habrá de surgir necesariamente a partir de 1980.³⁰

Otro importante síntoma de que la década de los sesentas - abría un nuevo período de "vacas flacas" para el capitalismo mundial se reveló en el hecho de que el sistema monetario internacional establecido en Bretton Woods en 1944 empezó a mostrarse demasiado débil como para cumplir su papel de "regulador" de las relaciones internacionales de intercambio. El referido sistema constaba de tres componentes principales: el oro, los dólares norteamericanos y las libras esterlinas inglesas.³¹ O sea, era estos los tres elementos que actuaban en cuanto dinero mundial, siendo el dólar, en tanto sustituto del oro, quien ocupaba el lugar central en la circulación mundial.

Ya en la primera mitad de la década pasada, la libra esterlina comienza a revelarse débil, lo que lleva al gobierno inglés a adoptar una serie de medidas defensivas de su moneda. Tales medidas no logran buenos resultados y en 1967 asistimos a una devaluación de la libra esterlina de 14.3%. A la crisis de la libra sigue la del dólar, la que comienza a aparecer cuando se descubre que éste, así como la libra, no estaba suficientemente respaldado por obligaciones internacionales líquidas de otros países o por oro.³² Pero recién en 1971 tal hecho se vuelve dramático, cuando el mundo asiste espantado, primero, al anuncio de que el gobierno de EUA había suspendido la "libre" convertibilidad del dólar en oro y, luego, a la primera devaluación de esa moneda, seguida de otra en el año 1973. Se asistía, así, al derrumbe definitivo del sistema monetario internacional del capitalismo establecido en Bretton

30. Véase MANDEL, op. cit. Véase también previsión de "crecimiento cero" hecha por la OCDE (Cf. El Día, México, 23.02.80., p. 16), también estudio hecho por el Chase Econometrics, institución filiada al Chase Manhattan Bank (periódico O Liberal, Brasil, 11.02.80., p. 9) e Informe de Roy Jenkins, ya citado.

31. STADNICHENKO, A. La crisis del sistema monetario del capitalismo. - México, Lib. Allende, Cuadernos Culturales 5. p. 174

32. Véase STADNICHENKO, op. cit. pp. 175, 176, 194.

Woods y se inicia un período de conflictos entre los gobiernos de los países imperialistas a fin de definir un "nuevo orden internacional" para las relaciones financieras y comerciales en el mundo capitalista.

Todos estos hechos revelan que estamos frente a una crisis más profunda del sistema mundial del capitalismo que no se limita, ni mucho menos, a una mera crisis cíclica, como la de 1974/75, la que debe estar ya en pleno desarrollo. La profundidad de esas crisis cíclicas incluso debe ser explicada en el marco de su condicionamiento a la crisis que se desarrolla desde la década pasada. En ese sentido, explicar la crisis cíclica de 1974/75 y la que ahora se desarrolla significa, en primer lugar, explicar su marco más general: la crisis estructural que vive el capital hoy día. La tesis central que sustentamos, partiendo de Mandel, es que esa crisis estructural expresa el período de estancamiento de la "onda larga" que caracterizó la expansión imperialista de postguerra.

3.2. La crisis imperialista: aspectos esenciales

La crisis estructural que se abre en los 60's en el mundo capitalista resulta de las contradicciones desarrolladas en la larga expansión imperialista de postguerra.³³ Una serie de condiciones se sumaron para proporcionar dicha expansión. Tales condiciones crearon, en primer lugar, la posibilidad de contrarrestar eficazmente de forma duradera el descenso de la ta

33. Después de un largo período de estancamiento, que dura hasta la Segunda gran guerra, la producción en el mundo capitalista experimenta un largo período de crecimiento sostenido en la postguerra. El índice general de la producción industrial, que era de 100 en 1929, no pasa de 93 en 1938, después de haber llegado a su mínimo en 1932 y 1933 (63.8 y 71.9, respectivamente). Sin embargo, esa producción industrial cambia de un índice de 61 en 1946 (base 1953 = 100; índice distinto del citado para el período anterior), para uno de 153 en 1962, con un crecimiento promedio anual de 5.5% (VARGA, E. "Cambios en el proceso cíclico de la reproducción, después de la segunda guerra mundial". In: VARGA, E. op. cit., pp. 228/9).

sa general de ganancia -y, de ese modo, propiciaron el desarrollo de la primera "onda larga" de postguerra- y, en segundo lugar, garantizaron el surgimiento y mantención de un sistema de relaciones internacionales basado en la hegemonía absoluta de Estados Unidos, sistema que cumplió un rol fundamental en aquella expansión. Sin embargo, a partir de los sesentas, todos los factores que actuaron en el sentido de la expansión empiezan a trocarse en sus contrarios.

La expansión de postguerra se inicia cuando se restablecen las condiciones de valorización del capital perjudicadas por la crisis revolucionaria desarrollada entre las dos guerras. Esa crisis revolucionaria culminó con la derrota del proletariado en los principales países capitalistas, derrota cuya principal expresión fue la consolidación del fascismo. Esa derrota ha creado las condiciones para aumentar significativamente el grado de explotación del trabajo.³⁴ Por otra parte, la destrucción-valorización de capital fijo (incluso por destrucción física de sus elementos materiales) durante la guerra trajo como resultado la caída de la composición orgánica del capital o por lo menos de su ritmo de crecimiento. El resultado general habría de ser la elevación de la tasa general de ganancia y, por ende, el restablecimiento de las condiciones de valorización del capital. Tal hecho abrió paso para la incorporación al proceso productivo de tecnologías más eficientes que habían sido desarrolladas antes y durante

34. "Derrotas de la clase trabajadora antes de la guerra. El fascismo y la guerra fueron expresiones de esas derrotas y el auge de la postguerra debe examinarse dentro de ese contexto". En Alemania, la participación de los salarios en el producto nacional cae de un 64% en 1932 para uno de 57% en 1938; el nivel de 1932 sólo habría sido alcanzado en 1950 o 1956. En Japón, el ingreso mensual real de los asalariados cayó de un índice de 100 en 1934-36 para uno de 57.8% en 1949 y hasta 1952 no había vuelto a alcanzar el nivel de 1934-36 (había llegado a 84). En Estados Unidos, la participación de los salarios en el valor agregado bajó de 40.7% en 1947 a 35.6% en 1957. Señálese que nos estamos refiriendo al conjunto de los asalariados y no a los obreros de la producción (YAFFE, David y BULLOCK, Paul. "El auge de la postguerra -algunos importantes acontecimientos internacionales." In: Críticas de la Economía Política, N°7, México, El Caballito, abr-jun., 1978. pp. 104/5).

la guerra.³⁵

Ahora bien, el intenso proceso de acumulación que entonces se inicia habría de llevar a una elevación intensa de la composición orgánica del capital y, por ende, a un descenso de la tasa general de ganancia y a las crisis periódicas. Pero, como vimos en el apartado anterior, solamente Estados Unidos, Inglaterra y Francia sufren crisis periódicas hasta la década de los sesentas; además de crisis localizadas tenían poca duración. Tal hecho no llega a empañar la trayectoria ascendente que experimentan la mayoría de los países imperialistas. - La razón de eso es que pudo, a pesar de la rápida expansión económica, contrarrestarse eficazmente la tendencia a descender de la tasa de ganancia mediante una serie de factores.

Un primer factor de contrarrestación fue el mantenimiento de elevadas tasas de explotación, siempre en constante crecimiento.³⁶ Esto fue posible gracias a "una expansión, no menos espectacular de la armada de reserva industrial (y del proletariado en su conjunto) a través del más amplio movimiento de migraciones internacionales que jamás haya conocido el capitalismo desde las últimas décadas del siglo - XIX y la primera del XX, así como por una masiva incorporación de las mujeres al trabajo asalariado."³⁷ Tales migraciones provenían tanto de los países de Europa que han ingresado al bloque socialista durante y después de la guerra³⁸ cuanto de los países de -

35. "Esto permitió también la introducción de tecnologías más eficientes en el mundo entero, las cuales habían sido desarrolladas antes de la guerra y durante la misma" (YAFFE, David y BULLOCK, Paul. op. cit., p. 105).

36. En EUA, la productividad por hombre-hora aumentó en 139% de 1946 a - 1969 contra un aumento de 40.6% en el salario real; en el Reino Unido, el ingreso real neto para todos los empleados aumentó en el período a una tasa anual de 2%, mientras que la productividad aumentó a una tasa de 3.8% (Ibid., p. 106).

37. MANDEL, Ernest. "La recesión generalizada 1974-76 en la economía capitalista internacional". Trad. de M. Alba. In: Críticas de la Economía - Capitalista; las crisis. N°3, México, El Caballito, abr-jun. 1977. pp. 51/52.

38. "El enorme crecimiento de la oferta de trabajo -entre 1945 y 1950, 7.9 millones de refugiados llegaron a la Alemania Occidental- fue un factor que contribuyó a permitir que la tasa de explotación del período fascista se mantuviese e incluso se elevase (YAFFE y BULLOCK, op. cit., p. 104).

la Europa atrasada (Portugal, España, sur de Italia). Pero hay que señalar que la eficacia del amplio ejército industrial de reserva para los objetivos del capital se pudo producir, en gran medida, gracias a la integración socialdemócrata de innumerables partidos obreros, en particular de los partidos de la II Internacional, que antes de defender los intereses de la clase obrera más bien buscaba integrarla con la política del capital y su estado.

Por otra parte, una baja del precio relativo de las materias primas y de los elementos materiales del capital fijo en la postguerra ha contrarrestado de manera importante la tendencia al aumento de la composición orgánica del capital que habría sido impulsada por el intenso progreso técnico del período.³⁹ En el caso de las materias primas, tal abaratamiento se debió tanto al descubrimiento de métodos de fabricación de materia prima sintética, cuanto al hecho de que el imperialismo pudo imponer bajos precios a las materias primas importadas de los países dependientes, como es el caso del petróleo.⁴⁰

El resultado de la acción de los dos factores señalados fue el mantenimiento de elevadas tasas de ganancia en el centro imperialista. A esto se debe agregar la intensa expansión del mercado mundial resultante de la combinación de una serie de factores: 1) la intensificación de las inversiones que resultó de las elevadas tasas de ganancia habría aumentado el mercado para el sector I; 2) la integración creciente al mercado mundial de una serie de ex-colonias que se emanciparon políti

39. MANDEL, op. cit., p. 52.

40. Una evidencia de ese abaratamiento de las materias primas se muestra a través de los términos de intercambio de los productos manufacturados de los países imperialistas en relación a los productos primarios de los países dependientes. La productividad del trabajo se ha desarrollado más rápidamente en la industria que en la agricultura. Por eso, el valor de los productos industriales debería, en principio, bajar más rápidamente que el de los llamados productos primarios. En términos de precios, estos últimos deberían aumentar más rápidamente que los de los primeros, o sea, la relación de precios (términos de intercambio) debería oscilar en su favor. Sin embargo, de 1953 hasta 1968, la relación ha variado de 170 a 187 en favor de los productos industriales. Lo que significa: 1) abaratamiento relativo de los productos primarios; 2) transferencia de parte del plusvalor producido en la agricultura, minería, etc., para la ganancia industrial (cifras sacadas de UDRY, A. "Auge y caída de las materias primas". In: MANDEL, Ernest. La crisis. Barcelona, Fontanara, 1975. p. 228).

camente en la postguerra; 3) el aumento de las compras estatales, determinado por la intensificación de la intervención estatal en la economía en la época del capital monopolista; una de cuyas mayores expresiones ha consistido en el aumento de las compras de material bélico, que ha promovido el desarrollo de la industria bélica, producto de la política de "guerra fría" y que tuvo un fuerte impulso durante la guerra de Corea;⁴¹ 4) la expansión del crédito al consumidor (que por cierto período consigue "anticipar" artificialmente la demanda) que resultó básicamente de la expansión de los medios de cambio internacionales producida por la penetración del dólar en el mercado internacional.⁴² Estos factores trajeron como consecuencia la elevación de la rotación del capital y, por esa vía, de la tasa anual de plusvalor, una vez más contrarrestando la tendencia al descenso de la tasa de ganancia.

Sin embargo, a partir de los años sesentas los factores que actuaron en el sentido de contrarrestar el descenso de la tasa de ganancia empiezan a cambiarse en sus contrarios. El ejército industrial de reserva comenzó a disminuir estructuralmente como consecuencia del elevado ritmo de expansión económica. El resultado fue que, en la mayoría de los países capitalistas, las relaciones de fuerza empezaron a modificarse en favor de la clase obrera. La primera gran demostración fue la integración de sectores significativos de la clase obrera europea en las luchas del 68. Incluso en Estados Unidos, que se ha caracterizado por la "integración" del movimiento obrero y su consecuente subordinación a la política del Estado, el número de huelgas y de días-trabajador no trabajados en el año aumentan significativamente a lo largo de la década de los

41. Véase al respecto VARGA, op. cit., esp. pp. 238/9 y BARAN, Paul A. y SWEEZY, Paul M. El capital monopolista. Trad. de Arminda Chávez de Yañez 14a. ed. México, Siglo XXI, 1979, esp. pp. 194/5. El error de estos autores es considerar ese factor apenas en el contexto de otros factores que determinan la expansión del mercado, sin vincularlo con la tasa de ganancia. Es como si el motor de la expansión capitalista fuera el mercado y no la tasa de ganancia y la acumulación.

42. Véase al respecto VARGA, op. cit. p. 247 y MANDEL, Ernest. El dólar y la crisis del imperialismo. 2a. ed. Trad. de M. Aguilar Mora. México, ERA, Serie Popular 23, 1973. p. 20.

sesentas.⁴³

El resultado de las movilizaciones obreras fue que la clase obrera logró significativos aumentos de sus salarios reales a partir de los sesentas. En ciertos casos, como el de Estados Unidos, los aumentos de salarios reales no han logrado superar los de la productividad, pero se han dado a una tasa más o menos aproximada.⁴⁴ Eso significa que la tasa de plusvalor o se ha mantenido constante o por lo menos ha perdido el ritmo de crecimiento que le caracterizó en el período anterior. En otros casos, como los de Japón y Alemania, los salarios reales han crecido mucho más rápidamente que la productividad del trabajo,⁴⁵ sugiriendo una reducción de la tasa de plusvalor. O sea, uno de los principales factores -la elevación de la tasa de plusvalor- que había actuado como fuerza contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia y así como condición de la expansión de postguerra no sólo deja de hacerlo sino que incluso se cambia en su contrario: en factor que deprime la tasa de ganancia.

Por otra parte, también la composición orgánica se eleva rápidamente desde la década de los sesentas. Hemos visto que a causa de ciertos factores la composición orgánica se venfa -

43. El número de paros laborales aumenta de 3.333 en 1960 a una cifra de 4.405 en 1966 y una de 5.716 en 1970; el de días-trabajador no trabajados en el año aumenta de 19.100 a 25.400 y 66.414, respectivamente (CASTELLS, Manuel. La crisis económica mundial y el ..., op. cit., p. 72, cuadro 3).

44. De 1960 a 1968, el salario aumentó en un 33% contra 29% de la productividad (KOWTHORN, Rob. "La rivalidad imperialista en la década de los sesentas". Revista Síntesis, N°5, México, 1973, Tabla 5). De 1967 a 1976, los salarios aumentan en 13.5% contra 23.6% de la productividad (BUSSATO, Cezar. Imperialismo: polémica teórica y crisis contemporánea. Trabajo presentado en la Maestría de Economía de la UNAM en oct. 1977, p. 44).

45. De 1960 a 1968, los salarios han aumentado en Japón en 151% contra 111% de la productividad; en Alemania Occidental, las tasas son de 84% y 58% respectivamente (KOWTHORN, op. cit., Tabla 5). De 1967 a 1976, la tendencia sigue igual: en Japón los salarios reales aumentan en 137.7% contra 104.6% de la productividad y en Alemania aumentan en 169.3% contra solamente 62.4% de la productividad (BUSSATO, op. cit., p. 44).

elevando de forma moderada. Uno de los principales factores - que impedía una elevación rápida de la composición orgánica - del capital era el abaratamiento de las materias primas. Esa situación cambia desde los 60's. Primero de forma lenta para finalmente alcanzar el auge ya consagrado en la literatura en 1973, las materias primas comienzan a tener precios elevados desde la década de los sesentas.⁴⁶ Y así se retira un colchón que amortiguaba el crecimiento de la composición orgánica, - trayendo como resultado su aceleramiento en la segunda mitad de los 60's.⁴⁷ Mandel explica así la razón del alza de los - precios de las materias primas: "el largo período de baja relativa de los precios de las materias primas había deprimido la tasa de benefi- - cio en este sector en relación a aquél de las ramas manufactureras, limi- - tando las nuevas inversiones en el sector 'primario' y causando así una - escasez relativa, que iba a provocar a su vez un alza extraordinaria de - los precios".⁴⁸ A esa escasez relativa debemos agregar que los - países exportadores de materias primas pudieron elevar sus - precios, en la medida en que supieron aprovechar los conflic- - tos interimperialistas, que, como se se verá adelante, se ve-

46. El índice de precios combinado de las principales materias primas ex portadas por los países dependientes ha aumentado de 49.8 en 1972 a 74.9 en 1973; el de las materias primas agrícolas lo ha hecho de 50.5 a 88.6; el de mineral y metales, de 52.9 a 78.8 (BRAUN, Oscar. The present econo- mic crisis. México, CIDE, agosto de 1977). Otra fuente nos revela que, de 1967/68 hasta 1973, los precios de los productos primarios de los países dependientes han aumentado en un 70% contra 33% de los precios de los pro ductos industriales de los países imperialistas, lo que se traduce en una caída de los términos de intercambio para estos últimos de un índice de 187 a 146 (UDRY, op. cit., p. 228, cuadro 27).

47. Refiriéndose a EUA a partir de 1966, dice Aglietta: "... la composi- ción en valor del capital se eleva rápidamente" (AGLIETTA, Michel. Regula- ción y crisis del capitalismo. 2a. ed. Trad. de Juan Bueno. México, Siglo XXI, 1979. p. 74). Yaffé y Bullock proporcionan evidencias de que en la - industria manufacturera británica, de 1964 a 1973, "la inversión en capi- tal constante se elevó, mientras que bajó la acumulación absoluta" (YAFFE David y BULLOCK, Paul. "El auge de la postguerra ... op. cit., p. 119). - Con relación a EUA, los datos comprueban la afirmación de Aglietta: "en - los EUA, el capital invertido por trabajador en el sector industrial ha - aumentado de US\$ 24.000 en 1965 a US\$ 33.000 en 1969 y rebasaba los - US\$ 45.000 en 1971" (BUSATTO, op. cit., p. 45). Mandel proporciona indi- caciones para algunas ramas de la industria en Alemania Occidental que re- velan el aumento de la composición orgánica en ese país en la década de - los sesentas (MANDEL, Ernest. Late Capitalism. Nueva York, NLB Publi- - shers, 1975. pp. 200/1).

48. MANDEL, La recesión generalizada... op. cit., p. 52.

nían intensificando desde antes.⁴⁹

En esa situación de tasa de plusvalor estancada o incluso en descenso, la elevación rápida de la composición orgánica del capital habría de conducir a un descenso de la tasa de ganancia. En ese aspecto, la situación de Estados Unidos es todavía más complicada. Mientras pudieron mantener su dominio casi absoluto sobre el mercado mundial al lado de las tecnologías productivas más avanzadas, los monopolios norteamericanos pudieron beneficiarse de una ganancia extraordinaria en su comercio exterior, al que sumaban las ganancias "repatriadas" de sus inversiones en el exterior. Por eso, aunque con composición orgánica creciente, el capitalismo americano podía mantener elevadas tasas de ganancia, inclusive en crecimiento.⁵⁰ Sin embargo, ciertos países imperialistas, como Alemania y Japón, logran a partir de cierto momento un desarrollo de las fuerzas productivas más rápido que el de Estados Unidos,⁵¹ lo que le permite abarrotar el mercado mundial con mercancías más baratas. Esa competencia en el mercado mundial, con nuevos y potentes contrincantes, quitan la ventaja que an

49. El caso del petróleo es más complicado. En un primer momento, las llamadas Siete Hermanas, en la búsqueda de ganancias extras, acuerdan con los países de la OPEP el aumento del precio del petróleo; de hecho, hay varias evidencias de las voluminosas ganancias que esas transnacionales logran obtener luego de los aumentos de precios. Por su lado, el gobierno norteamericano y el capital monopolista de ese país, al principio, dan su "visto bueno" a tal política de elevación de precios, como forma de lucha contra el imperialismo japonés y alemán. Sin embargo, el gobierno de EUA y las transnacionales del petróleo pierden, en cierto momento, el control de la OPEP o de algunos de sus miembros, los cuales empiezan a establecer aumentos de precios más allá de lo que le gustaría al imperialismo norteamericano. Tal política, además, refleja el intento de las burguesías de los países petroleros en el sentido de cambiar una situación que les significaba quedar siempre con la menor parte del pastel.

50. La tasa de ganancia (menos apreciación del stock) sobre el capital de compañías no-financieras experimenta una elevación de un 12.2% en 1956/60 a un 14.1% en 1961-65 (antes de los impuestos). La misma tendencia se verifica después del pago de los impuestos (Véase cuadro 16). Se debe señalar que, aunque esa tasa de ganancia no corresponda a la definición marxista (capítulo 2), nos proporciona una evidencia general de la tendencia.

51. La productividad del trabajo ha experimentado un aumento de 289% en Japón entre 1960 y 1976, de 145% en Alemania Federal contra apenas 57% en Estados Unidos (Véase BUSATTO, op. cit., p. 33, cuadro 1).

tes el dominio del mercado mundial y las ventajas tecnológicas proporcionaban a los monopolios de EUA. Se reducen los precios de las mercancías internacionalizadas y tienden a eliminarse las ganancias extraordinarias de los monopolios norteamericanos. Eso actuó como un factor más para deprimir la tasa de ganancia en Estados Unidos.

El resultado de estos procesos ha sido la efectivización de la tendencia al descenso de la tasa de ganancia en el mundo imperialista a partir de la década pasada. Los EUA, después de un período de ascenso de la tasa de ganancia entre la década de los cincuentas y la de los sesentas, se enfrentan a la caída de la misma entre la primera y la segunda mitad de los sesentas, persistiendo esa tendencia hasta 1970. A partir de ahí experimenta una elevación hasta 1973, después de lo cual vuelve a disminuir.⁵² En Inglaterra, hay una tendencia al descenso de la tasa de ganancia a lo largo de toda la década de los sesentas, tendencia que persiste en la presente década; es importante destacar que hay una caída brusca de 1969 a 1970 y otra de 1973 a 1974.⁵³ En Francia, igualmente hay un descenso de la primera a la segunda mitad de los sesentas, lo cual sigue en los setentas, tendencia que también se verifica en Alemania Occidental.⁵⁴

52. De 1961-65 a 1966-70, la tasa de utilidades sobre el capital de compañías no-financieras (antes de los impuestos) disminuye de 14.1% a 12.9%, volviendo a disminuir a 9.1% en 1970; a partir de ahí, experimenta una elevación hasta llegar a 10.5% en 1973 (Véase cuadro 16). Una investigación de la Unidad de Economía del semanario U.S. News & World Report de 1.065 corporaciones americanas revela que sus ganancias, después de descontada la inflación, disminuyeron de 44.400 millones de dólares en 1973 a 25.200 millones en 1974, o sea, en 44% (BRIONES, op. cit., p. 71).

53. La tasa de ganancia (después de la deducción de la apreciación del stock y antes de pagar los impuestos) sobre activos líquidos de compañías industriales y comerciales se reduce de 13% en 1960-64 a 11.7% en 1965-69; de 1969 a 1970, disminuye de 11.1% a 9.7% (Véase MANDEL, Late Capitalism ... p. 12). Entre la primera mitad de 1973 y mediados de 1974, las ganancias bajaron en un 80% (SEMO, op. cit., p. 75).

54. La tasa de ganancia líquida disminuye de 5.3% como media del período 1954-64 a 4.3% en el período 1964-67 y a 3.8% en el período 1969-73. En Alemania un cálculo aproximado revela que entre 1960 y 1968 la ganancia disminuyó en 20%, volviendo a disminuir en un 25% entre 1968 y 1973 (MANDEL, op. cit., pp. 213/14).

Los datos analizados permiten una importante conclusión: en los momentos de entrada en crisis hay una rápida caída de la tasa de ganancia y la salida de la crisis coincide con una cierta elevación de la misma (EUA ilustra mejor el último caso). Eso nos permite afirmar que la caída de la tasa de ganancia es el factor motor que convierte a las posibilidades generales de crisis en crisis reales. Estas, por su parte, - como hemos visto en el capítulo 2 tendrían la función de recuperar las condiciones anteriores de valorización del capital. De hecho, por lo menos en el caso de EUA, se ve que en los momentos de post-crisis vuelve a aumentar la tasa de ganancia. Sin embargo, la tendencia ha sido que la misma nunca vuelve al nivel anterior a la crisis. El resultado es, pues, una tendencia inexorable al descenso de la tasa de ganancia desde la década de los sesentas. De donde se puede sacar una segunda conclusión importante: las crisis cíclicas no han podido, desde entonces, cumplir su papel clásico de recuperar las condiciones de valorización del capital. Esto sólo viene a demostrar que desde entonces el mundo imperialista vive una crisis profunda de carácter estructural.

Otro importante componente de esa crisis debe ser buscado en la esfera de las formas de articulación "inter-nacional" del sistema imperialista. En la postguerra la economía capitalista mundial reorganizó sus relaciones inter-nacionales en base a ciertos acuerdos que suponían la hegemonía absoluta de la economía norteamericana, la que se compartía, de cierta forma, con el imperialismo inglés en decadencia. El principal de estos acuerdos destinaba al dólar en primer lugar y a la libra esterlina en segundo la función de ocupar el lugar del oro - en las transacciones mundiales, o sea, tales monedas pasaban a funcionar como dinero mundial, como expresión mundial del trabajo abstracto. El ocupar ese papel exigía del dólar una paridad fija en relación al oro, lo que naturalmente suponía que esa moneda estuviera respaldada por oro u obligaciones líquidas de otros países.

Esa tendencia al dominio absoluto del imperialismo norteameri

cano ya venía desde antes de la segunda guerra mundial,⁵⁵ pero se consolidó durante ella. Eso se debió no sólo a la debilidad de los demás países imperialistas, provocada por la destrucción de gran parte de sus economías durante la guerra, sino sobre todo al enorme poderío económico que EUA ha logrado en el período anterior, extendido a lo largo de la guerra e inmediatamente después.⁵⁶ Ese poderío económico ha exigido una expresión similar del Estado norteamericano a nivel mundial. Es así como en todos los foros internacionales para regular las relaciones en el seno de la "comunidad" capitalista creados en la postguerra, así como la relación de aquélla con el bloque socialista, se hace sentir el dominio absoluto del Estado norteamericano sobre el conjunto del mundo capitalista. Es él quien dicta las políticas que deben seguir todos sus "aliados", salvo los intentos de "rebeldía" del gaullismo francés. Este dominio político de EUA es facilitado por la bancarrota en que se encuentran los Estados europeos al terminar la guerra. Y así el Estado americano, con sus ejércitos a la cabeza, pasan a actuar como los defensores del "mundo libre", o sea, del imperialismo en su conjunto.

Ahora bien, esa situación privilegiada del imperialismo norteamericano y de su moneda, convertida en dinero mundial, permitió a los monopolios de ese país expandirse en el mundo en

55. Esa tendencia ya había sido advertida por Lenin en 1920: "Así, pues, resulta que Norteamérica misma, el país más rico, al que están sometidos todos los demás países..." (LENIN, V.I. "Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista; II Congreso de la Internacional Comunista" In: LENIN, V.I. Obras Escogidas, Tomo III, p. 461).

56. La participación de EUA tanto en la producción industrial del mundo capitalista cuanto en las exportaciones mundiales aumenta significativamente entre 1937/38 y 1948, manteniéndose elevada (aunque con un cierto decrecimiento) a lo largo de la década de los 50's (Cf. cuadros 17 y 18); los datos no son estrictamente comparables de año a año, ya que provienen de fuentes distintas, pero por lo menos sirven para mostrar la tendencia a largo plazo). Otro indicador del poderío económico del capital americano es su participación en la inversión directa acumulada en el extranjero que se mantiene en cifras superiores al 50% en la década de los sesentas, siendo que su participación en el flujo anual de inversiones se mantiene por encima del 60% entre 1957 y 1967 (Cf. cuadros 19 y 20).

tero.⁵⁷ Dada la garantía de paridad del dólar, los distintos países capitalistas demandaban esa moneda a fin de conservarla como reserva de valor. La expansión casi ilimitada de esa moneda, entonces aceptada por todos como la expresión del dinero mundial, cumple el papel de expandir el mercado mundial, en particular para las mercancías de origen americano, fruto además de la elevada productividad que los monopolios de EUA habían logrado antes. Todos querían disponer del dólar para comprar las relativamente baratas mercancías norteamericanas. La mayor productividad obtenida por las empresas norteamericanas era, al fin y al cabo, condición necesaria para que el dólar estuviese respaldado en el oro y obligaciones de otros países, ya que sólo así EUA podía obtener en las transacciones internacionales, con la venta de mercancías, el oro y las obligaciones que servirían de reserva para la expansión de las emisiones del dólar.

Sin embargo, a partir de cierto momento, esa situación comienza a cambiar. El dominio antes indiscutido del imperialismo norteamericano pasa a ser contestado en los hechos.⁵⁸ La base

57. Cf. nota anterior.

58. Ese dominio indiscutido del imperialismo norteamericano llevó a ciertos autores marxistas a resucitar las viejas teorías del super y del ultraimperialismo formuladas por los teóricos revisionistas de la II Internacional y que habían sido enterradas por Lenin y Bujarin. Aquellos teóricos, con Karl Kautsky a la cabeza, formularon la teoría de que la creciente concentración/centralización del capital tendería a unificar el conjunto de los países imperialistas, lo que eliminaría la competencia interimperialista, unificaría los intereses de todos los Estados burgueses, llevando a la completa "pacificación" del capitalismo. Lenin y Bujarin, al contrario, plantearon que el desarrollo desigual del capitalismo -que el capital financiero y los trusts acentúan- lleva al desarrollo desigual entre los países y, en la medida en que el planeta ya se encuentra repartido entre unos cuantos países, el desarrollo de unos más que otros lleva a la necesidad de nuevos repartos, en la proporción de su potencia económica y de las necesidades de expansión de la misma. Ellos planteaban que los nuevos repartos habrían de darse mediante el conflicto bélico, aunque no se descartasen las posibilidades de alianzas provisionarias (LENIN, el imperialismo... pp. 741, 771, 791; BUJARIN, op. cit., pp. 112, 177). A partir de la década pasada, sin duda influenciados por la hegemonía de EUA ya señalada Magdoff, ("The age of imperialism". *Monthly Review*, 1969), - Sweeney (SWEZZY, Paul M. y MAGDOFF, H. "Notas sobre la empresa multinacional". In: SWEZZY y otros. *Teoría y práctica de la empresa multinacional*. Argentina, Periferia, 1974, originalmente publicado en *Monthly Review*, nov. 1969). y otros formulan la teoría (superimperialismo) de que

de esa contestación está en la inexorable tendencia - del capitalismo al desarrollo desigual, tendencia que, según Lenin, se ha profundizado bajo la época imperialista.⁵⁹ En el período de expansión imperialista de postguerra, aunque EUA - siguiera manteniendo la hegemonía absoluta, la tasa de expansión de la producción de los principales países de Europa Continental y de Japón era muy superior a la de EUA e Inglaterra, lo que llevó a aquéllos a aumentar su participación en la producción industrial del mundo capitalista, en detrimento de la participación de EUA e Inglaterra.⁶⁰

Es posible sugerir dos razones básicas para ese desarrollo desigual en beneficio de Europa Continental y Japón: 1) tasas de ganancia iniciales superiores a las de EUA; 2) incorporación masiva de inversiones norteamericanas.

Las mayores tasas de ganancia en Europa Continental y Japón - podrían tener su origen en dos órdenes de factores: 1) la elevación del grado de explotación a un ritmo superior al de EUA, a causa tanto de un desarrollo más intenso de la productividad⁶¹

el dominio absoluto de EUA avanzará de manera creciente en el futuro, ya que cuenta con una base inicial más ancha que la de sus rivales (o probables). Por otra parte, Varga hace revivir el "ultraimperialismo": para él, aunque el desarrollo desigual ha de llevar al capital japonés y europeo a romper la hegemonía absoluta de EUA, obligando a éste a compartir la hegemonía, los conflictos interimperialistas desaparecerán; eso porque el temo de los movimientos revolucionarios de la "periferia" y del bloque socialista los forzaría a crear órganos supranacionales de entendimiento mutuo (VARGA, E. "The problems of Inter-Imperialist Contradiction. Political Economic Problems of Capitalism". Moscú, 1968, cit. in ROWTHORN, op. cit.; "Las contradicciones interimperialistas y la guerra". In: VARGA, Economía política... cit., pp. 81/91). Como en Kautsky, aquí se revive la idea - del "ultraimperialismo" pacífico.

59. "El desarrollo desigual, a saltos, de las distintas empresas y ramas de la industria y de los distintos países es inevitable bajo el capitalismo" (LENIN, El imperialismo..., p. 741).

60. Cf. los cuadros 9, 14 y 17. Esa realidad parece dar razón a la siguiente formulación de Lenin: "En su conjunto, el capitalismo crece con una rapidez incomparablemente mayor que antes, pero este crecimiento no - sólo es cada vez más desigual, sino que la desigualdad se manifiesta asimismo, de un modo particular, en la descomposición de los países donde el capital ocupa las posiciones más firmes (Inglaterra)" (LENIN, op. cit., - p. 195).

61. Cf. nota 43 de este capítulo. También: "Las otras potencias imperialistas, que partieron de un nivel de productividad industrial mucho más ba

cuanto la mantención de salarios inferiores a los pagados en EUA;⁶² 2) además de los factores que enlentecieron la tendencia de la composición orgánica a elevarse en el conjunto del mundo imperialista, en el caso de Europa y Japón la destrucción realizada por la guerra de elementos materiales del capital fijo determinó que estos países partiesen, en la inmediata postguerra, de un nivel de composición orgánica del capital muy inferior al de EUA.

En cuanto al recibimiento de inversiones norteamericanas, tenemos informaciones particularmente en lo que se refiere a Europa. El cuadro 21 enseña como de 1950 a 1968 la participación europea en las inversiones directas de las empresas norteamericanas en el exterior aumenta de un 14% a un 30%. Igual tendencia se verifica en relación a las inversiones norteamericanas en Canadá. Al mismo tiempo, la tendencia del período es el descenso de la participación de los países atrasados de América Latina, Africa y Oceanía, modificando la tendencia de la primera fase del imperialismo que, según análisis de Lenin, se caracterizaba por la exportación de capital principalmente hacia los países atrasados.

Esa tendencia de aumentar la exportación de capital en la postguerra para Europa no parece ser resultado de una mayor tasa de ganancia en relación a los países atrasados.⁶³ Podemos

jo que el de Estados Unidos, han modernizado su industria mucho más rápidamente y han logrado a su vez ventajas de productividad apreciables" (MANDEL, Ernest. El dólar y ... op. cit., p. 23).

62. Aún en 1970, mientras los salarios por hora en EUA eran promedialmente de US\$ 4.20, en Japón eran de US\$ 0.99 y en Alemania de US\$ 2.32 (MANDEL, Ernest. "La economía mundial". In: La Internacional, mar-abr. 1977). La diferencia en períodos anteriores debería ser aún mayor.

63. Salama hace una serie de reajustes a las tasas de ganancia obtenidas por las transnacionales norteamericanas en varias partes del mundo, intentando incluir los pagos de regalías por tecnología y la super (sub) facturación. Su conclusión es la siguiente: "Sin embargo, lo que es interesante de notar es que a pesar del costo salarial menos elevado en América Latina, la tasa de beneficio, si bien es superior a la existente en Europa, no es mucho más elevada en el sector manufacturero" (SALAMA, Pierre. "Especificidades de la internacionalización del capital en América Latina". In: Críticas de la Economía Política, México, El Caballito, N°7, abr-jun. 1978, p. 161).

señalar las siguientes razones de esa tendencia: 1) la base técnica (alto grado de integración industrial y obras de infraestructura) existentes en Europa permitía la instalación de ramas de elevado nivel tecnológico desarrolladas en EUA durante y después de la guerra; 2) el capitalismo europeo, aunque en reconstrucción, disponía de una capacidad de financiamiento interno superior a la de los países atrasados: gran parte de ese financiamiento estaba a la disposición de los capitales norteamericanos, actuando así como factor atractivo;⁶⁴ 3) El fermento revolucionario que se propagó en los países atrasados (en particular, en colonias y semicolonias) en la postguerra, culminando con varias revoluciones de liberación nacional, habría retirado la seguridad que exige el capital para producirse: éste habría de esperar por la "domesticación" de varios de esos países, que después entrarían en una fase neocolonial; 4) en un primer momento, la "necesidad" de "reconstruir" la economía europea, como forma de contrarrestar el avance del socialismo en los países del continente europeo, habría determinado masivas inversiones públicas norteamericanas en Europa, las cuales actuaban como factores atractivos de inversiones privadas; 5) la "estabilidad política" lograda en Europa, en gran medida por la integración socialdemócrata de ciertos partidos obreros y el "miedo al comunismo", habría creado el "clima político" exigido por las transnacionales; 6) finalmente, la misma expansión intensa del capitalismo europeo (de

64. A partir de datos levantados por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, la CEPAL elaboró un cuadro que determina las fuentes de financiamientos de las empresas norteamericanas instaladas fuera de Estados Unidos. Las fuentes son de tres tipos: 1) internas a la empresa (ganancia reinvertida y depreciación de stocks); 2) recursos obtenidos fuera de la empresa y fuera de los EUA, constituidos básicamente por recursos del mercado de capitales del país en donde está instalada la empresa; 3) recursos provenientes de EUA. En el caso de Europa, para el total de las ramas, se ve que en 1957-59 el 37% de los recursos invertidos por empresas norteamericanas estaban constituidos por recursos locales externos a las empresas y el 44% eran originados en las mismas empresas, siendo que solamente el 19% llegaban de EUA. Las cifras para América Latina son, respectivamente, 17%, 50% y 33%. O sea, Europa financiaba proporcionalmente más a las empresas norteamericanas que América Latina. Esa situación cambia un poco en los 60's, con América Latina aumentando crecientemente su financiamiento a las empresas norteamericanas, mientras Europa mantenía la misma situación anterior (Cf. cuadro 93).

terminada por la causas ya señaladas), en la medida en que amplió el campo de inversión de capital, también actuó como factor atractivo del capital norteamericano.⁶⁵

Esa expansión intensa de los países de Europa (principalmente Alemania) y de Japón, progresivamente se fue expresando en su mayor participación en el mercado mundial de mercancías.⁶⁶ Si la expansión intensa de su producción industrial requería cada vez más del mercado mundial para poder seguir efectivizándose, otras dos condiciones contribuían para que esa necesidad se convirtiera en realidad: los bajos salarios y la elevada productividad imperantes en aquellos países. Considerando que los salarios que se pagaban en dichos países eran más bajos - que los de Estados Unidos, era posible que la ramas que lograban igual nivel de productividad que las correspondientes ramas de EUA⁶⁷ pudiesen arrojar una tasa de ganancia superior en los primeros. Tal hecho permite rebajar los precios de las mercancías japonesas y alemanas en el mercado mundial y aún - así mantener una tasa de ganancia elevada, incluso superior a las logradas en EUA. El resultado ha sido el aumento de la - competitividad de los monopolios alemanes y japoneses en el - mercado mundial, penetrando en el mercado de Estados Unidos.⁶⁸

65. Los capitales norteamericanos van para Europa porque ahí la tasa de ganancia era superior, en el período señalado, a la que era posible lograr en EUA. Pero escogen Europa en lugar de los países atrasados porque aquella ofrecía los "atractivos" señalados; tal vez la búsqueda de Europa hubiera ocurrido aún con una tasa de ganancia menor a la de los países de pendientes, en tanto la economía europea ofrecía una mayor "seguridad" para el capital, además de estar en mejores condiciones "técnicas" de recibirlo. El criterio sigue siendo, pues, el de la valorización del capital, ya que las condiciones técnicas y políticas son importantes requisitos para esa valorización.

66. Cf. cuadro 18.

67. Véase el dato citado anteriormente acerca del avance de la productividad en Japón y Alemania comparado con el de EUA (Cf. nota 51).

68. "Muchas de sus mercancías son, hoy día, de una calidad parecida y a veces superior y, ante todo, más baratas que las mercancías norteamericanas: los navíos japoneses; las máquinas-herramientas alemanas; los pequeños automóviles europeos y japoneses; los transistores japoneses; los refrigeradores italianos; el acero europeo y japonés; el vidrio Belga, y - pronto, también, sin duda, los aviones francobritánicos" (MANDEL, El dólar y la crisis... p. 23/4). Además, en el cuadro 22 se nota que, de 1957 a 1966, hay un aumento significativo de las exportaciones japonesas y alemanas para EUA; tal hecho debe haberse intensificado aún más posteriormente.

Como consecuencia, la balanza comercial y de pagos de EUA empezó a funcionar con déficit crónico,⁶⁹ ocurriendo lo mismo con la de Inglaterra. Desaparecieron así los superávits necesarios a la captación de oro y de obligaciones de otros países. Los constantes superávits de Alemania y Japón tuvieron como resultado la transferencia de las reservas de oro internacionales para estos países.⁷⁰ Y así es minada, por la raíz, (el desarrollo desigual de la productividad del trabajo), la base de sostén del sistema monetario del capitalismo, que tenía al dólar y a la libra como expresiones del dinero mundial. El marco y el yen adquieren la "calidad especial" que antes era monopolio del dólar y de la libra: el respaldo en oro y obligaciones de terceros.

Se debilitan el dólar y la libra y se fortalecen el marco y el yen como consecuencia del poder económico que se reduce en el primer caso y aumenta en el segundo. Como consecuencia del abaratamiento relativo de las mercancías alemanas y japonesas, sus monedas comienzan a ser demandadas en el mercado mundial; por razón inversa, lo contrario ocurre con el dólar y la libra. Eso se manifiesta primero en la crisis de la libra en 1967 y después en la del dólar a principios de la década de los setentas. La devaluación de esas monedas y la suspensión de la paridad del dólar minan la base del sistema monetario del capitalismo, llevándolo (al sistema monetario) a su derrumbe. O sea, se viene abajo la forma de regulación de las relaciones internacionales entre las distintas fracciones del capital. Estas distintas frac-

69. Cf. BRUNHOFF, Suzanne. Circulación financiera internacional y crisis capitalista. In: Rev. Invest. Econ., México, UNAM-FE, N°144, Vol. XXXVII, abr.-jun. 1978, p. 169. Según datos presentados por Manuel Castells, la balanza de pagos de EUA pasa a operar con déficits significativos desde fines de los 50's, profundizándose esa tendencia en los 60's y aún más en los primeros años de los 70's. En su opinión, eso se debe a: 1) la salida continua de capitales; 2) el deterioro de la balanza comercial; 3) los gastos militares en el extranjero (CASTELLS, La crisis económica.. op. cit., pp. 89/93, gráfica 11 y cuadro 7).

70. La participación de los EUA en el total mundial de las reservas extranjeras y de oro disminuye de 43% en 1953 a 25% en 1963 y a 8.3% en 1970; la del Reino Unido también disminuye: de 5% a 4.3% y a 3.5%; mientras tanto, la del CEE aumenta de 11.5% a 29.5% y a 37% y la de Japón aumenta de 1.5% a 3% y a 11.2% (MANDEL, Late Capitalism..., p. 336, tabla)

ciones del capital, como resultado objetivo del aumento de su poder económico, pasan a exigir un "nuevo orden" que redistribuya el plusvalor mundial en la proporción de ese poder. - De ese modo, la crisis del sistema monetario del capitalismo internacional sólo trae a luz los conflictos interimperialistas que el desarrollo desigual ha preparado.

Otro aspecto del aumento de poderío económico de Japón y Alemania Federal a nivel mundial y que profundiza los conflictos interimperialistas se expresa en la exportación de capital. - Desde la década de los sesentas ha aumentado significativamente la participación de Japón y Alemania Federal en la inversión directa acumulada en el exterior, con una reducción simultánea de la participación norteamericana. Igual tendencia se verifica en cuanto a las inversiones directas en los países atrasados.⁷¹

La intensificación de la exportación de capitales por parte de los monopolios japoneses y alemanes responde, particularmente a partir de finales de la década de los sesentas, a la crisis de valorización que han sufrido en sus metrópolis, según ya se ha señalado. Una forma de contrarrestarla pasa a ser la obtención de ganancias extraordinarias con la inversión en países de menor desarrollo relativo. Vamos a ver en el apartado siguiente que una forma eficaz de lograr esas ganancias extraordinarias ha sido la inversión en el desarrollo del sector I de los países dependientes.

Además, como ya hemos visto, el abaratamiento de las mercancías alemanas y japonesas ha permitido que estas comenzaran a abarrotar los mercados mundiales. A pesar de ese abaratamiento, la fuerte competencia de Estados Unidos, que ya dominaba el mercado mundial y mantenía "cautivos" a varios mercados nacionales, incluso bajo la fuerza de las armas, imponía cierto límite a la penetración de aquellas mercancías en el mercado mundial. La capacidad de respuesta del imperialismo americano en tanto más fuerte en ese aspecto porque, en tanto cuenta -

71. Cf. cuadros 19, 20 y 25.

con un Estado poderoso, los Estados japonés y alemán todavía se encuentran relativamente débiles en la escena mundial, como para defender los intereses de sus capitales nacionales. - La "salida" encontrada por estos capitales para superar el "bloqueo" consistió en introducirse furtivamente al interior de los "mercados cautivos" de los monopolios norteamericanos, pasando a producir internamente en los mismos.⁷² O sea, si la crisis de valorización determinó la necesidad de exportación de capitales desde Japón y Alemania, la necesidad de ampliación de los mercados la profundizó aún más. Una forma adoptada de inversión en el exterior, en función de la débil capacidad de defensa que proporcionan los Estados alemán y japonés, ha sido la participación minoritaria en empresas ya existentes en los países huéspedes o en la instalación de nuevas empresas.⁷³

Pero, los monopolios norteamericanos no pueden quedarse pasivos frente a esa "invasión de sus quintales", tanto más porque, dada la baja tasa de ganancia en EUA (en relación al conjunto del mundo imperialista) y su tendencia a bajar aún más desde la década de los 60's, así como a la baja tasa de crecimiento económico a que ello conduce, las posibilidades de expansión de la economía americana pasan a depender cada vez más de sus inversiones en el exterior.⁷⁴ Esto lleva a las

72. "La inversión en ultramar se está convirtiendo en el medio más efectivo de introducirse en los mercados mundiales de mayor consideración. Se está volviendo cada vez más importante como medio tanto para procurar nuevos mercados, como para defender los ya existentes" (ROWTHORN, Bob. "La rivalidad ... op. cit., p. 29)

73. El esquema adoptado ha sido el de "joint-venture", o sea, la compra de acciones de empresas nativas o la asociación para construir nuevas empresas. La participación accionaria minoritaria no significa necesariamente menor capacidad de control del capital, ya que en estos contratos generalmente el capital extranjero participa con el otorgamiento de tecnología. La "ventaja" de estos contratos es que pone directamente a sectores burgueses nativos a la cabeza de la defensa de los intereses imperialistas.

74. "La progresión regular de los beneficios realizados en el extranjero por las firmas multinacionales americanas (de 0.5 miles de millones de dólares en 1950 a 3.7 miles de millones de dólares en 1973 y más de 10 mil millones de dólares previstos para 1974) se convierte en su única esperanza. Por lo tanto, los Estados Unidos tratan de resistir a su declive en el exterior". (FAIRE, Alexandre. "Los conflictos interimperialistas en la crisis". In: AMIN, Samir y otros. La crisis imperialista. Barcelona, Fontanella, 1975. pp. 54/5).

transnacionales norteamericanas y al gobierno de EUA a luchar de manera cada vez más dura por mantener sus áreas de influencias y por conquistar nuevas, lo que aumenta su resistencia a la penetración furtiva de capitales europeos y japoneses en esas áreas. Estos, a su vez, reaccionarán luchando cada vez más fuertemente por penetrar en los dominios de EUA. Sin embargo, su capacidad de enfrentarse con el imperialismo norteamericano va a depender del poder de intervención de sus respectivos estados en la escena internacional. El así llamado "proyecto europeo", que unificaría los países más desarrollados de esa área en un único Estado bajo la hegemonía alemana, aumentaría la capacidad de Europa y, en particular, de Alemania Federal de enfrentarse con el imperialismo norteamericano. Esa unificación, sin embargo, se enfrenta a varios obstáculos, dada la diversidad de intereses de los distintos capitales nacionales.⁷⁵

Ahora bien, la ofensiva de los capitales imperialistas en el sentido de exportar sus mercancías y sus capitales "excedentes" tiende a realizar una nueva redivisión del mundo, en la proporción de sus respectivas potencias económicas. Los datos del cuadro 26 muestran que, de 1967 a 1975, esa redivisión ya se está dando. En la época de Lenin y Bujarin, esa redivisión siempre se daba a través de la fuerza de las armas; de ahí el carácter esencialmente bélico del imperialismo y la necesidad histórica de las guerras mundiales como forma de solucionar los conflictos interimperialistas. Las guerras mundiales interimperialistas, aunque posibles, dejan hoy de ser inevitables, porque, además de que los intereses imperialistas son más solidarios que antes,⁷⁶ la existencia de un poderoso bloque socialista, de armas nucleares y de un mayor nivel de organización y conciencia del proletariado de los mismos países imperialistas operan como importante fuerza de disuasión. Eso no significa que desaparecieron los conflictos interimperia--

75. Véase al respecto FAIRE, op. cit., pp. 58/9.

76. Más adelante se proporcionarán datos que revelan la interpenetración creciente de los distintos capitales imperialistas.

listas, sino que ahora las potencias imperialistas son forzadas a adoptar otras formas de solución para sus conflictos intestinos y la redivisión del mundo, pudiendo incluso recurrir a guerras localizadas, en particular en los países dependientes.

Así, pues, la crisis de valorización del capital a nivel mundial que se inicia en la década de los sesentas sorprende al capitalismo en pleno desarrollo de las condiciones que definen los conflictos interimperialistas. De un lado, esas condiciones, como vimos, agravan la crisis de valorización, en la medida en que la competencia internacional elimina ganancias extraordinarias antes apropiadas por los monopolios de EUA. Por otra parte, el desarrollo de la crisis de valorización profundiza los conflictos interimperialistas, en la medida en que, como se examinó antes, el descenso de la tasa de ganancia en los distintos centros imperialistas lleva a la lucha por esferas de inversión en los países dependientes.

Estos conflictos se agravan cuando la crisis estructural se profundiza con la emergencia de una recesión. La crisis estructural que vive hoy el capitalismo mundial se expresa en la reducción del ritmo de acumulación de capital y de crecimiento de la producción y en la reiteración periódica de crisis cíclicas, de las cuales la más profunda fue la de 1974-75.⁷⁷ En esa crisis, como vimos, la tasa de ganancia descendió aún más de lo que venía descendiendo. Como resultado, cayó bruscamente la tasa de acumulación, lo que significó, naturalmente, la caída de la demanda de medios de producción, la reducción de la producción, despidos masivos,⁷⁸ reducción del monto de los salarios, la reducción de la demanda global y,

77. Los datos señalados en el apartado anterior parecen demostrar, además de las preocupaciones manifestadas por los distintos gobiernos imperialistas, que el año 1979 señala el inicio de una nueva recesión de profundidad imprevisible.

78. Véanse los datos indicados en el apartado 3.1. sobre tasas de crecimiento de la producción y de desempleo.

por fin, la formación de existencias.⁷⁹

Ese estancamiento del mercado interno de cada país en particular desencadenó una serie de procesos de ajustes. De una - lado, cada país empezó a buscar en el mercado exterior la - parte que perdió en su propio mercado interno. Se profundizó, así, la lucha entre los distintos monopolios por una parte - del mercado mundial. De otra parte, los distintos países em- piezan a adoptar políticas proteccionistas como forma de re- ducir sus importaciones.⁸⁰ Son sintomáticas las diversas me- didas proteccionistas que el gobierno de EUA adoptó durante la crisis de 1974-75, así como sus sucesivas presiones sobre los gobiernos de Japón y Alemania en el sentido de que éstos devaluaran sus monedas. Con eso se pretendía encarecer rela- tivamente las mercancías de estos países y así dificultar su penetración en el mercado estadounidense.

Así, la burguesía de cada país quiere cargar sobre la de - otros sus pérdidas en la crisis. Eso ocurre tanto con las - burguesías de los países imperialistas entre sí cuanto entre ellas, de un lado, y las burguesías de los países dependien- tes, del otro.⁸¹ Si los conflictos interimperialistas e inter monopolios ya se venían desarrollando, la emergencia de la -

79. "De esto resultó una reducción general de la producción, despidos ma- sivos, cierre de empresas, crecimiento considerable del desempleo comple- to o parcial. Esto se tradujo en una reducción de las ventas en los 'Gí- timos consumidores', por lo tanto en una nueva contracción de los merca- dos del sector II, que a su vez dió lugar a una nueva caída de los pedí- dos del sector II al sector I y así sucesivamente" (MANDEL, "La recesión generalizada...", p. 50). En EUA, "Las existencias llegaron en diciembre de 1974 a la cifra record de 47.1 billones de dólares (Dic. de 1973, - 26.9 billones) y sólo en enero de 1975, comenzaron a decrecer lentamente" (SEMO, op. cit., p. 57).

80. "Así, por ejemplo, la tasa efectiva de protección media en los Esta- dos Unidos varía entre 22 y 43 por ciento para los alimentos elaborados, industrias ligeras y textiles; en la Comunidad Económica Europea (CEE) esa tasa efectiva se extiende entre 15 y 40 por ciento para textiles e - industrias ligeras, estimándose que para alimentos procesados es aún may- or, y en Japón ese promedio está comprendido entre 22 y 65 por ciento. En muchas partidas arancelarias de evidente interés para los países lati- noamericanos, esas tasas sobrepasan el 80 por ciento y aún el 100 por - ciento" (Correo informativo de la Sociedad Interamericana de Planifica- ción, ya citado, p. 4).

81. Véase próximo apartado.

crisis estructural los profundiza y la emergencia de una crisis cíclica en el seno de las crisis estructural los profundiza todavía más.

La presencia del capital financiero en estos conflictos no debe ser descuidada, ya que es esa fracción del capital la que domina al conjunto del capital.⁸² En el auge económico, la demanda de crédito por parte de las empresas industriales y comerciales aumenta, como forma de garantizar la expansión y así aprovechar las condiciones favorables del mercado. Del mismo modo, los capitalistas y gobiernos de los países dependientes aumentan su demanda de crédito junto a las fuentes internacionales.⁸³ Se produce, así, una escasez relativa de la liquidez internacional y el consiguiente aumento de la tasa de interés y de la "tasa de riesgo", así como la reducción de los plazos medios de préstamos. Tal situación se profundiza aún más en una primera fase de la crisis, cuando todos los capitales demandan créditos y más créditos para saldar sus deudas o para financiar sus consumidores. Así ocurrió en la crisis de 1974-75.⁸⁴

82. Esta conclusión ha sido desprendida de los análisis de Hilferding - (HILFERDING, Rudolf. El capital financiero Madrid, Tecnos, 1973), Lenin (LENIN, V.I. "El imperialismo, fase superior...", tomo 1) y Bujarin (BUJARIN, Nicolai. La economía mundial y... op. cit.) acerca del imperialismo, etapa del capitalismo monopolístico y financiero. Sin embargo, se ha dado en afirmar que la importancia del capital financiero cada vez más ha declinado como consecuencia de la capacidad de autofinanciamiento de los monopolios industriales. Véase, por ejemplo, Barán y Sweezy: "El poder del banquero inversionista estuvo basado en la urgente necesidad de financiamiento externo de las primeras corporaciones gigantes en el período de su fundación y en las primeras etapas de su desarrollo. Más tarde esta necesidad declinó en importancia o desapareció por completo, cuando los gigantes, al recoger una rica cosecha de utilidades derivadas del monopolio, se encontraron cada vez más capaces de autofinanciarse" (BARAN, Paul A. y SWEZZY, Paul M. El capital monopolista op. cit., pp. 19/20). Esta opinión de Barán y Sweezy no resiste a los hechos. Véase, por ejemplo: "En Estados Unidos - la tasa de liquidez de las compañías no-financieras se redujo en 73.4 por ciento en 1946, a 19.3 por ciento en 1969 (...) (En gran Bretaña) el crédito bancario total aumentó más de cinco veces entre 1967 y 1973" (GANBLE, Andrew y WALTON, Paul. El capitalismo en crisis; la inflación y el Estado. México, Siglo XXI, 1977. p. 238).

83. Véase apartado siguiente.

84. Por el cuadro 23, vemos que en todos los mercados financieros internacionales las tasas de interés se elevan sensiblemente en 1973 (año del auge), siguen elevadas en 1974 (primer año de la crisis) y empiezan a bajar

Así, además de la lucha de los capitales de distintas naciones por el reparto del plusvalor reducido, la crisis también promueve la lucha entre distintas fracciones del capital: el monopolista y el no-monopolista, el bancario, el industrial, el comercial y el financiero (en tanto que unidad contradictoria del capital industrial y el bancario).⁸⁵ La crisis desencadena, pues, la lucha a muerte entre distintas fracciones burguesas, cada cual queriendo imponer a la otra las pérdidas provocadas por la crisis.⁸⁶

Por otra parte, en la crisis, el conjunto del capital busca compensar sus pérdidas (caída de la tasa de ganancia) en las espaldas de la clase obrera, intentando robarle parte de lo que debería pagarle como valor de su fuerza de trabajo. Tal in

en 1975, cuando la reducción de la producción disminuye las necesidades de crédito. En el mercado de eurodólares, la "tasa de riesgo" aumenta de 1% en 1972 a 1.75% en 1975 (FERNANDES, andré. "Imperialismo y crisis del capitalismo brasileño". In: Críticas de la Economía Política; el imperialismo. N°1, México, El Caballito, oct-dic. 1976, p. 105). En el cuadro 24, vemos que del monto total de préstamos en euromonedas, tanto para países desarrollados cuanto para países dependientes, el porcentaje que cabe a los préstamos de 1 a 6 años aumenta sensiblemente de 1974 a 1975, mientras la participación de los préstamos de 7 a 10 años disminuye y la de los de más de 10 años prácticamente desaparece.

85. "Concentración de la producción; monopolios que se derivan de la misma; fusión o ensambladura de los bancos con la industria: tal es la historia de la aparición del capital financiero y lo que dicho concepto encierra" (LENIN, op. cit., p. 728). "Llamad capital financiero al capital bancario, esto es, capital en forma de dinero, que de este modo se transforma realmente en capital industrial (...) capital a disposición de los Bancos y utilizado por los industriales" (HILFERDING, op. cit., pp. 253/4).

86. MARX: "Mientras todo marcha bien, la competencia, tal como se revela en la nivelación de la tasa general de ganancia, actúa como una cofradía práctica de la clase capitalista, de modo que ésta se reparte comunitariamente, y en proporción a la magnitud de la participación de cada cual, el botín colectivo. Pero cuando ya no se trata de dividir ganancias sino de dividir pérdidas, cada cual trata de reducir en lo posible su participación en las mismas, y de endosársela a los demás. La pérdida es inevitable para la clase. Pero la cantidad que de ella ha de corresponderle a cada cual, en qué medida ha de participar en ella, se torna entonces en cuestión de poder y astucia, y la competencia se convierte a partir de ahí en una lucha entre hermanos enemigos. Se hace sentir entonces el antagonismo entre el interés de cada capitalista individual y el de la clase de los capitalistas, del mismo modo que antes se imponía prácticamente la identidad de esos intereses a través de la competencia" (MARX, Karl. El capital. Trad. Pedro Scaron. 3a. ed. México, Siglo XXI, 1976. Tomo III, cap. XV, pp. 324/5).

tento, sin embargo, tiende a provocar la resistencia de la clase obrera por el mantenimiento de sus condiciones de vida. Tal resistencia es tanto mayor en la medida en que, en el auge anterior a la crisis, la clase obrera haya logrado beneficiarse de los aumentos de la productividad. En esas circunstancias, - deberá luchar por no perder el nivel de vida alcanzado. También es tanto mayor si en el período anterior la clase obrera aumentó su grado de organización y combatividad. En ese caso, entrará en la crisis más preparada para defenderse. Según Mandel, "la clase obrera ha entrado en la crisis actual (1974-75; NAS) con un grado de organización y una fuerza numérica y calificativa superiores a todo lo que se había conocido en el pasado del capitalismo"⁸⁷ En esas condiciones, la crisis, en la medida en la que el capital inerte cargarla sobre la espalda de la clase obrera, promueve el desarrollo de la lucha de clases, en la cual la clase obrera tiende a aumentar su grado de organización y de combatividad. Se explica, así, las grandes movilizaciones de la clase obrera europea (en particular, la francesa y la italiana) en la década de los setentas.⁸⁸

Hemos visto en el capítulo anterior cómo la reproducción de la relación social capitalista exige una vez mayor intervención del Estado en la economía y en el conjunto de la sociedad. La época del imperialismo eleva esa necesidad a un grado extremo, en la medida en que su expansión continua amplía las contradicciones inherentes al capital y, de ese modo, aumenta las dificultades de valorización del mismo. El Estado tiene que inter-

87. MANDEL, Ernest. La recesión... op. cit., p. 54

88. Una expresión del aumento de la combatividad de la clase obrera francesa durante la crisis es la fuerte elevación del número de días-trabajo perdidos (1974: 3.380,000, 1975: 3.868,000, 1976: 5.010,000) así como el aumento de la duración media de las huelgas (las huelgas de menos de siete días de duración redujeron su participación en el total de 84% en 1972 a 77% en 1974/75, mientras las de más de siete días elevaron su participación de 16% a 22%); además, se intensificó su nivel de organización, expresado tanto en el aumento de la afiliación a los sindicatos cuanto en un aumento aún mayor de los miembros de los partidos obreros: éstos aumentan en 30% entre 1973 y 1976 (Cf. Critique de l'Economie Politique, Francia, sept. 1979). Sin embargo, el movimiento obrero de los países avanzados todavía no ha entrado en un período de ofensiva, caracterizándose más bien por una situación de defensiva, lo que se explica en gran medida por la política conciliadora de sus vanguardias (Cf. MANDEL, La crisis 1974-1980, cit., esp. cap. XXVI).

venir en el desarrollo de la lucha de clases entre el capital y el trabajo, en los conflictos interimperialistas, en los conflictos entre el mundo imperialista y el bloque socialista, en la centralización del capital y redistribución del plusvalor, en la instalación de nuevas y gigantescas ramas de producción (cuyos riesgos el capital privado no quiere o no puede correr), etc.

La necesidad de intervención en todas estas contradicciones requiere un aparato estatal moderno y eficiente, con gran capacidad de decisión. O sea, exige una centralización creciente del Estado. Esa centralización es, además, producto del mismo desarrollo del capital, que cada vez más se concentra y centraliza y lleva así al capital monopolista y financiero. La fracción monopolista del capital es la que da sentido al conjunto del sistema y por su poder económico es la que dirige al conjunto del capital. Esa dirección se completa con su "unión" con el Estado.⁸⁹ Así, cumplir con las tareas de reproducción del capital, en cuanto relación social de producción y explotación, pasa a ser cada vez más atender a los designios de la fracción "más avanzada": el capital monopolista y financiero, lo que significa cada vez más el control del Estado por esa fracción.

Esa penetración del Estado en todos los poros de la vida social de la sociedad burguesa hace que el Estado también sea "penetrado" por esa vida social, lo que conlleva en sí una contradicción: cualquier conflicto que se presente en la sociedad se transfiere, necesariamente, hacia el interior del Estado. ¡Su fortaleza es su debilidad! Esa contradicción se vuelve más evidente en los momentos de crisis, ya que ésta trae a la luz del día los conflictos de la sociedad burguesa. Debemos, pues, verificar qué ocurre con los Estados imperialistas en la presente crisis. Ya hemos señalado que una importante función del Estado consiste en tornar más suaves para el capital los efectos de la crisis, así como en buscarle una salida lo más pronto posible. Ese papel el Estado lo cumple interviniendo en

89. "La 'unión personal' de los bancos y la industria se completa con la 'unión personal' de unas y otras sociedades con el gobierno" (LENIN, El imperialismo..., p. 723).

el sentido de recrear las condiciones de valorización del capital, en las formas siguientes: 1) realizando un "control" sobre la clase obrera, permitiendo así elevar el grado de explotación del trabajo, a lo que se puede sumar medidas tendientes a desvalorizar efectivamente la fuerza de trabajo (estímulo al desarrollo de la productividad en el sector II); 2) adoptando medidas que tiendan a desvalorizar el capital constante; 3) - además, se adoptan varias medidas de política fiscal, crediticia y monetaria en el sentido de reactivar la expansión del mercado y facilitar la circulación del capital.

Ahora bien, el marco de eficacia de esas medidas es esencialmente nacional, aunque algunas de ellas pueda trascender este marco. En síntesis, el Estado sigue siendo esencialmente nacional, en el sentido de que su capacidad de acción adquiere mayor eficacia en este marco. Esa situación era, hasta cierto punto, superada en la época de la hegemonía absoluta del imperialismo americano, ya que su Estado dictaba las normas al conjunto del mundo capitalista. Pero, cobra su precio en el momento de declinación de esa hegemonía, cuando otras potencias imperialistas y sus monopolios tienen que imponer sus intereses en la escena mundial.

Por otra parte, la creciente internacionalización del capital⁹⁰,

90. La progresiva internacionalización del capital ha llevado, de un lado, a la interpenetración de los mismos capitales imperialistas. Por ejemplo, - de 1950 hasta 1972, la inversión directa de EUA en Europa creció a una tasa anual de 13%, si se considera solamente las inversiones en manufacturas; a su vez, las inversiones directas de Europa en el sector manufacturero de EUA han crecido al 6% anual de 1950 a 1959, al 7% de 1959 a 1966 y de 18% de 1966 a 1972 (Citado en RICO, C. "Interdependencia y Trilateralismo: orígenes de una estrategia". In: Cuadernos Semestrales, CIDE, México, mayo de 1978, p. 47). Por otro lado, ha llevado al progresivo control del capital - en los países dependientes por el capital imperialista. La inversión directa que los países del CAD-OCDE (Comité de Asistencia al Desarrollo-Organización de Cooperación y Desarrollo Económico; reúne los siguientes países: - EUA, Canadá, países de Europa Occidental, Japón, Australia y Nueva Zelandia) han acumulado en los países atrasados ha aumentado de una cifra de 35.128 millones de dólares en 1967 a una de 76.764 millones en 1975, lo que significa una tasa anual de crecimiento del 10.3% (Cf. cuadro 25). La cosa se - complicaría aún más si considerásemos los ciclos del capital-dinero (préstamos y financiamientos) y del capital-mercancías, así como al mercado de tecnología.

que lleva a su interpenetración, cada vez más exige un marco internacional de políticas anticíclicas. Se ha visto que un importante componente de la crisis actual consiste en el derrumbe del sistema de regulación de las relaciones capitalistas internacionales. A ese nivel se requieren, pues, medidas tendientes a hacer superar la crisis. En la medida en que cada Estado adopta medidas en el sentido de defender su propio capital y olvida la escena internacional, la crisis se profundiza, en lugar de suavizarse. Por ejemplo, si se quiere defender el mercado interno restringiendo importaciones, la crisis se profundiza en los países que las producen, haciendo también reducir sus importaciones y afectando así al país que inició las restricciones.⁹¹

Y, en realidad, como se ha visto, la primera tendencia de los Estados capitalistas al estallar la crisis consistió justamente en buscar defender a su propia burguesía de los efectos dañinos de la crisis. Tal actitud era de esperar en un momento de crisis, pero se ha agravado en la actual como consecuencia del desarrollo de los conflictos interimperialista que ya venían de antes de la erupción de aquélla. Una vez más, vemos que, si de un lado la crisis capitalista profundiza los conflictos interimperialistas, el desarrollo de éstos se profundiza y al mismo tiempo dificulta la superación de aquélla.

El Estado-nación profundiza así su crisis. La internacionali-

91. Criticando a sectores de izquierda ingleses que pregonan la adopción de medidas defensivas del capitalismo inglés a nombre de la defensa del nivel de vida y del empleo del obrero inglés, refutan Yaffé y Bullock: "Lo que parece ser una solución sencilla para aumentar el empleo y la capacidad de competencia en un país -control de importaciones/crecimiento orientado hacia las exportaciones- se convierte en algo reaccionario cuando se considera en relación con la totalidad. Los empleos ganados en un país se pierden en otro durante un período de crisis capitalista creciente. La desocupación se descarga sobre los trabajadores de otras partes. El comercio internacional, que está declinando, declinará todavía más. Cuando un país tome medidas proteccionistas, otro tomará represalias a fin de sobrevivir. Las leyes del capitalismo no pueden contrarrestarse me diante esta clase de 'sentido común'" (YAFFE, David y BULLOCK, Paul. "La crisis tal y como se presenta". In: Críticas de la Economía Política: capitalismo contemporáneo. N°7, México, El Caballito, abr-jun. 1978, p. 11)

zación del capital exige cada vez más una estructura estatal supranacional, pero por otra parte las contradicciones inter-imperialistas e intermonopólicas presentes en la misma internacionalización de la economía y del capital exigen la defensa de "intereses nacionales" de los capitales. Estos "intereses nacionales", además, son fruto del conflicto entre el capital y el trabajo, que aunque reafirme su contenido a nivel internacional asume su forma en la escena nacional. Como vimos, este conflicto se ha agudizado en la presente crisis.

La crisis del capitalismo mundial es también la crisis de su Estado. En el intento de superar esa crisis, se ha buscado formas de acuerdos inter-nacionales, como es el caso de la Trilateral, que busca unificar al centro imperialista en la lucha contra el bloque socialista y contra la emergencia de los conflictos con los países dependientes productores de materias primas. Busca al mismo tiempo un acuerdo entre los principales países imperialistas para unificar sus criterios en la política mundial. Tales acuerdos, sin embargo, son dificultados por la misma acción del desarrollo desigual que progresivamente distribuye desigualmente el poder económico y exige constantes rectificaciones de los acuerdos multi-nacionales. Su vigencia es aún más difícil en un momento de crisis.

El análisis anterior nos revela, pues, que el imperialismo vive hoy una profunda crisis estructural, para cuya solución no bastan medidas superficiales de política económica, las cuales, además, como vimos, se limitan por su marco nacional, cuando se necesita de medidas que actúen a nivel mundial. Esa crisis estructural puede convertirse en una crisis revolucionaria, en la medida en que proporciona la base material para el desarrollo y profundización de la lucha de clases a escala internacional. Sin embargo, no hay situaciones absolutamente sin salida, como señala Lenin.⁹² El capital, desde que puede implementar -

92. LENIN, V.I. "Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista; II Congreso de la Internacional Comunista". In: LENIN, Obras Escogidas, tomo III, p. 464.

las modificaciones estructurales que la crisis impone, puede aún tener cierto aliento. Esas modificaciones deberán consistir, esencialmente, en la creación de condiciones tales de -valorización del capital que permitan la incorporación de progresos técnicos que preparen la emergencia de una nueva "onda larga". Pero, tales modificaciones ("El plan estratégico del capital") no son fáciles de implementarse.

Tales condiciones deberán consistir en: 1) acuerdos interimperialistas tendientes a evitar represalias económicas y al mismo tiempo a unificar su política en relación a los Estados y burguesías de los países dependientes; 2) una derrota del proletariado mundial, que garantizase una rápida elevación del -grado de explotación. En cuanto a una desvalorización decisiva de la fuerza de trabajo y del capital constante, éstas tendrían que esperar por una previa elevación de la tasa de ganancia que permitiese la incorporación al proceso productivo de tecnologías avanzadas de "punta". Hasta entonces, esa desvalorización se deberá dar de manera limitada.

Pués bien, los acuerdos interimperialistas son difíciles de -consolidarse en la presente etapa de emergencia de los conflictos interimperialistas, como se ha señalado.⁹³ La cosa se -complica más aún porque estos acuerdos deberían preveer, de -un lado, la incorporación a los beneficios extraordinarios imperialistas de ciertos países dependientes que han logrado -ocupar un lugar intermedio en la cadena imperialista y, del -otro, la derrota y subordinación/disciplinamiento de las burguesías de otros países menos desarrollados que, por ser pro-

93. La "crisis de Afganistán" es un ejemplo sintomático de la dificultad de acuerdos interimperialistas durante la crisis. Varios países imperialistas al lado de otros dependientes no atendieron al llamado histérico -del gobierno de EUA -a veces incluso formulando una política alternativa, como es el caso de Francia- en el sentido de boicotear las ventas de cereales a la URSS, así como las Olimpíadas de 1980, que deberán realizarse en ese país. Tal desacuerdo refleja intereses distintos en las relaciones con la URSS: dada la crisis mundial, resulta importante para ciertos países de Europa poder contar con el mercado soviético e incluso ocupar el -espacio que pueda abrirse con la suspensión de ventas por parte de EUA.

ductores de materias primas estratégicas, demandan una mayor participación de la ganancia internacional. Otra salida sería que, de los conflictos, un determinado país imperialista (EUA, con más probabilidad) saliese victorioso y lograra subordinar a los demás a su política. Pero, eso implicaría llevar la guerra económica a niveles peligrosos (con el riesgo de una guerra mundial interimperialista, que todos quieren evitar a toda costa) que "nadie" desea y todas las potencias imperialistas lucharán por evitar. Pero, mientras tanto, las leyes ciegas del capitalismo minan desde abajo los deseos del capital.

En cuanto a la derrota del proletariado, ésta es una condición sine que non para elevar rápidamente la tasa de ganancia y permitir así la incorporación de las innovaciones técnicas que están almacenadas. Una base material para esa derrota ya está dada: el inmenso ejército industrial de reserva que la crisis produjo y ha mantenido desde 1974 (principalmente). Aprovechando esa situación, el capital ha empezado su ataque frontal a los derechos históricamente conquistados por la lucha del proletariado mundial. La plataforma política que eligió el nuevo gobierno inglés de la "dama de hierro" tenía como uno de sus principales puntos la lucha a muerte con los sindicatos (acusados de principales culpables de la crisis), lucha que ya empezó. Sin embargo, hasta ahora, como se ha visto, el proletariado sigue resistiendo⁹⁴ y la misma crisis, al poner al desnudo las contradicciones del capitalismo, ha proporcionado las bases para el avance de su conciencia.

Así, se puede decir con Mandel que: "En los próximos años serán las grandes batallas socio-políticas decisivas entre las clases y no la automatización económica, quienes decidirán el éxito o no del plan estratégico del capital"⁹⁵ La solución de la crisis dependerá, pues, en gran medida del desarrollo de -

94. Señálese las movilizaciones del proletariado francés, italiano, español, etc., así como las movilizaciones que el proletariado inglés inició contra la política de "austeridad" de la "dama de hierro".

95. MANDEL, La recesión ... op. cit. p. 56.

la lucha de clases a nivel mundial y de la capacidad de la clase obrera para defenderse del ataque del capital y, después, - contraatacarlo e imponer a la sociedad su proyecto histórico.

3.3. La Crisis imperialista: repercusiones en los países dependientes

Para acercarnos a la crisis brasileña, debemos ahora destacar algunos aspectos de la forma cómo la crisis integra a los países dependientes, o sea, cómo dicha crisis se internaliza en la economía de estos países. Para ese fin, debemos distinguir entre los efectos de la crisis estructural y los de la crisis cíclica de 1974-75, los cuales a veces son incluso opuestos. Examinaremos primero los efectos de largo plazo.

Hemos visto que un aspecto determinante de la crisis estructural que vive hoy el sistema imperialista ha sido el sistemático descenso de la tasa general de ganancia en los principales centros imperialistas, lo que ha resultado en la formación de capitales excedentarios en dichos centros.⁹⁶ Estos capitales excedentarios, bajo varias formas, han demandado progresivamente otras economías en busca de aplicaciones más rentables para poder así contrarrestar su crisis de valorización en la metrópolis.⁹⁷

96. Los dólares excedentes desde fines de los 60's en el mercado de euromoneda (más conocido como de eurodólar, ya que el dólar alimentaba alrededor del 70% de sus operaciones) constituyen importante expresión de estos capitales excedentarios. La importancia de ese mercado es dada por el hecho de que en 1976 sus operaciones correspondían al 75% del conjunto de las operaciones del mercado financiero internacional. El factor más importante que ha alimentado el mercado de euromoneda ha sido el déficit permanente de la balanza de pagos de EUA, al que se agregan las inversiones estadounidenses en Europa. Ahora bien, la alimentación continúa de ese mercado, en un momento de declinación de la tasa de ganancia en Europa, habría de llevar a la formación de excedentes financieros (las informaciones fueron sacadas de BRUNHOFF, Suzanne de. "Circulación financiera internacional y crisis capitalista". In: Rev. de Invest. Econ., México, UNAM-FE, N°144, vol. XXXVII, abr-jun. 1978, p. 169).

97. Si consideramos a las inversiones directas en el exterior, las de EUA se multiplican por dos entre 1967 y 1974, las de la RFA lo hacen por cinco en el mismo período y las de Japón se multiplican por ocho (Cf. cuadro 20). A su vez, los préstamos efectuados en el mercado de euromonedas se multiplican por dos entre 1973 y 1977 (Cf. cuadro 27).

Se ha visto también que en la postguerra la exportación de capital, originada básicamente de Estados Unidos, se dirigía principalmente a Europa y Canadá, o sea, se daba preferentemente al interior de las economías desarrolladas. Con la crisis de valorización en el conjunto del mundo imperialista, hay indicaciones de que la década de los setentas abre un nuevo período en cuanto al destino de los capitales imperialistas exportados, empezándose a modificar la tendencia anterior, con una preferencia creciente por los países dependientes.⁹⁸ Examinemos las razones de ese fenómeno.

Aunque a una tasa inferior a la correspondiente a Europa, las inversiones directas norteamericanas en los países atrasados siempre crecían a una tasa relativamente elevada en la postguerra.⁹⁹ Hasta la década de los cincuentas, tales inversiones se hacían prioritariamente en ramas productoras de materias primas o en "servicios públicos" y comercio.¹⁰⁰ Sin embargo, a partir de entonces comienzan a dirigirse crecientemente a la producción de manufacturas para mercado interno, particularmente bienes de consumo.¹⁰¹ El período que se abre con la crisis, el período de los conflictos interimperialistas, ade-

98. Mientras los préstamos hechos en el mercado de euromoneda por los países desarrollados crecían a una tasa media anual de 6% entre 1973 y 1977, la tasa correspondiente a los países dependientes era de 46% (tasas calculadas a partir del cuadro 27). En cuanto a la evolución del destino de las inversiones directas, los datos que tenemos son menos evidentes, además de ser poco comparables. La tasa anual de crecimiento de la inversión directa de EUA en Europa baja de un promedio de 17% en 1959/66 a uno de 12% en 1966/72 (Cf. RICO, op. cit., p. 47); mientras tanto, se eleva de un promedio de 8.2% en 1968/70 a 12.6% en 1971/75, si consideramos sus inversiones en los países dependientes (Cf. cuadro 25). Los dos países imperialistas más pujantes, Alemania Federal y Japón, aceleran significativamente sus inversiones directas en los países dependientes del período 1968/70 para el de 1971/75, siendo que sus tasas de crecimiento en el segundo período superan al 20% (Cf. cuadro 25).

99. Cf. cuadro 21.

100. Cf. cuadro 21. También SALAMA, Pierre. "Especificidades de la internacionalización del capital en América Latina". In: Críticas de la Economía Política: capitalismo contemporáneo. N°7, México, abr-jun. 1978, p. 132, nota 1

101. Para el destinamiento creciente a la industria, véase cuadro 21 y SALAMA, loc. cit. En cuanto a la producción para mercado interno, véase SALAMA, op. cit., p. 134, y FAJNZYLBER, Fernando. Estrategia industrial e empresas internacionales; posicao relativa de América Latina e do Brasil. - Rio de Janeiro, IPEA/INPES, Relatório de Pesquisa N°4, 1971, p. 177, cuadro 47.

más de intensificar la exportación de capital para los países dependientes, realiza un cambio de énfasis en cuanto al destino sectorial de las inversiones.

En primer lugar, las transnacionales que se instalan en la industria de los países dependientes ya no destinan su producción solamente al mercado interno, sino que buscan crecientemente abastecer el mercado mundial.¹⁰² En la medida en que son mercancías del mercado mundial, o sea, mercancías ya internacionalizadas, se las puede producir en cualquier parte con la misma tecnología y, por ende, con el mismo grado de productividad del trabajo. Las transnacionales buscan producirlas en los países dependientes porque, dados los bajos salarios vigentes en estos países,¹⁰³ es posible lograr una tasa de ga-

102. Véase FAJNZILBER, op. cit., esp. pp. 183/4 y VUSCOVIC, Pedro. "América Latina ante nuevos términos de la división internacional de trabajo" In: Economía de América Latina; ¿Hacia una nueva inserción en la economía mundial?, CIDE, N°2, México, Marzo 1979. Esa producción de manufacturas - en países atrasados para abastecer al mercado mundial se hacía, hasta hace poco, a título de excepción en las llamadas "zonas libres de producción", como Hong-Kong, Taiwán, etc. Pero, la tendencia ha sido generalizar esa forma de internacionalización del capital (VUSCOVIC, op. cit.). Sin embargo, en esa generalización, aparece otro hecho nuevo. Las "zonas libres de producción" poseen característica de "enclave", o sea, la producción industrial para exportación (bajo control extranjero) no es integrada a la economía donde se desarrolla, sino al complejo productivo de la multinacional que la controla. El hecho nuevo es que la nueva producción industrial para exportación se da en economías, como Brasil, de mediano desarrollo industrial y que cuentan con un elevado grado de complementariedad interna de su estructura productiva; la nueva producción para exportación se inserta, pues, en esa estructura: así, al mismo tiempo que integra esa estructura interna, hace parte de la cadena mundial del imperialismo. La lógica de esa producción industrial para exportación es simultáneamente la lógica de la acumulación imperialista y de la acumulación en los países en donde se desarrolla; al contrario, la lógica de las "zonas libres de producción" es solamente la lógica de la acumulación imperialista.

103. Isaac Minian cita datos que comparan, para varias ramas productivas en actividades de ensamblaje, la remuneración por hora que las transnacionales norteamericanas pagan a trabajadores de países atrasados con la remuneración estimada para trabajos similares en los Estados Unidos, usando datos de 1969. Para todas las ramas y todos los países atrasados, los datos revelan que los salarios son significativamente inferiores a los de - EUA (MINIAN, Isaac. "Rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo". In: Economía de América Latina, rev. cit., p. 89, cuadro 3). Además, para el caso de Japón y Alemania Occidental, que antes podían obtener una ganancia extraordinaria en el mercado internacional, dados - sus bajos salarios en relación a los EUA, el aumento reciente de sus salarios hace tornar atractivos los bajos salarios de los países dependientes.

nancia superior a la que obtendrían en sus metrópolis. Esta tasa de ganancia se eleva aún más porque los gobiernos de ciertos países dependientes proporcionan una serie de incentivos a las empresas que quieran producir productos industriales para exportación,¹⁰⁴ a fin de aumentar las exportaciones y así resolver problemas de balanza de pagos que enfrentan estos países. Por fin, la producción para exportación a veces se hace necesaria porque determinadas plantas que quieren instalar las transnacionales en países atrasados deben, para ser rentables, tener una dimensión muy grande, que a veces puede superar las dimensiones del mercado interno del país donde se instalan, lo que requiere exportar parte de la producción..

El resultado de esa forma de "industrialización" de los países atrasados es, como bien señalan Vuskovic, profundizar aún más la dependencia de los países afectados. "Se explica que así sea, porque la dependencia pasa a ser más que dependencia de suministros y abastecimientos, o de capital, de mercado y de tecnología, por la vía del intercambio y su desigual distribución de beneficios; lo que ocurre ahora es la inserción en la cadena productiva, en el proceso mismo de la producción de las economías capitalistas más adelantadas, y de participación por lo tanto en el funcionamiento propio de estos sistemas económicos".¹⁰⁵ O sea, en busca de superar su crisis de valorización en las metrópolis, el capital imperialista integra aún más a las economías dependientes en su circuito internacional.

En segundo lugar, los capitales imperialistas que se instalan en los países dependientes comienzan progresivamente, en la crisis, a contribuir al desarrollo de un sector de máquinas, equipos e insumos básicos en estos países, modificando la situación anterior en que producían básicamente bienes de consu

Los salarios por hora de EUA aumentan de US\$ 4.20 en 1970 a US\$ 6.22 en 1975; mientras tanto, en Japón lo hacen de US\$ 0.99 a US\$ 3.10 y en Alemania Occidental, de US\$ 2.32 a US\$ 6.19 (Cf. MANDEL, Ernest. "La economía mundial". In: La Internacional, mar-abr. 1977).

104. En los próximos capítulos se analizará cómo tal fenómeno ocurre en Brasil.

105. VUSKOVIC, op. cit., p. 22

mo final, particularmente los productos del sector III.¹⁰⁶ El desarrollo industrial en los países dependientes de mayor desarrollo relativo trae como resultado un creciente requerimiento de medios de producción, lo que acarrea una doble consecuencia: 1) empiezan a desarrollarse internamente algunas ramas del sector I, en particular aquellas que exigen técnicas menos sofisticadas; ciertas ramas pesadas (como siderurgia) son desde un principio asumidas por el Estado; 2) progresivamente aumentan las importaciones de medios de producción, sobre todo de máquinas y equipos en cuya producción se utiliza tecnología de punta, pero también los menos sofisticados.

En un primer momento, los países imperialistas prefieren producir directamente tales medios de producción, en la medida en que, dada la elevada productividad lograda en su produc---

106. Ya se ha señalado que el capital imperialista participa del proceso de industrialización de los países atrasados como forma de obtener una ganancia extraordinaria y así compensar su sobreproducción de capital en el centro. Parte de esa sobreproducción de capital se expresa en bienes de capital excedentarios y tiende a alcanzar más drásticamente a las ramas más dinámicas de la economía. En estas, la concurrencia intercapitalista lleva a un proceso continuo de innovación tecnológica, como forma de elevar la tasa de ganancia y aumentar la participación en el mercado de cada capitalista individual. El resultado es que determinadas máquinas y equipos se van progresiva y rápidamente tornando demasiado caras como para lograr la tasa de ganancia media de su rama. Se tornan, pues, obsoletas para el nivel dado de valorización del capital. Sin embargo, tales máquinas y equipos que se han vuelto obsoletos en las economías desarrolladas pueden todavía ser "rentables" en otras economías de menor desarrollo relativo. En la postguerra, tal fenómeno pasó con las ramas del sector III en EUA, dado su gran dinamismo en ese período, profundizado por la creciente sofisticación del consumo. De ahí la tendencia a exportar capital, en el período, bajo la forma directa de capital productivo ya usado y, en particular, de las ramas del sector III. Esa tesis de exportación de máquinas y equipos viejos obsoletos por el progreso técnico fue planteada por Ruy Mauro Marini (Cf. Subdesarrollo y revolución. 9a. ed. México, Siglo XXI, 1978. pp. 14, 16/7, publicado por primera vez en 1969), partiendo de un planteamiento de Mandel de que, en las economías centrales, el intenso ritmo del progreso técnico había reducido el plazo de reposición del capital fijo de un promedio de ocho a uno de cuatro años, lo que aceleraba el ritmo de obsolescencia de los equipos y maquinarias (Cf. Tratado de Economía marxista. México, ERA, 1969). Sin embargo, esa tesis asume un mayor desarrollo en Salama (op. cit., esp. pp. 165/74), que vincula la obsolescencia con la tendencia decreciente de la tasa general de ganancia en las economías centrales, lo que todavía no estaba presente en el planteamiento de Marini.

ción y la elevada demanda internacional de los mismos, las matrices de los monopolios pueden apropiarse de una elevada masa de ganancia extraordinaria en el mercado mundial. Pero, esa situación cambia en la era de los conflictos interimperialistas, por varias razones.

Cuando los EUA dominaban, sin disensión, el mercado mundial, - sus monopolios podían contar con "mercados cautivos" para vender su producción de máquinas y equipos y ahí lograr una ganancia extraordinaria. Sin embargo, en la era de los conflictos - interimperialistas, Japón y Alemania Federal empiezan a entrar de forma segura en el mercado mundial de esas mercancías, con un nivel de productividad igual o superior al de EUA.¹⁰⁷ Desaparecen, entonces, los "mercados cautivos" y las ganancias extraordinarias. Como ya se ha señalado en el apartado anterior, una forma de garantizar los mercados pasa a ser, en forma creciente, la producción al interior de las propias economías antes importadoras.

No bastara eso, también se abre la concurrencia de producción controlada directamente por los Estados nacionales de los países dependientes y sus burguesías nativas. Esto se vuelve posible por la competencia entre las potencias imperialistas, que produce un doble efecto sobre el mercado de tecnología: 1) promueve la competencia entre los monopolios de los centros imperialistas por la venta de tecnología, lo que provoca el aumento de la "oferta" de cada competidor en el mercado mundial, cada quien queriendo aumentar su parte en el mercado. La competencia es tanto más grande durante la crisis de valorización, ya que la venta de tecnología proporciona una "renta" extra y así contrarresta la tendencia de la tasa de ganancia al descenso; 2) la competencia aumenta el grado de autonomía de las eco

107. "Datos para 1974 indican que Alemania Occidental y Japón son, respectivamente, el primer y el tercer productores capitalistas mundiales de máquinas-herramientas, siendo el segundo los EUA. Cf. Mandel, E. La crisis. op. cit., p. 67. Por otro lado, en 1973, estos tres países controlaban nada menos que el 46.7% de las exportaciones mundiales de instrumentos de trabajo, de los cuales el 22.0% correspondían a Alemania Occidental, 18.2% a los EUA y 6.5% a Japón. Cf. Palloix, C. 'Las firmas multinacionales y el proceso de internacionalización' op. cit." (BUSATTO, op. cit., p. 80, nota 97).

nomías o gobiernos de los países dependientes en relación al - centro imperialista, lo que aumenta su posibilidad de seleccio-nar tecnología entre distintos ofertantes y así desarrollar un sector I interno. O sea, el mismo interés del capital imperia- lista en vender tecnología promueve la posibilidad de desarrol- lar el sector I en ciertos países atrasados.

Pero, en la medida en que la venta de tecnología pueda impli- car que se desarrolle en los países dependientes un sector I - controlado por nacionales, se crea una contradicción para el - capital imperialista, ya que reduce su mercado de exportación. El imperialismo busca superar esa contradicción invirtiendo di- rectamente en el sector I de estos países. O sea, la competen- cia del capital estatal y de sectores burgueses nativos fuerza los monopolios imperialistas a intensificar su exportación de capital para los países atrasados.¹⁰⁸

Sin embargo, esa tendencia a invertir en el sector I de los - países atrasados debe darse en aquellos países que cuenten con un mercado interno de medios de producción relativamente ancho y una base técnica (nivel de desarrollo de las fuerzas produc- tivas) adecuada a la instalación de las nuevas ramas. Además, esa tendencia debe dirigirse, principalmente, a aquellas ramas en relación a las cuales dichos países se cuentan como grandes productores de las respectivas materias primas. Tanto por los salarios bajos como por las materias primas baratas, el capi- tal imperialista puede producir en los países atrasados el mis- mo producto que antes exportaba, sólo que ahora obteniendo una tasa de ganancia más elevada.¹⁰⁹ Se ve, pues, una vez más, que

108. El capital imperialista a priori no tiene interés en "exportar" las - ramas que todavía le arrojan una elevada ganancia extraordinaria en el mer- cado mundial. Esto ocurre con las actuales "ramas de punta", o sea, aque- llas que determinan el sentido del progreso de las fuerzas productivas en - el conjunto del mundo imperialista. Los países dependientes sólo pueden tener acceso a esa tecnología en la medida en que aprovechan los conflictos - interimperialistas, como fue el caso de la obtención de energía nuclear por el gobierno militar brasileño junto a Alemania Occidental.

109. Además, en esa "exportación" de parte del sector I para los países - atrasados, es evidente que se tendrán en cuenta las ramas altamente poluti- vas, que comienzan a ser fuertemente cuestionadas en los países centrales, así como a las fuertemente consumidoras de energía. Los partidos "ecológi- cos" de Francia, por ejemplo, han aumentado progresivamente su votación pa-

la caída de la tasa de ganancia en los centros imperialistas impone la exportación de capitales hacia las economías dependientes.¹¹⁰

Finalmente, en tercer lugar, los capitales imperialistas se invierten en países dependientes en la producción de materias primas.¹¹¹ Ya vimos que la crisis ha puesto de manifiesto que una forma de restaurar las anteriores condiciones de valorización del capital consiste en abaratar los precios de las materias primas. Tal "necesidad", sin embargo, se enfrenta a la resistencia de los países exportadores de las mismas, cuyos gobiernos y burguesías insisten en formar cárteles a fin de sostener sus precios y así poder apropiarse de una mayor porción del plusvalor mundial. Una de las formas encontradas por el capital imperialista para vencer esa resistencia ha sido la asociación con sectores burgueses o estados de países exportadores de materias primas. Los monopolios imperialistas proporcionan el capital y los gobiernos o empresarios nativos

ra el parlamento. A ese respecto, véase lo que dice la revista norteamericana Fortune, muy vinculada a los medios de negocios, en su número de noviembre de 1976: "Todos los países industriales deberían preguntarse si está dentro de su interés conservar en su territorio una fracción tan importante de la industria transformadora de metales. Se trata de industrias que no incorporan a mucha mano de obra, pero que absorben mucha energía y que contaminan al medio ambiente (...) Estados Unidos debería examinar si puede pagarse el lujo de conservar en su territorio tantas fábricas de aluminio, si se toma en cuenta el hecho de que algunas de esas fábricas compran energía a un tercio del precio de costo real (es sabido que la electricidad del aluminio consume muchísima energía). En la medida en que las tarifas de electricidad siguen aumentando, los productores de aluminio deberían reflexionar y considerar si no sería más apropiado transferir nuevas refinerías hacia Guinea, donde hay bauxita y que puede producir corriente eléctrica a un 15% del precio de costo de la electricidad suministrada a la industria del aluminio en Estados Unidos" (sacado de MANDEL, La crisis 1974 1980, op. cit., p. 161).

110. Esa tendencia a la exportación de capital para ser invertido en el sector I de los países dependientes muestra que se equivocan aquellos que sueñan que el desarrollo de un sector I lleva a la independencia nacional. Al contrario, su desarrollo profundiza la dependencia, ya que tiende a ocurrir bajo el signo de las transnacionales, tanto en la forma de inversión directa cuanto en la de exportación de tecnología. Esa dependencia se intensifica, además, porque vincula aún más nuestras economías al capital financiero internacional, mediante los préstamos y financiamientos hechos para financiar el desarrollo interno del sector I.

111. Cf. BUSATTO, op. cit., pp. 36/7.

proporcionan los recursos naturales y la fuerza de trabajo barata. Y, al final, las potencias imperialistas obtienen materias primas más baratas. Esos acuerdos son muy necesarios para el imperialismo, en la medida en que: 1) las principales potencias imperialistas tienen que importar un porcentaje significativo de las principales materias primas que consumen;¹¹² 2) el abaratamiento de las materias primas es fundamental para hacer bajar la composición orgánica del capital y así facilitar el término de la crisis estructural. Eso significa que, si las potencias imperialistas no logran resolver el problema por la vía de la asociación, pueden recurrir a la "punición" de la "insubordinación" de los gobiernos y las burguesías de los países exportadores. Eso puede darse tanto a través de la guerra económica -en la cual los monopolios imperialistas logren elevar sus precios industriales más rápidamente que los productores de materias primas- cuanto a través de la intimidación militar o mismo la guerra localizada.¹¹³

Vemos así que la caída de la tasa de ganancia en el centro imperialista ha determinado una intensificación de la exportación de capital para los países dependientes, tanto con destino a la producción de bienes del sector I y de mercancías manufacturadas para exportación cuanto con destino a la producción de materias primas. El énfasis en uno u otro sector depende del grado de desarrollo relativo del país que recibe el capital. Es obvio que el énfasis en la manufactura de bienes de producción se dará en aquellos países que ya cuenten con un razonable desarrollo de las fuerzas productivas, como es el caso de Brasil, México, Argentina, Arabia Saudita, etc. Por otra parte, los países exportadores de materias primas -

112. Cf. cuadro 28.

113. Desde 1974, empezaron las amenazas del imperialismo norteamericano de intervención armada en los países exportadores de petróleo. Las amenazas más recientes se materializaron con la creación de una fuerza móvil de intervención que, en 24 horas, garantiza el desembarco de unidades militares en cualquier parte del globo. A eso se ha agregado el aumento de los efectivos militares en la región del golfo pérsico, bajo la excusa de un pseudo expansionismo soviético so pretexto de los acontecimientos en Afganistán.

están sujetos bien a la asociación con monopolios imperialistas para la producción conjunta de materias primas, o bien a la sumisión por la fuerza (económica o de las armas). A veces, los dos efectos se hacen sentir en un mismo país, resultando de un proceso contradictorio: se mezcla al mismo tiempo la posibilidad de industrialización subordinada y la subordinación para la producción de materias primas.

Se concluye, pues, que el "nuevo orden económico internacional" que el reformismo burgués pregona a los cuatro vientos es necesario como parte de la superación de la crisis estructural que vive el imperialismo, pero el mismo no significa una mayor participación para el conjunto de los países "subdesarrollados" en el pastel del plusvalor mundial; significa, - de un lado, el aumento del poder imperialista - sólo que ahora bajo la égida de los conflictos interimperialistas y por eso deberá ser ejercido de manera bastante contradictoria- y, del otro, la participación de las burguesías de los países dependientes medianamente industrializados -Brasil, México, Argentina, Arabia Saudita- en el pastel a cambio de su vasallaje - al centro imperialista y de su participación en la explotación de la gran mayoría de los pueblos que viven en los países menos desarrollados.

Esa intensificación de la exportación de capital para los países dependientes impuesta por la crisis estructural imperialista ha dado como resultado que los países dependientes pasarán a crecer más rápidamente que los países desarrollados,¹¹⁴ pero simultáneamente ha aumentado su grado de integración en la economía mundial. La profundización de esa integración tien

114. De 1950 hasta 1970, las tasas de crecimiento del PNB de los países -- atrasados (media anual de 2.8% en 1950/60 y de 3.2% en 1960/70) siempre fueron inferiores a las de los países desarrollados (medias respectivas de 3.0% y 4.1%). Tal situación se modifica en la década de los setentas, con los países atrasados creciendo más rápidamente (media de 3.0% en 1970/75) - que los desarrollados (media de 1.9%) (Cf. BUSATTO, op. cit., p. 64, cuadro XII). Marini propone la hipótesis, aún no investigada, de que los países de pendientes medianamente industrializados, tal vez se coloquen en una situación intermedia, dado que tanto importan como exportan capitales.

de aumentar la vulnerabilidad de las economías de los países dependientes, o sea, de manera creciente ellas se subordinan a la oscilación de la economía mundial imperialista. Si el desarrollo de la crisis estructural imperialista ha contribuido al mantenimiento de un buen nivel de desarrollo capitalista en los países dependientes, la profundización de esa crisis, con la emergencia de una recesión, tiene la facultad de modificar esa situación, como lo demuestra la recesión mundial de 1974/75.

En el auge de 1972/73, la elevación de los precios de las materias primas -importante determinante de la crisis cíclica de 1974/75- actuó de forma contradictoria sobre los países dependientes. De un lado, elevó las ganancias de los países exportadores y podría haber estimulado el desarrollo industrial de estos países; por otro lado, afectó negativamente a los países dependientes importadores, en la medida en que elevó la composición orgánica de su capital y así actuó en el sentido de disminuir su tasa de ganancia. Pero, con la emergencia de la recesión, los países imperialistas rápidamente lograron reaccionar al aumento de los precios de las materias primas, modificando los términos de intercambio a su favor.¹¹⁵ El resultado habría de ser la depresión de la capacidad de apropiación de plusvalor por parte de los países dependientes y de ahí la reducción de su capacidad de acumulación de capital.

La situación resulta más grave para los países dependientes en cuya pauta de exportación los productos industriales comienzan a aumentar su participación.¹¹⁶ La caída de los precios de es-

115. En 1974, la relación de intercambio de los países de América Latina -no exportadores de petróleo cayó en 7.2%, volviendo a caer en 10.1% en 1975. En cuanto a los exportadores de petróleo (también de A. Latina), después de haber experimentado una mejora del 23.3% en 1973 y de 102.4% en 1974, tuvieron una pérdida del 14.2% en 1975 (BRIONES, op. cit., p. 88, cuadro 10).

116. "En efecto, para el conjunto de las economías subdesarrolladas, la proporción de los productos manufacturados en el total de sus exportaciones (medidas a los precios constantes de 1970) pasó de 19.3 por ciento en 1970/72, a 28 por ciento en 1975 y 31 por ciento en 1977" (VUSKOVIC, op. cit., p. 15).

tos productos en el mercado mundial afecta directamente a la tasa de ganancia del sector industrial, que es donde la acumulación de capital define la dirección de la acumulación en el conjunto de la economía. Y de hecho los precios de los productos industriales exportados por los países dependientes tendieron a elevarse menos rápidamente que los precios de los productos importados o incluso a estancarse,¹¹⁷ lo que significa que, en términos relativos, fueron reducidos durante la recesión de 1974/75.

El deterioro de los precios de exportación de los países atrasados resulta no solamente de la capacidad de los monopolios imperialistas de asegurar sus precios durante la crisis, al contrario de lo que ocurre con los países dependientes. Resulta también de otros dos factores: 1) la misma crisis imperialista provoca la caída de la demanda de importación de los propios países imperialistas. A eso se agregan las medidas proteccionistas adoptadas por sus gobiernos, como fue el caso de EUA en relación a calzados, café soluble, etc. El resultado fue la caída de las exportaciones de los países dependientes durante la crisis.¹¹⁸ La reducción de la demanda internacional provoca la caída de los precios; 2) gran parte del aparato productivo de los países dependientes pertenece al capital extranjero y esa participación ha ido en aumento, como lo demuestra la intensificación de la exportación de capital para estos países. Además, de forma creciente, como ya hemos visto, las transnacionales instaladas en dichos países dedican parte de su producción de

117. El ejemplo de Brasil es ilustrativo. Los precios, en dólares norteamericanos, de sus productos de consumo no-durables, exportados, después de haber aumentado en 35.7% de 1972 a 1973, aumentaron solamente en 12% de 1973 a 1974 y se estancaron de 1974 a 1975; eso, en una situación en que los precios de los productos importados aumentaron en 46% de 1973 a 1974 y de 9.3% de 1974 a 1975 (Cf. cuadro 29).

118. Las exportaciones de América Latina cayeron de 44.336 millones de dólares en 1974 a una cifra de 39.349 millones en 1975 (BRIONES, op. cit., p. 83). Los países que pudieron diversificar el destino de sus exportaciones, escogiendo mercados del bloque socialista o de otros países dependientes, de cierta forma lograron huir de ese cerco, aunque no totalmente, como se verá en el caso de Brasil. Las posibilidades de ciertos países dependientes de poder intensificar sus exportaciones para otros países dependientes se debe al hecho de que, como se verá más adelante, los países petroleros lograron de cierta forma mantener un buen nivel de actividad económica, escapando a los efectos de la crisis mundial.

productos industriales a la exportación, amén de exportar para sus sucursales, desde sus matrices en la metrópolis, máquinas, equipos y bienes intermedios. Ahora bien, en una situación de crisis profunda, las transnacionales, como forma de contrarrestar la caída de sus tasas de ganancia en el centro y de resolver problemas financieros, tienden a subfacturar los productos de sus sucursales vendidos a sus matrices y a superfacturar los productos de sus matrices vendidos a sucursales. También por esa vía se deprimen los precios de exportación de los países dependientes. Y así, al mismo tiempo que se compensa la caída de la tasa de ganancia en el centro imperialista, se deprime la tasa de ganancia en los países dependientes.

Por otra parte, los países imperialistas también logran elevar los precios de sus máquinas y equipos exportados a los países dependientes.¹¹⁹ Tal hecho, de un lado compensa la caída de su tasa general de ganancia y, de otro, actúa en el sentido de deprimir la tasa de ganancia en los países importadores, ya que contribuye a elevar su composición orgánica del capital. Esa situación es más grave para los países dependientes porque éstos no cuentan con un sector I desarrollado y por eso tienen que importar gran parte de sus bienes de capital.

Hemos visto que, con la crisis estructural imperialista, se abre un período de intensificación de la exportación de capitales excedentarios para los países dependientes. Estos capitales penetran en estos países bajo la doble forma de inversiones directas, préstamos y financiamientos. Esa corriente de capital en dirección a los países dependientes experimentó una rápida expansión en el período que antecedió a la crisis de 1974/75.¹²⁰ La contrapartida de eso es el regreso a la metrópolis de parte del plusvalor producido internamente en los países -

119. De 1974 a 1975, aumentan en 19% (en dólares norteamericanos) los precios de bienes de capital que importa Brasil, mientras se reducen en 5.6% los de los bienes de capital que exporta y aumentan en sólo 1.5% los de los bienes intermedios que exporta (Cf. cuadro 29).

120. Brasil ilustra ese fenómeno. Cf. cuadro 30.

dependientes, regreso que se da básicamente bajo la forma de remesas de ganancia e interés. Pero, dadas las elevadas tasas de ganancia que se obtienen en los países dependientes,¹²¹ gran parte del plusvalor que apropia el capital extranjero es reinvertido en tiempos "normales". En la crisis cíclica, sin embargo, la cosa cambia. Para salvar sus matrices de la bancarrota, las transnacionales recurren fuertemente a las ganancias obtenidas en sus sucursales. Además, como hemos señalado, en el período de pre-recesión y en los primeros momentos de la misma, las tasas de interés y de "riesgo" aumentan significativamente en el mercado financiero mundial. Las tasas de interés aumentadas acostumbra a incidir no solamente sobre los nuevos préstamos sino también sobre las deudas ya existentes.¹²² También por esa vía se transfiere plusvalor, durante la recesión, de los países dependientes hacia los centros imperialistas, deprimiendo la tasa de ganancia de aquéllos en beneficio de estos últimos.

Ese conjunto de modificaciones tienen como consecuencia, de un lado, contrarrestar la caída de la tasa de ganancia en el centro imperialista y, del otro, deprimir la tasa de ganancia y, por ende, la capacidad de acumulación y expansión económica de los países dependientes. Pero, la medida en que estos factores actúan en los cambios económicos (en el sentido de modificar el ciclo económico) de estos países dependerá, básicamente, de la forma y del grado de inserción de los mismos en la cadena imperialista mundial, lo que significa decir: del grado de desarrollo capitalista en que se encuentra cada país.

Si consideramos un país semi-colonial, con un exiguo sector industrial y cuya principal producción está orientada a la exportación

121. En el cuadro 31, vemos que las tasas de ganancia obtenidas por las 500 mayores empresas industriales en Estados Unidos son significativamente inferiores a las que las transnacionales logran en Brasil.

122. Para el conjunto de América Latina, los pagos netos de ganancias e intereses al exterior aumentaron de 3.776,9 millones de dólares en 1972 a 5.160,0 millones en 1973 y a 9.017,0 millones en 1974, o sea, 37% en el primer caso y 75% en el segundo (BRIONES, op. cit., p. 91, cuadro 13).

tación de materias primas y alimentos, podemos considerar que tal país todavía no posee un ciclo económico propio. El ciclo económico periódico sólo se impone allí donde la producción capitalista, con la producción industrial comandando y regulada por la ley de la tasa de ganancia, domina al movimiento del conjunto de la economía. En países en donde la producción agraria todavía predomina, en base a relaciones no-capitalistas o capitalistas atrasadas, las crisis son básicamente crisis agrarias (de terminadas incluso por causas naturales) o crisis "reflejas". Estas se caracterizan por el hecho de que la producción, el empleo, el ingreso, etc. se reducen como consecuencia de la reducción de importaciones, desde los centros imperialistas, de materias primas y alimentos producidos por tales países semi-coloniales. En países de este tipo; las consecuencias de la crisis mundial son casi mecánicas e inmediatas, o sea, la crisis mundial es inmediatamente internalizada y se convierte en crisis interna. Es el caso de la gran mayoría de los actuales países dependientes, que entraron inmediatamente en crisis durante la recesión mundial de 1974-75.

Por otra parte, la cosa es más compleja si consideramos un país dependiente medianamente industrializado, que dedique gran parte de su producción al mercado interno, y que posea un capital financiero relativamente autónomo y un cierto grado de complementariedad interna. Tal país, regulado internamente por la ley de la ganancia y de la acumulación capitalista, ya posee su propio ciclo económico. Sus crisis son crisis de sobreproducción de capital y toda su dinámica de acumulación se regula por la ley de la ganancia. En ese caso podemos encuadrar países como Brasil, Argentina, México, etc. Estos países, por una parte, tienen sus economías más internacionalizadas que los primeros y, por otra parte, absorben las consecuencias de una crisis mundial de manera más mediatizada. Con relación a ellos podemos repetir la frase de Varga: "Pero generalmente la crisis de sobreproducción abarca nuevos países sólo cuando en ellos más o menos han madurado las premisas internas de la crisis".¹²³ Eso no significa que sus ciclos económicos no sean in-

123. VARGA, op. cit., p. 248

fluenciados por la economía internacional; lo son, pero sólo en la medida en que se internaliza en sus economías la acción de aquélla.¹²⁴ Eso se puede ejemplificar con la relación entre la economía brasileña y la mundial capitalista. En 1970 /71, varios países desarrollados entran en crisis o reducen significativamente sus tasas de crecimiento económico.¹²⁵ Esto, sin embargo, aunque pueda haber hecho reducir un poco el crecimiento en Brasil en el año 1970,¹²⁶ casi no perjudicó su trayectoria anterior de expansión, que venía del año 1968 y siguió hasta 1973. Eso se pudo dar porque la economía brasileña se encontraba entonces en pleno ascenso de su ciclo económico, cuyas condiciones de expansión todavía no se habían agotado. Así, aunque se redujo el ritmo de expansión, el resultado no fue la crisis, ya que las "condiciones internas" no habían aún madurado.

La crisis imperialista de 1974-75, en la medida en que, como señalamos, trajo como resultado un cierto descenso de las tasas de ganancias de los países dependientes, habría de reducir su capacidad de acumulación y su ritmo de expansión económica. Pero, eso no debería traducirse necesariamente en crisis en los países dependientes medianamente industrializados. Sólo habría de hacerlo si en éstos hubieran ya madurado sus premisas para la crisis. Pues bien, como ya vimos antes, la progresiva internacionalización del capital ha llevado, de un lado, a la interpenetración de los mismos capitales imperialistas y, de otro, al progresivo control del capital en los países dependientes por el capital imperialista, lo que se ha profundizado en el período de la crisis estructural. Eso ha hecho que cada vez más cada economía nacional subordine su lógica interna a la reproducción del capital a nivel mundial, la cual está condicionada a la reproducción del capital en los centros impe-

124. "Los ciclos económicos brasileños se encuentran fuertemente influidos por la economía internacional, pero que éste ejerce influencia en la medida en que su acción es internalizada por la economía de Brasil"¹⁴(subrayado por nosotros) (MARINI, Ruy Mauro. "Estado y crisis en Brasil". In: - Cuadernos Políticos, N°13, México, Ed. ERA, jul-sep. 1977, p. 79).

125. Cf. cuadro 9.

126. La tasa de crecimiento del PIB cae de 10% en 1969 a 8.8% en 1970 - (Cf. cuadro 1).

rialistas. Eso significa que cada vez más se "identifican" - (se tornan similares) las condiciones que determinan la expansión y la crisis del conjunto de las economías nacionales. Así se explica la tendencia, iniciada con la crisis de 1974-75, de la identidad del ciclo económico a nivel mundial. En gran medida, pues, las "premisas internas" para la crisis son ya internacionalizadas. De ahí se puede concluir que, de un lado, gran parte de las condiciones que determinan la crisis en el centro imperialista (condiciones que, por ejemplo, imponen la elevación de la composición orgánica del capital) - son las mismas que maduran las premisas para la crisis en los países dependientes y, de otro, la crisis en el centro imperialista, en la medida en que exige la substracción de ganancias de los países dependientes, agrava la crisis en éstos.

Vemos, así que la profundización de la crisis estructural imperialista, con su conversión en recesión económica, cambia en sus contrarios los términos de las relaciones entre el centro imperialista y los países dependientes. Si el mero desarrollo de la crisis estructural promueve la exportación de capital para los países dependientes y de ese modo garantiza un cierto nivel de acumulación de capital en estos países, - la emergencia de una recesión provoca una corriente justamente contraria: intensifica la remesa de ganancia y otras formas de remuneración del capital extranjero desde los países dependientes hacia las potencias imperialistas. Así, si el desarrollo de la crisis estructural garantiza un cierto nivel de expansión en dichos países, la recesión en las potencias imperialistas tiende a convertirse en recesión también en esos países. Se debe, pues, esperar que la recesión mundial - anunciada para 1980 habrá de arrastrar a los países dependientes.

Distinto, sin embargo, es lo que pasa con los países petroleros, los cuales logran escapar a esa lógica, hasta cierto punto. Los aumentos de los precios del petróleo desde 1973 y que, de alguna manera, logran mantenerse durante la recesión generaron un enorme monto de capitales que fué apropiado por

las burguesías y estados de estos países,¹²⁷ lo que ha permitido intensificar su industrialización aún en condiciones de recesión mundial.¹²⁸ El mantenimiento de elevados precios del petróleo y la apropiación de una enorme parte de estos precios por los países petroleros es resultado de que la formación del cártel del petróleo (OPEP) operó en el sentido de garantizar que aquellos países pudiesen aprovechar los conflictos interimperialistas agudizados durante la recesión. Ahora bien, si este hecho actuó en el sentido de proteger a los países de la OPEP de la recesión mundial, por otra parte también atenuó esa recesión, ya que su resultado fue la ampliación de los mercados de medios de producción tanto para las empresas de los países imperialistas cuanto para las de los países dependientes medianamente desarrollados.¹²⁹ Pero, la respuesta de los países imperialista mediante la elevación de los precios de los medios de producción, así como la desvalorización del dólar (moneda en la cual se conserva en gran parte de la renta del petróleo), tiene el efecto de contrarrestar el aumento del precio del petróleo en cierta medida. Si el imperialismo no logra golpear a los países petroleros por esa vía económica, intentará recurrir a otras formas de "domesticación", incluso la intimidación militar, para obtener la rebaja del precio del petróleo, dado el importante significado que ello tiene para la recuperación de la economía a nivel mundial. Se avecinan, pues, importantes enfrentamientos entre los países imperialistas y las burguesías y estados de los países petroleros.

127. En 1974, los ingresos petroleros de los países de la OPEP alcanzaron un monto alrededor de 110 mil millones de dólares, según estimaciones, a precios corrientes, de Ernest Mandel (Cf. La crisis 1974-1980, op. cit., p. 51, cuadro XIV).

128. Mandel relaciona varios proyectos gigantescos que deberían ser implementados por los países petroleros en 1974-75 (Ibid., pp. 52/53).

129. Los países miembros de la OPEP realizaron importaciones por los siguientes montos desde la CEE, los Estados Unidos y Japón: 1974: 25.1 mil millones de dólares, 1975: 41.2 mil millones, 1976: 47.2 mil millones y 1977: 60.0 mil millones (Ibid., p. 155, cuadro XLI).

4. GESTACION, DESARROLLO, CONSOLIDACION Y AUGE DEL PATRON DE REPRODUCCION DEL CAPITAL VIGENTE EN BRASIL.

"Sin duda, el perfil de la economía brasileña hoy día debe ser entendido tomándose como referencia básica la segunda mitad de los años cincuenta, así como los problemas que emergen hoy en la primera línea de la pauta del futuro comportamiento de la economía nacional son, rigurosamente, las señales de agotamiento del patrón de acumulación allí iniciado o ampliado".¹

Hemos establecido como hipótesis central que la crisis estructural por la que hoy pasa el capitalismo brasileño expresa la condensación de las contradicciones del patrón de reproducción del capital vigente en el país.² Debemos, pues, investigar cuáles son sus características esenciales y sus contradicciones para, sobre esa base, descubrir cómo las mismas entran en erupción y convierten a la expansión en crisis.

Tal tarea sólo puede realizarse en la medida en que se examina la génesis histórica, así como el desarrollo y consolidación de dicho patrón de reproducción. Ya que su historia es la historia reciente del capitalismo en Brasil, debemos investigar ésta para poder comprender a aquél. Sin embargo, no es nuestra tarea ahora reescribir la historia reciente del desarrollo capitalista en el país. Buscamos aquí, superar y analizar aquellos aspectos que consideramos esenciales y que son al mismo tiempo los aspectos definitorios de dicho patrón de reproducción.

Concordamos con Francisco Oliveira que, para entender el pre-

1. OLIVEIRA, Francisco de y MAZZUCHELLI, Frederico. "Padroes de acumulacao, oligopolios e Estado no Brasil (1950-1976)". In: OLIVEIRA, A economia da dependencia imperfeita, Rio de Janeiro, Ed. Graal, 1977. p. 76.

2. El concepto de patrón de reproducción del capital que manejamos está explicado en el capítulo 2 de este trabajo.

sente de Brasil, debemos tomar como referencia básica los acontecimientos que se desarrollaron desde la segunda mitad de los 50's. Como se verá adelante, fueron estos acontecimientos los que prepararon la emergencia del patrón de reproducción que se desarrolló en Brasil en la segunda mitad de los 60's. El período que cubre los diez años que van de 1955 a 1964 corresponde a la lucha a muerte entre dos formas distintas de desarrollo - en el país. Es el período de muerte de un patrón de reproducción y de emergencia de uno nuevo; es, pues, un período de transición.³ Veamos ahora cómo se ha procesado esa transición.

4.1. La transición

La industrialización que se había hecho en Brasil hasta principios de los 50's se basaba fundamentalmente en la producción de bienes de consumo necesario (sector II)⁴. Esa industrialización empieza a requerir progresivamente más y más medios de producción, de los cuales no había producción interna adecuada. Sin embargo, la crisis cambiaría que enfrenta la economía brasileña en el período, agravada por la eclosión de la 2ª. guerra mundial, dificultaba el abastecimiento de medios de producción por la vía de la importación. Tal hecho abre las brechas para un embrionario desarrollo interno del sector I,⁵ que inicialmente se concentra fundamentalmente en la producción de insu-

3. Se demostrará adelante el equívoco de Oliveira al plantear que el patrón de reproducción (que él llama de patrón de acumulación) vigente en el país se ha desarrollado desde los 50's. Es evidente que, desde entonces, se gestaron muchos de los elementos de ese patrón de reproducción, pero que tenían que enfrentarse con varios obstáculos para desarrollarse, los cuales sólo son eliminados con un golpe militar de 1964. Se verá que es sólo a partir de ahí que se puede hablar de un nuevo patrón de reproducción del capital. La base del equívoco de Oliveira es que él no incluye las formas de explotación de la fuerza de trabajo y las formas de dominación burguesa en su concepto de "patrón de acumulación" (véase en el capítulo 2 el concepto que manejamos).

4. En 1949, el 55% del valor de la producción industrial correspondía a las ramas de textil, vestuario y productos alimenticios (cf. cuadro 32). Para un análisis del proceso de industrialización de Brasil y otros países de América Latina, cf. BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano. 3a. ed. México, Siglo XXI, 1976. Esp. cap. IV. Véase también OLIVEIRA, Francisco. Crítica a razao dualista. Porto Alegre, UFRGS-FCE-DAECA, 1974-75 (Debate Económico 19).

5. Cf. OLIVEIRA y MAZZUCHELLI, Padroes de acumulacao, op. cit., p. 78/9.

mos básicos y materias primas.⁶

El desarrollo del sector II se da básicamente bajo el control de una burguesía nativa, que se desarrolla en el mismo proceso de industrialización; por otra parte, el Estado asume el encargo de implementar el sector I.⁷ Esa industrialización se puede dar bajo el control nativo por la situación en que se encontraba el sistema imperialista en aquella época. Independientemente de que lo quisieran las metrópolis imperialistas, la industrialización de los países atrasados era un hecho inevitable. La misma expansión imperialista, al exigir que los países atrasados y colonias produzcan un volúmen creciente de materias primas y alimentos, promueve en éstas el desarrollo de relaciones mercantiles y, por ende, la mercantilización de la fuerza de trabajo. El resultado es la creación y ampliación de un mercado interno en estos países para productos relativamente sencillos, que pueden ser progresivamente abastecidos por la producción interna.

Ahora bien, dada la gran depresión entre los 20's y los 30's y luego la segunda guerra, el capital imperialista encuentra dificultades para participar de ese proceso inevitable de industrialización. Ya hemos visto, además, que en la postguerra el capital imperialista, entonces bajo la hegemonía absoluta de EUA, se dirige preferentemente para Europa y Canadá,

6. En 1949, la producción de las ramas de minerales no-metálicos, metalurgia, papel y cartón, hule y química correspondían al 24.27% del valor de la producción industrial. La parte del sector I votada a la producción de máquinas y equipos (bienes de capital) prácticamente no existía: la participación de la rama mecánica en el valor de la producción industrial era de 1.60% y la participación de la rama de material de transporte (entonces no dominada todavía por la producción de bienes de consumo durable) se limitaba a 2.31%. En cuanto a un sector específicamente suntuario, todavía no daba señal de vida: se importaba prácticamente todo lo que se consumía (Cf. cuadro 32).

7. Para un análisis del desarrollo de la empresa estatal en el período 1930-1954, así como de sus causas, véase BREITMAN, Doris. Consideraciones críticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil. México, FCP y S-UNAM, 1978 (Tesis de maestría, esp. cap. II, apartado A. Las principales empresas estatales creadas en el período fueron: Cía Siderúrgica Nacional, Cía Vale do Rio Doce, Petrobás y Cía Nacional de Alcalis, todas productoras de bienes intermedios (Ibid., p. 90).

siendo también en gran medida desplazado para la industria pública, como consecuencia del clima de guerra fría y de la guerra de Corea. Por otra parte, el capital imperialista, aunque se siga exportando para América Latina en el período, se destina básicamente a otras ramas y no a la industria.⁸

Por todo eso, el desarrollo industrial en Brasil hasta la primera mitad de los 50's pudo darse bajo el control de una burguesía nativa en asociación con el Estado. Este, además de promover el desarrollo del sector I interno, actuaba en el sentido de regular el mercado de trabajo y así garantizar tasas de ganancias compatibles con la expansión industrial, así como el de regular transferencias de capitales y excedentes económicos del sector agroexportador para el sector industrial.⁹ Tal forma de desarrollo capitalista había propiciado el surgimiento y desarrollo de una ideología nacionalista, que penetraba en la sociedad y en el Estado. De ahí resultará un pacto implícito¹⁰ de clase entre la entonces burguesía nacional y los sectores populares, que se expresó en el período en el segundo gobierno de Getulio Vargas (1951-1954), que se caracterizó por su anti-imperialismo.¹¹ La política nacionalista llevada adelante por el gobierno de Vargas, aunada a las contradicciones objetivas de la forma de desarrollo capitalista que entonces vivía el país,¹² tendió a radicalizar la lucha entre los sectores nacio

8. La tasa promedio anual de crecimiento de las inversiones de empresas norteamericanas en América Latina fue de 6.2% para el período 1950-60 (contra 14.2% para Europa y 12% para Canadá) (Cf. cuadro 21). Por otra parte, en 1950 sólo el 17% del capital norteamericano que se invertía en Latinoamérica se destinaba a la producción de manufacturados (SALAMA, Pierre. "Especificidades de la internacionalización del capital en América Latina". In: Críticas de la Economía Política, El Caballito, N°7, abr-jun. 1978, p. 132).

9. OLIVEIRA, Francisco. Crítica a rrazo dualista..., op. cit., esp. cap.2

10. Decimos implícito porque no se trataba de una alianza entre fuerzas políticas organizadas; estaba fundado más bien en el bajo nivel de conciencia y en la desorganización de la clase obrera y demás sectores populares. Sin embargo, "esa alianza era posible porque, proponiendo un amplio programa de expansión económica, la burguesía abría perspectivas de empleo y de elevación del nivel de vida a la clase obrera y a las clases medias urbanas" (MARINI, Ruy Mauro. Subdesarrollo y revolución. 9a. ed. México, Siglo XXI, 1978. p. 28). Además, del lado de la burguesía industrial, la alianza era necesaria para poder enfrentarse a los sectores reaccionarios anti-industrializantes.

11. Una expresión del "frente anti-imperialista" del período fue la campaña victoriosa por la nacionalización del petróleo.

12. Cf. MARINI, op. cit., pp. 28/33.

nalistas con la burguesía industrial al frente por un lado y, por el otro, los que de una u otra forma simpatizaban o estaban vinculados al imperialismo norteamericano. La solución es dada por la derrota de los sectores nacionalistas, que tiene su máxima expresión en el suicidio de Vargas, ocurrido después de varios retrocesos en su política.¹³

Vargas es sustituido por su vice-presidente, Café Filho, que inmediatamente forma un gabinete básicamente con las fuerzas de la derecha.¹⁴ En ese efímero gobierno se sentaron las bases institucionales para la penetración del capital extranjero.¹⁵ ¡Se empezaba a limpiar el terreno para la acción de los monopolios imperialistas! La limpieza del terreno prosigue en el gobierno siguiente, de Juscelino Kubitschek, que rige de 1956 a 1960. Kubitschek es llevado a la presidencia respaldado por una alianza entre los grandes propietarios de tierra y las fuerzas nacional-populistas¹⁶, las mismas que habían apoyado -

13. "Retrocediendo ante la reacción derechista, trató de calmar la furia de la oposición con varias medidas, entre ellas la Ley de Seguridad Nacional y la prorrogación y ampliación del acuerdo militar Brasil-Estados Unidos. La primera, sin consecuencias inmediatas, creaba el marco jurídico para la represión del movimiento popular, que el gobierno militar de 1964 utilizaría ampliamente; el segundo ponía definitivamente a las fuerzas armadas brasileñas bajo la influencia del Pentágono norteamericano. Mas el mejor ejemplo de la política de conciliación de Vargas fue la reforma cambiaria de 1953, por la cual buscó incrementar las exportaciones y contener las importaciones (realizadas, bajo el control gubernamental, en el mercado oficial), al mismo tiempo que, transfiriéndolas al mercado libre, se liberaba la entrada y salida de capitales" (MARINI, op. cit., pp.29/30)

14. "El importante Ministerio de la Hacienda quedó en manos de Eugenio Gudin, abiertamente favorable a la más estrecha colaboración con el capital extranjero" (Ibid., p. 32).

15. Nos referimos a la Instrucción 113, aprobada por la Superintendencia de la Moneda y del Crédito -SUMOC (actual Banco Central), que, sin alterar el sistema cambiario vigente, permitía que las empresas extranjeras trajeran para el país máquinas y equipos sin necesidad de cobertura cambiaria.

16. El partido de Juscelino era el Partido Social-demócrata (PSD), que, según Leoncio Baabbaum, era el partido del gran propietario de tierra (BAS BAUM, Leoncio. Historia Sincera da República, 4a. ed. Sao Paulo, Alfa-Omega, 1976, Vol. 3, p. 229). Su vice-presidente, Joao Gulart, era el presidente del Partido Trabalhista Brasileiro (PTB), partido de la burguesía nacionalista y con base en las masas populares.

Getulio Vargas. Por eso, en lo político y en la relación con sectores populares su gobierno todavía aparece como expresión del nacionalismo, pero la política económica, particularmente en relación al capital extranjero, llevada a cabo era la política del gran capital. La expresión mayor de eso ha sido el amplio incentivo a la utilización de la Instrucción 113 por el capital imperialista que, como veremos, venía simultáneamente con estímulos a la concentración/centralización del capital.

Esa política de Kubitschek expresaba el hecho señalado de que en la lucha anterior entre los sectores burgueses, respaldados en sus respectivas alianzas, habían salido victoriosos los sectores del gran capital interesados en "asociarse" al capital extranjero. Sin embargo, como se verá adelante, esa victoria no había sido todavía completa: estos sectores burgueses no lo graban aún transformar el Estado a su imagen y semejanza. Pero también expresaba el resultado del mismo proyecto de la burguesía nacionalista, que quería industrializar rápidamente el país (los "cincuenta años en cinco" del Plan de Metas de JK). En un proyecto de ese tipo el recurrir al capital extranjero se hacía necesario tanto por la alegada "complementación del ahorro interno" cuanto por la tecnología. El gobierno de Kubitschek es, pues, un gobierno de compromiso entre las fracciones rivales de la burguesía.

Los monopolios imperialistas usan hasta la saciedad los beneficios de la Instrucción 113.¹⁷ Brasil pasa a ser un campo de inver

17. Mientras de 1950 a 1955 el total de las inversiones extranjeras directas (inversión más reinversión) que anualmente se hacían en el país era de una media anual de 65 millones de dólares, tal media aumenta a 148 millones (o sea, un aumento de 127%) en el período 1956-61. Tal hecho cambia una tendencia anterior que venía desde 1948: de 1948 hasta 1955, la masa de ganancia enviada, anualmente, al exterior superaba a la entrada de capital bajo la forma de inversión directa; de 1956 hacia 1961, ocurre lo contrario (Cf. cuadro 33). También aumenta la entrada de capital extranjero bajo la forma de préstamos y financiamiento. Bajo esa forma entraron en 1956 231 millones de dólares, cifra que aumenta anualmente (con excepción de 1960) hasta alcanzar el monto de 529 millones en 1961 (Cf. cuadro 21). Lo que demuestra que ese capital entró básicamente bajo los auspicios de la 113 es el hecho de que 70% de las inversiones directas entradas en el período 1956-60 lo hicieron bajo la forma de máquinas y equipos y 72% de los préstamos y financiamientos entraron bajo la forma de mercancías y equipos (se supone que lo que está bajo el rubro de mercancías y equipos corresponde básicamente a máquinas y equipos, porque ese es un período de sustitución acelerada de importaciones de bienes de consumo final) (Cf. cuadro 21)

sión privilegiado para el capital imperialista.¹⁸ Además, la inversión extranjera en el país se dirige crecientemente a la industria.¹⁹ El hecho de que el capital imperialista haya - priorizado a Brasil en la segunda mitad de los 50's tiene que ver con la "atracción" que ese país pasó a ejercer a partir - de entonces. Además de los beneficios de la Instrucción 113, Brasil presentaba otra serie de ventajas.

Nuestro país era de los de mayor desarrollo relativo de América Latina. Así, en primer lugar, podía proporcionar al capital extranjero una serie de "economías externas" (red de comunicaciones y transportes, obras de infra-estructura, energía, producción de insumos básicos tales como productos siderúrgicos, etc.) en un volumen tal que le permitía economizar enormes inversiones en capital constante. Gran parte de esa infraestructura ya existía desde antes, como es el caso de la siderurgia implantada desde la segunda guerra. Pero fue significativamente ampliada por una serie de medidas del gobierno Kubitscheck.²⁰ La generalización de la infraestructura de transporte y comunicaciones entonces impulsada traía como consecuencia la "nacionalización" del mercado, o sea, el derrumbe de las barreras regionales por la mejora de los canales de circulación física de las mercancías.²¹ A eso se sumaba el he

18. En 1967, un 20% de la inversión directa acumulada en América Latina - procedente de los países del CAD/OCDE se encontraba en Brasil, seguida de Venezuela, México y Argentina (Cf. cuadro 34). Una proporción tan elevada revela que en el período anterior a 1967 las inversiones extranjeras en América Latina buscaban prioritariamente a Brasil. Además, puesto que de 1962 a 1967 el flujo anual de la inversión extranjera en ese país sufre una reducción sustancial (Cf. cuadro 21), se concluye que la referida participación fue lograda antes de 1971.

19. En 1960, el 54% de la inversión norteamericana en Brasil se dirigía - hacia la producción de manufacturas, contra 18% en América Latina (Cf. SALLAMA, op. cit., p. 132 y nota 1).

20. De los 355.8 mil millones de cruzeiros previstos por el Plan de Metas para invertirse en el período 1957-61, el 93.4% se destinaban a inversión en energía, transporte e industria de base (donde se incluía siderurgia, cemento, metales no-ferrosos, fertilizantes, o sea, insumos básicos fundamentales). Las metas prácticamente se cumplieron todas (Cf. LESSA, Carlos. Quince años de política económica. Cadernos de IFCH-UNICAP, N°4, Campinas, - 1975, p. 18, cuadro 1) (El Plan de Metas fue el plan económico del gobierno de Kubitscheck).

21. Esa "nacionalización" del mercado, al elevar la posibilidad de circulación de las mercancías, promovía la intensificación de la rotación del capital y, por esa vía, resultaba la elevación de la tasa general de ganancia industrial.

cho de que el desarrollo industrial anterior, aunado a la dimensión de la población, había amplificado el mercado interno, lo que permitía la instalación de gigantescas plantas industriales, asegurando el logro de una gran masa de "economías de escala". Por todas esas razones, Brasil podía asegurar al capital imperialista una tasa de ganancia superior a la que era posible obtener en los demás países de América Latina, a excepción tal vez de otros países de similar grado de desarrollo industrial.²²

Ahora bien, esa expansión imperialista intensa en la economía brasileña responde a la misma lógica de la acumulación capitalista mundial. Ya hemos visto en el capítulo 3 que los monopolios de EUA, centro hegemónico del imperialismo, buscaban compensar la tendencia al descenso de la tasa de ganancia en ese país invirtiendo en otros países que garantizaban una más elevada tasa de ganancia. Con ese objetivo prioritario es que demanda la economía europea en la postguerra. Y es también con ese objetivo que intensifica su exportación para la industria brasileña en la segunda mitad de los 50's. Esa necesidad de exportación de capital se intensifica, como vimos, por la aceleración de la obsolescencia de máquinas y equipos, particularmente en el sector III, que contribuía aún más al descenso de la tasa de ganancia en EUA. Y es así como un componente fundamental de la exportación de capital en el período era el capital productivo de las ramas del sector III.²³ Por otra parte, como se ha visto, es predominantemente bajo esa forma que se da la entrada de capital extranjero en Brasil en la segunda mitad de la década de los cincuentas.

Ahora bien, aunque ya obsoletas en el proceso de acumulación de los países avanzados, las fábricas que se traían para Brasil eran tecnológicamente más avanzadas que el nivel medio vigente en la atrasada economía brasileña. Vimos que hasta entonces

22. Los demás "factores de atracción, como por ejemplo los bajos salarios, son comunes a todos los países del área. No explican, pues, el por qué de la preferencia del capital imperialista por Brasil.

23. Cf. capítulo 3.

ces la industrialización se había hecho en base al sector II y secundariamente al subsector I de insumos básicos, bajo control nacional privado y estatal. El desarrollo del sector II, principalmente, se estaba haciendo en base a una tecnología nacional. Era obvio, pues, que la productividad en el sector III, que iniciaba su instalación en base a la tecnología relativamente más avanzada de los países centrales, se desarrolla se más rápidamente que la productividad de los demás sectores de la economía.

Ese desarrollo más rápido de la productividad del sector III - habría de traer como resultado una rebaja del valor de sus mercancías más rápidamente que la rebaja del valor de las mercancías de los demás sectores. En términos de precios, sus precios debían subir menos rápidamente que los demás precios. Si esto no ocurriese, significaría que las empresas del sector III se estaban apropiando de parte del valor generado en otras ramas. O sea, el desarrollo más rápido de la productividad en el sector III crea la posibilidad de que sus empresas se apropien de valor producido en otros sectores.²⁴ Debemos ver, pues, si en Brasil había o no condiciones de que esa posibilidad se transformase en realidad, o sea, de que las condiciones de mercado fuesen tales que permitiesen sostener los precios del sector III aún a condición de rebaja de sus valores sociales.

La estructura del mercado es la expresión del perfil de distribución del producto social. Ya vimos que la distribución, a su vez, está predeterminada por la producción.²⁵ De ahí que primero aparece, en el capitalismo, como proporción entre los agentes de la producción: capitalistas y obreros, o sea, primero aparece como plusvalor (ganancia) y salario, es decir, como tasa de plusvalor (que refleja el grado de explotación del trabajo). En la década de los cincuentas en Brasil, se experimenta una elevación intensa de la tasa de plusvalor. Una evidencia de eso es la fuerte caída de la participación de los salarios

24. Cf. capítulo 2, apartado 2.4.

25. Ibid.

de los obreros en el valor de la transformación industrial.²⁶

El tamaño del ejército industrial de reserva es un determinante básico de la magnitud del salario del obrero y, de ese modo, tiene mucho que ver con la evolución de la tasa de plusvalía.²⁷ El aumento del ejército industrial de reserva, a la par que acrece el poder del capital, debilita el poder de negociación del proletariado, en la medida en que agudiza la competencia en su seño por los relativamente reducidos puestos de trabajo. El resultado es que el capital tiende a la imposición de bajos salarios para la clase obrera.

De hecho, en la década del 50, hay una elevación relativa del ejército industrial de reserva en Brasil.²⁸ En el sector urbano se puede conjeturar que el desempleo de la fuerza de trabajo aumentó más rápidamente aún, dadas las fuertes corrientes de migraciones de la postguerra, tanto del campo hacia la ciudad cuanto de regiones más atrasadas (Nordeste) hacia regiones más adelantadas (Centro-Sur). Además, dada la elevación - intensa de la composición orgánica del capital en la segunda mitad de los 50's, determinada sobre todo por la penetración

26. Para el país, esa participación cayó de 23.17% en 1949 a 18.56% en 1959 (Cf. cuadro 35); en Sao Paulo (el mayor polo industrial del país), esa participación cayó de 23.42% a 17.67% (Cf. cuadro 36). Otra evidencia es que la productividad industrial creció más rápidamente que el salario real medio de los obreros industriales: de 1956 a 1958 la relación entre el índice del salario real y el índice de productividad varió de 1.008 a 0.858 (Cf. cuadro 37).

27. Marx: "La sobreproducción relativa, pues, es el trasfondo sobre el que se mueve la ley de la oferta y la demanda de trabajo" (MARX, El capital, op. cit., tomo I, cap. XXIII, p. 795). Más: "En todo y por todo, los movimientos generales del salario están regulados exclusivamente por la expansión y contracción del ejército industrial de reserva" (Ibid., p. 793).

28. Según cálculos de Paul Singer, la tasa de ocupación, que venía elevándose desde 1920, experimenta una caída de 1950 a 1960. La tasa de ocupación (definida por la relación entre la población ocupada y el volumen de la fuerza de trabajo) de la población mayor de 15 años aumenta de 88.5% en 1920 a 89.0 en 1940 y a 91.4% en 1950, bajando a 88.6% en 1960. En cuanto a la población de 10 años y más, la referida tasa empieza a bajar desde 1940: 81.6% en 1940, 80.7% en 1950 y 77.1% en 1960 (SINGER, Paul I. Força de trabalho e emprego no Brasil, 1920-1969. Sao Paulo, CEBRAP, 1971. Caderno 3, p. 26, tabla 1.1).

en la economía brasileña de una moderna tecnología introducida por el capital extranjero.²⁹ la industrialización del período - poco contribuyó a la incorporación de ese enorme ejército industrial de reserva al proceso productivo.³⁰

Ese incremento del ejército industrial de reserva en los 50's proporcionó la base material para una política de contención - salarial. De 1957 hasta 1962, los salarios reales de los obreros industriales se mantuvieron constantes o cayeron. Eso se - constata tanto si se considera al salario real medio de los - obreros cuánto al salario mínimo real en Sao Paulo.³¹ No quere mos decir que se adoptó en el período explícitamente una política de contención del salario nominal, además impracticable en el contexto del régimen populista que entonces regía en el país. Se trató más bien de que los aumentos del salario nominal no lograban acompañar el aumento del costo de la vida, que, como se verá adelante, fué desencadenado en el período.

29. Más adelante se desarrolla este aspecto, en este mismo capítulo.

30. De 1950 a 1960 la parte de la población ocupada en la industria se redujo de 13.7% a 13.1% (TAVARES, Maria Conceicao. Da substituição de importações ao capitalismo financeiro. Rio de Janeiro, Zahar, 1973, p. 258, nota 39). O sea, la internacionalización de la economía brasileña, de forma dependiente, agravó la acción de la ley básica capitalista así descrita - por Marx: la acumulación capitalista trae aparejada la elevación de la composición orgánica del capital, es decir, la reducción relativa de la parte variable; "Esa disminución relativa de su parte variable, acelerada con el crecimiento del capital global y acelerada en proporción mayor que el propio crecimiento de éste, aparece por otra parte, a la inversa, como un incremento absoluto de la población obrera que siempre es más rápido que el del capital variable o que el de los medios que permiten ocupar a aquélla. La acumulación capitalista produce de manera constante, antes bien, y precisamente en proporción a su energía y a su volúmen, una población obrera relativamente excedentaria, esto es, excesiva para las necesidades de valorización del capital y por tanto superflua". (MARX, El capital, op. cit., tomo I, capítulo XXIII, p. 784).

31. El índice del salario real medio en la industria, solamente para los obreros, fue de 113.9 en 1957, 113.2 en 1958 y 112.3 en 1962 (Base: 1955 = 100; cf. cuadro 37); el índice del salario mínimo real en Sao Paulo experimentó oscilaciones de 1957 a 1962, pero entre el comienzo y el final del período se redujo de 122.65 a 101.82 (Base: julio 1940 = 100; cf. cuadro 38).

El amplio ejército industrial de reserva creó las condiciones para el deterioro de los salarios, pero la clase obrera no logró inicialmente contrarrestar la fuerza casi irresistible de ese ejército de reserva y así resistir al deterioro de sus condiciones de vida gracias a su entonces bajo nivel de organización y conciencia.³² Ese bajo nivel de organización y conciencia se expresaba tanto al nivel sindical cuanto al político-partidario. Al nivel sindical, los sindicatos obreros, en función de la legislación laboral implementada desde la década del treinta por Vargas, eran integrados al aparato estatal y, por ende, subordinados a la política del gobierno. Además, gracias a todo un esquema de corrupción garantizado por el régimen populista, amplios liderazgos sindicales, en lugar de representar al movimiento obrero en su lucha, más bien representaban al aparato estatal al interior del movimiento obrero.³³ Al nivel político, la gran masa de trabajadores respaldaba al partido de la burguesía nacionalista, el Partido Trabalhista Brasileiro, o sea, se sentía representada por un partido de otra clase. El partido obrero de entonces, el Partido Comunista Brasileiro, no tenía mucha fuerza al interior de la clase obrera.³⁴

32. "Toda la solidaridad entre los ocupados y los desocupados perturba, en efecto, el 'libre' juego de esa ley (ley de la determinación de los salarios por el ejército industrial de reserva; NAS)" (MARX, El capital, cit. - tomo I, cap. XXIII, p. 797).

33. A estos líderes sindicales en Brasil se los designa "pelegos" que corresponde a los "charros" mexicanos.

34. En 1946, el PCB, en su primer año, de dos únicos de legalidad, poseía 180 mil miembros; su candidato a los comicios presidenciales en 1945, Yeddo Fiuza, logró 600 mil votos de un total de 5 millones de votantes; en los comicios para la Asamblea Nacional Constituyente de 1946, el PCB eligió 15 diputados federales y un senador (BASBAUM, Leoncio. Historia sincera da república. 4a. ed., Sao Paulo, Alfa-Omega, 1975-76. Tomo 3. pp' 175, 179, 187). Estos datos se citan para revelar la fuerza que el PCB poseía al final de la dictadura varguista, después de varios años de persecuciones. Sin embargo, en 1963 ese partido contaba solamente con 30 mil miembros (Ibid., tomo 4. 2a. ed., p. 89). Al mismo tiempo que había declinado la influencia del PCB, aumentaría la del PTB en el movimiento obrero. Tal fenómeno debe ser analizado en detalle, pero a título de hipótesis se puede considerar que: 1) la política populista de Getulio Vargas, particularmente en su gobierno de 1951/54, lograba cooptar partes significativas de las clases populares, gracias a ciertas concesiones que hacía; 2) en el período de radicalización anti-imperialista de Vargas, el PCB no supo adoptar una política sabia en relación al gobierno de Vargas y seguía calificándole de agente del imperialismo: esto lo aislaba de las masas que progresivamente asumían ese aspecto progresista de Vargas; 3) la ilegalización del partido en 1947 dificultaba la implementación de una política de masas.

Ahora bien, de un lado esa subordinación del movimiento obrero a la política burguesa resultaba de su bajo nivel de organización y conciencia y, del otro, la referida subordinación dificultaba el avance de esa organización y conciencia. Si tal subordinación había permitido al movimiento obrero lograr algunas migajas del "progreso" en el pasado, en el gobierno de Kubitschek actuó precisamente en el sentido contrario, en la medida en que dificultaba su lucha por mejores condiciones de vida. Ese aumento intenso del grado de explotación del trabajo en la década del 50, además de aumentar el potencial de acumulación de la burguesía, elevó su capacidad de consumo personal. Igualmente permitió la expansión y remuneración de una capa pequeño-burguesa asalariada vinculada a la administración del capital y de su Estado.³⁵ Eso no significa que la burguesía, cuando dispone de una mayor masa de plusvalor, la reparte benévola y voluntariamente con esa capa de asalariados (los funcionarios del capital)³⁶ La intensificación de la concentración/centralización del capital desde los 50's,³⁷ trayendo como resultado el crecimiento del tamaño de las empresas, pasó a exigir una mayor racionalización de su administración, para eso creando nuevos puestos tecno-burocráticos en su jerarquía. El mismo proceso determinó la intensificación de la intervención del Estado en la economía y en la sociedad, exigiendo su continua modernización, creando también ahí nuevos puestos tecno-burocráticos. Demás de la expansión de los "funcionarios del capital", los mismos, dado el nivel en que se sitúan en la jerarquía, tienden a ser muy bien remunerados; ciertos puestos permiten incluso que sus ocupantes puedan autoremunerarse. Así, si la expansión capitalista determinó la expansión de los funcionarios del capital, el aumento significativo de la tasa de plusvalor permitió su elevada remuneración. De ese modo, al proceso de concen

35. De 1950 a 1960, las actividades técnicas, científicas, administrativas etc., aumentan de 10.2% a 11.2% su participación en la PEA (FIBGE Indicadores sociales. Rio de Janeiro, 1979, p. 32, tabla 5). Suponemos que ese aumento corresponde básicamente a los "funcionarios del capital".

36. Siempre que usamos la expresión "funcionarios del capital" estamos refiriéndonos a los burócratas (privados o estatales) que tienen puestos de mando a nombre del capital.

37. Como se verá más adelante.

tracción del ingreso entre el capital y el trabajo, se añade un proceso de concentración entre los mismos asalariados.³⁸

Dado los elevados salarios de los funcionarios del capital, - ellos tienen acceso a un tipo de consumo suntuario similar al de la burguesía. Así, la expansión capitalista en Brasil en la segunda mitad de los 50's permite la expansión acelerada de un tipo particular de mercado de bienes de consumo suntuario, el mercado para las mercancías del sector III. Cuanto más avanzaba la acumulación en la forma en que se venía dando, tanto más ese mercado, que Marini llama esfera alta de la realización,³⁹ tendía a expandirse. De ahí que se puede afirmar que la forma de acumulación vigente determinaba que la demanda para las ramas del sector III se expandiese adelante de la producción. Y, como consecuencia, los precios de sus mercancías no reducían - en la medida en que lo hacía su valor, o sea, en la medida del desarrollo de su productividad. El desarrollo de la productividad creaba la posibilidad de que las ramas del sector III se apropiaran de parte del plusvalor de las demás ramas y las condiciones del mercado (que hacían expandir una esfera alta de la realización) transformaban esa posibilidad en realidad, o sea, hacían que esas ramas se apropiasen de una ganancia extraordinaria. Como resultado, habrían de aumentar las tasas particulares de ganancia en esas ramas en detrimento de las tasas de ganancia de las ramas de los demás sectores.⁴⁰

Así que el imperialismo, en su expansión hacia los países de--

38. Mientras de 1957 a 1962 se redujo el salario mínimo real y se estancó el salario medio real de los obreros industriales, aumentó el salario medio real del conjunto de los asalariados industriales, de un índice de 113.6 a otro de 120.6, lo que expresa una elevación de salario de los no-obreros - (base: 1955 = 100; Cf. cuadro 37). El resultado fue que en 1960 teníamos en Brasil una distribución personal del ingreso altamente concentrada, muy superior a la de los demás países de América Latina (Cf. cuadros 39 y 40).

39. MARINI, Ruy Mauro. "Estado y crisis en Brasil". In: Cuadernos Políticos, N°13, jul-sep. 1977, México, Ed. ERA, p. 80.

40. En 1960, la rama material de transporte (entonces con una producción creciente de automóviles y, por ende, de bienes de lujo) arrojaba para las - transnacionales norteamericanas instaladas en Brasil una tasa de ganancia - muy superior a la de todas las demás ramas donde había inversiones norteamericanas (Cf. cuadro 41).

pendientes, concentraba gran parte de su exportación de capital en bienes de capital obsoletos del sector III. De otro lado, - las condiciones internas de la economía brasileña, además de - otras ventajas, ofrecía la posibilidad de desarrollo interno de un sector III con elevadas tasas de ganancia. Desde el punto de vista del imperialismo, esas tasas de ganancia habrían de ser - aún mayores, ya que los bienes de capital que exportaba habían sido considerablemente abaratados por la obsolescencia.⁴¹ Y así es que, a partir de mediados de la década del cincuenta, la configuración sectorial de la producción industrial brasileña comienza a modificarse radicalmente. El sector II comienza a perder significación frente al desarrollo intenso del sector III.⁴² Simultáneamente con la internacionalización de la producción industrial del país se desarrolla un sector productor de bienes de consumo suntuario.

41. Los análisis hasta aquí hechos acerca del origen de la intensa expansión del sector III revelan el equívoco de los planteamientos de Francisco de Oliveira, Conceicao Tavares y otros, para los cuales tal origen debe ser buscado en la concentración del ingreso, que determinaría la creación de una "tercera demanda". Hemos visto que la determinación básica está en una mayor tasa de ganancia en ese sector, que dependía de la combinación de tres factores: la exportación de capital productivo obsoleto desde el centro imperialista, el desarrollo de una mayor productividad en ese sector y las condiciones favorables de realización (éstas determinadas por la estructura de distribución del ingreso). O sea, se combinan la producción y la circulación de capital para resultar en ese desarrollo "desproporcionado" del sector III. Nuestros autores, sin embargo, una vez más ven la realidad de manera parcial. En la medida en que se concentran en la circulación, solo miran un lado del fenómeno. En esto resulta el olvido de la producción de plusvalor y de capital.

42. Si se toma la media de los años 1954/55 como base, se ve que hasta 1958/59 las inversiones aumentaron en 145% en la rama de material eléctrico y de comunicación y en 764% la rama de material de transporte (Suponemos que, con la intensificación en esa época de la producción de aparatos electrodomésticos, vehículos automotores y autopartes, esas ramas pasaron a producir fundamentalmente bienes de consumo suntuario). En cuanto a su participación en el valor de la producción industrial, la misma se eleva de una cifra despreciable en 1949 a una de 12.56% en 1962. Mientras tanto, en el mismo período, se redujo en 23% la inversión en la rama textil y en 7% en la rama de productos alimenticios (o sea, las dos principales ramas del sector II, cualitativa y cuantitativamente) y en la rama de vestuario hay un aumento muy pequeño (15%) comparado con la actuación de las ramas del sector III. Eso se tradujo en una caída significativa de la participación de las ramas representativas del sector II en el valor de la producción industrial: de 55.03% en 1949 a 34.80% en 1962 (Cf. cuadros 42 y 32).

Con relación al sector II, la depresión de su tasa de ganancia habría de traer dos resultados: 1) desestimulaba la inversión en sus ramas y, por ende, hacía que éstas prácticamente se estancasen;⁴³ 2) en la medida en que las tasas de ganancia no com pensaban, los capitalistas no se sentían propensos a incorporar nuevas tecnologías en esas ramas, desestimulando pues el desarrollo de la productividad del trabajo en las mismas.⁴⁴ Esa situación, además, se agravaba porque el aumento de la tasa de plusvalor por la contención salarial daba como resultado la restricción del mercado para el sector II, imponiendo límites muy estrechos para su expansión. Las mismas condiciones que permitían la elevación de la tasa de ganancia en el sector III y por ende su expansión a un ritmo acelerado determinaban la caída de la tasa de ganancia en el sector II y por ende su estancamiento.⁴⁵

Veamos lo que pasó con el sector I. En primer lugar, una parte

43. Indicaciones del estancamiento de las industrias del sector II se encuentran en la nota anterior. Por otra parte, entre 1949 y 1959, se redujo el empleo en la rama textil y se estancó en la rama de productos alimenticios. Además, en esas ramas, aunque la producción haya seguido aumentando, lo hizo a un ritmo muy inferior al del conjunto de la industria de transformación: mientras ésta se expandía a una tasa anual de cerca de 10% entre 1947 y 1960 (véase nota más adelante), la industria textil lo hizo a una tasa de sólo 3.7% entre 1949 y 1959, siendo que la rama de productos alimenticios lo hizo a una tasa cercana. Se podría conjeturar que ese estancamiento del empleo en el sector II se debiera a un probable proceso de concentración industrial. Sin embargo, la industria textil, que era la mayor concentración al principio de los 50's, sufrió un proceso de desconcentración en esa década, además de haberse caracterizado por falta de modernización; la rama de productos alimenticios, a su vez, se caracterizó por el predominio de pequeños y medianos establecimientos, a excepción de unas pocas sub-ramas (como leche en polvo, chocolate, café soluble), que se encontraban bajo control extranjero (Cf. GONCALVES, Carlos Eduardo do Nascimento. A pequena e media empresa na estrutura industrial brasileira (1949-1970). Campinas, UNICAMP, 1976, Tesis de doctorado. tomos I y II. pp. 79/81, 62 (cuadro (2.3) 183/85, 187 (cuadro 3.3) y 188 (cuadro 3.4)).

44. Véase nota anterior acerca de la industria textil.

45. Es menester advertir que, aunque en bloque sea posible hablar de una tasa de ganancia inferior en el sector II, eso sólo tiene validez general, o sea, no significa que tal fenómeno ocurra con todas las empresas y todas las ramas de ese sector. Es posible que una determinada empresa monopólica o empresa extranjera vinculada a una cadena mundial cuente con ciertas ventajas que les permitan compensar las restricciones estructurales del sector; lo mismo puede pasar con las empresas del sector que vuelcan parte de su producción para el mercado mundial. Tales aspectos deben ser investigados en concreto pero no niegan validez a las conclusiones anteriores.

de ese sector produce los elementos materiales del capital constante del sector III. Esas ramas del sector I podrían, pues, apropiarse de parte de la ganancia extraordinaria de que se ha apropiado el sector III. Eso, sin embargo, no pasa en Brasil. Gran parte de las inversiones en el sector III en la década del 50 fue hecha por empresas extranjeras. Una parte de las inversiones ya entraba bajo la forma de máquinas y equipos, otra parte se destinaba a comprar máquinas y equipos de las mismas matrices de las empresas extranjeras que se instalaban en el país. Por eso, la expansión del sector III, así como la elevación de su particular tasa de ganancia, no contribuía mucho a la expansión del sector I interno. En segundo lugar, está la parte de ese sector que produce para el sector II. Vimos que éste no sólo tiene su tasa de ganancia deprimida por la expansión del sector III sino que también cuenta con un mercado restringido, además de haberse estancado en el período. No tiene, pues, ganancia extraordinaria a transferir para el sector I, además de ser pocos significativos los estímulos que transfiere a la expansión de éste. Por último, el sector I produce parcialmente para sí mismo, pero ese "circuito interno" tiene sus límites y se condiciona, en última instancia, a su producción para otros sectores.⁴⁶ Así, el estímulo interno se limita por el impulso de otros sectores.

Por otra parte, el tipo de valor de uso producido por el sector I industrial (máquinas, equipos, productos siderúrgicos, etc.) requiere no sólo plantas fabriles de un elevada masa de capital sino de una elevada composición orgánica del capital. Así, para que ese sector lograra por lo menos la tasa media de ganancia habría que poder apropiarse de parte del plusvalor de otras ramas de menor composición orgánica. Vimos arriba que eso no era posible. El sector I tiende, pues, a poseer una tasa de ganancia inferior a la del sector III.⁴⁷ Y así se vuelve poco atrac-

46. Cf. capítulo 2.

47. Compárense en el cuadro 41 las tasas de ganancia que las transnacionales norteamericanas obtenían, en 1960, en sus sucursales brasileñas: las tasas de ganancia en las ramas de instrumentos eléctricos, equipos, metales, son inferiores a la tasa de material de transporte. La baja tasa de ganancia del sector I resultaba, además, de la política estatal de control de precios de sus productos, que se explica por la necesidad de evitar la baja de la tasa de ganancia en el conjunto de la industria y así estimular la acumulación industrial.

tivo para las inversiones de capital, además de exigir una ma sa de capital bastante elevada. Por eso, en un primer momento el desarrollo del sector I interno tiene que darse bajo el control de empresas públicas, que pueden funcionar sin ganancia o con una baja tasa de ganancia, como fue el caso de la siderurgia y la química.⁴⁸ Esa producción por empresas públicas permitía que, en lugar de apropiarse de plusvalor de otros sectores, el sector I transfiriese plusvalor hacia los demás sectores, vendiendo sus productos por debajo del valor, lo que estimulaba la acumulación en la industria. Ahora bien, la baja tasa de ganancia del sector I, además de desestimar in ver siones privadas, desestimula la incorporación de nueva tecnología y así limita las posibilidades de desarrollo de la productividad del trabajo.⁴⁹

Ahora bien, nuestro análisis muestra que la penetración imperia

48. Además de la mecánica, la rama metalúrgica y la de química fueron las únicas que tuvieron sus inversiones elevadas de 1954/55 a 1958/59. Todas las demás -minerales no-metálicos, papel y cartón, hule- tuvieron sus inversiones reducidas en el período (Cf. cuadro 42). Aunque las inversiones en la mecánica hayan aumentado en 178%, su repercusión en el conjunto del sector es inexpressiva en la medida que esa rama tenía una participación muy pequeña en el valor de la producción industrial: aumentó de 1.60% en 1949 a 2.43% en 1962. Las ramas de mayor significación son, en realidad, la metalurgia y la química: la primera aumentó de 7.59% a 8.88% y la segunda de 8.58% a 10.60%. La poca expresividad de la rama de mecánica en el período permite afirmar que aún no contábamos con una producción interna de bienes de capital (Cf. cuadro 32).

49. Una condición general de la acumulación capitalista es el desarrollo del sector I, tanto porque es él quien produce los elementos materiales para la acumulación cuanto porque su plusproducto es la base real para dicha acumulación: no se puede pensar en acumulación en otros sectores si el sector I no produce un excedente en medios de producción, o sea, si él consume todos los bienes que produce (Para el desarrollo de esa idea, cf. MARX, El capital, cit., tomo II, cap. XXI). Además, como hemos visto en el capítulo 2, en función de la elevación de la composición orgánica del capital inherente al mismo desarrollo capitalista, el sector I tiende a expandirse más aprisa que los demás sectores. Eso, incluso, ha ocurrido en los principales países capitalistas (Cf. cuadro 43). Sin embargo, cuando se trata de un país en concreto, esa ley general de la acumulación capitalista sufre modificación: el desarrollo del sector I puede ser sustituido por importaciones o puede ser preterido en un período en que se ha gestado una enorme capacidad ociosa. La ley general, pues, sólo adquiere validez para el conjunto del mundo capitalista. Y así es posible que en un país dado el sector III se desarrolle relativamente más rápido.

lista en la industria brasileña, sumada a ciertas condiciones desarrolladas por la expansión capitalista en el país, ha estimulado la expansión acelerada del sector III, en detrimento de los demás sectores productivos. Tal proceso ha cambiado crecientemente el perfil de la producción social en el país, mudando el énfasis de la industria de bienes de consumo popular para la de bienes de consumo suntuario. Por otra parte, la expansión imperialista en el país ha acelerado el proceso de concentración/centralización del capital⁵⁰, conduciendo a la formación precoz del capitalismo monopolista en Brasil. La concentración y centralización del capital expresan leyes fundamentales del capitalismo y, por eso, son resultado necesari-

50. Todas las informaciones indican que en la década de los cincuenta - hubo un proceso intenso de concentración/centralización del capital: como la industrialización se intensificó en la segunda mitad de esa década, el referido proceso debe corresponder a ese período. Paul Singer: "En 1949, los establecimientos que empleaban hasta 5 obreros eran responsables del 12.7% del empleo y 9.7% del valor de la transformación industrial (VTI) - de toda la industria. En 1959, esos porcentajes habían caído a 8.5% y 4.4% respectivamente. En compensación la participación de los establecimientos con 500 o más obreros en el empleo y en el VTI aumentó de 24.7% y 27.1% - en 1949 respectivamente a 29% y 36% en 1959 (datos de los censos industriales de 1959 y 1960)" (SINGER, Paul. A crise do "milagre"; interpretação crítica de economia brasileira. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976. - p. 101, nota 2). Conceicao Tavares: "en la mayoría de las ramas de la industria mecánica y metalúrgica de Sao Paulo, sólo tres empresas en cada rama son responsables por el grueso de la producción", refiriéndose al inicio de los 60's (TAVARES, Maria da Conceicao. Da substituição de importações al capitalismo financiero. Rio de Janeiro, Zahar, 1973. p. 109). - Por otra parte, a partir del estudio de 12 ramas que representaban casi el 80% del valor de la producción industrial, un trabajo de C.E.N. Goncalves permite llegar a una conclusión semejante: mientras de 1949 a 1959 se redujo la participación en el valor de la producción industrial de las pequeñas empresas (de 1 a 19 obreros) de un 20.21% a un 15.03%, permaneció estancada la participación de las empresas medias (de 20 a 99 obreros) y de las empresas medias grandes (de 100 a 499 obreros), elevándose simultáneamente la participación de las grandes empresas (de 500 y más obreros) de 18.91% a 22.63% (cf. cuadro 44). Estos datos no cuentan toda la historia de la concentración/centralización del capital. En la medida en que corresponden a establecimientos, no permiten dar cuenta de que varios establecimientos pueden estar bajo el mando del mismo capital. Ese control de varios establecimientos por el mismo capital tiende a ocurrir con más frecuencia en relación a los grandes capitales. De ahí que se puede conjeturar que el proceso de concentración/centralización fue mucho más intenso de lo que indican los datos.

rio de la acumulación capitalista.⁵¹ Pero, en Brasil, como en los demás países dependientes donde se ha dado un proceso similar, la penetración imperialista aceleró violentamente dicho proceso.

La concentración/centralización del capital es supuesto fundamental para la monopolización de la economía. El agrandamiento de los capitales permite asociaciones de distintos capitales para explotar conjuntamente una determinada rama o acuerdos "amigables" para la repartición de determinado mercado. Permite también el control creciente de los pequeños capitales por las grandes empresas monopolistas. Así, pues, el resultado de dicho proceso es el aumento del control de la economía por un número cada vez menor de empresas más grandes, lo que no niega, naturalmente, los conflictos entre esas empresas, ya que el desarrollo desigual siempre está rompiendo los acuerdos firmados.

Decíamos antes que la acentuación del proceso de concentración/centralización del capital en la economía brasileña en los 50's se debió, en gran medida, a la penetración intensa del capital extranjero en el período. De hecho, hay evidencias en apoyo a esa tesis. La mayor de ellas es que precisamente las ramas en donde hubo una mayor penetración extranjera fueron las que experimentaron una concentración más intensa en el período.⁵²

51. "Toda la acumulación se convierte en medio al servicio de una nueva - acumulación. Amplía, con la masa acrecentada de la riqueza que funciona - como capital, su concentración de la producción en gran escala y los métodos de producción específicamente capitalistas" (MARX, El capital, cit. tomo I, cap. XXIII, p. 777). "Contra este fraccionamiento del capital global social en muchos capitales individuales, o contra la repulsión de sus fracciones entre sí, opera la atracción de las mismas (...) Es una concentración de capitales ya formados, la abolición de su autonomía individual, la expropiación del capitalista por el capitalista, la transformación de muchos capitales menores en pocos capitales mayores (...) Si el capital - se dilata aquí, controlado por una mano, hasta convertirse en una gran masa, es porque allí lo pierden muchas manos. Se trata de la centralización propiamente dicha, a diferencia de la acumulación" (Ibid., p. 778).

52. Por el cuadro 45, se ve que en el período 1954-62 el capital extranjero realizó arriba del 50% de las inversiones totales en las ramas de material de transporte, material eléctrico y de comunicación, hule, química. No tenemos datos desagregados para esas ramas en cuanto al proceso de concentración en los 50's. Pero, si consideramos conjuntamente a las ramas - de la metalurgia, mecánica, material eléctrico y material de transporte,

No debe extrañar este fenómeno. Las empresas extranjeras que instalan sucursales en el país ya son empresas monopólicas en su país de origen e incluso a nivel mundial. Es natural que ese carácter monopólico se transfiera, junto con la instalación de plantas, a los países dependientes.⁵³ Además, desde que una gran empresa monopólica extranjera se instala en una rama, ya determina a priori la escala de producción rentable, impulsando a que otras empresas que deseen penetrar en la rama también tengan que reunir una gran suma de capital. La industrialización de los países dependientes bajo el control imperialista determina, pues, una monopolización precoz de la economía. La monopolización ahí no es una etapa superior del capitalismo. La monopolización es la propia forma de expandirse el capitalismo.

La acción del Estado en la década de los 50's también contribuyó en forma decisiva en el sentido de acelerar el proceso de monopolización de la economía brasileña.⁵⁴ Además de otras medidas, un aspecto central de la política del gobierno que favoreció la concentración/centralización del capital consistió en la política de crédito. El crédito es una importante palanca para la centralización del capital.⁵⁵ En la década del

por un lado, y por el otro a las ramas de química, farmacéutica, perfumería y material plástico, se ve que en ambos bloques aumenta significativamente la participación en el valor de la producción por parte de los establecimientos con 500 o más obreros, en detrimento de los pequeños establecimientos. Mientras tanto, en la rama textil (tradicionalmente nacional) cae la participación de las empresas mayores y aumenta la de las medianas y pequeñas (Cf. cuadro 46).

53. Esa tesis es así sostenida por Marini: "Sin embargo, por las condiciones económicas de los países avanzados, en que son mayores los niveles tecnológicos y de capital mínimo exigido para la puesta en marcha de la producción, la inversión extranjera, al incidir en una economía más atrasada, provoca de golpe una fuerte concentración del capital y conduce prontamente a la centralización" (MARINI, Ruy Mauro. "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo". In: Cuadernos Políticos N°12, México, ERA, abr-jun. 1977. p. 26).

54. "Esta (la gran industria; NAS) fue la gran favorecida por la industrialización acelerada; no sólo porque las obras viales (construcción de carreteras; NAS) le ofrecían, por primera vez, un mercado nacional unificado donde expandirse, sino también por aprovechar de interminable serie de favores, que iban desde exenciones fiscales hasta economías externas subsidiadas por los cofres públicos, sin hablar de créditos a largo plazo y a intereses reales negativos" (SINGER, op. cit., p. 101).

55. "... el crédito, que en sus inicios se introduce furtiva, subreptivamente como modesto auxiliar de la acumulación, atrayendo a las manos -

50 y principios de los sesentas el sistema bancario nativo se encontraba todavía demasiado atrasado. Tenía un papel bastante limitado en la circulación del capital, sobre todo en el "desbloqueo" del capital productivo (transferencia de capital y plusvalor de una rama o empresa a otras). El sistema bancario privado básicamente funcionaba con el suministro de crédito de corto plazo. Sin embargo, el Estado desarrolló un mecanismo de crédito a largo plazo, cuyo objetivo era incentivar las áreas de producción definidas en el Plan de Metas como prioritarias. Se trataba de la concesión de crédito a largo plazo y a bajas tasas de interés por el Banco Nacional de Desarrollo Económico (estatal).⁵⁶ Las empresas beneficiadas con tal crédito "subsidiado" obviamente eran las mayores y tendían además a expandirse más rápidamente que las demás empresas, incluso tendiendo a absorber estas últimas en el proceso de competencia. El proceso de monopolización que se estaba desarrollando se daba, pues, bajo el dominio del capital extranjero, coadyuvado por una intensa acción estatal.

Ahora bien, todos estos factores hasta aquí analizados -aumento de la tasa de explotación, intensificación de la entrada de capital extranjero, incentivos gubernamentales- resultaron en la intensificación del proceso de acumulación del capital desde 1956-57.⁵⁷ Tal proceso, en la medida en que aceleraba la

de capitalistas individuales o asociados, mediante hilos invisibles, los medios dinerarios dispersos en masas mayores o menores por la superficie de la sociedad, pero que pronto se convierte en arma nueva y terrible en la lucha competitiva, transformándose finalmente en un inmenso mecanismo social para la centralización de los capitales" (MARX, op. cit., tomo I, - cap. XXIII. p. 779, nota b).

56. "Importante señalar que, en condiciones de acentuada deterioración interna de los precios, la concesión de crédito a largo plazo con baja tasa de interés se traducía en un subsidio adicional, no calculado, a la formación del capital de las empresas" (LESSA, Carlos. Quinze anos de política econômica. Campinas, IFCH-UNICAMP, 1975 (Cadernos Nº4), p. 42).

57. Un indicador de capacidad ociosa, que se aproximaba al 20% en 1955-56 revela un decrecimiento continuo a partir de 1957 hasta anularse en 1960-62. Además, en las principales ramas de la economía hay una aceleración -intensa de la formación bruta de capital fijo desde 1957: aumenta 4.2% en 1956, 14.4% en 1957, 27.8% en 1958 y 41.5% en 1959. El resultado ha sido que entre 1957 y 1962 la industria de transformación expandió su producción a una tasa media anual de 11.9%, aunque de manera desigual como ya vimos (Cf. SUZIGAN, Wilson y otros. Crescimento industrial no Brasil; incentivos e desempenho recente. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1974. Relatório de Pesquisa Nº26. pp. 127, 121, 144).

elevación de la composición orgánica del capital, habría de - por sí conducir al descenso de la tasa general de ganancia.⁵⁸ La expansión acelerada del sector III controlado por los monopolios extranjeros profundiza aún más esa tendencia de la tasa de ganancia al descenso.⁵⁹ Por profundizar dicha tendencia y por dificultar la acción de los mecanismos de extracción de plusvalor relativo -basados en el desarrollo de la productividad en el sector II y en el subsector I productor de medios - de producción para el sector II-, el desarrollo acelerado del sector III, principalmente en un momento de aceleración del aumento de la composición orgánica, impone que la acumulación de capital requiera otras formas de extracción de plusvalor, tales como las que se manifiestan en el plusvalor absoluto y en la superexplotación. De ese modo, podemos decir que el desarrollo capitalista basado en la expansión "desproporcionada" del sector III impone como característica propia la superexplotación de la fuerza de trabajo.⁶⁰ Además, como vimos, esa superexplotación es altamente "funcional" a la expansión del III, ya que crea la base para la concentración del ingreso necesaria a la expansión de sus mercados.

58. De hecho, las evidencias que tenemos indican un aumento intenso de la composición orgánica del capital en la segunda mitad de los 50's. Paul Singer calculó, en base a los Censos Industriales la relación entre el "valor" (en precios, naturalmente) del capital y la cantidad de trabajadores en la industria de transformación, para 1949 y 1959. Esa relación se elevó de 32.08 a 42.40. Como esa relación aumentó más rápidamente en las ramas desarrolladas después de 1956-57 (material eléctrico y de comunicación, material de transporte, mecánica, etc.), suponemos que el aumento se dió particularmente después de esa época. Como en los últimos años de la década del cincuenta el salario obrero real medio, como vimos, se estancó, se puede concluir que el valor del capital variable ha variado en una medida aproximada a la variación de la fuerza de trabajo empleada. La evolución del capital variable invertido (Singer no explica qué entiende por capital invertido, pero suponemos que en sus cálculos entró solamente la parte fija del capital constante) por trabajador ocupado puede ser un indicio de la evolución de la composición orgánica (Cf. cuadro 47).

59. Para el desarrollo de esa tesis, cf. cap. 2, apartado 2.4.

60. Eso no significa que sólo esa forma de desarrollo lleva a la superexplotación: sólo significa que ella también requiere de la superexplotación; el hecho de que esa se convierta o no en realidad depende de varios otros factores, principalmente la lucha de clases, como se verá más adelante.

Sin embargo, el aumento de la jornada laboral (e incluso su -intensificación) y la intensificación de la superexplotación pudieron suavizarse al principio por el papel que cumplía la agricultura "atrasada": al contrario de lo que afirmaban los "desarrollistas", la misma tenía una cierta funcionalidad en relación a la acumulación capitalista industrial. La existencia de un amplia agricultura campesina cumplía el papel de -abastecer a la clase obrera y demás sectores populares urbanos a un costo relativamente bajo, lo que aumentaba las posibilidades de extracción de plusvalor.⁶¹ Aunque de baja productividad, esa agricultura podía vender sus productos a precios relativamente bajos, en la medida en que no funcionaba según la ley de la máxima ganancia y que los campesinos producían -gran parte de su subsistencia, lo que permitía vender sus productos por precios abajo de sus respectivos valores o precios de producción.⁶² Gran parte de lo que hubiera sido explotación del obrero se convertía así en la expropiación indirecta de -un excedente de los campesinos. La agricultura "atrasada" era, pues, una condición estructural de la forma de desarrollo capitalista que se estaba gestando en Brasil.

La intensificación del desarrollo capitalista en el país, bajo la égida de los monopolios y del imperialismo, el desarrollo "desproporcionado" del sector III; el requerimiento de la superexplotación del trabajo y el mantenimiento de las atrasadas estructuras fundiarias, ha profundizado todas las contradicciones sociales, llevándolas hasta el enfrentamiento político.

Ese desarrollo ha llevado al fortalecimiento de una capa gran burguesa de origen extranjera o nativa comunmente asociada al capital extranjero. Muchos empresarios nacionales, que al -

61. Para un análisis detallado de ese fenómeno, cf. OLIVEIRA, Francisco. Crítica a raza dualista. Porto Alegre, UFRGS-FCE-DAECA, 1974-75 (Debates Económicos 19). Esp. p. 17/24.

62. Esa idea fue desarrollada en Brasil por el profesor Sergio Silva, de la Universidad de Campinas (UNICAMP).

principio se resistieron a la penetración imperialista, progresivamente fueron asociándose al capital extranjero que entraba bajo los auspicios de la Instrucción 113. La asociación les era ventajosa en la medida en que les permitía beneficiarse también de los favores de la Instrucción, además de facilitar el acceso a la tecnología más desarrollada.⁶³ Al mismo tiempo, esa gran burguesía industrial profundizó su alianza con la gran burguesía agraria. Para la gran burguesía industrial, desde que la agricultura pudiese, al exportar sus productos, proporcionar divisas necesarias a la importación de los bienes de capital no cubiertos por la Instrucción 113, así como pudiese proporcionar materias primas y alimentos baratos a fin de elevar su tasa de ganancia, podía mantenerse intocada la estructura fundiaria dominada por la oligarquía agraria. Además, para dicha burguesía, era fundamental mantener aquella estructura concentrada, ya que la misma acentuaba la concentración del ingreso y, por ende, facilitaba la expansión de sus mercados de bienes suntuarios. Esa es la base material para dicha alianza, que ha consolidado un bloque social y político de carácter proimperialista y profundamente resistente a cualquier reforma de base que afectase sus privilegios. Su expresión política era la Unión Democrática Nacional (UDN) y el Partido Social Democrático (PSD).⁶⁴

Por otra parte, lo que todavía quedaba de burguesía nacional,⁶⁵ refugiada en la producción de bienes de consumo popular, era crecientemente presionada por la internacionalización y monopolización de la economía brasileña, la cual llevaba al sector II al estancamiento y, por ende, impulsaba las quiebras de sus

63. Respecto de la asociación, véase WEFFORT, Francisco C. Sindicatos e política. Tesis presentada para concurso de libre-docencia. Sao Paulo, Universidade de Sao Paulo, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas. Esp. p. IV.6 y IV.14 (mimeo).

64. "Pero cada vez más sus intereses (de los terratenientes, base del PSD; NAS) se fusionan con el capital financiero y los intereses del capital extranjero, de modo que nada más lo separa de la UDN que es, desde su origen, el partido que representa a esos intereses" (BASBAUM, op. cit., tomo 3, p. 229).

65. Estamos llamando burguesía nacional a la fracción de la burguesía nativa industrial que todavía no se había asociado al capital extranjero y por eso aún pregonaba ideales nacionalistas.

empresas.⁶⁶ A partir de ahí, esa fracción de la burguesía empieza a racionalizar como fundamento del desarrollo capitalista reformas cuyo resultado sería eliminar los obstáculos para su expansión en tanto fracción del capital. El obstáculo principal que se consideraba era la estructura fundiaria vigente, que dificultaba la expansión de los mercados para el sector II, ya que imponía una elevada concentración del ingreso. La lucha por la reforma agraria pasa a ser, pues, su principal bandera y, en ese terreno, empieza su enfrentamiento con la gran burguesía industrial, financiera y terrateniente.

Desde el lado de las clases y sectores populares, el desarrollo capitalista de entonces trae como resultado la agudización de sus luchas. Hemos visto que dicha expansión capitalista, - con el desarrollo "desproporcionado" del sector III y la elevación acelerada de la composición orgánica, habría de resultar en caída de la tasa de ganancia. Para contrarrestar esa - tendencia, la burguesía tenía que intensificar la explotación de la clase obrera. En un contexto de poco desarrollo de la - productividad del sector II, la forma relativa de extraer plus valor era poco eficaz. El papel del sector II, como vimos, era cumplido por la producción alimenticia del campesinado. Pero, un período de intensa acumulación revela los límites de esa - forma de abastecimiento alimenticio. En un período así, como - fue la segunda mitad de los 50's, la agricultura campesina no logra expandirse en la medida requerida, lo que provoca escasez de alimentos y elevación de los precios agrícolas. Las evidencias indican que eso ocurrió en el referido período.⁶⁷ Para

66. De 1956 a 1959, hay una intensificación muy rápida del aumento del número de insolvencias económicas empresariales. En el entonces Estado de Guanabara (el segundo estado industrial más importante de la época), los requerimientos de insolvencias aumentan de la siguiente forma: 303 en 1956, 322 en 1957, 450 en 1958 y 598 en 1959 (Revista Desenvolvimento y Cojuntura. "O crescente ritmo das insolvencias." Revista de la Confederação Nacional de Industria. Rio de Janeiro, ano X, N°8, agosto 1966, p. 29, cuadro I)

67. Mientras la tasa anual de crecimiento industrial se eleva del período 1947-54 para el período 1955-60 de 8.8% a 10.4%, la tasa de expansión de la producción agrícola para mercado interno disminuye de 4.9% a 4.3%. Mientras tanto, los precios de esa producción agrícola crecen en el período 1955-60 más rápidamente que los precios industriales: el índice de los primeros varía de 109 a 147.6, mientras el de los últimos lo hace de 118.8 a 148.4 (MA RINI, Subdesarrollo y revolución..., p. 36, nota 6).

contener la baja de la tasa de ganancia, a la burguesía no le quedaba otra cosa sino recurrir a la contención salarial, al pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor, a la superexplotación.

Pero la contención salarial no podía aparecer como ataque directo al salario nominal, que es regulado en gran medida por el salario mínimo⁶⁸ y el cual es fijado por el Estado. Este, sin embargo, por razones que luego se verán, estaba imposibilitado de practicar una política abierta de contención salarial. La solución es dada por la intensificación de la inflación.⁶⁹ Esta se origina en una política de elevación de precios por parte de la burguesía, la intensificación de los gastos estatales y la elevación de los precios agrícolas. Los aumentos de precios industriales, además de resultar del intento de la burguesía de cargar a las espaldas de la clase obrera la reducción de su tasa de ganancia, resulta igualmente de la misma lucha interburguesa por la apropiación del excedente que no crecía al ritmo requerido. El Estado, a su vez, con el objetivo de realizar las voluminosas inversiones que como vimos se concretizaron en el período, buscaba de diversas formas aumentar su participación en el excedente generado, para eso recurriendo al expediente clásico de la emisión monetaria; las emisiones constituyen una forma de retirar de la circulación y dar el destino que se quiera a una parte del plusvalor producido.

68. Francisco de Oliveira formula la hipótesis de que la fijación de los demás niveles salariales (en particular, naturalmente, en lo que se refiere a los salarios obreros) se hace tomando el salario mínimo como punto de referencia (OLIVEIRA, Crítica a razao dualista..., pp. 58/60).

69. La tasa anual de aumento de los precios, que había caído de 24.4% en 1956 a 7.0% en 1957, vuelve a acelerarse a partir de 1958: 1958 -24.3%, -1959 -39.5%, 1960 -30.7%, 1961 -47.7% (FERNANDES, André. "Le passage a un nouveau mode d'accumulation au Brésil: les racines de la crise de 1964". In: Critique de l'Economie Politique, N°16/17, abr-sep. 1974, p. 144). Lo mismo pasa si consideramos solamente el índice de costo de vida, que es el que se relaciona con la determinación del salario real obrero: "El índice del costo de vida, que tenía experimentado una brusca elevación en 1959 (52%), presenta una desaceleración en 1960, con incremento de solamente 24%. A partir de 1961 vuelve también a acelerarse, teniéndose registrado en 1963 una tasa de expansión de 81%" (LESSA, op. cit., p. 68).

En la medida en que la inflación corría adelante de los reajustes salariales, el resultado habría de ser la rebaja del salario real: la burguesía chupaba de forma indirecta la sangre a los obreros al no poder hacerlo al interior de la fábrica.⁷⁰

Si tal ataque a las condiciones de vida de la clase obrera inicialmente fue posible, tanto por razones ya señaladas -bajo nivel de organización y de conciencia- cuanto por la ilusión que los aumentos nominales de salario pueda haber provocado, la intensificación del proceso inflacionario habría de ir despertando progresivamente a dicha clase, sacudiéndola por dentro de sus entrañas. Y es así que a partir de fines de los 50's la clase obrera intensifica su lucha por garantizar sus condiciones de vida, usando de manera creciente su arma histórica: la huelga, el paro de las máquinas.⁷¹ La clase obrera entró así en la escena social y política mediante la lucha económica.⁷² La lucha de clases entre burguesía y proletariado explotó de ese modo plasmada en la lucha contra el costo de la vida, por un lado, y en la respuesta de la inflación, por el otro. Esta fue la forma como se manifestó en la época la lucha burguesa por aumentar el grado de explotación de la clase obrera, a la cual

70. La sugerencia de que los empresarios, como forma de eludir la resistencia obrera, deberían recurrir antes bien a una elevación de los precios que a una rebaja de los salarios nominales se debe al papá teórico del capitalismo monopolista, John Maynard Keynes. Esa sugerencia se basaba en la creencia de Keynes de que los obreros se ilusionan con los aumentos nominales de salarios y por eso reducirían su resistencia a la caída del salario real. A ese fenómeno se convenció designar "ilusión monetaria" (KEYNES, John Maynard. Teoria geral do emprego, do juro e do dinheiro. 2a. ed. Trad. de Augusto Sousa. Rio de Janeiro, Fundo de Cultura, 1970, p. 253).

71. Francisco Weffort realiza un levantamiento, a partir de periódicos, de las huelgas realizadas en Brasil entre 1945 y 1963. Ese levantamiento, como lo reconoce el autor, es deficiente, en la medida en que muchas huelgas no son registradas en la prensa y también porque él usó solamente algunos periódicos de Sao Paulo. Sin embargo, el mismo es útil para una evaluación de las tendencias del período. Por él se ve que de 1955-58 hay una media anual de 22 huelgas, de 1959-60 (cuando se intensifica la inflación) la media subió a 67, subiendo aún más en el período 1961-63: 127 (WEFFORT, op. cit., apéndice; cálculos nuestros).

72. En el período 1955-60, las huelgas realizadas demandan básicamente defender las condiciones de vida: 49% de ellas se realizaron por aumentos salariales, 32% en contra de atrasos de salarios y no cumplimiento de acuerdos, 11% por el pago de abonos y tasas y 8% por la defensa de condiciones de trabajo (WEFFORT, op. cit., p IV.27 cuadro).

se contraponía la lucha obrera por mejores condiciones de vida.

La radicalización del movimiento obrero en la lucha económica fue canalizada políticamente para el proyecto nacionalista, ya que las reformas de base (la reforma agraria, en particular) eran vistas como la solución para el problema del aumento del costo de la vida. Esa canalización, además, se facilitó, en primer lugar, por la influencia que, como ya se ha señalado, el partido de la burguesía nacionalista (el PTB) tenía en el movimiento obrero. En segundo lugar, el partido obrero de entonces, el PCB, consecuente con su visión estratégica de que el carácter de la revolución brasileña era democrático, anti-feudal y anti-imperialista, adoptó el programa nacionalista.⁷³ Y así es que el liderazgo del movimiento obrero sin dial, bajo orientación del PTB y del PCB,⁷⁴ acaba por adoptar un programa de acción aproximado a las reformas de base propuestas por la burguesía nacionalista.⁷⁵

En cuanto al campesinado, si éste se encontraba secularmente en la miseria, creada por la altamente concentrada estructura de posesión de la tierra, esa situación tendía a empeorar con la forma de desarrollo que se estaba dando en Brasil, que, como vimos, requería estructuralmente la manutención de las referi-

73. "El PCB seguía asociando al Estado con la defensa del nacionalismo, considerándolo un aliado en la lucha anti-imperialista y por la soberanía nacional. Por tales motivos, consideraba de vulgar economicismo y nociva 'la preocupación que aún existe en radicalizar al máximo la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía, en la actual etapa de la revolución brasileña' y proclamaba que 'en las actuales condiciones de Brasil y del mundo existe la posibilidad de alcanzar la finalidad de la revolución anti-imperialista y anti-feudal por un camino pacífico'" (BREITMAN, Doris. Consideraciones críticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil, México, UNAM-FCPS, 1978, Tesis presentada para la obtención del grado de Maestría, p. 140).

74. Según Basbaum, el PCB "dominaba muchos sindicatos además del CGT cuyos principales dirigentes, Dante Pelacani, Roberto Morena, Osvaldo Pacheco, eran sus miembros o estaban ligados a él. La influencia y el liderazgo de Osvaldo Pacheco, antiguo estibador en Santos y ex-diputado estadual de S. Paulo, se extendía al PUA (Pacto de Unidad y Acción) y al Forum de Debates, ambas organizaciones obreras de Santos, que, en otros tiempos, fuera una ciudadela roja" (BASBAUM, op. cit., tomo 4, p. 89).

75. Véase al respecto BREITMAN, op. cit., esp. pp. 139/41.

das estructuras. Y así se amplía la lucha en el campo por el reparto de la tierra. Esa lucha se ha expresado en la ampliación y radicalización de las Ligas Campesinas dirigidas por Francisco Juliao en el Nordeste y Centro del país, en la formación y ampliación de un movimiento similar y dirigido por Brizola en Rio Grande do Sul y en el aceleramiento de la sindicalización rural por el PCB.⁷⁶ Un punto elevado al que llegó - esa lucha fué el Congreso Nacional de campesinos realizado en 1961 en Belo Horizonte, cuando se exige la reforma agraria - "por la ley o por la fuerza". Según Marini, a partir de entonces, "la reforma agraria dejaba de ser un tema para la discusión de los expertos y se convertía en uno de los factores más importantes de la lucha de masas en Brasil".⁷⁷

Así, pues, la intensificación del desarrollo capitalista en - el post 56 es simultáneamente el proceso de profundización de la escisión burguesa entre dos visiones distintas de desarrollo capitalista y el proceso de radicalización de la lucha popular. La radicalización, a la moda de canto de cisne, de la lucha nacionalista se daba en la medida misma en que el desarrollo capitalista que se estaba dando minaba las bases materiales para su proyecto autonomista; minaba ya que se estaba dando la inevitable internacionalización creciente de la economía brasileña. Progresivamente, el conjunto de la sociedad brasileña se va polarizando entre los dos proyectos políticos: de un lado, un proyecto que significaba la vinculación creciente al imperialismo auspiciado por la alianza PSD-UDN (gran burguesía industrial, financiera y terrateniente asociada al imperialismo) y, del otro, otro que proponía un desarrollo autónomo - auspiciado por la alianza PTB-PCB (burguesía nacionalista, clase obrera, campesinado y ciertas capas pequeño-burguesas). En la medida en que va perdiendo su base económica material, el -

76. El PCB "fuera el organizador de la ULTAB, Unión de los Labradores y Trabajadores Agrícolas del Brasil, que dirigía algunas Ligas Campesinas del Centro y Sur del país, principalmente en el Estado de Rio, Guanabara, S. Paulo e Minas Gerais" (BASBAUM, op. cit., p. 89).

77. MARINI, Subdesarrollo y revolución, op. cit., p. 38.

proyecto nacionalista engrosa sus filas y se consolida a principio de los 60's con la formación, en 1963, del Frente de Movilización Popular (integrado por el Comando General de los - Trabajadores, la Unión Nacional de los Estudiantes, el Frente Parlamentario Nacionalista, entre otras fuerzas). El nacionalismo de principios de los 60's da un salto adelante en relación al nacionalismo de la época de Vargas: antes existía mucho más como proyecto y basado en fuerzas desorganizadas; ahora expresaba una alianza entre fuerzas políticas más o menos organizadas.

Ahora bien, si ese nacionalismo encontraba obstáculos estructurales en la internacionalización y monopolización de la economía brasileña para poder convertirse de proyecto en medidas concretas, no menos obstáculos encontraba a nivel del Estado. Vimos que a partir del suicidio de Vargas comienza el asalto de la gran burguesía al aparato estatal. Pero, este todavía no se adaptaba totalmente al dominio del gran capital, La expansión imperialista y monopolista cada vez más exigía la adopción de políticas que favoreciesen sus intereses. Como hemos visto, el propio partido de Juscelino Kubitschek, entonces - en el poder, cada vez más se fusionaba con estos intereses. Sin embargo, su atención creciente habría de entrar en choque con la base de masa del Estado populista, de cierta forma representada por la presencia del PTB en el gobierno.⁷⁸ Ese choque se daría en un doble sentido: 1) la creación de condiciones que garantizaran la superexplotación, que los intereses imperialistas y monopolistas suponían, exigía del Estado la adopción de políticas y actitudes represivas en relación a la clase obrera y demás sectores del pueblo; 2) la racionalización creciente del aparato estatal, para una mejor "administración" de las contradicciones que el gran capital agudiza, significaba, en la práctica, eliminar elementos importantes - que eran utilizados para lograr el apoyo de masa del Estado populista: el déficit constante del tesoro nacional (dependiente, en gran medida, de la atención de ciertas necesidades sociales: expansión del empleo público, por ejemplo), el subsidio a empresas de servicios básicos, etc.⁷⁹

78. El vicepresidente de la república era João Goulart, presidente del PTB.

79. BREITMAN, op. cit., pp. 131/34.

Mientras no se solucionaba esa contradicción del Estado brasileño, cualquier gobierno que asumiera tenía que buscar conciliar una política de favorecimiento de la gran burguesía proimperialista con una política que buscara satisfacer ciertas demandas del movimiento popular. Con la radicalización de la lucha de clases, cada vez estaba más claro que esa conciliación de intereses antagónicos se volvía imposible. El gobierno de Kubitscheck todavía logra una cierta conciliación entre las dos políticas porque en su época recién empezaba a radicalizarse la lucha de clases. Pero, a partir de su sucesor, Janio Quadros, que asume en 1960, respaldado por las fuerzas de la derecha (principalmente UDN),⁸⁰ cada vez más se vuelve impracticable la conciliación. El gobierno de Janio Quadros era la propia expresión de la contradicción del Estado brasileño: daba una en el clavo y otra en la herradura. Al mismo tiempo que comienza a implementar el proyecto político de la granburguesía,⁸¹ tenía que adoptar ciertas medidas que satisficieran a la gran masa del pueblo.⁸² Era obvio que en un período de duro enfrentamiento de clase esa política de "una a dios y otra al diablo" no podía continuar y así es que, en pocos meses de gobierno, Quadros se encuentra totalmente aislado.⁸³

80. "Janio, elegido por un lado por las fuerzas más reaccionarias del país, la UDN y, al mismo tiempo, por las masas descreídas de los Partidos..." - (BASBAUM, op. cit., tomo 3, pp. 243/4). Basbaum cree que una gran masa del pueblo vota a Janio como una especie de protesta contra el gobierno anterior de Kubitscheck (Ibid., esp. apéndice).

81. En primer lugar, se trataba de adaptar el Estado a los "nuevos tiempos", o sea, crear un Estado fuerte que pudiera "administrar" las nuevas contradicciones de la época monopolista e imperialista, y Quadros propone para ello una reforma administrativa del aparato estatal (Cf. CARDOSO, Miriam Limo eiro. Ideología do desenvolvimento; Brasil: JK-JQ. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977, p. 270); en segundo lugar, hacía falta adoptar una política de contención salarial y Quadros busca implementarla: a nivel del discurso, atribuye el origen de la inflación a los aumentos nominales de salario y por eso su política de combate a la inflación implicaba el control salarial (Ibid., p. 277). De hecho, de 1959 a 1960, el salario mínimo real se redujo drásticamente: 19.45% (Cf. cuadro 38).

82. Por ejemplo, la política externa independiente del imperialismo norteamericano y de aproximación diplomática con los países socialistas (orientada además a la búsqueda de diversificación de mercados para los productos brasileños, política que es más tarde retomada por la dictadura militar), así como el suministro de crédito barato (Bando do Brasil) a los pequeños propietarios de tierra, forma de liberarlos del yugo terrateniente.

83. La UDN le había retirado el apoyo a causa de su política externa independiente (BASBAUM, op. cit., tomo 4, prefacio) y las masas populares, por su política interna de "austeridad".

La renuncia de Janio permitió, después de un duro período de enfrentamiento, que su vice-presidente, Joao Goulart, líder máximo del nacionalismo burgués, jefe del PTB, asumiera la presidencia de la república.⁸⁴ Las fuerzas nacionalistas, después de varios años como socias secundarias del poder, llegan finalmente, por presión popular,⁸⁵ a la dirección del gobierno, constituyendo un gobierno nacional democrático. Pero, lo hacen en pleno período de crisis económica y radicalización de la lucha de clases.⁸⁶ El recrudecimiento de la inflación y de la lucha de clases ya venía desde el cambio de década (1950 a 1960), determinado, como vimos, por las mismas contradicciones del desarrollo capitalista del país. Pero es a partir de 1962, con la caída de la actividad económica, que la expansión efectivamente se convierte en crisis. Esa crisis expresaba la contradicción fundamental del modo como se venía desarrollando la economía brasileña: la contradicción entre un patrón de reproducción que venía de antes y se basaba en la expansión del sector II, ciertas concesiones a los sectores populares, un intento de desarrollo capitalista independiente, un Estado populista,

84. Antes de renunciar, Quadros intenta aún la implantación de un "Estado fuerte", al buscar convencer inútilmente a los ministros militares de ceder el Congreso Nacional e intervenir en el Estado de Guanabara. Después renuncia con la firme convicción de que regresaría en los brazos del pueblo (Ibid. pp. 14/15), intento que se frustra porque el pueblo va a la calle, pero para exigir que se entregara la presidencia a Joao Goulart, hecho que revela el avance de la conciencia popular. Los ministros militares de Quadros aún intentan un golpe, buscando impedir que Goulart asumiera la presidencia, pero una vez más la movilización popular frustra a los golpistas. Estos intentos golpistas se frustran, además, porque la burguesía estaba dividida y la granburguesía todavía no tenía suficiente fuerza como para poder "legitimar" un golpe a un gobierno constitucional.

85. La derecha de las Fuerzas Armadas y la granburguesía no tenían fuerza para impedir la llegada de Goulart al gobierno, pero aún lograron una fórmula que le impediría gobernar de hecho: impusieron que la forma de gobierno fuera parlamentaria. Sin embargo, el movimiento popular fuerza al Congreso a convocar a un plebiscito para extinguir esa fórmula, campaña que resulta victoriosa. La presión del movimiento obrero se dio principalmente a través de dos grandes huelgas generales (5 de julio y 14 de septiembre de 1962) Era el movimiento obrero profundizando su entrada en la escena política nacional.

86. La tasa promedio de crecimiento del producto durante los seis años de crisis (1962/67) fue de 3.7%, siendo que en dos años (1963 y 1965) el producto per cápita llega a caer (SANTOS, Theotonio dos. Brasil: la evolución histórica y la crisis del milagro brasileño. México, Editorial Nueva Imagen 1978. p. 138).

por una parte, y por la otra un nuevo patrón de reproducción del capital que nacía de sus entrañas y que se basaba en el - desarrollo del sector III, la superexplotación, la internacio nalización creciente de la economía, la monopolización, el - mantenimiento del atraso en la agricultura y el requerimiento de un estado "moderno" y fuerte.

El período que se abre con la segunda mitad de los 50's y se - cierra en 1964 es el período en que la madre y el hijo, el an - tigo y el nuevo patrón de reproducción del capital, se enfren - tan en una lucha a muerte. Al tiempo que el antiguo buscaba re - sistir, el nuevo lo minaba por dentro, penetraba en sus entra - ñas, favorecido por la expansión imperialista inexorable. Sin embargo, ni uno ni el otro lograba consolidarse. La crisis vie ne a expresar ese callejón sin salida y al mismo tiempo desa - rrollar los elementos para superarlo.⁸⁷ La crisis viene a demos - trar con claridad meridiana que esa superación se habría de - dar en el terreno político.

Ahora bien, como ya hemos visto, el desarrollo de los elementos del nuevo patrón de reproducción exigía cada vez más, para afianzarse e impedir la caída de la tasa de ganancia, reducir los salarios reales de los obreros. Sin embargo, el desarrollo de la lucha de clases que se estaba dando, aunado a la existencia del esta do populista que tenía dificultad de golpear directamente a - las condiciones de vida de la clase obrera, imponía restriccio nes a la superexplotación. Y así es que, después de haberse re - ducido en 1960, el salario obrero vuelve a elevarse en 1961.⁸⁸ El resultado de esa imposibilidad de reducción salarial es la

87. Marx: "Por eso la humanidad no se propone nunca más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca, se verá siempre que el pro blema mismo no se presenta más que cuando las condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado de existir" (MARX, Karl. Con tribución a la crítica de la economía política; introducción a la crítica de la economía política-prólogo. 7a. reimp. México, Ed. Cultura Popular, - abr. 1977, p. 13).

88. El índice del salario mínimo real, después de haber bajado en Sao Pau lo de 119.45 en 1959 a 100.30 en 1960, aumenta a 111.52 en 1961 (Base: ju - lio 1940 = 100; cf. cuadro 38).

caída de la tasa de ganancia.⁸⁹ A eso se agrega que el recrudescimiento de la inflación imposibilitaba el cálculo económico de los empresarios,⁹⁰ dificultando sus proyecciones de rentabilidad. Simultáneamente, la intensificación de la lucha de clases, con un gobierno nacionalista llegando al poder, reducía las condiciones institucionales para la acumulación. Por todo ello, se reducían las condiciones para la conversión del plusvalor declinante en capital productivo; es decir, estaban perjudicados los canales para la circulación del capital, en la medida en que la burguesía no encontraba seguridad para realizar sus inversiones. El resultado fue la reducción de las inversiones globales, a lo que se agregaba la reducción de las inversiones extranjeras.⁹¹ La caída del ritmo de acumulación de

89. Intentamos hacer un cálculo de la tasa de ganancia industrial que se aproximase al concepto de tasa general o media de ganancia propuesto por Marx. En el cuadro 48, están los cálculos y las explicaciones acerca del indicador que proponemos. Ese indicador, aunque en cada momento no expresa la magnitud real de la tasa de ganancia, puede expresar la tendencia de esa tasa a lo largo del tiempo. Sin considerar al año 1966, la tasa de ganancia experimentó una tendencia al descenso continuado entre 1963 y 1967, como lo indican los cálculos del cuadro citado.

90. La inflación actúa como estimulante de la acumulación mientras se mantenga a cierto nivel más o menos previsto. En este caso, en la medida en que los salarios nominales no logran elevarse en el mismo grado que la inflación, se eleva el grado de explotación del trabajo y así contrarresta la tendencia de la tasa de ganancia a caer. Sin embargo, a partir de cierto nivel, el recrudescimiento inflacionario perjudica a las inversiones, ya que los empresarios se quedan sin saber lo que está por venir y, por eso, evitan inversiones de largo plazo, dedicándose más bien a actividades especulativas.

91. La relación entre la inversión líquida en capital fijo y el producto líquido nacional, después de haber aumentado desde 1956 hasta 1962, comenzó a bajar a partir de 1963 hasta 1967 (Cf. cuadro 49). En cuanto a la formación bruta de capital fijo en la industria de transformación, no tenemos datos de 1961 para comparar con 1962, pero los que tenemos revelan que de 1962 a 1963 empieza a caer el volumen total de esas inversiones: 3111 en 1962, - 2644 en 1963 y 2411 en 1964 (millones de cruzeiros de 1969) (SUZIGAN y allí op. cit., p. 121, tabla II.5). Cálculos del mismo Suzigan y allí revelan que la capacidad ociosa en la industria, que prácticamente se había anulado en 1960-62, vuelve a ampliarse a partir de ahí (Ibid., p. 127, cuadro II.8). En cuanto al capital extranjero, la inversión directa se reduce de 108 millones de dólares en 1961 a 69 millones en 1962, 30 millones en 1963 y 28 millones en 1964; los préstamos y financiamientos también lo hacen: 529 millones en 1961, 343 millones en 1962, 287 millones en 1963 y 260 millones en 1964 (cf. cuadro 30). La reinversión de ganancias obtenidas internamente que aún logra elevarse en 1962 comienza a reducirse a partir de entonces. El resultado es que la remesa de ganancias para el exterior, que en el período de expansión había sido siempre inferior a la entrada de inversión directa, pasa a superarla constantemente durante la crisis: o sea, la entrada de capital extranjero se convierte en la crisis en regreso a la casa paterna (Cf. cuadros 33 y 50).

capital trajo como consecuencia la reducción de la actividad económica y la crisis.

La crisis económica al mismo tiempo que agravó la pugna interburguesa (ahora por la repartición del plusvalor reducido, en cuya lucha la mediana y pequeña burguesía salen perdiendo) profundizó también la lucha entre burguesía y proletariado, en la medida en que la salida de la crisis exigía aún más elevar la superexplotación de la clase obrera como forma de restablecer las condiciones de valorización del capital. La crisis económica y la radicalización de la lucha de clases tuvieron como resultado profundizar aún más la contradicción, ya señalada, del Estado populista: al mismo tiempo que había surgido de un movimiento popular, el gobierno de Goulart tenía que golpearlo para sacar al país de la crisis económica.⁹² Expresión de esa contradicción es el plan económico de su gobierno (el Plan Trienal): simultáneamente con la profesión de fe en las reformas de base, proponía una serie de medidas de corto plazo cuya adopción resultaría en el empeoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera y del pueblo.⁹³ La no implantación del plan, determinada por la condena popular y de las organizaciones de izquierda (entre las cuales, el PCB, aliado de Goulart), expresa la primera fisura entre el movimiento obrero y popular, de un lado, y la burguesía nacional, del otro. La superación de la crisis reclamaba de la disciplina del movimiento obrero para poder restablecer las condiciones de valorización del capital, pero el gobierno de Goulart no podía realizar esa disciplina so pena de perder su apoyo popular.

92. Cf. MARINI, Subdesarrollo y revolución, p. 49

93. "En ese sentido, se preveía la reducción del 4% en los gastos gubernamentales y una reforma tributaria, destinadas ambas medidas a reducir el déficit de más de 700 mil millones de cruzeiros a 300 mil millones; la renegociación de la deuda externa con el aplazamiento de los pagos; la disciplina del mercado interno de capitales; una contención relativa de los salarios y sueldos en proporción al aumento de la productividad, y, en consecuencia, la reducción del aumento del nivel general de los precios, de 50% en 1962 a 25% en 1963 y a 10% en 1965" (Ibid., p. 49).

El Estado populista, bajo la dirección de la burguesía nacional, se revelaba incapaz de "gobernar" la economía capitalista en su etapa monopolista e internacionalizada y, sobre todo, en su momento de crisis. La radicalización de la lucha popular y la imposibilidad de Goulart, en ese contexto, de adoptar medidas eficaces de superación de la crisis en los marcos capitalistas (o sea, de disciplinar al movimiento obrero y popular) alejaba de su gobierno progresivamente a la burguesía nacional no-asociada. Esta perdía la confianza en su líder y abrazaba la causa del gran capital.⁹⁴ La burguesía había jugado con fuego y se había quemado. Había contribuido a llevar al pueblo a la política, como forma de enfrentarse al proyecto proimperialista del gran capital, y ahora el pueblo amenazaba potencialmente desbordar los límites que la burguesía fijara como aceptables, o sea, el pueblo se estaba cansando y se insubordinaba. Es que la burguesía no comprende que la lógica de la lucha de clases no tiene límites "a priori".

La polarización política se convierte así de una oposición entre dos fracciones burguesas en una oposición entre el conjunto de las clases dominantes y el conjunto de los sectores populares, con la clase obrera a la cabeza. A las clases dominantes siguen sectores conservadores de la pequeña burguesía. Esta, en la época, estaba constituida predominantemente de pequeños propietarios, que se empobrecían crecientemente por la crisis. En la medida en que ésta era atribuida a las luchas obreras por mejores salarios (que desde Janio Quadros eran acusadas de responsables de la inflación) y a la ineptitud del gobierno de Goulart, estos sectores habían de colocarse en contra del -

94. "Mas el propio PTB estaba siendo poco a poco minado por el mismo proceso de descomposición por el que pasaba el PSD. Y votaba con éste, mientras algunos líderes del PTB, en contraposición, para reactivar, revivir el Partido, tomaban posiciones cada vez más a la izquierda. Se creaban dos facciones antagónicas en el Partido, que se alejaban poco a poco, una caminando para la izquierda, otra caminando para la derecha (...) Y, para apagar el fuego, algunos abandonarán Jango y muchos otros adherirán al golpe" (BAS BAUM, op. cit., tomo 4, pp. 84/5). No es difícil conjeturar que el ala del PTB que abandona el barco corresponde a su dirección burguesa; mientras, por otra parte, los sectores que van hacia la izquierda correspondían a su base popular (obrero y pequeño burguesa), liderada por Brizola y ciertos líderes sindicales.

movimiento obrero y del gobierno nacionalista de Goulart. - Aquellos sectores además eran amedrentados, por la propaganda granburguesa, con el fanstasma del "comunismo" o de la "república sindicalista". Se gesta así un bloque social formado por el conjunto de la burguesía y camadas de la pequeña burguesía y dirigido por la gran burguesía. O sea, la gran burguesía, - frustrada en dos intentos de golpe anteriormente por falta de unidad al interior de su clase y por falta de apoyo social, - ahora empezaba a superar esa debilidad, lo que se cristalizaba en un proceso de organización que buscaba simultáneamente desmoralizar al gobierno de Goulart y preparar las condiciones para la toma del poder.⁹⁵

Mientras la derecha se preparaba, los sectores populares se debatían en sus contradicciones. Dichos sectores, bajo el liderazgo del PCB y las fuerzas nacionalistas (entre ellas, el ala izquierda del PTB), todavía no formulaban un proyecto propio: sólo proponían efectivizar las reformas de base antes propuestas por la misma burguesía que ahora se pasaba al campo del enemigo. El gobierno de Goulart ni llevaba adelante esas refor

95. Mientras armaba sus milicias en el campo y en la ciudad, preparaba la contrainsurgencia al interior de las Fuerzas Armadas. Esto era hecho, principalmente, por los líderes burgueses Magalhaes Pinto, Carlos Lacerda y Ademar de Barros (respectivamente Gobernadores de los Estados de Minas Gerais, Rio de Janeiro y Sao Paulo). La tarea se facilitaba, además, porque el ejército se estaba educando en base de la doctrina de la Seguridad Nacional elaborada por la intelectualidad de la Escuela Superior de Guerra (cuyo máximo teórico era Golberri do Couto e Silva), de inspiración norteamericana. Esa doctrina dividía al mundo en dos bloques antagónicos: el socialista (comunista) y el "occidental cristiano", este último bajo el liderazgo de Estados Unidos. Cualquier brote de cuestionamiento interno era concebido como intento de pasar al otro bloque, al bloque del enemigo "comunista", y por eso debía ser duramente reprimido (Para una mayor comprensión de la política de contrainsurgencia adoptada por el imperialismo norteamericano desde fines de los 50's, véase el planteamiento de Ruy Mauro Marini en el seminario "Las fuentes externas del fascismo: el fascismo latinoamericano y los intereses del imperialismo", realizado en el Seminario Permanente sobre América Latina (SEPLA), México, julio de 1978; publicado en Cuadernos Políticos, México, Ed. ERA, N°18, oct-dic. 1978, bajo el título "La cuestión del fascismo en América Latina", junto con las intervenciones de los demás integrantes del seminario). Simultáneamente, el bloque granburgués organizaba el Instituto de Investigaciones Económicas (IPES), destinado a reunir fondos contra el gobierno y preparar el ambiente para desmoralizarlo (sintomáticamente, uno de sus principales dirigentes era el Gral. Golberri, el mismo inspirador de la doctrina de Seguridad Nacional), lo que se completaba con la acción del Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD), financiado por el imperialismo norteamericano y destinado a apoyar un bloque parlamentario Acción Democrática Parlamentaria para enfrentarse al gobierno.

mas ni lograba atender a la burguesía sacando la economía de la crisis; de ahí que, después de perder el apoyo de la burguesía, amenazaba con aislarse del movimiento popular. En un intento desesperado por evitar ese aislamiento, Goulart decreta un aumento del 100% de los salarios en 1964, que se añade a una ley que imponía algunas restricciones a la remesa de ganancias al exterior aprobada en 1962. Goulart da un segundo paso importante a la izquierda cuando, en un último intento de desespero, busca movilizar a las masas para presionar por la aprobación de las reformas de base,⁹⁶ pero ya era tarde, demasiado tarde: en ese entonces, ya había perdido el apoyo de "sus" líderes militares, inconformes con la "insubordinación" que había llegado a los cuarteles e influenciados por las apelaciones de la burguesía. Por otra parte, las limitaciones burguesas del partido de Goulart no le habían permitido organizar al pueblo y pensar en un esquema de armamento popular. O sea, el gobierno nacional-democrático de Goulart no lograba dar el salto adelante, cuando perdió su base burguesa, y convertirse en un gobierno popular.

El PCB, a su vez, había confiado demasiado en su alianza con la burguesía. Además de confiar en que las Fuerzas Armadas garantizarían la implementación de las reformas de base,⁹⁷ dedicaba todo su esfuerzo a presionar al gobierno de Goulart a implementar dichas reformas. O sea, la alianza privilegiada del PCB en su revolución anti-imperialista y anti-feudal era la burguesía nacional.⁹⁸ Y, al mismo tiempo que presionaba la radicaliza

96. El 13 de enero de 1964, en un mitin en Rio de Janeiro, reúne alrededor de 500 mil personas, donde informa de varios decretos sobre reformas de base (MARINI, Subdesarrollo y revolución..., p. 53).

97. Eso se expresa en la siguiente frase de su Secretario-general, Luiz Carlos Prestes, dichas el 22 de marzo de 1964: "Si los conspiradores levantan cabeza, el ejército la cortará!" (citado in BAUSBAUM, op. cit., tomo 4, p. 90).

98. Marx y Engels, cuando analizan la derrota de la revolución alemana de 1848, ya advierten de la incoherencia y limitación de la burguesía: advierten que aún en la revolución democrático-burguesa muy pronto la burguesía entra en la contrarrevolución (MARX, K. y ENGELS, F. "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas". In: Obras Escogidas, Moscú, Progreso, 1976, tomo I, p. 179/89). Lenin, a su vez, propone que en la revolución democrática de Rusia la alianza fundamental del proletariado no es la burguesía, sino las masas campesinas: "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía" (LENIN, V.I. "Dos tácticas de la Socialdemocracia en la re

ción del gobierno de esa burguesía, no preparaba las fuerzas - que, una vez que dicha burguesía agotara su aliento, fueran capaces de hacer avanzar el proceso con piernas propias. Y no las preparaba tanto por confiar demasiado en su alianza con la burguesía, cuanto por su visión pacifista.⁹⁹ No consideraba que la garantía fundamental del avance del proceso eran las masas organizadas (en un poderoso frente de los sectores populares) y preparadas incluso para el enfrentamiento armado con quienes se dispusieran a impedir la implementación de las medidas que estaba requiriendo el proceso de desarrollo nacional.¹⁰⁰ Y así es que en el momento de llevar adelante la implementación del mismo programa nacionalista, como forma de dar el salto al frente e impedir el dominio del gran capital,¹⁰¹ el proletariado y demás sectores del pueblo estaban desarmados, ideológica y materialmente.

Así, mientras las clases dominantes se estaban preparando para el momento decisivo del enfrentamiento, los sectores populares seguían engañándose con sus fantasías y pensaban tener una fuerza que no tenían.¹⁰² Pagaron muy caro por eso. El 1 de abril de 1964, el bloque dirigido por la gran burguesía nativa

volución democrática" In: Obras Escogidas, Moscú, Progreso, tomo I, s.f., p. 550). Tal planteamiento no niega la alianza con la burguesía de por sí, sino que muestra los límites de esa alianza y que esa no es ni debe ser la alianza fundamental del proletariado aún en la revolución democrática.

99. Véase más atrás nota 73.

100. Un indicador del todavía bajo nivel de organización de las masas en aquella coyuntura es que el nivel de sindicalización de las masas trabajadoras se limitaba al 10% o 15% (Cf. BASBAUM, op. cit., tomo 4, p. 91).

101. Ese salto al frente era la forma de convertir el nacionalismo burgués, que la internacionalización del capital había tornado impracticable, en lucha contra el mismo régimen burgués, en eliminación de los lazos de dependencia y de sus condiciones internas. Esa era la única forma consecuente de enfrentarse al nuevo patrón de reproducción del capital que estaba buscando imponerse. Así la lucha entre el patrón de reproducción "nacionalista" y el patrón "proimperialista" habría de convertirse en lucha entre este último y un tipo de sociedad dirigida por las fuerzas populares bajo el liderazgo del proletariado.

102. Según Basbaum, en una reunión del PCB en marzo de 1964, Prestes repetía que "el PCB aún no era gobierno, pero ya estaba en el gobierno" (BASBAUM, op. cit., p. 89).

y asociado, respaldado en los principales líderes de las Fuerzas Armadas, derroca al gobierno constitucional de Joao Goulart por la fuerza de las armas. El golpe es además impulsado y apoyado por el imperialismo norteamericano, ya que correspondía a su política internacional de entonces.¹⁰³ Además de haber contribuido, como vimos, a generar el ambiente interno propicio para el golpe, el imperialismo norteamericano lo apoyó inmediatamente, incluso con el reconocimiento inmediato del gobierno militar que resultó del golpe.

Se plantea la pregunta ¿por qué la gran burguesía adoptó la forma golpista de llegar al poder para implantar el Estado fuerte que requería? Un primer elemento es que si esperaba por las próximas elecciones (1965) para intentar llegar al gobierno de forma constitucional hubiera sido ya demasiado tarde, dado el ritmo de radicalización de la lucha de clases que se venía desarrollando. Por otra parte, la gran burguesía brasileña jamás había logrado formar un gran partido nacional con capacidad de ganar elecciones presidenciales.¹⁰⁴ Debía, pues, para convertir su poder económico en poder político, poder estatal, recurrir al único gran partido nacional con que podía contar, las Fuerzas Armadas. Eso se facilitó por todo el proceso anterior que los liderazgos de las Fuerzas Armadas habían experimentado con la educación en la doctrina del enemigo interno, de la "guerra revolucionaria". Eso explica por qué la necesidad de un Estado fuerte se convierte, en la práctica, en una dictadura militar. De un brazo auxiliar y esencial de la burguesía para su dominación política, las Fuerzas Armadas se convierten a partir de 1964, de forma progresiva, no sólo en la espina dorsal del Estado burgués en Brasil, sino y sobre todo en la cabeza, en el

103. Véase nota 95 de este capítulo

104 Solamente dos veces la UDN había estado cerca del poder: 1) con el suicidio de Vargas se inserta furtivamente en el gabinete de su sucesor, - Café Filho; 2) apoya la candidatura de Janio, pero éste la traiciona doblamente: porque quiere gobernar sin condicionamiento partidario y porque renuncia imprevistamente.

dirigente, de ese Estado.¹⁰⁵ Si antes el Estado se relacionaba con las clases y sectores dominados de forma política, o sea, en busca de legitimación, a partir de 1964 la relación se da básicamente de forma militar represiva. Ya no se trataba de legitimarse sino de reprimir a los opositores.

4.2. Las condiciones para el desarrollo

La nueva forma de dominación burguesa en el país, que habría de convertirse en una dictadura militar, no pudo consolidarse inmediatamente después del golpe de 1964. Como vimos, la crisis económica y la agudización de la lucha de clases había quitado las condiciones materiales e institucionales para la acumulación de capital. Sólo en la medida en que lograrse victoria en ese campo, garantizando las condiciones para la reproducción del capital y el reinicio de la expansión económica, el nuevo régimen podría lograr las condiciones para su consolidación. Eso implicaba la adopción de varias medidas de corto y largo alcance. Entre las primeras, estaban medidas de combate a la inflación (que había llegado a casi 92% en 1964) y de control de la "temperatura política", a fin de recuperar la confiabilidad de los empresarios. Entre las segundas, estaban medidas destinadas a recuperar las condiciones de valorización del capital y a eliminar todos los obstáculos al desarrollo del nuevo patrón de reproducción del capital, obstáculos que representaban lo que todavía había de "viejo", todo esto, como dijeron Francisco de Oliveira y Frederico Mazzuchelli con el objetivo de realizar "la preparación institucional de la economía para el desempeño de los oligopolios".¹⁰⁶

105. Eso no quiere decir que el mando militar expresaba la dominación de la "clase" militar, incluso por que no existe esa clase. El mando militar es la forma como pasó a expresarse la dominación burguesa, bajo la hegemonía de la gran burguesía nativa y asociada e imperialista. El mando militar nada más gobernaba a nombre de la burguesía, pero expresando los intereses generales de ésta. Además, lo esencial de la política económica adoptada era formulada por los representantes granburgueses en los ministerios: Roberto Campos, Eugenio Gudin, Delfim Netto, etc.

106. OLIVEIRA, Francisco y MAZZUCHELLI, Frederico. "Padres de acumulación, oligopolios e Estado no Brasil (1950-1976)" In: OLIVEIRA, Francisco. A economia da dependencia imperfeita. Rio de Janeiro, Graal, 1977. p. 97.

El grueso de la nueva política económica queda a cargo del Ministerio de Planeación, puesto bajo la responsabilidad de Roberto Campos que, como embajador de Brasil en Estados Unidos - antes del golpe, había sido uno de sus articuladores. Se formó la un plan de gobierno (Plan de Acción Económica del Gobierno-FAEC) para tres años, a lo largo de los cuales se promulgan - infinidad de leyes, decretos, reglamentos, etc.¹⁰⁷ donde se expresa la orientación del nuevo gobierno.

En el área de combate a la inflación, se destacan tres tipos - de medidas, todas supuestamente destinadas a restringir la demanda. En la política fiscal, al mismo tiempo que se adoptaban medidas orientadas a elevar el ingreso público, el gobierno actuó en la contención de sus gastos, lo que resultó en una elevación (en términos reales) del ingreso público en 25% en 1965 y en la drástica disminución del déficit público, que en 1963 había sido del 5% del producto bruto.¹⁰⁸ En la política crediticia, "El gobierno además de limitar el crédito del Banco de Brasil (estatal; NAS), que representaba, en media, más de la tercera parte del total de créditos del sistema bancario al sector privado, observó un control estricto de la expansión primaria de medios de pago, resultando de ambas medidas una contracción de los créditos concedidos al conjunto de los sectores productivos".¹⁰⁹ El otro importante frente de "combate a la inflación" consistió - en la contención salarial. Para ese fin, después de derrotar - políticamente al movimiento obrero y popular con el golpe de - 1964, el nuevo régimen habría de derrotarlo en todos los demás terrenos, en particular en el terreno donde se daba la lucha - económica. Es decir, habría de desarticular sus mecanismos de defensa de las condiciones de vida. Y así es que, entre las - primeras providencias adoptadas por el gobierno militar, se en cuentan las relacionadas a la represión del movimiento obrero, destacándose el arresto de importantes líderes, la intervención

107. "Entre abril de 1964 y 29 de noviembre de 1966, entraron en vigor 838 leyes, 5.685 decretos-leyes, 3 actas institucionales, 24 actas complementarias, 58 circulares y 41 resoluciones del Banco Central, 476 reglamentos y 99 circulares del Ministerio de Hacienda" ("Evolução recente da economia brasileira". In: Rev. Desenvolvimento y Conjuntura, Conf. Nac. Ind., ano XI, N° 4, abril 1967, p. 31, nota 6).

108. Evolução recente da economia brasileira, op. cit., p. 32.

109. Ibid., p. 34.

de los principales sindicatos, la desarticulación del Comando General de los Trabajadores, etc. A eso se ha sumado un endurecimiento de la legislación laboral -de por sí ya bastante dura-, destacándose la virtual prohibición del derecho de huelga en 1964,¹¹⁰ la política de contención salarial decretada en 1965,¹¹¹ las medidas adoptadas en 1966 que eliminaban la estabilidad en el empleo.¹¹² Con ello se intentaba, naturalmente, golpear el potencial de lucha económica de la clase obrera.

Aunque pareciera como medida de combate a la inflación -entendido como desactivación de la demanda-, la nueva política laboral, en realidad, respondía a necesidades de más largo plazo de la reproducción del capital. En primer lugar, la contención salarial que de ahí habría de resultar llevaría a un rápido aumento del grado de explotación de la fuerza de trabajo, lo que era necesario para la superación de la crisis en los marcos capitalis

110. Se impusieron tantos obstáculos a la deflagración de una huelga que volvieron ese derecho prácticamente inexistente.

111. Además de suspenderse la libre negociación de salarios entre trabajadores y patrones, trasladando los reajustes salariales al interior del aparato estatal, sancionaba financieramente a los patrones que concediesen aumentos salariales superiores a los fijados por el gobierno (Cf. DIEESE, Dez años de política salarial. Sao Paulo, 1975, Estudios Socio-Económicos N°3).

112. Nos referimos básicamente al FGTS (Fondo de Garantía por Tiempo de Servicio); establecido en 1966, "eliminó el antiguo sistema de indemnizaciones y estabilidad (vigente desde 1943) que establecía que el trabajador que contara entre 1 y 10 años de empleo solamente podía ser despedido mediante 'justa causa', lo cual en el caso de no ser comprobado ante los tribunales, implicaba una indemnización equivalente al número de años trabajados por la remuneración mensual más elevada que hubiera recibido el obrero. Después de 10 años de antigüedad, tal indemnización se doblaba, aparte de que la posibilidad de despido se reducía enormemente" (BREITMAN, op. cit., p. 156). En la medida en que se extinguía con la indemnización por tiempo de servicio, permitía el despido en cualquier momento. Eso ha actuado como importante arma política en manos de los patrones, que amenazan echar a la calle a cualquier obrero que se mostrara un poco más combativo. Un estudio hecho para el Estado de Sao Paulo revela una correlación entre la implantación del FGTS y el aumento de la rotatividad de la mano-de-obra (expresada en la reducción del tiempo de permanencia de los empleados en la misma empresa). Ese mismo estudio revela que los que están menos tiempo en la empresa generalmente perciben un salario más bajo, lo que demuestra que el FGTS actuó como importante instrumento de la contención salarial. (Cf. Dois estudos sobre a evolucao do emprego no Estado de Sao Paulo. Secretaria de Economia e Planejamento, Sao Paulo, dic. 1978. pp. 43/6).

tas, en la medida en que posibilitaba el aumento de la tasa de ganancia. O sea, el restablecimiento de las condiciones de valorización del capital. En segundo lugar, esa nueva política - expresada más bien en la represión a la clase obrera - intentaba crear las condiciones institucionales y políticas para garantizar la continuidad de la acumulación de capital, o sea, crear un "ambiente de confiabilidad" para las inversiones empresariales, nacionales y extranjeras, ambiente que había desaparecido con la agudización de la lucha de clases antes del golpe. Esa política contribuía al combate contra la inflación no porque - desactivara la demanda - hemos visto que el sector II ya se había estancado desde antes y necesitaba, por el contrario, de la activación de la demanda -, sino más bien porque permitía - que los empresarios aumentasen sus ganancias sin tener que entrar en una lucha a muerte con los trabajadores; ahora, ya no necesitarían intentar engañar a éstos con aumentos nominales - de salarios, a los que, además, compensaban con aumentos de precios: los trabajadores estaban bajo control. Por todo eso, la contención salarial no era un mero instrumento de combate a la inflación, sino que era una exigencia fundamental para que el capital retomara la expansión. Además, se presentaba como una condición estructural del nuevo patrón de reproducción del capital.¹¹³

En el proceso de "saneamiento" de la economía, o sea, de eliminación de los obstáculos a la acción de todos los elementos - del nuevo patrón de reproducción, el gobierno militar agregó - medidas de más largo plazo, como las que se orientaban a facilitar el tránsito del excedente hacia la acumulación, así como a la movilidad del capital, como, por ejemplo, la conceción de incentivos fiscales y financieros o la captación y transferencia de excedentes por parte del Estado, política de fusión del capital bancario, medidas tendientes a dinamizar el mercado de capitales, etc. Al mismo tiempo, se eliminaron los obstáculos

113. Sólo por los elementos gestados en el período de transición ya se advertía la necesidad de superexplotación para la consolidación del nuevo patrón de reproducción; veremos, más adelante, que el desarrollo del mismo requería de hecho de esa forma de explotación.

a la penetración del capital extranjero -como la derogación de la anterior ley de remesa de ganancias,¹¹⁴ así como se facilitó el proceso de concentración/centralización del capital, mediante la misma política de restricción al crédito que llevaba a la quiebra de pequeñas y medianas empresas, política de fusión de bancos, la misma implantación del FGTS que venían a facilitar la compra de empresas en proceso de quiebra, la eliminación de subsidios a empresas estatales.¹¹⁵ Por fin, la política de control de precios agrícolas adoptada permitía más fácilmente llevar adelante la contención salarial, ya que parte de la explotación del obrero se convertía en expropiación del campesino. Y, así, la victoria de la gran burguesía permitía montar todo un arsenal de medidas de política económica, cuyo resultado habría de ser, como veremos, garantizar una expansión capitalista a su imagen y semejanza.

Sin embargo, era obvio que la nueva política económica, la política económica que reflejaba el nuevo patrón de reproducción -en la medida en que institucionalizaba sus principales elementos-, no podría resultar inmediatamente en la realización de las condiciones de expansión, que deberían expresarse principalmente en la elevación de la tasa de ganancia. Ella tenía, primero, al lado de los efectos de la misma crisis, que realizar la "destrucción creadora". La crisis, con altos y bajos, persiste hasta 1967.¹¹⁶ Las nuevas medidas lograron una victoria rápida en el terreno de la inflación, haciéndola descender

114. La ley aprobada en 1962 (4131) establecía en 10% el límite de remesa de ganancia sobre el capital registrado y no consideraba a las reinversiones como capital extranjero; la nueva ley (4390), además de elevar el límite no tributable al 12%, pasa a considerar las reinversiones como capital extranjero, lo que hace aumentar significativamente ese límite.

115. Para un análisis detallado de la empresa estatal en la economía brasileña, véase BREITMAN, op. cit.

116. La tasa de crecimiento del PIB se mantiene muy baja hasta ese año; -durante dos años -1963 y 1965- la producción industrial se estanca o decrece y sólo no se expresa en una caída de la producción global porque se compensa con el crecimiento de la agricultura. Por otra parte, 1966, que es un año de elevado crecimiento industrial, no se expresa en un elevado crecimiento del PIB porque hay una drástica caída de la producción agrícola. En 1967 la tasa de crecimiento de la producción industrial vuelve a descender (Cf. cuadro 1).

en casi dos tercios de 1964 a 1965.¹¹⁷ Sin embargo, como vimos en el apartado anterior, hasta 1967 la tasa de ganancia sigue descendiendo, lo que significa que, hasta entonces, pese a las medidas adoptadas y al mismo efecto "recreador" de la crisis, no se habían aún dado las condiciones para su elevación. Por consiguiente, además de seguir reduciéndose el ritmo de acumulación de capital,¹¹⁸ se amplía la capacidad ociosa del aparato productivo.¹¹⁹ Es obvio que, mientras no se eleve la tasa de ganancia, los empresarios no se sienten impulsados a aumentar sus inversiones. En cuanto a la penetración del capital extranjero, aunque se haya intensificado un poco en relación a 1962-64, no

117. La tasa de inflación desciende de 91.9% en 1964 a 34.5% en 1965 (Cf. cuadro 2).

118. Se acostumbra a usar un indicador cuantitativo de la acumulación de capital: la parte del ingreso nacional (producto nacional líquido a costo de factores, según la contabilidad oficial) destinada a la inversión líquida de capital fijo. Este indicador no nos da la magnitud correcta de la inversión porque no considera la inversión en capital constante circulante (materias primas) y en capital variable (gastos de fuerza de trabajo). Tampoco capta la verdadera extensión de la acumulación de capital, en la medida en que no puede expresar suficientemente la extensión de las relaciones capitalistas de producción y explotación. Sin embargo, se puede suponer que el aumento de la inversión en capital fijo determina el aumento de la inversión en materias primas en la medida en que más máquinas o máquinas mejores requieren más materias primas. El capital variable también tiende a aumentar, aunque en una proporción inferior, dada la elevación de la composición orgánica del capital. Se puede, pues, conjeturar que la elevación de la inversión en capital fijo indica, de algún modo, la intensificación de la acumulación de capital. Sin embargo, su descenso no siempre expresa un descenso del ritmo de acumulación: si simultáneamente está bajando el nivel de la capacidad ociosa, puede que la acumulación se esté intensificando por la incorporación de más materias primas y fuerza de trabajo al proceso productivo; pero, si tanto desciende el ritmo de inversión cuanto se eleva la capacidad ociosa, es cierto que está enlenteciendo la acumulación de capital. En la nota abajo, se ve que excepto 1966 de 1962 hacia 1967 está aumentando la capacidad ociosa. Por otra parte, la tasa de inversión fija (conforme indicada arriba) se reduce de 14.05 en 1964 a 11.88 en 1967 (Cf. cuadro 49). En cuanto a la inversión industrial, sólo hay una elevación en 1966 (17%), reduciendo en 1964 (-9%), estancándose en 1965 (2%) y volviendo a reducirse en 1967 (-4%) (Cf. SUZIGAN y alii, op. cit., p. 121 tabla II.5).

119. Cálculos alternativos de Bonelli y Malán revelan un descenso de la capacidad utilizada del aparato productivo industrial de 87% en 1964 a 73% en 1967 o de 85% a 76% (Cf. cuadro 4); a su vez, SUZIGAN y alii también revelan un descenso de 88% a 80% (SUZIGAN y alii, op. cit., p. 127, tabla II.8). Aunque cada cifra pueda no corresponder a la realidad, lo importante es que todos los cálculos revelan la misma tendencia al descenso de la capacidad utilizada, o dicho de otro modo, a la elevación de la capacidad ociosa.

lo hace al nivel esperado, ni siquiera logrando alcanzar las cifras del período 1956-61.¹²⁰

En lugar de invertirse en el país, el capital extranjero salía de él.¹²¹ No bastaban, pues, las seguridades ofrecidas por el nuevo régimen ni el apoyo que éste recibía de los centros imperialistas. Como veremos adelante, los monopolios imperialistas estaban esperando por más "garantías" para poder regresar masivamente a Brasil y las agencias internacionales esperaban la estabilización del nuevo gobierno. Así que el gobierno militar tendría que purgar por lo menos cuatro amargos años de crisis (1964-67) para poder salir del atolladero en que lo habían metido los monopolios. Mientras tanto, no lograba consolidarse en tanto "nuevo" régimen. Hemos visto que, cuando ocurre el golpe, el conjunto de las clases dominantes estaba unido alrededor de la gran burguesía y del gobierno militar, dado el nivel de radicalización a que había llegado la lucha de clase del proletariado y demás sectores populares. Además, sectores significativos de la pequeña burguesía, por razones ya señaladas, se habían radicalizado a la derecha, cuya manifestación más visible eran las "marchas de la familia, con dios, por la libertad" organizadas por sectores católicos reaccionarios y mujeres de la burguesía. Estas manifestaciones alcanzan su colmo con una marcha masiva en Sao Paulo poco antes del golpe y otra más masiva aún (se habla de un millón de personas) ocurrida en Rio de Janeiro al día siguiente del golpe, como expresión de apoyo al mismo. Estaba, pues, configurado el bloque en el poder (bajo la hegemonía de la gran burguesía monopolista imperialista o nativa asociada) y su base de legitimación: sectores de la

120. Si consideramos a la inversión directa, las medias anuales por período son los siguientes: 1956-61: US\$ 148 millones; 1962-63: US\$ 50 millones; 1964-66: US\$ 57 millones. En cuanto a los préstamos y financiamientos, las medias son: 1956-61: US\$ 373 millones; 1962-63: US\$ 315 millones; 1964-66: US\$ 321 millones (Cf. cuadro 30). Al mismo tiempo que no se elevaba la inversión directa, aumentaban significativamente las remesas de ganancias para el exterior, haciendo que éstas superaran a aquélla en US\$ 164 millones en 1964, en US\$ 199 millones en 1965, en US\$ 217 millones en 1966 y en US\$ 237 millones en 1967 (Cf. cuadro 50). O sea, desde el punto de vista del capital de "riesgo", más salía del país de lo que entraba, mostrando el grado de "riesgo" de ese capital.

121. Por la nota anterior, se ve que hasta los préstamos permanecen estancados.

pequeña burguesía, que siguen a la cola de la derecha burguesa y pequeño-burguesa.

Sin embargo, la persistencia de la crisis económica hasta 1967 una vez más viene a demostrar que los intereses políticos no son independientes de los intereses materiales. La crisis mina por abajo la unidad que la lucha política anterior había logrado. Los sectores medianos y pequeños de la burguesía tienden a ser, dentro de esa clase, los más vulnerables a la crisis, en la medida en que tienen menores condiciones de enfrentarse a la caída de las ventas y de la ganancia, ya que cuentan con menores disponibilidades financieras. El resultado es la multiplicación de las quiebras de las pequeñas y medianas empresas, particularmente las menos rentables.¹²² Las quiebras, además, se agravaron en función de la política de "austeridad" del régimen. La contención del crédito, por ejemplo, perjudicó más a las pequeñas y medianas empresas que a las grandes, ya que éstas, además de poseer una mayor capacidad de autofinanciamiento, tienen más acceso al crédito.¹²³ Lo mismo pasa con la política fiscal adoptada entonces por el régimen. Vimos que su doble faz era el aumento de los impuestos y la contención de los gastos gubernamentales. O sea, de un lado se capta plusvalor de las empresas y, de otro, se restringe sus mercados. Una vez más, son las pequeñas y medianas empresas las que más sufren. La racionalización de la empresa pública cumplió papel similar. Mientras ella

122. Si consideramos el Estado de Guanabara, el número de insolvencias, que se había reducido de 1960 a 1963, vuelve a aumentar en 1964, presentando una brusca elevación en 1965 (1959: 598, 1963: 269, 1964: 281, 1965: 400) - (Cf. O crescente ritmo das insolvências? Op. cit., p. 29, tabla I). En Sao Paulo, la media mensual de insolvencias se eleva de 141 en 1965 a 215 en 1966, bastante elevada si se compara con una media que raramente sobrepasa 30 o 40 casos (BASBAUM, op. cit., tomo 4, p. 207).

123. "Por un lado, las grandes empresas, en su mayoría extranjeras, sólidamente establecidas en el mercado, tienen un grado de autofinanciamiento elevado, no presentando dependencia visible del poder financiero privado. No obstante, son para el sector financiero las clientes favoritas. Simultáneamente, existe una amplia gama de empresas cuyo poder financiero y empresarial es relativamente débil, y que tienen fuerte dependencia, por esa razón, de fuentes de recursos externas. A pesar de eso, no cuentan con posibilidades reales de expandirse y modernizarse con el apoyo sólido de los grandes grupos financieros" (TAVARES, op. cit., p. 248).

se mantenía en gran medida en base a los subsidios gubernamentales, transfiriendo para el capital privado todo el plusvalor que extraía de sus trabajadores vía rebaja de los precios de las mercancías que producía, beneficiaba de ese modo al conjunto del capital. Sin embargo, el desarrollo capitalista habría de requerir de manera creciente los insumos básicos y servicios producidos por el Estado, lo que imponía la necesidad de expansión de la empresa estatal. Tal expansión no podía darse siempre de manera condicionada al presupuesto estatal, so pena de llevar al Estado a la insolvencia, principalmente en un época de crisis. De ahí, la política de eliminación progresiva del subsidio a la empresa pública y, por ende, la exigencia de que su expansión dependiera básicamente de su potencial de acumulación, lo que habría de resultar en la elevación de los precios de sus productos -lo que significa decir que tales empresas pasaron a apropiarse de por lo menor parte del plusvalor que producían. Esa elevación de precios perjudicó a las fracciones más atrasadas o menores del capital, con menores condiciones de adaptarse a los costos aumentados.¹²⁴

Los pequeños y medianos empresarios ya miraban al nuevo gobierno con cierta desconfianza, puesto que éste no estaba logrando acabar con la crisis, pese a todo el arsenal de medidas adoptado. La desconfianza se convirtió en descontento porque la misma política económica del gobierno, que supuestamente se instrumentaba para terminar la crisis, estaba profundizando la crisis de estos empresarios. Es que ellos no saben que, en la defensa de los intereses generales del capital, el Estado tiene que perjudicar a ciertas fracciones burguesas. Las condiciones de la expansión se convierten, pues, en crisis para esas fracciones. El resultado fue su alejamiento moderado pero progresivo del bloque de sostenimiento del gobierno militar. Ese camino es igual-

124. "Solución ésta que, obviamente, no es neutral respecto a las varias fracciones burguesas. Si el mantenimiento del subsidio era una medida que beneficiaba a la burguesía en su conjunto, su eliminación perjudica directamente, a los sectores más atrasados, jugando un papel motor en el proceso de monopolización" (BREITMAN, Doris. Consideraciones críticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil. Tesis presentada para la obtención del grado de maestría en Estudios Latinoamericanos, UNAM-FCPS, México, 1978, p. 169).

mente recorrido por sectores pequeñoburgueses que, a la primera hora, se pusieron en la primera fila para saludar a Castello Branco, jefe mayor del primer gobierno militar. Estos sectores antes podían acusar al gobierno "comunista" de Goulart - por el empeoramiento de sus condiciones de vida; pero ahora - aquél que vino para realizar su redención - los estaba llevando a la ruina: a los pequeños burgueses propietarios (comerciantes, por ejemplo), porque les cortaba el crédito y reducía sus mercados; a los asalariados, porque la política de contención salarial, si lograba favorecer a una cierta minoría, alcanzaba a la gran masa de los asalariados medios, principalmente a los burócratas federales, que comienzan en 1965 a percibir sueldos reducidos como parte de la política de contención de gastos - del gobierno.¹²⁵ Además, la pequeña burguesía se mueve bastante en el terreno de la ideología. Gran parte de ella había apoyado al golpe porque fue engañada con la palabrería de que se estaba recuperando la "democracia" enlodada por la "república - sindicalista" de Goulart. Ahora bien, los mismos que habían - prometido "democracia" eran los que ahora estaban reprimiendo duramente al pueblo. También por eso sectores pequeños burgueses se alejan del gobierno militar. Estos sectores burgueses y pequeño burgueses descontentos tienden a canalizar su insatisfacción para el frente parlamentario de oposición que se organiza en 1965 (Movimiento Democrático Brasileño -MDB) y que en - los comicios de 1966 todavía logra bastantes votos.¹²⁶ También se alejan del gobierno antiguos líderes derechistas que ya no representaban ninguna fracción burguesa importante (Carlos La-

125. Cf. Evolução recente da economia brasileira, op. cit., pp. 32/3.

126. Una de las medidas adoptadas por el gobierno militar fue la ilegalización de todos los partidos políticos, permitiendo que se crearan en 1965 solamente dos agremiaciones políticas legales: una para apoyarlo y otra - que, según sus planes, debería darle "apoyo crítico": podía ser contra el gobierno, pero nunca contra el régimen. La primera agremiación -Alianza Renovadora Nacional (Arena) -era conocida en Brasil como "partido del sí" y - la segunda -el MDB- se conocía como el "partido del sí, señor". En el Estado de Sao Paulo, el MDB logra en los comicios de 1966 1,222.573, que representaba al 27% de los electores, contra 1,407.410 de ARENA, representando el 31% de los electores; los restantes electores -43%- votaron en blanco, anulando sus votos o se abstuvieron (Cf. cuadro 8). Este 43% revela el profundo descontento con el nuevo régimen, sobre todo si se considera que 25% corresponden a votos blancos o anulados (votos de protesta).

cerda, Ademar de Barros), descontentos por ver cortadas sus posibilidades de llegar a la presidencia de la república.

Ese progresivo aislamiento del régimen militar dificultaba su capacidad de represión al movimiento obrero y popular. Mientras tanto, la clase obrera y demás sectores del pueblo eran los principales afectados por la crisis y por las medidas económicas del gobierno. De un lado, la crisis y las quiebras consecuentes promovían el aumento del desempleo.¹²⁷ De otro, el aumento del desempleo se combinaba con la política laboral represiva y de restricción salarial para golpear las condiciones de vida de las masas populares, particularmente la clase obrera.¹²⁸ En ese contexto, y aprovechando las brechas por la ruptura del bloque en el poder, el movimiento obrero, pese a su profunda derrota en 1964, retoma su lucha económica ya al año siguiente: a despecho de toda la legislación prohibitiva y de la represión gubernamental, se realizan varias huelgas en 1965 y 1966.¹²⁹ En 1966, también es retomada la lucha de sectores de la pequeña burguesía democrática, con el movimiento estudiantil a la cabeza.¹³⁰ Los estudiantes, de una larga -

127. Según Basbaum, en 1965 habían alrededor de 1 millón de desempleados, cifra solamente alcanzada en la crisis de 1930 (BASBAUM, op. cit., tomo 4 p. 166) Por otra parte, los cálculos de Singer muestran que la tasa de ocupación disminuye de 88.6% en 1960 a 84.8% en 1969 para la población de 15 años o más. Es obvio que, aunque el segundo dato sea para 1969, ese aumento de desempleo corresponde, básicamente, al período de la crisis (SINGER, Força de Trabalho..., p. 26, tabla 1.I). En 1965, fueron echadas a las calles, sólo en el municipio de S. Paulo, 71.994 personas y en 1966 - cerca de 63.000 (Datos de DIEESE, cit. in: BASBAUM, op. cit., tomo 4, p. 207).

128. El salario mínimo real en S. Paulo se redujo de un índice de 78 en 1964 (base: 1959 = 100) a uno de 51 en 1967. Al mismo tiempo, el salario real más frecuente para las diversas categorías sindicales de Sao Paulo - descendió, según los reajustes decretados por la Justicia del Trabajo, en un 26%, mientras el salario real de los metalúrgicos de S. Paulo también se redujo en 26% de 1964 a 1967 (Cf. cuadro 38).

129. No tenemos datos completos sobre las huelgas realizadas a partir de 1964, pero hicimos un relevamiento de las huelgas de los metalúrgicos del Estado de S. Paulo, de 1964 hasta 1974. Los datos son muy incompletos por que muchas huelgas no eran siquiera informadas al DIEESE (Departamento Intersindical de Estudios Estatísticos e Socio-Económicos, órgano de asesoramiento a los sindicatos), dada la situación de represión vigente. El número de huelgas salta de 2 en 1964 a 15 en 1965 y 13 en 1966 (Cf. cuadro 51)

130. En 1966, es retomada la lucha por la reforma universitaria, por la amnistía, por el fin de las leyes de excepción, contra la política económica. En ese año, se organiza el "día nacional de la lucha contra la dictadura" (22.09.66), cuando sectores de la pequeña burguesía afectados por la crisis salen a las calles; también se realiza, en forma clandestina, el 28 Congreso de la UNE (Belo Horizonte, julio de 1966).

tradición democrática, ya en 1966 retoman masivamente la lucha democrática. La posibilidad de volverse más masiva la lucha de la pequeña burguesía democrática estaba dada por varias razones. En primer lugar, la crisis y la política económica, además de reducir los salarios, restringían las posibilidades de empleo para los que terminaban sus carreras. En segundo lugar, la reducción del presupuesto universitario¹³¹ restringía aún más los cupos en las universidades, lo que era un elemento de vinculación de la lucha de los universitarios con los secundaristas. Finalmente, la paralización de las reformas democráticas iniciadas en las universidades antes de 1964 tenía el efecto de intensificar la lucha por esas reformas.

Sin embargo, pese a esas varias luchas parciales del movimiento popular, lo mismo carecía, en el período, de una dirección política nacional. Después del golpe, medio sorprendido de calzoncillos en las manos, el PCB se queda paralizado.¹³² Su inmovilismo y ausencia de autocrítica hasta el VI Congreso realizado en 1967 le imposibilitaba dirigir el movimiento que se estaba desarrollando. Por otra parte, desencadena toda una polémica interna que lleva a varias escisiones a partir de 1966. Esa situación se agrava con las posiciones tomadas por el Partido en el VI Congreso. Su "autocrítica" consistió en que su "práctica izquierdista" de exigir radicalización del gobierno de Goulart había precipitado el golpe. En realidad, como vimos, -

131. DE 1965 a 1968, la parte del presupuesto público nacional destinado a la educación disminuye progresivamente: 11.07% en 1965, 9.70% en 1966, 8.71% en 1967, 7.74% en 1968 (Cf. periódico MOVIMENTO, de 20.12.76).

132. Además del PCB, habían surgido a principio de los 60's tres organizaciones de izquierda más: el Partido Comunista do Brasil, que en 1962 se desprende del PCB, criticando su política pacifista y discordando de la crítica a Stalin; la "Política Operaria" (POLOP), que agregaba a intelectuales - que reivindicaban el marxismo y, cuestionando al PCB, buscaban definir el carácter de la revolución brasileña como socialista; y la Acción Popular (AP), que reunía a cristianos de izquierda. Sin embargo, ninguna de esas organizaciones logra disputar con el PCB la conducción de la lucha del proletariado. El PC do B más bien intentaba radicalizar las posiciones del PCB, sin presentarse globalmente como alternativa. La POLOP se caracteriza mucho más como una organización doctrinaria, que no logra acercarse al movimiento obrero, aunque poco después sus planteamientos influenciaron las escisiones al interior del PCB. La AP era más bien un grupo pequeño burgués, sin una estrategia definida; no logra penetrar en el Proletariado, pero sí consigue - dirigir al movimiento estudiantil.

su error no fue este: fue más bien una práctica derechista de llevar al proletariado a la cola de la burguesía, olvidándose de su tarea central de organizar a las masas en un poderoso frente capaz de dar el salto adelante en el momento del agotamiento del nacionalismo burgués y de crisis profunda que con el mismo se abrió. En la medida en que no se autocriticó en su error básico, su "autocrítica" lo puso una vez más a la derecha. El resultado fue el desprendimiento del sector revolucionario del Partido, pero, sin embargo, no le presentó una alternativa unida y global, más bien se multiplicó en varias organizaciones. Esas organizaciones, que pasaron a conformar lo que se ha dado en llamar de Izquierda Revolucionaria, dirigían su principal crítica al pacifismo del PCB, pero algunas de ellas ya empezaban a plantear el carácter socialista de la revolución brasileña y a criticar la política de alianzas que privilegiaba a la antes burguesía nacional.¹³³ Pero el único punto en común que tenían era la crítica al PCB y la defensa de la lucha armada, lo que habría de dificultar un posible proceso de unificación. Y así es que en la coyuntura de crisis de 1964 a 1967, además de tener que enfrentarse con condiciones más difíciles para llevar su lucha, el proletariado y demás sectores del pueblo no contaban con una organización que les proporcionase una dirección nacional. Sus luchas parciales, por tanto, no son debidamente aprovechadas y los saldos políticos y organizativos son muy limitados. Esa situación, por su vez, reducía la capacidad del movimiento obrero de resistir el empeoramiento de sus condiciones de vida, que seguía inexorable.

Aún así, ciertas partes del movimiento obrero y popular persiguen una creciente radicalización, que alcanza su punto máximo en las movilizaciones de 1968. Este es un año de transición: es al mismo tiempo el inicio de un nuevo período económico expansivo y la culminación del período de radicalización de la lucha de clases iniciada en 1965. En 1967, hay un cambio del

133. Para un análisis del surgimiento y desarrollo de la Izquierda Revolucionaria, cf. MARINI, Subdesarrollo y revolución, esp. cap. III.

dictador de turno: sale Castello Branco y entra Costa e Silva.¹³⁴ Simultáneamente, cambia el jefe de la política económica: sale Roberto Campos y entra Delfim Netto. El año 1967 es al mismo tiempo un año de flexibilización de la política económica, particularmente hacia los sectores burgueses,¹³⁵ y un año de creación de nuevos instrumentos políticos coercitivos.¹³⁶ La flexibilización de la política económica responde a la evaluación de que ya se había cumplido la primera fase de "destrucción creadora" y se trataba ahora de impulsar la expansión económica. Responde también a la necesidad de recomponer el bloque en el poder, atrayéndose a los sectores descontentos con las medidas económicas anteriores. Mientras los nuevos instrumentos políticos, que no debían necesariamente ser accionados inmediatamente, buscaban fortalecer al Estado para enfrentarse a la lucha de clases que se estaba desarrollando.¹³⁷ Pero, aunque en 1967 se realizó la flexibilización de la política económica y en 1968 se inició la expansión económica, tales hechos no llegarían inmediatamente a la conciencia de los agentes sociales. 1968 es, pues, un año en el cual los sectores que habrían de beneficiarse con el nuevo período todavía están influenciados por la situación anterior y buscan radicalizar su lucha política. Nos referimos a los sectores burgueses descontentos y ciertas camadas de la pequeña burguesía que apo

134. El cambio de dictador respondía a una política de la dictadura, que, para mantener una cierta legalidad o dar esa apariencia, suponía el cambio periódico del jefe del ejecutivo, que siempre debía ser un militar. El cambio se debía dar mediante elecciones indirectas por el parlamento.

135. Se da por terminada la fase más dura de combate a la inflación, ya que se había conseguido cierta victoria en ese campo, y se inicia una fase de liberalización del crédito.

136. Se promulga una nueva Constitución, una nueva ley de prensa y una nueva ley de Seguridad nacional, todas ellas altamente restrictivas de las libertades políticas. Al mismo tiempo se regulaba lo que se consideraban "delitos subversivos", se aumentaba el poder del Ejecutivo y se debilitaba al Legislativo, que se quedaba solamente con un cierto poder de presión (Cf. BASBAUM, op. cit., tomo 4, pp. 181/2).

137. Costa e Silva habría dado a entender que no usaría estos instrumentos, a no ser en caso necesario: "Como satisfacción al pueblo y a sus amigos de la Línea Dura, dió a entender que no revocaría las leyes, pero que 'no las usaría'. Era, pues, mejor dejar como estaba porque, a final de cuentas, quien sabe, un día precisase de ellas" (Ibid., p. 182).

yaron el golpe en un primer momento y después se habían desplazado hacia el MDB. Algunos de sus representantes en el Parlamento, pese a toda ausencia de poder real del mismo, lo usaron para hacer críticas más o menos radicales a la política del gobierno. En el MDB estaban aquellos que se colocaban en una situación de "oposición" para poder mejor negociar con el régimen. Pero, también estaban aquellos burgueses o pequeñoburgueses aplastados política y económicamente por ese régimen, por lo que querían cambiarlo, aunque no supiesen exactamente por cual. Fueron éstos los que radicalizaron sus discursos en 1968, culminando con el episodio de Marcio Moreira Alves y el cierre del Congreso.¹³⁸

Fuera del parlamento se radicalizaba la lucha de la democracia pequeñoburguesa y de partes del movimiento obrero. La primera, que se realizaba bajo la dirección del movimiento estudiantil, alcanzó su punto álgido en la marcha realizada en Río de Janeiro en junio, que llegó a reunir alrededor de 100 mil personas. Las mayores expresiones de la movilización obrera fueron las huelgas de Contagem (Minas Gerais) en abril y de Osasco (Sao Paulo) en julio.¹³⁹ El hecho nuevo en esas luchas de la democracia pequeñoburguesa y de la clase obrera (en particular Osasco) es que ellas ya se dan bajo la dirección o influencia de la nueva izquierda. Podemos decir que 1968 fue el primer gran test del trabajo de masa de la Izquierda Revolucionaria. Las luchas estudiantiles, además de resultar del proceso anterior, expresan también, de algún modo, la influencia del 68 europeo, que repercutió en el mundo entero. Las movilizaciones obreras, además de resultar de la persistencia del deterioro de sus condiciones de vida, se daba en el marco de la crisis política ge

138. Véase más adelante.

139. Francisco Weffort realiza un estudio de esas dos huelgas (Cf. WEFFORT, Francisco. Participação e conflito industrial: Contagem e Osasco, 1968. - Sao Paulo, CEBRAP, 1972, Caderno 5). Véase también al respecto (crítica al trabajo de Weffort y respuesta de éste) la polémica publicada en la Revista Contraponto, Centro de Estudos Noel Nutels, ano 1, N°1, Niteroi, nov. de 1976. También cf. varios documentos publicados en Cadernos do Presente, N°2, Sao Paulo, julio de 1978, y entrevistas publicadas por revista Escrita; ensaio, Sao Paulo, año III, N°6, 1980, esp. pp. 20/42.

neral que dificultaba la consolidación del régimen. Por otra parte, refleja el trabajo, que venía de antes, particularmente en el caso de Osasco, de penetración de la Izquierda Revolucionaria en el movimiento de masas. En esas condiciones, el movimiento obrero logra detener por lo menos en 1968 el deterioro de sus condiciones de vida, lo que aparece como si fuera una flexibilización de la política laboral del régimen.¹⁴⁰ Sin embargo, la historia habría de mostrar que eso era solamente el prelude de un período negro para el movimiento obrero. No bien empezaba a levantar cabeza, la ira de la dictadura se abate rabiosamente sobre ella. Una gran demostración de que el régimen no estaba dispuesto a permitir cuestionamiento fue la dura represión militar a la huelga de Osasco. Luego, para cortar las cabezas descontentas que a través del MDB se expresaban en el parlamento, la dictadura aprovecha el episodio de un discurso violento de Marcio Moreira Alves para pedir al Congreso que eliminara su mandato.¹⁴¹ La negativa del Congreso le sirvió al gobierno de pretexto para cerrarlo, eliminar mandatos de los parlamentarios más incómodos y consolidar nuevos instrumentos represivos, como el Acta Institucional N°5, que concede poderes imperiales al dictador de turno. Se realiza, pues, la represión tanto al movimiento popular cuanto a los sectores descontentos de la burguesía. Se inicia entonces el proceso de consolidación de la dictadura. Debemos ver, pues, cuáles fueron las causas de esa consolidación y cuál su significado real.

140. En 1968, permanece estacionario el salario mínimo real, el salario real más frecuente para las diversas categorías sindicales de Sao Paulo, - el salario real de los metalúrgicos, el salario real en la industria automovilística (Cf. cuadro 38). Eso es presentado por el DIEESE como resultado de la huelga de Contagem: "La difícil situación que había sido impuesta a los trabajadores acarrea una reacción, con la huelga de Contagem (Minas Gerais). El Ministro del Trabajo para tentar conseguir el término de la huelga, determina que las empresas concedan un aumento adicional de 10% a sus trabajadores". "Dentro de ese contexto, para evitar que la medida adoptada en Contagem sirviese de pretexto para nuevas paralizaciones en otras ciudades surge la ley 5.451, en julio de 1968. Por esa ley es concedido a todos los trabajadores un abono de emergencia del orden del 10%" (DIEESE, Dez anos de política salarial, cit., pp. 17/8).

141. El diputado había pedido, a causa del 7 de septiembre, que las mujeres y novias de los oficiales militares les hicieran un boicot en función del silencio que ellos mantenían sobre las violencias de los torturadores. Tal discurso habría de provocar susceptibilidades en las Fuerzas Armadas, - principalmente porque denunciaba públicamente su compromiso ante la tortura.

4.3. La consolidación

El mismo proceso anterior, en que el gobierno militar se debate con la crisis y la dificultad de consolidar la alianza para el bloque en el poder, ya estaba preparando el nuevo período, tanto por efecto de la misma crisis y de la situación internacional cuanto porque las medidas del gobierno comenzaron a operar. El período que se abre en 1968 y se extiende hasta 1973 - es el del "milagro brasileño", nombre apologético con que la dictadura designó a la expansión acelerada de ese período.¹⁴² Vamos a ver que, de hecho, se trata de un milagro: un milagro para la clase obrera que lograba sobrevivir con un salario miserable para garantizar la expansión del capital. Ese "milagro" de la expansión acelerada del capitalismo fue posible gracias a una serie de factores que, al elevar la tasa de ganancia, permitieron el "despegue" y, al contrarrestar la tendencia al descenso de la referida tasa, posibilitaron mantener y acelerar la expansión.

Las condiciones de la reanimación de la economía se deben tanto a que el capitalismo brasileño creó una serie de mecanismos que la favorecieron, cuanto porque pudo contar con una coyuntura internacional favorable. En cuanto a los mecanismos internos, se debe destacar, en primer lugar, el enorme crecimiento del grado de explotación del trabajo que ya venía de antes, pero que se acelera después de 1964.¹⁴³ Un elemento determinante de ese hecho fue el deterioro del salario real, que, como -

142. Cf. Introducción a este trabajo. Podemos dividir ese período en dos subperíodos: 1) el de reanimación de la economía, de 1968 a 1970, cuando el PIB crece a una tasa media anual de 10%; 2) el de expansión acelerada, de 1971 a 1973, cuando el PIB crece a una tasa anual media alrededor de 13% - (Cf. cuadro 1).

143. Un importante indicador del aumento del grado de explotación es la reducción de la parte salarial en el valor nuevo generado. No es posible, dado el mecanismo de nivelación de la tasa de ganancia, saber el nuevo valor producido en la industria, pero sí se puede tener una aproximación del valor apropiado por la industria: el valor de la transformación industrial. De 1964 a 1968, la parte de los salarios obreros en el VTI se redujo de 18% a 16.47% (Cf. cuadro 52). Otro indicador es el que relaciona la evolución de la productividad del trabajo con la del salario real de los obreros. De 1964 a 1968, la productividad en la industria brasileña aumentó en 23%, -

hemos visto, se ha dado básicamente en función de la política de la dictadura, la desorganización del movimiento obrero y la ampliación del ejército industrial de reserva.

Un importante recurso adoptado por la dictadura como forma de mantener bajos los salarios obreros y así posibilitar la elevación de la tasa de plusvalor consistió en el control de los precios de los productos agrícolas destinados al mercado interno.¹⁴⁴ Esa política ha dado resultado en los primeros años. Así, aunque la productividad en la industria avanza más rápidamente que en la agricultura, la relación de intercambio entre agricultura e industria se ha estancado entre 1967 y 1969.¹⁴⁵ Además, si consideramos los principales productos agrícolas de base alimenticia para el mercado interno, el índice real de precios descendió entre 1967 y 1968, algunos siguiendo esa tendencia hasta 1970.¹⁴⁶ Esa política de contención de los precios agrícolas sólo podía dar resultado, sin llevar a una reducción drástica de la producción, porque, como ya hemos visto, la producción agrícola para consumo interno proviene básicamente de unidades campesinas, que pueden reproducirse aún en condiciones muy severas.¹⁴⁷

mientras bajó en 28% el salario real más frecuente en S. Paulo, bajó en 25% el salario real de los metalúrgicos paulistas y en 35% el salario mínimo real. O sea, el capital, además de haberse apropiado de todo el aumento de la productividad, aún robó parte del salario de los obreros (Cf. cuadro 38) Después de iniciada la reanimación de la economía, los indicadores son contradictorios: 1) la parte salarial del VTI presenta una ligera elevación de 16.47% en 1968 a 17.15% en 1970 (Cf. cuadro 52); 2) la productividad del trabajo industrial se eleva en 16% entre 1968 y 1970; mientras tanto, el salario real más frecuente en S. Paulo se eleva en un 14% y el salario mínimo real (que sirve de base para el reajuste de casi todas las fajas de salarios obreros) se reduce en un 6% (Cf. cuadro 38). Así, mientras el primer indicador sugiere una ligera reducción del grado de explotación, el segundo sugiere una ligera elevación. Se puede, pues, conjeturar que de 1964 a 1967 hay una brusca elevación del grado de explotación, tan grande que permite una cierta estabilización entre 1968 y 1970.

144. Datos más recientes (1974-77) revelan que los productos arroz, maíz y plátano se destinan básicamente al mercado interno: solamente 2.5% del arroz producido, 7.2% del maíz y 3.3% del plátano se destinan al mercado externo (Cf. cuadro 53).

145. Esto pasa con la mayoría de los Estados, según se observa en el cuadro 54.

146. Véanse en el cuadro 55 los datos para arroz, plátano, frijol, yuca, maíz, res para corte, huevo y leche.

147. En el nordeste de Brasil, el 74% de la producción de maíz se realiza -

Un elemento importante que funcionó en el sentido de elevar - la tasa de ganancia y así favorecer la reanimación de la economía fue la enorme capacidad ociosa que se había gestado en la crisis anterior.¹⁴⁸ Ese elemento ya ha sido destacado por - otros autores, como Singer y Oliveira.¹⁴⁹ Pero los mismos no - lograron relacionarlo coherentemente con la valorización del capital. Ellos lo han tratado como si fuera un mero problema técnico: si aumentó el mercado, se debe usar la capacidad - instalada existente para atenderlo. El problema central, sin embargo, se refiere a la valorización del capital. La existencia de capacidad ociosa permite elevar la producción sin elevar en la misma medida los gastos en capital fijo. De ese modo, la capacidad ociosa actuó en Brasil como fuerza contrarrestante de la elevación de la composición orgánica del capital en un momento en que la composición técnica estaba aumentando rápidamente.

La tendencia a la elevación de la composición orgánica fue, - además, contrarrestada por la rebaja de los precios de los - bienes de capital importados. Después de haber aumentado durante la primera mitad de la década del sesenta, empezaron a disminuir desde 1965, tendencia que persiste hasta 1968.¹⁵⁰ Se puede suponer, como ya hemos señalado antes,¹⁵¹ que esa rebaja de precios de los bienes de capital producidos en el centro - imperialista se ha debido a la agudización de la competencia interimperialista desde la segunda mitad de la década pasada. El resultado para el capitalismo brasileño fue que pudo apro-

en unidades productoras de hasta 20 hectáreas, el 70% del frijol, el 79% del arroz, el 82% de la yuca; para el sur del país, las cifras son: 50% - para el maíz, 63% para el frijol, 21% para el arroz y 52% para la yuca - (Cf. BRAGA, Antonio Rubens Pompeu y BAPTISTA, José Murilo Philigret. Aproximaciones ao estudo da agricultura e a acumulacao de capital no Brasil. Trabajo presentado como tutoría en la División de Estudios Superiores de la FCPS-UNAM, sep. 1979. p. 50).

148. Véanse indicaciones más atrás y nota 110.

149. Cf. capítulo 1 de este trabajo.

150. De un índice, en dólar norteamericano, de 109 en 1961, el precio medio de los bienes de capital importados por Brasil ha aumentado a 142 en 1965, cuando empieza a bajar hasta 92.8 en 1968 (Base: 1970 = 100; cf. - cuadro 29).

151. Véase nuestro capítulo 3.

vechar, en ese período, de los logros de productividad obtenidos por el capital imperialista en la producción de los elementos del capital fijo, contrarrestándose de esa forma la tendencia a la elevación de la composición orgánica del capital.

También del lado de las materias primas, hubo un resultado idéntico, tanto con relación a las de origen agrícola interna cuanto a las importadas.¹⁵² En cuanto a las primeras, el estancamiento o descenso de los precios se deben, en gran medida, a la política de contención de precios agrícolas ya señalada antes. La caída o estancamiento del precio de las materias primas en el mercado mundial pueden ser explicados en función de las crisis cíclicas que vivieron los principales países imperialistas en 1967-68 y 1970-71.¹⁵³ La restricción del mercado mundial habría de determinar la caída de los precios. Ahora bien, en un período de intensificación de las importaciones de materias primas por parte de Brasil,¹⁵⁴ la caída o estabilización de sus precios en el mercado mundial tienen un fuerte efecto en el sentido de favorecer la acumulación de capital en aquel país, principalmente porque también por esa vía se contrarresta la tendencia al aumento de la composición orgánica, en la medida en que el desembolso de la parte circulante del capital constante no crece al mismo ritmo que la utilización de sus elementos.¹⁵⁵

152. El índice real del precio del algodón en semilla aumenta de 93 en 1967 a 104 en 1968, pero vuelve a bajar a 94 en 1969; la lana tiene su índice reducido de 83 en 1967 a 66 en 1968, aumenta a 79 en 1969 y vuelve a bajar a 68 en 1970 (Base: 1966 = 100; Cf. cuadro 55). Esto, en cuanto a las materias primas producidas internamente. En cuanto a las materias primas y bienes intermedios importados, sus precios permanecen estabilizados de 1961 hasta 1966, elevándose en 1967, pero volviendo a bajar en 1968 y 1969 (Cf. cuadro 29).

153. Cf. capítulo 3.

154. De una cifra de 461.3 millones de dólares en 1968, las importaciones de materias primas y materiales auxiliares aumentaron a 1215.5 millones en 1971 (Cf. cuadro 56).

155. El resultado de estos procesos -existencia de capacidad ociosa, abaratamiento de los bienes de capital y materias primas importadas, abaratamiento de las materias primas agrícolas internas- fue una fuerte contrarrestación de la tendencia a la elevación de la composición orgánica o más su estabilización hasta 1970. Calculamos un indicador de la composición orgánica en la industria buscando utilizar el concepto marxista. Ese indicador se mantiene alrededor de una cifra de 16 entre 1967 y 1969, bajando a 15 en 1970 (Cf. cuadro 48). Es necesario advertir que ese indicador es sólo una aproximación, ya que no está medido en valor, sino más bien refleja los gastos industriales (en precios). Pero, su tendencia a la larga puede de algún modo expresar la tendencia de la composición orgánica (véase explicación en el cuadro 48).

La elevación del grado de explotación de la fuerza de trabajo simultáneamente con una cierta estabilización de la composición orgánica del capital habrían de resultar en una cierta elevación de la tasa de ganancia. Otros factores, al afectar positivamente la velocidad de rotación del capital, habrían provocado el mismo resultado.¹⁵⁶ En Brasil, en el período indicado, una serie de procesos llevaron al aumento de la velocidad de rotación del capital.

Ya hemos señalado que hasta el golpe militar de 1964 en Brasil se contaba con un sistema bancario inadecuado al desarrollo capitalista, en la medida en que se limitaba a los préstamos a corto plazo. Además, estaba limitado por la fijación de una tasa de interés máxima legal de 12%, lo que desincentivaba el desarrollo del capital bancario induciéndolo más bien a actividades especulativas. Ese sistema era inadecuado al desarrollo capitalista en la medida en que obstaculizaba los canales de circulación del capital, tanto porque no creaba canales de transferencia interrama o interempresas de capitales y plusvalor como porque dificultaba el financiamiento a la comercialización. Este bloqueamiento empezó a ser roto por la política de incentivos y de crédito (desarrollo del BNDE) adoptada en el Gobierno de Juscelino Kubitschek, pero tiene que esperar por el régimen militar instaurado en 1964 para un rompimiento más radical.

Después del período de restricción de crédito, el nuevo régimen lanza un arsenal de medidas cuyo resultado era tornar más fluida la circulación del capital, o sea, crear las condiciones para que el excedente económico producido llegara más rápidamente a los puntos de acumulación. Se ataca por todos los medios: 1) se implanta la corrección monetaria como forma de

156. Hemos visto en el capítulo 2 que la aceleración de la rotación del capital significa que éste vuelve más veces al año al proceso productivo, o sea, se eleva su capacidad de hacer producir plusvalor a la clase obrera. Así, esa aceleración significa que, por unidad de capital desembolsada, se produce una masa mayor de plusvalor por año. En ese caso, aumenta la tasa anual de plusvalor, aunque se mantengan constantes la jornada de trabajo, la intensidad del trabajo, el valor de la fuerza de trabajo e incluso los salarios reales.

defender a los "ahorradores" (que en realidad terminan por confundirse con el capital financiero) de los efectos negativos de la inflación; 2) se reglamentan los bancos de inversión (que tenían como función básica suministrar los créditos de largo plazo) y las financieras (que deberían dedicarse a financiar el consumo); 3) se reglamentan y modernizan las bolsas de valores; 4) se extienden los incentivos fiscales (que permiten deducciones del impuesto sobre el ingreso para inversiones en sectores prioritarios); 5) se favorece la apertura de capitales de las empresas; 6) se impulsa el lanzamiento de obligaciones del tesoro nacional.

Se dinamiza así el mercado de capitales que experimenta un flujo sin precedentes por todos lados. En los últimos años de los 60's el crédito al sector privado aumenta, en términos reales, a una tasa media anual de 21.4%; el crédito de las financieras creció a una tasa de 45.6% al año de 1964-70; el movimiento de acciones en las bolsas de Sao Paulo y Rio de Janeiro creció, en términos reales, en 233.4% de 1968 a 1969 y en 55.1% de 1969 a 1970; las emisiones de nuevas acciones para oferta pública aumentaron en 100% de 1969 a 1970; de 1965 a 1970, las obligaciones del tesoro nacional se expanden a una tasa de 37.1% al año.¹⁵⁷ Así, las medidas adoptadas contribuyeron a un cierto "desbloqueo" del capital, o sea, permitieron una mayor fluidez en la circulación del mismo. El capital relativamente excedente en una parte (rama o empresa) podría en adelante trasladarse a otras partes más fácilmente: aumentaba la movilidad del capital y del plusvalor en dirección a los puntos en donde la tasa de ganancia se elevaba, o sea, a los "puntos de acumulación". Además, con la expansión sin precedentes del crédito al consumo (financieras), se aceleraba la circulación de las mercancías y, por ende, la velocidad de rotación del capital. El mismo aumento de la capacidad de captación del Estado (con la venta de sus obligaciones) aumentaba la rotación del capital, en la medida en que se sus

¹⁵⁷. TAVARES, Da substituição de importações..., cit., pp. 228 (cuadro 4) 230, 231 (cuadro 5) y 232.

traía capital de una parte y se lo destinaba a los "puntos de acumulación".

Otro factor que operó en el sentido de acelerar la rotación del capital en Brasil fue la intensificación de las exportaciones,¹⁵⁸ lo que hizo que la realización de las mercancías brasileñas de manera creciente dependiesen del mercado mundial.¹⁵⁹ Eso viene a modificar la tendencia anterior. Desde principios de los 50's hasta principios de los 60's, hay una tendencia general al descenso de las exportaciones. De 1962 a 1967, vuelven a crecer, pero a una tasa muy moderada. Sin embargo, de 1968 a 1970, sus tasas de crecimiento se elevan sustancialmente.¹⁶⁰ Crecieron aún más rápidamente las exportaciones industriales, determinando una brusca elevación de su participación en la pauta de exportación.¹⁶¹ La misma expansión intensa de la economía habría de requerir el desbordamiento del mercado interno como condición para el mantenimiento del crecimiento acelerado. Pero, ese desbordamiento, además de necesario para garantizar divisas internacionales y la expansión del sector II (según se verá adelante), se viabilizó gracias a dos factores de gran importancia: la política agresiva de exportaciones adoptada por el gobierno brasileño en el período y la situación favorable de la economía mundial.

158. De 1963 a 1967, las exportaciones crecieron a una tasa media anual de alrededor de 7%, tasa que se elevó a 18% en el período 1968-70 (Cf. cuadro 5).

159. El "grado de apertura" (media de la suma de las exportaciones más las importaciones dividida por el producto interno bruto) de la economía expresa, de algún modo, la parte de la producción interna destinada al mercado exterior. Entre 1968 y 1970, ese indicador es más fiel porque exportaciones e importaciones son prácticamente iguales (Cf. cuadro 5) Ahora bien, entre el primer y el último año, el "grado de apertura" se eleva de 5.3 a 5.7 (Cf. cuadro 57). En cuanto a la producción industrial, la parte destinada al mercado externo aumenta de 5.17% en 1968 a 6.64% en 1970 (Cf. SUZIGAN et allí, op. cit., p. 159, tabla II.17).

160. En 1951, las exportaciones llegaron a 1,771 millones de dólares; a partir de ahí, oscilan bastante, pero siempre a un valor inferior al de 1951, llegando a su punto mínimo en 1962, con US\$ 1,215 millones. Si dejamos fuera el año 1951, se puede decir que las exportaciones permanecerán estancadas durante todo el período. La evolución a partir de 1963 consta en la nota 158.

161. Esa participación se eleva de 14.7% en 1968 a 19.4% en 1970, según criterio de clasificación de Suzigan et allí, op. cit., p. 156.

En ese período, lo esencial de la política gubernamental de exportación consistió en la formulación e implementación de todo un arsenal de incentivos especiales, principalmente fiscales y crediticios, a la exportación de determinados productos. Esa política empezó a ser adoptada desde fines de 1965 y consistía en la exención de impuestos o la concesión de créditos a bajos intereses a la exportación de productos industriales.¹⁶² El resultado de estos subsidios era la posibilidad de rebajar el precio de los productos en el mercado internacional y así aumentar su competitividad en ese mercado, aunque no estuviera elevando su productividad.¹⁶³ Otro factor que permitía el abaratamiento de los productos exportados se refiere a la superexplotación del trabajo vigente. Esta hace que sea reducida la participación del capital variable en el valor final del producto, permitiendo una rebaja del precio de producción y, por ende, el de mercado y aún así mantener una tasa de ganancia elevada, igual o superior a la de los países importadores. Estos subsidios a los productos industriales explican, -

162. Los productos agrícolas exportados, al contrario, son "desubsidiados": por cada Cr\$ 100 exportados, los exportadores agrícolas recibían en 1975 poco menos de Cr\$ 90 (Cf. PASTORE, Affonso Celso y otros. Quantificação dos incentivos as exportações. Rio de Janeiro, Fundação Centro de Estudos de Comércio Exterior, 1978. Estudos 1. p. 59, tabla VIII). Para una descripción de toda la política de comercio exterior, véase DOELLINGER, Carlos Von et alii. A política brasileira de comércio exterior e seus efeitos: 1967-73. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1974 (Relatório de Pesquisas N°22). Esp. cap. II.

163. Carlos von Doellinger y otros comparan para 1970 el tipo medio de cambio oficial (en relación al dólar norteamericano) con el tipo de cambio efectivamente recibido por los exportadores, tanto directamente cuanto indirectamente (vía exenciones de impuestos), y llegan a la conclusión de que este último (incluidas las exenciones sobre impuestos de consumo - ICM- y de productos industrializados -IPI) es 40.11% superior al primero. Además, citan un indicador similar (sacado de World Bank Annual Report no. 38-BR, vol. 1: The Main Report, marzo de 1973, p. 79) calculado para 1971 por técnicos del Banco Mundial y que da una cifra de 36% (von DOELLINGER, Carlos y otros. "A política brasileira de comércio exterior e seus efeitos: 1967/73" Rio de Janeiro, INPES/IPEA, 1974. Relatório de Pesquisa N°22 pp. 112/13 y nota 28). Por otra parte para el año 1972 y solamente para las manufacturas, Marini cita un cálculo hecho por Pinto Bueno Neto ("Export of Manufactured Goods. Effects of Incentives of Formations of Selling Princes" In: Brazilian Business, enero de 1973) que estima el efecto teórico de los incentivos a la exportación sobre la reducción de precio en el mercado internacional; el resultado de los incentivos, según esa estimación, sería una reducción de 53.80% en el precio de venta, si se compara el precio en el mercado interno con el precio vendido en el mercado externo (MARINI, Ruy Mauro. "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo" In: Cuadernos Políticos, N°12, México, Ed. Era, abr-jun. 1977, p. 39, cuadro 11).

en gran medida, el hecho de que en el período las exportaciones industriales hubiesen crecido más rápidamente que las exportaciones agrícolas.

Pero, el abaratamiento de los productos brasileños sólo podría promover la intensificación de las exportaciones si la situación del mercado mundial fuera favorable. Hemos visto en el capítulo 3 que a partir de 1967 el sistema imperialista se sumerge en una crisis estructural que dura hasta hoy. Pero, esa crisis se ha caracterizado por momentos de recesión y de cortos períodos de expansión. Así, a la recesión que varios países han vivido entre 1967 y 1968, ha sucedido un período de expansión entre fines de 1968 y comienzos de 1970, variando según el país. De ese modo, el comercio mundial, que había crecido a 5% en 1967, crece a una tasa media anual de alrededor del 13% entre 1968 y 1970.¹⁶⁴ O sea, las mercancías brasileñas se abaratan en el mercado mundial exactamente cuando éste se está expandiendo. El resultado habría de ser necesariamente la expansión acelerada de las exportaciones brasileñas.

Vimos que uno de los aspectos de los "50 años en 5" de Kubitschek fue el derrumbe de las barreras regionales y la "nacionalización" del mercado. Ese proceso se intensifica después de 1964, principalmente a través de la construcción y pavimentación de carreteras¹⁶⁵ y del perfeccionamiento de otros canales de comunicación (correo, telégrafo, teléfono, etc.). El resultado fue la facilitación de la circulación del capital-mercancía, tanto en términos físicos cuanto porque se facilitaban los negocios en función de la rapidez de las comunicaciones. La más rápida circulación del capital-mercancía también ocasionó el aumento de la rapidez del regreso del capital al proceso productivo, o sea, se aceleró la rotación del capital social -

164. DOELLINGER et alii, op. cit., p. 72, tabla IV.2

165. "La tasa media anual de expansión de la red de carreteras, que era de 12% en el período 1964/67, pasó a 25% en el período 1968/72, mientras que la de las obras de pavimentación, en los mismos períodos, aumentó de 6% a 33%" (BONELLI, Regis & WERNERCK, Dorothea F. F. "Desempenho industrial: auge e desaceleracao nos anos 70" In: SUZIGAN, W. (Ed.). Industria: política, instituições e desenvolvimento. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1978, p. 183).

global.

Todos estos factores de la esfera de la circulación, al promover el aumento de la velocidad de rotación del capital, influyeron en el proceso productivo, elevando la tasa anual de plusvalor, ya de por sí bastante elevada gracias a la superexplotación intensificada en el período. Ahora bien, el aumento significativo de la tasa anual de plusvalor, en condiciones de estabilización o poco crecimiento de la composición orgánica del capital, habría de elevar la tasa general de ganancia o por lo menos detener su tendencia al descenso, que, como hemos visto, se estaba realizando desde el inicio de la crisis de los 60's.¹⁶⁶ En la medida en que se eleva la tasa de ganancia o se detiene su descenso, la economía tiene condición de volver a la "normalidad", o sea, se intensifica la acumulación de capital, ya que los empresarios, además de disponer de más fondos para la acumulación, recuperan la confianza en los resultados de sus inversiones. Y, de hecho, de 1968 a 1970 se eleva significativamente el ritmo de acumulación de capital.¹⁶⁷

Ahora bien, se ha visto que, luego del golpe, el gobierno mili

166. El indicador que tenemos de tasa de ganancia industrial expresa un descenso de 1963 hasta 1967 (con exclusión de 1966), elevándose de 1967 a 1968 y manteniéndose constante hasta 1970 (Cf. cuadro 48). Dada la enorme elevación del grado de explotación de la fuerza de trabajo y la estabilización de la composición orgánica del capital, conjeturamos que la tasa de ganancia se ha elevado en un grado superior al indicado, pudiendo incluso haber seguido creciendo después de 1968.

167. La parte del producto nacional líquido destinada a la inversión en capital fijo, aumentó de casi 12% en 1967 para, aproximadamente, 15% en 1968-69 y para poco más de 20% en 1970 (Cf. cuadro 49). La inversión fija en la industria (en términos brutos) después de haber caído en 4% en 1967, se eleva en 20% en 1968 y 17% en 1969 (Cf. SUZIGAN et alii, op. cit., p. 121, cuadro II.5). Por otra parte, los cálculos tanto de Bonelli y Malán cuanto de Suzigan et alii revelan una creciente utilización de la capacidad productiva instalada en la industria: los primeros muestran una variación de 78% u 83% en 1968 a 82% u 89% en 1970 (respectivamente, según el criterio) (Cf. cuadro 4); los segundos enseñan una variación de 88% a 94% (SUZIGAN et alii, op. cit., p. 127, cuadro II.8). Una expresión de la inversión creciente en capital constante circulante es la ya señalada intensificación de las importaciones de materias primas. Pero, el mejor indicador de la acumulación de capital es la tasa de crecimiento del capital social global (suma del capital constante fijo y circulante con el capital variable). El indicador que tenemos para ese capital en la industria de transformación revela una tasa de crecimiento de alrededor del 4% entre 1962 y 1967, que se eleva a 14% entre 1968 y 1970 (cálculos hechos a partir del cuadro 48).

tar que se instauró en el país ofreció todas las garantías para la penetración imperialista. Los monopolios imperialistas, sin embargo, no intensificaron sus inversiones y préstamos en Brasil hasta 1968. En primer lugar, estos monopolios estaban esperando que se consolidara el nuevo régimen, o sea, que él se revelara capaz de realizar el "disciplinamiento" de la lucha de clases. En segundo lugar, esperaban que se elevara la tasa de ganancia y se iniciara la reanimación de la economía. Dadas esas condiciones a partir de 1968, los capitales imperialistas, impulsados por la formación de capitales excedentarios en el centro, principalmente bajo la forma de eurodólares,¹⁶⁸ vuelven a invadir agresivamente la economía brasileña bajo sus varias formas.¹⁶⁹ Coincide, pues, el reinicio de la exportación masiva de capital desde los países imperialistas con el reinicio del crecimiento económico en Brasil. Se unen el hambre y las ganas de comer. Esa entrada masiva de capital extranjero, naturalmente, en un primer momento, contribuyó a elevar el potencial de acumulación de la economía.

4.4. El auge

La acción combinada de todos estos factores, materializada en la elevación de la tasa general de ganancia y en la intensificación de la acumulación de capital, permitió la reanimación de la economía a un nivel muy elevado, como se ha visto. Esa reanimación económica pudo convertirse en expansión acelerada porque, pese a que algunos elementos que funcionaron en el sentido de elevar la tasa de ganancia comenzaron a transformarse en sus contrarios -en depresores de la tasa de ganancia- en el período que se abre en 1971, varios otros siguieron actuando en el sentido de dificultar la baja de dicha tasa. Veamos pri-

168. Véase capítulo 3.

169. Bajo la forma de inversión directa, se eleva de una media de US\$ 54.2 millones en 1962-66 a una de US\$ 106 millones en 1967-70; bajo la forma de préstamos y financiamientos, se eleva de US\$ 318.8 millones en 1962-66 en media a US\$ 714 millones en 1967-70 (Cf. cuadro 30).

mero los factores que se cambiaron en sus contrarios.

Vimos que la misma acumulación acelerada determinó el rápido agotamiento de la capacidad ociosa, siendo que en 1970 prácticamente ya se estaba utilizando toda la capacidad instalada.¹⁷⁰ Y así es que, a partir de 1971, se tiene que intensificar significativamente las compras de bienes de capital.¹⁷¹ Ahora bien, el subsector I interno de bienes de capital, si había logrado una cierta expansión en el período 1956-61, experimenta un decrecimiento durante la crisis de 1962-67.¹⁷² En el período de reanimación económica (1968-70), aunque logra crecer a una elevada tasa en 1968, en 1969-70 presenta un ritmo de expansión muy moderado, particularmente si lo comparamos con la expansión del sector III.¹⁷³

El relativamente bajo crecimiento del sector I de bienes de capital en el período no se debe sólo a la existencia de capacidad ociosa que determinaría la restricción de la demanda por sus productos, como muchos piensan. Se debe, en gran medida, a la mayor tasa de ganancia que, como veremos adelante, obtenía el sector III, lo que, además de resultar de una cierta substracción de plusvalor producido en el sector I, hace que la mayor parte del plusvalor producido se destine a la

170. Cf. nota 167 de este capítulo.

171. La media de crecimiento de las compras externas de bienes de capital aumenta de 22.70% en el período 1969-70 a 36.40% en el período 1971-74 (Cf. cuadro 56). En cuanto a las compras internas, no tenemos un indicador directo, pero el crecimiento de la producción de estos bienes da una idea del fenómeno: mientras en 1969-70 esa producción creció a una media anual de 11%, la media para el período 1971-73 fue de 16% (Cf. cuadro 58).

172. Para el período 1956-61, cf. apartado 4.1.; para el período 1962-1967 véase cuadro 59 la rama de mecánica: en 1965, decrecimiento de 13.9%; en 1967, decrecimiento de 5.8%. Estos dos decrecimientos no llegan a compensarse por la media de expansión de 2% para los años 1963, 1964 y 1966. En cuanto a las inversiones, el nivel de inversión de 1962 (Cr\$ 156 millones de 1969) sólo vuelve a ser superado en 1969, habiendo permanecido muy bajo durante el resto del tiempo (Cf. SUZIGAN, op. cit., p. 121, cuadro II.5).

173. El sector de durables (a grosso modo representante del III) creció a una tasa media de 28% en 1969-70, mientras el subsector I de bienes de capital creció a solamente 11% (Cf. cuadro 58).

acumulación en aquel sector. Pero, igualmente tiene mucho que ver con la forma de integración de la economía brasileña al sistema imperialista. La penetración masiva de capital extranjero que hubo en el período permitía, de un lado, y exigía, - del otro, la importación de máquinas, equipos e incluso ciertos insumos básicos desde sus matrices. La exigencia de importación de estos medios de producción estaba relacionada a los esquemas de financiamiento condicionado, así como a las compras que las transnacionales con sucursales en el país tenían que hacer de sus matrices. El mismo Estado (responsable en 1969 del 60% de la formación bruta de capital fijo), en la medida en que se dirige prioritariamente a los grandes bancos y agencias internacionales (Banco Mundial, BID, U.S.A.I.D.) para financiar sus proyectos de inversiones, se obliga a importar una gran parte de los bienes de capital que necesita. El Estado, además, había fijado una política que ofrecía subsidios a la importación de estos bienes.¹⁷⁴ Así, la industria interna de máquinas y equipos se veía comprimida, de un lado, por la substracción de ganancia y, del otro, por la restricción de sus mercados.

De cierta forma, los monopolios imperialistas preferían mantener la producción de ciertos medios de producción en sus matrices, como forma de apropiarse de una ganancia extraordinaria con la venta a los países dependientes. Además, en sus inversiones en Brasil preferían al sector III, dada su tasa de ganancia más elevada. Ahora bien, si la subordinación de la economía brasileña al imperialismo creaba restricciones a la expansión del subsector I de bienes de capital, por otra parte la moderada expansión del mismo imponía la expansión acelerada de las importaciones de bienes de capital. Se explica, - así, el elevado ritmo, a partir de 1971, de crecimiento de esas importaciones.¹⁷⁵ La intensificación de las compras de me

174. FERNANDES, André "Imperialismo y crisis del capitalismo brasileño". In: Críticas de la Economía Política, México, El Caballito, N°1, oct-dic. 1976, pp. 94/5.

175. Véase nota 171 de este capítulo. El resultado fue profundizar una tendencia que venía desde antes, o sea, aumentar la participación de las importaciones en la oferta global interna de bienes de capital (Cf. cuadro 71).

176 dios de producción, resultante de la acumulación acelerada - a partir de 1971 y de la eliminación de la capacidad ociosa, - ocasionó la intensa elevación de los gastos en capital constante. Tal hecho de por sí no aceleraría la elevación de la composición orgánica del capital si estuvieran funcionando paralelamente poderosas fuerzas contrarrestantes que, al elevar la productividad en el sector I, abaratasen los elementos del capital constante.

Con relación al sector I interno, la restricción de su demanda arriba señalada, aunada a la apropiación de parte de su plusvalor por el sector III, además de dificultar la expansión de su producción, igualmente creaba obstáculos a la elevación de su productividad, en la medida en que deprimía su tasa particular de ganancia. El resultado habría de ser la elevación acelerada de sus precios en un período de acumulación acelerada, como fue el de 1971/73¹⁷⁷. También se asiste a una elevación de los precios de los medios de producción importados, a un nivel superior a los de producción doméstica. Después de varios años de estancamiento o de descenso, estos precios empiezan a elevarse a partir de 1970, al principio de forma moderada y luego a partir de 1973, de manera acelerada.¹⁷⁸ El aumento de los pre

176. En el período, también aumentaron significativamente las compras de materias primas, como resultado de la intensificación de la acumulación: las compras de materias primas en el exterior venían creciendo a una elevadísima tasa desde 1969 (60% en 1969, 28% en 1970, 28% en 1971, 21% en 1972), pero se aceleran en 1973 (61%) (Cf. cuadro 56).

177. De 1970 a 1973, los precios del conjunto de los bienes de capital aumentaron promedialmente en 49%; las máquinas y equipos, en 45%; las máquinas y equipos industriales, en 54%; los motores y generadores, en 45%; el hierro, acero y derivados, en 55%. Estas tasas son relativamente superiores a las que experimentaron los precios de los productos del sector III: los vehículos aumentaron sus precios en 43% y los electrodomésticos en solamente 35% (Cf. cuadro 60).

178. El índice de precios en dólares de los bienes de capital importados por Brasil permanece en 100 entre 1970 y 1971, se eleva a 107 en 1972 y a 118 en 1973; el de las materias primas se comportó así: 100 en 1970, 105 en 1971, 106 en 1972 y 136 en 1973 (Base: 1970 = 100; cf. cuadro 29). Además, desmintiendo a aquellos que piensan que los bienes de capital importados son más baratos porque se producen con un nivel tecnológico más avanzado, los datos revelan que, en cruzeiros, los precios de los bienes de capital de producción doméstica se elevaron menos rápidamente que los importados, entre 1970 y 1973: 49% para los primeros contra 84% para los últimos (Cf. cuadro 92). Eso se debe, naturalmente, a la capacidad que tienen los monopolios imperialistas de elevar sus precios aún en condición de elevación de -

cios de las materias primas se debe a que, aprovechando la coyuntura de auge económico en el mundo capitalista, ciertos productores lograron elevar rápidamente sus precios. Se debe también a que, dado el largo tiempo de precios bajos y por ende de bajas tasas de ganancia, la producción de materias primas no había logrado crecer al nivel requerido por la expansión económica mundial de 1971-73. El aumento de los precios de los bienes de capital e intermedios se debe al reajuste hecho por las potencias imperialistas (principales exportadores de estos bienes), como forma de contrarrestar el encarecimiento de las materias primas y la desvalorización del dólar.¹⁸⁰ y esto fue posible gracias a la reducción de la competencia interimperialista durante el auge económico mundial, el cual hacía que la demanda mundial de medios de producción superara la oferta mundial. Igualmente, aumentaron significativamente en el período los precios de las materias primas de base agrícola producidas internamente.¹⁸¹ La agricultura "atrasada" cobraba, así, su precio. La producción agrícola de baja productividad revelaba no estar a la altura que requería el nivel de desarrollo capitalista a que había llegado Brasil. La situación se había agravado porque, como se verá adelante, la producción moderna para exportación empezó a competir por tierra, fuerza de trabajo y capitales con la producción para el mercado interno, lo que hizo que esa producción creciera más lentamente todavía o incluso decreciera.¹⁸² En estas circunstancias, ni la política de control de precios del gobierno podría impedir que se aumentasen los precios agrícolas. Las leyes objetivas del mercado en-

su productividad y, por ende, de rebaja del valor de sus productos. Los conflictos interimperialistas que habían hecho reducir los precios de los bienes de capital en el período anterior se habían suavizado con el auge económico mundial de 1972-73 con la intensa expansión del mercado mundial para estos bienes.

180. Cf. capítulo 3 de este trabajo.

181. El índice de precio deflacionado para el algodón aumentó de 103 en 1970 a 139 en 1973; para la lana, aumentó de 68 a 151 (Base: 1965-67 = 100; cf. cuadro 55).

182. La cantidad producida de algodón bajó de 1969 a 1970, creciendo a partir de ahí hasta 1972 y experimentando una brusca caída en 1973 (Cf. cuadro 61); en cuanto al área utilizada con la producción de ese producto, se eleva moderadamente en 1969 hasta 1972, volviendo a caer en 1973 al nivel de 1970 (Cf. cuadro 62).

señaban a los tecnócratas del régimen que ellos pueden mucho, pero no pueden todo.

Así, todos los factores que habían actuado anteriormente como contrarrestantes de la tendencia a la elevación de la composición orgánica del capital se transformaron en sus contrarios y empezaron a actuar en el sentido de acelerar dicha tendencia.¹⁸³ El bajo crecimiento de la producción y de la productividad en el sector I en el período anterior, el mantenimiento del "atraso" en la agricultura de mercado interno y la creciente dependencia de medios de producción importados, características esenciales del patrón de reproducción en curso, cobraron su precio con la aceleración de la composición orgánica del capital y, por ende, con la creación de las condiciones para el descenso de la tasa de ganancia.

Para seguir expandiéndose al ritmo anterior -o incluso a ritmo más acelerado, como ocurrió- el capitalismo brasileño tenía que contar, pues, con fuerzas que contrarrestasen eficazmente los efectos depresores de la rápida elevación de la composición orgánica sobre la tasa de ganancia. Y tiene que recurrir a la principal fuerza contrarrestante: el aumento del grado de explotación del trabajo. Hemos visto que de 1964 a 1967, se ha dado un brusco aumento; entre 1968 y 1970, en gran medida gracias al estancamiento de la composición orgánica del capital, fue posible la reanimación económica con una elevación más moderada del grado de explotación. Pero, una vez más de 1971 a 1973 el capital, en función de la brusca elevación de la composición orgánica, vuelve a necesitar de una intensa elevación del grado de explotación. Y, de hecho -

183. No tenemos datos para el año 1971, pero todos los elementos analizados anteriormente revelan que es a partir de ese año que la composición orgánica retoma un ritmo ascendiente. El indicador que calculamos enseña una cifra de 15.25 en 1970 y una de 17.61 en 1973, lo que, de todos modos, expresa una elevación significativa para el período (Cf. cuadro 48).

todos los datos indican que se ha dado esa elevación.¹⁸⁴ Ahora bien, no ha sido la desvalorización de la fuerza de trabajo - la que ha garantizado dicha elevación, o sea, no ha sido el abaratamiento de las mercancías que componen la reproducción de la fuerza de trabajo.

En cuanto al sector II industrial, es poco probable que haya experimentado un rápido desarrollo de la productividad. Su tasa de ganancia debe haber permanecido baja, en función de la persistencia del desarrollo "desproporcionado" del sector III y de la restricción de su mercado determinada por los bajos salarios reales. Como ya se ha visto, su baja tasa de ganancia dificulta la incorporación de tecnologías más modernas y, por ende, el desarrollo de la productividad del trabajo ahí empleado. Esto se presenta como un escollo a la rebaja del valor de las mercancías provenientes de ese sector y, por ende, se dificulta la valorización de la fuerza de trabajo por esa vía. Por otra parte, la baja tasa de ganancia del sector, que viene desde la década de los 50's con la expansión acelerada del sector III, ha resultado en un bajo crecimiento de su producción desde entonces, tendencia que permanece en la época del "milagro".¹⁸⁵ Las restricciones a la expansión del sector II no lo llevaron a un semi-estancamiento en ese período sólo gracias al desahogo posibilitado por el mercado externo.¹⁸⁶ El

184. La participación de los salarios obreros en el valor de la transformación industrial se redujo de 17.15% en 1970 a 15.20% en 1973 (Cf. cuadro 52). Por otra parte, mientras la productividad del trabajo industrial en el país aumentó en 14% y en Sao Paulo en 21%, el salario mínimo real se redujo en -15% en Sao Paulo; los salarios reales más frecuentes en Sao Paulo bajaron -en 13% y el salario real de los metalúrgicos de Sao Paulo bajó en 12% (Cf. cuadro 38).

185. El conjunto de las ramas llamadas de bienes de consumo no-durables - (a grosso modo correspondientes al sector II) crecieron a una tasa media anual de 11.8% entre 1967 y 1973, contra 23.8% para los durables de consumo, 20.5% para los bienes de capital y 15.3% para los bienes intermediarios (Cf. cuadro 58). En el cuadro 59, se ve que, a excepción de 1969 y 1972, la rama de productos alimenticios crece a tasas muy bajas en el período 1968-72; a excepción de 1968 y 1970, la rama de vestuarios decrece en los demás años; a excepción de 1968, la rama textil crece a tasas muy bajas. Esas ramas, en general, sufrieron un descenso en la producción entre 1963 y 1967 (Cf. cuadro 59).

186. Las exportaciones de alimentos y bebidas se multiplicaron por casi 3 entre 1970 y 1973, aumentando su participación en la pauta de exportación - de 7.0% a 8.7%; mientras tanto, se multiplicaron por más de 10 las exportaciones de textiles y vestidos, aumentando su participación de 1.1% a 5.6% (Cf. cuadro 63). El resultado ha sido que una parte creciente de la produc-

fuerte incremento de las exportaciones de productos del sector II se debe a su abaratamiento en el mercado externo, pero no necesariamente por el desarrollo de su productividad (aunque pueda haber ocurrido en ciertas ramas que se dedicaron a la producción para mercado externo)¹⁸⁷, sino más bien por los incentivos fiscales concedidos por el gobierno, que privilegiaron a ciertas ramas de ese sector¹⁸⁸.

Por otra parte, la parte del sector II correspondiente a los productos agrícolas ha tenido su producción estancada o incluso reducida entre 1970 y 1973, mientras la economía se expandía a elevadas tasas y, con ella, la urbanización.¹⁸⁹ La razón última de ese hecho debe ser buscada en el tipo de relaciones de producción imperantes en la agricultura brasileña. Ya hemos visto que la producción agrícola para consumo interno es básicamente una producción de tipo campesino. La baja rentabilidad en el subsector, determinada en gran parte por la política de contención de precios agrícolas adoptada por el gobierno militar, dificultaba la instalación de empresas netamente capitalistas. Sin embargo, el campesino, por razones ya señaladas, puede seguir produciendo aún teniendo que vender sus productos a un precio muy inferior al valor, siempre que se garantice su reproducción social. Lo que se requiere para la expansión de -

ción de estas ramas pasó a depender de realización externa: en 1968, sólo el 1.0% de la producción de textiles se destinaba a la exportación, cifra que aumentó a 3.04% en 1971; la parte de la producción de calzados y vestidos destinada al mercado externo aumentó de 0.13% a 4.88%, mientras la correspondiente a productos alimenticios se elevó de 9.60% a 14.50% (Cf. SUZIGAN et alii, op. cit., p. 159, tabla II.17). La intensificación de las exportaciones de esos productos desde 1971 sugiere que la dependencia del mercado externo aumentó aún más después de ese año.

187. Eso explica la constatación hecha por Tavares de modernización de pequeñas y medias empresas de bienes no-durables de consumo (TAVARES, Maria - da Conceicao. Ciclo e crise - o movimento recente da industrializacao brasileira. Rio de Janeiro, UFRJ-Departamento de economia e administracao, - 1979, p. 100. Tesis de profesor titular).

188. Pastore y otros buscaron cuantificar los subsidios a las exportaciones, tomando como base el año 1975. Los resultados generales a que llegaron están en el cuadro 64. En el se ve que las mayores tasas de subsidio, alrededor de 50%, corresponden a las ramas de textiles.

189. La cantidad producida y el área recolectada anualmente se redujo o se mantuvo prácticamente estancada para los productos: arroz, maíz, frijol, yuca y plátano, entre el año 1970 y 1973 (Cf. cuadros 61 y 62). La producción de leche se mantuvo estancada entre 1970 y 1972, experimentando un pequeño crecimiento en 1973 (Cf. cuadro 65).

esa producción es de disponibilidad de fuerza de trabajo y de tierra.¹⁹⁰ Disponibilidad de tierra había, de cierta forma, gracias a las tierras vírgenes del norte y del centrooeste y a la posibilidad de producción campesina al interior de los latifundios del nordeste y otras regiones. Pero en el período del "milagro" esa situación se modificó. A principio de los 70's, antes de la recesión mundial de 1974-75, algunos productos primarios experimentaron una rápida elevación de precios en el mercado internacional, como la soya y la carne de res. La elevación de la rentabilidad en la producción de estos productos, determinada por esa elevación de precios, no sólo creó la posibilidad de que algunos campesinos de mayor productividad se volvieran capitalistas sino que incluso atrajo para esas ramas capitales antes invertidos en la industria urbana, así como incentivó a los terratenientes a "modernizar" su producción. El resultado fue que aumentó significativamente la producción de esas mercancías así como su exportación entre 1970 y 1973,¹⁹¹ pasando a competir fuertemente por tierras con la producción campesina de mercado interno,¹⁹² dificultando así su expansión.

Así, tanto el subsector II industrial cuanto el agrícola, además ^{de} caracterizarse por una baja productividad, tuvieron su desarrollo restringido y de ese modo no pudieron contribuir de forma decisiva a elevar el grado de explotación del trabajo. En períodos "normales", de restricción de sus mercados y de contención de sus precios por el gobierno, los precios de mer-

190. Eso porque, dado el bajo desarrollo de la productividad del trabajo en la producción campesina, el aumento de la producción de valores de uso tiene que darse forzosamente de forma extensiva, o sea, por la incorporación de nuevas tierras y nuevas fuerzas de trabajo.

191. Los datos para la soya revelan un aumento de 175% del área recolectada y un aumento de 232% de la cantidad producida entre 1970 y 1973 (Cálculos hechos a partir de los cuadros 61 y 62). Las exportaciones, a su vez, aumentaron en 1724% en el período (cifra calculada a partir del cuadro 66).

192. Eso, de varias formas: algunos campesinos se convirtieron en capitalistas y pasaron a producir para el mercado externo, muchos terratenientes expulsaron a los campesinos de sus tierras y pasaron a producir de forma moderna para el mercado externo, se profundizó la apropiación por el capital de tierras vírgenes antes desocupadas u ocupadas sin títulos de propiedad por campesinos, etc.

cado tienden a ser inferiores a los de producción, lo que resulta en transferencia de valor para otros sectores, en ese caso para el sector III. Sin embargo, esa restricción de la producción no se compatibiliza con bajos precios en un momento de auge económico. En un momento así, se expande rápidamente el mercado e incluso los precios de los productos del sector II controlados tienden a romper estos controles. Fue lo que pasó en el auge de 1971-73.¹⁹³

En esas circunstancias, cuando el sector II no "coopera" a la elevación del grado de explotación, la contención salarial sigue siendo la forma privilegiada de aumentar la explotación del trabajo en la medida requerida por el capital. Es lo que pasa en el período del auge económico de 1971 a 1973.¹⁹⁴ Tal hecho sólo viene a proseguir con la tendencia institucionalizada desde 1964. Ahora bien, el sólo hecho de haber reducido el salario real durante tanto tiempo ya es una indicación de superexplotación del trabajo obrero. Eso porque, con la reducción del salario real, la clase obrera deja de comprar bienes antes ya incorporados al valor de su fuerza de trabajo o tiene que aumentar su jornada laboral para garantizar sus condiciones de vida anteriores, que es lo mismo que aumentar la cantidad de trabajo sin una elevación correspondiente del salario. Hay varias indicaciones de que con posterioridad al 64 aumentó tanto la jornada laboral del jefe de la familia obrera cuanto la jornada laboral del conjunto de la familia con la inclusión de nuevos miembros al mercado de trabajo, lo que, sin embargo, no se ha traducido en una elevación del ingreso familiar.¹⁹⁵ El aumen

193. Los índices reales de precios (deflacionados por el índice general de precios) aumentaron entre 1970 y 1973 de la siguiente forma: arroz - de 74 a 99, plátano - de 89 a 123, frijol - de 107 a 181, yuca - de 143 a 186, maíz - de 100 a 136, carne de res - de 86 a 139, leche - de 96 a 114, huevos - de 91 a 106 (Base: 1965-67 = 100; Cf. cuadro 55). El índice de precios reales de tejidos, vestidos y calzados se estabilizó en 51 y el de alimentos se elevó de 59 a 65, mientras se redujeron los índices de todos los demás productos industriales, lo que revela una evolución de la relación de intercambio favorable al sector II (Cf. cuadro 60).

194. Cf. nota 184 de este capítulo. La "conciencia" de la burguesía brasileña - la dictadura militar y sus tecnócratas - conocían tanto esa necesidad que, en 1973, recurrió incluso a la maniobra de falsificar los índices que sirven de base para el reajuste salarial, golpeando una vez más a la clase obrera en sus condiciones materiales de vida, chupando la sangre que necesitaban los vampiros burgueses.

195. Un indicador de que aumentó la jornada laboral se refiere a que, en -

to de la intensidad del trabajo sin correspondiente aumento de salario real también es un indicador de superexplotación, ya que promueve el aumento del desgaste físico de la fuerza de trabajo sin proporcionarle las condiciones para la correspondiente reposición. En Brasil, mientras se reducía el salario real, aumentaba la intensidad del trabajo en la época del "miralagro".¹⁹⁶ La burguesía brasileña también ha recurrido sistemáticamente a la mano de obra femenina e infante-juvenil,¹⁹⁷ como forma de superexplotar a la clase obrera.¹⁹⁸

Sao Paulo, la parte de fuerza de trabajo ocupada que trabajaba arriba de 50 horas semanales se elevó de 24.2% en 1968 a 28.2% en 1972; en Rio de Janeiro, esa cifra se elevó de 23.2% a 31.8% (Cf. cuadro 67). Según Joaquim dos Santos Andrade, presidente del sindicato de los metalúrgicos de Sao Paulo, el 97% de los metalúrgicos trabajaban en 1973 alrededor de 12 horas diarias, 4 horas más del tiempo normal (cit. in: MATTOS, Teresa y CARVALHO, Mariana. "Efeitos da superexploração sobre a classe operária". In: Rev. Brasil Socialista, N°1, año 3, julio 1975, p. 32). Veamos ahora un indicador de que ha aumentado la cantidad de personas por familia en el mercado de trabajo sin el correspondiente aumento del ingreso familiar: mientras en 1958 sólo trabajaba una persona de una familia media obrera de 4.5 miembros, en 1969 de una familia media de 4.9 personas trabajaban dos personas; sin embargo, el ingreso real por familia encuestada bajó de Cr\$ 10.15 en 1958 a Cr\$ 9.20 en 1969 (a precios de 1958) (Estos datos se refieren a una encuesta hecha en Sao Paulo por el DIEESE; cf. cuadro 68).

196. Dos ejemplos: 1) la Volkswagen de Brasil, sin grandes mejoramientos tecnológicos, logró que la producción de vehículos por trabajador aumentase de 10.4 por año en 1971 a 12 en 1972 y a cerca de 14 en 1973 (Cf. "Aumentando a velocidades das máquinas", Opiniao, N°67, 10.12.73); 2) la USIMINAS (gran empresa siderúrgica del país) logró que la producción anual por trabajador se elevase de 121.9 toneladas en 1968 a 247 toneladas en 1973, el más alto índice de América del Sur ("O segredo da Usiminas", Opiniao, N°81, 27.05.74).

197. El número de niños que trabajan menores de 14 años aumentó de 1.240 miles en 1960 a 1.487 miles en 1970 (Cf. "Censo Demográfico Mundial del Niño: número para reflexión". In: Boletim econômico do Banco Real, Brasil, marzo, 1979); la participación de los jóvenes de 10 a 19 años en la población económicamente activa aumentó de 20.0% en 1970 a 23.9% en 1973 (Cf. FIBGE. Indicadores sociais. Rio de Janeiro, 1979. p. 28, tabla 2). Por otra parte, la participación femenina en la PEA aumentó de 20.9% en 1970 a 30.9% en 1973 (Ibid., p. 27, tabla 1).

198. En general, a las mujeres y a los jóvenes, en función de la discriminación social, se les paga un salario más bajo que a los hombres adultos, aunque desempeñen el mismo trabajo. En el Estado de Sao Paulo, 69.4% de los jóvenes trabajadores con menos de 18 años ganaban en 1970 un salario inferior al salario mínimo; esa cifra es siempre muy inferior al 10% para las demás edades (Cf. Dois estudos sobre a evolucao do emprego no Estado de Sao Paulo, Secretaria de Economia e Planejamento, Sao Paulo, dic. 1978, pp. 28/9 y tabla III). En cuanto a las mujeres, también para el Estado de Sao Paulo, el 68.9% ganaban hasta dos salarios mínimos en 1970, contra solamente 47.8% en el caso de los hombres (Ibid., p. 30, tabla IV).

Así, la burguesía brasileña ha usado de todos los medios posibles para sacar de la clase obrera el plusvalor que necesitaba para garantizar su "milagro económico". El resultado de estos "medios posibles" para la clase obrera fue: 1) la elevación de la mortalidad infantil, ya que los bajos salarios no permiten proporcionar condiciones razonables de higiene y alimentación para los hijos;¹⁹⁹ 2) el aumento de los accidentes de trabajo, resultado del hecho de que los obreros tenían que trabajar más para poder sobrevivir y en condiciones de cansancio y hambre;²⁰⁰ 3) el empeoramiento de las condiciones generales de vida: vivienda, salud, alimentación sin siquiera contar las condiciones de educación.²⁰¹ Ese fue el significado para la clase obrera brasileña del ya famoso "milagro brasileño" ¡Cuando se levanta el capital, tiene que bajar la clase obrera!

Ahora bien, si en el auge económico la elevación de la composición orgánica del capital y el aumento de los precios del sector II exigieron profundizar la superexplotación, no es menos verdad que éste es un requisito fundamental, como ya se ha visto, de la expansión acelerada del sector III. Este sector, que se ha extendido durante todo el período del "milagro",²⁰² requería la superexplotación -

199. Si consideramos a los niños menores de 1 año, el número de muertos por mil y por año en el Estado y en el Municipio de Sao Paulo, después de haber bajado de 1959 a 1964, vuelve a aumentar a partir de este año hasta el inicio de los setentas (Cf. cuadro 69). El DIEESE estableció una correlación entre la evolución del salario mínimo real y de la mortalidad en Sao Paulo y llegó a la conclusión de que "cuanto menor es el salario mínimo mayor es la tasa de mortalidad infantil" (DIEESE. Salario Mínimo; separata de la revista del DIEESE. Sao Paulo, abril 1979. pp. 8, 9, 10, 11).

200. Solamente los accidentes registrados (muchos de los accidentes no son registrados, sobre todo después ^{que} un convenio estatal determinó que gran parte de ellos serán atendidos en la misma empresa; ciertos accidentes las empresas prefieren no registrarlos para no perder el día de trabajo del empleado) se elevaron de una cifra de 488.697 en 1968 a 1.796.761 en 1974 (Cf. cuadro 70). Tal elevación expresa una tasa media anual de 29%, bastante elevada si se considera que el empleo creció entre 1968 y 1972 a una tasa anual de solamente 3.4% (SAIM, Claudio. Evolucao do mercado de trabalho, 1969-1972. Sao Paulo, Estudos CEBRAP 8, abr-may-jun. 1974, p. 108, tabla 1).

201. Cf. MATOS y CARVALHO, op. cit.; y CAMARGO, Candido Procopio Ferreira de. Sao Paulo 1975; Crescimento e pobreza. Sao Paulo, Ed. Loyola, 4a. ed. - esp. cap. 2.

202. En el período de reanimación económica (1968-70), las ramas representativas del sector III logran crecer a una tasa superior a la correspondiente al período de auge para el conjunto de la economía (1971-73), aunque en este último período siga creciendo a elevadísimas tasas: 26% anual para el primer período contra 22% para el segundo (media aritmética calculada a partir del cuadro 58).

por dos razones básicas que debemos ahora recordar: 1) porque el desarrollo de su producción y productividad hace acelerar la elevación de la composición orgánica del capital sin una correspondiente desvalorización de la fuerza de trabajo: se necesita, pues, el pago de ésta por debajo de su valor para compensar aquella tendencia; 2) porque la superexplotación sirve de base para la concentración del ingreso, necesaria a la expansión de los mercados del sector III, condición esencial para que esos precios superen sus valores y le arrojen la relativamente elevada tasa de ganancia que requiere para la expansión acelerada.

Como hemos visto en el apartado 4.1. en relación al desarrollo de los 50's, la elevación del grado de explotación del trabajo, en el caso brasileño por la vía de la superexplotación, aumenta el ingreso personal de los capitalistas, al elevar sus ganancias. Además, crea la posibilidad de remunerar a más "funcionarios del capital" -e incluso a ciertas camadas medias asalariadas- y remunerarlos mejor. La conversión de esta posibilidad en realidad se da en función de la misma forma como se da la acumulación capitalista en el país, o sea, de forma monopolista y con creciente intervención estatal. Hemos visto ya que después del 64 aumenta la intervención del estado en todas las esferas de la vida social al mismo tiempo que se moderniza todo el aparato estatal, como forma de adaptarlo a los nuevos tiempos del capital monopólico.²⁰³ En cuanto a la monopolización del capital, el post-64 profundiza la tendencia que venía desde los 50's. Hemos visto ya que varios factores llevaron a la quiebra a un sinnúmero de empresas, las cuales naturalmente eran absorbidas por el gran capital. Esta absorción era facilitada por dos tipos de políticas impulsadas por el régimen militar: 1) la adopción del FGTS venía a eliminar un importante obstáculo a la fusión de capitales. Según la legislación laboral anterior, las empresas tenían un débito potencial junto a sus obreros, situación que se agravaba para las empresas más -

203. En el período también aumentó la participación del Estado en la producción social, mediante las empresas estatales. Al respecto, véase el análisis de BREITMAN. citado.

antiguas.²⁰⁴ Ahora bien, tal posibilidad de débito dificultaba su adquisición, cuando llevada a la quiebra, por otra empresa. La implantación del FGTS, en la medida en que eliminaba ese débito, limpió el terreno para la fusión de los capitales;²⁰⁵ 2) la política de fusión bancaria que, como veremos adelante, fue impulsada por el régimen también vino a facilitar el proceso de monopolización de la economía: es más fácil a un pequeño o mediano empresario lograr crédito en un pequeño banco regional que en un gran banco nacional o extranjero. La penetración intensa del capital extranjero durante el período del "milagro" también actuó en el sentido de aumentar la monopolización de la economía, ya que es una poderosa arma en el sentido de concentración/centralización del capital.²⁰⁶ Se puede, pues, conjeturar que, al lado del aumento de la participación estatal en la economía, se dió una intensificación del desarrollo del capital monopólico en el país.²⁰⁷ Ahora bien, ese -

204. Véase nota 112 de este capítulo.

205. Eso fue reconocido incluso por el Ministro de Planeación del primer gobierno surgido del golpe militar de 1964, Roberto Campos: "sin el FGTS, difícilmente habríamos experimentado el auge industrial del período 1969-73, ya que el pasivo laboral impedía fusiones e incorporaciones de empresas y destruía la movilidad de la mano de obra" (Tomado del artículo de Ruy Mauro Marini, "La política laboral del régimen brasileño". In: El Sol de México. 04.12.76).

206. Una evidencia de que la entrada del capital imperialista promueve la aceleración de la concentración del capital puede ser encontrada en una muestra de las 318 mayores empresas industriales existentes en el país en 1972 y que representaban 42% del valor de la producción industrial brasileña. Por esa muestra, se puede ver, por el criterio del patrimonio neto, que subsidiarias de firmas extranjeras tenían una dimensión de 2.2 veces la dimensión de las mayores empresas privadas nacionales: la relación sería mucho más elevada si se considerara al conjunto de las empresas privadas nacionales (Véase DOELLINGER, Carlos y CAVALCANTI, Leonardo C. Empresas multinacionais na industria brasileira. Rio de Janeiro, INPES/IPEA, 1975, Relatório de Pesquisa, N°29. pp. 36/44 y cuadro III.11).

207. Para una muestra que representa casi el 80% del valor de la producción industrial, aunque haya aumentado entre 1959 y 1970 la participación de las pequeñas empresas (hasta 15 obreros) en el número de establecimientos, se redujo su participación en el valor de la producción. Las empresas medias (de 20 a 99 obreros y de 100 a 499 obreros) aumentaron su participación en todos los rangos. Mientras tanto, se estabilizó la participación de las mayores empresas (de 500 obreros y más). Eso no significa, necesariamente, que no haya habido concentración/centralización en el período. Los datos se refieren a establecimientos y no a "unidades de capital" bajo un mismo mando. Es probable que varios de los grandes establecimientos pertenecan a una misma empresa; además, dado el proceso de quiebras que hubo en el período, es posible que varias de las medias empresas pertenezcan a

proceso, además de crear un sinnúmero de puestos de mandos - al interior de las grandes empresas y del Estado, así como - una parte considerable de asalariados medios (técnicos, burócratas, etc.), tiene como resultado que los monopolios acaparan (o absorben) progresivamente muchos "servicios" que antes eran prestados por "profesionales liberales", como los servicios médicos, la consultoría empresarial, etc. Los antiguos - "profesionales liberales" pierden su "autonomía", es decir, - pierden el control de su "producción" y se convierten en meros asalariados del capital, pero en condición privilegiada: la condición de "funcionarios del capital". Así, la profundización del desarrollo monopolista de la economía brasileña - lleva a la ampliación de la capa pequeñoburguesa que funge como "funcionaria del capital" o como asalariada media desvinculada del proceso productivo,²⁰⁸ que ya se venía desarrollando

una gran empresa. Una evidencia de esto es que entre 1966-70 52% de las multinacionales norteamericanas que se establecieron en el país lo hicieron mediante compra de empresas locales (de las cuales más de 80% eran nacionales); esta cifra se eleva a 61% en el período 1971-73 (Cf. DOELLINGER y CAVALCANTI, op. cit., p. 109 y cuadro IV.20). Aunque las empresas pasen para el mando de un mismo capital, persiste, naturalmente, la cantidad anterior de establecimientos. Finalmente, se puede atribuir la expansión de la mediana empresa al hecho de que el proceso de acumulación verificado en Brasil, mientras destruye a la mediana empresa "tradicional", promueve el desarrollo de un nuevo tipo que se subordina a la gran empresa de forma directa, como es el caso de la industria de auto-partes subordinada a la industria automovilística (Cf. GONCALVES, Carlos Eduardo do Nascimento. A pequena e media empresa na estrutura industrial brasileira (1949-1970). Campinas, UNICAMP, 1976. Tesis de doctorado). Según DOELLINGER y CAVALCANTI (op. cit. p. 59), ocho empresas automovilísticas comandan a más de 1,500 empresas fabricantes de auto-partes. También los incentivos concedidos a las exportaciones de manufacturados garantizaron la expansión de las empresas que pasaron a vincular su producción al mercado externo, muchas de las cuales, para garantía de mercado, tenían que asociarse con empresas extranjeras. Por todo eso, se puede sugerir que la expansión de la mediana empresa no significa desconcentración industrial, sino más bien indica un proceso de monopolización de la economía. Un indicador que revela hasta que punto llegó la forma ción del capital monopolista en el país es que en 1972 los 318 mayores establecimientos industriales que representan a 1.5% de la cantidad de establecimientos participaban con 42% del facturamiento total. Varias de esas empresas deben poseer asociaciones entre sí, elevando aún más el "grado de monopolio" (DOELLINGER y CAVALCANTI, op. cit., p. 36).

208. La participación en la fuerza de trabajo de los que ejercen actividades técnicas, científicas, administrativas, religiosas y afines aumentó de 11.2% en 1960 a 14.8% en 1970, aumentando aún más en 1976: 19.3% (Cf. Indicadores sociais, op. cit., p. 32, tabla 5).

desde los 50's. Por otra parte, la intensificación de la superexplotación permite remunerarla a un nivel muy elevado y en proporción creciente. De hecho, todas las evidencias indican que, desde los 60's hubo en Brasil, además de una concentración global del ingreso personal, una concentración entre los mismos asalariados, siendo que una camada de elevados ingresos aumentó significativamente su participación en el ingreso global de los asalariados. Esa concentración, además, se profundizó en los años de expansión económica post-68.²⁰⁹ Así, aumentaba el consumo personal de la burguesía y de los "funcionarios del capital" y otros asalariados medios, en proporción superior al crecimiento del consumo global.

Ahora bien, si ese proceso de concentración del ingreso hacía de ese modo expandir el mercado del sector III, independiente de que lo promoviera un genio mágico, tal mercado se expandió aún más con la política de financiación al consumo adoptada por el régimen militar, mediante la implementación de las financieras. Esa política produjo los resultados esperados: el crédito de las financieras (básicamente destinado a la financiación del consumo) creció a una tasa media anual de 45.0% entre 1968 y 1970 y a una de 43% entre 1970 y 1973 (todo en términos reales).²¹⁰ Además, en gran medida el crédito al con-

209. Para un análisis detallado sobre la concentración del ingreso en Brasil desde 1960, véase nuestra tesis de maestría "Marcos conceituais para o estudo da reparticao da renda", presentada en los cursos de post-grado en Economía Rural y Sociología Rural, Porto Alegre, UFRGS-FCE-IEPE, 1977. Esp. capítulo 3, apartado 3.2. Para el período del auge económico, véase los siguientes datos: mientras, como vimos, aumentó la tasa de plusvalor en la industria (significando concentración en favor de la burguesía), igualmente hubo un proceso de la concentración entre los asalariados de la industria. En Sao Paulo, los asalariados de base mantuvieron su salario medio real estabilizado entre 1970 y 1973, mientras los salarios arriba de Cr\$ 10.000.00 aumentaron, en términos reales, en aproximadamente 20% (Cf. cuadro 72). Si tomamos el sector bancario, hubo un proceso similar. Al mismo tiempo que la participación de los salarios en la suma de los salarios con las ganancias declinó de 1970 a 1973, de aproximadamente 40% para aproximadamente 30% (Cf. cuadro 73), hubo una concentración entre los mismos asalariados: el coeficiente de GINI (medida de concentración: cuanto más se aproxima a la unidad, más concentrada es la distribución del ingreso) aumentó de 0.391 a 0.425 (Cf. cuadro 74).

210. Las tasas además aumentan año a año de 1971 a 1973: 25% en 1971, 43% en 1972 y 58% en 1973 (Cf. cuadro 75). El resultado ha sido el aumento de la participación del crédito de las financieras en el crédito privado concedido al sector privado: de 1972 a 1973, esa participación ha aumentado de 22% a 27% (Cf. cuadro 76).

sumo era utilizado por las capas de mayores ingresos en la adquisición de productos del sector III.²¹¹ Tal política de financiación al consumo de bienes del sector III expresa la conciencia que los tecnócratas del régimen tenían del proceso que se estaba viviendo; o sea, ya que el desarrollo capitalista - había llevado a la expansión "desproporcionada" del sector III, si se quería una rápida acumulación de capital se debía incentivar esta tendencia. Fue esa expansión acelerada del sector - III que garantizó, en gran medida, la continuidad de la expansión económica entre 1971 y 1973, cuando varios factores de la reanimación económica ya se habían agotado.

Esa expansión también fue garantizada por el aceleramiento de la expansión del sector I.²¹² Vimos antes que la reducida dimensión y el relativamente bajo ritmo de expansión de ese sector en el período anterior tuvieron como resultado una elevación - de sus precios entre 1971 y 1973. Se revertía así la tendencia anterior de bajos precios y baja tasa de ganancia. Además, la competencia interimperialista que se abre en la década de los 60's tuvo como resultado el abaratamiento de la tecnología de punta, así como la disposición de los monopolios imperialistas de venderla.²¹³ Así, de un lado se elevaban los precios y, del otro, se abarataban (y se garantizaba la condición de adquisición) un elemento importante de los costos. Ello estimuló la creciente inversión de capitales nativos en ese sector.²¹⁴ En segundo lugar, la caída de la tasa de ganancia en los centros imperialistas desde fines de los sesentas incentivó a los monopolios imperialistas a invertir en la producción en ciertos países dependientes que ya habían alcanzado una etapa in-

211. Como se ve por el cuadro 77, los sectores de mayores ingresos son los que tienen una parte mayor de sus gastos financiada; por otro lado, casi la mitad de las prestaciones que esos sectores pagan está vinculada a la compra de automóviles.

212. Entre 1971 y 1973, la industria de bienes de capital crece anualmente a una tasa de 25%, superior a los 22% de la industria de durables de consumo (Cf. cuadro 58).

213. Cf. capítulo 3.

214. Véase el caso de la rama mecánica: a partir de una muestra de las mayores empresas, se ve que la participación del capital privado nativo aumentó de 33% en 1968 a 53% en 1974 (Cf. BUSATTO, op. cit., p. 176, cuadro VI). Esa rama creció de 1968 a 1973 a una tasa media anual de 20.2% (Cf. BONELLI y WERNECK, op. cit., p. 170, tabla V.1).

termedia del desarrollo capitalista. Como se verá adelante, - esos capitales invaden masivamente la economía brasileña en - principio de los 70's. Aunque las ramas del sector III pudie- ran todavía arrojar una tasa de ganancia más elevada, como és tas ya estaban prácticamente dominadas por los monopolios nor teamericanos (con excepción de la rama automovilística, en la cual compartían el dominio con capitales alemanes).²¹⁵ los ca- pitales alemanes y japoneses que empiezan a entrar en la in- dustria brasileña buscan prioritariamente a ciertas ramas del sector I.²¹⁶ El mismo Estado se encargaba de desarrollar cier tas ramas en las que el capital privado no se sentía incentiva do a invertir o no contaba con el monto de capitales necesar ios.²¹⁷ Sin embargo, pese al intenso desarrollo del sector I, la baja dimensión inicial de que parte²¹⁸ limita su capacidad de atender a los requerimientos de medios de producción corre spondientes a la intensa acumulación de capital que vivió el - país entre 1971 y 1973. Se explica, pues, por que persistió el alza de sus precios durante todo el auge económico y también - por que continuaron elevándose las importaciones de medios de producción.

Un aspecto que contribuyó a la reanimación económica fue, como vimos, el "desbloqueo" del capital realizado a partir de un arsenal de medidas implementadas por el régimen militar. En tre estas medidas, estaban las dedicadas a facilitar el finan ciamiento al consumo que, como se acaba de examinar, cumplió - importante rol en la expansión del sector III. Sin embargo, -

215. BUSATTO, op. cit., pp. 162/65.

216. Es el caso de las ramas metalúrgica y mecánica (Ibid., pp. 74, 180).

217. Es el caso de la química, cuya producción crece anualmente a 16.5% - entre 1968 y 1973 (BONELLI, Regis y WERNECK, Dorothea. "Desempenho indus trial: auge e desaceleracao nos anos 70's". In: SUZIGAN, W. (Ed.). Políti ca, instituicoes e desenvolvimento. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1978, p. - 170, tabla V.1). Y en la cual la participación estatal en el patrimonio ne to aumentó, si consideramos una muestra de las mayores empresas, de 48% en 1968 a 54.9% en 1974 (BUSATTO, op. cit., p. 166, cuadro IV).

218. Según cálculos de Conceicao Tavares, la participación en 1970 en el valor de la transformación industrial de las ramas de mecánica, equipamien to eléctrico, equipamiento de transporte, metalurgia y material de construc ción era cercana al 20% (TAVARES, op. cit., p. 64).

en el mismo proceso estaban presentes, ciertas, contradicciones que habrían de explotar en el auge de la acumulación.

En primer lugar, a despecho de la reglamentación y posterior expansión de los bancos de inversiones (que supuestamente se dedicarían al financiamiento de largo plazo), el sistema de crédito privado siguió fundamentalmente vinculado al financiamiento de corto plazo, tanto para el consumo cuanto para capital de giro de las empresas.²¹⁹ Así, el crédito privado, que hasta 1973 representaba más de la mitad del crédito interno total,²²⁰ se encontraba desvinculado de la acumulación real de capital. El origen de ese problema está en la propia forma como se ha desarrollado el proceso de formación del capital financiero en el país. El capital bancario ha experimentado, entre la segunda mitad de los 60's y primera de los 70's, un proceso intenso de concentración/centralización.²²¹ Eso se debió fundamentalmente a dos órdenes de razones: 1) la misma euforia del mercado de capital, con la diversificación y expansión de empresas financieras, ha llevado a una fuerte competencia por recursos y clientes, promoviendo la elevación de los costos financieros y la quiebra de las empresas financieras más débiles;²²² 2) ese proceso es acelerado por la política gubernamental, que buscó en la fusión de los bancos no tanto la caída de la tasa de interés (como insistentemente se divulgó) sino la racionalización del sistema financiero, buscan

219. Los créditos de las financieras (financiamiento al consumo de durables) y los créditos de corto plazo de los bancos de inversiones (financiamiento al capital de giro), más los créditos de los bancos comerciales (también fundamentalmente vinculados al financiamiento de capital de giro o créditos personales), alcanzaban juntos una participación de 87% en 1972 y 92% en 1973 en el total de los créditos concedidos por instituciones privadas al sector privado. Suponemos que la diferencia en relación a 100% (13% en 1972 y 8% en 1973) se debe al financiamiento de largo plazo. O sea, además de un porcentaje ínfimo este financiamiento ha ido en descenso (Cf. cuadro 76).

220. Cf. cuadro 78.

221. De 323 matrices bancarias en 1965 hay una reducción a 115 en 1973; si se considera solamente los bancos privados, hay una reducción de 142 en 1970 a 72 en 1974 (Cf. cuadro 79). Es obvio que estos datos no captan ciertas asociaciones entre grupos financieros: el grado de monopolización es, pues, mucho más grande de lo que revelan estos datos.

222. Cf. TAVARES, Maria da Conceicao. Da substituição de importações... - op. cit., pp. 225/6.

do adecuarlo mejor al financiamiento de largo plazo.

Ahora bien, en los países avanzados se formó el capital financiero por la fusión de intereses entre el capital industrial y el capital bancario. De ese modo se formaron los grandes grupos financieros con intereses en todos los aspectos de la vida económica: industria, comercio, bancos. Estos grupos, que representan la etapa más avanzada del capital monopolista, tienen la facultad de articular los intereses del capital en el proceso global de acumulación y de ese modo ejercen el dominio sobre el conjunto del capital.²²³ De hecho, dada la escasa capacidad de autofinanciamiento de los pequeños y medianos capitales, éstos tienen que subordinarse a los grupos financieros para garantizar su sobrevivencia. Esto, naturalmente, entraña contradicciones, ya que en las relaciones entre el capital financiero y los pequeños y medianos capitales industriales y comerciales se tiene que garantizar en primer lugar los intereses de los grupos financieros. Ahora bien, en la medida en que estos grupos tienen intereses en todos los sectores de la vida económica, ellos mismos realizan el financiamiento de la acumulación.

En el caso de un país dependiente como Brasil, la formación del capital financiero, entendido como fusión entre el capital bancario y el industrial, es bastante compleja. Debe considerarse que ya se crearon las condiciones para la fusión entre las dos modalidades del capital, ya que ambas alcanzaron un elevado nivel de concentración/centralización, o sea, alcanzaron ya la etapa del capital monopolista. Pero, ha encontrado obstáculos, puesto que, mientras los capitales monopólicos en el sector industrial son predominantemente extranjeros,²²⁴ en

223. Cf. capítulo 3, referencias a Lenin sobre el asunto.

224. "En Brasil, una muestra de las mayores empresas industriales mostró que el 44.4% de las empresas extranjeras que allí operan ocupan más de 500 personas, porcentaje que, cuando es referido a las empresas nacionales, descende al 13.5%" (MARINI, La acumulación capitalista..., p. 26). Además, como ya se ha visto, el mismo capital monopólico nativo, en lo general, se encuentra asociado o en proceso de asociación con el capital imperialista instalado en el país, amén de estar subordinado, en gran medida, al capital financiero internacional por los procesos del endeudamiento externo.

el sector bancario predominaban capitales nacionales privados o estatales.²²⁵ Así, una parte significativa del capital monopólico industrial en Brasil, aunque pudiese depender hasta cierto punto del crédito nacional, se encontraba integrado a la estructura financiera (o sea, hacía parte de grupos financieros) con sede fuera del país. Por su parte, el capital bancario, en la medida en que no se fusionaba con el capital industrial para formar grandes grupos financieros, no tenía intereses inmediatos en financiar inversiones de largo plazo, ya que el financiamiento de corto plazo proporcionaba mayores tasas de ganancia, en la medida en que aumentaba significativamente la rotatividad del capital.

En segundo lugar, la mayor rentabilidad del capital en el sistema bancario,²²⁶ resultante de la mayor rotatividad de sus capitales, trajo varios problemas para el proceso de acumulación real. En la medida en que la esfera financiera no produce plusvalor, o sea, la valorización no pasa por el proceso productivo, la elevación de su tasa de ganancia significa, en realidad, mayor apropiación de plusvalor que, de otro modo, sería apropiado por el capital industrial. Así, la mayor rentabilidad en la esfera financiera se traduce, en la práctica, en de-

225. En cuanto al predominio del capital nativo en la banca, véase referencia de TAVARES, op. cit., p. 247. En cuanto a la participación estatal, véase las siguientes cifras: de los créditos concedidos al llamado sector privado, las instituciones oficiales proporcionaron 39.06% en 1972, cifra que aumentó a 51.4% en 1974 (Cf. cuadro 78); por otra parte, en 1972 10.63% de los préstamos concedidos por los bancos privados al sector privado proveían de "repasos" de instituciones oficiales, cifra que se elevó a 18.03% en 1974 (Cf. cuadro 80).

226. Ya en 1970, de una muestra de las 615 mayores empresas brasileñas, los bancos oficiales y los de inversiones presentaban tasas de ganancia líquidas superiores al 50%, las demás financieras presentaban tasas superiores al 30%, mientras el conjunto de empresas de la muestra presentaban tasas de solamente 11.5% (TAVARES, op. cit., pp. 244/5). La dinamización del crédito en el período siguiente hace persistir esa situación. Si tomamos a los 50 mayores bancos en 1974, la relación entre su ganancia neta y el patrimonio neto arroja una cifra de 23.14% (cálculo hecho a partir de Revista Exame. "Os melhores e maiores", sep. 1975, pp. 80/1); mientras tanto, esa rentabilidad para las 28 mayores empresas "nacionales" era de 18.40% (dato sacado de Revista Visao. "Quem é Quem na economia brasileira", 31 de agosto de 1975, p. 23). Si tomamos a las 76 mayores empresas, la rentabilidad es de 19.96% y, si consideramos las 4,326 mayores, baja a 15.45% (Ibid. p. 27).

presión de la tasa de ganancia industrial. Además, esa mayor rentabilidad de la esfera financiera ejerce efecto atractivo sobre el capital que, de otro modo se destinaría a la acumulación industrial. Se desarrolla así una especulación financiera, cuyo resultado es reducir las posibilidades de acumulación "real", lo que sólo viene a agravar el problema del "descolamento",²²⁷ como llama Conceicao Tavares, entre el capital industrial y el bancario. Esa situación se agrava aún más, con la especulación que desarrolló en el mercado de acciones y de títulos de la deuda pública, el cual experimentó un acentuado dinamismo al principio de los 70's²²⁸. La elevada negociabilidad de estos títulos y el alto grado de especulación que se desarrolló en el mercado de capitales en el período de intensa expansión económica habría de determinar, en este mercado una elevada tasa de ganancia, lo que habría de atraer capitales y así reducir los fondos para la acumulación "real". Así, pues, a medio plazo el "desbloqueo" del capital significó, en la práctica, el desarrollo de un capital financiero poco articulado con el capital industrial, acarreado problemas para la acumulación.

En el período examinado, el financiamiento a largo plazo tenía, pues, que depender fundamentalmente del Estado y de los monopolios imperialistas, complementarios del autofinanciamiento garantizado por la superexplotación. La participación del Estado se hace necesaria porque, como conciencia del capital general, él se da cuenta de la "recusa" del capital bancario privado de realizar el financiamiento de la acumulación y por eso realiza la captación de plusvalor en la economía, transfiriéndolo a -

227. Conceicao Tavares forjó ese concepto para expresar la ausencia de unidad entre el capital bancario y el industrial. Descolar significa despegar, desunir.

228. De 1970 a 1971, las transacciones de acciones en la Bolsa de Valores de Rio de Janeiro aumentaron, en términos reales, en casi 300%. 1971 es el año del "boom" de las bolsas de valores en Brasil, pues de ahí hasta 1974 a cada año cae significativamente el volumen de las transacciones. Pero, el dinamismo persiste hasta 1973 para los títulos de la deuda pública. Los saldos de fin de período del volumen negociado de las letras de tesoro nacional (LTN; al contrario de las ORTN, poseen alta negociabilidad, ya que el Estado permite su transferencia a cualquier momento) aumentaron, en términos reales, en 363% de 1970 a 1971, de 124% de 1971 a 1972 y de 48% de 1972 a 1973 (Cf. cuadro 81).

los "puntos de acumulación" mediante su red bancaria. De hecho, en el auge económico, aumenta significativamente la participación del crédito estatal en el conjunto del crédito al sector privado.²²⁹

En cuanto al capital extranjero, de hecho en el período ocurre una invasión masiva en el país, bajo varias formas.²³⁰ Pero, - eso no resulta del hecho de que la expansión capitalista que se estaba dando en Brasil requería su "complementación" para la acumulación, sino porque la economía brasileña podía proporcionarle una tasa de ganancia superior a la que obtendría en otros países,²³¹ además de una base técnica (grado de desarrollo de las fuerzas productivas) adecuada para el desarrollo de determinadas ramas tecnológicamente avanzadas. Por eso, se explica que, de los países de América Latina, el capital imperialista ha priorizado a Brasil en el período.²³² Así, de un lado, la expansión capitalista en Brasil estaba requiriendo, para continuar al ritmo anterior, la entrada de capital extranjero y, - del otro, creaba las condiciones que atraían ese capital, además excedentario en los centros imperialistas. Pero, el resultado de eso ha sido un mayor control de los monopolios imperialistas sobre la economía nacional.

229. Cf. nota 225 de este capítulo.

230. Bajo la forma de inversión directa, la media anual se eleva de US\$ 106 millones en el período 1967-70 a US\$ 543 millones en el período 1971-73, alcanzando a US\$ 1019 millones sólo en 1973; bajo la forma de préstamos y financiamiento la media aumentó de US\$ 714 millones en el primer período a US\$ 3611 en el segundo, con un monto de US\$ 4495 millones en 1973 (Cf. cuadro 30).

231. "Así, en 1971 el capital americano invertido en Brasil obtuvo una tasa de ganancia de 14.3% contra 12.3% obtenido en Colombia, 13.4% en Venezuela, 11.9% en Perú, 8% en México y solamente 6.6% en Argentina. En 1972, la tasa de ganancia alcanzada por el capital americano llegó a 18.1% en Brasil, contra 12.5 en Colombia, 14.5% en Venezuela, 12.1 en Perú, 11.9% en México y 4.7% en Argentina (Datos de la Hanson's American Letter reproduced en: "EUA: ganancias (pequeñas ?) en América Latina?", Opiniao, N° 52, 3 a 10/XI/73". (SINGER, A crise do "milagre", op. cit., p. 84).

232. Las inversiones directas del conjunto de los países del CAD-OCDE en Brasil crecen a una tasa media anual de 11.8% en el período 1968-75, quedando sólo atrás de México (13.1%) y superando significativamente a Venezuela (1.7%), Argentina (1.2%) y demás países (7.6%). El resultado ha sido que la participación de Brasil en las inversiones del CAD-OCDE en América Latina ha aumentado de 20% en 1967 a 24% en 1975 (Cf. cuadro 34).

Ese aumento de control se realiza en gran parte por el dominio directo del aparato productivo interno, que resulta de las inversiones directas. Según estimaciones de Regis Bonelli y Pedro Malán, la participación del capital extranjero en el capital industrial ha aumentado de 18.9% en 1965 a 26.3% en 1973.²³³ Pero eso no cuenta toda la historia. Es importante señalar que gran parte del capital que entra bajo la forma de préstamo y -financiamiento -y que por eso no se registra como capital extranjero, sino como endeudamiento- se destina a las mismas empresas extranjeras con sucursales en el país: en una muestra -hecha por José Eduardo do Carvalho de los certificados de registros de capitales de préstamos extranjeros destinados al sector industrial, se verifica que la participación de las empresas extranjeras aumenta de 44.2% en 1966 a 60.0% en 1971, después de haber alcanzado la cifra de 76.3% en 1968.²³⁴ Eso revela que, de manera creciente, las transnacionales han preferido mover sus capitales bajo esa forma más fluida; más fluida en un doble sentido: 1) al obtener su remuneración bajo la forma de interés, -huye a las leyes nacionales de restricciones de remesa de ganancia, que en el caso de Brasil se manifiesta en el aumento de la tributación a partir de cierta tasa de remesa; 2) en la medida en que los préstamos están continuamente regresando a las fuentes (al contrario de la inversión directa, de la cual sólo regresa continuamente parte de las ganancias de que se apropian), los monopolios más fácilmente pueden disponer de sus capitales para enviarlos a donde logran mayor lucratividad.

Además, el dominio imperialista aumenta en primer lugar en la medida en que sus capitales controlan a los sectores más dinámicos de la economía. Como ya hemos visto, el sector III ha sido tradicionalmente controlado por el capital extranjero, el cual, de manera creciente, ha empezado a penetrar en el sector I, que también creció a elevadas tasas en el período del auge. En segundo lugar, "en las ramas controladas por el capital privado nacional o por el capital estatal, el capital internacional tiende a ejercer un control

233. Cf. cuadro 82.

234. Cf. cuadro 83.

creciente a pesar de su presencia minoritaria. Las formas de control incluyen la desnacionalización de las empresas mayores y de los segmentos productivos de mayor complejidad tecnológica, que juegan un papel hegemónico en la conducción del proceso de acumulación, y la asociación minoritaria que asegura una subordinación efectiva de grado diverso, sea por la vía tecnológica y/o financiera".²³⁵

Así, el control se da de forma directa (inversión en el aparato productivo interno) o de forma indirecta (inversión en las ramas decisivas, subordinación vía control de mayores empresas de cada rama, subordinación tecnológica y financiera, etc.). De ese modo, aún la parte del capital que no pertenece directamente a los monopolios extranjeros está estrechamente subordinada a los mismos, ya sea por la asociación directa, ya sea por la subordinación financiera y tecnológica. En ese sentido, el capital nativo participa del botín que el imperialismo reúne a partir de la explotación del proletariado brasileño, pero participa de forma subordinada y, por lo tanto, minoritaria. Se da, pues, la asociación estrecha de intereses entre la burguesía brasileña y las burguesías imperialistas, aunque eso entraña contradicciones y conflictos periódicos, como veremos en el capítulo 5. Finalmente, además del control financiero que realiza "desde afuera" mediante los préstamos y financiamientos y que se expresa en la elevación de la deuda externa,²³⁶ hay evidencias de que el capital imperialista ya empezaba, a principio de los 70's, a penetrar en el sistema financiero interno.²³⁷ La internacionalización de la economía brasileña crea, pues, las condiciones para la formación del capital financiero

235. BUSATTO, op. cit., p. 181.

236. La deuda externa brasileña aumentó de US\$ 3281 millones en 1967 a US\$ 12,571.5 en 1973 (Cf. cuadro 5).

237. La participación de las inversiones norteamericanas en el sistema financiero brasileño en el total de sus inversiones directas acumuladas en el país aumentó de 2% en 1967 a 7% en 1975, expresando una tasa de crecimiento anual de 36.3%, superior al ritmo de crecimiento de sus inversiones en todos los demás sectores (Cf. cuadro 84). En relación a los bancos comerciales, si consideramos el criterio de la distribución de la ganancia, vemos que de 1968 a 1974 los bancos con capital extranjero aumentaron su participación en la ganancia de los bancos privados de 52.60% a 64.05% (Cf. cuadro 85). En 1975, la participación de los bancos con capital extranjero en el capital global de los bancos comerciales privados es de 57% (Cf. cuadro 96).

en el país, en la medida en que pasan a ponerse lado a lado - los monopolios industriales y los monopolios bancarios, sólo que ambos bajo dominio extranjero. No se trata, como en los países avanzados, de un capital financiero autónomo, sino de un capital financiero integrado, de forma subordinada, a los centros imperialistas, incluso porque hasta los grupos bancarios nacionales pasan a depender crecientemente del crédito internacional, aumentando así su subordinación al capital financiero internacional. Concordamos, en ese sentido, con la siguiente afirmación de Conceicao Tavares: "La fusión de intereses de grupos industriales, financieros y comerciales de distinta procedencia que se está procesando ahora en Brasil, y que permite una mayor internacionalización de la empresa productiva 'brasileña', mediante nuevas formas de asociación promovidas por el capital financiero, corresponde a un reacomodo de la estructura oligopólica interna para adaptarse mejor a las nuevas reglas del juego económico internacional"²³⁸. Así, la superación del "descolamentó" entre el capital industrial y el bancario en Brasil se está dando mediante la subordinación creciente de la economía nacional al yugo imperialista, al que se añade la asociación creciente con el Estado brasileño. El capitalismo financiero en Brasil es, pues, la fusión de los monopolios industriales y bancarios imperialistas con el Estado nacional.

Debe destacarse, sin embargo, que la subordinación del capitalismo brasileño al imperialismo se ha diversificado en la medida misma de la diversificación del centro imperialista. Como hemos visto en el capítulo 3, ciertas potencias imperialistas, en particular Alemania Occidental y Japón, han logrado - en períodos recientes aumentar su poderío económico en la escena mundial, lo que se ha hecho en detrimento de la hegemonía absoluta de los Estados Unidos. Tal hecho se refleja internamente en la economía brasileña. En lo que se refiere a las inversiones directas (incluida la reinversión) ha decrecido sustancialmente la participación de EUA en el total acumulado, mientras ha aumentado la de Alemania y Japón: de 1969 a 1974, la

238. TAVARES, Da substituição de importações..., p. 255

participación de EUA bajó de 47.06% a 33.33%, mientras la de Japón se elevó de 5.88% a 10% y la de Alemania se elevó de 8.70% en 1970 a 11.67% en 1974.²³⁹ Ese mismo proceso se verifica cuando se considera a las principales ramas de la economía.²⁴⁰

Debemos, por fin, considerar que el fuerte aumento de las exportaciones en el período 1972-74 contribuyó en gran medida a la intensa acumulación del período, ya que, además de hacer aumentar la rotación del capital, proporcionaba, como veremos, una mayor ganancia en el mercado internacional.²⁴¹ Si bien es cierto que ese aumento de las exportaciones habría correspondido a ciertos productos primarios demandados en el mercado internacional, como la soya y la carne de res, los datos evidencian que las exportaciones industriales experimentaron un fuerte aumento.²⁴² Ese aumento de las exportaciones de manufacturados expresa no sólo un aumento de la cantidad exportada sino también una elevación de los precios.²⁴³ Ahora bien, esa elevación de las exportaciones y de los precios de productos exportables se debieron básicamente a dos factores: 1) la situación favorable en el mercado internacional; 2) la diversificación de los mercados.

Como vimos en el capítulo 3, después de una crisis cíclica en 1970-71 que abrazó a la mayoría de los países del centro imperialista, la economía mundial experimentó un auge de corto período entre 1972 y 1973. Por eso, después de haber caído el -

239. Cf. cuadro 87.

240. A esa conclusión llega Cezar Busatto a partir de un análisis detallado de la propiedad del capital en ciertas ramas representativas seleccionadas (BUSATTO, op. cit., pp. 157, 162, 165, 169, 174 y 180).

241. La tasa de expansión de las exportaciones, que había sido de alrededor del 14% entre 1968 y 1971, se eleva bruscamente a una de 40% entre 1972 y 1974 (Cf. cuadro 5).

242. Eso se evidencia en el aumento de la participación de las exportaciones industriales en la pauta de exportación de 28.0% en 1971 a 36.4% en 1974 (Cf. cuadro 63).

243. Los precios en dólares de los no-durables y de los bienes intermedios, que son los que más se hacen presentes en la pauta de exportaciones, se elevan en cerca de 40% en 1973, después de dos años de estancamiento (Cf. cuadro 29).

ritmo de expansión del comercio mundial de 1970 a 1971, lo mismo vuelve a acelerarse de 1972 a 1974: en 1970 crece a 15%, en 1971 baja a 12%, en 1972 se eleva a 19%, en 1973 a 39% y en 1974 a 46%.²⁴⁴ Sintomáticamente, las exportaciones brasileñas asumen el mismo comportamiento: bajas tasas de crecimiento en 1970-71 y elevadas tasas en 1972-74.²⁴⁵ En cuanto a la diversificación de los mercados, se verifica tanto al interior de los mismos países imperialistas, con un aumento de la participación de la Comunidad Económica Europea y Japón en detrimento de EUA, cuanto en relación a los países dependientes, con el aumento de su participación.²⁴⁶ La política de diversificación de mercados responde a la necesidad de aumentar las exportaciones, tanto para garantizar la expansión del sector II cuanto para garantizar medios de pagos internacionales necesarios a la importación de medios de producción que, como vimos, se hizo necesaria en el período. Por otra parte, esa diversificación de mercados no podría resultar de una mera política gubernamental. Las acciones de los hombres sólo actúan en el sentido de modificar los datos de la realidad cuando responden a las tendencias objetivas planteadas por esa misma realidad. El desarrollo desigual, en base al cual Japón y Alemania Federal habían logrado un nivel de productividad en ciertas ramas básicas superior al de los monopolios de EUA, dió como resultado el abaratamiento de ciertas mercancías de aquellos países. Era obvio, pues, que gran parte de la demanda de importaciones de Brasil se destinara de dichos países.²⁴⁷

244. La misma tendencia ocurre para los países desarrollados (Cf. cuadro 88).

245. 1970 - 19%, 1971 - 6%, 1972 - 37%, 1973 - 55%, 1974 - 28% (ibid.).

246. La participación de EUA en las exportaciones brasileñas cae de 26.2% en 1971 a 18.1% en 1973; mientras tanto, la de los países de la CEE aumenta de 27.3% a 37.1% y la de Japón lo hizo de 5.5% a 6.9%. Por otra parte, aumenta la participación de los países dependientes: de 21.5% en 1971 a 22.3% en 1973 (Cf. cuadro 89).

247. De 1969 a 1973, la participación de CEE en la pauta de importaciones brasileñas ha aumentado de 22.9% a 28.5% y la de Japón de 4.7% a 7.9% (suponemos que gran parte de la participación de CEE corresponde a Alemania - Federal), mientras la de EUA ha disminuido de 30.8% a 29.4% (Cf. cuadro 90).

La diversificación de las fuentes externas de abastecimiento - llevaba necesariamente a la diversificación de los mercados de exportación, dadas las exigencias de reciprocidad comercial. - Así, pues, el cambio de correlación de fuerzas al nivel de las potencias imperialistas había llevado a la diversificación de las relaciones comerciales de Brasil.

En cuanto al aumento de las exportaciones para los demás países dependientes, sólo hace profundizar una tendencia que ya venía desde antes y hace parte de una tendencia más general del capitalismo brasileño, más allá de las "corrientes de comercio" con Oriente Medio en función del abastecimiento de petróleo. - Esa tendencia más general se manifiesta en el expansionismo del capitalismo brasileño hacia los países de menor desarrollo relativo, a lo que Marini ha designado "subimperialismo" y que corresponde a "la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de los monopolios y el capital financiero".²⁴⁸ Esto, aunado a la inserción del capitalismo brasileño en la órbita del capitalismo financiero internacional, habría determinado la necesidad de exportación de capitales, así como la búsqueda de garantía de fuentes de materias primas y energía.²⁴⁹ Además, la emergencia de conflictos interimperialistas ha tenido como resultado el aumento del grado de autonomía del Estado y la burguesía brasileños, lo que ha cambiado la política anterior de "alineamiento automático" con Estados Unidos en una de los "acercamientos múltiples" con todos los centros imperialistas y reforzado el carácter ~~expansionista~~ del capitalismo brasileño.²⁵⁰

La intensificación de las exportaciones brasileñas hacia los países dependientes significa quitarle al centro imperialista

248. MARINI, La acumulación capitalista..., p. 31'

249. "Lanzado en la órbita del capital financiero internacional, el capitalismo brasileño haría todo por atraerse el flujo monetario, aunque no fuera capaz de asimilarlo íntegramente en tanto capital productivo y debería reintegrarlo al movimiento internacional de capitales. Con ello, a su estilo dependiente y subordinado, Brasil entraría en la etapa de exportación de capital, así como a la rapiña de materias primas y fuentes de energía en el exterior..." (Ibid., p. 32).

250. Cf. BUSATTO, op. cit., esp. apartados 2 y 4 del capítulo II.

parte de su mercado. Eso se ha tornado posible no tanto por el aumento de la productividad (y por ende por una rebaja del valor) de los productos brasileños, sino, sobre todo, como ya hemos señalado, por el abaratamiento externo de estos productos en función de los subsidios proporcionados por el gobierno brasileño. El resultado, naturalmente, podría ser la creación de un punto de fricción con los monopolios imperialistas que vieron así reducir sus mercados. Pero, tal fricción tiende a reducirse en la medida en que, de hecho, no se trata de una reducción de mercado de los monopolios imperialistas, ya que ellos mismos están presentes en la economía brasileña. No sería, pues, necesariamente un conflicto entre la burguesía y el Estado brasileños, de un lado, y los monopolios imperialistas de otro, sino que más bien es un conflicto entre los mismos monopolios imperialistas por la garantía y ampliación de mercados.²⁵¹

Ahora bien, la misma exportación de mercancías, determinada por la necesidad de expansión del capitalismo brasileño, impone la necesidad de exportación de capitales. Dada la competencia en el mercado internacional, una forma de garantizar o expandir mercado se revela en el financiamiento de parte de las mercancías vendidas. Y, de hecho, de forma creciente, Brasil ha exportado capital bajo la forma de financiamiento de exportaciones. De una cifra de 25 millones de dólares en 1971 se elevó a una de 99 millones en 1974. Como se ve por el cuadro 91, ese es el principal rubro de la exportación de capital de Brasil. Pero también ha aumentado de forma significativa la exportación bajo la forma de inversiones directas: de 8 millones en 1971 aumentó a 67 millones en 1974.²⁵² Esas inversiones directas en el exterior son realizadas principalmente por empresas públicas²⁵³ y se destinan principalmente a "obtener -

251. No estamos con eso negando la posibilidad de conflictos entre el Estado y la burguesía brasileños con el centro imperialista. Ese conflicto puede existir cuando, por ejemplo, medidas adoptadas en el centro imperialista - (proteccionismo, por ejemplo) perjudican la reproducción del capital en Brasil.

252. Cf. cuadro 91.

253. "Las inversiones directas de Brasil en el exterior, realizadas principalmente por las empresas públicas..." (Cojuntura Brasileira", París, N°10 marzo-abril, 1976, p. 5, cit. in MARINI, La acumulación capitalista, op. cit. p. 32, nota 47).

fuentes seguras y baratas de materias primas y energía escasas en el país, como algunos minerales no-ferrosos, el petróleo y el gas".²⁵⁴ Al reforzar el carácter expansionista del capitalismo brasileño, el Estado actúa así en el sentido de asegurar las condiciones de reproducción de ese capitalismo.²⁵⁵

El "milagro brasileño" es, pues, al mismo tiempo la profundización sin paralelo de la subordinación de la economía brasileña al yugo imperialista -bajo sus varias formas: inversión directa, endeudamiento externo, etc.-, lo cual se compatibiliza con el desarrollo del aspecto expansionista del capitalismo brasileño. Todo esto sólo son expresiones del aumento de la subordinación de la reproducción del capital en Brasil a la reproducción del capital a nivel mundial y, por ende, en el centro imperialista. Sin embargo, en la misma medida en que se reduce la hegemonía mundial del imperialismo norteamericano y aumenta el poder económico de otras potencias imperialistas (en particular Alemania Occidental y Japón), se diversifica la subordinación del capitalismo brasileño al centro imperialista. La tendencia es, pues, que las contradicciones interimperialistas examinadas en el capítulo 3 se internalizan en la economía brasileña, creando un nuevo foco de contradicciones interburguesas en el país.²⁵⁶ Esa diversificación de la subordinación, por otra parte, aunque aumente el grado de autonomía de la burguesía nativa y del Estado brasileño en las negociaciones de sus términos de participación en la cadena mundial del imperialismo, no se traduce, empero, en una autonomización del capitalismo brasileño, sino que significa su mayor vinculación a nuevos centros del imperialismo mundial.

254. BUSATTO, op. cit., p. 102.

255. Renata Regensteiner está desarrollando un proyecto de tesis en la DESFE-UNAM, cuyo objeto es analizar más a fondo esa embrionaria tendencia del capitalismo brasileño.

256. "Es digno de notar el hecho de que la diversificación de sus relaciones de dependencia con la economía capitalista mundial repercute en Brasil mediante la diversificación de su estructura productiva, implicando incluso la redistribución regional de la misma, con lo que da lugar a la emergencia de nuevas contradicciones interburguesas en el país" (MARINI, Ruy - Mauro. "Estado y crisis en Brasil". In: Cuadernos Políticos, N°13, jul-sep. 1977, México, p. 82). Véase también BUSATTO, op. cit., p. 152.

Además, ese "aprovechamiento" de los conflictos interimperialistas sólo es posible por el Estado y la burguesía brasileños porque Brasil ya alcanzó un nivel de desarrollo capitalista que lo sitúa en un nivel intermedio de la cadena imperialista mundial.

4.5. El coronamiento político.

El análisis del período del auge revela que, en la medida en que algunos elementos del patrón de reproducción que habían actuado positivamente en el "despegue" y en la reanimación económica comenzaron a agotarse en el proceso de expansión acelerada, el capitalismo brasileño tuvo que profundizar en los demás elementos, como forma de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia y mantener el ritmo anterior de acumulación.²⁵⁷ Y así queda claro el verdadero carácter de ese patrón de reproducción; se pone al desnudo, de forma "pura" que su base es la superexplotación de la fuerza de trabajo, la subordinación creciente al imperialismo, la asociación creciente del Estado con los monopolios, el expansionismo hacia afuera. Para garantizar esa forma de desarrollo, era necesario un Estado fuerte y proimperialista que, simultáneamente, garantizara las condiciones de la superexplotación y que implementara una política favorable al capital extranjero. Ese Estado, sin embargo, no se construye de la noche a la mañana. Vimos que, entre 1964 y 1967, el régimen implementado por los golpistas de 1964 se debate con un sinnúmero de dificultades para consolidarse, las principales de las cuales eran la persistencia de la crisis, la no derrota completa de los vencidos en 1964 y el surgimiento de fricciones al interior del bloque en el poder.

Pero, el "milagro" creó la posibilidad de consolidarse el nue-

257. Y, de hecho, tal resultado fue logrado. El indicador que calculamos para la tasa de ganancia industrial revela que ésta se mantuvo constante entre 1970 y 1973 (Cf. cuadro 48), llevando a la intensificación del ritmo de acumulación y de expansión económica. La tasa de formación líquida de capital fijo aumenta continuamente de 1970 a 1973: de 20% a 22% entre el primer y el último año (Cf. cuadro 49). Para la tasa de aumento del capital total industrial, no tenemos datos para 1971 y 1972, pero en 1970 la tasa fue de 21.6% y en 1973 fue de 31.5% (Cf. cuadro 48). Mientras tanto, la tasa de crecimiento del producto interno bruto se situó alrededor de 13% entre 1971 y 1973 (Cf. cuadro 1).

vo régimen. En primer lugar, se crearon las condiciones materiales para la "reincorporación" de los sectores descontentos de la burguesía. En un período de intensa expansión económica, es más fácil repartir con los sectores pequeños y medianos de la burguesía el plusvalor expropiado a los obreros, sin afectar significativamente la expansión de los monopolios. Y así es que, además de la expansión del crédito al capital de giro de las empresas que, de cierta forma, beneficiaba también a los pequeños y medianos empresarios, se implementó toda la política de incentivos a las exportaciones, que en realidad significaba parcialmente la transferencia de plusvalor para los sectores exportadores, los cuales en gran parte se identificaban con la burguesía media vinculada al sector II. En segundo lugar, la concentración del ingreso verificado en el período favoreció en gran parte, como ya vimos, a ciertas capas pequeñoburguesas, antes perjudicadas por la crisis. En cuanto a los estudiantes, además de haber aumentado los cupos en las universidades, aumentaron, con el "milagro", las posibilidades de empleo después del término de la carrera, eliminando dos importantes focos de descontento en el movimiento estudiantil. Tales hechos volvieron a unificar al conjunto de la burguesía -salvo los liberales recalcitrantes del MDB, eternos luchadores por un "Estado de Derecho" y que, como se verá adelante, ya no representaban a nadie más que a sí propios- así como a cooptar sectores significativos de la pequeña burguesía si no para un apoyo activo y militante por lo menos para quedarse en la pasividad. La unidad lograda en el seno de la burguesía (y que repercute al interior de las Fuerzas Armadas) y la neutralización de capas pequeñoburguesas proporciona la "legitimidad" para profundizar la represión al movimiento obrero y popular, así como a los liberales recalcitrantes. Y así 1968 es un año de transición: es al mismo tiempo el último año de movilizaciones relativamente masivas contra el régimen militar y el inicio de su consolidación. La unidad burguesa garantizó las condiciones para golpear al movimiento popular no bien éste empezaba a reorganizarse.

En esas circunstancias, las condiciones para el desarrollo de la lucha de clases del proletariado y demás sectores populares se vuelven muy duras en el período del "milagro". La euforia -

del "milagro" fueron años de tristeza para las clases populares. Particularmente la clase obrera, además de agobiada por la ampliación del ejército industrial de reserva en el período,²⁵⁸ tiene que enfrentarse a la nueva situación de represión después de la desarticulación de todas sus organizaciones de defensa inmediata (sindicatos, etc.) y sin una organización revolucionaria de vanguardia. Vimos ya que el PCB se había quedado atrás por toda su práctica anterior y por las decisiones que toma en el Congreso de 1967. Las organizaciones de la Izquierda Revolucionaria, básicamente de extracción pequeño-burguesa, en la medida en que su crítica principal al PCB se dirigía a su pacifismo, entran en la lucha armada, exactamente cuando el movimiento de masas entra en descenso, dándose así la asimetría entre los dos niveles. Se suspende así el trabajo legal de masas que había resultado en las grandes movilizaciones de 1968 y se da el salto en el vacío para la lucha armada. La radicalización de la Izquierda Revolucionaria en la lucha armada es tanto mayor en la medida en que, habiéndose retirado todos los canales de lucha legal, sectores expresivos de la pequeña burguesía no veían otra forma de combate al régimen militar que no fuera la lucha armada. Sin dirección, tanto política como sindical, las manifestaciones de la clase obrera durante el "milagro" son muy parciales y espontáneas, con efectos muy limitados. El movimiento no se apaga totalmente,²⁵⁹ en gran parte por la acción de activistas aislados forjados en la lucha anterior y que no habían adherido a la lucha armada. En la pequeña burguesía democrática, el movimiento estudiantil fue el más golpeado, dado el nivel de radicalización a que había llegado anteriormente. Se combinó el alejamiento de las masas estudiantiles (promovido por razones ya señaladas) con una profunda represión a los líderes y a las entidades estudiantiles. Además de una reforma universita

258. "La desocupación abierta que en 1968 era de 663 mil personas pasó a 1,022 mil (en 1972; NAS), un crecimiento de 11.4% a.a." (Cf. SALM, Claudio, op. cit., p. 108). Las tasas mayores fueron para Rio de Janeiro (22%) y Sao Paulo (16%) (Ibid., p. 108, tabla 1).

259. Los metalúrgicos de Sao Paulo siguieron haciendo huelgas, pero de carácter muy limitado, funcionando mucho más como huelga-relámpago u operación-tortuga (número de huelgas en el cuadro 51).

ria implementada cuyo contenido esencial era dividir y aislar al movimiento estudiantil,²⁶⁰ se eliminaron sus organizaciones y se reprimía toda manifestación política al interior de las universidades.²⁶¹ Sin embargo, tampoco allí se apagó totalmente la actividad: después de muchas polémicas al interior del movimiento, se decidió utilizar la estructura de directorios académicos implementada por la reforma universitaria, que era una estructura que retiraba totalmente la autonomía de los estudiantes organizados. Aun así, las partes avanzadas comenzaron a luchar desde adentro de esa estructura, buscando transformarla. Pero, aunque el movimiento popular no se había apagado, su lucha se desarrollaba a un nivel muy bajo, lo que ha permitido la enorme superexplotación que garantizó el "milagro". De 1969 a 1972 o 1973, la oposición más visible al régimen militar se expresaba a dos niveles, ambos sin apoyo efectivo de masa: las acciones armadas "ejemplares" de la Izquierda Revolucionaria y la oposición parlamentaria de los liberales del MDB. Esta última, si había logrado una cierta base social hasta 1967-68, pierde importancia a partir de allí. En el Estado más importante del país, Sao Paulo, el MDB redujo su votación de 27% en 1966 a 14% en 1970; mientras tanto, aumentó significativamente la participación de los votos blancos, anulados y las abstenciones: de 43% en 1966 a 47% en 1970.²⁶² La pérdida del apoyo que tenía el MDB se debe a: 1) los retrocesos a que fue llevado, después que la dictadura eliminó los mandatos de sus miembros más combativos en 1968, alejaron de esa partido a los sectores más combativos de la oposición; 2) la recomendación sistemática de abstención y voto nulo que entonces hacían varios sectores de izquierda, como forma de protesta; 3) el alejamiento de la pequeña burguesía y sectores medios empresariales, que fueron cooptados o neu-

260. La reforma universitaria acabó con el sistema "serieado", en que los alumnos de una misma serie seguían juntos durante todo el curso, y se implantó el sistema de "crédito", en que los alumnos no tenían una "serie" fija. Esa era una forma de evitar la formación de "grupos".

261. Para eso, fueron impuestos dos decretos por la dictadura, el 447 y el 228, que cercenaban las actividades políticas de estudiantes, profesores y funcionarios universitarios.

262. Cf. cuadro 8.

tralizados por la dictadura durante el "milagro". Ahora bien, la gran cantidad de votos blancos, anulados y abstenciones reflejaba el vaciamiento a que fue llevado el parlamento en la época de consolidación de la dictadura: la pérdida de la confianza popular en el parlamento se debió al mismo irrespeto que la burguesía, expresada en la dictadura militar, tenía por el mismo; o sea, la misma burguesía rompió su legalidad.

Se ve, pues, que la dictadura militar que se instaló en Brasil no resultó inmediata y mecánicamente del golpe de 1964, sino que se fue construyendo a lo largo del tiempo, logrando su consolidación solamente después de 1968. Esa consolidación, como vimo, resultó tanto de la unidad lograda en el campo de la burguesía -gracias a la expansión económica del post-68- cuanto del golpe profundo sufrido por el movimiento obrero, popular y democrático. La dictadura se fue construyendo en la medida en que la gran burguesía, imperialista y nacional asociada, iba dándose cuenta de que ^{no} encontraba legitimidad social para su proyecto político; ²⁶³ en la ausencia de legitimación, tenía que basar su Estado en la represión directa o indirecta. En ese sentido, el aparato represivo, de mero auxiliar del Estado burgués en Brasil, se fue convirtiendo progresivamente en su columna vertebral. El nuevo patrón de reproducción se completa con la consolidación de la dictadura militar, forma como se expresó la necesidad de un Estado fuerte en Brasil. Y así es que se puede hablar que el referido patrón de reproducción adquiere su plenitud en el período de expansión post-68, aunque hubiera empezado a instaurarse en tanto tal a partir de 1964.

Por todos los elementos hasta aquí examinados, se ve que 1964 representa un importante marco en la historia brasileña. Los acontecimientos que se desarrollan a partir de entonces expresan al mismo tiempo y contradictoriamente una continuidad y una ruptura con la situación anterior. Es continuidad en la medida en que se desarrollan elementos que estaban en gestación

263. Su "legitimidad" era muy estrecha en la medida en que no tenía respaldo popular, ya que sólo contaba con el apoyo de la burguesía y de una estrecha capa pequeñoburguesa.

desde antes. Sin embargo, si estos elementos ya estaban planteados desde antes, no estaba escrito desde siempre y para siempre en la historia brasileña sus ulteriores posibilidades de desarrollo. El período que va de 1955 a 1964 es al mismo tiempo un período de destrucción del anterior patrón de reproducción (bajo la hegemonía de la burguesía nacional) y de gestación de los elementos de un nuevo patrón (bajo la hegemonía del gran capital nativo asociado e imperialista). Vimos que la crisis que se abre en 1962 expresa simultáneamente el canto del cisne del patrón de reproducción de la burguesía nacional y el planteamiento de las condiciones o para una sociedad distinta del capitalismo o para el patrón de reproducción de los monopolios imperialistas. No estaba establecido "a priori" cual de las dos alternativas habría de afirmarse; lo único que estaba escrito era que ya no era posible mantener la situación anterior, no porque algunos "iluminados" lo quisieran, sino porque la época del imperialismo no se compatibiliza con los sueños dorados de capitalismo autónomo. Si hubieran vencido los de "abajo", las masas populares, bajo la dirección del proletariado, la solución habría de ser distinta a la del capitalismo, en dirección al socialismo. Vencieron los de "arriba", las clases dominantes, bajo la dirección del gran capital nativo asociado e imperialista, y la solución consistió en la instauración de un nuevo patrón de reproducción del capital, el de los monopolios y del capital financiero montados sobre la sobreexplotación del trabajo. Es decir, la solución fue dada al nivel de la política, que, como siempre, premió a los que, en la correlación de fuerzas establecida durante la crisis revolucionaria, estaban en mejores condiciones. Y, a partir de entonces, se "institucionalizan" progresivamente, o sea, reciben el aval estatal, los elementos que estaban en gestación desde antes, pero que encontraban dificultades para desarrollarse en una situación de agudización de lucha de clases y de existencia de un Estado populista. El desarrollo de aquellos elementos necesitaba de un régimen fuerte para encauzarse, lo que se convierte, como vimos, en una dictadura militar. Por eso, 1964 representa una ruptura con la situación anterior: ahí empieza un nuevo período histórico para la sociedad brasileña.

5. CRISIS Y LUCHA DE CLASES EN BRASIL

"Fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley -- que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas, ya se desarrollen en el terreno político, en el religioso, en el filosófico o en otro terreno ideológico cualquiera, no son, en realidad, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales, y que la existencia, y por tanto también los choques de estas clases, están condicionados, a su vez, por el grado de desarrollo de su situación económica, por el carácter y el modo de su producción y de su cambio, condicionados por ésta".¹

Vimos en el capítulo anterior que, durante el auge económico, ya empezaron a aparecer las contradicciones inherentes al patrón de reproducción del capital que se había instaurado en Brasil, bajo la égida de los monopolios imperialistas y nativos asociados y de la dictadura militar. La vinculación creciente al imperialismo y el bajo desarrollo interno del sector I, aunados al mantenimiento del "atraso" en la agricultura, habían promovido la aceleración intensa de la elevación de la composición orgánica del capital. Además, el "descolamento"² entre el capital bancario y el industrial al lado del intenso desarrollo del mercado financiero habían promovido una intensa especulación financiera que, amén de contribuir a la aceleración inflacionaria, sustrayó plusvalor que, de otro modo, se hubiera destinado a la acumulación de capital.

Así, por una parte, la elevación acelerada de la composición orgánica del capital llevaba al descenso de la tasa de ganancia y, por la otra, una parte de la ganancia disminuida se dedicaba no ya a la producción de más ganancia sino a la especulación financiera, lo que llevó a un cierto descenso de la tasa de ganancia industrial ya en 1972². Además, la especula-

1. ENGELS, Federico. Prólogo a la tercera edición alemana de 1885 de "EL Dieciocho brumario de Luis Bonaparte", de Karl Marx. In: MARX, Karl & ENGELS, Federico. Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1976. Tomo I. p. 407.

2. Véase conceptualización en el capítulo anterior.

3. No tenemos datos para 1971, pero el dato para 1970 arroja una cifra indicadora de tasa de ganancia industrial de cerca de 30%, que se redujo para poco más de 27% en 1972 (Cf. cuadro 48).

ción financiera fue tan intensa que en ese año la Bolsa de Valores fue a la quiebra⁴. Tales factores repercutieron en un moderado descenso del ritmo de expansión económica⁵. Sin embargo, no condujeron a la crisis. Creemos que se evitó la crisis, en primer lugar, porque la intensificación de la entrada de capital extranjero en 1972 y 1973 garantizó un elevado ritmo de acumulación⁶; en segundo lugar, otros dos factores permitieron que rápidamente se restaurasen las anteriores condiciones de valorización del capital⁷: 1) la recuperación de la economía mundial a partir de 1972 había dinamizado el mercado mundial y, por ende, las exportaciones brasileñas⁸, lo que intensificaría la velocidad de rotación del capital y permitiría elevar la tasa de ganancia; 2) el "robo" del salario, resultante de la falsificación oficial en 1973 de los índices que sirven de base para el reajuste salarial, provocó el brusco descenso del salario real desde principios de ese año y, de ese modo, promovió la elevación de la tasa de plus valor y de ganancia⁹.

Ahora bien, la restauración de la anterior tasa de ganancia y la entrada masiva de capital extranjero determinaron que en 1973 y en el primer semestre de 1974 se mantuviese un elevado nivel de actividad económica. Pero, eso se hizo a costa del recrudecimiento inflacionario. De nada sirvió la lucha a muerte del Ministro Delfim Netto por mantener la tasa inflacionaria en la camisa de fuerza del 12% en 1973, pues ella se acercó al 27%¹⁰ -

4. De 1971 a 1972, las transacciones en acciones en la Bolsa de Valores de Rio de Janeiro caen, en términos reales, en más de 50% (Cf. cuadro 81).

5. La tasa de crecimiento del PIB se redujo de 13.3% en 1971 a 11.7% en 1972, lo que expresa una caída del ritmo de crecimiento del producto industrial de 14.3% a 13.4% y del crecimiento del producto agrícola de 11.4% a 4.1% (Cf. cuadro 1).

6. Las inversiones directas aumentaron de 215 millones de dólares en 1971 a 396 millones en 1972 y 1,019 millones en 1973; mientras los préstamos y financiamientos lo hicieron de 2,037 millones en 1971 a 4,300 millones en 1972 y casi 4,500 millones en 1973 (Cf. cuadro 30).

7. Ya en 1973, el indicador de la tasa de ganancia industrial muestra que ésta había retornado al nivel de 1970 y probablemente de 1971 (Cf. cuadro 48).

8. Cf. capítulo 4.

9. Cf. Introducción de este trabajo y capítulo 4.

10. Cf. Introducción. Para la cifra de cerca de 27%, véase "Faltas operarios", In: Revista Contrapunto, publicación especial del Centro de Estudios Noel Nutels, Niterói, RJ, Brasil, año II, no. 6, julio 1978, p. 2.

El recrudescimiento de la inflación resultaba de la lucha de los distintos sectores burgueses por cargar sobre las espaldas del vecino los posibles - perjuicios que resultarían de la caída de la tasa de ganancia en 1972. Esa lucha se expresaba en los aumentos de precios y en el intento de huir de - la caída de la tasa de ganancia industrial transfiriendo capitales para la especulación financiera. La inflación, además, se agudizó por el aumento de los precios de los productos agrícolas, determinado por causas ya analizadas en el capítulo anterior.

Sin embargo, a partir de 1974, además de haberse profundizado las contradicciones aparecidas anteriormente, estallaron nuevas contradicciones, que, al promover el descenso de la tasa de ganancia, hicieron que desde mediados de aquel año el ritmo de expansión de la actividad económica se redujera sensiblemente, tendencia que, con altos y bajos, persiste hasta hoy día ¹⁰. Ese período que se inicia a mediados de 1974 se puede dividir claramente en tres etapas distintas: la primera que va hasta fines de 1976; la segunda que corresponde al año de 1977 y la tercera que se inicia en 1978.

En la primera etapa, la economía redujo sensiblemente su ritmo de expansión, alcanzando una situación de sobreproducción generalizada en 1975, pero logrando una cierta recuperación en 1976. Desde el punto de vista político, aunque comiencen a aparecer síntomas de reanimación del movimiento obrero y popular, lo más significativo son las disensiones al interior de la burguesía. El año de 1977 corresponde a una etapa de transición: se caracteriza por una profunda recesión económica y, políticamente, aunque se caracterize por la profundización de los conflictos interburgueses, lo más sintomático es el apareamiento a la superficie de las luchas populares, principalmente estudiantiles y obreras. Es un año de transición principalmente porque preparó las jornadas de lucha del período siguiente. En la tercera etapa, pese a ciertos intentos de reanimación industrial, la crisis económica persiste bajo otras formas, culminando con el inicio de una recesión a fines de 1979. Esa etapa se caracteriza por el hecho de que progresivamente la dimensión política de la crisis comienza a preponderar sobre la dimensión económica. Analizamos separadamente las tres etapas a fin de destacar lo característico de cada una y acompañar de cerca la evolución de la sociedad brasileña desde 1974 hasta nuestros días.

10. Cf. Introducción.

Insistimos en que nuestro objetivo no es examinar el aspecto económico de la crisis de por sí, sino que más bien, siguiendo el planteamiento de Marx citado en el "acápite" de este capítulo, buscamos descubrir cómo el desarrollo de la crisis económica crea las condiciones para el desarrollo de la lucha de clases. Además, es imposible entender la crisis económica dejando al margen lo que le da cuerpo: el conflicto de las clases sociales que se hace presente en la misma relación del capital, relación de explotación.

El análisis de la crisis sólo adquiere significado en la medida en que a partir de ella se busque descubrir las perspectivas que se abren para el futuro. Tales perspectivas, empero, difícilmente serían encontradas a partir de un mero análisis del aspecto económico de la crisis. El principal error de los economistas es pronosticar tendencias históricas a partir de las "tendencias económicas". A esa desviación se ha llamado de economicismo, ya que ese tipo de análisis no deja margen para la acción de las fuerzas sociales.

Como intentaremos demostrar en el próximo apartado, la crisis debe ser analizada como un todo único, como crisis económica, social y política, ya que el capital es una relación social que asume todas esas dimensiones. Examinar la crisis de ese modo permite descubrir las perspectivas que se abren tanto para el capital cuanto para el proletariado. Examinarla solamente como crisis económica sólo permite advertir las perspectivas para el capital y, por eso, no sale todavía del terreno del pensamiento burgués.

Al estallar la crisis a mediados de 1974, la burguesía, mal acostumbrada a los dorados años del "milagro", comenzó a tener pesadillas y algunos de sus sectores, no sabiendo a qué atribuir el origen de las mismas, protestaron contra la dictadura, la que tan celosamente habían construido y la que los había amamentado con la superexplotación durante largos años. El limitado horizonte de la burguesía no le permite llegar al fondo de las cosas. Esa es tarea para los que tienen una visión más global de la realidad. A esa tarea se lanzaron algunos intelectuales brasileños, pero, al no haber "buceado" con la profundidad suficiente, se quedaron enredados al nivel de las apariencias, o sea, al nivel de la forma de manifestación de la crisis, como la desproporción y el subconsumo. Y no supieron vincular este nivel con el fondo del problema: la valorización del capital¹².

12. Cf. Capítulo 1 de este trabajo.

Nosotros nos hemos propuesto la tarea de investigar la crisis por la que - atraviesa el capitalismo brasileño. Advertimos, sin embargo, que eso no - significa que analicemos en detalle todos los aspectos de esa crisis, ta- - rea además impracticable en un solo trabajo de tesis. Queremos nada más - proporcionar algunos aportes a su comprensión. Estos aportes consistirán - en diagnosticar, analizar y establecer las debidas conexiones entre aque- - llos aspectos que consideramos esenciales. Y eso lo haremos partiendo del marco teórico-metodológico general propuesto en el capítulo 2 de este tra- - bajo, que busca superar a todas las concepciones que han orientado a los - análisis hasta aquí hechos sobre la presente crisis brasileña, las cuales - fueron devidamente criticadas en el capítulo 1.

5.1 La Crisis Arriba Finalmente.

Hemos visto que, en la medida en que varios factores habían acelerado la - elevación de la composición orgánica del capital desde el año de 1970, el - mantenimiento de una elevada tasa de ganancia y, por ende, de un elevado - ritmo de acumulación pasó a depender, fundamentalmente, de la profundiza- - ción de la superexplotación del trabajo, de la expansión del mercado para- - el sector III, de la expansión del mercado externo y de la entrada masiva - de capital extranjero. Un cambio de comportamiento de estos factores po- - dría, pues, ser fatal para la continuidad de la acumulación al ritmo ante- - rior.

Ahora bien, en 1974 sigue elevándose la composición del capital¹³. Eso se - debió, en primer lugar, a que la elevada tasa de crecimiento en el primer- - semestre determinó que las compras de materias primas y bienes de capital - siguieron elevándose¹⁴ y a que, por razones que veremos adelante, las com- - pras de bienes de capital siguieron elevadas aún después de haber empezado - a descender el ritmo de acumulación. Pero, un factor determinante fue sin - duda el espectacular aumento de los precios del petróleo a fines de 1973, - al que se añadió la intensa elevación de los precios de insumos básicos su

13 El indicador que calculamos se eleva de 17.61 en 1973 para casi 20 en - 1974. (Cf. cuadro 48).

14. El valor de las materias primas y materiales auxiliares importados ex- - perimenta un elevación de US \$2,369.4 millones en 1973 a US\$6.081.3 millo- - nes en 1974 (Cf. cuadro 56). Eso se debe a un cierto aumento de la canti- - dad importada, pero se debe sobre todo al aumento de los precios (Cf. cua- - dro 29, para bienes intermedios y bienes de capital).

ministrados por las metrópolis imperialistas¹⁵. Por fin, la intensa demanda de materias primas en el primer semestre promovió la elevación de sus precios internamente¹⁶, dado que, por razones ya examinadas, su producción interna no acompañaba el ritmo de la demanda en el auge.

Los datos indican que la composición orgánica aumentó en un año, de 1973 a 1974, con un índice similar al de los tres años anteriores, de 1970 hasta 1973. Esa brusca elevación no llevaría a una drástica caída de la tasa de ganancia sólo si fuera compensada por una rápida elevación de la tasa de plusvalor. Ya hemos visto que una condición estructural del patrón de reproducción del capital vigente en el país es el bajo desarrollo de la productividad en el sector II y, por ende, las escasas posibilidades de desarrollo de la forma relativa de extraer plusvalor. Más difícil aún sería romper esa condición estructural en un solo año; en la coyuntura de auge económico (entre 1972 y primer semestre de 1974), lo que pasó fue justo lo contrario: fue una cierta estabilización del desarrollo de la productividad en el conjunto de la economía¹⁷.

La burguesía brasileña tenía, pues, que recurrir una vez más a sus formas tradicionales de explotación: la forma absoluta (aumento de la jornada laboral) y la superexplotación. En cuanto al aumento de la jornada laboral, no disponemos de datos para 1974. En relación a la superexplotación, ella no es desactivada en la coyuntura de tránsito de 1973 a 1974, particularmente en lo que se refiere a los sectores de base de la clase obrera, o sea, los que ganan alrededor de un salario mínimo, que corresponden a la gran masa de la clase obrera¹⁸. Pero, si tomamos a trabajadores mejor situados y a los obreros de la construcción civil de determinados centros urbanos, vemos que, después de varios años con salarios reales estancados o

15. Los bienes intermedios importados tuvieron su índice de precios elevado de 137 a 250, casi duplicándose (base: 1970 = 100. Cf. cuadro 29).

16. Véase cuadro 60 para hierro, acero y derivados.

17. El índice de productividad por trabajador en la industria paulista -- presenta el siguiente comportamiento: 138.3 en 1972, 137.7 en 1973 y 140.7 en el primer semestre de 1974. La evolución anterior había sido la siguiente: 1969 = 100, 1970 = 113.4, 1971 = 123.3. (Base: 1969 = 100. Cf. Cuadro 38).

18. El salario mínimo real en Sao Paulo, después de haber permanecido -- prácticamente estancado entre 1971 y 1972, experimenta dos bruscas caídas en 1973 y 1974 (Cf. cuadro 38).

en descenso, experimentan una cierta mejora de 1973 a 1974¹⁹.

Esa dicotomía en la clase obrera se estableció, en gran medida, por la acción que la formación del ejército industrial de reserva ejerció sobre los sectores especializados y los no-especializados de dicha clase. Podemos conjeturar que los obreros que ganan alrededor del salario mínimo son los obreros simples, sin especialización alguna: cualquier persona puede desempeñar su trabajo; mientras tanto, los obreros mejor situados económicamente serían los obreros complejos, especializados, que necesitan de cierto entrenamiento (en la fábrica o en la escuela) para poder desempeñar su trabajo. Vamos a ver que, en el período de "milagro", mientras se agota el ejército de reserva para los obreros especializados, se amplía fuertemente el de los obreros simples.

El resultado de la coyuntura de auge económico de 1971 hasta el primer semestre de 1974 habría de ser, aún a condición de la elevación de la composición orgánica del capital, una intensificación de la demanda de fuerza de trabajo. De hecho, en aquel período, aumenta significativamente el empleo industrial y urbano en el Estado de Sao Paulo, centro industrial del país; las tasas de crecimiento del empleo industrial, además, se elevan año a año²⁰. En principio, era de esperar que ese rápido incremento del empleo urbano podría haber reducido drásticamente el tamaño del ejército industrial de reserva. Sin embargo, parece que no fue eso lo que pasó.

Ya hemos señalado que el período del "milagro" corresponde a la intensificación de la moderna producción capitalista en el campo con el objetivo de producir para el mercado externo. El resultado fue la conversión en asalariados puros de una serie de tipos de trabajadores rurales que se encontraban vinculados a formas de explotación no directamente capitalistas o capitalistas atrasadas: aparceros, arrendatarios no-capitalistas, mezclas

19. Los trabajadores de la industria paulista que ganaban en 1975 entre Cr. \$532 y Cr. \$4,800, después de permanecer con sus salarios reales estancados entre 1972 y 1973, experimentaron un rápido aumento en 1974 (Cf. cuadro 72). Fenómeno similar sucede con los obreros de la construcción civil en Sao Paulo, que, después de tener sus salarios reales estancados o en descenso de 1969 hasta 1972, ya en 1973 comienzan a verlos aumentar (Cf. cuadro 94).

20. Entre 1970 y 1973, el empleo industrial aumentó en 32% en el Estado de Sao Paulo, presentando las siguientes tasas de aumento: 7% en 1970/71, 9% en 1971/72 y 13% en 1972/73 (Cálculos hechos a partir del cuadro 3). La creación de nuevos empleos urbanos (industria, comercio y servicios) en aquel estado evoluciona de la siguiente manera: 310,462 en 1970, 371,462 en 1971, 437,893 en 1972, 563,147 en 1973. En los primeros meses de 1974, hasta mayo, el ritmo de absorción de empleo sigue elevado, reduciéndose drásticamente a partir de junio (Cf. cuadro 95).

de trabajo asalariado con el arriendo o con la aparcería, etc. Al mismo tiempo, se destruía la producción campesina basada en la propiedad individual de la tierra. Y así es que, mientras el conjunto del campesinado se redujo en términos absolutos y relativos, aumentaron significativamente los trabajadores asalariados²¹.

Esa proletarización del trabajador del campo se da de una manera muy drástica. Ese período corresponde a la extensión de ciertos aspectos de la legislación laboral urbana para el campo. Para huir a esa legislación, el capitalista adopta una forma especial de contratación del trabajo: contrata a los trabajadores de forma temporal, garantizando la posibilidad de manobra junto a la justicia del trabajo. La contratación temporal, además, responde a ciertas características de la producción agrícola: hay épocas de intenso trabajo permeadas por épocas de escaso trabajo. De ese modo, como forma de reducir los costos salariales, el capitalista prefiere mantener solamente un mínimo necesario de trabajadores permanentes, contratando trabajadores temporales en las épocas de intensa actividad. Así, al mismo tiempo que destruye la producción campesina y las formas atrasadas de explotación del trabajo, el capital en el campo no garantiza fuentes de trabajo suficientes para el nuevo proletario. Y así es que en 1972 habían en Brasil 6 millones y 845 mil trabajadores agrícolas temporales, contra sólo 975 mil trabajadores asalariados permanentes²².

La mayoría de estos trabajadores temporales viven en las ciudades y, en la época de intensa actividad en el campo, se trasladan diariamente para trabajar en las haciendas capitalistas.²³ Sirven, pues, de ejército de reserva para el capital tanto en la industria cuanto en la agricultura. La expansión de las modernas relaciones capitalistas en el campo cumplieron, así, un doble papel: al producir productos, con precios en elevación, para el mercado externo, actuaba como fuerza contrarrestante de la caída de la tasa de ganancia; al producir un nuevo ejército industrial de reserva,-

21. El número absoluto del campesinado (constituido por pequeños propietarios, aparceros, arrendatarios y "poseros") se redujo de 5,500 miles en 1967 para 3,602 miles en 1972, mientras su participación en la fuerza de trabajo agrícola se redujo de 51% a 32%; simultáneamente, los asalariados aumentaron de 5,300 miles para 7,820, elevando su participación de 49% a 68% (Cf. cuadro 96).

22. Cf. cuadro 96. Los asalariados permanentes, además, redujeron su número de 1,400 miles en 1967 a 975 mil en 1972 (Ibid.).

23. Estos trabajadores salen en camiones por la madrugada y regresan por la noche; llevan su comida ("boia") en marmitas y la comen fría: por eso son popularmente conocidos como "boias-frias".

posibilitaba mantener bajos los salarios tanto en la ciudad cuanto en el campo. Vemos que difícilmente —a pesar de la intensa demanda de fuerza de trabajo en la coyuntura 1971-73— se redujo en ese período el ejército de reserva²⁴.

En una situación como esa, de mantenimiento de un elevado ejército de reserva, aún durante un período de intensa expansión económica, la intensificación de la demanda de fuerza de trabajo no resulta en una elevación del poder de negociación de la clase obrera en su conjunto. El aumento de la demanda de fuerza de trabajo simples, no especializada, podía ser siempre suprida en la fuente inagotable del enorme ejército de desempleados. Ese mantenimiento de un elevado ejército de reserva aumentaba la competición entre los trabajadores por los puestos de trabajo y reducía su poder de negociación frente al capital. Si no bastara eso, se encontraban aplastados por la represión dictatorial y sus instrumentos de lucha inmediata, los sindicatos, estaban totalmente controlados por la dictadura a lo que se añadía el hecho de que sus principales líderes estaban muertos, desaparecidos, en las cárceles o en el exilio. Carecían, además, de una dirección política revolucionaria, ya que, como hemos visto, la izquierda se encontraba profundamente atomizada y aislada de las masas, por la desviación militarista de unos y la parlamentarista de otros. La clase obrera, sin embargo, no se había acomodado o embrutecido por la propaganda gubernamental. Se encontraba más bien en un período de reflujo, sumida en la miseria promovida por la superexplotación y sin detectar los responsables de esa situación. Y así es que, en los embates que van surgiendo en estos tiempos difíciles, canaliza su descontento en pequeñas acciones atomizadas e individuales, con pequeños saldos de organización y conciencia. Por todo eso, la gran masa obrera tenía que esperar una situación de crisis y de avance general de las luchas populares y democráticas para poder aumentar su poder de negociación frente al capital; por ello, aún en el auge económico — esa gran masa tuvo sus salarios reales reducidos.

24. El desempleo abierto en el país aumentó de 663 mil en 1968 para 1 millón y 22 mil en 1972, experimentando una pequeña reducción en 1973 para — 967.9 mil (Datos del PNAD: 1968 y 1972 sacados de SALM. Claudio. "Evolución do mercado de trabalho, 1969/1972". In: Estudios CEBRAP, Sao Paulo, no. 8, abr. - jun. 1974, p. 108; para 1973, se calculó la diferencia entre la población económicamente activa (37.750.200) y la población ocupada — (36.782.300), con datos sacados de FIBGE. Indicadores Sociais, Rio de Janeiro, 1979, pp. 23 y 37). Estos números, sin embargo, no cuentan toda la historia del desempleo en el país, puesto que la gran masa de desempleados en cuarenta mil formas de "disfraces", no siendo, pues, incluidos en el desempleo.

Sin embargo, ya a partir de 1973 ciertos sectores de la clase obrera comienzan a romper esa cadena diabólica, particularmente los más especializados de la industria de transformación y de la construcción civil. Sus especializaciones no podían ser fácilmente suprimidas por el ejército de reserva existente (comunemente constituido por trabajadores sin ninguna o con poca calificación) y así, con la fuerte demanda de fuerza de trabajo en la coyuntura de 1973/74, rápidamente surgió la escasez en estos sectores, llevando al aumento de su poder de negociación frente a la disputa que se abrió entre los patrones por su fuerza de trabajo escasa. Tal hecho contribuyó a garantizar una cierta estabilidad en el empleo para esa parte de la clase obrera, aumentando su autoconfianza y permitiéndole asumir la delantera de las reivindicaciones obreras. Y así es que, a partir de 1973, se inicia una leve reanimación "subterránea", principalmente en las grandes fábricas de los grandes centros urbanos (Sao Paulo) y conducidas generalmente por los obreros especializados²⁵. Esa reanimación, además, se facilitaba por el ambiente propiciado por el cambio de presidentes de la república (cuyas negociaciones al interior de las Fuerzas Armadas se iniciaron desde 1973) y fue reforzada porque muchos revolucionarios habían retomado sus puestos al lado de la clase obrera (fusionándose con los liderazgos que la misma lucha estaba forjando), como consecuencia de que, ya en 1972, con la derrota práctica del militarismo, ciertas organizaciones de la Izquierda Revolucionaria habían hecho su autocrítica de la desviación militarista y habían determinado que el centro principal de su lucha debería ser la penetración en el movimiento de masas²⁶. Ahora bien, esa reanimación del movimiento de masa, por el hecho de aún ser molecular, no logró mejorar las condiciones de vida de la gran masa de la clase obrera, como vimos antes, ya que cualquier aumento salarial que la misma lograba era minado por

25. La reanimación se expresó principalmente en el aumento del número de protestas y pequeñas paralizaciones de fábricas o secciones por motivos reivindicativos, el aumento significativo del número de obreros que pasó a buscar entidades legales que realizan algún tipo de trabajo vinculada a la clase, como pastorales religiosas y los propios sindicatos "atraillados" - al Estado así como por el fortalecimiento de las oposiciones sindicales - (sectores combativos que luchaban por un sindicalismo independiente, porque hoy día han degenerado para el paralelismo sindical) (Cf. Movimento - Revolucionario 8 de Outubro. "Nossas Tarefas Atuais no Movimento Operário". In Rev. Brasil Socialista, Brasil, año 1, no. 1, jan. 1975, p. 24).

26. Véase, por ejemplo, las resoluciones del Pleno del Comité Central del Movimento Revolucionario 8 de Outubro, realizado en 1972, organización -- que, según se aprecia por las páginas de la revista Brasil Socialista, parece haber llevado más lejos la crítica al militarismo, doctrinarismo y -- economicismo, desviaciones de corte pequeño burgués que habían preñado la práctica de las organizaciones de la Izquierda Revolucionaria brasileña. - Para la decisión de penetración en la clase obrera, véase también documento citado en la nota anterior.

el amplio ejército de reserva y por la inestabilidad en el empleo, que permitían sustituir, por salarios más bajos, a los que lograban algún aumento salarial. Pero, sí permitió mejorar los salarios reales de ciertos sectores menos presionados por el desempleo, como los más especializados.

Esa situación dicotómica en el mercado de trabajo ejerció un efecto contradictorio sobre la evolución del grado de explotación de la fuerza de trabajo: mientras la elevación de los salarios de los obreros especializados -- contrarrestó la tendencia de dicho grado a elevarse, la rebaja de los salarios de la gran masa de obreros simples operó en el sentido de acelerar -- esa tendencia. Pero, esa elevación de los salarios de los obreros especializados, si logró contener en cierta medida la acción de los mecanismos de la superexplotación, no la eliminó totalmente. No pudo compensar la caída de los salarios reales de la gran masa de los obreros ni tampoco al aumento de la jornada laboral que, sin duda, deben haberse dado en la coyuntura en cuestión. Por eso, la tasa de plusvalor siguió elevándose en 1973 y -- 1974²⁷, pero, como vimos, la resistencia de ciertas capas obreras impidió -- que ella aumentase en la medida requerida por el capital para contrarrestar la brusca elevación de su composición orgánica de 1973 a 1974. Y, de ese modo, el capitalismo brasileño se desprende del pedestal en que se encontraba antes: de 1973 a 1974, tiene que enfrentarse a la caída de la -- tasa de ganancia industrial²⁸.

La caída de la tasa de ganancia en Brasil además se debió a la internalización de los efectos de la crisis mundial. Hemos visto que la inundación -- de eurodólares en el mercado financiero mundial había permitido un fuerte endeudamiento de la burguesía y del estado brasileños, a un bajísimo costo, dada la baja tasa de interés que entonces imperaba. Sin embargo, ya a partir de 1973, empiezan a escasear los eurodólares, como consecuencia del -- auge económico mundial, y en todos los centros financieros internacionales se elevan significativamente las tasas de interés. Gran parte de los créditos en el mercado internacional es contraída a tasa de interés flexible, o sea, cuando aumenta la tasa, ésta pasa a incidir no sólo en los nuevos --

27. La relación entre la ganancia apropiada por la industria y el conjunto de los salarios obreros, que de algún modo expresa el nivel de la tasa de plusvalor, se comportó de la siguiente manera: 5,18 en 1972, 5,58 en 1973 y 6,07 en 1974 (Cf. cuadro 48).

28. El indicador de tasa de ganancia industrial que calculamos presenta -- una reducción de 30% en 1973 a 29% en 1974; no tenemos datos solamente para el segundo semestre de 1974, pero es probable que la tasa de ganancia -- haya descendido aún más en ese período (Cf. cuadro 48).

préstamos sino también en los ya contraídos. Además de eso, los banqueros internacionales también elevaron sus "tasas de riesgo"²⁹. Para un país altamente endeudado como Brasil³⁰, la elevación de los costos financieros, - en la medida en que implica la transferencia para el exterior de una parte mayor del plusvalor producido internamente³¹, ejerce un efecto depresivo sobre la tasa de ganancia. Esa es la otra faz de los decantados "beneficios" del capital extranjero.

Otro elemento que estaba actuando antes en el sentido de mantener elevada la tasa de ganancia y, de ese modo, mantener elevado el ritmo de la acumulación era la expansión gigantesca de las exportaciones, tanto generales - cuanto industriales. Eso, de una doble forma: 1) porque aumentaba la capacidad de realización del capitalismo brasileño y, de ese modo, aceleraba la rotación del capital; 2) porque se daba a precios internacionales en elevación y, así, posibilitaba contrarrestar la tendencia interna a bajar la tasa de ganancia. Pero, el cambio de coyuntura internacional de 1973 a 1974 impuso igualmente un cambio en esa situación. Hemos visto en el capítulo 3 que un efecto de la crisis mundial fue la restricción del comercio mundial. Como consecuencia, se redujo el volumen de las exportaciones brasileñas³². El valor global de esas exportaciones todavía crece en 1974, - aunque a una tasa muy inferior a la del año anterior³³. Ese crecimiento - se debió principalmente a la elevación de los precios de ciertos productos exportados, pero, si consideramos la devaluación del dólar³⁴, se puede -

29. Cf. capítulo 3 y 4 de este trabajo.

30. Al 31 de diciembre de 1974, la deuda externa brasileña era de US - - \$17,936 millones, lo que representaba 16% del conjunto de la deuda externa de los países atrasados, al mismo tiempo que confería a Brasil el título - de campeón de la deuda externa, siendo seguido de lejos por India y México (Cf. "El endeudamiento externo de los países en desarrollo", informe de la Reunión de Expertos sobre distintas soluciones al problema de la deuda pública externa de los países menos desarrollados, realizada en México, 27-- 30 de oct. 1977, Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo; documento de trabajo no. 1 elaborado por Miguel S. - Wionzek et alii. p. 57, cuadro 11).

31. La remesa de interés para el exterior se elevó de una media de US -- \$298 millones en 1970/72 para una de US\$583 millones en 1973/74, o sea, se multiplicó por dos (Cf. cuadro 97).

32. El quantum de las exportaciones, después de haber aumentado de un índice de 135 en 1972 a 155 en 1973, se redujo a 151 en 1974 (base: 1970-100. Cf. Cuadro 98).

33. El valor de las exportaciones totales, después de haber crecido a una tasa de 37.43% en 1972 y de 55.32% en 1973, creció solamente a 28.26% en - 1974 (Cf. cuadro 5).

34. A 12 de febrero de 1973, el gobierno de EUA decretó una devaluación - del dólar en un 10% (Cf. BRIONES, Alvaro. Economía y política del fascismo dependiente. México, Siglo XXI, 1978, p. 65). La prosecución de la inflación en EUA debe haber devaluado aún mas el dólar a partir de entonces.

afirmar que las exportaciones, en términos reales, prácticamente se estancaron en 1974. Las exportaciones industriales todavía siguieron creciendo a un ritmo elevado en 1974, principalmente debido a una elevada expansión de las exportaciones de bienes durables de consumo y de capital³⁵. Pero, - las exportaciones de no-durables tuvieron su monto reducido³⁶; así, justamente el sector productivo que, como hemos visto antes, más necesitaba de realización externa es el que tiene esa posibilidad coartada por la crisis mundial.

Se ve, pues, que en la coyuntura de 1973/74 los factores que antes favorecían el mantenimiento de un elevada tasa de ganancia, cuando los demás ya estaban operando desfavorablemente, también ellos comenzaron a agotarse. Y, así, con la precipitación de la caída de la tasa de ganancia, se rompe la paz anterior que gozaba el capital y estalla la contradicción del patrón - de reproducción en curso, que en última instancia expresa la forma de manifestarse la contradicción fundamental del modo capitalista de producción - en Brasil: la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas, la contradicción entre el capital y el trabajo. El mismo desarrollo de las fuerzas productivas, expresado en la acumulación capitalista intensa, llevó a la caída del nivel de valorización del capital en el país, la cual habría de resultar en la - creación de obstáculos a la acumulación; el mismo desarrollo de las características esenciales del patrón de reproducción vigente en el país llevó - a la aceleración del aumento de la composición orgánica del capital y a la dificultad de elevar el grado de explotación en la medida requerida por el capital, precipitando así la caída de la tasa de ganancia. O sea, en la - ausencia de fuerzas contrarrestantes más eficaces como el desarrollo de la productividad en los sectores I y II, las demás fuerzas contrarrestantes - que se había creado el capitalismo en Brasil alcanzaron su límite³⁷.

35. Cf. cuadro 29.

36. El quantum de sus exportaciones se redujo de un índice de 177 a 166 - (base: 1970-100). Los precios en dólares aumentaron en 12%, sin duda inferior a la devaluación de esa moneda en el período, como se ve por la nota 34 (Cf. cuadro 29).

37. No se quiere decir que, si se hubiera dado el desarrollo de la productividad en los sectores I y II, se hubiera impedido el descenso de la tasa de ganancia. Como se vió en el capítulo 2. ese desarrollo sólo opera como fuerza contrarrestante, o sea, enlentece la tendencia de la tasa de ganancia a bajar, pero no logra impedir la concreción de dicha tendencia. En - el caso de Brasil, la no actuación de esa fuerza contrarrestante hubiera - hecho bajar la tasa de ganancia mucho más rápidamente si no fuera por la - fuerte superexplotación del trabajo y la operación de otras fuerzas.

La erupción de las contradicciones que llevó a la caída de la tasa de ganancia a partir de 1974 habría de hacer estallar otras contradicciones de la economía brasileña para, finalmente, llevar a la crisis. Teóricamente, dicha caída habría de llevar al descenso del ritmo de acumulación de capital o aún a su estancamiento. Eso por que, de un lado, habría promovido la reducción relativa de los fondos para la acumulación y, del otro, desestimulado a los empresarios a invertir, dadas las menores posibilidades de rentabilidad. La conciencia del burgués es la conciencia del capital: él piensa y actúa en función del nivel de valorización del capital³⁸. Ahora bien, en 1974 se reduce el ritmo de acumulación industrial, aunque este siga a un nivel muy elevado. La inversión en capital fijo para el conjunto de la economía, al contrario, tiene su tasa de expansión acelerada en ese año³⁹. La reducción del ritmo de acumulación industrial repercutió en la caída de la tasa del crecimiento de la producción industrial y, por consiguiente, del conjunto de la economía, pero, aún así, la tasa de crecimiento tanto industrial cuanto global siguió elevada⁴⁰.

Así, a pesar de enletecidas, la acumulación industrial y la expansión económica siguieron elevadas en 1974, no pudiendo, pues, hablarse de recesión (crisis cíclica) en ese año. No sobrevino la recesión en 1974 principalmente porque, como hemos visto, el aumento del grado de explotación en ese año impidió que la fuerte elevación de la composición orgánica del capital condujera a una brusca caída de la tasa de ganancia industrial, siendo que dicha caída fue muy moderada. Además, los datos para el conjunto del año-1974 no expresan bien la reducción del ritmo de la actividad económica en ese año porque, como ya se ha señalado, esa reducción sólo se dió a partir

38. Cf. capítulos 1 y 2.

39. El capital total en la industria de transformación aumentó en 25% en 1974, después de haber crecido en casi 32% en 1973. Una muestra de las mayores empresas industriales que representan al 51.4% de las inversiones totales en capital fijo muestra que la inversión fija en la industria aún -- aumentó en 30.18% en 1974. Mientras tanto, la inversión líquida en capital fijo en el conjunto de la economía aumentó en 27.75% en 1974 contra -- 19.65% en 1973 (Cf. cuadros 48 y 49, así como BONELLI, Regis & WERNECK, Do rothea F.F. "Desempenho Industrial: auge e desaceleração nos anos 70". In: SUZIGAN, W. (Ed.). Industria: política, institucioes e desenvolvimento. - Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1978. pp. 189/90 y cuadro V.7).

40. La industria creció a 9.9% en 1974, después de haberlo hecho a 15.8% en 1973; el PIB lo hizo a 13.9% en 1973 y 9.8% en 1974 (Cf. cuadro 1). La industria de transformación creció a 15.8% en 1973 y a 7.6% en 1974, o sea, bajó a la mitad su ritmo de crecimiento (Cf. cuadro 7).

del segundo semestre. Otros varios factores, sin embargo, también ayudan a explicar por qué no ocurre una crisis de sobreproducción generalizada en 1974.

En un período de expansión económica "normal", es posible conjeturar que, cuando está creciendo la inversión líquida en capital fijo, también se eleva el ritmo de expansión de los demás componentes del capital. Pero, en una coyuntura de transición como la de 1974, resulta difícil adoptar esa suposición. Puede ser que las empresas todavía sigan completando sus inversiones fijadas planeadas en el período del auge económico cuando sientan la necesidad de reducir sus compras de materias primas y el empleo de fuerza de trabajo, en función de la percepción de que se redujo la tasa de ganancia. Así, en el año en cuestión se redujeron tanto el ritmo de expansión del empleo industrial cuanto el de inversión en los elementos materiales del capital constante circulante (materias primas y materiales auxiliares)⁴¹. Se explica así la reducción del ritmo de acumulación global en la industria en un momento en que se ha acelerado la inversión en capital fijo.

En segundo lugar, como ya hemos también señalado⁴², el Estado tiene una fuerte presencia económica en Brasil, tanto por que garantiza parte significativa de las inversiones cuanto porque ha habido una fuerte expansión de las empresas públicas⁴³. Ahora bien, las empresas estatales crecen aún en condición de caída de la tasa de ganancia, ya que su principal obje

41. Una expresión de que cayó el ritmo de expansión de la demanda de materias primas fue la brusca caída de la tasa de crecimiento del producto de las industrias de bienes intermedios (minerales no-metálicos, metalurgia, papel, hule y química) de 14.2% en 1973 a 6.7% en 1974 (Cf. cuadro 58; para datos desagregados cf. cuadro 7). El valor de las materias primas y materiales auxiliares importados aún experimenta un aumento significativo de 1973 a 1974: de US\$2.369.4 millones para US\$6.081.3 millones (Cf. cuadro 56). Pero, si se descuentan las intensas compras del primer semestre y el espectacular aumento de los precios del petróleo y bienes intermedios (estos últimos prácticamente se duplican: de un índice de 137 para uno de 250. Cf. cuadro 29), es probable que la cantidad importada en el segundo semestre haya aumentado muy poco. En cuanto al empleo, un buen indicador es el empleo industrial en Sao Paulo: este aumentó a 13% en 1973 y lo hizo a sólo 1.5% en 1974 (Cf. cuadro 3). Además, la creación de nuevos empleos en el Estado de Sao Paulo, que se venía expandiendo intensamente hasta mayo de 1974, experimenta un brusco descenso a partir de junio de ese año: la media mensual de los cinco primeros meses del año era de 55.255 - nuevos empleos, la que baja a 21.190 en los siete últimos meses (Cf. cuadro 95).

42. Cf. capítulo 4.

43. Véase BREITMAN, Doris. Consideraciones críticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil. Tesis presentada para la obtención del grado de maestría en Estudios Latinoamericanos. UNAM, FCPS, 1978. Capítulo III, esp. apartados D y E. En cuanto a las inversiones públicas, vease los siguientes datos: de 1965 a 1972, esas inversiones crecieron a 7.7% al año, tasa que aumentó a 16% anuales en el período 1972/75 (Cf. BONELLI y WERNECK, op. cit., pp. 183/4).

tivo no es la valorización de su propio capital⁴⁴. La restricción de su expansión no se condiciona, pues, fundamentalmente al nivel de valorización del capital, sino más bien a decisiones de política económica. Y así es que de 1973 a 1974 aún hay un fuerte crecimiento de las empresas estatales⁴⁵. Tal hecho operó como garantía de la expansión de ciertas ramas del sector I.

Un tercer factor decisivo en el mantenimiento de un relativamente elevado ritmo de acumulación y expansión económica en 1974 fue, sin duda, la consecución de un elevado nivel de expansión de la construcción civil⁴⁶. La importancia de ese hecho se debe tanto a que, con la generación de empleo e ingreso que propicia⁴⁷, permite crear demanda para los sectores de bienes de consumo cuanto a que sus inversiones fijas proporcionan demanda para el sector I. Ahora bien, dos razones básicas permitieron que la industria de construcción siguiera creciendo a una tasa elevada en 1974: 1) el mantenimiento de elevadas inversiones gubernamentales en obras de infraestructura; la enorme repercusión de esas inversiones sobre el conjunto de la construcción civil se debe a su gran participación en el conjunto de la inversión en esa industria⁴⁸; 2) la continuidad del elevado ritmo de la construcción residencial⁴⁹, que se explica, en gran medida, por la especulación inmobiliaria; para huir de la caída de la tasa de ganancia industrial, muchos capitalistas preferían immobilizar sus capitales en la compra o construcción de edificios.

44. Cf. IANNI, Octavio. Estado e capitalismo. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1965. p. 16.

45. En 1974/75 se crearon 15 nuevas empresas estatales federales (BREITMAN, op. cit., p. 189, cuadro 14); debe haberse también expandido las ya existentes.

46. Su producto, que venía creciendo a una tasa de cerca de 12% entre 1971 y 1973, mantiene esa tasa de crecimiento en 1974 (Cf. WERNECK, Dorotea F.F. Emprego e salários na indústria de construção. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1978. Relatório de Pesquisa no. 40. p. 149, tabla A. II. 3).

47. En 1973, la industria de construcción contribuía con 5.8% de la generación del empleo global en el país y con 28.3% del empleo industrial. En 1974, casi 16% de la renta industrial correspondía a la industria de construcción (Cf. BONELLI & WERNECK, op. cit., pp. 182 - cuadro VI - y 187).

48. Excluyendo a las inversiones de las empresas públicas, la participación de la inversión estatal en el producto total de la industria de construcción aumentó de cerca de 35% en 1970 para 37% en 1975, según estimación de Bonelli & Werneck (op. cit., p. 183.).

49. Los "permisos de habítense" expresan, de algún modo, la evolución de la construcción residencial, ya que corresponden a los predios y residencias listas para vivir. El índice del área total cubierta por estos "permisos" aumentó de 120.8 en 1973 a 133.1 en 1974 (base: 1970=100. Ibid., p. 184, cuadro V.6).

Aparentemente, la brusca elevación de la tasa de crecimiento del producto-agrícola también contribuyó a impedir una drástica caída del ritmo de acumulación en 1974⁵⁰, tanto por su contribución a la generación de la renta-interna cuanto por la demanda que genera para los demás sectores productivos⁵¹. Lo que creció en la agricultura fue la producción para exportación, ya que la agricultura de mercado interno tiene su producción estancada o reducida⁵². El aumento significativo de la producción de los productos de exportación - básicamente azúcar, café y soya - respondía a la tendencia general de elevación de los precios en el mercado internacional desde 1971 hasta 1974; la soya es el único de estos productos que no mantiene al precio en elevación en ese último año⁵³. Sin embargo, ese aumento de la producción en la agricultura de exportación no significa que lo mismo haya en contrado forma de realizarse en el mercado. Solamente la soya aumentó la cantidad exportada en 1974, mientras que el café tuvo su exportación drásticamente reducida y el azúcar sólo logró aumentar su valor exportado en función del elevado incremento del precio internacional, ya que su cantidad exportada también se redujo⁵⁴. Es casi cierto, pues, que en gran medida el aumento de la producción agrícola se destinó a la formación de existencias, lo que redujo el efecto del crecimiento agrícola sobre el crecimiento real de la economía en su conjunto.

Finalmente, un factor que contribuyó a que no cayera tanto el ritmo de expansión en 1974 fue la elevación de ex

50. El producto agrícola, que había crecido a bajas tasas entre 1972 y -- 1973 (4.1% y 3.5%, respectivamente), tiene su tasa de expansión bruscamente elevada a 8.5% en 1974 (Cf. cuadro 1).

51. En 1973, la agricultura participaba con 11% del ingreso interno en el país. Para un análisis de la demanda generada por la agricultura a la producción industrial, cf. KLAGSBRUNN, Victor. A conjuntura económica no Brasil a partir de 1973. Paper presentado en Ladeinamerikainstitut der -- Freien Universität Berlin, mayo 1978, esp. capítulo 3, apartado 3.2.

52. Cf. el cuadro 61.

53. El azúcar aumenta su precio, en dólar norteamericano, de un índice de 109 en 1971 a 179 en 1973 y a 507 en 1974; el café lo hace de 76.5 para -- 119 y 129; y la soya, de 122 a 296, bajando a 240 en 1974 (Cf. Conjuntura -- Económica, FGV, vol. 31, no. 9, sep. 1977, p. 263. Base: 1970-100).

54. La exportación de la soya en grano aumentó de US\$494.2 millones en -- 1973 a US\$586.3 millones en 1974, siendo que el quantum aumentó de 618 a -- 899; la exportación de café se redujo a US\$1.244.3 millones a US\$864.3 millones y su quantum lo hizo de 112 a 71.3; el azúcar tuvo su exportación -- aumentada de US\$453.9 millones a US\$978.3 millones, aunque su quantum se -- haya reducido de 248 a 240, ya que su índice-precio en dólar se elevó de -- 179 a 507 (Para los datos de valor exportado, cf. cuadro 66; para los índices, cf. Conjuntura Económica, cit., loc. cit. Base: 1970-100).

portaciones de durables y bienes de capital e intermedio⁵⁵. Eso determinó que la demanda para estas ramas se mantuviera relativamente elevada. Dada la situación de crisis en que se encontraba el centro imperialista, creemos que esa expansión de las exportaciones se debió al mercado abierto en otros países dependientes. Una evidencia de eso es que, mientras de 1973- a 1974 se redujo la participación del bloque de los países avanzados en el destino de las exportaciones brasileñas, se elevó sustancialmente la participación del bloque de los países atrasados⁵⁶. Ya hemos visto en el capítulo anterior que los incentivos gubernamentales garantizaban la competitividad suficiente para que las mercancías producidas en Brasil pudiesen penetrar en los mercados de los países dependientes antes dominados por los países imperialistas. Además, como se verá adelante, la penetración en esos mercados fue facilitada por la política de acercamiento que el gobierno brasileño pasó a adoptar en relación a los países progresistas de África, política que se orientaba exactamente a abrir nuevos mercados.

Así, aunque en 1974 ya comience a desactivarse la economía, este aún no es un año de crisis; más bien, podemos designarlo como año de transición del auge económico hacia la crisis. Vimos que lo que impidió la crisis ese año fue la posibilidad de continuar aún elevado el grado de explotación del trabajo, a lo que se añadieron otros factores, el principal de los cuales consistió en la intervención estatal en la economía, sobre todo con el mantenimiento de un elevado nivel de inversión. La propia elevación del grado de explotación tiene mucho que ver con la acción estatal, ya que es el gobierno quien fija los aumentos salariales, además de la opresión que ejerce sobre el movimiento obrero, dificultando su lucha por mejores salarios. Pero, si estos factores lograron impedir la crisis en 1974, no

55. Los bienes durables de consumo aumentaron su cantidad exportada de un índice de 710 en 1973 a uno de 1030 en 1974, mientras el índice de los bienes de capital se elevó de 186 a 380 (Cf. cuadro 29); los productos básicos minerales tuvieron sus exportaciones aumentadas de US\$415 millones a US\$671 millones, mientras los productos metalúrgicos aumentaron de US\$416.5 millones a US\$836.7 millones (Cf. cuadro 63). Ese aumento se debió a la elevación tanto de los precios cuanto de la cantidad exportada (Cf. cuadro 29).

56. La participación de los países avanzados se redujo de 71.2% a 68.2% - mientras la de los países dependientes se elevó de 22.3% a 26.6% (Cf. cuadro 89).

consiguieron impedir que la tasa de ganancia industrial siguiera declinando⁵⁷. Vimos que en 1974 se dió un brusco aumento de la composición orgánica del capital. Es evidente que su efecto sobre el descenso de la tasa de ganancia persistiría en 1975. Si no bastara eso, muchos de los factores - que determinaron la aceleración de la elevación de la composición orgánica, principalmente la elevación de los precios de medios de producción importados y de producción interna, siguieron operando en 1975⁵⁸, lo que indica - que en ese año persistió la elevación de la composición orgánica. Por - - otra parte, todo indica que la tasa de plusvalor (y, por ende, el grado de explotación del trabajo) ya no seguía aumentando como antes. Habíamos visto que desde la coyuntura 1973/74, ciertos sectores especializados de la - clase obrera ya habían logrado mejorar sus salarios reales. En estos años, pues, en gran medida el aumento de la tasa de plusvalor se asentó en la su perexplotación de la gran masa de la clase obrera, que tenía sus salarios-fijos en función del reajuste del salario mínimo determinado por el gobierno. Sin embargo, el salario mínimo real, que venía bajando sistemáticamente desde 1964, año tras año, experimenta un moderado aumento en 1975,

57. Para los cálculos del indicador de tasa de ganancia industrial con -- el que venimos trabajando hasta aquí, sólo disponemos de los datos hasta - 1974. Sin embargo, la revista Exame calculó la rentabilidad (ganancia neta sobre patrimonio neto) de las mayores empresas de varias ramas de 1973-hasta 1976. La tendencia de ese indicador puede expresar la tendencia de la tasa de ganancia de las mayores empresas. Ahora bien, ésta no siempre expresa la tendencia de la tasa de ganancia para el conjunto del sector industrial. Puede ser que, en un momento en que ésta esté declinando, la ta sa de las mayores se eleve como consecuencia de su mayor capacidad de de fensa frente a las crisis. Sin embargo, cuando la tasa de ganancia de las mayores empresas declina, es seguro que lo mismo pasa para el conjunto de la industria. Los datos para 1974 muestran que eso pasó para varias ramas, mientras en otras las mayores empresas todavía lograron elevar su tasa de ganancia. Pero, en 1975 las mayores empresas, de prácticamente todas las ramas, experimentan descensos significativos de sus tasas de ganancia, lo que indica que lo mismo pasó para el conjunto de la industria. (Cf. cuadro 99).

58. La cantidad importada de bienes de capital se elevó a un ritmo muy inferior al período anterior, pero el monto en dólares de las importaciones se elevó expresivamente en función del fuerte aumento de los precios (Cf. cuadros 29 y 56), el cual expresa que los países imperialistas lograron sa lirse bien frente al aumento anterior de las materias primas suministradas por los países atrasados. En cuanto a las materias primas importadas, la caída de los precios y de la cantidad importada de prácticamente todas - ellas fue hartamente contrarrestada por el fuerte incremento de las importaciones de petróleo, explicado sobre todo por el aumento de sus precios - (Ibid.,). Los bienes de capital y materias primas industriales producidos internamente siguen aumentando sus precios en 1975 mucho más rápidamente - que las demás ramas, lo que tal vez exprese que la desactivación económica aún no había resuelto el problema de la "desproporción" en aquellas ramas - (Cf. cuadro 60).

cambiando la trayectoria anterior⁵⁹. Losabajadores especializados también siguieron elevando sus salarios en ese año⁶⁰. O sea, en un momento en que el capital más necesita aumentar la tasa de plusvalor, se enfrenta a la resistencia de los aumentos salariales, no cabiendo otra salida que - el descenso de la tasa de ganancia.

Así, el aumento del grado de explotación por la vía de la rebaja salarial-comenzó a tornarse difícil para la burguesía en Brasil. La dificultad de seguir rebajando el nivel de vida de la clase obrera no consiste en un problema meramente físico, de desgaste físico de la clase obrera, ya que, dado el volumen en constante elevación del ejército industrial de reserva⁶¹, la destrucción de fuerza de trabajo no constituye un límite inmediato para la burguesía instalada en el país. La cuestión básica pasó a ser el desarrollo de la lucha de clases, lo cual empezó a dificultar las formas de explotación inherentes al patrón de reproducción en curso. En ese período, se profundiza la reanimación del movimiento obrero iniciada en 1973, mediante el uso de formas simples de lucha, tales como el "tortuguismo", pequeños paros en el trabajo, huelgas-relámpago, huelgas parciales, protestas colectivas, etc. Al inicio, esas manifestaciones se limitaban a los metalúrgicos de Sao Paulo, pero progresivamente fueron extendiéndose a otras categorías, como los gráficos, los químicos, los textiles, los trabajadores del transporte, los obreros de la construcción civil, así como a otros

59. El salario mínimo real aumenta de un índice de 54.48 en 1974 a uno de 56.93 en 1975 (base: 1940=100. Cf. cuadro 38). Como consecuencia, la media de los salarios más bajos en la industria paulista aumenta, en términos reales, en 5.45% (Cf. cuadro 72).

60. Cf. cuadro 72.

61. Vimos anteriormente que, al mismo tiempo en que se estaba procesando la intensa liberación de fuerza de trabajo en el campo, su absorción no se daba en la misma medida en las actividades urbanas. Ahora bien, esa capacidad de absorción se reduce aún más en 1974 y 1975, cuando la reducción del ritmo de la actividad económica limita la expansión del empleo urbano. La creación de nuevos empleos urbanos en el estado de Sao Paulo, que fue de 563.147 en 1973, baja para 428.605 en 1974 y 433.256 en 1975 (Cf. cuadro 95). Las tasas de expansión del empleo industrial también se reducen en estos años (Cf. cuadro 3).

Estados como Rio de Janeiro, Minas Gerais y Rio Grande do Sul.⁶²

Sin embargo, dado el inmenso ejército de reserva y el todavía bajo nivel de organización y movilización del proletariado brasileño en ese período, difícilmente aquel principio de su reanimación podría resultar en el aumento del nivel salarial de la gran masa obrera, la que tiene un menor poder de reivindicación. Pero, aún esa gran masa comienza entonces a moverse -- apremiada por el brusco empeoramiento de sus condiciones de vida en 1973 y 1974, para cuyo fin, como vimos, el gobierno recurrió incluso a la falsificación de los índices que sirven de base para el reajuste salarial.⁶³ -- Ese fue un importante golpe asestado por la burguesía y su dictadura a las condiciones de vida de la clase obrera, pero fue también el "canto de cisne" de la política salarial del "arrocho ("garrote") salarial" impuesta -- por la dictadura desde 1964. A partir de entonces -- y el hecho de haber tenido que recurrir al expediente corrupto de la falsificación de los índices demuestra eso --, empezó a tornarse más difícil aplicar al pie de la letra esa política.

Un acontecimiento importante en el sentido de dificultar la aplicación de-

62. A respecto véase "Notas sobre a atual conjuntura", Comité de Redacción de la revista Brasil Socialista, Brasil, año II, no. 5, enero 1976, p. 20. Véase también: "Entre los movimientos ocurridos en las fábricas, podemos citar algunos, como las huelgas de los obreros de la Good Year (contra accidente de trabajo), Iconave (SP, por mejores condiciones de trabajo), Itai Magnesio (SP, pago de premio atrasado), Saad (SP, salario atrasado), AMC (SP, salario atrasado), Pro-Fama (SP, aumento de salario), Ultra (SP, aumento de salario), Metal Arte (SP, aumento de salario), Burady (SP, aumento de salario), Olivetti (SP, atraso de pago de salario), Fundicao -- Pauliceia (SP, atraso de pago), Sabó (SP, aumento de salario), Ibrape (SP, protesta contra muerte de un obrero en accidente de trabajo). Hay todavía las luchas de la Souza Cruz (RJ, por pago de reajuste o sistema de turnos) y de la Ford (SP, contra la decisión de la empresa de no pagar más su parte del convenio medico), que asumieron la forma de asambleas y cuestión en justicia. Esa relación de luchas, que no se pretende exhaustiva, cubre el período de enero a septiembre en SP y RJ (1975; NAS). Se debe registrar -- que los meses en que generalmente crece el número de huelgas son los de -- septiembre, octubre, noviembre y diciembre" (IBID., nota 2, p. 26/77). El descontento de las masas obreras también se expresó en protestas más expontaneas, como fue el caso de las destrucciones de trenes y estación ferroviaria: solamente en Rio de Janeiro participaron en 1975 cerca de 200 mil personas en dos decenas de estos conflictos (Ibid., p. 20).

63. De 1970 hasta 1972, el índice del salario mínimo real bajó de 68.93 a 64.79; a partir de ahí, en sólo dos años hasta 1974, el índice volvió a bajar a 54.48. Mientras tanto, los metalúrgicos de Sao Bernardo, que después despuntarían al frente del movimiento obrero, y que habían tenido su salario medio real estancado entre 1972 y 1973, sufren una brusca caída de ese salario en 1974: de un índice de 101.8 en 1973 baja a 90.5 en 1974 -- (base para el salario mínimo: 1940=100 y para el salario medio de los metalúrgicos 1972=100. Cf. cuadro 38).

tal política fueron los comicios legislativos de 1974. Como veremos adelante, a partir de entonces comienzan a aparecer fisuras en el bloque dominante, lo que permite que los liberales del MDB radicalicen un poco su oposición al régimen, mediante la incorporación de ciertos sectores burgueses medios que antes respaldaban íntegramente a la dictadura. Por su lado, la democracia pequeño-burguesa, que reivindicaba la defensa de ciertos intereses populares, aprovecha aquella brecha, además presionada por sus bases -pequeño burguesas, para entrar masivamente en el MDB y buscar radicalizar sus propuestas. Finalmente, los sectores más expresivos de la izquierda, que antes mandaban votar nulo, hacen su autocritica y adoptan una política de utilización del MDB,⁶⁴ sumándose al PCB, que desde antes ya respaldaba ese partido. La democracia pequeña burguesa y la izquierda, conformando -el bloque de los "auténticos", presionan aún más por la radicalización del MDB. Todo esto determina que ese partido, además de convertirse de alguna forma en un frente político parlamentario de casi todos los sectores de la oposición al régimen, hiciese en 1974 una propaganda más dura contra éste.

Las grandes masas populares, altamente descontentas por el brusco empeoramiento de sus condiciones de vida, reconocieron en esa propaganda del MDB -contra la dictadura algunos aspectos que coincidían con sus intereses⁶⁵ y, así, convirtieron su abstencionismo de años anteriores en un voto de protesta en contra de la política llevada a cabo por la dictadura.⁶⁶ Ese vo-

64. Organizaciones de la Izquierda Revolucionaria, como el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8) y Acno Popular Marxista-Leninista (AP-ML), optan por apoyar determinadas candidaturas al interior del MDB porque sentían que, dado el amplio descontento de las masas, éstas irían votar necesariamente en el MDB en 1974, como forma de protestar contra la política represiva y de contención salarial de la dictadura. En ese caso, se trataba de participar de las elecciones a fin de buscar elevar el nivel de conciencia de las masas mediante la propaganda electoral y la denuncia de la farsa electoral (Véase a respecto los siguientes documentos: ALMEIDA, Fabio. "Eleicoes: o voto e suas repercussões". In: Brasil Socialista, año I, -no. 2, abr. 1975, pp. 5-17; editorial de ese mismo número de Brasil Socialista; documento de AP-ML. "Na denuncia da farsa eleitoral, ampliar a resistência a ditadura", Ibid., pp. 53-64; editorial de Brasil Socialista, -año II, no. 7, oct. 1976, pp. 1-5). Otras organizaciones, sin embargo, si guieron pregonando el voto nulo.

65. El respaldo de la clase obrera al MDB no significa necesariamente un apoyo incondicional al programa de ese partido; sólo expresa que dicha clase, por identificarse con ciertos aspectos de ese programa que atendían a sus intereses, escogió ese canal para manifestar su protesta frente a la situación que estaba viviendo.

66. Como prueba de que el voto masivo en el MDB en 1974 provino fundamentalmente de la clase obrera, véase la siguiente frase del dirigente sindical Marcelo Gato, elegido diputado federal en aquel año: "En 74 hubo realmente una elección prebiscitaria, con un profundo anhelo de democracia, de cambio, de todo el pueblo brasileño y, principalmente, de la clase obrera. Y así fue que el MDB tuvo una votación masiva, fundamentalmente basada en el voto de los obreros urbanos" (Entrevista dada a revista Escrita; ensaio, Sao Paulo, año III, no. 6, 1980.p. 45). Véase también trabajo ya citado de Fabio de Almeida, que demuestra que en los barrios y ciudades fundamentalmente obreras el gran victorioso de los comicios fue el MDB.

to expresaba, a ese nivel, el proceso de reanimación por que estaba pasando la clase obrera, la cual escoge esa vía de protesta, en primer lugar, - dado su aún bajo nivel de conciencia y, por fin, dada la inexistencia de - organizaciones obreras fuertes, tanto políticas cuanto sindicales, en condiciones de conducir las luchas por la defensa de sus intereses. Y así es que la clase obrera contribuye a la primera gran derrota electoral de la - dictadura⁶⁷. A partir de entonces, las elecciones en Brasil se tornaron - plebiscitarias, o sea, pasaron a ser un enjuiciamiento de la política del - gobierno. El mismo gobierno se sintió enjuiciado, a tal punto que en el - año siguiente tornó un poco más flexible su política salarial, lo que se - expresó, como vimos, en la mejora salarial de las amplias masas. Comenza- - ban a aparecer los primeros síntomas de debilidad de la dictadura militar.

Se ve, pues, que la prosecución de la elevación de la composición orgánica del capital y la probable detención del aumento de la tasa de plusvalor -- llevaron necesariamente a la continuidad del descenso de la tasa de ganancia. Ese descenso, además, fue presionado por la remesa de interés para - el exterior, que más que duplicó en 1975⁶⁸. Eso no se debió tanto al ni- - vel de la tasa de interés en el mercado financiero internacional, ya que - en ese año ella comenzó a declinar, sino más bien al fuerte incremento de - la deuda externa que se había dado en 1974⁶⁹. La caída de la tasa de ga--

67. Si consideramos a los comicios para diputados en Sao Paulo, los resul- - tados fueron los siguientes: 43% de los electores inscritos votaron en el - MDB (14% en 1970), 25% votaron en el ARENA (40% en 1970) y 32% o votaron - blanco y nulo o se abstuvieron (47% en 1970) (Cf. cuadro 8). Para los co- - micios nacionales mayoritarios para senadores, de 22 cupos el partido opo- - sitor logró 16, correspondientes a 13 millones de votos contra solo 7.5 mi- - llones para ARENA (Cf. Almeida, op. cit., p. 5).

68. En 1974, se había mandado para el exterior la suma de US\$652.4 millo- - nes a título de interés de la deuda, suma que se elevó a US\$1.439.6 millo- - nes en 1975 (Cf. cuadro 97).

69. La deuda externa se elevó de US\$12.571.5 millones en 1973 a US\$17.165.7 millones en 1974 (Cf. cuadro 5). Ese fuerte incremento de la deuda exter- - na se debió a la necesidad de reunir divisas internacionales para cubrir: - 1) el pago de la prestación de la deuda anterior, que en 1974 correspon- - día a una cifra de cerca de US\$2,000 millones (Cf. cuadro 97); 2) el pago del enorme volumen de intereses de la deuda, que, como vimos, se estaba elevando; 3) el déficit de la cuenta comercial, que fue de US\$4,690 mi- - llones en 1974 (Cf. cuadro 5); ese déficit resultaba del aumento sustan- - cial del ronto de las importaciones tanto de petróleo cuanto de medios de producción en 1974, el cual expresaba sobre todo los elevados aumentos de - sus precios (Cf. cuadro 56). El capital financiero internacional, por su - lado, mantiene un elevado nivel de préstamos a Brasil gracias a las garan- - tías de buena rentabilidad que, pese a la desactivación económica, propor- - cionaba el capitalismo brasileño.

nancia también fue presionada por el descenso del precio internacional de las exportaciones brasileñas, que se explica naturalmente por el proceso de reajuste de precios internacionales llevado a efecto por los países imperialistas, para lo cual una importante arma fue la devaluación del dólar y el poder de los monopolios imperialistas⁷⁰. Ahora bien, la continuidad del descenso de la tasa de ganancia llevó a una brusca caída del ritmo de acumulación de capital en 1975⁷¹, lo que llevó al estancamiento de la economía⁷². Veamos como se ha dado ese proceso.

La disminución del ritmo de acumulación de capital, que venía desde 1974 y se intensificó en 1975, habría de expresarse en la reducción de las compras de bienes de capital y materias primas o por lo menos de su ritmo de crecimiento. Según vimos en el capítulo 2, teóricamente eso habría de desactivar la producción en el sector I de la economía. Pero, en lo concreto, cuando una parte de ese sector está internalizada, mientras otra significativa se encuentra al exterior de la economía nacional, no necesariamente la reducción de las compras de medios de producción tiene que afectar al sector I interno, pudiendo afectar mucho más a las importaciones. Si la reducción de las importaciones es de importancia, es posible que el sector I interno siga expandiéndose aún en condiciones de crisis económica. En 1975, se reducen fuertemente las importaciones de medios de producción, ya que el déficit enorme en cuentas corrientes había forzado al gobierno a --

70. El monto total de las exportaciones aún aumentó en 1975: de US\$7.951 millones en el año anterior a US\$8.669 millones en 1975 (Cf. cuadro 5). Pero, ese aumento corresponde al aumento de la cantidad exportada, porque el índice general de precios de las exportaciones experimentó un descenso de 198 a 196 (Cf. cuadro 29). Dada la inflación del dólar, es probable que los precios de exportación en términos reales hayan bajado aún más de lo que sugiere ese índice.

71. La inversión fija de las mayores empresas industriales, que representan una muestra que corresponde al 51.4% de las inversiones totales en la industria, aumentó en sólo 6.6% en 1975, después de haberlo hecho en 30.8% en 1974 (Cf. BONELLI & WERNECK, op. cit., p. 190. tabla V.7). La inversión en capital fijo en el conjunto de la economía todavía logra crecer a -- 16.36% (contra 27.75% en 1974), debido principalmente al elevado nivel de las inversiones estatales, como veremos adelante (Cálculos hechos, mediante la aplicación del índice de la columna 2 de FGV, a partir del cuadro 49).

72. El crecimiento del producto de la industria de transformación fue de 3.8% (contra 7.6% en 1974), lo que expresa un estancamiento en las principales ramas de productos de consumo (material eléctrico y de comunicación, material de transporte, textil, productos alimenticios) (Cf. cuadro 7). El conjunto de la industria logra cerca a 6.2% (9.9% en 1974), gracias a la elevada tasa de crecimiento de la industria de construcción. En cuanto al crecimiento del PIB, ese fue de 5.7% en 1975 contra 9.8% en 1974, (Cf. -- cuadro 1).

adoptar una política de restricción de importaciones⁷³. Aún así, se reduce drásticamente el ritmo de crecimiento de la producción interna del sector I, aunque la rama de mecánica siga expandiéndose intensamente⁷⁴.

Sin embargo, pese a la reducción de su ritmo de expansión, el sector I sigue expandiéndose, o sea, no se estanca ni tiene su producción reducida. -- Eso se explica, en primer lugar, porque la caída de la tasa de ganancia no logró detener la acumulación de capital, sino solamente reducir su ritmo de expansión. Pero, se debe también a causas particulares que contrarrestaron el efecto depresivo de la caída del ritmo de acumulación privada. -- Por un lado, la reducción de la demanda privada de medios de producción -- fue compensada por los siguientes factores: 1) ya vimos antes que el Estado, responsable de más del 60% de la inversión fija, mantuvo un elevado ritmo de expansión de sus inversiones fijas. Eso, además de mantener elevada la demanda estatal por bienes de capital, permitió un elevado ritmo de expansión de la industria de construcción civil⁷⁵, el cual elevó aún -- más aquella demanda; 2) la substitución de importación, ocasionada por la restricción de importaciones, permitió que parte de la demanda de importaciones se transfiriera para la producción interna. Ese impedimento de -- una fuerte caída de la demanda de medios de producción permitió mantener -- elevados sus precios, como ya hemos visto antes. Ello garantizó que o se mantuvieran o, al menos, no se redujeran bruscamente las tasas particulares de ganancia de varias ramas de ese sector, lo que impulsó a que los ca

73. Por el cuadro 56, se ve que el monto en dólares de todas las materias primas importadas se redujo drásticamente, naturalmente si quitamos fuera el petróleo. El cuadro 29 muestra que esa reducción corresponde a una disminución tanto de los precios cuanto de la cantidad importada (véase el caso de bienes intermedios). Las importaciones de bienes de capital tienen su monto en dólares aumentado (Cf. cuadro 56). Pero, eso se debe mucho -- más a un aumento de los precios que de la cantidad importada, pues ésta -- aumenta sólo en 5%, cuando había aumentado en 47.5% en 1974 (Cf. cuadro -- 92). Si consideramos al conjunto de los medios de producción importados -- (a excepción de petróleo), el monto en dólar se redujo de US\$7.139.1 millones en 1974 a US\$7.025.9 millones. (Cf. cuadro 56).

74. El subsector de bienes de capital, que se había expandido en 31% en -- 1973, baja para 13.4% en 1974 y 5.9% en 1975. La mecánica mantiene un ritmo elevado de expansión: 11.6% en 1974 y 15.1% en 1975. El subsector de -- bienes intermedios se había expandido en 14.2% en 1973 y baja para 6.7% en 1974 y 4.1% en 1975. La rama de papel y cartón llega a tener su producción disminuida en 14.8% en 1975 (Cf. cuadros 7 y 58).

75. La expansión de su producto real, que había sido de 12.1% en 1974, -- salta a 13.3% en 1975 (Cf. WERNECK, Emprego e salários na indústria de -- construção, cit., p. 149, tabla A.II.3).

pitales allí instalados continuaban expandiendo sus inversiones y su producción⁷⁶. Por otro lado, como veremos adelante, se intensificó la afluencia de capitales para el sector I, tanto por la entrada de capital extranjera cuanto atraídos por los estímulos gubernamentales, al que se añadía la expansión de la misma inversión estatal. Así, la intervención estatal en la economía y su vinculación al imperialismo impidió, tanto por el lado del mercado cuanto por el aporte de capitales, una profunda crisis en el sector I.

Veamos ahora como la caída de la tasa de ganancia y la consiguiente desaceleración de la economía repercutieron en el sector III. Vimos que el desarrollo de la productividad del trabajo en ese sector sólo se expresa en una elevación de su tasa particular de ganancia en la medida en que las condiciones del mercado permitan que los precios de sus productos no se reduzcan con la reducción de sus valores, o sea, en la medida en que su demanda crezca adelante de su producción⁷⁷. En el período de expansión y consolidación del patrón de reproducción vigente, esa condición fue creada por una característica esencial de ese patrón: la superexplotación de la fuerza de trabajo. La intensificación de ésta, de un lado, permitía un mayor nivel de consumo de la burguesía y, del otro, ya que garantizaba remunerar a más y mejor a los funcionarios del capital y a los asalariados medios, igualmente permitía un mayor nivel de consumo a esas capas de la población. Ahora bien, vimos que en 1974 se redujo el ritmo de crecimiento del grado de explotación, lo cual debe haberse detenido en 1975. Esto, además de haber reducido los fondos de consumo de la burguesía, redujo su capacidad de pagar elevadas remuneraciones a sus funcionarios y a las capas pequeñoburguesas asalariadas. Por otra parte, el poder de negociación de esas capas debe haber reducido en esa coyuntura de 1974/75, ya que, de un lado, las universidades lanzaban al mercado de trabajo anualmente a millares de nuevos profesionales⁷⁸ y, del otro, la desaceleración económica reducía su absorción. Y así es que, ya a partir de 1973, los salarios rea-

76. De una muestra de las mayores empresas, se ve que la rama de minerales no-metálicos aumentó su inversión fija en 15% en 1974 y en 17.7% en 1975, mientras la rama de mecánica lo hizo en 48.6% en 1974 y 49.5% en 1975; la química aumentó en 6.5% en 1974 y 8.2% en 1975; sólo la metalúrgica redujo su tasa de crecimiento de la inversión de 72.5% en 1974 a 6.2% en 1975 (Cf. BONELLI & WERNECK, Desempenho industrial..., cit., p. 190, tabla V.7). Los datos sobre crecimiento de la producción fueron presentados más atrás.

77. Cf. capítulo 2 de este trabajo.

78. La participación de los estudiantes universitarios en el conjunto de la población estudiantil aumentó de 2.9% en 1970 a 4.9% en 1976, correspondiendo en este último año a 1.169.618 universitarios (Cf. FIBGE, Indicadores Sociais, op. cit., p. 11; y FIBGE, Pesquisa Nacional por amostra de Domicílios-1976. Rio de Janeiro, vol. 1 tomo 8, 1978, p. 14).

les de esas capas comienzan a crecer menos que antes, principalmente en el caso de los asalariados medios⁷⁹. Se puede, pues, conjeturar que la expansión del consumo para el sector III perdió el dinamismo anterior.

Tal situación se agravó aún más por la política de restricción al crédito entonces adoptada por el gobierno. Como siempre, en un período de desencañamiento de la inflación, la restricción del crédito está entre las primeras medidas adoptadas por un gobierno burgués. Un diagnóstico infalible de los tecnócratas a servicio de esos gobiernos es el de que la inflación resulta de la expansión desenfrenada de la demanda: se tiene, pues, que restringir el crédito como forma de restringir la demanda. Hemos visto -- que un elemento importante que garantizaba la expansión de los mercados -- del sector III era exactamente la expansión acelerada del crédito al consumidor, que de 1970 a 1973 creció a una tasa media anual alrededor de 43%, en términos reales. Ahora bien, con la política de restricción al crédito adoptada por el gobierno, el crédito concedido por las financieras (básicamente destinados al financiamiento al consumo de durables) se redujo, en términos reales, en 3% en 1974 y aumentó en sólo 7% en 1975⁸⁰. Además, la pequeña burguesía se encontraba entonces con una parte significativa de -- sus sueldos, ahora estancados, comprometida con el pago de deudas contraídas en el período anterior⁸¹, lo que reducía la parte de los mismos que podía destinar a su consumo. Todo esto restringió aún más su capacidad de -- consumo.

El resultado de estos procesos fue la caída del ritmo de expansión de la demanda para los productos del sector III. Y así estos perdieron la posi-

79. Los asalariados más bien remunerados (que ganaban entre Cr\$10.000.00- y Cr\$35.000.00 en 1975), que deben corresponder, a grosso modo, a los funcionarios del capital, habían tenido sus salarios reales medios aumentados a una tasa anual arriba de 7% entre 1970 y 1972, tasa que bajó a 4.41% en 1973 y 5.69% en 1974; mientras tanto, los asalariados medios (que ganaban entre Cr\$4.900.00 y Cr\$10.000.00), cuyos salarios reales medios venían -- aumentando alrededor de 10% anualmente entre 1970 y 1972, tuvieron sus salarios estancados en 1973 y se elevaron en sólo 3% en 1974. Estos datos -- se refieren a los asalariados de la industria paulista (Cf. cuadro 72).

80. Cf. cuadro 75.

81. En 1971-72, los que ganaban por encima de 10 salarios mínimos en la ciudad de Sao Paulo tenían arriba del 15% de su presupuesto comprometido -- con el pago de prestaciones (Cf. cuadro 77). Dada la intensificación del crédito al consumidor después de ese período, es probable que en 1973/74 -- esa parte fuera significativamente mayor.

bilidad de que su demanda creciera más rápido que su producción. Se desactiva, pues, un elemento esencial del agonizante patrón de reproducción. Y así los precios de los productos del sector III, deflacionados, pasaron a reducirse, en la coyuntura de 1974, con la reducción de su valor o aún más rápidamente⁸². Es decir, por esa vía las empresas de ese sector redujeron su posibilidad de apropiarse de ganancia extraordinaria, disminuyendo así sus tasas particulares de ganancia⁸³, que ya habían empezado a descender - en función de la caída de la tasa general de ganancia. Así, las empresas del sector III son presionadas por dos lados. De un lado, la caída de la tasa general de ganancia fuerza a la reducción de su ritmo de acumulación; del otro, la desaceleración de la economía impone la restricción de su mercado y, de ese modo, apresura la caída de su tasa particular de ganancia, limitando aún más su capacidad de acumulación⁸⁴. Y así es que ya a partir de 1974 comienza a caer la tasa de crecimiento de la producción del sector III, aunque sólo experimente una caída drástica al año siguiente⁸⁵. Es es

82. El índice de precio deflacionado de vehículos evolucionó de la siguiente forma: 51 en 1970, 49 en 1971, 47 en 1972, 45 en 1973 y 41 en 1974; el índice de los electrodomésticos, por su vez, tuvo la siguiente evolución: 49 en 1970, 45 en 1971, 42 en 1972, 40 en 1973 y 36 en 1974. Para los dos casos, si venía dándose una desvalorización desde antes, en 1974 ocurre un brusco descenso. Y esto pasa exactamente en un momento en que se reduce el ritmo de expansión de la productividad, o sea, en que el valor comienza a reducirse más moderadamente que antes. En el caso de la industria automovilística, la producción de autovehículos por empleado (no disponemos de datos sólo para los obreros) creció a una tasa media real de 12% al año de 1970 a 1973, bajando a 8% en 1974. (Cf. cuadro 100). La caída más rápida de los precios en un momento en que el valor cae más moderadamente revela que las empresas del ramo están apropiándose de menos ganancia extraordinaria que antes o que se eliminó esa ganancia.

83. Aún si tomamos a las mayores empresas, que normalmente tienen más condición de enfrentarse a una caída de la tasa general de ganancia, dado su poder monopólico, la tasa de ganancia para las diversas ramas del sector - III comienza a reducirse desde 1974. La relación entre ganancia neta y patrimonio neto se redujo de 15.5% en 1973 a 10.2% en 1974 y a 5.6% en 1975 - en la industria automovilística; se redujo de 25.8% a 21.4% y a 16.2% en la industria electroelectrónica (Cf. cuadro 99).

84. La inversión fija en la rama de material eléctrico y de comunicación, considerada una muestra que cubre a 73.7% de las inversiones totales en la rama, se redujo en 3.9% en 1974 y en 4.8% en 1975; en la rama de material de transporte, la inversión fija siguió creciendo a una bajísima tasa: - 6.5% en 1974 y 8.2% en 1975, considerándose una muestra que cubre al 91.2% de las inversiones de la rama (Cf. BONELLI & WERNECK, Desempenho industrial..., op. cit., pp. 189/90 y cuadro V.7).

85. El sector de durables, después de haber crecido a tasas encima del 20% entre 1970 y 1973, creció a 17.3% en 1974 y a 2.1% en 1975, o sea, - prácticamente se estancó su producción en ese último año (Cf. cuadro 58). - Las ramas más importantes del sector tuvieron el siguiente comportamiento: la rama de material eléctrico y de comunicación creció a 10% en 1974 y se estancó en 1975 y la de material de transporte creció a 19% en 1974 y se estancó en 1975 (Cf. cuadro 7).

to lo que no entienden los economistas de la UNICAMP: que es la caída de la tasa general de ganancia y la consiguiente desaceleración del ritmo de acumulación que lleva a la desaceleración del sector III - y no el contrario, como ellos sueñan. O sea, la demanda del sector III se reduce después de iniciada la desaceleración económica - y no al contrario.

En 1974 se inicia la desaceleración de ese sector y en 1975 entra en una crisis generalizada, ya que se estanca su producción. Su crisis, sin embargo, todavía no fue más profunda, gracias a ciertos factores que le sirvieron de colchón amortiguador. Entre estos factores, se destacan sobre todo los siguientes: 1) el mantenimiento de un elevado ritmo de expansión de la exportación de durables, lo que se explica por la diversificación de mercados de exportación;⁸⁶ 2) la continuación de un cierto ritmo de expansión de la industria de bienes de capital, particularmente la mecánica, garantizaba el empleo y el salario de sus asalariados medios y tecnoburocratas, compensando parcialmente la tendencia a reducirse la demanda para el sector III; 3) lo mismo resulta de la enorme expansión de la inversión estatal en el período y de la enorme expansión de la industria de construcción civil. Todos estos factores contribuyeron al mantenimiento de un nivel mínimo de demanda para dicho sector, permitiendo que, aún en condiciones de constante reducción de su tasa de ganancia, no se redujera drásticamente su nivel de producción.

Con relación al sector II, vimos que ya antes él venía creciendo a bajas tasas, condicionado tanto por la depresión de su tasa de ganancia resultante de la expansión acelerada del sector III cuanto por la restricción de su mercado resultante de la superexplotación. En el auge económico, la dinamización de sus exportaciones y la intensificación de la creación de empleo urbano actuaron como factores dinamizadores de su mercado, permitiendo una cierta aceleración de su expansión. Sin embargo, en ese mismo auge económico, la enorme elevación de los gastos en capital constante, determinada, como vimos, principalmente por el aumento de los precios de los medios de producción importados y producidos internamente, impuso la caída -

86. La cantidad exportada de durables aumentó en 45% en 1974 y en 16% en 1975. La industria automovilística, que inicia sus exportaciones en 1972 por un monto de US\$55 millones, las eleva para US\$260 millones en 1975. - Esas exportaciones se dirigen sobre todo para América Latina y África (Conjuntura Económica, FGV, Rio, Nov. 1977).

de su tasa de ganancia⁸⁷. Por otra parte, su mercado comienza a perder el dinamismo del auge económico ya a partir de 1974. En primer lugar, como ya hemos visto, la reducción del ritmo de acumulación había reducido la -- creación de nuevos empleos, haciendo que la expansión del empleo urbano se diera a un ritmo muy bajo. Eso es parcialmente compensado por la elevación de los salarios reales, primero de ciertas parcelas de la clase obrera y después del conjunto de esa clase, pero aún así la masa real de salarios obreros, que venía creciendo a una tasa alrededor de los 13% entre -- 1970 y 1973, se expandió a sólo 11% en 1974⁸⁸. En segundo lugar, si en -- 1974, las exportaciones de los productos del sector aún lograron elevarse, las mismas declinaron en 1975, no resistiendo así al descenso del comercio mundial promovido por la crisis internacional⁸⁹.

Así, en la coyuntura 1974/75, la reducción del ritmo de acumulación de capital y la crisis mundial se combinan para restringir el mercado interno y externo para el sector II. No fue, pues, la desactivación de ese mercado -- que condujo a la reducción del ritmo de acumulación global, como supone José Serra y Conceicao Tavares⁹⁰. Fue justamente al contrario: la sobreproducción de mercancías resultaba del descenso de la actividad económica. Antes de ese descenso, al contrario, había subproducción en ese sector, dado el elevado dinamismo de su mercado en el auge económico. Ahora bien, la -- sobreproducción en el sector II provocó la posterior caída de su ritmo de --

87. En 1974, las mayores empresas del sector II todavía lograron mantener elevadas sus tasas de ganancia, siendo que en 1975 aún esas empresas tuvieron sus tasas de ganancia reducidas (Cf. cuadro 99 las ramas de textiles, alimentos y confecciones). La fuerte elevación de la composición orgánica ya en 1974 indica que, para el conjunto de las empresas de ese sector, la -- tasa de ganancia ya empezó a reducirse en aquel año.

88. Cálculos hechos en base al cuadro 52. Se aplicó el deflator de la -- Fundación Getulio Vargas (Columna 2, de Conjuntura Económica: Índice de disponibilidad interna) a los salarios obreros de la industria para convertir los valores nominales en valores reales; después se calcularon los por -- centajes.

89. Las exportaciones de alimentos y bebidas se elevaron de US\$543.5 millones en 1973 a US\$757.1 millones en 1974 y bajaron para US\$735.3 millones en 1975; las de textiles y vestidos aumentaron de US\$351.0 millones a US\$468.7 millones y después bajaron a US\$ 463.2 millones (Cf. cuadro 63).

90. Cf. capítulo I de este trabajo.

expansión económica o incluso su estancamiento⁹¹, profundizando aún más - la desaceleración de la economía. Pero, no llega a darse una crisis profunda en ese sector. Eso porque la caída de su mercado es amortiguada por: 1) la elevación de sus exportaciones en 1974 y la prosecución de un elevado nivel de exportaciones en 1975, pese a su reducción en relación al año anterior; 2) el mantenimiento del crecimiento de la masa salarial, pese al descenso de su ritmo; aquel se debió tanto a que los obreros lograron - elevar su salario real como a que la continuación de un elevado ritmo de - expansión del sector I y de la construcción civil permitió que se siguiera expandiendo el empleo, aunque a una tasa inferior al período anterior.

La agricultura tiene la tasa de crecimiento de su producción bruscamente - reducida de 1974 para 1975⁹². Eso se ha debido, principalmente, a la reducción de las exportaciones, determinada por la crisis mundial, de los - principales productos de exportación, reducción que ya había empezado en - 1974 para ciertos productos⁹³. Una leve expansión de la agricultura de mercado interno,⁹⁴ determinada sin duda por la elevación de sus precios en - años anteriores, logra impedir una crisis más profunda en la agricultura. - Esa leve expansión de la producción para mercado interno, además, podía - contar con mercado seguro, dado que, como ya vimos, la masa salarial (base principal de demanda para aquella agricultura) siguió expandiéndose des- - pués de 1974, aunque a tasas más bajas que antes.

91. Las ramas de no-durables crecieron a 5.2% en 1974 y a 2.4% en 1975, - en conjunto (Cf. cuadro 58); si tomamos por separado a las ramas de textil, vestidos, calzados y telas, vemos que en 1974 ellas tuvieron su producción reducida en 2.9% y crecieron en sólo 3.2% en 1975; la rama de productos - alimenticios creció a 5.4% en 1974 y se estancó en 1975 (Cf. cuadro 7). To - das esas ramas mantuvieron un elevado ritmo de inversión en 1974, sin duda aún influenciadas por el auge anterior, pero, a excepción de la rama tex - til, que siguió expandiendo sus inversiones, las demás ramas redujeron - drásticamente o estancaron sus inversiones en 1975. Considerando que la - muestra que disponemos es sólo para las grandes empresas, es probable que, para el conjunto de cada rama, las inversiones hayan crecido en 1974 mucho menos de lo que expresan los datos, así como para la rama textil en 1975. - Textil: 1974 - 18.2%, 1975 - 23.8%; vestidos y calzados: 1974 - 38.2%, - 1975 - 0.6%; Productos alimenticios: 1974 - 19.7%, 1975 - menos 14.8% (Cf. BONELLI & WERNECK, op. cit., p. 190, cuadro V.7).

92. Esa tasa bajó de 8.5% en 1974 a 3.4% en 1975 (Cf. cuadro 1).

93. El conjunto de las exportaciones agropecuarias se redujo (Cf. cuadros 63 y 66). La exportación de café ya se venía reduciendo desde 1974 y si - guió haciéndolo en 1975; lo mismo pasó con la exportación de carne de res. La exportación de azúcar había aumentado en 1974, pero se reduce en 1975. - Sólo la soya sigue aumentando sus exportaciones (Cf. cuadro 66).

94. Cf. cuadro 61.

En resumen, la caída de la tasa general de ganancia - determinada por la elevación acelerada de la composición orgánica del capital y la eliminación de sus fuerzas contrarrestantes - determinó la caída del ritmo de acumulación en 1974 y aún más en 1975. Tal hecho desarrolló una serie de mecanismos que impusieron la restricción del potencial de realización para el conjunto del sector industrial, agravado por la situación desfavorable creada por la crisis mundial, que también afectó a la producción agrícola. La reducción de ese potencial de realización, en la medida en que redujo la velocidad de rotación del capital y creó existencias invendibles, determinó aún más la caída de la tasa de ganancia, reduciendo aún más la tasa de acumulación de los varios sectores de la economía. Esa reducción, sin embargo, fue amortiguada principalmente por el mantenimiento de un elevado nivel de inversión estatal y la apertura de nuevos mercados externos para ciertos productos industriales. Aparentemente, también lo había sido por el mantenimiento de un elevado aflujo de capital extranjero. Pese a una cierta reducción de la inversión directa en 1974 y de los préstamos y financiamientos en 1975, el volumen de entrada de ese capital siguió bastante elevado, destinado en gran medida a la inversión en el sector I, como veremos adelante. Sin embargo, su efecto sobre la acumulación no es tan grande como parece a primera vista, en primer lugar porque una buena parte se ha dedicado a la actividad especulativa y, después, porque ese volumen de entrada es sólo aparente, ya que una buena parte volvió a salir bajo la forma de pago de prestaciones de la deuda, de sus intereses y de las remesas de ganancia⁹⁵.

Ahora bien, las enormes inversiones en capital fijo en 1974 y la prosecución de un cierto nivel de inversión en 1975 comenzaron a sobrepasar la capacidad, que se había reducido, de realización de la economía. Un primer efecto de eso fue el aumento de las existencias invendibles, pero además - generó un sobredimensionamiento de la capacidad productiva⁹⁶. Tal fenómeno

95. La inversión directa se mantiene alrededor de 1.000 millón de dólares entre 1973 y 1975, aunque haya experimentado una leve declinación en 1974. Los préstamos y financiamientos saltan de una cifra de US\$4.495 millones en 1973 para US\$6.571 millones en 1974, pero bajan a US\$6.148 millones en 1975 (Cf. cuadro 30). La contrapartida fue el aumento vertiginoso, en 1975, del pago de prestaciones de la deuda y de remesas de intereses y de ganancia para el exterior: su monto se elevó de US\$2.901 millones a US\$3.774 millones, de 1974 a 1975 (Cf. cuadro 97). Como consecuencia, la entrada líquida de capital extranjero se redujo de US\$4.669.5 millones a US\$3.470.8 millones.

96. Para el aumento de las existencias invendibles, cf. Introducción; Para el aumento de la capacidad ociosa, véanse las dos formas estimativas -- presentadas en el cuadro 4.

no expresa que la economía había alcanzado ya la fase de sobreacumulación de capital, o sea, una fase en que hay demasiados medios de producción como para lograr el nivel de explotación de la fuerza de trabajo y de autovvalorización adecuados para el capital. Eso significa que el capital no percibe inmediatamente la caída de la tasa de ganancia; sólo lo hace cuando comienza a caer la demanda para sus productos y se eleva la capacidad ociosa. Pero, en ese momento, ya ha realizado las inversiones superiores a la capacidad de absorción de la economía y se produce así el fenómeno de la sobreacumulación. Esa sobreproducción de capital expresa que la desaceleración económica de 1974 se convirtió en crisis en 1975. Aunque el volumen de la producción no haya caído, el estancamiento de la producción en las ramas productoras de bienes de consumo y la ampliación de las existencias invendibles expresan que la producción de mercancías había sobrepasado las posibilidades de su absorción por el mercado. Eso sólo no condujo al descenso del volumen absoluto de la producción al año siguiente porque ya habían empezado a operar una serie de factores que promoverían una cierta elevación de la tasa de ganancia y, por ende, la reanimación de la economía⁹⁷.

Vimos en el capítulo 2 que Marx plantea que el mismo capital, al entrar en crisis, pone en tensión fuerzas tendientes a promover un nuevo período expansivo. Un elemento importante para la superación de la crisis consiste en la acción de fuerzas tendientes a hacer bajar la composición orgánica del capital, consistentes básicamente en la desvalorización del capital constante. La propia crisis en Brasil cumplió parcialmente ese papel de dos modos: 1) al generar, como vimos, capacidad ociosa del aparato productivo, permitió que se elevara la producción sin aumentar en la misma medida los gastos en capital constante; además, la generación de capacidad ociosa de por sí ya desvaloriza el capital constante antiguo, ya que corresponde a la sobreproducción de capital; 2) al llevar muchas empresas a la quiebra⁹⁸, permitió que, en primer lugar, se mantuviera sin funciona-

97. Por el cuadro 99, vemos que en casi todas las ramas las mayores empresas lograron elevar su rentabilidad en 1976. No disponemos de datos que permitan calcular la tasa de ganancia para el conjunto de la economía o del sector industrial por lo menos, pero se puede afirmar que el aumento de la tasa de ganancia en las mayores empresas ya puede posibilitar una reanimación de la economía. De hecho, el PIB, que había crecido a 5.7% en 1975, se expande a 9.2% en 1976. La producción industrial eleva su tasa de crecimiento de 6.2% para 10.9% y la producción agrícola lo hace de 3.4% a 4.2% (Cf. cuadro 1).

98. Los pedidos de insolvencia en el estado de Sao Paulo se elevaron de 2.487 en 1974 a 2.643 en 1975, persistiendo en elevación en 1976: 2.855 - (Cf. Conjuntura Económica, FGV, Rio de Janeiro, vol. 30, no. 4, abr. 1976, p. 64, tabla IV, y vol. 31, no. 9, sep. 1977, p. 78, tabla V).

miento una masa enorme de capital fijo, que ya no entra en el cálculo de la tasa de ganancia, y, en segundo lugar, esa inactividad del capital fijo lo desvalorizó y permitió a los grandes capitales adquirir fábricas fallidas a bajísimo costo, reduciendo de ese modo su composición orgánica. Por otra parte, hay indicaciones de que hubo una cierta elevación de la tasa de plusvalor. Eso no se ha dado por la vía de la rebaja salarial⁹⁹, porque, como vimos antes, la reanimación del movimiento de masas ya comenzaba a poner barreras a la superexplotación, y es imposible que se haya dado por la vía del plusvalor relativo, ya que, como se verá adelante, no se habían dado todavía las condiciones para un aumento significativo de la productividad del trabajo en el sector II. Pero, la reanimación del movimiento de masas aún no tenía fuerza suficiente como para poner freno al aumento de la jornada laboral¹⁰⁰. Una cierta desvalorización del capital fijo y un cierto aumento del grado de explotación del trabajo deben haberse dado en la coyuntura de 1975 a 1976, promoviendo un leve aumento de la tasa de ganancia y la consiguiente reanimación de la economía en ese último año. Esa pudo darse sin necesitar elevar las inversiones en capital fijo e incluso con su reducción¹⁰¹ - gracias a la enorme capacidad ociosa existente.

Un importante elemento que contribuyó a la reanimación de la economía brasileña en 1976 fue la coyuntura internacional favorable, que se dió en fun

99. El salario mínimo real se elevó un poco en 1975 y se estancó en 1976; el salario medio real de los metalúrgicos de Sao Bernardo se estancó en -- 1975 y se elevó un poco en 1976 (Cf. cuadro 38).

100. Para el conjunto del país, la parte de la población ocupada que trabaja más de 50 horas semanales se elevó de 24.8% en 1970 a 29.1% en 1976, mientras se redujo de 13.5% a 10.5% la parte que trabaja hasta 39 horas. - No disponemos de datos que muestren la evolución después de 1974, pero es probable que una buena parte de ese aumento de la jornada laboral se dió en ese período, ya que en las crisis los patronos suelen intensificar ese método de explotación (Datos sacados de FIBGE-Departamento de Estudos Indústriais e Sociais. Indicadores sociais: tabelas selecionadas 1979. Rio de Janeiro, 1979. p. 38, tabla 9).

101. Para el conjunto de la economía, la inversión fija aumentó, en términos reales, en menos de 1% en 1976 (Cálculo hecho a partir del cuadro 49; - para obtenerse el valor real se aplicó el deflador de la columna 2 de la - Fundación Getúlio Vargas, Conjuntura Económica). La muestra ya citada de las mayores empresas industriales permite mostrar que su inversión fija se redujo en casi 12% en 1976. Como esa muestra corresponde al 51.4% de la inversión total en la industria de transformación, no es demasiado afirmar que se redujo la inversión fija en el conjunto de esa industria (Cf. BONE-LLI & WERNECK, op. cit., pp. 189/90, tabla V.7).

ción de la reanimación de la economía mundial del capitalismo en aquel año. Esta resultó en aumento de la demanda mundial de alimentos, que permitió un expresivo aumento de las exportaciones brasileñas de estos productos, tanto industrializados como no-industrializados¹⁰². Esa reactivación de la demanda de los productos brasileños se sumó a la reactivación de la demanda interna promovida por la reanimación económica, acelerando la rotación del capital y por esa vía contribuyendo a elevar la tasa de ganancia. En ese año, también aumentó la entrada de capital extranjero en el país — (bajo sus varias formas), a punto de compensar el fuerte incremento del "repatriamiento" del capital, que resultaba sobre todo del aumento del pago de las prestaciones de la deuda y de la remesa de intereses, expresión del fuerte endeudamiento anterior¹⁰³.

Ahora bien, si la misma crisis pone en tensión ciertas fuerzas que promueven la reanimación de la economía, por otra parte igualmente hace estallar contradicciones, cuyo desarrollo puede profundizarse hasta convertirlas en contradicciones sociales y políticas, lo que viene a demostrar que el proceso de crisis capitalistas y de su superación no se desarrolla de manera mecánica y pacífica, como esperan muchos de nuestros economistas que se olvidan de la explotación y del carácter del capital como relación social¹⁰⁴. Veamos como ese proceso se ha dado en Brasil a partir de 1974.

102. El monto en dólares de las exportaciones totales se elevó de US\$8.669 millones a US\$10.128 millones de 1975 a 1976 (Cf. cuadro 5). Eso correspondió, sobre todo, a la elevación de las exportaciones de alimentos agropecuarios, de US\$3.783.7 millones para US\$4.793.3 millones, y de alimentos industriales y bebidas, de US\$735.3 millones a US\$1.028.9 millones (Cf. cuadro 63). Esa enorme elevación de las exportaciones agropecuarias se debió principalmente al aumento del precio del café, que de 1975 para 1976 se multiplicó por dos y medio (Cf. Conjuntura Económica, FGV, Rio de Janeiro, vol. 31, no. 9, sep. 1977, p. 263), haciendo multiplicar el valor de sus exportaciones por más de dos (Cf. cuadro 66). Lo que demuestra que esa intensificación de las exportaciones se debió al inicio de reanimación de la economía en los centros imperialistas es que, después de haber estado en constante descenso su participación en la pauta de exportación brasileña, ésta vuelve a elevarse nuevamente en 1976 (Cf. cuadro 89).

103. La diferencia entre el capital extranjero que entra bajo las formas de inversión directa y préstamos y financiamientos, por un lado, y lo que ha salido bajo el título de interés, ganancia y prestación de la deuda, por el otro, se redujo de US\$4.669.5 millones en 1974 a US\$3.470.8 millones en 1975, experimentando una leve elevación a US\$4.171.9 millones en 1976 (Cálculos hechos a partir de los cuadros 30 y 97).

104. Véanse nuestros capítulos 1 y 2.

Ya hemos visto que el período del "milagro" es al mismo tiempo el período de consolidación, económica y política, del patrón de reproducción del capital vigente en Brasil. La consolidación económica creó las condiciones materiales en base a las cuales se gestó la unidad burguesa, bajo la hegemonía de la gran burguesía industrial y financiera, necesaria a la consolidación de la dictadura militar. Y fue ésta la que proporcionó las condiciones para la represión abierta a las varias manifestaciones de la oposición, elemento esencial de la consolidación política del patrón de reproducción. Gracias a eso, el gobierno de la gran burguesía tuvo condición de gobernar durante el "milagro" sin tener necesidad de enfrentarse a una oposición fuerte y con condición de contestarlo efectivamente.

Los varios sectores de avanzada de la oposición al régimen militar, expresado en la lucha armada de la Izquierda Revolucionaria, en la lucha parlamentaria de los liberales o de sectores de la izquierda (PCB) que habían adoptado una concepción liberal de lucha contra el régimen y en las luchas de partes avanzadas del movimiento estudiantil, quedan en el período profundamente aislados de las amplias masas o de las clases o sectores de clases - que pretendían representar. No había una oposición organizada y con base social a la dictadura militar. La gran masa del pueblo, sumida en la miseria y desmoralizada, se encontraba en reflujo; sectores significativos de la pequeña burguesía, por los beneficios que lograban del "milagro", se encontraban en la pasividad¹⁰⁵; la burguesía estaba unida o por lo menos sus conflictos se habían reducido a un nivel muy bajo, además de que los sectores potencialmente opositores de la burguesía media se encontraban incorporados a los beneficios del "milagro" o aplastados.

Sin embargo, el inicio de la desactivación económica y de la crisis en - - 1974 comienza a cambiar esa dorada situación y por eso la crisis se tornó paulatinamente en la pesadilla de la burguesía y de sus representantes políticos, las Fuerzas Armadas y sus lacayos del partido oficialista. En -- primer lugar, tal hecho destruye por la base el elemento central de la unidad burguesa. Vimos que en el período de expansión, todos los sectores de la burguesía, incluso los más rezagados, podían beneficiarse de alguna manera de la superexplotación de la clase obrera. Hasta el sector refugiado en la producción de bienes de consumo popular tuvo su parcela garantizada, sobre todo gracias a la "válvula de escape" permitida en el auge económico

105. Para un análisis de ese fenómeno, véase MARINI, Ruy Mauro, Subdesarrollo y revolución. 8a. edición. México, Siglo XXI, 1977. Esp. pp. 183/5.

por la expansión de las exportaciones de no-durables. Estos mecanismos de la unidad burguesa comienzan a ser desactivados a partir de 1974.

La caída de la tasa de ganancia, al mismo tiempo promotora e resultante de la crisis, desencadena la lucha interburguesa por la repartición de la masa de plusvalor que empieza a crecer menos que antes o incluso a disminuir. De co-hermanos en la explotación común de la clase obrera, las varias fracciones burguesas se convierten en hermanos enemigos. Lo que pasa a preponderar en la repartición del plusvalor es la astucia o el poder de influir en las formas económicas e institucionales de realizar esa repartición. Se abre, también, la lucha por el control de los nuevos campos de inversión requeridos para la superación de la crisis.

Un primer punto de fricción se abre entre los banqueros y el gobierno y entre los banqueros y los capitalistas industriales y comerciales. Como ya vimos, la crisis reveló a la luz del día las limitaciones de la debilidad del financiamiento privado de largo plazo. Por un lado, una parte significativa de las inversiones empresariales en Brasil proviene de fondos externos a las respectivas empresas¹⁰⁶; por el otro, el sistema financiero privado es básicamente vinculado al financiamiento de corto plazo o actividades especulativas¹⁰⁷. En un momento de caída de la tasa de ganancia, las empresas industriales y comerciales necesitan aumentar la "fluidez" del capital no sólo para resolver sus problemas financieros sino sobre todo para poder desplazarse de puntos menos rentables hacia otros más rentables, para lo que necesitan de la intensificación del financiamiento de largo plazo.

Sin embargo, garantizar esa mayor "fluidez" del capital y el financiamiento de la acumulación exige un sistema financiero más integrado a la acumulación real, lo que no pasa en Brasil. El Estado brasileño, como representante del capital social global, tenía que enfrentarse a ese problema, ya que la misma dinámica del capital no estaba logrando resolverlo. Y lo hi-

106. Si consideramos las mayores empresas de las principales ramas, ha habido una tendencia a reducirse progresivamente la relación entre el patrimonio neto y el pasivo exigible, lo que revela un grado de endeudamiento creciente (Cf. cuadro 101).

107. Cf. capítulo 4.

zo mediante la aplicación de dos grandes líneas: 1) política de centralización del capital bancario¹⁰⁸ e intervenciones en grupos financieros vueltos básicamente hacia actividades especulativas; 2) aumento de la participación de los bancos estatales en el suministro del crédito¹⁰⁹. Tanto me-nos efecto producía la primera política, tanto más el Estado tenía que profundizar en la última. Sin embargo, la consecuencia habría de ser abrir - un punto de fricción/descontento en la burguesía financiera. Para cumplir las exigencias del capital social global, el Estado se enfrenta a una fracción del capital.

Al mismo tiempo que buscaba garantizar el crédito de largo plazo, el go- - bierno decide restringir el crédito de corto plazo, básicamente al consumidor y al capital de giro. Después de haber reducido, en 1974, de 36 a 24- meses el plazo para el financiamiento de la compra de autovehículos, el go- bierno comienza, a partir de 1976, a elevar las tasas de redescuento junto al Banco Central do Brasil, después que la misma había estado en descenso- en el período anterior¹¹⁰. Así, de un lado, el gobierno busca forzar los- banqueros a expandir el financiamiento de largo plazo o los substituye - - cuando ellos se recusan a ello y, del otro, restringe el crédito de corto-plazo, afectando así el campo de preferencia de los banqueros. Y el go- - bierno no lo hace porque sea perverso, sino respondiendo a los requerimientos del capital global en la crisis.

Pero, el gobierno no hace eso impunemente. Lo que quita por un lado de -- los banqueros es forzado a devolverles por el otro. En el auge económico, se había elevado significativamente la demanda de fondos financieros para- permitir la continuidad de las inversiones al ritmo requerido¹¹¹. Al ini-

108. El período más intenso de centralización bancaria fue 1970/74, cuan- do el número de matrices bancarias de la red privada se redujo a la mitad- (de 142 a 72); de 1974 hacia 1976, hubo sólo una moderada reducción: de 72 a 69 (Cf. cuadro 79).

109. De 1974 a 1976, la participación del crédito oficial en el crédito - total al sector privado aumentó de 51% a casi 58% (Cf. cuadro 78). Al mismo tiempo, en el mismo período, la participación en el crédito privado al- sector privado de los recursos originados en instituciones oficiales amentó de 18 a casi 28 por ciento (Cf. cuadro 80).

110. Después de permanecer fijada en 18% durante 1973, 1974 y 1975, se -- eleva a 22% en marzo de 1976 y 28% en mayo de ese año (Cf. Banco Central, varios relatorios). El efecto de esa medida es desestimular a que los bancos recurran al Banco Central para conseguir fondos para sus préstamos, resultando por eso una medida de contención de los medios de pagos. Se explica así el hecho de que de 1975 a 1976 éstos han reducido en términos - reales (Cf. cuadro 81). Eso es entendido como una medida de combate a la inflación.

111. Por el cuadro 101 se ve que entre 1973 y 1974 aumenta expresivamente el grado de endeudamiento de las mayores empresas.

cio de la crisis, sigue elevada la demanda por esos fondos con el objeto - de saldar las deudas contraídas anteriormente. En esa situación, el capital financiero aprovecha para buscar aumentar su participación en el plus valor. A principio, había una limitación a ello: el Estado fijaba el límite máximo de la tasa de interés. Los banqueros lograban escapar a esa limitación mediante varios expedientes, entre los cuales la exigencia del mantenimiento de un elevado saldo medio, como condición para la concesión del préstamo; cuando la empresa no tenía ese saldo medio, se exigía que dejase depositado en el banco una cierta parte del monto del préstamo recibido. Al fin y al cabo, el préstamo terminaba costando más caro que lo permitido por el Estado. Pero, ello no resuelve todo el problema y así es que los banqueros inician una lucha por liberar la tasa de interés, lo que lo gran en el segundo semestre de 1976¹¹². Esa lucha de los banqueros además coincide con la política del gobierno de restringir al crédito.

Ahora bien, si las medidas perjudiciales al capital bancario adoptadas por el gobierno militar produjeron descontento en esa área, el aumento de los costos financieros habrían de generar descontento en el área del capital industrial y comercial, que como vimos es altamente dependiente de los préstamos bancarios. El gran capital industrial vinculado a los grupos financieros internacionales no se siente perjudicado por el aumento interno de los costos financieros. Lo contrario ocurre con los capitales nativos, principalmente los pequeños y medianos; éstos se ven más afectados por las medidas restrictivas del crédito, siendo más vulnerables a la quiebra. Se gestaba así su descontento no sólo en relación al gobierno, que permitía la liberación de la tasa de interés, sino también en relación a los banqueros, que eran vistos como los que se quedaban con la mayor parte del pastel. Veremos que ese descontento se vuelve más claro a partir del período que se abre en 1977. Pero, al interior del mismo capital industrial y comercial, también se desarrolla una lucha para echar las pérdidas a las espaldas del vecino. En el proceso de compra-venta interindustrial, es más probable que los grandes industriales logren transferir para los medianos y pequeños sus probables perjuicios: cuando venden sus productos, intentan hacerlo a precios más elevados; cuando compran productos de los pequeños y medianos industriales, intentan hacerlo a precios más bajos¹¹³. Si-

112. Cf. Banco Central do Brasil. Relatorio no. 4, vol. 13, abr. de 1977 p. 64.

113. El mejor ejemplo es el de las empresas de autopartes: de un lado, compran productos a precios elevados de la siderurgia y metalurgia y, por el otro, venden sus productos a precios bajos a las grandes empresas automovilísticas.

ese proceso ya es común en situaciones "normales", se profundiza aún más - en situaciones de crisis. Los pequeños y medianos capitales también son - afectados por las quiebras y la consecuente centralización del capital, -- que, como vimos antes, se desarrolla en la crisis. Así, al interior del ca - pital, en la lucha por el plusvalor que crece menos y por el control de -- los capitales, salen ganando los grandes capitalistas ¹¹⁴. Esa lucha, al - mismo tiempo, desencadena un proceso de elevación de los precios, haciendo que uno de los principales determinantes del recrudecimiento inflacionario sea la lucha interburguesa por la repartición del plusvalor, en una situa- ción de baja de la tasa de ganancia.

También la crisis hace estallar un fraccionamiento al interior mismo del - gran capital industrial. Cuando se configura el pacto de dominación expre - sado en la dictadura militar, la gran burguesía que lo hegemoniza es básica- mente la vinculada al sector III y asociada al imperialismo norteamerica- no. La burguesía vinculada al sector I no se diferenciaba sustancialmente de la vinculada al sector II: ambas formaban el grueso de la burguesía na - tiva de porte mediano. Entraron, pues, en el pacto de dominación en una - situación subordinada. Sin embargo, el período del "milagro", como vimos, permitió una expansión relativamente fuerte de la industria de bienes de - capital, aunque en una medida inferior al sector III. Al mismo tiempo, -- los capitales alemanes y japoneses comenzaron a penetrar en aquel subsec- tor, tanto de forma directa cuanto mediante aporte de tecnología o asocia- ción minoritaria. En el sector de bienes de capital, se desarrolló, de -- ese modo, un fuerte sector granburgués con vinculaciones más aproximadas - al imperialismo japonés y alemán a otros centros imperialistas europeos -- 115.

Aunque pueda haber crecido en las grietas proporcionadas por la expansión- económica, ese subsector de la producción tenía limitaciones efectivas pa- ra expandirse. En primer lugar, la misma expansión acelerada del sector - III, como ya hemos analizado, deprimía su tasa de ganancia. En segundo lu - gar, las vinculaciones de las empresas del sector III con el imperialismo- norteamericano determinaban que su demanda de bienes de capital se dirigie

114. Si consideramos a las 76 mayores empresas "nacionales" privadas en -- 1974, vemos que su rentabilidad (relación entre ganancia neta y patrimonio neto) era de 20%, mientras la de las siguientes 4.326 mayores era de sólo- 15.45% (Cf. Rev. Visao, "Quem é Quem na Economia Brasileira", 31 de agosto de 1975). Es normal que las empresas monopólicas logren una mayor tasa de ganancia, pero en la crisis tal hecho se profundiza, en función de su mayor capacidad de defensa frente a la caída de aquella tasa.

115. Cf. capítulo 4.

sen preferentemente a matrices con sede en EUA¹¹⁶. Tercero, gran parte de la misma demanda de bienes de capital del Estado también se destina al exterior, dados los financiamientos condicionados; se ve la importancia de esa demanda estatal de bienes de capital cuando se considera que ya en 1969 el Estado era responsable por el 60% de la formación bruta de capital fijo en el país.¹¹⁷ Por otra parte, se nota la importancia de la fuente externa del financiamiento de esa demanda estatal cuando se sabe que en 1971 el 32.7% del total de la deuda externa era deuda directa del sector público¹¹⁸. Finalmente, los principales estímulos gubernamentales se dirigían al sector de durables. Por todo eso, la expansión de la industria de bienes de capital se enfrentaba a barreras impuestas tanto por las vinculaciones del capitalismo brasileño con el sistema imperialista hegemonizado por EUA cuanto por la hegemonía de la granburguesía del sector III sobre el pacto de dominación conformado en la dictadura militar.

Ya vimos que la crisis puso al desnudo las limitaciones impuestas por la pequeña dimensión del sector I a la acumulación; y las puso en la medida en que uno de los elementos deflagradores de la crisis fue precisamente la elevación drástica de los precios de los bienes de capital y la fuerte elevación de las importaciones a precios elevados de estos bienes, hechos que resultaban de la referida pequeña dimensión del sector I. Ahora bien, como se verá en el próximo apartado, el desarrollo de ese sector pasa por la creciente transferencia, a través de la política estatal, de plusvalor y capitales de los demás sectores para la inversión en la producción de bienes de capital. O sea, el mismo régimen, expresión de un pacto de dominación hegemonizado por la gran burguesía vinculada al sector III y asociada

116. "Las FM (Firmas multinaciones) dependen aún más de la importación de máquinas y equipos. Tres factores han incluido en este sentido. Primero la estrategia de transmisión internacional del progreso técnico usada por la FM, que tiene precisamente como meta conservar en el exterior del país una parte indispensable de su sector I. También la posición desventajosa de las industrias nacionales de maquinaria y equipo, que enfrentan una competencia feroz a escala internacional y que, desarmadas financieramente, no pueden ofrecer créditos locales a largo plazo. Y finalmente, la política industrial fijada por el Estado, que ofrece subsidios importantes a la importación de capital fijo" (FERNANDES, André. "Imperialismo y crisis del capitalismo brasileño". In: críticas de la Economía Política - no. 1, México, El Caballito, oct. - dic. 1976, p. 94/5).

117. "El Estado (responsable en 1969 del 70 por ciento de la formación bruta del capital fijo en el país), pues se dirige prioritariamente a los grandes bancos y agencias internacionales (Banco Mundial, B.I.D., U.S.A.I.D) para financiar sus proyectos de inversiones, viéndose limitado a importar una creciente proporción de los elementos de su capital fijo" (FERNANDES, op. cit., p. 94).

118. Cuadro 102.

al imperialismo norteamericano, se ve forzado, a nombre del interés general del capital, a perjudicar ese sector en beneficio del sector I, en donde se expande una gran burguesía crecientemente asociada o directamente -- vinculada al imperialismo alemán y al japonés. Tal proceso estimula la -- oposición de ciertos sectores burgueses vinculados al sector III que no -- pueden - por falta de condiciones tecnológicas competitivas - o no tienen interés - dadas las grandes inversiones ya vinculadas al sector III - en transferir capitales para el sector I.^{118a} El avance de este proceso se condiciona, pues, a la forma cómo se solucione ese conflicto y cómo se resuelva la cuestión de la hegemonía política al interior del aparato estatal.

Otra escisión en el seno de la burguesía envolvía directamente al Estado, - en tanto Estado productor de mercancías. Las necesidades reales de la acumulación capitalista llevaron a que progresivamente crecieran las actividades económicas del Estado. A partir de cierto momento, la expansión de -- esas actividades productivas pasó a depender, en gran medida, de la racionalización de la empresa estatal, lo que significaba que la misma pasase - a apropiarse de parte del plusvalor producido por sus trabajadores y que -- antes se transfería íntegramente al sector privado vía precios¹¹⁹. Aun-- que ese proceso era requerido por la misma acumulación, ni por eso dejaba-- de ser contradictorio.

Un primer problema se refiere a la propia dinámica a que es forzado el capital, aunque de propiedad estatal. Aunque el objetivo prioritario de la empresa estatal no sea la ganancia, en la medida en que la misma comienza a desprenderse del presupuesto público y a pautar su expansión en su capacidad de acumulación, ella asume una dinámica similar a la de la empresa privada: tiene que buscar nuevos campos de inversión para sus ganancias siempre acrecentadas. El resultado es que termina penetrando en áreas de interés del capital privado. En un momento de intensa expansión económica, en que los resultados de la explotación pueden atender a todos, esa expansión

118a. La reacción de aquella fracción burguesa, predominantemente vinculada al imperialismo norteamericano, se expresó a través de varios de sus representantes o de sus voceros ideológicos, como los periódicos "O Estado de Sao Paulo" y "Jornal do Brasil". Su reacción se materializó en la campaña antiestatizante (Cf. "notas sobre a actual conjuntura", op. cit., p. 11).

119. Véase nuestro capítulo 4; también y principalmente: BREITMAN, Doris. Consideraciones críticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil. - Tesis presentada para la obtención del grado de maestría en Estudios Latinoamericanos, México, FCPS/DES, UNAM, 1978.

de la empresa estatal no trae mayores problemas. Sin embargo, en un momento de crisis, en que los capitales excedentarios en ciertas ramas están en busca de nuevos campos de inversión, la presencia estatal en ciertas ramas comienza a ser vista como competitiva. Se explica, pues, por que la revista Visao es una de las pioneras en la crítica a la estatización: el grupo a que pertenece, la Hidroservice, tiene que enfrentarse en su área - la -- consultoría - a empresas estatales, en particular una creada por la PETROBRAS.¹²⁰

Un segundo aspecto tiene cierta relación con el primero. El conjunto de las empresas estatales arroja una tasa de ganancia un poco inferior a la que arroja el sector privado nacional, pero muy inferior a la que arrojan las empresas extranjeras instaladas en el país¹²¹. Pero, si consideramos a las mayores empresas estatales, como la PETROBRAS, su rentabilidad es -- igual o superior a la de la mayoría de los grandes grupos empresariales no financieros instalados en Brasil¹²². En un momento de crisis, en que los grandes grupos industriales están buscando aplicaciones rentables para sus capitales excedentarios y así compensar la caída de su tasa de ganancia, -- es normal que busquen "abrir" ciertas empresas estatales altamente rentables a la participación privada. En Brasil, están en esa situación tanto-

120. Ciertas empresas estatales, como la PETROBRAS y la VALE DO RIO DOCE (La primera del petróleo y la segunda de la minería), llegan a crear empresas de consultoría para realizar su consultoría interna; a partir de cierto momento, la expansión de esas empresas, condicionada por la propia dinámica de la acumulación, hace que comiencen a prestar servicios fuera del -- área estatal, compitiendo de doble manera con las empresas privadas de la rama: porque quitan su mercado al interior del Estado y porque quitan su mercado privado. Sobre la expansión de la empresa esta tal en áreas de -- competencia con el capital privado, Luciano Martins buscó demostrar que -- no tiene la importancia concedida por el debate (Cf. "'Estatizacão' da economia em 'privatização' do Estado?"). In: Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 2 de oct. 1977, especial, p. 2).

121. En 1974, entre las 5113 mayores empresas (246 estatales, 4326 privadas nacionales y 541 extranjeras, según los criterios de la revista Visao), las estatales poseían una tasa de rentabilidad (ganancia neta/patrimonio -- neto) de 10.96%, las privadas nacionales de 15.45% y las extranjeras de -- 19.73% (Cf. Revista Visao, "Quem é Quem na Economia Brasileira", 31 de -- agosto de 1975, p. 27). Esa muestra se refiere a la casi totalidad de las empresas estatales: se puede, pues, suponer que esa es la rentabilidad media del conjunto de las empresas estatales. En cuanto a las privadas nacionales, se supone que su rentabilidad media reduciría si se incluyera al conjunto de esas empresas, ya que las menores tienen una tasa de ganancia inferior.

122. Cf. cuadro 103.

los grandes grupos nativos asociados cuanto los grupos extranjeros. Se explica, pues, porque el iniciador de la campaña antiestatizante fue Eugenio Gudín, conocido por sus tradicionales vinculaciones con el imperialismo -- norteamericano¹²³.

Un último aspecto también se relaciona con el proceso de "racionalización" - o sea, proceso de apropiación de plusvalor - de la empresa estatal. Ese proceso, naturalmente, implica que dicha empresa ya no venda su producto - al costo privado de producción (suma del capital constante y del variable - contenidos en cada unidad de producto); sino por ese costo más un cierto - valor, lo que implica la elevación relativa de los precios de tal producto.¹²⁴

En situaciones "normales" - de expansión económica -, esa elevación - de precios produce efectos diferenciados entre las empresas privadas compradoras: las grandes empresas tienen más condición de absorber los aumentos de precios y, dado su carácter monopolístico, pueden transferirlos para - sus precios; mientras tanto, ese aumento de precios significa reducción de las ganancias de las pequeñas y medianas empresas compradoras, pudiendo incluso llevarlas a la quiebra¹²⁵. Pero, en una situación de crisis, aún -- las grandes empresas se sienten perjudicadas con los precios - relativamente elevados de las empresas públicas. Estas producen básicamente medios de producción o servicios públicos, -- cuyos aumentos de precios contribuyeron a la elevación de la - composición orgánica del capital, que condujo a la crisis. Tal hecho perjudica al conjunto de los capitalistas y, además, en una situación - de crisis, es más difícil para los grandes capitalistas compensar ese aumento de precios mediante su transferencia para adelante. Se abre, pues, en - la lucha por la repartición del excedente reducido, la lucha por la reduc-

123. Como se destacó en el capítulo 4, Eugenio Gudín, el más grande de -- los "intelectuales orgánicos" de la burguesía brasileña, fue el formulador de la Instrucción 113 en 1955, que aumentaba las facilidades para la penetración del capital imperialista en la economía brasileña.

124. Decimos elevación relativa porque, en realidad, dado el aumento de - la productividad resultante de la racionalización, puede haber una reducción absoluta del valor y del precio: consideramos como elevación del precio porque, si no hubiera apropiación de ganancia, los precios serían menores.

125. Cf. BREITMAN, op. cit., p. 169.

ción de los precios de los productos de las empresas públicas.¹²⁶

La crisis hace, pues, entrar en erupción las varias contradicciones potenciales existentes al interior de la clase burguesa, además de abrir conflictos entre varias fracciones de esa clase y el Estado. Ahora bien, en los campos de conflictos - lucha por repartición del plusvalor y campos de inversión -, hay una presencia muy fuerte del Estado en Brasil, lo que hace que estos conflictos se transfieran necesariamente hacia su interior. En cuanto a la repartición del plusvalor, una masa significativa y creciente del mismo es intermediada por el Estado en su proceso de circulación, al que se añade el hecho de que parte importante del capital extranjero que entra en el país también es intermediada de manera creciente por el Estado¹²⁷. Por otra parte, a través de políticas de crédito, de precios y de incentivos fiscales, el Estado opera sistemáticamente la transferencia de plusvalor de una fracción a otra de la burguesía. En un período de expansión, cuando el pastel da para todos, los perjudicados por esas transferencias no llegan siquiera a notar que están siendo "robados", expropiados -- por otros capitales, bajo la bendición del padre de todos, el Estado. Pero, la crisis pone al desnudo ese proceso, porque cualquier partícula de plusvalor que se "roba" a uno en situación de descenso de la tasa de ganancia es una partícula sagrada. En lo que a los campos de inversión se refiere, igualmente el papel del Estado brasileño es significativo. Si consideramos a las 5.113 mayores empresas, 37% del patrimonio neto pertenecen a empresas estatales¹²⁸ y, como ya hemos señalado, arriba del 60% de la inversión en capital fijo es hecha por el Estado. Complementariamente, el -

126. Esa lucha llevó a ciertos sectores burgueses a enfrentarse con los dirigentes de las empresas estatales, haciéndolos creer que estaban enfrentándose a una nueva fracción burguesa (Cf. capítulo 1 de este trabajo). -- Esa creencia de ciertas fracciones burguesas pasó a ser racionalizada por ciertos intelectuales, los cuales inventaron, sacando del bolsillo de sus chalecos, una imaginaria "burguesía de estado", posible aliada de los sectores populares, en la ausencia de la burguesía nacional enterrada por la internacionalización de la economía (Para una crítica a estos intelectuales, cf. BREITMAN, op. cit., esp. Introducción y capítulo I).

127. Se ve por la nota 109 que la casi totalidad del crédito al sector -- privado es proporcionada directa o indirectamente por instituciones estatales, parte que ha ido en aumento. En cuanto a los recursos provenientes -- del exterior, ya en 1971, 32.7% de la deuda externa total había sido contraída directamente por el Estado y 26.3% de la misma era garantizada por él; así, del total de la deuda externa, 59% era de responsabilidad del Estado (Cf. cuadro 102).

128. Cf. cuadro 104.

mismo Estado puede operar en el sentido de abrir nuevos campos de inversión, como es el caso actual de la industria nuclear y bélica¹²⁹, o de incentivar el desarrollo de otros, como es el caso de la industria de medios de producción¹³⁰. Considérese también que, amén de la política de estímulos fiscales y financieros que el Estado puede adoptar en el sentido de -- tornar rentables ciertos campos de inversión, la casi totalidad del financiamiento de largo plazo es hecha o intermeditada por sus instituciones.

Esa fuerte presencia del Estado en la economía, bajo sus varias formas, le da una gran capacidad de intervención en la crisis. Por otra parte, el -- grado de autonomía relativa a que ha llegado le ha dado una capacidad de -- decisión muy grande a la tecnoburocracia estatal¹³¹. Eso no significa que el Estado deja de presentar a los intereses del capital; sólo significa -- que crecientemente la representación de estos intereses se da en la medida en que defiende, prioritariamente, los intereses de la fracción hegemónica del capital. Dado el cierre de canales que la dictadura impuso a la manifestación de los intereses de los varios sectores burgueses, se percibe -- más claramente aún la vinculación del Estado con el gran capital, el único que tiene acceso directo a las grandes decisiones de la tecnocracia civil y militar. Si tal hecho no traía mayores problemas para la burguesía en el período de su unidad plena alrededor del "milagro", la situación se modifica sustancialmente cuando la crisis impone la lucha de distintas fracciones burguesas por la defensa de sus intereses económicos propios.

En el período de crisis, además de aparecer a la luz del día las contradicciones presentes en el proceso de ampliación de la actividad productiva -- del Estado, éste tiene que adoptar, como vimos, una serie de medidas con -- el objeto de reducir los efectos de la crisis o de superarla, las cuales, -- aunque sean tomadas en beneficio de la continuidad de la acumulación, o -- sea, del capital social global, terminan en la práctica beneficiando más a ciertos sectores y afectando a otros. Así, por ejemplo, cuando el gobierno adoptó las medidas restrictivas al crédito en general, perjudicó sobre -- todo al pequeño y mediano capital, en beneficio del capital financiero. Pe

129. Para un análisis de esa industria, como forma de abrirse nuevos campos de inversión, cf. MARINI, Ruy Mauro. "Estado y crisis en Brasil". In: Cuadernos Políticos, no. 13, México, Ed. Era, jul./sep. 1977; también BUSA TTO, César. La crisis del imperialismo y sus consecuencias sobre la reproducción del capital..., op. cit., pp. 280/4.

130. Cf. apartado siguiente.

131. Para un análisis de este fenómeno en Brasil, véase MARINI, op. cit.

ro, cuando restringió el crédito al consumo, el perjudicado fue el gran capital vinculado al sector de durables, el cual estaría, además, siendo perjudicado por la transferencia de incentivos para el sector I. Sin embargo, así como el capital bancario tuvo poder suficiente como para contrarrestar las medidas a él restrictivas, igualmente lo tuvo el gran capital industrial del sector III. Al mismo tiempo en que la crisis exigía del Estado medidas que afectaban a esa fracción del capital, la hegemonía de ésta sobre el pacto expreso en la dictadura militar determinaba medidas que la beneficiaban. Y así es que, además de medidas que incentivaron las exportaciones de ese sector¹³², se adoptaron otras de readaptación de su aparato productivo y de tipo fiscal¹³³. En la crisis, ni siempre el interés del capital en general se compatibiliza con el interés de cada fracción del capital, aún de las fracciones hegemónicas.

En síntesis, la emergencia de la crisis hace estallar los conflictos interburgueses y, en la medida en que el Estado tiene un fuerte poder de decisión en las áreas de conflictos, éstos se transfieren necesariamente al interior del aparato estatal, con cada fracción burguesa intentando aumentar su capacidad de control de las decisiones del Estado o por lo menos (como es el caso de fracciones más rezagadas) aumentar el poder de presión. Ahora bien, en un Estado democrático-burgués, en donde el parlamento funciona, y hay rotatividad de los partidos en el poder, estos instrumentos son utilizados por la burguesía para dirimir sus conflictos en el área económica y política, mediante la votación de leyes que regulen las áreas de conflicto y el cambio de gobierno cuando uno se desmoraliza. La dictadura militar brasileña, que extinguió todo el poder del parlamento desde 1968 y de los partidos desde 1965, no posee los canales de expresión del conflicto -

132. Ya vimos antes que las ramas de durables tienen sus exportaciones -- sensiblemente aumentadas de 1974 hasta 1976, principalmente para los mercados de América Latina y África.

133. En cuanto a la industria automovilística, se desarrolló un amplio -- programa de estímulo a la producción de vehículos para transporte colectivo y pesado, que llevó a la ampliación de la capacidad instalada para la -- fabricación de estos bienes en 1976/77; en cuanto a la industria electrodoméstica y electrónica doméstica, se redujo la alicuota y se amplió el plazo de recolección del Impuesto sobre Productos Industrializados, como forma -- de elevar su capital de giro y neutralizar sus dificultades financieras -- (Cf. BUSATTO, op. cit., pp. 278/9). Además, en el segundo semestre de -- 1975, se flexibilizaron las restricciones antes impuestas al crédito para -- adquisición de automóviles (Cf. "notas sobre la actual conjuntura", op. cit., p. 12).

interburgueses; éste comienza, pues, a buscar nuevos canales para encauzarse o a demandar la revivificación del parlamento y de los partidos. La lucha por un mayor control del aparato estatal o el descontento en relación al régimen militar vigente se profundizan cuanto más la evolución de la crisis exige del Estado la adopción de medidas "saneadoras", que en la práctica terminan por beneficiar a ciertas fracciones burguesas en detrimento de otras. A partir de 1974, al principio sin mucha algarazá y luego a los gritos, empiezan manifestaciones de protestas contra el gobierno por parte de varios sectores burgueses.

Los tiempos tranquilos de la unidad burguesa alrededor de su dictadura dan lugar a todo un clima de disputas intestinas al interior de las clases dominantes en Brasil. Una primera gran manifestación de descontento de fracciones burguesas en relación a la política del régimen consistió en el apoyo dado al MDB en los comicios de 1974, principalmente por la mediana burguesía.¹³⁴ Ello no significaba necesariamente que un bloque burgues había pasado a la oposición abierta al régimen, ya que el apoyo al MDB no se expresó en la integración orgánica y programática a ese partido. Las fracciones burguesas que puedan haber apoyado electoralmente al MDB en 1974 -- aún no creían que éste fuera capaz de administrar su Estado y por eso no se arriesgaban a abrir mano de la dictadura militar. El voto en el MDB tenía mucho más el significado de presión sobre la política del régimen. También en ese período se abre la ruidosa campaña antiestatizante iniciada -- por Eugenio Gudin, portavoz de los intereses imperialistas en Brasil, y -- continuada por los órganos de la gran prensa, en particular la Revista Visão y el periódico O Estado de São Paulo, así como por las asociaciones patronales, como la Federación de las Industrias del Estado de São Paulo -- (FIESP). Esa no fue una campaña meramente ideológica, como pueden pensar los menos avisados, sino que expresa el descontento de distintas fracciones burguesas afectadas por la intervención estatal en la crisis.

Empieza, así, a romperse la unidad burguesa, antes tan sagrada y tan importante en la consolidación de la dictadura militar. Vimos que, para esa --

134. La mediana burguesía votó y apoyó mayoritariamente al MDB, pero también este contó con el voto de ciertos sectores granburgueses, principalmente en las elecciones senatoriales (véase a respecto trabajo de Fabio de Almeida ya citado, pp. 6-8). Se debe destacar que en gran medida el descontento de la mediana burguesía se expresaba a través de conflictos interregionales, ya que el grueso de esa fracción burguesa se localiza en las regiones subordinadas al centro-sur, como norte, noreste y extremo-sur.

consolidación, también habíam contribuido los golpes después de 1968 a sectores de la pequeña burguesía democrática, así como la legitimación dada al régimen por ciertos sectores de la pequeña burguesía que se estaban beneficiando del "progreso" anterior; estos, si no habían adherido explícitamente a la dictadura militar, por lo menos no le hacían oposición. En esas capas de la sociedad, la oposición se manifestaba solamente de manera molecular en las partes avanzadas del movimiento estudiantil o en los sectores que habían adherido a la lucha armada, al lado de la Izquierda Revolucionaria.

Sin embargo, la desactivación económica y la crisis comienzan a cambiar -- esa situación de pasividad de la pequeña burguesía. Ya se señaló antes -- que ciertas capas asalariadas, que habían mejorado sus condiciones de vida durante la expansión económica, han visto las mismas empeorar a partir de 1974, como consecuencia de la reducción del ritmo de absorción de empleo, el estancamiento de sus sueldos, el recrudescimiento inflacionario, el pago de prestaciones e intereses de deudas contraídas anteriormente, la restricción al crédito. Igualmente, la parte propietaria de la pequeña burguesía -- pequeños industriales, comerciantes, transportistas -- se ve duramente afectado por la crisis a causa de las quiebras que se multiplicaban, las cuales en gran parte resultaban, de la política de restricción al crédito adoptado por el gobierno. Estas condiciones comenzaron a llevar a la gran masa de la pequeña burguesía, aunque tímidamente al principio, para el campo de la oposición. Su descontento con el empeoramiento de sus condiciones de vida comienza ya a partir de 1974 a convertirse en voto de protesta, voto en el MDB, haciéndola seguir sus partes avanzadas que ingresaban en ese -- partido -- expresadas en los "auténticos" y en los liberales más combativos -- y contribuían para que lo mismo empezara a radicalizarse¹³⁵. Pero la manifestación de descontento más expresiva de la pequeña burguesía en relación a la dictadura en aquél período ocurrió cuando del asesinato del periodista Wladimir Herzog por los órganos de seguridad del Estado de Sao Paulo (1975). Tal hecho provocó la reacción popular, expresada en movilizaciones estudiantiles, en el repudio de periodistas, avogados, maestros, etc. y culminando con una ceremonia ecuménica de 8 mil personas, pese a la

135. Tanto la pequeña burguesía urbana como la rural, tanto la propietaria como la asalariada y capas intelectuales, votan predominantemente en el MDB (ALMEIDA, op. cit., pp. 6-7).

ocupación de Sao Paulo por un poderoso dispositivo militar. La importancia de dichas movilizaciones se expresó en que el gobierno se vió forzado a sustituir el comandante militar de Sao Paulo, figura representativa de la "línea dura" (ultra-derecha) de las Fuerzas Armadas.

Por otra parte, como ya hemos visto, el principio de reanimación de la clase obrera en 1973 se profundiza progresivamente con el advenimiento de la crisis, principalmente por los intentos de la burguesía de cargar los perjuicios sobre sus espaldas. Pero, además, la percepción por los de abajo que los de arriba no estaban tan unidos entre sí como antes los animaba a seguir adelante su lucha por mejores condiciones de vida, lucha que, como ya se ha visto, al principio se desarrolla de manera muy molecular y dispersa, pero contribuye al aumento de experiencia y al grado de organización de la clase obrera. El aumento de la confianza de la masa va reduciendo poco a poco su desmoralización anterior y preparándola para nuevas jornadas de lucha. También la clase obrera concentra gran parte de su descontento en el voto masivo en el MDB a partir de 1974.

Se ve, pues, que el MDB progresivamente se fue convirtiendo en el gran desagüadero de todo el descontento que se desarrollaba en la sociedad brasileña en relación a la dictadura militar. Y el bipartidismo, que había sido impuesto por la dictadura como arma de lucha contra los sectores populares, ya que impedía su organización política legal, comienza a ser usado como arma por los sectores populares y sectores descontentos de la burguesía para demostrar su desacuerdo en relación a la política de la dictadura. Antea, su política bipartidista le era funcional porque el MDB no lograba atraer ni sectores de la burguesía ni las clases populares.¹³⁶ Pero, la crisis deshizo lo que la dictadura había hecho. Tanto los sectores descontentos escogieron ese partido, el único de oposición legal, para manifestar su descontento cuanto la entrada en ese partido de la democracia pequeña burguesa y de la izquierda impulsaba su radicalización y así atraía a --

136. En la medida en que antes el conjunto de la burguesía apoyaba o por lo menos no combatía al régimen militar, los liberales del MDB, expresados entonces en su ala moderada, no poseían suficiente atractivo como para llamarla para sus proposiciones; estos liberales, además se contentaban con ser oposición consentida, con prepararse para negociar ciertas "aperturas" con el régimen, amenazándolo con un etéreo "Estado de Derecho", cuyo significado nadie sabía: no poseían, pues, un proyecto político-económico alternativo al de la dictadura capaz de atraerse la confianza de la burguesía. Por otra parte, la propaganda liberal, por no tratar de cuestiones cruciales que estaban enfrentando los sectores populares, también no conseguía atraérselos para sus proposiciones, permaneciendo éstos en el ausentismo electoral o en el voto nulo.

aquél descontento, que se expresaba en voto de protesta. Fue de esa forma que empezó a aparecer a nivel político, nacional, la oposición masiva no -- aún directamente a la dictadura militar, sino más bien a la política que -- esa llevaba. Oposición aún muy tímida, pues bajo la dirección de los libe-- rales, representantes de la media burguesía, pero oposición al fin y al -- cabo y que por eso había de influenciar los rumbos de la política nacio-- nal.

Así, de un lado, el desarrollo de la crisis económica profundizaba los con-- flictos en el seno de la burguesía y del bloque en el poder y, del otro, -- creaba las condiciones que favorecían la reanimación del movimiento obrero y popular. Los conflictos al interior del bloque dominante llevaban a que las distintas fracciones burguesas pasasen a exigir la creación, al inte-- rior del Estado, de canales de expresión flexibles, "capaces de favorecer el juego político entre ellas, medir las correlaciones de fuerzas y facili-- tar acuerdos y alianzas"¹³⁷. Sólo así sería posible reconstituir la uni-- dad burguesa perdida, lo que era necesario, desde el punto de vista de la-- burguesía, a fin de prepararla para el enfrentamiento al que se vería some-- tida por la reanimación del movimiento de masas; ahora bien, "el resulta-- do de eso no es, como piensan algunos más osados, que la gran burguesía -- quiere acabar con la dictadura militar. Pero sí, que ella está muy inquie-- ta políticamente, poco confiante en los canales que le son ofrecidos (los-- partidos políticos) y sin condiciones de soldar una unidad efectiva a cor--

137. Cf. Rev. Brasil Socialista, año III, no. 10, sep. 1977. Editorial,-- p. 2. Véase también: "Sin canales para eso, las disputas se transformaron en auténticas bregas de hoz a lo oscuro" (Ibid., p. 2).

to plazo"¹³⁸. La que sí se alejaba de la dictadura era la burguesía mediana, que, como vimos, se acercaba del MDB, para usarlo como presión con el objeto de que la dictadura se volviera más flexible.

Ahora bien, ese proceso despertó en la gran burguesía y sus representantes políticos, las Fuerzas Armadas, la "voluntad del cambio". Ellos se convencieron de que ya no se podía continuar como estaba: se debía cambiar - alguna cosa para que todo permaneciera como antes, o sea, se debía regalar los anillos para permanecer con los dedos. Y así sectores de la dictadura se sienten forzados a formular un nuevo proyecto político, bautizado por el ex-dictador Geisel y su eminencia gris Golberi de Couto Silva, testaferrero de las transnacionales en el país¹³⁹, como de "distensión lenta, gradual y segura". El objetivo de ese proyecto es reconstituir el bloque dominante, sólo que adaptado a las nuevas condiciones conflictivas. El proyecto contempla, pues, alteraciones en la dictadura que instrumenten canales para la expresión del juego político de la burguesía, reunificando a la gran burguesía y buscando impedir el desplazamiento de la mediana burguesía hacia el campo de la oposición, pero que, al mismo tiempo, garanticen la neutralización de la pequeña burguesía y el control de las masas populares: -

138. Ibid., p. 3. Esa posición de que la burguesía había roto con la dictadura militar fue sustentada por Luiz Carlos Bresser Pereira: Esa crisis "de un lado es marcada por la ruptura de la burguesía en general con la -- tecnoburocracia estatal" (Periódico Folha de Sao Paulo, 02.10.1977). Pero, él necesitaba de esa creencia, así como los curas necesitan creer en dios, como forma de poder recomendar a la burguesía que ella liderara las luchas democráticas en el país: "Y el empresariado sólo conseguirá mantener el liderazgo de ese acontecimiento si se coloca más decididamente a favor del proceso de democratización en marcha en el País, y no venir a la cola". Según él, la burguesía además no debe tenerle miedo a la democracia, ya que ella es no "sólo la clase económicamente dominante, sino la clase política mente hegemónica" (Mesa Redonda organizada por el periódico O Estado de Sao Paulo, 1977). Esa opinión de que la burguesía no debe tenerle miedo -- a la democracia es también sustentada por Francisco Weffort, conotado investigador del movimiento obrero en Brasil; la burguesía alega el fantasma del comunismo y Weffort le contesta que debe perder ese miedo porque los -- partidos comunistas, "por el simple hecho de estar insertos en un régimen democrático, por el simple hecho de existir legalmente en un régimen democrático, terminan siendo más conservadores o terminan siendo menos revolucionarios de lo que sus propuestas iniciales harían suponer" (Colectanea -- organizada por el periódico Movimento, 1977). "Triste destino ese de los intelectuales de "izquierda" que se emplean a enseñar recetas para que la -- burguesía supere la crisis! ¿Es que Weffort se propone a ayudar aún más a la burguesía al intentar llevar a los trabajadores a la aventura de un partido sindicalista? No se olvide de que él es uno de los principales defensores de la propuesta de Partido de Trabajadores en Brasil, que sería organizado legalmente y en base a los liderazgos sindicales.

139. Antes de asumir el puesto de Ministro-jefe de la Casa Civil en el gobierno del general Geisel, era presidente de la Dow Chemical en el país.

140; o sea, libertades para los de arriba, palo para los de abajo.¹⁴¹ Así, antes de ser un proyecto de "apertura democrática", según se ilusionaron - muchos, se trataba más bien de un proyecto de institucionalización de la - dictadura, como más tarde la realidad se encargaría de demostrar.

Ese proyecto era bastante atractivo para los sectores de la gran burguesía ya que, al mismo tiempo que buscaba proporcionar nuevos y más numerosos canales de expresión para sus distintas fracciones, proporcionaba mayores garantías para el control de la insurgencia popular. Por eso, progresivamente la gran burguesía fue marginando el proyecto político de la llamada "Línea dura" del ejército-liderado por el ex-ministro Silvio Frota, el ex-presidente Garrastazu Médice y el ex-comandante militar de Sao Paulo Eduardo, que pregonaba la centralización aún mayor del poder en las manos de los altos mandos, la ofensiva contra los liberales, la represión constante sobre las protestas de la pequeña burguesía y el terror contra el movimiento - obrero y popular, ya que, según su concepción, cualquier "apertura" favorecería la irrupción del movimiento de masas.

Y así se fue aislando la "línea dura" del ejército y sus secuaces civiles. Ese aislamiento se profundiza en función de la nueva política imperialista, que vino a dar su bendición al proyecto de Geisel y Golbery. En la época de los conflictos interimperialistas y de serias derrotas del imperialismo norteamericano - victorias de los pueblos de Angola, Mozambique, Vietnam, Camboya, Laos-, así como de la desmoralización experimentada por el gobierno de Estados Unidos en el "caso Watergate", el gobierno de Carter asume una nueva estrategia mundial, que antes había sido formulada por la tístemente famosa Trilateral, de la cual hacían parte tanto Carter como la mayoría de sus nuevos asesores. Esa política consiste esencialmente en buscar la unidad entre las potencias imperialistas para el enfrentamiento común con el campo socialista y la "insurgencia" de los países dependientes, principalmente los exportadores de materias primas estratégicas, como el -

140. "Venía (el proyecto de institucionalización; NAS) a restablecer la cohesión del bloque dominante, que pasaba a presentar fisuras, y permitir el ejercicio de la hegemonía de la gran burguesía con nuevas bases; para neutralizar la pequeña burguesía e impedir su desplazamiento hacia la oposición; y para mantener y consolidar el aislamiento político de la clase obrera y del pueblo" (Cf. Brasil Socialista, cit., p. 2).

141. Presionado por los sectores más reaccionarios del régimen, que pensaban que la política de distensión significaba "redemocratización", Geisel pronuncia un discurso en agosto de 1975, donde precisa mejor el contenido de su proyecto, reafirmando la necesidad y la vigencia de los instrumentos de excepción y de los aparatos represivos, como forma de garantizar la represión sobre el movimiento popular (Cf. "Notas sobre la actual conjuntura", op. cit., pp. 15/16).

petróleo.¹⁴² En ese contexto, se formula la política de los "Derechos - Humanos" a fin de que, después de Watergate y Vietnam, el imperialismo norteamericano recobrase su prestigio perdido y su moral, con el objeto de presentarse como los campeones mundiales de la democracia.

Esa nueva política tiene una triple faz: reunificar el campo de imperialista, desacreditar al campo socialista y presionar a ciertas dictaduras militares patrocinadas antes por EUA a hacer ciertas "aperturas". Esas "aperturas" serían la respuesta del imperialismo al hecho de que, como en Brasil, las dictaduras militares de América Latina entraban progresivamente en crisis, necesitando recambiar para adaptarse a las nuevas situaciones nacionales y mundial. Pero, el gran capital y el imperialismo no pueden abrir mano de un fuerte autoritarismo en nuestros países. Por eso, la nueva estrategia, si ya no se basaba en la forma clásica de dictadura militar, las quería sustituir por una forma de dominio que mantiene su trazo esencial: militarización del aparato estatal, dominio del gran capital y exclusión de las masas de los mismos mecanismos de la democracia burguesa. Se trata de las llamadas "democracias viables", que no son otra cosa que la institucionalización de las dictaduras militares bajo nuevas bases en la que tal vez los militares deberían replegarse atrás del telón, aún cuando seguirían dando las cartas a nombre del gran capital nativo asociado e imperialista. Se combinarían de ese modo la necesidad del creciente autoritarismo con la flexibilidad que permitiese el juego político interburgués. Y, así, una vez más la política de las clases dominantes en Brasil se casa con la estrategia del imperialismo para el período. La implementación de tal política, sin embargo, va a depender, en gran medida, del proceso de desarrollo de la lucha de clases y, por ende, de la capacidad de respuesta de las masas. En el próximo apartado se verá como eso se está dando en Brasil. Los casos de Nicaragua y El Salvador están encargándose de demostrar, en la práctica, como la dinámica de la lucha de clases suele huir de los estrechos marcos en que las clases dominantes la quiere apriesionar.

142. Esa fue la respuesta política del imperialismo para enfrentarse a la crisis profunda porque pasa en la actual etapa (véase capítulo 3).

5.2. La Transición

La efímera reanimación económica de 1976 llevó a ciertos observadores superficiales a pronosticar que ya se estaba entrando en un nuevo período de "milagro"¹⁴³. A eso se llega cuando no se toma el trabajo de penetrar más a fondo en las causas de la crisis. Vimos que en 1976 hubo una cierta mejora de la tasa de ganancia, debido principalmente a la desvalorización -- del capital promovida por las quiebras y la formación de capacidad ociosa. Ello llevó al crecimiento de la producción industrial, pero no fue capaz -- de elevar las inversiones en capital fijo -- las cuales, al contrario, experimentaron una reducción en la industria y se estancaron para el conjunto de la economía --, pudiendo crecer la producción en base a la utilización -- de la enorme capacidad ociosa generada en 1974/75. Sólo el hecho de no haber estimulado a las inversiones ya de por sí es suficiente para afirmar -- que la elevación de la tasa de ganancia no había, aún, restablecido las -- condiciones de valorización requeridas por el capital para iniciar un nuevo período de expansión económica.

Ese intento de reanimación económica de 1976 rápidamente chocó con las condiciones estructurales que habían llevado a la crisis, haciendo que, en lugar de restablecer las condiciones de valorización del capital, la tasa de ganancia persistiera en la tendencia al descenso¹⁴⁴. En función de eso, -- las inversiones siguieron declinando en 1977,¹⁴⁵ llevando a una profunda --

143. Ver a respecto declaraciones del economista de CEBRAP Paul I. Singer, publicadas en el periódico Jornal do Brasil, de 17.07.1976.

144. La tasa de rentabilidad (ganancia neta/patrimonio neto) de las 500 -- mayores empresas bajó de 20.25% en 1976 a 19.33% en 1977 (Cf. cuadro 105). Las mayores empresas siempre logran defenderse mejor de un descenso de la tasa de ganancia, dado su carácter monopolístico. Así, es probable que el -- descenso haya sido aún más fuerte para el conjunto de la economía. Si comparamos la ganancia neta apropiada por las 6000 mayores empresas de 1977 -- con la apropiada por las 5887 mayores de 1976 (todas no-financieras), hubo una reducción real de 0.4% en el monto absoluto, o sea, aumentó el número de empresas encuestadas y bajó el monto de la ganancia, lo que se expresó -- en una brusca caída de la tasa de rentabilidad, de 13.4% para 11.6% (Cf. -- Revista Visao. "Quem é Quem na Economia Brasileira", agosto de 1978, p.90/3).

145. Las mayores empresas industriales aún lograron un reducido aumento de sus inversiones fijas (4.3%), dado que su tasa de ganancia se redujo en menores proporciones (Cf. BONELLY Y WERNECK, Desempenho Industrial..., op. -- cit. P. 190, tabla V.7). Pero, la inversión fija global se redujo, en términos reales, en 4.6%, lo que se expresó en una caída de la parte del producto neto destinada a la inversión, de 23.31% en 1976 a 21.08% en 1977 -- (Cf. cuadro 49. El cálculo de 4.6% se hizo en base a la conversión de los valores nominales constantes de ese cuadro en valores reales de 1970, mediante la aplicación del deflactor de la columna 2 de la FGV. El monto -- real es de Cr\$77.934 millones para 1976 y de Cr\$74,493 millones en 1977).

crisis de sobreproducción en ese año¹⁴⁶. Eso sólo trafa a luz el hecho de que, contrariando a los más "optimistas", aún no se habían eliminado los - bostáculos que habían llevado al agotamiento del "milagro", estos "buenos-tiempos" con los cuales gustan de soñar la burguesía y sus sicofantes, pero de los cuales el movimiento popular conserva malísimos recuerdos.

Vimos que las quiebras y la capacidad ociosa habían promovido una cierta - desvalorización de la parte fija del capital constante, contrarrestando, - de cierto modo, la tendencia a elevarse de la composición orgánica del capital. Pero, lo que vino a demostrar la crisis generalizada de 1977 es -- que la crisis estructural que pasa el capitalismo brasileño es, sin embargo, más exigente. Vimos que ese carácter estructural de la crisis es dado, en gran medida, por el hecho de que un patrón de reproducción basado en el sector III tiene la facultad de acelerar aún más la tendencia de la tasa - de ganancia a bajar, tanto porque el desarrollo del sector III no crea -- fuerzas contrarrestantes a esa tendencia como porque elimina la acción de otras fuerzas fundamentales, como la desvalorización del capital constante y de la fuerza de trabajo. Así, para llevar la composición orgánica del - capital a un nivel "adecuado" a la valorización del capital, la desvalorización del capital constante tiene que ser mucho más significativa que la - impuesta por las quiebras y la capacidad ociosa. La desvalorización que - las mismas posibilitan puede permitir una cierta elevación de la tasa de - ganancia y, por ende, una cierta elevación del ritmo de crecimiento de la producción, como pasó en 1976. Pero, en la medida en que no promueva una - desvalorización radical del capital constante, la crisis estructural no es - tará superada y la expansión lograda tendrá vida corta. La exigencia de - una desvalorización radical es tanto mayor cuanto más se considere, como - veremos, las dificultades actuales de elevar el grado de explotación del - trabajo.

146. Tuvieron su producción declinada o estancada ramas fundamentales del sector II (vestimenta, calzados y telas: -5.1%, textil: 0.5%), del sector - III (material de transporte: -2.7%, material eléctrico y de comunicación: -1.8%), así como el subsector I de bienes de capital (mecánica: -6.6). Sólo lograron mantener una cierta tasa de expansión ciertas ramas del subsector I de insumos básicos (metalurgia: 9.7%, minerales no-metálicos: 8.3% y química: 6.1), así como, en el sector II, la rama de productos alimenticios (6.5%) (Cf. cuadro 7). El hecho de que ramas fundamentales de medios de producción y de consumo hayan declinado o estancado expresa la profundidad de la crisis, la cual sólo no fue mayor, permitiendo aún un crecimiento de 2.7% de la producción industrial, gracias al mantenimiento de un elevado ritmo de expansión de la producción de los insumos básicos citados, - lo que se buscará explicar más adelante. La economía como un todo todavía - logró crecer a 4.7%, en función del elevado crecimiento de la producción - agrícola: 9.6% (Cf. cuadro 1).

En cuanto al componente importado de los elementos del capital constante, se podría conjeturar que la propia competencia interimperialista hubiera desencadenado un proceso de desarrollo de la productividad en el sector I de las principales potencias imperialistas, como forma de mantener o conquistar nuevos mercados. Sin embargo, la transferencia de los avances de productividad hacia los precios va a depender de la correlación que se establezca entre la competencia interimperialista, de un lado, y del otro la solución del enfrentamiento entre las potencias imperialistas y los países dependientes exportadores de materias primas. Los monopolios imperialistas, como vimos en el capítulo 3, ganaron el primer "round, ya que inmediatamente al estallar la crisis de 1974/75 lograron elevar los precios de sus bienes de capital e intermedios mucho más rápidamente que los precios de los productos exportados por los países dependientes.¹⁴⁷ Eso pasó porque, en una situación de descenso generalizado del comercio mundial, es natural que los monopolios imperialistas tenfan más condición de asegurar sus precios que los países dependientes exportadores. Sin embargo, a partir de 1976, a causa de la reanimación del comercio mundial¹⁴⁸, determinada por la reanimación de la economía mundial capitalista, fue posible (aunque siguieran elevándose los precios de los medios de producción exportados por las potencias imperialistas), en el caso de Brasil, elevar sus precios más rápidamente¹⁴⁹. Pese a eso, la elevación de los precios de los bienes de capital importados dificultó la necesidad de hacer bajar la composición orgánica del capital, a lo que se añade la persistencia de los aumentos de precio del petróleo.¹⁵⁰

La internacionalización de parte significativa de la producción de medios-

147. En el caso de Brasil, la relación de intercambio bajó sucesivamente de 1973 hasta 1975: 116, 94.9 y 92.1 (Base: 1965-67=100. Cf. cuadro 106).

148. El comercio mundial después de haber crecido a sólo 4% en 1975, creció a una media anual de 14% en 1976 y 1977 (Cf. cuadro 88).

149. Los bienes de capital importados por Brasil tuvieron su índice de precios aumentado de 144 en 1975 a 161 en 1976 y 182 en 1977 (Cf. cuadro 29. Base: 1970=100). Un indicador de que los precios de los productos exportados de Brasil aumentaron más rápidamente que los importados es que la relación de intercambio, después de haber bajado hasta 1975, vuelve a elevarse en 1976 y 1977 (Cf. cuadro 106).

150. El precio medio de la tonelada de petróleo bruto importado se elevó de Us\$78 en 1975 a US\$84 en 1976 y US\$90 en 1977 (Cf. ECB. Relatorio de 1978. vol. 15, no. 3 mar 1979, p. 168, tabla VI 22).

de producción, así como el desarrollo de la productividad de la parte ya - internalizada, podrían ejercer un papel importante en el sentido de promover la desvalorización de los elementos del capital constante. En cuanto a la internalización de la parte antes importada, es obvio que eso no debe significar la internalización completa del sector I, además imposible en el marco del imperialismo. Los monopolios imperialistas siempre van a preferir mantener en sus matrices la producción de determinados bienes de capital estratégicos, que les permiten apropiarse de una ganancia extraordinaria en el comercio mundial¹⁵¹. Además, ciertos valores de uso requieren un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas para producirse, que no siempre puede contarse en los países dependientes. Aunque - si los pudiera producir en estos países desde el punto de vista técnico, - su producción saldría tan cara, dado el nivel de la productividad general, que justificaría el impartarlos.

Sin embargo, como vimos en el capítulo I, una serie de factores sumados -- puede hacer que la producción de ciertos medios de producción en Brasil resulte más barata que las importaciones. En primer lugar, la producción de ciertos productos ya está tan internacionalizada que es posible lograr en cualquier parte del mundo, particularmente en los países de mejor desarrollo relativo, un nivel similar de productividad. Pero, en la producción - de ciertos de estos productos Brasil puede poseer algunas "ventajas comparativas", tales como recursos naturales, fuerza de trabajo a bajo costo y la eliminación del costo de transporte internacional. Por eso, tanto el valor del producto cuanto su precio de producción pueden ser inferiores si proviene de producción interna. Estos productos tienden a ser ciertas materias primas y bienes intermedios, así como máquinas y equipos menos sofisticados¹⁵². Sin embargo, el hecho de que la producción salga más barata

151. Cf. capítulo 3.

152. La política de internalización de ciertas ramas más complejas, como la industria nuclear y bélica, se debe a razones de estrategia militar, al propio tiempo que cumple el objetivo de abrir nuevos campos de inversión - para el capital instalado en el país, como lo demuestra el hecho de que -- gran parte de los componentes de las usinas nucleares serán suministrados por la industria "nacional". En ese sentido, la inversión estatal, aunque por sí sola no sea capaz de sacar el país de la crisis, opera de manera -- complementaria a otros factores, en la medida en que abre nuevos campos de inversiones para el capital privado (Para un análisis de la industria nuclear en tanto que estimuladora de la inversión privada, véase MARINI, op. cit., esp. 81-83; y BUSATTO, Cezar Augusto. La crisis del imperialismo y - sus consecuencias sobre la reproducción del capital y la inserción mundial de la economía brasileña. Tesis presentada para la obtención del grado de maestría en economía, México, UNAM/DESFE, julio 1979, esp. pp. 280/2); la posibilidad de internalización de esas ramas se debe a los conflictos interimperialistas conforme se ve en el capítulo 3.

no garantiza una rebaja del precio de mercado. Sólo la intervención estatal en el sentido de establecer control de precios o producir para venta a precios más baratos garantizaría tal rebaja.¹⁵³

En lo que se refiere al desarrollo de la producción y de la productividad de la parte ya internalizada del sector I, hemos visto ya que era dificultado por el efecto depresivo sobre la tasa de ganancia de ese sector ejercido por el desarrollo "desproporcionado" del sector III. Aún así, en las brechas de la expansión económica, ese sector no dejó de expandirse, además estimulado por la penetración de capitales japoneses y europeos.¹⁵⁴ -- Esa penetración del capital imperialista, obviamente, trae aparejado la penetración de la tecnología adoptada en los centros imperialistas, ocasionando el desarrollo de la productividad media del sector. La parte producida por el capital nativo, para desarrollar su productividad, tiene que vincularse progresivamente con los monopolios imperialistas, como forma de obtener tecnología moderna y recursos financieros. Por otra parte, una -- condición para el aprovechamiento de la productividad inherente a la moderna tecnología es la instalación de enormes plantas fabriles, que a veces -- pueden desbordar los límites del mercado interno. Así, el desarrollo de la producción y de la productividad del sector I en Brasil está, en gran medida, condicionado a una mayor subordinación a los monopolios imperialistas y a la necesidad de una mayor inserción de la economía brasileña en el comercio mundial.¹⁵⁵

Ahora bien, dicho desarrollo exige un mayor desplazamiento de capitales en su dirección, lo cual depende de la atracción -- o sea, de la rentabilidad -- del capital -- ejercida por ese sector. Vimos que en el auge de la expansión los precios de los productos de ese sector experimenta una elevación--

153. El precio también podría reducirse como consecuencia de una elevación acelerada de la producción. Pero, tan pronto se alcanzase un nuevo reajuste, mediante la salida de capitales para otras ramas o la exportación del excedente, el problema se presentaría nuevamente.

154. Cf. capítulo 4

155. Así, en lugar de llevar a la independencia nacional, como piensan -- ciertos observadores superficiales, el desarrollo interno del sector I está progresivamente subordinado al capitalismo brasileño a los centros imperialistas. En lugar de contradecir estos intereses, opera como apertura -- de nuevos campos de inversión para sus capitales. Son llevados a aquella concepción equivocada aquellos que se dejaron influenciar por la teoría de que la dependencia de nuestros países resulta de la ausencia de un sector -- I interno.

muy fuerte¹⁵⁶, en función de que la producción no lograba acompañar la demanda intensificada en ese período. Durante la crisis, ese sector logra mantener sus precios en elevación, a un ritmo similar o superior a los precios del sector III¹⁵⁷. Por eso, la caída de su tasa de ganancia en razón de la crisis puede no haberse dado al mismo nivel de los demás sectores, garantizando su capacidad de atracción de nuevos capitales o de ampliación de los capitales ya instalados ahí.¹⁵⁸

Se explica así, en parte, porque el capital extranjero que se ha internalizado en Brasil desde 1974, bajo la forma de inversión directa¹⁵⁹, ha buscado, en la industria de transformación, de forma creciente al subsector I de bienes de capital.¹⁶⁰ Dada la enorme masa de capitales necesarios para la instalación de plantas en las ramas de insumos básicos y materias primas industriales, destinados tanto al mercado interno cuanto al mercado mundial, el capital imperialista ha preferido, en ese caso, asociarse con el Estado; por eso, no aparece de forma muy clara su participación en ese subsector¹⁶¹. La preferencia reciente del capital imperialista por el sector I en Brasil se debe también a la intensificación de la entrada de capitales japoneses y alemanes¹⁶². Estos capitales han preferido entrar en el

156. Cf. Capítulo 4.

157. Mientras de 1974 a 1977, los precios de los vehículos aumentaron en un 139% y los de los electrodomésticos en un 126%, los precios de las materias primas no-alimentarias lo hicieron en 134%, los de máquinas y equipos industriales en 175%, los de motores y generadores en 133%, los de máquinas y equipos en general en 139% (Cf. cuadro 60).

158. Para las tasas de ganancias de las mayores empresas de las ramas de química, equipos de transporte, minerales no metálicos y metalúrgicos, Cf. cuadro 99. Aunque oscilen, sus tasas de rentabilidad, se mantuvieron elevadas.

159. De 1974 hacia 1977, la inversión directa extranjera en Brasil ha entrado anualmente a una cifra alrededor de Us\$1,000 millones (Cf. cuadro 30). Eso ha hecho que la inversión directa acumulada (incluso reinversión) prácticamente se duplicó en el período, elevándose de una suma de Us\$6.000 millones a una de Us\$11,200 millones (Cf. cuadro 87).

160. De la inversión extranjera en la industria de transformación, la participación del subsector I de bienes de capital se ha elevado progresivamente de 1974 a 1977, pasando de una cifra de 12.5% a una de 16.1%; mientras tanto, estancó la participación de bienes de consumo suntuarios y se redujo la de bienes de consumo necesarios y la de materias primas industriales y bienes intermediarios. En términos absolutos, aumentaron las inversiones extranjeras en todos los rangos (Cf. cuadro 107).

161. Cf. BUSATTO, op. cit., p. 258.

162. Tanto Japón cuanto Alemania duplicaron sus inversiones en Brasil de 1974 a 1977 (Cf. cuadro 87).

sector I¹⁶³, tanto porque el sector III ya estaba fundamentalmente controlado por el capital norteamericano cuanto porque los monopolios alemanes y japoneses lograron un elevado nivel de competitividad en la producción de máquinas y equipos; además, su entrada en ciertas ramas de insumos básicos y materias primas se debe a la necesidad de autoabastecimiento de estos valores de uso.¹⁶⁴

En cuanto a la entrada de capitales nativos en ese sector, eso ya se venía dando desde antes, según se vio en el capítulo 4. El avance de estos capitales en el sector I, en la medida en que buscan un mayor nivel de competitividad interna e internacional, ha significado la profundización de su asociación con los monopolios japoneses y europeos, como forma de obtener tecnología de punta. Además, en la medida en que, para lograr ese elevado nivel competitivo, se necesita instalar plantas fabriles de grandes dimensiones, se hace sentir la necesidad de financiamiento externo (a la empresa). El financiamiento a largo plazo en Brasil depende, en su mayor parte, directa o indirectamente del Estado, a través del Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE). Eso significa que la expansión del sector I interno depende de una mayor integración con los monopolios imperialistas y requiere el aumento de la intervención económica del Estado.

Y así es que a partir de 1974, con el ascenso a la presidencia del general Geisel, el gobierno brasileño define una política de estímulos a la expansión del sector I. ¡La conciencia del capital, el Estado, busca actuar en respuesta a sus necesidades! Dicha política integraba una política más amplia del nuevo gobierno, que definía como dos puntos básicos para el combate a la crisis el desarrollo de la industria de bienes de capital e intermedios, así como el desarrollo de la agricultura de mercado interno. El conjunto de medidas se materializó en el II Plan Nacional de Desarrollo -- (II PND)¹⁶⁵, plan económico que buscaba responder en el área económica a los problemas que, en el área política, se respondía con la política de -- "distensión". La fórmula del gobierno Geisel de respuesta a la crisis combinaba, pues, la estrategia del PND - que supuestamente promovía la apertura de nuevos campos de inversión - con la institucionalización de la dicta

163. Los monopolios japoneses concentran 70% de sus inversiones directas en el sector I (BUSATTO, op. cit., p. 258).

164. Véase capítulo 3.

165. Véase República Federativa do Brasil, II Plano Nacional de Desenvolvimento (1975-1979), septiembre de 1974.

dura, fórmula que demandaba promover el optimismo en el seno de la clase dominante y atenuar su descontento. Sin embargo, como veremos adelante, paralelamente al fracaso del II PND, la dictadura tiene que enfrentarse a mil obstáculos a la implementación de su política de institucionalización, lo que demuestra el pecado capital de aquellos que insisten en enfrentarse a las leyes objetivas del capital. ¡De buenas intenciones el infierno está lleno!

La nueva política de estímulos al desarrollo del sector I tiene dos ejes centrales: 1) se decidió, en 1974, que el Consejo de Desarrollo Industrial (CDI) del Ministerio de Industria y Comercio - organismo responsable por la conducción de la política Industrial del gobierno - pasase a priorizar los proyectos relacionados a la producción de maquinaria y equipos y productos de alto patrón tecnológico¹⁶⁶; 2) también en 1974 el gobierno decidió que el Banco Nacional de Desarrollo Económico (BNDE) - organismo financiero del gobierno destinado a financiar las inversiones de largo plazo - creáse ciertas subsidiarias, entre las cuales la EMBRAMEC, la IBRASA y el FIBASE, con el objetivo de incentivar la expansión de la producción, mediante financiamiento, de bienes de capital e insumos básicos.

La implementación de esa doble política ha dado algún resultado, sobre todo en lo que se refiere al CDI. Salvo el año de 1976, en todos los demás años siempre aumenta, en términos reales, el monto correspondiente a los proyectos aprobados para la industria de máquinas y equipos;¹⁶⁷ sin embargo, la preferencia del CDI ha sido siempre la industria de materias primas y bienes intermedios, aunque haya oscilado mucho el monto en cruzeiros de-

166. La importancia del CDI en el estímulo a la acumulación industrial se percibe por el hecho de que en 1972 cerca de 70% de la totalidad de la inversión industrial correspondía a proyectos de instalación o expansión que recibieron incentivos proporcionados por el CDI; los incentivos concedidos por esa institución a los proyectos por ella aprobados representaron, en 1972, cerca de 44% de las inversiones en máquinas y equipos de dichos proyectos (Cf. SUZYGAN, Wilson et alii. Crecim ento industrial no Brasil; incentivos e desempenho recente. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1974. Relatórios de pesquisa no . 26 p. 21/2)

167. 87% en 1974, 24% en 1975, -67% en 1976 y 168% en 1977 (Cálculos hechos a partir de la aplicación del índice de la Columna 2- deflactor - de la Conjuntura Económica, FGV, a los datos del cuadro 108).

los proyectos aprobados¹⁶⁸. En el caso del BNDE, la parte del financiamiento destinada a la industria de bienes de capital ha aumentado siempre desde 1974 hasta 1977, en detrimento tanto de la industria de materias primas cuanto de otras aplicaciones. Sin embargo, en términos absolutos y reales, el monto de ese financiamiento sólo aumentó en 1975, declinando en 1976 y 1977; la parte dedicada al financiamiento de proyectos destinados a la producción de materias primas y bienes intermedios creció, en términos reales, a reducidas tasas en 1975 y 1976, declinando fuertemente en 1977 - 169. Eso revela, como se dice en México, que el BNDE "no ha cumplido", en las dimensiones esperadas, por lo menos por los empresarios del sector, dadas las promesas del gobierno¹⁷⁰.

El gobierno también ha impulsado una política de asociación de empresas - estatales con el capital extranjero para la instalación de grandes proyectos destinados a la producción de minerales, en particular mineral de hierro y aluminio, con el objeto de anteder al mercado interno y la exportación. Su aplicación era además de interés de los monopolios imperialistas, ya que garantizaba el abastecimiento de materias primas esenciales a sus metrópolis. Vimos anteriormente que se ha dado ese proceso de asociación en Brasil, pero su efectivización no siguió con la rapidez que prevían los planes gubernamentales, principalmente para los grandes proyectos, en función de que la crisis mundial de 1974/75, además de reducir las necesidades de materias primas por parte de las metrópolis imperialistas, redujo las posibilidades de los socios imperialistas de aportar su parte de capital.

168. La participación de materias primas y bienes intermedios en el monto total del valor de los proyectos aprobados para empresas del sector I ha permanecido arriba de 80%, a excepción de 1975. Su monto absoluto, en términos reales, experimentó un descenso en 1975 y 1977 (65% y 72%, respectivamente), pero aumentó significativamente en 1974 y 1976 (70% y 607%, respectivamente) (Cf. cuadro 108. Las tasas se calcularon de la forma expresada en la nota anterior).

169. Bienes de capital: 116% en 1975, -13% en 1976 y -12% en 1977; Materias primas y bienes intermedios: 5% en 1975, 16% en 1976 y -73% en 1977 - (tasas calculadas según el criterio citado en la nota anterior. Cf. cuadro 109).

170. Eso no niega el hecho de que, entre 1974 y 1976, varios grupos empresarios, como Villares y Bardella, hayan recibido financiamiento a proyectos que cubrían parte significativa de las inversiones (Véase MANTEIGA, Guido & MORAES María. "Tendencias recientes do capitalismo brasileiro". - In; Rev. Contraponto, Niteroi, año III, no. 3, sep. 1978. p. 62).

Así la entrada de capital extranjero y el apoyo estatal han promovido el desarrollo del sector I interno, aún en una situación de crisis económica-interna¹⁷¹. Eso ha hecho avanzar el proceso de sustitución de importaciones en muchas ramas de ese sector¹⁷². Pero, las dificultades del financiamiento del BNDE y del aporte del capital extranjero en los proyectos gigantescos, así como, según veremos, el descenso de la entrada de capital extranjero en 1977 hicieron que ese proceso no se desarrollara al ritmo soñado por muchos y al punto de llevar al abaratamiento de los medios de producción requerido para el retomo de las condiciones anteriores de valorización del capital¹⁷³. Y así fue que, como vimos antes, hasta 1977 los precios de estos bienes siguieron sin bajar.

Creemos que se tiene que hacer un análisis en detalle de las razones que llevaron a que el CDI haya avanzado más en la implementación de la política de estímulos al desarrollo del sector I que el BNDE. Los estímulos del CDI se dirigieron no al conjunto del sector I, sino principalmente para las empresas productoras de materias primas e insumos básicos, quedando el financiamiento para la industria de bienes de capital a un nivel muy bajo¹⁷⁴; mientras los financiamientos del BNDE, aunque hayan declinado a partir de 1976, se orientaron preferentemente a la industria de bienes de

171. Ya vimos antes que, aún después de 1974 -y hasta 1977 para algunas ramas de materias primas e insumos básicos-, las ramas del sector I han seguido expandiéndose a elevadas tasas. Vimos antes que el mantenimiento de una elevada tasa de ganancia y un amplio mercado creaban las condiciones que permitían esa expansión.

172. Cesar Busatto proporciona una serie de datos que revelan un creciente proceso de sustitución de importaciones tanto en las ramas de insumos básicos (siderurgia, fertilizantes, metales no-ferrosos, petroquímica) como en las de bienes de capital. En algunas ramas, la sustitución ya se encuentra en una fase adelantada, mientras en otras aún están en proyecto (Cf. BUSATTO, op. cit., pp. 269/71). Además, las importaciones de bienes de capital han decrecido desde 1975: Us\$ 3,933.6 millones en 1975, Us\$ 3.618.5 millones en 1976 y Us\$ 3,101.4 millones en 1977. En cuanto a las materias primas e insumos básicos (afuera del petróleo), las importaciones empezaron a bajar desde 1974: Us\$ 4,019.5 millones en 1974, Us\$ 3.092.3 millones en 1975, Us\$ 2,597.7 millones en 1976 y Us\$ 2,701.6 millones en 1977 (Cf. cuadro 56).

173. En gran medida las importaciones se redujeron no porque estuviesen siendo sustituidas por producción interna sino en función de la reducción de la demanda interna, causada por la crisis. Prueba de esto es que, aunque estuviera declinando la importación de bienes de capital, la participación de la industria instalada en el país en el suministro de bienes de capital bajo encomienda, después de aumentar siempre de 1969 hasta 1973, comienza a bajar a partir de ahí hasta 1975, experimentando una cierta elevación en 1976 (Cf. MANTEIGA & MORAES op. cit., p. 63, cuadro).

174. Cf. cuadro 108.

capital¹⁷⁵. Así, si consideramos en conjunto, el subsector de materias -- primas e insumos básicos ha sido mucho más beneficiado que el subsector de bienes de capital. El favorecimiento al primero debe expresar los planes de expansión de la industria de insumos básicos, principalmente la siderurgia estatal, que fueron mantenidos por el gobierno, tanto para atender al mercado interno como para el mercado externo. O sea, el favorecimiento a ese subsector respondía tanto a las necesidades de reproducción del capital internamente en el país como a las necesidades de los monopolios imperialistas.

Los estímulos y financiamientos estatales al subsector I de bienes de capital avanzaron de manera más moderada porque -- conjeturamos--se enfrentaban a las dificultades del Estado de reunir los fondos necesarios. En primer lugar, estos fondos habrían de ser logrados a partir de la explotación de la clase obrera. Dependían, pues, de la posibilidad de aumentar el grado de explotación. Vimos que eso estaba dejando de ser posible por la vía de la superexplotación y del plusvalor absoluto, dado el aumento de la resistencia obrera. Más adelante, veremos que los mecanismos de extracción de plusvalor relativo tampoco se desarrollaban en la medida requerida. En -- segundo lugar, tales fondos podían ser deslocados de otros sectores burgueses, principalmente los vinculados al sector III de la producción, que -- eran antes los principales beneficiados. Vimos en el apartado anterior -- que tal medida se enfrentaba con la resistencia de esa fracción burguesa, -- bastante poderosa, lo que naturalmente hacía que el proceso se desarrollara más lentamente. Los fondos también podían venir del exterior. Sin embargo, como veremos adelante, gran parte del capital extranjero de préstamo que estaba entrando en el país se dedicaba al pago de la deuda, de sus intereses y del déficit de la balanza comercial, así como se destinaba a -- la actividad especulativa, mucho más rentable que las inversiones de largo plazo¹⁷⁶.

Ya que a partir de 1975, gracias al aumento de la resistencia obrera, se --

175. Cf. cuadro 109.

176. Un factor a considerar es que no se podía simultáneamente aumentar -- continuamente las exportaciones y reducir las importaciones de bienes de -- capital, ya que las potencias imperialistas que importaban de Brasil habrían de presionar porque las importaciones brasileñas también aumentasen, a título de reciprocidad comercial. Por eso, la substitución de importaciones de aquellos bienes no puede avanzar demasiado, principalmente considerando que las importaciones brasileñas están constituidas básicamente de medios de producción: por encima del 80% de la pauta de importaciones entre 1975 y 1977 (Cf. cuadro 56).

hacía cada vez más difícil para el capital seguir imponiendo la sobreexplotación del trabajo, el aumento del grado de explotación requerido para regaturar, junto con la desvalorización del capital contante, las condiciones de valorización del capital dependía cada vez más de una desvalorización radical de la fuerza de trabajo, o sea, del desarrollo de la forma relativa de extraer plusvalor. Eso implica la desvalorización de las mercancías que componen el costo de reproducción de la fuerza de trabajo o, lo que es lo mismo, el aumento de la productividad del trabajo en el sector II y en el subsector I que produce medios de producción para el primero. La superación de la crisis depende, pues y en parte, de la intensificación de la acumulación en estos sectores. ¡El patrón de reproducción del capital basado en la superexplotación sólo es compatible con una situación de desmoralización completa de la clase obrera! El sólo hecho de que esta comenza a levantar cabeza ya hace temblar a dicho patrón de reproducción.

Ya vimos lo que estaba pasando con el sector I y, por ende, con su parte - que produce medios de producción para el sector II. En cuanto a este último, es obvio que el capital no va desplazarse hacia él con la sola finalidad de desvalorizar la fuerza de trabajo. El capital se desplaza para los puntos donde es posible lograr mayores niveles de valorización. Para que el sector II pudiera atraer capitales de forma masiva, principalmente capitales que pudiesen contar con tecnología más avanzada, debería posibilitar arrojar tasas de ganancia superiores a otros sectores o ramas alternativos. Hemos visto ya que, dado el patrón de reproducción del capital vigente en el país, históricamente no es ese el caso; al contrario, la tendencia era que ese sector arrojara una tasa de ganancia inferior a los demás¹⁷⁷. Pero, como también ya hemos visto, en el momento del auge económico los precios de los productos de ese sector, tanto los de origen agrícola como los industrializados, aumentaron mucho más rápidamente que los demás precios, en particular que los precios de los productos del sector III¹⁷⁸. Es posible, pues, conjeturar que en ese período sus tasas de ganancia se elevaron, pudiendo incluso haber sobrepasado el nivel de rentabilidad en los demás sectores, principalmente el III, ya que el sector I también tuvo

177. Cf. capítulo 4. Se debe anotar, sin embargo, que las ramas del sector II que destinan gran parte de su producción al mercado externo y son favorecidas con los incentivos estatales logran huir de esa lógica inexorable del patrón de reproducción de la superexplotación.

178. Cf. capítulo 4.

sus precios elevados en el período¹⁷⁹.

La emergencia de la crisis cambia esa situación. En el proceso de reajuste de la estructura de precios relativos, determinado por la disminución del ritmo de acumulación y consiguientemente por la crisis de realización por ello desencadenada, pasó todo un proceso de transferencia de plusvalor interramas e interempresa, en el cual salieron ganando, naturalmente, los monopolios. La demanda para el sector II, que se había elevado significativamente durante el auge, pasó a crecer más moderadamente durante la crisis, tanto por la restricción de la demanda interna de las clases populares como por la restricción del comercio mundial. Como tal sector no se caracteriza tanto por la existencia de empresas monopólicas, en tal situación de restricción de demanda le era más difícil impedir la caída de los precios que otras ramas o sectores que no tuvieron el ritmo de expansión de la demanda drásticamente reducido o que son dominadas por los monopolios¹⁸⁰. Todo indica, pues, que salvo unas pocas ramas privilegiadas, como, por ejemplo, la de productos alimenticios industriales, la gran mayoría de las ramas del sector II deben haber experimentado una reducción de la tasa de ganancia muy superior a las ramas de los demás sectores¹⁸¹.

179. El cuadro 99 podría revelar lo correcto de esa suposición, ya que entre 1973 y 1974, mientras las ramas del sector III (electro-eletrónica y automovilística) comenzaron ya a ver reducidas sus tasas de rentabilidad, las ramas de alimentos y textiles experimentaban una moderada elevación de su nivel de rentabilidad. Sin embargo, esa demostración es parcial, ya que se refiere sólo a las mayores empresas de cada rama.

180. Entre 1974 y 1977, los precios de los vehículos aumentaron en 130%, los de los electrodomésticos en 126%, los de las materias primas no-alimenticias en 134%, los de máquinas y equipos industriales en 175%, los de motores y generadores en 133%, los de máquinas y equipos en general en 139%. Mientras tanto, los precios de telas, vestidos y calzados lo hicieron en sólo 107%. De los productos agrícolas de base alimenticia, el arroz tuvo su precio elevado en 78%, el maíz en 111%, la res para corte en 71% y el huevo en 110%; algunos productos, como frijol, plátano, yuca y leche, lograron aumentos de precios mucho más elevados. Los precios de los productos alimenticios en general también se elevaron a una tasa muy alta: 172% (Cálculos hechos a partir de los cuadros 55 y 60).

181. Los precios en el mayoreo de los productos alimenticios aumentaron en 172% entre 1974 y 1977. Eso puede haberse debido al hecho de que, como ya hemos señalado en el apartado anterior, la demanda para el sector II, aunque hubiera pasado a crecer menos que antes, siguió creciendo; además, es probable que de esa demanda que siguió creciendo la parte dedicada a alimentos crecía proporcionalmente más que la parte dedicada a otros productos, o sea, es probable que la tasa de crecimiento de la demanda de alimentos no haya caído tanto como la referente a los demás productos que integran la reproducción de la fuerza de trabajo.

Mientras dure la crisis es difícil, pues, pensar en un desplazamiento espontáneo y masivo de capitales para el sector II, salvo talvez para ciertas subramas de la rama de productos alimenticios; ¹⁸² por otra parte, ese desplazamiento es una condición esencial para la superación de la crisis, tanto para desvalorizar la fuerza de trabajo como para abrir nuevos campos de inversión rentables. En ese caso, cobra su precio el papel del Estado, en tanto que personificación de los intereses del capital social global. En la medida en que sus agentes - los tecnócratas - se dan cuenta de la necesidad de desarrollar el sector II, el Estado debería empezar a adoptar medidas en el sentido de incentivar el desplazamiento de capitales para ese sector. O sea, la ley de la acumulación de capital exige desplazamientos de capitales en ciertas direcciones y el Estado, en consecuencia, subordina do como es a las leyes férreas del capital, acciona sus instrumentos en el mismo sentido.

Sin embargo, la conversión de las intenciones en realidad no se hace de manera pacífica. Ya que en el sector II y, en particular, en sus ramas agrícolas ¹⁸³, no se sostiene por mucho tiempo un elevado nivel de valorización del capital, la intervención del Estado tiene que darse en el sentido de - promover esa elevación de la tasa de ganancia, como forma de impulsar el desplazamiento de capitales en su dirección. Eso el Estado puede hacerlo de varias formas: proporcionando crédito a interés bajo o negativo, determinando que los bancos privados adopten igual medida ¹⁸⁴, proporcionando ciertos incentivos fiscales ¹⁸⁵. Tales medidas, además de reducir los de-

182. José Murillo Philiguet Baptista está investigando ese fenómeno en su proyecto de investigación de doctorado de economía de la UNAM.

183. La agricultura, además de ser altamente vulnerable a las perturbaciones de la acumulación del capital a nivel nacional e internacional, aún se subordina a ciertos factores climáticos, como las heladas, por ejemplo.

184. Ya había una determinación gubernamental de que los bancos oficiales prestaran dinero, a tasas de interés muy bajas, para los empresarios de determinadas ramas agrícolas, además de otra que obligaba a los bancos privados a proporcionar a la agricultura determinada parte de sus fondos prestables, también a tasas de interés muy bajas. El problema es que tales créditos han sido utilizados o para la agricultura de mercado externo o para la especulación en la compra de tierras o, incluso, en el mercado financiero, según fue largamente denunciado en 1977.

185. En Brasil, hay un tipo de incentivo fiscal consistente en que el empresario adquiere el derecho de descontar cierta parte de su impuesto debido sobre la ganancia e invertir esa parte en áreas definidas como prioritarias por el gobierno (regiones o sectores de la producción). Ese incentivo ha sido usado largamente por grandes grupos industriales y financieros para desarrollar proyectos agropecuarios, básicamente con fines de exportación.

sembolesos iniciales de capital por unidad de producción, disminuyen en el proceso los costos financieros, resultando en la elevación de las tasas -- particulares de ganancia de las empresas beneficiadas. Pero, en la práctica, eso significa la transferencia de plusvalor a partir de otras ramas o sectores, lo que implica la depresión de sus particulares tasas de ganancia. En último análisis, pues, esas medidas significan, en el corto plazo, favorecer a una determinada fracción burguesa en detrimento de otra u otras. La capacidad de el Estado de llevar adelante esas medidas dependerá de la correlación de fuerzas que se establezca al interior del bloque -- burgués en el poder. Las resistencias de los sectores posiblemente perjudicados serán tanto mayores porque, en la situación de crisis que ha vivido el país desde mediados de 1974, nadie tiene excedentes sobrando para -- dárselos a otros sectores. No es de extrañar, pues, el rotundo fracaso -- del II PND en lo que se refiere a los incentivos de la agricultura de mercado interno. Sólo en 1979, con la llegada al gobierno del general Joao Baptista Figueiredo, será buscada una política de estímulos a la agricultura de mercado interno y a la parte industrial del sector II¹⁸⁶. La demora se debe a que, primero, las leyes del capital no llegan inmediatamente a -- la conciencia de los tecnócratas de la burguesía y, en segundo lugar, a -- que, después de haberlo hecho, el gobierno encargado de hacerlas cumplir -- no es un "deus-exmachina" y por eso tiene que enfrentarse a las contradicciones presente en ellas.

Así, el capitalismo brasileño, para salir de la actual crisis, tiene que -- lograr restaurar las condiciones de valorización del capital. Vimos que -- en 1976 hubo una moderada mejora de esas condiciones, gracias tanto a un -- probable aumento de la jornada laboral como a una desvalorización de la -- parte fija del capital constante como consecuencia de la formación de capa

186. Véase el discurso del general Joao Baptista Figueiredo: "Quiero reafirmar que considero la agropecuaria el sector de nuestra economía que responde mejor y más rápidamente a estímulos e inversiones. Así, además de proporcionar alimentos más baratos para nuestro pueblo, es capaz de producir grandes excedentes para la exportación. (...) Trataremos de resolver también las cuestiones fundiarias que obstaculizan la producción y desaniman al productor en tantas regiones. Y de convencer a los empresarios que la agro-industria es una solución viable e inteligente para aliviar la presión de las migraciones sobre la estructura de servicios de las ciudades" -- (subrayado nuestro) (Citado in MAIA, Denise & REGENSTEINER, Renata. Algunas consideraciones acerca de la reproducción del capital en la economía brasileña pos-73. Trabajo presentado en DESFE/UNAM, México, marzo de --- 1979. p. 37).

También en 1979, el BNDE definió una política cuyo objetivo es favorecer -- el financiamiento a las empresas industriales vinculadas a la producción -- de bienes de consumo necesario.

cidad ociosa y de las quiebras empresariales. Sin embargo, dado el carácter del patrón de reproducción del capital en Brasil, el capital ahí es -- más exigente y requiere un aumento más significativo del grado de explotación y una contrarrestación mayor de la tendencia a elevarse de la composición orgánica del capital. Vimos que las fuerzas que conllevan a eso ya -- habían comenzado a operar antes de 1977, principalmente en el caso de la -- composición orgánica, pero los resultados todavía no se materializaban, en -- frentándose aún a ciertos obstáculos, tales como la resistencia obrera a -- la elevación del grado de explotación y la resistencia de fracciones bur-- guesas a la transferencia de capitales y plusvalor para los sectores que -- garantizarían la desvalorización del capital constante y de la fuerza de -- trabajo. Por eso, no bien la economía comenzaba a reanimarse en 1976 tuvo -- que chocar con estos obstáculos, llevando a que persistiera la tendencia a -- la caída de la tasa de ganancia y a una profunda crisis de sobreproducción (recesión) en 1977. Así, mientras el capitalismo brasileño no resuelva -- aquellos problemas básicos, cualquier reanimación de la economía será como -- la de 1976: tendrá corta vida.

Otro factor que podría contribuir a la recuperación de la economía brasileña sería la entrada masiva de capital extranjero, no sólo porque ayudaría a intensificar la acumulación general sino porque podría facilitar el desarrollo de las ramas de los sectores I y II, necesario, como vimos, para dicha recuperación económica. Consideremos primero la evolución de las inversiones directas extranjeras. Estas se han mantenido a un nivel elevado a partir de 1974. Ello se ha debido, principalmente, al hecho de que, estando con problemas de valorización en el centro imperialista, los capitales excedentarios se exportan en busca de campos de inversión más rentables: aunque la tasa de ganancia en Brasil hubiera bajado, es probable que su nivel todavía fuera más elevado que en el centro imperialista. Además, el mantenimiento de ese elevado nivel de inversión extranjera en Brasil se debe a la necesidad, como vimos en el capítulo 3, de los monopolios imperialistas de controlar el mercado interno de medios de producción, así como de garantizar fuentes de materias primas baratas, principalmente en el caso de los capitales japoneses y alemanes. En el fondo, todas las explicaciones resultan en una sola: la búsqueda, por el capital imperialista, de resolver sus problemas de valorización.

Sin embargo, si de 1973 a 1975 la entrada de capital extranjero bajo --- aquella forma se ha mantenido más o menos constante y si en 1976 experimen

... una intensa elevación, finalmente en 1977 sufrió una brusca caída¹⁸⁷. Simultáneamente con la caída de la entrada de la inversión directa en 1977 se profundizó la tendencia que venía desde 1976 de remesas de ganancias para el exterior, a punto de que la relación entre la ganancia legalmente enviada al exterior y el monto de la inversión directa anual se elevó de poco más de 31% en 1976 a casi 46% en 1977¹⁸⁸. Naturalmente, dados los expedientes varios que usa el capital imperialista para "repatriarse", como el sub y el superfacturamiento, royalties, etc., es probable que aquella cifra haya sido bien más significativa. Así, se puede conjeturar que en 1977 prácticamente todo lo que ha entrado bajo la forma de inversión directa ha vuelto a salir bajo la forma de ganancia. Eso demuestra una vez más que el capital se mueve en función del grado de valorización. Dado el fuerte descenso de la tasa de ganancia en 1977 y la profunda recesión de ese año en Brasil, era natural que los monopolios imperialistas no sólo redujeran sus exportaciones de capital para ese país como también que buscaran "repatriarse" en mayor escala, con el objeto de desplazar ese capital-excedentario hacia otras áreas de mayor rentabilidad. O sea, iniciada la crisis en Brasil, el capital imperialista huye hacia otras zonas. Sin embargo, al hacerlo, profundiza aún más la crisis, ya que reduce los fondos

187. 1973 - Us\$ 1,019 millones, 1974 - Us\$ 999 millones, 1975 - Us\$1,097 millones, 1976 - Us\$ 1,207 millones, 1977 - Us\$ 996 millones (Cf. cuadro 30).

188. Remesas de ganancia: 1974 - Us\$ 248.1 millones, 1975 - Us\$234.6 millones, 1976 - Us\$ 379.6 millones, 1977 - Us\$ 455.1 millones (Cf. cuadro 97). Los cálculos de los porcentajes se hicieron en base al monto de remesas de ganancia y dividendos del cuadro 97 y al monto de las inversiones directas extranjeras del cuadro 30.

para la acumulación en el país.¹⁸⁹

Consideremos ahora la forma de préstamos y financiamientos. A excepción del año 1975, desde 1974 hasta 1977 siempre ha aumentado el volumen de los capitales que entran en Brasil bajo esa forma, aunque a un ritmo inferior-

189. Tal hecho revela lo equivocado de la posición sustentada por Francisco de Oliveira y Frederico Mazzuchelli acerca de la necesidad de retorno a la esfera internacional del plusvalor generado internamente en Brasil por el capital imperialista. Según ellos, es esa necesidad de "repatriamiento" que lleva a la crisis en Brasil a partir de 1974: "Las consecuencias de ese cambio de tendencia del período inmediatamente anterior se hacen sentir sobre todo actualmente. Ese cambio restauró de ahí el apodo de -- 'Restauración Kubitschek' -- un patrón de relaciones centro-periferia en un nivel más elevado de la división internacional del trabajo del sistema capitalista, instaurando, por su vez -- y aquí constituía su singularidad -- una crisis recurrente de Balanza de Pagos, que se expresa en la contradicción entre una industrialización volcada para el mercado interno pero financiada o controlada por el capital extranjero y la insuficiencia de generación de medios de pagos internacionales para hacer volver a la circulación internacional de capitales la parte del excedente que pertenece al capital internacional" (OLIVEIRA & MAZZUCHELLI, Padro es de acumulacao..., - op. cit., pp. 86/7). Esa es la reedición más sofisticada de una posición más extremada y burda que había sido sustentada por Caio Prado Junior en la década de los sesentas: "De hecho, la ganancia obtenida por las empresas imperialistas en el Brasil sólo se pueden liquidar (y sólo así constituirían para ellas verdaderas ganancias) con los saldos de nuestro comercio exterior, una vez que es de la exportación que provienen nuestros recursos normales en moneda internacional (...). En la base de lo previsible para ese saldo, por tanto fijarán los trusts el límite de sus actividades" (PRADO JUNIOR, Caio. Historia Económica do Brasil. 14a. ed. Sao Paulo. Ed. Brasiliense, 1971, p. 328). ¡Así que sólo es ganancia para el capital extranjero la parte que puede ser "repatriada"! ¡Francamente! El equivoco de estos autores está en considerar, en general, la necesidad del capital imperialista "repatriar" sus ganancias. Planteada en términos generales, esa creencia es totalmente equivocada; el capital se mueve en función de la tasa de ganancia y de garantías para lograrla. Así, si, en momento dado, un determinado país puede arrojar al capital imperialista una elevada tasa de ganancia, más elevada de lo que él podría lograr en otro lugar o en su sede, no hay por qué pensar en el "repatriamiento"; las ganancias tienden a ser reinvertidas. La necesidad de "repatriamiento" se da cuando en el país considerado ocurre una fuerte caída de la tasa de ganancia sucedida de una crisis y sea posible lograr mayores tasas de ganancia en otros lugares. Así, no es el "repatriamiento" el que conlleva a la crisis en Brasil: iniciada la crisis, si el capital extranjero empieza a "repatriarse", el resultado es profundizar la crisis. Ahora, sí, lo que necesitan los monopolios imperialistas es de garantías para mover internacionalmente sus capitales en el momento que se vuelva necesario hacerlo. De ahí que las barreras nacionales, con sus leyes que limitan remesas de ganancia o con sus problemas de balanza de pagos, constituyen un obstáculo al libre desplazamiento de los capitales a la esfera internacional, obstáculo que, sin embargo, sólo se materializa en el momento de crisis. Buscando eludir a ese obstáculo, las transnacionales han preferido crecientemente mover sus capitales bajo la forma fluida de préstamos y financiamientos, aunque se dediquen a inversiones directas.

al que entraba antes de 1974¹⁹⁰. Desde el punto de vista de los banqueros internacionales, naturalmente la lógica de ese envío creciente de capitales para Brasil es la de la búsqueda de aplicaciones rentables para sus capitales, excedentarios en el centro en función de la crisis estructural -- porque pasa: aunque la tasa de ganancia en Brasil pudiera estar en descenso, los capitalistas y el estado brasileños estaban dispuestos a pagar elevadas tasas de intereses, ya que necesitaban de dicho capital, tanto para garantizar ciertas importaciones esenciales como principalmente para garantizar el pago de las prestaciones de la deuda anterior y de sus intereses. -- O sea, en forma creciente el estado y los capitalistas brasileños necesitaban endeudarse más para pagar deudas anteriores. Muchos capitalistas también se endeudaban en el exterior para aplicar el capital en actividades -- especulativas, aprovechando la diferencia de tasa de interés entre Brasil y el exterior. Progresivamente, el monto del pago de prestaciones y de interés de la deuda fue aumentando a tal punto que, en 1977, casi las tres -- cuartas partes de los préstamos y financiamientos que entraban tenían que salir para aquel fin¹⁹¹, debiendo el resto dedicarse a actividades especulativas, más rentables en un momento de crisis. Así, de factor de acumulación que era antes, en el período de "vacas gordas", la presencia del capital extranjero en Brasil se convirtió, en el período de "vacas flacas", en factor de profundización de la crisis. La deuda externa asumió el efecto de "pelota de nieve": el aumento de la deuda exige el aumento de la deuda -- y así, del capital extranjero que entra, cada vez una menor proporción sobra para el financiamiento de la acumulación, si es que sobra alguna cosa.

La intensificación de las exportaciones podría contribuir a la reanimación de la economía. Su importancia no se condiciona sólo a resolver problemas de Balanza de Pagos, tales como garantizar las importaciones de medios de producción o el retorno a la esfera internacional del capital-dinero internacionalizado, como piensan Oliveira y Mazuchelli en su imitación sofisticada -- de Prado Junio¹⁹². Su necesidad resulta principalmente de la dinámica misma de la acumulación de capital en Brasil. Ya se ha analizado que el sec-

190. 1973 - Us\$ 4,495 millones, 1974 - Us\$ 6,571 millones, 1975 - ---
Us\$ 6,148 millones, 1976 - Us\$8.054 millones, 1977 - Us\$8,568 millones --
(Cf. cuadro 30).

191. La evolución de la parte de los préstamos y financiamientos externos que tiene que salir para cubrir las prestaciones y el interés de la deuda es la siguiente: 1974 - 40%, 1975 - 58%, 1976 - 60%, 1977 - 72% (Cálculos hechos a partir de los cuadros 30 y 97).

192. Véase nota 189 de este capítulo.

tor II de la economía ha requerido crecientemente de realización externa.- El sector III, si durante la expansión pudo contar con un mercado interno en constante expansión, en la crisis pasó a enfrentarse con serios problemas de realización, pasando también a requerir en forma creciente del mercado internacional. Finalmente, vimos que la expansión interna del sector I depende también fuertemente de realización externa, del mismo modo que la industria nuclear y bélica que se desarrolla en el país¹⁹³. Así, el retomar la expansión económica en Brasil depende, en gran medida, de la capacidad del capitalismo brasileño para realizar parte importante de sus mercancías en el mercado mundial. ¡La expansión del capitalismo brasileño está para siempre "atraillada" al comercio mundial! La economía brasileña y el capitalismo mundial son ahora como uña y carne: no se pueden separar, por lo menos dentro de los marcos capitalistas.

El capitalismo brasileño fue, de cierto modo, sorprendido por la crisis mundial de 1974/75 y por eso tuvo el ritmo de crecimiento de sus exportaciones fuertemente reducido en 1974 y estancado en 1975, como ya vimos en el apartado anterior. Sin embargo, a partir de 1976, gracias a una cierta reanimación de la economía mundial y a ciertos reajustes hechos por el gobierno brasileño, las exportaciones vuelven a crecer, aunque a tasas inferiores a las del período del auge¹⁹⁴. En los dos años de recesión mundial, fue posible impedir la caída del volumen de las exportaciones gracias a la intensificación de las exportaciones para los países socialistas y otros países dependientes, las que compensaron la reducción o estancamiento de las exportaciones para los países centrales¹⁹⁵. Tal intensificación resultó, en gran medida, de la política del gobierno brasileño, que acrecentó a los incentivos a las exportaciones que ya venían desde antes una ofensiva diplomática, adoptada por el gobierno del general Geisel, buscando la "aproximación" con los países socialistas y los regímenes progresistas de -

193. Los datos para 1979 muestran que casi el 10% de la producción de la industria de armamentos en Brasil se destinaban a exportaciones para treinta países de América Latina y Cercano Oriente principalmente (producción alrededor de US\$4,800 millones de dólares y exportación de US\$400 millones. Cf. Periódico Uno más Uno, México, 16.03.80).

194. 1976: 17%, 1977: 20%, contra 37% en 1972 y 55% en 1973 (Cf. cuadro 5).

195. Las exportaciones para los países socialistas, excluida China, aumentaron de US\$400 millones en 1974 a US\$ 800 millones en 1975; para los países de ALALC, aumentaron de US\$ 900 millones a US\$ 1,200 millones. Mientras tanto, las exportaciones para EUA bajaron de US\$ 1,800 millones a US\$ 1,300 millones y las para la CEE permanecieron estancadas en US\$ 2,400 millones. (Cf. cuadro 110).

Africa recién-liberados del dominio colonial. ¡Las necesidades de expansión del capital rompen las barreras ideológicas y hacen a los anticomunistas de la dictadura militar brasileña buscar un acercamiento a sus eternos enemigos!

Sin embargo, en 1976 se estancan las exportaciones para los demás países dependientes y en 1977 lo mismo pasa con las exportaciones para los países socialistas¹⁹⁶. Creemos que, en el primer caso, la razón es que también los países dependientes fueron forzados a restringir sus importaciones, -- agobiados por la crisis mundial; en el segundo caso, parece que la razón -- fué que hubo falta de "reciprocidad comercial" por parte de Brasil: mientras sus exportaciones aumentaron de Us\$ 400 millones en 1974 a Us\$ 900 millones en 1976, sus importaciones desde los países socialistas permanecieron estabilizadas alrededor de Us\$ 200 millones, haciendo aumentar el déficit de tales países en relación a Brasil¹⁹⁷. Así, en la coyuntura -- 1976/77, el crecimiento de las exportaciones brasileñas tenía que volver a depender de los mercados de los países imperialistas. Esa posibilidad fue dada gracias a la recuperación experimentada por estos países a partir de 1976¹⁹⁸.

En resumen, las exportaciones brasileñas lograron no reducirse o incluso expandirse gracias a una combinación simultánea o alternativa de varios mercados: países dependientes, países socialistas y países imperialistas. Tal hecho, naturalmente, contribuyó a que la recesión económica de 1977 en Brasil no fuera más profunda; sin embargo, no logró impedirlo: para hecerlo, -- las exportaciones tendrían que haber crecido mucho más rápidamente, lo que sería imposible en las condiciones mundiales señaladas.

Ahora bien, la profundización de la crisis estructural en 1977, con la -- emergencia de la recesión, vino agravar todos los conflictos de clases que se venían desarrollando crecientemente desde 1974. Del lado de la burguesía, el gobierno lograba contentar parcialmente al gran capital industrial-vinculado al sector III y a los banqueros, amenazados de perder la hegemo-

196. Cf. cuadro 110.

197. Ibid.

198. Las exportaciones para EUA aumentaron de Us\$ 1,300 millones en 1975, a Us\$ 1,800 millones en 1976 y Us\$ 2,200 millones en 1977 y las destinadas a la CEE lo hicieron de Us\$ 2,400 millones a Us\$ 3,100 millones y -- Us\$ 3,900 millones (Cf. cuadro 110).

nía del bloque en el poder, tanto haciéndoles concesiones económicas¹⁹⁹ como proponiendo la "distensión lenta, gradual y segura", que buscada crear los canales para el mejor ejercicio de su poder estatal. Sin embargo, el proceso demasado lento de la promoción del desarrollo del sector I, proceso que es parcialmente detenido en 1977²⁰⁰ como consecuencia de la recesión, tiende a alejar del gobierno al gran capital vinculado a dicho sector, pero no lo suficiente para colocarlo decisivamente en el terreno de la oposición. Su política, así como la de las fracciones citadas arriba, era presionar el gobierno por concesiones económicas que contrarrestasen los efectos de la crisis y por ciertas aperturas políticas que facilitasen el control de las decisiones gubernamentales, pero no presionar demasiado, amedrentados por el salto en el oscuro que podría significar un proyecto alternativo a la dictadura.

Por otra parte, la recesión intensifica el número de insolvencias económicas, que generalmente tienden a afectar a las pequeñas y medianas empresas²⁰¹. Estas son también afectadas por la liberación, al año anterior, de la tasa de interés, que obedecía tanto a la lucha del gobierno por el control de la inflación que se había agravado en 1976 como a presiones de los banqueros. Buscando calmar el descontento que con ello se profundizaba entre los pequeños y medianos empresarios, el gobierno anuncia en agosto de 1977 un "paquete" de medidas cuyo objetivo sería amortiguar los efectos de la crisis²⁰². Sin embargo, el día siguiente varios representantes empresariales declararon que el "paquete" era tímido e ineficiente ya --

199. Liberación de la tasa de interés para los banqueros, incentivos a la exportación y a la readaptación del aparato productivo para los empresarios del sector III, etc.

200. El análisis de ese proceso ya fue hecho antes, en este apartado. La parcial detención en 1977 se expresó en la caída, en términos reales, de los financiamientos del BNDE al conjunto del sector I y la reducción de los incentivos concedidos por el CDI a las industrias de materias primas y bienes intermedios.

201. Los pedidos de insolvencias (quiebras y concordatas) aumentaron de 264 en los seis primeros meses de 1976 a 358 en igual período de 1977, en la capital de Rio de Janeiro; en el caso de la capital de Sao Paulo, las cifras son, respectivamente, de 1361 y 1759 (Cf. Rev. Conjuntura Económica, FGV, Rio de Janeiro, vol. 31, no. 9, sep. 1977, p. 77, tabla I).

202. Las principales medidas fueron: obligatoriedad de los bancos destinar 12% de los depósitos a vista al crédito a la pequeña y mediana empresa, posibilidad de reducir el Impuesto sobre Ingreso de 3.5% a 1.5% del facturamiento, crédito especial de Cr\$ 1,000 millones para microempresas y el aumento de la asistencia empresarial (Folha de Sao Paulo, 28.08.77, 4^a cuaderno, p 44).

que, además de no modificar mucho la situación anterior, estaba lejos de satisfacer sus necesidades²⁰³. Así tendría que aumentar el descontento de la mediana burguesía, llevándola más decisivamente a ponerse atrás de sus representantes liberales del MDB. Tal aumento del descontento se hace sentir al interior del frente opositor: comienza a desprenderse del ala moderada, dirigente del partido, un sector de liberales más dispuestos a enfrentarse con la dictadura²⁰⁴, en oposición a la dirigencia "moderada" dispuesta a negociar con aquella las "aperturas" prometidas. Aquellos liberales, además, habían aumentado su disposición opositora envalentonados por las dos victorias electorales de 1974 y 1976²⁰⁵ y presionados por el avance del movimiento popular y de la democracia pequeño burguesa.

Es en esa situación que la dictadura decide hacer el gran test de su proyecto de "aperturas". Anteriormente, había quitado ciertas prerrogativas del Poder Judicial, eliminando totalmente su independencia y sometiendo al ejecutivo, o sea, al alto mando de las Fuerzas Armadas. En abril de 1977, inaugurando la implementación de su proyecto, el gobierno de Geisel decide enviar al Congreso un proyecto de ley que devolvía algunas de las prerrogativas del Poder Judicial, pero mantenía guardado bajo llaves algunas otras. Como vimos antes, el proyecto de "apertura" suponía un acuerdo con los liberales del MDB, como forma de reunificar a la burguesía. El test de la conciliación sería que el MDB votara, al lado del partido oficialista, la ley propuesta por el régimen. Pero, la insurgencia de los nuevos liberales, al lado de los "auténticos", impide esa conciliación decidiendo rehusar el proyecto del gobierno porque no devolvía totalmente la independencia del Poder Judicial. El gobierno reacciona cerrando el Congreso y decretando una serie de medidas restrictivas que aumentaba su po-

203. Folha de Sao Paulo, cit., p. 44.

204. Sus principales representantes en la época eran los senadores Paulo Brossard y Marcos Freire.

205. En los comicios legislativos de 1974, el MDB obtuvo amplia victoria, principalmente para los cupos del senado federal; en los comicios municipales de 1976, logró amplia victoria en los principales centros urbanos, perdiendo en las regiones más atrasadas, aún bajo control del cacicazgo (Cf. Introducción de esta obra).

der sobre el Congreso y al mismo tiempo restringía aún más la independencia de este ²⁰⁶.

¡El sueño acabó!, gritaron todos. Es como si aquella decisión del gobierno hubiera acabado con la "distensión". En realidad, lo que se estaba explicitando era la verdadera cara de la misma: reformas con represión. El gobierno necesitaba de control total sobre el Congreso para hacer aprobar, legalmente, las "reformas" que proponía. Pero, el resultado de eso fue alejar aún más de él los sectores que debía ganar para su proyecto, como forma de viabilizarlo. ¡El canto de sirena de la "distensión" parecía perder su atractivo inicial! Tal hecho fortaleció aún más el ala de los "liberales combativos", que progresivamente fueron ascendiendo a la dirección del frente opositor, golpeando a los "moderados" cuando quería avanzar y a los "auténticos" cuando quería retroceder. Pero, su propuesta revelaba que aún no había logrado superar totalmente la concepción conciliadora de los "moderados": como alternativa a la conciliación, propuso la convocación de una Asamblea Nacional Constituyente, pero... que podía ser convocada por los militares ²⁰⁷. Era otra forma de llegar a la "conciliación nacional", tan deseada por Geisel y los "adesistas" ²⁰⁸ y conciliadores del MDB, aunque marcada por más conflictos. ²⁰⁹

Del lado del movimiento popular, el año de 1977 marcó la entrada masiva de la clase obrera y otros sectores populares en la vida política del país. -

206. De acuerdo con la Constitución existente entonces, otorgada por la misma dictadura militar en 1967 y reformada por ella en 1969, reformas a la Constitución sólo podrían ser hechas por mayoría de 2/3 del Congreso, de la que no disponía el partido del gobierno. Por eso, el voto contrario del MDB impidió la aprobación del proyecto de ley propuesto por el gobierno. Mostrando que no estaba dispuesto a aceptar insubordinación, el gobierno cerró el Congreso y decretó el llamado "paquete de abril", que reducía el límite de mayoría para modificar la Constitución para 50% más uno; fijaba que los gobernadores de los Estados seguirían siendo "electos" por vía indirecta, así como 1/3 de los senadores, que significaba, en la práctica, que serían escogidos por la dictadura; institucionalizaba la falta de libertad de propaganda electoral, complementando la llamada "ley Falcao" decretada al año anterior.

207. Eso se expresa en la siguiente frase de Marcos Freire: "La convocación de una Asamblea Constituyente depende en última instancia de las Fuerzas Armadas".

208. Llámase en Brasil "adesistas" a los que, estando en el frente opositor, la usan para hacer la política del gobierno militar.

209. Decía Brossard: "La Constituyente es el camino de la Unión Nacional, de la reconciliación nacional".

En 1976, se había intensificado en gran medida la inflación, que sigue elevada en 1977²¹⁰, apremiando más aún la ya difícil vida de la clase obrera. Ello contribuye a aumentar su inquietud, que se expresa en las campañas salariales de 1977, que fueron bastante "calientes": los trabajadores llegaron a los millares a las asambleas, poniendo en dificultad a las directivas "charras", que tuvieron que recurrir a varias maniobras para impedir el ímpetu combativo de los obreros. El aspecto más importante de la lucha obrera en 1977 fue el carácter que asumieron las campañas salariales. Se hizo público un hecho que todos ya sabían: el robo salarial ocurrido en 1973²¹¹. Y, así, en el año 1977 prácticamente todas las campañas salariales, que antes casi se limitaban a aceptar la decisión de la justicia laboral, pasaron a exigir que se acrecentaran al reajuste salarial reivindicado una parte destinada a reponer el salario perdido con el robo realizado en 1973²¹². El movimiento obrero aprovechaba las brechas que se desarrollaban al interior de la clase dominante para hacerse presente en la esfera política, no limitándose más a votar en el partido opositor, sino bajo la forma de lucha directa.

La campaña masiva por la "reposición salarial", si no lograba convertirse en conquista directa del aumento salarial reivindicado, operaba como un elemento más de denuncia y desmoralización de la dictadura, obligando a --

210. La tasa de inflación se eleva de 29.4% en 1975 a 46.3% en 1976, manteniéndose alrededor de los 40% en 1977 (Cf. cuadro 2).

211. En su edición de 31.07.77, el diario Folha de Sao Paulo publicó un informe secreto del Bancon Mundial, BIRD, acerca de la política económica del gobierno brasileño, donde se mostraba que la tasa inflacionaria en 1973 había sido de 22.5%, cuando el gobierno había divulgado las cifras de 14.9% para la variación en los precios internos y 12.6% para la variación en los precios al mayoreo. Como tal índice sirve de base para el reajuste salarial anual fijado por el gobierno, quedó claro que los asalariados habían sido robados a través de la manipulación del índice.

212. El Sindicato de los Metalúrgicos de Sao Bernardo y Diadema inicia la campaña por la reposición salarial: ya en agosto discutió el asunto en una asamblea de 700 trabajadores e inició la propaganda para la convocatoria de una asamblea general para el 2 de septiembre, que reunió a 5,000 obreros, la que decidió que el sindicato debería instaurar "distidio colectivo" (período de negociación salarial intermediado por la justicia del trabajo) para tratar de la reposición salarial. El día 16 del mismo mes, también el Sindicato de Metalúrgicos de Santo André, Maua e Ribeirao Pires realizó una asamblea de 5000 personas, que decidió luchar por la reposición salarial. El ejemplo fue seguido por los metalúrgicos de la capital de Sao Paulo, los petroquímicos de Duque de Caxias (Estado de Rio de Janeiro), los metalúrgicos de Minas Gerais, etc, extendiéndose la campaña por casi todo el país (para la descripción en detalle de la campaña, véase "Famosos operarios", Rev. ContraPonto, ed. especial, año II, no. 6, jul. 1978. pp. 1/6).

que los representantes de ésta se defendieran públicamente, lo que los enredaba aún más. Tal campaña al mismo tiempo que despertaba en amplios sectores de trabajadores la necesidad de profundizar la lucha por mejores condiciones de vida, les hacía ver que el gobierno era el principal culpable de las malas condiciones de vida en que se encontraban. La lucha intensificaba su actividad sindical, comenzando a presionar a los líderes "charrros". En ese año, las corrientes opositoras a tales líderes y al sindicalismo "atraillado" al Estado concurren a elecciones en muchos sindicatos, conquistándose la victoria en ciertos casos - como el del sindicato de los metalúrgicos de Rio de Janeiro - y lográndose votaciones expresivas en otros - como los sindicatos de sastres y costureras y de papel y cartón de Sao Paulo.

Otro aspecto importante de la coyuntura de 1977 fue la activación de las luchas en los barrios, cuyas condiciones de total abandono por las autoridades empeoraban durante la crisis²¹³. Y así es que la lucha en los barrios se concentraban en las malas condiciones de vida y contra la carestía. Todas esas luchas convergieron en un amplio movimiento de masas cuyo objetivo era luchar contra el alza del costo de la vida y por mejores salarios. En 1973, había nacido el Movimiento del Costo de la Vida en Sao Paulo, creado por amas de casa, pero a principio, como los demás movimientos de la época, tenía un carácter muy limitado. Sin embargo, con la activación de las luchas en los barrios²¹⁴, ese movimiento fue progresivamente ampliándose para capas cada vez más amplias de las masas populares, hasta entonces organizadas en pequeños núcleos impulsados por sectores progresistas de la Iglesia (Comunidades Eclesiais de Base) o en asociaciones de amigos de barrios. Pero, la misma dinamización de la lucha impulsada por el empeoramiento de las condiciones de vida y la crisis del régimen creaba las condiciones propicias a la masificación de la lucha contra la carestía. Durante el año 1977, el Movimiento del Costo de la Vida²¹⁵ realiza en Sao Paulo varias pequeñas manifestaciones, las cuales culminan con una concentración de seis mil personas en marzo de 1978; entonces, se lanza una cam-

213. Para un retrato de las condiciones de vida en los barrios de Sao Paulo, véase CAMARGO, Candido Procopio Ferreira de et alii. Sao Paulo 1975; - crescimento e pobreza. Sao Paulo, Ed. Loyola, 1976.

214. En 1977, ocurrieron más de 300 asambleas populares en los barrios de la periferia de Sao Paulo. En 1976, había habido la asamblea del Costo de Vida, realizada en varios de aquellos barrios.

215. En la reestructuración que experimenta en 1978, el nombre cambia para un otro más apropiado: Movimiento Contra la Carestía.

paña para reunir firmas para un manifiesto dirigido al presidente de la república reivindicando congelamiento de precios, aumentos salariales y un abono salarial inmediato: el documento logró reunir más de un millón de -- firmas.

Se ve, pues, que las masas obreras y populares irrumpen en la vida política directa a través de las luchas por mejores condiciones de vida. El desafío que se planteaba inicialmente era la unificación de las dos formas de lucha: la lucha en los barrios con la lucha al interior de la fábrica y sindical²¹⁶. El irrupimiento de las masas se da mediante la lucha económica porque, dadas sus indignas condiciones de vida que los patronos y el gobierno buscan empeorar durante la crisis, esa es la primera forma como sienten la opresión del capital y del gobierno. Sin embargo, 1977 también marca el inicio de la lucha más claramente política de ciertos sectores de la clase obrera, expresadas en reivindicaciones de libertades democráticas²¹⁷. Aunque inicialmente moleculares, esas manifestaciones demostraban -- que la política empezaba a llegar a la clase obrera: se transformaba la actuación pasiva del voto en comportamiento más activo de lucha independiente, aunque embrionariamente. Las luchas por mejores condiciones de vida -- comenzaban a demostrar quién era el enemigo principal del momento: la dicta dura militar y sus bases de sustentación.

En el período también se activa la vida de los trabajadores agrícolas; empieza a aumentar la temperatura en el campo. Se agudizan los conflictos -- de tierras que ya venían de antes y que envolvían a los campesinos sin tierra ("poseros") y el proletariado agrícola empieza a moverse, aunque --

216. La restructuración en curso desde 1978 del Movimiento Contra la Carestía, así como la asunción por líderes obreros y sindicales de la necesidad de integración orgánica a ese movimiento, dieron los primeros pasos en el sentido de unificación de las luchas.

217. Cien entidades sindicales de Rio Grande do Sul firman un manifiesto denunciando las malas condiciones de vida y reivindicando libertades democráticas, en septiembre de 1977; en noviembre del mismo año, en Recife (Estado de Pernambuco), una asamblea de 500 trabajadores aprueba un documento semejante; En Sao Paulo, documentos similares son divulgados por varios líderes sindicales combativos, incluso por el Sindicato de Sao Bernardo y Diadema (Cf. "Falam os operarios". op. cit., pp. 6/12).

más imperceptiblemente²¹⁸. La emergencia de la crisis trae a luz ciertas contradicciones desarrolladas anteriormente y suma otras nuevas, de modo que se tienden a agudizar los conflictos. Como ya hemos visto, el período del "milagro" es simultáneamente un período de expansión de las relaciones netamente capitalistas en el campo, relacionadas a la gran producción para mercado externo. Ese proceso ha llevado a la proletarianización creciente - o sea, a la pérdida de la posesión o propiedad de la tierra - de una gran masa de campesinos, al mismo tiempo que ha "liberado" a trabajadores - semi-campesinos que, aunque vendiesen su fuerza de trabajo, se encontraban vinculados a los patronos a través de relaciones semi-serviles y podían cultivar un trozo de tierra para sí propio²¹⁹. Esa formación de un ejército de proletarios en el campo tiende a hacer que ahí la contradicción principal se desvíe hacia la contradicción pura y simple capital/trabajo asalariado. Las condiciones de vida de estos nuevos proletarios son las peores posibles²²⁰, o sea, no se han beneficiado siquiera de los derechos mínimos conquistados históricamente por los obreros industriales. La lucha por derechos laborales y mejores condiciones de vida tiende, pues, a convertirse en una importante batalla a librarse en el campo brasileño en los próximos años, unificando las luchas del proletariado rural con las del proletariado industrial, desde el terreno económico.

218. Los conflictos de tierra saltan de una media anual de 49 en el período 1971/74, 7 considerados graves, 16 personas muertas y 5 heridas a una de 127 en el período 1975/76, 26 considerados graves, 25 personas muertas y 37 heridos. Los mismos autores advierten que esas cifras deben ser inferiores a la realidad, ya que las federaciones sindicales siempre denuncian cifras mayores que las que se divulgan en la prensa burguesa, de donde se hizo el levantamiento (RODRIGUEZ, Vera L.G. da Silva & SILVA, José Gomeçda. "Conflitos de terra no Brasil; uma introducao ao estudo empírico da violencia no campo - período 1971/76". In. Rev. Reforma Agraria, ABRA, Brasília, año VI, jan. -feb. 1977, no. 1. p. 21). La situación general de las luchas del proletariado agrícola es de reanimación lenta en el período, -- gran dispersión y luchas limitadas, pero crecía la actividad sindical, formándose nuevos sindicatos, aumentando el número de asociados, generalizándose acciones reivindicativas ante la justicia, etc. Además, en 1977 varios sindicatos articulaban un movimiento de oposición, en el Estado de Pernambuco, a la directiva de la Federación de ese Estado, controlada por charrros, expresando ya un nivel mínimo de articulación de la lucha.

219. Hablamos ("liberado") en el sentido de Marx; doblemente liberado: de las trabas del atraso, pudiendo vender su fuerza de trabajo en el mercado a cualquiera, y de los medios de producción que poseía, que se convierten en capital en las manos del capitalista, que lo pasa a explotar.

220. En 1976, más del 56% de la PEA agrícola recibían menos de un salario mínimo, poco más del 80% de los trabajadores no poseían contrato de trabajo firmado por los patronos, siendo que en el caso de las mujeres ese porcentaje se elevaba a 87% y en el de los niños de 10 a 14 años a 95% (Cf. - Indicadores sociais, IBGE, Rio de Janeiro, 1979, pp. 36, 39 y 40).

Sin embargo, el mismo proceso de despojamiento del campesino por el capital produce un hecho nuevo y significativo en el paisaje rural brasileño. La lucha por la posesión de la tierra del pre-64 era básicamente la lucha contra el latifundio, la lucha por el reparto de la tierra. Ahora, todo se puso cabeza abajo: es el capital quien despoja a los campesinos de su pequeño trozo de tierra; la lucha campesina es una lucha defensiva, una lucha por mantenerse en tanto clase, una lucha por mantener su trozo de tierra²²¹. Aparentemente, es como si fuera una lucha conservadora, una lucha de los "restos" precapitalistas contra la penetración del "progreso" capitalista. Pero, en realidad no se trata de "restos"; el campesinado moderno brasileño es producto del mismo capitalismo, que lo tiene sometido. -- Cuando no despoja al campesino de su tierra, el capital lo mantiene "atralado", subordinado, de otro modo, organizando su producción en pequeños y medianos establecimientos; o sea, el campesino mantiene la posesión o propiedad formal de la tierra, pero realiza su producción bajo el control del capital²²². Su sometimiento se da mediante el ororgamiento de créditos, de insumos y de asistencia técnica²²³. En tiempos "normales", esa situación ya es de por sí conflictiva, en la medida que no siempre los precios fijados por las empresas industriales para la compra de los productos agrícolas satisfacen a los productores. Durante la crisis, la situación se -- agrava aún más, ya que, como vimos, su superación tiene como uno de sus requisitos el abaratamiento de los productos agrícolas, como forma de desvalorizar el capital constante y el variable y contribuir así a restaurar -- las condiciones de valorización del capital. Así, tanto el Estado demanda controlar los precios agrícolas cuando los capitalistas individuales compradores de materias primas y alimentos de base agrícola, con la finalidad de -- compensar la caída de su tasa de ganancia, buscan rebajar los precios de -- los productos que compran, al mismo tiempo que las abastecedoras de insumos deben buscar elevar sus precios. Una vez más, el capital es el agente pro -- vocador del conflicto y la lucha por mejores precios agrícolas se convier-

221. Cf. ABRAMOVAY, Ricardo. "Lutas sociais no campo". In: Ensaio de -- Opiniao, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, vol. 11, esp. pp. 59/60.

222. "En muchas regiones el trabajo de pequeños y medianos plantadores de tomate, uva, tabaco o naranja se encuentra, de hecho, bajo el control directo del capital industrial. La situación en el sector de aves y huevos es, en muchos casos, del mismo tipo" (SILVA, Serrio S. Estructura agrária-brasileira: continuidade e ruptura. Sao Paulo, dic. 1978. Versión preliminar, mimeo. p. 10).

223. La media de endeudamiento de los productores de tabaco junto a las -- empresas de cigarro es de Cr\$ 15 mil (Cf. Em Tempo, Sao Paulo, Ed. Aparte, año II, no. 52, 22-28/02/1979. p. 4). Los propios técnicos de la empresa -- compradora son los que controlan el proceso de producción en el campo, -- bajo el signo de la "ayuda técnica".

te en una importante lucha de los campesinos²²⁴.

La lucha campesina, bajo la doble forma señalada - por la pose de la tierra y por mejores precios agrícolas -, agudizada en la crisis, es pues directamente contra el capital industrial. Ella ha de revelar que no basta tener un trocito de tierra para ser libre: el capital es el que domina, es el único "libre" bajo el modo de producción capitalista. Todas las contradicciones señaladas se convierten, en la crisis, en conflictos entre el capital y la gran masa de trabajadores del campo, proletarios o no. Los conflictos tienen en común el hecho de que en uno de los polos está el capital y su Estado, pero tienden a expresarse de manera distinta, según la forma como cada tipo de trabajador rural se relaciona con aquél, como se verá en el período siguiente, cuando la agudización de los conflictos los va tornando más nítidos.

La pequeña burguesía urbana también profundizó su lucha en ese 1977 caliente, de transición de las pequeñas luchas subterráneas a las grandes batallas masivas y a la luz del día. El sector de avanzada de la pequeña burguesía urbana está, sin duda, constituido por los estudiantes. Estos son los primeros a darse cuenta de las fisuras al interior de las clases dominantes, y las aprovechan para llevar adelante su lucha. Por el hecho de actuar en la superestructura de la sociedad, son ellos los más sensibles, junto a los intelectuales, a los cambios desde arriba. Esa sensibilidad, naturalmente, se intensificaba porque la crisis, además de agobiar las condiciones de vida de sus familias²²⁵, reducía las posibilidades de empleo al término de sus carreras, condiciones que contribuían a tornar más masivas las luchas estudiantiles. Y, así, con las condiciones propiciadas por los choques al interior del bloque dominante, lo que aumentaba la autoconfianza de la gran masa, los pequeños grupos de avanzada que operaban bajo condiciones muy limitadas durante los años más negros de la dictadura comienzan a ampliar su base de apoyo en la lucha por libertad de organización y mejores condiciones de enseñanza. Esas luchas culminaron en 1977 con amplias movilizaciones callejeras en las principales capitales del ---

224. Véase ABRAMOVAY, op. cit., p. 62. La reacción campesina al control de los precios agrícolas tiende a ser tanto más violenta cuanto más se considere la situación de miseria en que se encuentra: "según varios estudios hechos, el ingreso medio de los plantadores de tabaco no es superior a un salario mínimo por familia" (Cf. Em Tempo, citado, p. 4).

225. La gran mayoría de los universitarios provienen de familias pequeño-burguesas que, como vimos antes, veían empeorar sus condiciones de vida en la crisis.

país; se retomaban las calles como centro de protesta masiva contra la opresión. El saldo de esas movilizaciones fue bastante positivo²²⁶. El movimiento estudiantil universitario logró avances significativos en su nivel de conciencia y de organización, expresados respectivamente en la búsqueda de definición en el campo de la oposición popular y en la asunción de la lucha contra la dictadura y por las libertades democráticas²²⁷, de un lado, y del otro en la reconstrucción o recuperación de entidades estudiantiles destruidas o controladas por la burocracia universitaria²²⁸. En la práctica, los estudiantes fueron conquistando el derecho de organizarse libremente, rebasando decretos de la dictadura (477 y 288) que prohibían ese derecho. Una gran enseñanza de las jornadas estudiantiles de 1977 fue que era posible enfrentarse a la dictadura, enseñanza que contribuyó al aumento de la confianza de otros sectores populares de la misma pequeña burguesía y de la clase obrera.

Importantes sectores de la pequeña burguesía asalariada, que a principio apenas demostraban simpatía por las manifestaciones de ciertos sectores pequeños burgueses más radicalizados, como los estudiantes, los intelectuales y sectores progresistas de la iglesia²²⁹, o votaban en el partido de la oposición legal, progresivamente fueron abandonando esa actitud de simpatía pasiva y asumiendo una actitud de lucha por la defensa de sus condiciones de vida. Cuanto más avanzada la crisis y golpeaba en sus condiciones de vida, se iban dando cuenta de que son proletarios, desposeídos de los medios de producción y asalariados del capital, debiendo, pues, al ---

226. El saldo pudo haber sido mejor si no hubiera sido por el sectarismo de ciertas corrientes, que hacían dispersar fuerzas en acciones no soportadas por el conjunto del movimiento y no aprovecharon los encuentros nacionales para aumentar el grado de organización y clarificación política, convirtiéndolos en meros momentos de agitación,

227. Esas definiciones sólo fueron mejor caarificadas en las posiciones adoptadas por representantes estudiantiles en un Encuentro Nacional de Estudiantes realizado en 1978.

228. Primero, se fueron reconstruyendo las organizaciones estudiantiles de base (directorios y centros académicos por escuela y por universidad) y se dieron pasos en la reorganización estadual en Sao Paulo, avanzándose a nivel nacional mediante los encuentros nacionales de estudiantes, paso importante para la reconstrucción de la entidad nacional.

229. En las grandes jornadas callejeras de los estudiantes en 1977, principalmente las ya famosas jornadas de abril y mayo, el apoyo de la pequeña burguesía se manifestaba mediante el lanzamiento de papeles picados desde las ventanas de los departamentos o de los edificios públicos, como si estuvieran queriendo decir a los estudiantes: "todavía tenemos miedo de marchar con ustedes, pero estamos con ustedes: cuenten con nosotros".

igual que los obreros, luchar por la degensa de sus condiciones de vida²³⁰. Y, así, en 1977, intensifican su actividad sindical²³¹. Pero, no se quedan en ese terreno: asumen progresivamente, no más sólo a través del voto, la lucha por libertades democráticas y en contra de la dictadura militar, marcando su paso creciente al terreno de la oposición popular²³². El odio de la pequeña burguesía a la dictadura militar se intensificaba en la medida en que ésta, en su enfrentamiento con la crisis, tenía que implementar una serie de medidas que afectaba directamente a las condiciones de vida logradas en el período del "milagro" por las capas más privilegiadas de la pequeña burguesía²³³.

Así, de un lado, progresivamente el pacto burgués de dominación expresado en la dictadura militar entra en crisis, como consecuencia del desarrollo de la lucha entre varias fracciones del bloque dominante, entre las cuales dos fracciones de la gran burguesía industrial. Por otra parte, sectores cada vez mayores de la población tanto de las clases populares como de la mediana y pequeña burguesía, aumentan su disposición de lucha no sólo en defensa de intereses económicos, sino que también progresivamente por libertades democráticas, luchas que chocan, de manera creciente, con la dictadura militar y su proyecto de institucionalización. El conjunto del movimiento de masas marca importantes avances políticos y organizativos en la coyuntura de crisis de 1977, como si estuviera anticipando mejores días de combate. Sin embargo, sus luchas aún se desarrollaban de manera aislada, centradas principalmente en problemas reivindicativos inmediatos, aunque ya empezasen a aparecer las banderas más generales de luchas democráticas contra el régimen.

230. Hasta profesionales, cuyas carreras eran antes importante forma de ascensión social, como médicos e ingenieros, pasaron a vestirse con la piel proletaria.

231. Aumentó la actividad sindical (bajo las formas de mayor participación en la vida sindical, surgimiento de órganos de pre usa sindical, realización de un gran número de asambleas, etc.) tanto de sectores pequeños-burgueses que antes ya se expresaban en ese terreno, como los bancarios y los maestros, así como entre los periodistas, médicos ingenieros, abogados, técnicos de procesamiento de datos, etc.

232. Se ampliaron sus manifestaciones en ese terreno, a través de manifestaciones, declaraciones de entidades y asociaciones, mítines públicos, etc.

233. Véanse, por ejemplo, las siguientes medidas: 1) encarecimiento del precio de la gasolina, así como una serie de medidas que implicaban en un semi-rationamiento de ese producto, en respuesta al aumento del precio del petróleo y como forma de buscar reducir sus importaciones; 2) fijación de un depósito, que quedaba congelado en el Banco Central, para los que querían hacer viajes al exterior, como medida de combate al desequilibrio de la balanza de pagos; 3) restricción del crédito al consumo, etc.

5.3. La crisis persiste y agudiza la lucha de clases

Después de la profunda recesión de 1977, la economía brasileña experimenta una cierta reanimación en 1978 y 1979, particularmente en la industria, ya que en estos dos años la producción agrícola se reduce²³⁴. Una vez más, los observadores superficiales y nostálgicos del "milagro" saltaron de alegría pensando que el fantasma de la crisis había quedado para el pasado - 235. Y sustituyeron el análisis serio por el entusiasmo que les propiciaba la reanimación económica. Por eso, no lograron percibir que, como la de 1976, también ésta era de duración efímera, ya que las contradicciones principales que habían llevado a la crisis todavía no habían sido superadas.

En cuanto al desarrollo del sector I, éste se estaba dando a paso de tortuga, principalmente la industria de bienes de capital²³⁶. Ello se debía, en gran medida, al hecho de que los financiamientos y los incentivos gubernamentales a dicha industria menguaban progresivamente²³⁷. El sector II,

234. El PIB creció a 6.0% en 1978, la producción agrícola decreció en 1.7% en 1978, mientras la producción industrial creció en 8.1% y la producción de la industria de transformación lo hizo a 7.6% (Cf. cuadros 1 y 7). Los primeros datos oficiales divulgados muestran una tasa de crecimiento del PIB para 1979 de 6.2%, mientras el Ministro de Planificación Delfim Netto informó en un seminario sobre agricultura que hubo en ese año una disminución de la producción agrícola, lo que muestra que la tasa de crecimiento del PIB corresponde una vez más a la expansión de la producción industrial (Cf. Periódico El Día, 23.05.80).

235. El gobierno de Geisel, al final de su período, comenzó a pregonar que había sido victorioso frente a las principales dificultades económicas que tuvo que enfrentar, prometiendo que a mediano plazo se alcanzarían todos los objetivos globales de su política económica (Cf. CASTELO BRANCO, - Carlos, "avaliação otimista no sector económico" In: Jornal do Brasil, -- 09.09.78 p. 2)

236. La rama de mecánica, cuya producción se redujo en 6.6% en 1977, creció a sólo 4.6% en 1978 (Cf. cuadro 7).

237. El monto de los financiamientos aprobados por el BNDE para empresas del subsector de bienes de capital, que ya venía decreciendo en términos reales desde 1976, lo sigue haciendo en 1978: en éste año, se reduce en -- 18%. En cuanto a los proyectos de bienes de capital aprobados para recibir incentivos del CDI, su monto experimenta una decrecimiento real de 58% en 1978 (Cálculos hechos en base a los datos de los cuadros 108 y 109, mediante la aplicación del índice de disponibilidad interna de la Conjuntura Económica, FGV). Por otro lado, el relatorio del BNDE para 1979 revela que en -- cada año el monto de las operaciones aprobadas por el Banco y sus cuatro subsidiarias se redujo, en términos reales, en 42.3%, siendo que la liberación de los recursos se redujo, también en términos reales, en casi 2%. Es probable que la industria de bienes de capital haya sido fuertemente afectada (Cf. CABRAL, Reinaldo. "Relatorio do BNDE aponta para recessão". In: Periódico Folha de Sao Paulo, 27.04.1980, 4o. cuaderno, p. 38).

cuyo desarrollo contribuiría al abaratamiento de la fuerza de trabajo, tendía a un cierto estancamiento e incluso una declinación, como fue el caso de su parte agrícola²³⁸. El resultado fue, no el abaratamiento de sus mercancías, sino al contrario una fuerte elevación de sus precios²³⁹, lo que dificultaba el aumento del grado de explotación bajo la forma de plusvalor relativo. Sólo en 1979, preocupados por la fuerte crisis del sector, las autoridades inician a definir más claramente una política de estímulos a su desarrollo, bajo la demagogia de abaratar el costo de vida a la población, pero sus resultados no han sido animadores²⁴⁰. Finalmente, la acumulación de capital en Brasil no pudo contar en el período con el financiamiento del capital extranjero. Aunque en 1978 aumentó significativamente la entrada de préstamos y financiamientos y en 1979 pasó lo mismo con las inversiones directas²⁴¹, la salida de plusvalor para pagar prestaciones, intereses y ganancias aumentó a tal punto que prácticamente equiparó al capital que entró²⁴².

Sin embargo, la industria logró una cierta reanimación. Aunque no tengamos los datos, suponemos que ello se ha debido, en primer lugar, a una ---

238. Ya vimos que la producción agrícola se redujo en 1978 y en 1979. -- Por otra parte, la producción industrial de alimentos, que había crecido a 11.8% en 1976, baja a 6.5% en 1977 y 3.3% en 1978. Las ramas de vestidos, calzados y telas logran crecer a una elevada tasa en 1978 (8.0%), después de haber decrecido en 5.1% en 1977, gracias a que, como veremos, se dió en aquél año un fuerte incremento de las exportaciones de calzados (Cf. cuadro 7).

239. Mientras en 1979 el conjunto de los productos industriales tuvieron sus precios elevados en 78.8%, los productos alimenticios los tuvieron proporcionalmente en 84.8% (Cf. cuadro 2, nota).

240. El Gobierno, a través del PROAGRO, concedió 500 millones de cruzeiros de incentivos para la producción agrícola pero la FAO ha anunciado que la cosecha de 1980 declinará probablemente en casi 11% (Cf. Hora do Povo, -- Rio de Janeiro, nº 37, 17-23/05/80 p. 5)

241. Préstamos y financiamientos: 1977 - Us\$ 8,568 millones, 1978 - --- Us\$ 13,632 millones, 1979 (hasta septiembre) - US\$ 8,302 millones (compárese con cifra del mismo período en 1978 - US\$ 9,605 millones); Inversión directa: 1977 - US\$ 996 millones, 1978 - US\$ 1,031 millones, 1979 (hasta septiembre) US\$ 1,697 millones (compárese con cifra del mismo período en 1978 - US\$ 690 millones) (Cf. cuadro 30).

242. La relación entre la ganancia enviada al exterior y al monto anual de la inversión directa extranjera se ha comportado así : 45.69% en 1977, - 54.70% en 1978 y 61.52% en 1979 (Dadas otras formas "secretas" de envío de ganancia, es probable que esa relación se haya acercado al 100%); por otra parte, de los préstamos y financiamientos que entraron al país, en 1977 salieron 72% , en 1978 62% y en 1979 106% para pagar las prestaciones y los intereses de la deuda (Cálculos hechos en base a los cuadros 30 y 97).

cierta mejoría de la tasa de ganancia. Por una parte, la profunda recesión de 1977 produjo capacidad ociosa del aparato productivo, así como el recrudescimiento de las insolencias económicas, lo que sin duda ha promovido una cierta desvalorización del capital fijo. Por otra parte, el recrudescimiento de la inflación de 1976 en adelante puede haber promovido una cierta caída del salario real y, por ende, la elevación del grado de explotación. Tal situación, no se mantiene durante todo el año, ya que los reajustes salariales anuales siempre han logrado recuperar el nivel del año anterior²⁴³; pero, entre un período y otro de reajuste, la inflación se come el aumento salarial anterior y, en ese intervalo, tiende a aumentar el grado de explotación, el cual viene a bajar nuevamente en el reajuste siguiente.

Habíamos visto que desde 1977 las exportaciones industriales habían retomado el ritmo de expansión del período de auge, el cual había sido perturbado entre 1975 y 1976²⁴⁴. Ello, sin embargo, no había sido suficiente como para contrarrestar todas las demás fuerzas que estaban llevando a la crisis. En 1978 y 1979, el ritmo de expansión de las exportaciones industriales sigue la tendencia iniciada en 1977²⁴⁵. Ciertas ramas industria-

243. El índice del salario mínimo real en Sao Paulo correspondiente a la media de 1978 fue de 60.68 contra 58.92 en 1977. Una demostración de que el salario real va bajando hasta el próximo reajuste es que, mientras la media real para 1978 fue de 60.68, en enero de 1979 el índice era de sólo 52.44 (Cf. cuadro 38).

244. En 1977 crecen 35%, cuando lo habían hecho promedialmente a 11% entre 1975 y 1976. En 1972 y 1973, la media de crecimiento era de 55% (Cf. cuadro 63).

245. 33% en media (Ibid.). El elevado crecimiento de 1978 se debió, principalmente, al aumento de las exportaciones para EUA, de US\$2,2 miles de millones en 1977 a US\$2,9 miles de millones en 1978. Ello fue posible porque en aquel año EUA todavía logra mantener una tasa de crecimiento económico de 4%. Los países de la CEE, sin embargo, experimentan una recesión en dicho año (Alemania crece a sólo 1%, Francia tiene su producción reducida en 1.5% e Italia en 2.0%. Cf. cuadro 9), lo que hace reducir sus importaciones desde Brasil de un monto de US\$3.9 miles millones para uno de US\$3.7 miles de millones. Sin embargo, Brasil sólo logra mantener el mismo ritmo de crecimiento de las exportaciones industriales en 1979 gracias a la intensificación de las exportaciones para los países de ALALC (US\$1,6 miles de millones en 1978 y US\$2,0 miles millones hasta octubre de 1979), ya que en ese año también en EUA empieza a reducir drásticamente la actividad económica (Cf. cuadro 9), mientras la recesión todavía no había alcanzado a aquellos países; a eso se suma, la intensificación de la política de financiamiento a las exportaciones y la adopción de una nueva política de ventas a plazo en el mercado internacional adoptada por el gobierno brasileño: ya en 1977, Brasil vendía a plazo a 36 países, mientras los préstamos y financiamientos (básicamente destinados a los importadores de mercancías brasileñas) concedidos por el gobierno brasileño al exterior se acercaban en 1978 del monto de US\$500 millones de dólares, siendo que casi el 40% se destinaba a financiar a los importadores de vehículos y autopartes (Cf. Banco do Brasil. Memoria de 1977; y cuadro 91) (Todos los datos sobre exportación están en el cuadro 110).

les, como material de transporte, calzados, máquinas y aparatos electrónicos, productos siderúrgicos manufacturados y máquinas, calderas, aparatos e instrumentos mecánicos, tuvieron sus exportaciones sensiblemente elevadas, debiéndose a ellas el mantenimiento del elevado ritmo de expansión de las exportaciones de productos industriales²⁴⁶. Ello contribuyó a contrarrestar la tendencia a reducirse, con la crisis, la capacidad de realización de esas ramas, lo que, sumándose a la mejoría de las condiciones de valorización del capital, llevó a la reanimación industrial de aquellos -- dos años.

Pero, la satisfacción habría de tener duración corta. Ya a fines de 1979, comienzan a aparecer los primeros síntomas de que se iniciaba una nueva -- recesión²⁴⁷. Hasta el siempre optimista super-ministro Delfim Netto, cuya principal función después de haber asumido la dirección de la política económica del gobierno a mediados de 1979 es justamente crear ánimo en el empresariado prometiéndole que no habrá recesión, ya empezó a admitir que el ritmo de crecimiento de la producción industrial se está reduciendo; -- aunque, para inyectar optimismo en el empresariado, se ve obligado a prometer que luego todo volverá a la "normalidad"²⁴⁸.

Por lo demás, al fin y al cabo, sería incorrecto afirmar que el inicio de reanimación industrial de 1978 y parte de 1979 hubiera correspondido al -- fin de la crisis. Esta persistía, aunque no bajo la forma de recesión. -- Por una parte, la reanimación industrial se hizo sin elevar la inversión --

246. Las exportaciones de material de transporte aumentan de US\$491.9 millones en 1977 a US\$1,096.8 millones en 1979; las de máquinas calderas, -- aparatos e instrumentos mecánicos, de US\$423 millones a US\$713.8 millones; productos siderúrgicos manufacturados, de US\$101.3 millones a US\$446.4 millones; calzados, de US\$174.5 millones a US\$351.6 millones; máquinas y aparatos eléctricos, de US\$281.0 millones a US\$344.8 millones (Cf. Banco Central do Brasil. Boletim, vol. 16, no. 3, marzo 1980).

247. Una encuesta de la EMBRAMEC revela que todos los sectores de la industria de bienes de capital redujeron sus ritmos de crecimiento en el último trimestre de 1979 (Cf. Periódico Folha de Sao Paulo, 09.02. 1980, p. 15). Los índices de producción de varias ramas de productos de consumo también comienzan a decrecer en dicho período (Cf. Banco Central do Brasil. -- Boletim, vol. 16, no. 3, marzo 1980). El indicador del empleo industrial -- en Sao Paulo también expresa la misma tendencia: después de haber aumentado de enero a octubre de 1979, comienza a decrecer a partir de ahí (Cf. cuadro 3).

248. "El índice (de crecimiento industrial, NAS) va a continuar cayendo -- hasta volver a subir", dijo el ministro en el 10°. Congreso Brasileño de Siderurgia, realizado en Rio de Janeiro en abril de 1980 (Cf. Folha de Sao Paulo, 29.04.1980, p. 21)

en la industria, lo que significa que sólo se dedicó a ocupar la capacidad ociosa²⁴⁹, o sea, la probable elevación de la tasa de ganancia no fue suficiente para incentivar el incremento de la acumulación industrial. Por otra parte, exactamente por seguir baja la tasa de ganancia, simultáneamente con la reactivación industrial se intensificó la inflación²⁵⁰. En la medida en que seguía baja la tasa de ganancia²⁵¹, cada empresario buscaba elevar sus propios precios como forma de recargar sus perjuicios a sus pares, lo que desencadenaba aumentos de precios en todos los puntos de la economía. Al fin y al cabo, con la generalización de los aumentos de precios, los empresarios intentaban recuperar su anterior tasa de ganancia transfiriendo los aumentos de sus costos hacia los trabajadores mediante los aumentos de precios y consiguiente reducción de los salarios reales; como los trabajadores reaccionaban en defensa de sus condiciones de vida, empezaba una nueva ola de aumentos de precios, intensificándose así la inflación.

Ese elevado nivel inflacionario puede ser considerado como una de las determinantes de la recesión que debe haberse iniciado a fines de 1979. Al principio, la inflación ayuda a la acumulación de capital, ya que, al reducir el salario real de los obreros, hace elevar la tasa de plusvalor y así contrarresta la tendencia de la tasa de ganancia a descender. Sin embargo, cuando ella alcanza un nivel muy elevado, comienza a perjudicar la acumulación, en la medida en que, no pudiendo hacer cálculos de rentabilidad para el futuro, los empresarios prefieren dedicar una buena parte de su capital a actividades especulativas, que garantizan ganancia neta y cierta, desviándola así de las inversiones productivas²⁵².

249. Según estimaciones de la Fundadacao Getulio Vargas, las inversiones industriales no crecieron en 1978 (Cf. Periódico Em Tempo, año 2, no. 44, - 28/12/79-03/01/80, p. 7).

250. 41% en 1978 y 77.2% en 1979, contra 38.8% en 1977 (Cf. cuadro 2).

251. La tasa de ganancia tendía a bajar aún más en función del elevado aumento del precio del petróleo en 1979 (el precio medio del barril de petróleo importado aumentó de US\$13.91 en 1978 a US\$18.00 en 1979. Cf. Movimiento, 24-30/12/79, p. 12, cuadro II), y así como de los productos de origen agrícola (los productos agrícolas aumentaron sus precios en 80.5% en 1979, contra 78.8% de los productos industriales. Cf. cuadro 2, nota), lo que resultó de la caída de la producción agrícola en 1978 y 1979. En esas circunstancias, aunque los productores no logren beneficiarse, sí lo hacen los intermediarios y comerciantes de la producción agrícola.

252. La recesión de 1977 revela claramente ese fenómeno. Seis grandes empresas transnacionales (Wolkswagen, Mercedes Bens, Johnson & Johnson, Olivetti, Ishibras y Standard Electric) instalados en el país lograron en el mercado financiero un monto de ganancias de Cr\$2,457.5 millones, contra solamente Cr\$1,231.4 millones en sus actividades productivas (Gazeta Mercantil. "Balanco anual de 1977").

Pero, la efímera reanimación viene a expresar, como ya vimos antes, que to avía no se habían solucionado las contradicciones básicas que habían llevado a la crisis. El hecho de que el desarrollo de las ramas de bienes de capital hubiera seguido demasiado lentamente hacia que la acumulación de capital en el país siguiera dependiendo, en gran medida, de la importación de estos bienes²⁵³. Así, un aumento generalizado de sus precios en el mercado internacional habría de afectar seriamente la acumulación de capital en Brasil, ya que aceleraría la elevación de su composición orgánica. Todo indica que eso ha pasado en el año de 1979; es probable que, en reacción al fuerte aumento de los precios del petróleo, los países imperialistas hayan aumentado los precios de los bienes de capital que exportan hacia los países dependientes. El mismo aumento del precio del petróleo contribuyó, fuertemente, a la aceleración de la composición orgánica del capital en Brasil. Por otra parte, como ya hemos visto, no avanzaba el desarrollo del sector II, lo que repercutió en una fuerte elevación de los precios de sus productos en 1979. O sea, no se abarataban los productos que entran en la reproducción de la fuerza de trabajo y, por eso, no se desarrollaban los mecanismos de plusvalor relativo. Además, como veremos, la intensificación de la lucha del proletariado en 1978 y 1979 dificultaba -- profundizar los mecanismos de la superexplotación y del plusvalor absoluto.

En síntesis, al mismo tiempo que en 1979 volvía a acelerarse la elevación de la composición orgánica del capital, no se lograba compensarla con una correspondiente elevación del grado de explotación. La consecuencia habría de ser la continuidad de la tendencia, que venía desde 1974, a la caída de la tasa de ganancia²⁵⁴. Por otra parte, la subordinación de la eco-

253. Tal importación había descendido, en términos absolutos, de 1975 hasta 1977, cuando vuelve a crecer nuevamente. Es una ilusión pensar en la internalización completa del sector I, como postulan ciertos soñadores que piensan llegar de esa forma a la independencia nacional en los marcos del capitalismo, tanto por el interés del imperialismo en conservar en los países centrales la producción de determinados bienes de capital estratégicos que les arrojan una ganancia extraordinaria, cuanto porque tales países necesitan exportar tales bienes para poder pagar sus importaciones de materias primas y ciertos productos manufacturados de los países dependientes. Sin embargo, en Brasil dicha internalización ha sido menos rápida aún porque no se ha resuelto la cuestión de la hegemonía, que garantizaría o no la transferencia de recursos para el sector I en larga escala. (Cf. cuadro 56).

254. Aunque en dos ocasiones, 1976 y 1978, dicha tasa pueda haber experimentado una cierta elevación, ésta no fue suficiente para negar la tendencia a lo largo de estos seis años.

nomía brasileña al capital imperialista una vez más cobraba su precio. -- Las tasas de interés en el mercado internacional, que venían elevándose moderadamente desde 1977, como consecuencia de la reanimación económica mundial, experimentan una brusca elevación en la coyuntura de fines de 1979 y comienzos de 1980²⁵⁵, a raíz del paso de la reanimación económica mundial a una situación de recesión. En una situación como esa, todos los deudores mundiales intensifican sus demandas de créditos para pagar deudas y -- los banqueros aprovechan esa situación para elevar las tasas de interés. -- Además, para combatir el recrudecimiento inflacionario, los mismos gobiernos promueven tal elevación. Dado el enorme monto de la deuda externa brasileña²⁵⁶, cada elevación de la tasa de interés en el mercado internacional se convierte en una succión creciente del plusvalor producido internamente²⁵⁷. Además, como ya vimos antes, en 1979 se intensifican las remesas de ganancia para el exterior, la que deberá intensificarse aún más en 1980, ya que las matrices de los monopolios imperialistas habrán de recurrir a sus sucursales en el resto del mundo para resolver los problemas financieros que deben estar enfrentando a raíz de la recesión. Finalmente, -- ha sido, de cierto modo, la expansión acelerada de las exportaciones industriales la que permitió la reanimación económica en el país entre 1978 y -- 1979. Ya en 1979, los países centrales comenzaron a restringir sus importaciones, restricción que debe aumentar aún más en 1980, cuando se esté -- profundizando la recesión²⁵⁸. Esa recesión habrá de generalizarse para el conjunto del mundo imperialista, como lo hizo en 1974/75, lo que coartará

255. A partir de 1975, las tasas de intefes en el mercado financiero internacional habían comenzado a bajar, regresando a la tendencia alcista a partir de 1977 (Cf. cuadro 23). Entre fines de 1979 y comienzos de 1980, -- llegaron a niveles nunca antes alcanzados, ya que acercaron al 20%.

256. En 1979, se acercaba a los 50 mil millones de dólares (Cf. cuadro 5).

257. En 1979, el monto de los intereses de la deuda envaídos al exterior fue de cerca de 6 mil millones de dólares, al que se debe añadir más --- US\$6,500 millones de prestaciones de la deuda (Cf. cuadro 97). Según cálculo los del vice-presidente del Bankers Trust, Laurence Brainers, para cada un por ciento de aumento de la tasa de interés, Brasil tendrá que pagar más -- 250 millones de dólares en 1980, en un cálculo conservador. Considerando -- que el Banco Central calculó lo que debía pagar en ese año en base a una -- tasa media de 12% a 13% si ella se eleva a 20% Brasil tendrá que pagar, -- además de lo que esperaba el Banco Central, más US\$1,437 millones (Cf. Jornal do Brasil, 03.04.1980, p. 18).

258. Después de Brasil haber firmado con la CEE, en abril de 1980, un --- acuerdo de "reciprocidad comercial", en mayo de ese año Gran Bretaña, a -- través de su ministro de comercio, John Nott, declaró a la prensa que, a -- menos que Brasil liberalice rápidamente sus importaciones, hará presión so bre la CEE para privar los productos brasileños de las preferencias aranc larias que los benefician. Se ve, pues, los límites de la sustitución de -- importaciones de bienes de capital en Brasil.

las posibilidades de Brasil de aumentar sus exportaciones hacia otros países dependientes²⁵⁹. Todos estos factores contribuirán a hacer declinar -- aún más la tasa de ganancia en Brasil, profundizando su tendencia a la recesión. ¡El fantasma de la crisis sigue, pues, rondando al capitalismo -- brasileño y convirtiendo en pesadillas los perfumosos sueños de la burguesía!²⁶⁰

Frente a esa situación, el gobierno y sus tecnócratas se desmoralizan cada vez más. Todos esperan que el poderoso Estado resuelva los apremios que viven en función de la crisis. Pero, aquél se enreda y no logra salir -- del atolladero. Vimos que las medidas de mayor profundidad o no eran implementadas al ritmo requerido o eran decididas demasiado tarde, expresando las contradicciones en que estaba sumido el gobierno: avanzar rápido en aquellas medidas implicaba perder el respaldo de una determinada fracción -- gran burguesa; avanzar despacio implicaba alejarse de otra. De ahí que la solución era avanzar aquí y allá, pero siempre, como en la "distensión", -- de forma "lenta, gradual y segura". ¿Segura? Nadie lo garantiza.

Mientras no avanzaba en las medidas de mayor profundidad, el gobierno se -- arrastraba en busca de soluciones de corto plazo. Se arrastraba porque no lograba un consenso de su equipo económico (los Ministros del área económica: planificación, hacienda, industria y comercio y agricultura) a cerca -- de que táctica adoptar. Se enfrentaban dos tácticas: a) la respaldada por el entonces Ministro de Planificación, Mario Henrique Simonsen, que proponía fuertes medidas de control de la inflación, las que llevarían necesariamente a la recesión; era la táctica que, en el plano de la economía, correspondía a la táctica de la "línea dura" en el plano político; 2) la respaldada por el entonces Ministro de Agricultura, Delfim Netto, que proponía reducir moderadamente la inflación, pero manteniendo el crecimiento -- económico; esa táctica correspondía a la política de "distensión lenta, -- gradual y segura": se debía seguir lentamente, para no espantar a la burguesía. ¡Despacio con el andas que el santo es de barro! ¡La lucha de -- clases había llegado al interior del aparato estatal!²⁶¹ Y, mientras el con

259. Vimos que en 1979 Brasil sólo logró mantener elevado el ritmo de crecimiento de sus exportaciones industriales gracias al mercado de los países de ALALC.

260. La esperanza del ministro Delfim Netto estaba en un elevado crecimiento de la producción agrícola en 1980, pero la FAO anunció ya una reducción probable de cerca de 11%, como vimos antes.

261. Se revelaba a los "economistas" que no existe un Estado todo poderoso ("deus-ex-machina"), que, bastara decidir, acabaría con la crisis en un abrir y cerrar de ojos. Se equivocaban los que apuntaban perspectivas históricas solamente a la luz de la política estatal, del mismo modo que los que solo veían "tendencias económicas".

flicto no se resolvía, la política económica del Estado se inmovilizaba.

En el área política, poco antes se había dado lo mismo. El tiempo pasaba y el proyecto de "institucionalización" no avanzaba; al contrario, estaba preñado de retrocesos. El problema es que la falta de acuerdo en el seno del equipo en el poder, en particular por la resistencia de los "duros", - llevaba a la dictadura a un cierto inmovilismo, restándole iniciativa. -- Sin embargo, como vimos, en la medida en que aumentaban las presiones de - la burguesía y del imperialismo norteamericano, los "duros" fueron siendo aislados o fueron siendo sometidos al proyecto. Los que, dentro de la dictadura, sostenían ese proyecto tenían que golpear a los "duros" para poder avanzar, pero simultáneamente tenían que contentarlos, ya que necesitaban de ellos; recuérdese que uno de los aspectos del proyecto consiste precisamente en aislar y reprimir a los sectores populares. De ahí que, al mismo tiempo que se dimite a fines de 1977 del ministerio del ejército al jefe - de la línea "dura", general Silvio Frota, la corriente "institucionalis-- ta", liderada por Golberí do Couto e Silva, decide integrar al gabinete -- del nuevo general -presidente, nombrado en 1978, a militares o civiles re presentativos de dicha línea.

El nombramiento²⁶² del nuevo general-presidente, Joao Baptista Figueiredo, que tomó posesión a principios de 1979, no fue un proceso pacífico. Expre só simultáneamente los conflictos que se desarrollaban al interior de las clases dominantes y los conflictos entre los distintos proyectos políticos que demandaban el respaldo de la burguesía. En lugar de suavizar aquellos conflictos con la reanimación industrial iniciada en 1978, ellos se profun dizaron aún más, lo que expresaba que dicha reanimación no estaba favore-- ciendo a todos igualmente. De un lado, se había parcialmente compensado a los banqueros con la liberación de la tasa de interés y a los empresarios del sector III con varias medidas de estímulo a las exportaciones, las cua les compensaban su pérdida de mercado interno, haciendo que estas fraccio nes burguesas fuesen las más beneficiadas con la reanimación industrial. - Pero, por otro lado, se reducían los financiamientos e incentivos defini-- dos para favorecer los empresarios del sector I, por razones ya vistas. - Al mismo tiempo, la intensificación de la inflación y la elevación de las-

262 El presidente es escogido por el alto mando de las Fuerzas Armadas y después refrendado por el Congreso, en elección indirecta: mediante varios expedientes (cerceamiento de la libertad de propaganda electoral, elec-- ción indirecta de 1/3 del senado, etc.), la dictadura ha logrado mantener la mayoría en el Congreso, que sumisamente siempre elige al "delfin" que - viene de arriba.

tasas de interés perjudicaban sensiblemente a los pequeños y medianos empresarios, llevando muchos de ellos a la quiebra.

La reanimación económica no podría, pues, realizar la tan deseada reunificación burguesa, principalmente porque progresivamente las manifestaciones de descontento tienden a agudizarse como consecuencia de las pérdidas económicas y van saliendo del terreno meramente reivindicativo para asumir -- connotación directamente política. Vimos que ya antes diversos sectores burgueses pequeños y medianos se estaban pasando para el lado de la oposición, siguiendo a la cola de los "moderados" del MDB. Simultáneamente, a través de sus asociaciones de clases, tales sectores profundizan sus presiones sobre el gobierno, exigiendo términos más favorables para la pequeña y mediana empresa y denunciando el "autoritarismo"²⁶³. En cuanto a los empresarios del sector I, vimos antes que su descontento se manifestaba mediante presiones, pero no llegaban al punto de desplazarse para el campo de la oposición al régimen: más bien estarían de acuerdo con el proyecto de "institucionalización". Sin embargo, como ella avanzaba demasiado lentamente mientras ellos se sentían perjudicados económicamente, en 1978 deciden dar un paso más allá: a través de algunos de sus representantes más reconocidos²⁶⁴, presentan un proyecto político-económico alternativo, que revelaba claramente en vocación hegemónica²⁶⁵. La gran burguesía industrial del sector I intentaba disputar la hegemonía estatal con la gran bur

263. En octubre de 1978, 100 pequeños y medianos empresarios del Estado de Sao Paulo se reúnen en un "Forúm de Debates", para discutir formas de resolver los problemas económicos que enfrentaban. En las conclusiones, se proponen una serie de medidas fiscales y financieras, con el objetivo de favorecer la pequeña y mediana empresa, expresando el descontento tanto con los banqueros cuanto con la política gubernamental. (Cf. O Estado de Sao Paulo, 21.10.78).

264. Dichos representantes, en número de ocho, firman un documento que -- lanzan a la "opinión pública". Casi todos los firmantes pertenecen al sector de bienes de capital. Su representatividad se expresa en que, según consulta hecha entre 5 mil empresarios a fines de 1977 por la revista empresarial Gazeta Mercantil, ellos estaban entre los 10 más votados (Cf. -- Rev. I sto E., 05.07.1978).

265. Ellos no se limitan a proponer medidas económicas que les favorecerían: además de proponer algunas que supuestamente favorecerían a otros sectores de la población (como programa de inversiones públicas en infra-estructura para solucionar problemas de saneamiento básico, vivienda, educación, transportes colectivos, etc.), proponen la instauración de un "régimen democrático" que no explican exactamente lo que es, pero que revela -- que estaban buscando hegemonizar el proceso de "institucionalización", intentando ganarse otros sectores de la población. ¿Siguiendo el consejo de Luis Carlos Bresser Pereira?

guesía financiera e industrial del sector III²⁶⁶.

Mientras se profundizaban los conflictos interburgueses, llegaba la época del nombramiento del nuevo general-presidente. En ese proceso, que se iniciaba precozmente desde 1977, se expresa claramente el nivel a que había llegado dichos conflictos. La línea "institucionalista" de Geisel-Golberí proponía al gener Joao Baptista Figueiredo, comprometido con su proyecto de institucionalización. Mientras tanto, la línea "dura", avalada por los generales Silvio Frota y Hugo Abreu, ambos pertenecientes al equipo gubernamental, pugnaban por un candidato suyo. Enfrentándose a esas dos candidaturas, los sectores burgueses descontentos, con los empresarios de bienecapital al frente, proponen una candidatura alternativa, que se comprometiese a avanzar más rápidamente en el proyecto de "institucionalización", antes que llegara el "caos": después de discusiones, terminan optando también por un General (Euler Bentes)²⁶⁷. ¡Los conflictos interburgueses llegaban al interior de los cuarteles! ¡Se rompía la unidad construída a sudor y sangre!

Pero, se engañaron los gran burgueses del sector I y los sectores medianos y pequeño burgueses que los acompañaron, al pensar que iban a arribar al poder así no más. La dictadura se había debilitado bastante, tanto por los conflictos internos como por el avance del movimiento obrero y popular, pero todavía seguía con fuerza suficiente como para imponer su candidato. Y así al principio de 1979, arriba al gobierno el candidato de la "institucionalización", revelando que ese proyecto había ganado, dentro de la clase dominante, tanto de la "línea dura" como de los que querían seguir más rápidamente. O sea, políticamente los "institucionalistas" seguían con la hegemonía del proceso, no queriendo decir que ya habían logrado reunificar a la burguesía alrededor de su proyecto. Tal victoria permitió poner la --

266. El enfrentamiento con los banqueros estaba presente en el documento, donde se les responsabilizaba por varios de sus problemas económicos. Uno de los firmantes del documento, Antonio Ermírio de Moraes, llegó a decir - que en Brasil hay dos clases: la de los banqueros y la del resto de la nación.

267. El compromiso del General Euler con los empresarios de bienes de capital se expresó en varios encuentros, donde buscaban llegar a acuerdos sobre el proyecto económico a implantarse. Sectores de la mediana burguesía, representados por el ex-ministro Severo Gomez y los moderados y liberales del MDB, así como de la democracia pequeño burguesa, representados por "auténticos" del MDB, entraron en el "barco furado" del general "nacionalista", conformando un "Frente de Redemocratización Nacional". El hecho de que lo hayan hecho no niega que el proyecto era el de la gran burguesía del sector I; sólo comprueba las vacilaciones de estos sectores, desprovistos de una propuesta propia.

iniciativa política en sus manos de la dictadura, haciendo que, aún antes de asumir el nuevo presidente, ella avanzara rápidamente en el sentido de la institucionalización: adaptación de la Ley de Seguridad Nacional a los nuevos tiempos²⁶⁸, incorporación modificada del Acta Institucional no. 5 a la Constitución²⁶⁹, etc.

Lo que esa lucha por el nombramiento del general-presidente expresa es -- que los distintos sectores burgueses en pugna ya no se contentaban con que fueran atendidas sus reivindicaciones económicas iniciales, haciendo que el enfrentamiento entre ellos se transfiriesen progresivamente hacia el terreno político. La gran burguesía de bienes de capital ya no se contentaba sólo con presionar por incentivos y financiamientos para su sector: quería el poder del Estado. A su vez, la burguesía financiera²⁷⁰ y la gran burguesía internacional y asociada vinculada al sector III ya no se contentaban que sus perjuicios fuesen compensados por ciertas concesiones económicas-financieras (estímulos a la exportación, liberación de la tasa de intereses, etc.): tenían que luchar por mantener su hegemonía cuestionada. Cada quien sentía en la piel que un menor control directo de las acciones estatales significaba un mayor control por otra fracción del capital y la posibilidad de ser discriminado en la política del Estado: las varias fracciones burguesas se daban cuenta de que para defender sus intereses económicos la cuestión crucial pasaba a ser su representatividad al interior del-

268. Aparentemente es como si la nueva ley viniera para flexibilizar la anterior, ya que eliminaba la pena de muerte, reducía los plazos de las penas, instauraba el "habeas-corpus"; con eso, la dictadura buscaba atraerse a los liberales. Pero, en realidad, dicha ley se adaptaba a los nuevos tiempos, ya que creaba los mecanismos para enfrentarse a manifestaciones masivas, características de la reanimación del movimiento de masas (Cf. En tiempo, 23-29/10/1978, y En tiempo, 13-19/12/1978).

269. Se eliminó el Acta 5 y simultáneamente se incorporó a la Constitución "medidas que aseguren al Estado condiciones para su defensa y la de la sociedad", según palabras del gal. Geisel. Esas medidas serían el Estado de Sitio - que dependería de la aprobación del Congreso -, así como el "Estado de Emergencia" y las "medidas de emergencia", que pueden ser decretados por el presidente de la República, después de oír a un tal "Consejo Constitucional", integrado en la mayoría por personas nombradas por el propio presidente. O sea, se mantiene lo esencial de las medidas dictatoriales del Acta 5, sólo que ahora, para ser usadas, el dictador tiene que oír un consejo por el mismo nombrado: se estaban institucionalizando los poderes dictatoriales (Cf. Movimiento, 20.06.1978).

270. Al interior de la misma burguesía financiera hay un sector nativo, - que, como veremos adelante, tiene ciertas contradicciones con el gobierno - y por eso lucha porque el proceso de institucionalización avance más rápidamente.

aparato estatal²⁷¹. ¡Se abría la lucha por la hegemonía política al interior del bloque dominante! La lucha de clase interburguesa adquiría una - dinámica propia.

Mientras tanto, la clase obrera y demás sectores populares, después del - test de 1977, realizaban su entrada más masiva en la vida política del -- país, asumiendo más decididamente la lucha por mejores condiciones de vida y por libertades democráticas. Si bien la continuación de la crisis econó - mica, con el recurdecimiento inflacionario y los intentos de golpes a sus - condiciones de vida, llevaba a la intensificación de sus luchas, por otra - parte la crisis de "arriba" creaba más condiciones para ello, en la medida en que reducía la capacidad de represión del régimen. En ese sentido, las jornadas de 1977 fueron importante fuente de enseñanzas, al mismo tiempo - en que realizaron el despertar, sacudían a los sectores populares; la cam - paña por reposición salarial fue un importante momento de agitación, que - preparó el espíritu de las masas obreras para las jornadas de 1978²⁷²; al mismo tiempo, las gloriosas jornadas de los estudiantes en 1977 demostró a la pequeña burguesía que era posible enfrentarse al régimen, que era posi - ble luchar.

En la clase obrera, su movimiento ascendiente pasó por varias pequeñas es - caramuzas entre fines de 1977 y comienzos de 1978²⁷³, llevando a la gran -

271. Véase al respecto SOLIS, Sydney Sergio F. & FRISCHTAK, Claudio Rober - to. "Notas sobre a evolucao da crise atual e a que estao da democracia". In: Rev. Contraponto, Niteroi (RJ), Centro de Estudios Noel Nutels, no. 2, año II, noviembre de 1977. Esp. p. 84.

272. Varios sindicalistas reconocen la importancia de la lucha por la re - posición salarial en la preparación de las huelgas de 1978 (Véase al res - pecto la mesa redonda "Os operarios tomam a palavra organizada por Rev. - Cara a Cara, Rio de Janeiro, Centro de Estudios Everardo Dias, año I, no. - 2, jul- dic. 1978. pp' 8-53. En la misma edición hay una entrevista con -- Luiz Ignacio de Silva, presidente del sindicato de los metalúrgicos de -- Sao Bernardo y Diadema que manifiesta la misma opinión (p. 55)

273. En noviembre de 1977, 8 mil obreros de la Fábrica Nacional de Moto - res en Rio de Janeiro hacen una huelga por tres días, reivindicando aumen - tos salariales; obreros de la industria Maxwell Eletrônica hicieron una -- huelga en enero de 78, reivindicando el pago de salarios atrasados; en -- febrero de ese año, durante 12 horas la directiva del Sindicato de los Es - tibadores de Santos (S. Paulo), constituida por una junta interventora nom - brada por el Ministerio del Trabajo, permaneció atrapada al interior de su sede, rodeada por los estibadores que exigían el pago en efectivo de sus - vacaciones del año anterior; en diciembre de 1977, tres mil trabajadores - de la construcción civil en Rio de Janeiro se rebelan y destruyen la canti - na de las constructora en que trabajan por motivo de comida deteriorada, - etc. etc.

huelga de los metalúrgicos del cordón industrial de Sao Paulo (ABC paulista) a principios de 1978, primer gran test del enfrentamiento masivo de la clase obrera con los patronos y el gobierno en la actual coyuntura de crisis²⁷⁴. A partir de entonces, el movimiento huelguístico no sólo empezó a extenderse para otras categorías de asalariados como para las demás regiones del país, lo que convirtió a 1978 en un año de intensas movilizaciones sindicales, con la aparición en escena de importantes líderes, llamados - "sindicalistas auténticos"²⁷⁵, que aún dentro de los sindicatos oficiales - comenzaron directa o indirectamente a dirigir el movimiento huelguístico, - haciendo romper desde adentro la estructura sindical vinculada al Estado - y buscando conquistar en la práctica la autonomía sindical²⁷⁶; a eso se ha sumado el surgimiento de importantes activistas sindicales, que abandonan la práctica anterior de sindicalismo paralelo y deciden trabajar dentro - del sindicato²⁷⁷, poniendo en dificultades crecientes a los "charros", traj dores de la clase ²⁷⁸. Esa práctica comienza a construir la unidad sindical a partir de banderas de luchas que contribuían al avance del conjunto-

274. Los obreros aprovechan el momento en que la dicadura estaba enfrentando una insubordinación de sector es de la burguesía paulista y del partido oficialista, que escogen un gobernador distinto al indicado por el régimen. El sindicato no asume oficialmente la dirección de la huelga, a fin de evitar la intervención ministerial en el sindicato, la cual el movimiento obrero todavía no tenía fuerza para impedir. Según el presidente del -- sindicato, Luis Ignacio "Lula" da Silva, lo que llevó a la huelga fue "el estómago de la clase trabajadora" (Cara a cara, rev. cit., p. 56). De hecho, según se ve por el cuadro 38, hasta 1977 los metalúrgicos de Sao Bernardo no habían logrado recuperar su salario real de 1973, sólo logrando - hacerlo después de sus movilizaciones de 1978.

275. Desde 1977, había comenzado a aparecer el presidente del Sindicato - de Sao Bernardo y Diadema, "Lula", que progresivamente avanza de posiciones aislacionistas y de acuerdos de cúpulas a posiciones más consecuentes - del terreno sindical; junto con él fueron surgiendo otros varios dirigentes sindicales combativos, que pasaron a ser conocidos como "auténticos".

276. Ello enseñaba a los integrantes de la "Oposición Sindical" que la au tonomía sindical no se conquistaba con una práctica de paralelismo sindi- cal, sino retomando para los trabajadores los sindicatos existentes.

277. Unos de los activistas que más se ha destacado en ese período fue Emil son Simoes ("Alemão"), producto de las luchas de los metalúrgicos de Sao Bernardo, convirtiéndose luego después en el más importante líder de estos metalúrgicos, después de "Lula".

278. Las huelgas de los obreros de la construcción civil en Rio Grande -- do Sul, Goiania y Brasilia son ejemplos de como, en un momento de movilización de masa, los "charros" no pueden "segurar a barra", como se dice en Brasil. Lo que se trata es de organizar tales movilizaciones, para evitar actitudes aventureras, en general impulsadas por los grupos ultraiquierdis -- tas.

de los trabajadores, banderas sustentadas por los sindicalistas más combativos. La expresión mayor de ello en 1978 se dio en el Congreso realizado en ese año por la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Industria (CNTI)²⁷⁹, cuando, además de poner los "charros" contra la pared, los dirigentes y activistas combativos aprobaron una serie de banderas, que deberían impulsar en el movimiento sindical.

En marzo de 1979, los metalúrgicos del ABC paulista vuelven a la escena -- 280: entran en huelga 210 mil metalúrgicos de Santo André, Sao Bernardo, Sao Caetano y Diadema, huelga que dura 14 días y termina con la intervención gubernamental en el sindicato²⁸¹. En los primeros meses de ese año, el movimiento se extiende para otras categorías sindicales, tales como los conductores y cobradores de ómnibus, los metalúrgicos de la construcción naval, los trabajadores de puestos de gasolina, los basureros, los camioneros, los obreros de la construcción civil, etc. Simultáneamente, el movimiento huelgístico se extendía de Sao Paulo para otros Estados: la ola de huelgas alcanzaba en agosto de 1979 a siete Estados de la república -- Paraná, Rio Grande do Sul, Goiás (además de Brasilia), Bahia, Rio de Janeiro y Minas Gerais. En ese proceso, varios sindicatos van siendo tomados de los "charros" por sindicalistas combativos, mientras en otros las anteriores directivas "charras" o vacilantes iban siendo empujadas hacia adelante por sus bases, forjando así la unidad sindical que habrá de convertirse en una poderosa Central Unica de Trabajadores.

Estos dos años también corresponden al aumento de la efervescencia en los barrios. El Movimiento contra la Carestía realiza varios encuentros, donde se intensifica la lucha contra el alza del costo de la vida. Por otra parte, la actividad de creación de asociaciones de barrios se profundiza -- paralelamente con la expulsión de las directivas "charras" de muchas otras asociaciones. Más importante todavía es que ese movimiento se fue expresando en la formación de Federaciones de asociaciones de barrios en varias capitales y ciudades importantes del país, lo que aumenta la lucha unitaria de las poblaciones populares de los barrios.

279. La CNTI es dirigida por el archi-charro Ary Campista, representante de la dictadura y de los patrones al interior del movimiento obrero.

280. De ésta vez lo hicieron bajo la dirección directa y pública de sus -- sindicatos, cuando en 1978 estos apenas habían apoyado la huelga.

281. La intervención implicó la dimensión de los líderes sindicales; sin embargo, después de varias negociaciones y la amenaza de un nuevo paro, el gobierno suspendió las intervenciones, posibilitando el regreso de los dirigentes a sus puestos.

En ese período, la lucha en el campo también se intensifica. A fines de 1978, los obreros que trabajan en la producción de plátano de Itanhaém, Estado de Sao Paulo, realizan una importante huelga. En 1979, los trabajadores cañeros del Estado de Pernambuco también van a la huelga, logrando conquistar todas sus demandas. La tendencia a la profundización de las luchas del proletariado agrícola se debe a la intensificación del proceso de proletarianización del trabajador rural y a las pésimas condiciones de vida a que los está sometiendo el capital, que, como vimos antes, les eliminan incluso los mínimos derechos laborales ya conquistados por el proletariado urbano. También se ha intensificado la lucha de los campesinos en proceso de proletarianización, extendiéndose del norte y centroeste del país para los Estados de Bahía, Paraná y Rio Grande do Sul. La radicalización de su lucha se revela en que, agotados todos los expedientes legales, generalmente la lucha se transfiere al terreno de las armas²⁸². La lucha de los campesinos por mejores precios para los productos agrícolas ha asumido varias formas. En el primer Encuentro Nacional de Representantes del Pueblo contra la Carestía, realizado en febrero de 1979 en Sao Paulo, representantes de campesinos de Bahía y de Sao Paulo pidieron que el Movimiento contra la Carestía incluyera en su plataforma la reivindicación de "precios justos" para sus productos²⁸³. Pero la manifestación más expresiva ocurrió en Santa Catarina en aquel mismo mes: los productores de tabaco para las compañías Souza Cruz y Philip Morris paralizaron las entregas de tabaco exigiendo que se atendieran varias reivindicaciones, entre ellas el aumento del 40% en el precio del tabaco²⁸⁴. El campesino se estaba enfrentando al capital como si fuera un proletario, usando la huelga, lucha típicamente obrera.

Así, las masas populares del campo tienden a enfrentarse, de manera cre---

282. La lucha empieza cuando los empresarios, usando la justicia, busca expulsar a los campesinos de las tierras en donde han vivido a veces desde varias generaciones; inicialmente, estos últimos reaccionan a través de la justicia, intentando legalizar la tierra en su nombre, pero en ese terreno siempre salen ganando los capitalistas. Vencida esa batalla, los capitalistas o contratan pistoleros o usan la policía para expulsar a los campesinos: la lucha se transfiere para el terreno de las armas. Según José Francisco da Silva, presidente de la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Agricultura (CONTAG), entre 1976 y 1979 los conflictos sociales en el campo han envuelto alrededor de 50.000 personas (Cf. Em Tempo, no. 65, 25-31/05/1979, p. 7).

283. Cf. Em Tempo, no. 49, 01-06/02/1979, p. 4.

284. Em Tempo, no. 52, 22-28/02/1979, p. 4.

ciente, directamente con el capital y su Estado, lo que crea la posibilidad de aumentar su solidaridad. En el terreno sindical, también ha avanzado la lucha en el campo²⁸⁵. Además de la intensificación de la creación de sindicatos y de la sindicalización de los trabajadores²⁸⁶, progresivamente los sectores más avanzados van asumiendo la dirección de la lucha sindical en el campo, como lo expresa la toma de la Federación de los Trabajadores Rurales de Pernambuco por una directiva combativa y la realización del III Congreso Nacional de Trabajadores Rurales: tanto en el Congreso como en los cuatro encuentros regionales preliminares se plantearon banderas de lucha desde la autonomía sindical hasta las libertades democráticas más generales, marcando la entrada de las masas rurales en la política.

En la pequeña burguesía, también sigue profundizándose la reanimación del movimiento de masas. Los estudiantes realizan varias huelgas en casi todo el país, así como varios encuentros regionales y nacionales. Prosiguen en la reconstrucción de sus entidades de base y estatales, proceso que culmina con la reconstrucción, contra las leyes dictatoriales, en 1979, de su entidad nacional, la Unión Nacional de Estudiantes (UNE)²⁸⁷. Mientras tanto, la pequeña burguesía asalariada, los asalariados de "cuello blanco", da un importante salto cualitativo en relación al período anterior en su lucha en defensa de sus condiciones de vida: pasa a usar crecientemente, como los obreros, el instrumento de la huelga. Entre 1978 y 1979, entran en huelga los médicos de Sao Paulo y Rio de Janeiro, los bancarios de Sao-

285. En los sindicatos rurales, se reúnen tanto los trabajadores asalariados como los pequeños propietarios: o sea, están los trabajadores rurales, independiente de su condición de clase. Su limitación básica es su vinculación al Estado, principalmente mediante el servicio de seguridad social, haciendo que gran parte de los que se sindicalizan lo hagan en búsqueda de asistencia médica. Sin embargo, la reanimación del movimiento de masas está rompiendo en la práctica esa subordinación al Estado, construyendo el sindicalismo independiente.

286. De 11 federaciones, 500 sindicatos reconocidos y 700.000 trabajadores sindicalizados en 1968, pasó para 20 federaciones, 2,500 sindicatos y 5 millones de sindicalizados en 1979 (SILVA, José Francisco da. "A tuacados sindicatos junto aos trabalhadores rurais". In: Ensaio de Opinião, -- Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, P. 39).

287. La drástica reducción del presupuesto universitario en 1979 (mientras la inflación fue de 77.2%, el presupuesto de lo USP sólo aumentó en 25%, el de la UNICAMP en 16% y el de la UNESP en 36%) tiende a agudizar -- aún más las luchas estudiantiles y a plantear el terreno de unidad con los profesores y trabajadores universitarios, cosa que ya empezó a ocurrir en las universidades paulistas (Cf. Vozda Unidade, Sao Paulo, año 1, no. 1, - 30/3-5/4/80, p. 10)

Paulo, Rio de Janeiro, Porto Alegre y Belo Horizonte, los funcionarios públicos de Sao Paulo, los maestros universitarios de las tres universidades estatales de Sao Paulo, de la Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo y de Salvador y de la Universidad Estadual de Rio de Janeiro, los maestros de secundaria y primaria de Rio de Janeiro, Sao Paulo, Minas Gerais, Pernambuco, Paraíba, Brasília, Bahía, Rio Grande do Norte, Rio Grande do Sul y Goiás, etc. Todo ese proceso repercute en la creación o recreación de entidades sindicales²⁸⁸, así como en la toma de sindicatos por direcciones más combativas.

Simultáneamente con sus luchas económicas, el movimiento obrero y popular también avanza en el sentido de asumir más claramente la lucha política -- por libertades democráticas. En la práctica de sus luchas económicas, la clase obrera y demás sectores del pueblo cada vez más se enfrentaban a las barreras políticas impuestas por la dictadura. Y así tendía a asumir progresivamente las banderas de lucha propuestas por sus sectores más avanzados. Al principio, las masas populares se sentían más sensibilizadas por luchas democráticas más directamente vinculadas a sus demandas inmediatas, tales como el derecho de huelga y la libertad y autonomía sindical, ya que en sus luchas económicas se enfrentaban más frecuentemente a la necesidad de aquellas libertades democráticas, las cuales, al fin y al cabo, van conquistando en la práctica. Pero, ese mismo proceso de lucha va desvendando a los ojos de las masas populares de que la no existencia de sus libertades más elementales se debe a todo un régimen político, basado en la represión de amplios sectores de la población. Y así es que, crecientemente, van asumiendo luchas más generales contra ese régimen.

Es importante destacar dos importantes aspectos de esas luchas en la coyuntura en cuestión. Uno se refiere a la lucha por amnistía. Iniciada en -- 1976 por pequeñas partes del movimiento democrático, la lucha se va generalizando poco a poco, creándose núcleos de lucha por amnistía amplia, general y sin restricciones en prácticamente todo el país. Antes de asumir el gobierno, el general Joao Baptista Figueiredo había dicho que no concedería amnistía: a lo máximo a que podría llegar sería a revisiones de procesos, para comprobar si hubo algún error en la aplicación de la pena. Sin embargo, progresivamente la lucha fue adquiriendo un carácter masivo y --

288. Buen ejemplo lo constituye la creación en casi todas las universidades del país de asociaciones de profesores, así como la creación o reactivación en varios estados de asociaciones de maestros de secundaria y primaria.

popular²⁸⁹, lo que llevó a la conquista en 1979 de una amnistía que, aunque parcial, significó una importante derrota del régimen. El otro aspecto se refiere al carácter que empezó a asumir la lucha de los sectores populares al interior del frente opositor. En los comicios legislativos de 1978, además de apoyar a varios candidatos más comprometidos con la defensa de los intereses populares, el movimiento popular decidió prestar directamente a candidatos propios en varios Estados. Si en 1974, dado el carácter incipiente de la lucha, el movimiento popular había usado los comicios de forma plebiscitaria para protestar contra el gobierno, en 1978 a ese carácter se ha añadido uno nuevo: la decisión conciente de usar el parlamento como instrumento de denuncia de las arbitrariedades cometidas por los patronos y el gobierno²⁹⁰. El resultado fue que, de 189 diputados federales elegidos por el MDB, aproximadamente 80 de ellos ("auténticos", "neoauténticos" y "populares") fueron elegidos a partir de plataformas más cercanas a los intereses populares. Aumentaba, así, el peso del movimiento popular al interior del frente opositor. Comenzaba a expresarse a nivel político nacional, aunque no tan orgánicamente, el movimiento de unidad popular que las luchas contra el enemigo común estaba forjando y que, bajo la dirección del proletariado industrial, habrá de ser el sepulturero del capitalismo en Brasil²⁹¹.

Se ve, pues, que, de un lado, la reanimación industrial del período no había logrado acabar con la crisis, más bien pasando ésta a expresarse de otro modo, particularmente en el recrudecimiento inflacionario, debiendo además haber culminado en una recesión iniciada a fines de 1979. Por otra parte, en el período, se intensificaron los conflictos en el seno del bloque dominante y se profundizó la reanimación del movimiento de masas: se -

289. En Rio de Janeiro, poco antes de ser decretada en el Congreso la amnistía parcial, hubo una manifestación en pro de la amnistía, con casi 20.000 personas, demostrando la fortaleza del movimiento y su creciente inserción en el movimiento popular. Además, esa lucha logró unificar a todas las corrientes de la oposición democrática.

290. Varios movimientos populares, como el Movimiento contra la Carestía, presentaron candidatos propios; además, varios dirigentes sindicales y políticos del movimiento popular se presentaron directamente en los comicios o apoyaron a candidatos más comprometidos con los intereses populares, incluso a través de acuerdos firmados.

291. Vimos que antes las distintas luchas populares en la ciudad y en el campo siempre tenían como enemigo común el capital y el Estado, lo que planteaba desde un principio la posibilidad de su unificación. Las clases o fracciones de clases que componen de hecho o potencialmente ese movimiento son: el proletariado urbano-industrial, el proletariado agrícola, el campesinado, la pequeña burguesía urbana asalariado y propietarios, sectores que tienen contradicciones con el capital y su dominación.

agudizaba la lucha de clases en el país y aumentaba el aislamiento de la dictadura militar. Ese aislamiento no era mayor porque el liderazgo de la oposición seguía en manos de los liberales del MDB, que, en el período, precisados por su derecha "moderada" y "adesista", oscilan entre la conciliación y la oposición; también ellos tenían miedo de la radicalización de la lucha popular. Sin embargo, los comicios de 1978 y las amplias movilizaciones de 1978 y 1979 mostraban que el eje de la oposición al régimen comenzaba ya a dislocarse progresivamente para el movimiento popular²⁹².

Frente a la persistencia de la crisis y al avance de la lucha de clases, la dictadura busca recuperar el tiempo perdido. Como vimos, los "institucionalistas" ganan el "round" en el terreno político, aislando a los "duros" o subordinándolos a su proyecto. Faltaba "afinarse" en el área de la política económica, donde se enfrentaban a la intransigencia del Ministro de Planificación, Simonsen, que insistía para no alejarse de sus manuales, en adoptar una política recesiva, o sea, una política anti-institucionalización, ya que perjudicaba la deseada reunificación burguesa alrededor de la dictadura. Pero, Simonsen navegaba contra la marea: difícilmente encontraría alguna fracción burguesa importante que lo apoyara en esa aventura. Todos querían reducir la elevada inflación, pero nunca a costa de sus ganancias. Por eso les era más atractivo el proyecto de Delfim Netto: combatir la inflación, pero manteniendo la expansión económica lograda en 1978- y 1979. Simonsen se ve, pues, aislado y termina cayendo del pedestal en el segundo semestre de 1979, dando lugar a su rival Delfim Netto, el cual progresivamente va eliminando los escollos de su camino y asumiendo la dirección del conjunto de la política económica del gobierno²⁹³.

292. Durante el período huelguístico, la preocupación de la dictadura deja de ser como negociar con la oposición burguesa y pasa a ser como enfrentarse al movimiento popular. Las grandes iniciativas que tambaleaban a la dictadura en 1979 estuvieron en las manos de los obreros y demás asalariados en huelga.

293. En la lucha contra Simonsen, Delfim Netto se había aliado al entonces ministro de hacienda, Carlos Rischbieter, el cual políticamente era adversario de Simonsen, ya que defendía la "distensión". Sin embargo, por la evaluación "pesimista" que tenía del próximo futuro económico en Brasil, defendía la implementación de una política económica de control rígido de las importaciones, la cual necesariamente iría a enfrentar a Brasil con las metrópolis imperialistas (recuérdese las presiones de Gran Bretaña ya citadas antes). (Para esa posición de Rischbieter, véase su relatorio presentado al presidente Figueiredo. Publ. in: Folha de Sao Paulo, 18.01.1980 p.18). Ser pesimista era un pecado muy fuerte que Delfim Netto no podía aceptar -ya que tendría sobre la burguesía el mismo efecto de hablarse de una política recesiva- y mucho menos que se controlara rigidamente las importaciones -ya que perjudicaría las "relaciones internacionales" de Brasil. Y así es que el "poderoso jefe" logra derrotar también a Rischbieter, poniendo en su lugar un Delfim's boy, Ernane Galveas. Se eliminaba el último escollo del camino del "poderoso jefe" de los tiempos del "milagro".

Con el camino limpio, Delfim comenzó a implementar su política económica: tenía que combatir simultáneamente la inflación y mantener una cierta tasa de crecimiento de la producción, tarea difícil en un momento en que todas las condiciones económicas estaban llevando la economía a la recesión. Sus medidas económicas son dadas a conocer en un discurso del general-presidente de 7 de diciembre de 1979, las cuales son luego complementadas con --- otras varias medidas a principios de 1980.

Para garantizar la expansión, son adoptadas medidas de incentivo a la exportación (desvalorización cambiaría de 30%) y a la entrada de capital extranjero bajo la forma de préstamos (reducción del impuesto de ingreso sobre remesas de intereses de 12.5% para 1.5%), así como de captación de excedente económico de la agricultura de exportación para transferirlo hacia otros sectores (creación de un impuesto sobre exportaciones agrícolas, que compensarían sus beneficios con la desvalorización cambiaría). El desincentivo a las importaciones que podría resultar de la desvalorización cambiaría fue compensado con la extinción de medidas proteccionistas existentes - antes (depósito previo sobre valor importado y ley de similar nacional), - medidas necesarias para atender a presiones imperialistas.

Supuestamente garantizada la expansión económica viene el arsenal de medidas de combate a la inflación: 1) combate al déficit público creciente;²⁹⁴ fin de los subsidios a las exportaciones, fin gradativo del crédito subsidiado, reducción del presupuesto federal, reducción de los gastos de las - empresas estatales; 2) control directo sobre los precios: búsqueda de "diálogo" con los empresarios o, en caso de que eso no funcionara, sanciones para los empresarios que practiquen precios considerados exorbitantes (sus- pensión de crédito por los bancos oficiales, intento de que los bancos pri- vados hagan lo mismo y examen de las declaraciones de impuesto sobre in- greso de los últimos años); 3) restricción de la demanda: reducción de los gastos públicos, determinación de que el crédito sólo aumente en 45% en -- 1980 y los medios de pago en sólo 50% (recuérdese que la tasa inflaciona- -- ria se acercó al 80%)²⁹⁵.

294. La deuda pública interna saltó de G\$ 47.8 miles de millones en -- 1974 para G\$ 357.5 miles de millones en 1978, estimándose que sería de --- G\$ 560.0 miles de millones en 1979 (Movimiento, 29/10-04/11/79, p. 12)

295. Cf. los periódicos Folha de Sao Paulo, 18.01.1980, p. 19, 0.9.02. -- 1980, p. 14, 03.04.1980, p. 20; Jornal do Brasil, 26.12.79, lo. cuaderno, -- p.14, 11.01.1980, lo. cuaderno, p. 19; República, 28.12.1979, p. 8; Correio de Povo, 08.12.1979, p. 8; Movimiento, 17-23-12.1979, p. 09/10.

Del arsenal de medidas no escapó el área salarial. Como buen tecnócrata - al servicio de la burguesía, Delfim cree que el hecho de que los trabajadores hayan impedido en los últimos años una rebaja significativa del salario real se constituye en un determinante de la inflación. En realidad, - como ya hemos visto, el origen de la inflación está en la caída de la tasa de ganancia, determinada por la elevación acelerada de la composición orgánica del capital y la remesa de plusvalor para el exterior (bajo las formas de interés, ganancia, royalties, etc.), en cuya situación los empresarios buscan elevar sus precios intentando escapar de dicha ley "eterna" -- del capital. Por eso, la política salarial que impulsa el gobierno no es sólo para controlar la inflación, sino sobre todo para restaurar las condiciones de valorización del capital. Al mismo tiempo en que Delfim buscaba convencer a los dirigentes sindicales de un "pacto de caballeros" para la suspensión de las huelgas por dos años, el gobierno se preparaba jurídicamente y materialmente para enfrentarse a la ola huelguística y establecía una política salarial que, de hecho, resultaba en la contención de los salarios reales²⁹⁶.

296. Se aprobó una ley que reglamentaba el derecho de huelga, la que, en realidad, eliminaba de ese derecho a sectores fundamentales de los trabajadores. Supuestamente, los demás sectores podrían hacer huelga; sin embargo, se aprobó una ley salarial que sólo permitía negociación entre empleados y patrones en función de los aumentos de productividad, siendo que el reajuste básico en función de la inflación sería establecido por el gobierno, pudiendo la justicia del trabajo arbitrar un índice de productividad - en la hipótesis de que las partes no llegaran a un acuerdo y el tribunal -- del trabajo declarara la huelga ilegal en el caso de que de los trabajadores no aceptaran el arbitraje. ¿Derecho de huelga? La innovación en política salarial se daba en que establecía aumentos salariales cada seis meses - e implicaba la concentración del ingreso al interior de los salarios sin tocar las ganancias: los salarios medios serían reajustados en función del índice fijado por el gobierno supuestamente para cubrir el efecto de la inflación, los salarios bajos recibirían 10% más sobre ese índice y los salarios altos 10% menos. Queda claro ya que se trataba de la contención de los salarios más elevados; sin embargo, la realidad de aplicación de esa política ha demostrado que la contención envuelve al conjunto de los asalariados; mientras la tasa de inflación anual en los meses de noviembre y diciembre de 1979 y enero, febrero y marzo de 1980 fue de, respectivamente, 67.7%, 77.2%, 81.7%, 82.4% y 83.8%, los índices de reajuste fueron de -- 54.4%, 56.4%, 62.5%, 69.1% y 71.9% (MONTORO FILHO, André Franco. "Política salarial e inflacao". In: Folha de Sao Paulo, 24.04.1980, p. 3). Aunque se aplique 10% sobre esas cifras para los salarios más bajos, no llega a alcanzar la tasa inflacionaria. Si no bastara eso, Delfim Netto anunció a principios de 1980 que iba sacar del cálculo de la inflación los aumentos de precios del petróleo, lo que distanciaría aún más los cálculos de reajuste salarial de la inflación real.

Esas son las medidas de "distensión" en el terreno económico. En el terreno directamente político, el gobierno también avanza en ese fin de década. Vimos antes que el proyecto de "distensión-institucionalización" pretendía simultáneamente crear mayores canales de expresión del conflicto interburgués (en búsqueda de la soñada reunificación) y aislar el movimiento popular, para golpearlo más fácilmente. La necesidad de golpearlo se volvía tanto más urgente para la dictadura porque, como vimos, la política económica para sacar la economía de la crisis suponía la contención salarial. Ahora bien, aumentar los canales de expresión del conflicto interburgués implicaba aumentar el poder del parlamento y permitir que se creara más -- partidos burgueses, simultáneamente con el aumento de su poder de decisión al interior del aparato estatal. Para atender a ello, el gobierno patrocinó una "reforma partidaria" y un proyecto de devolución de algunas prerrogativas al congreso²⁹⁷. Vimos antes que la unidad del movimiento popular se estaba expresando progresivamente en su influencia creciente al interior del frente opositor, llevando a este a un enfrentamiento más combativo con el régimen. Buscando aislarlo, la ley de "reforma partidaria" tuvo como punto esencial la extinción legal del MDB: con ello el gobierno buscaba atraerse el ala burguesa liberal del frente a fin de realizar la tan deseada reunificación burguesa y el aislamiento político del movimiento popular²⁹⁸.

Así en ese final de década, la dictadura militar aún se debatía en el intento de extinguir la crisis económica y política que vive el país. Vimos que al inicio de la crisis en 1974 la dictadura, entonces bajo el gobierno del general Geisel, trazó una política para combatir dicha crisis, que se expresó en un plan de desarrollo que buscaba incentivar la industria de medios de producción y la agricultura de mercado interno, así como en el proyecto de "distensión" política. La combinación de las dos estrategias se orientaba a reunificar la clase dominante y mantener el aislamiento del movimiento obrero y popular. En ese final de década, la dictadura sigue persiguiendo dicho objetivo, sólo que ahora en condiciones menos favorables, puesto que se está dando la profundización de la crisis simultáneamente con

297. La ley partidaria anterior era tan restrictiva que sólo podía existir legalmente dos partidos: el del gobierno y el de oposición; la nueva ley, bastante restrictiva aún, permitía crear más partidos.

298. Con la extinción del MDB, el gobierno quería además encontrar un pretexto legal para la no realización de los comicios municipales de 1980, ya que difícilmente los partidos podrían organizarse en tiempo hábil. La estrategia del gobierno contempla la suspensión de estos comicios como forma de tener un aliento para intentar superar la crisis económica sin tener que enfrentarse a otro plebiscito.

la continuidad y profundización de los conflictos interburgueses y el avance rápido del movimiento obrero y popular. Antes, la dictadura tenía que enfrentarse al inicio de reanimación del movimiento popular; ahora, enfrente a un nivel bien más elevado de ese movimiento, el cual ya conquistó a muchas libertades, que facilitan su proceso de lucha. Tales hechos - revelan que cada vez más la solución de la crisis depende de quien vencerá en los duros embates políticos que se avecinan. En la conclusión de este trabajo, se busca examinar las probables tendencias que se desprenden de los datos que nos entrega la realidad en la actual coyuntura.

A MANERA DE CONCLUSION : ¿HACIA DONDE VAMOS?

"El proceso social que se busca entender no es un objeto de investigación: es una causa, una pasión. Ese posicionamiento causará escalofríos y un dar de espaldas por parte de muchos: es una obra comprometida, que no es, - por tanto, residencia de la ciencia"¹.

Señalamos ya que nuestra ambición básica en este trabajo era la búsqueda del conocimiento relevante, que definimos como - aquél que se pone al servicio de la causa del proletariado. Los intelectuales orgánicos de la burguesía, aquéllos a quienes Francisco de Oliveira se refiere como los que tendrán escalofríos al leer su magnífico trabajo Elegía para una re(li)giao, siempre esconden su compromiso con la burguesía mediante fórmulas vacías de contenido pero llenas de pretendidos - compromisos con la ciencia, fórmulas que se disfrazan detrás de la "neutralidad" del cientista. Estos sicofantes de la burguesía, sin embargo, son los primeros en no cumplir con sus - recetas, en la medida que sus trabajos son magníficas recetas para que la burguesía preserve su sistema de dominación y explotación: ellos preparan recetas para sus patrones pero reprochan a los que se comprometen con la causa opuesta, la causa del proletariado.

Los que decididamente siguen las recomendaciones "neutralistas" de los intelectuales orgánicos de la burguesía son los - intelectuales pequeñoburgueses que, refugiados en su ecleticismo, pautan sus análisis económicos con la búsqueda de "tendencias económicas", dejando al margen lo que da cuerpo a dichas tendencias: el conflicto de las clases sociales, que se hace presente en la misma relación del capital, relación de explotación. Y así es que los análisis de la actual crisis - del capitalismo brasileño están, en su mayoría, preñados de -

1. OLIVEIRA, Francisco. Elegía para una re(li)giao; Sudene, Nordeste, - Planejamento e Conflito de Clases. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977. p. 13 (prefacio).

conclusiones acerca de las "perspectivas económicas", o sea, - perspectivas para la preservación del capital. En la medida - que sus autores no ponen las condiciones de valorización del - capital en el centro del análisis de la acumulación de capital y de la crisis, no pueden advertir cómo estalla la lucha de - clases y cómo se desarrolla ésta. El resultado es dejar la so- lución de la crisis a los llamados "automatismos económicos" o elevar el Estado al status de solucionador de todos los proble- mas que plantea la acumulación capitalista. Al eludirse la lu- cha de clases, se atribuye al Estado una autonomía absoluta, - dejando de expresar los conflictos producidos en el seno mismo de la relación de producción capitalista. Por atrás de ese ecle- ticismismo y pseudo-neutralidad, está el compromiso, muchas veces inconciente, con la preservación del orden burgués.²

Las investigaciones objetivas y profundas sobre la sociedad - burguesa y, en nuestro caso, de la crisis por la que pasa el - capital en Brasil en la actual etapa deben, siempre, si no es- tán comprometidas con dicha sociedad, buscar "desvendar" las - posibilidades que se abren para la lucha de clases del proleta- riado y sus aliados. Todo nuestro esfuerzo en este trabajo gi- ró en torno a esa cuestión. Esperamos haber cumplido, por lo - menos en parte, esa tarea, que es al mismo tiempo continuación y aprovechamiento del conocimiento acumulado y desafío para - los que, usando el conocimiento como arma revolucionaria, es- tén dispuestos a seguir "desvendando" el secreto de la produc- ción capitalista en Brasil. Un análisis materialista de la cri- sis -y, por tanto, objetiva- debe buscar, en las condiciones - mismas de la acumulación del capital, el origen de la agudiza- ción de la lucha de clases; debe al mismo tiempo advertir cómo ésta afecta a las condiciones de acumulación. Para eso, no se

2. Aquí se repite el cuento de que, aún cuando recomienda la monogamia, el burgués cambia de mujeres (aunque no siempre oficialmente) como cambia de - ropa, dejando el cumplimiento de esa recomendación para la pequeña burgue- sía, en su mayoría embrutecida por la religión. Nos parece extraño que Fran- cisco de Oliveira, después de haber escrito Crítica a raza dualista y Ele- gía para una re(li)gião, donde magníficamente asume la posición citada en - el acápite de este capítulo, da un salto atrás en el ensayo Padroes de acu- mulacao..., asumiendo la recomendación "neutralista" y "eclecticista" de los intelectuales orgánicos de la burguesía.

debe considerar al capital como algo perpetuo, sino como algo contradictorio sujeto a superación. En esa perspectiva, el estudio de las llamadas "tendencias económicas" sólo nos interesó en la medida que permitía advertir las varias posibilidades que las mismas planteaban para la acción del proletariado y sus aliados.

El objetivo que perseguimos con este trabajo consistió en buscar entender el desarrollo de la lucha de clases en Brasil a partir de 1974, así como las posibilidades que con ello se abrieron para el avance de las luchas obreras y populares. Para alcanzar ese objetivo, teníamos que examinar las condiciones en que vive el capitalismo brasileño en la actual etapa. Como dichas condiciones se caracterizan por una situación de crisis, hacía falta investigar a fondo esa crisis. Esta ya fue investigada por varios autores brasileños. Sin embargo, un exámen sistemático de sus trabajos nos reveló que ellos no habían bajado al fondo de la cuestión. Si bien fueron capaces de hacer algunos aportes para la comprensión de dicha crisis - como la constatación del desarrollo "desproporcionado" del sector III, del carácter estructural de la crisis, etc. -, no alcanzaron a establecer su conexión con la lucha de clases que se desarrollaba en el país³ y, por eso, no lograron entender las perspectivas que entonces se abrían para la sociedad brasileña. Y no lo lograron porque quedaron en la apariencia del fenómeno o porque se fijaron en aspectos aislados del mismo - desproporción intersectorial, subconsumo, balanza de pagos, etc. -. Ello les impidió ver que las crisis capitalistas, de un lado, son producto de todas las contradicciones de la sociedad burguesa y, del otro, que al estallar, producen la agudización de dichas contradicciones. Sólo con esa perspectiva, formulada por Marx, es posible encontrar en la crisis los elementos que explican la profundización de la lucha de clases que suele ocurrir paralelamente al desarrollo de la crisis.

3. De los autores discutidos en este trabajo, sólo Gilberto Mathias y André Fernandes lograron, de cierto modo, escapar de aquella limitación; sin embargo, tampoco ellos fueron capaces de profundizar el exámen de la crisis en su conexión con la lucha de clases.

Vimos que la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia es el elemento central que permite captar cómo, en la crisis, entran en erupción todas las contradicciones de la sociedad burguesa. Por ello, ese fue el marco teórico que orientó al conjunto de nuestra investigación.

Entender la crisis como producto de las contradicciones del capitalismo implicaba ver cómo éste se ha desarrollado recientemente en el país para, de ese modo, diagnosticar cuáles son sus contradicciones esenciales. Para ese fin, buscamos examinar los aspectos fundamentales del patrón de reproducción del capital vigente en el país, el cual, como sustentamos, se desarrolló a partir del golpe militar realizado en el país en 1964. Vimos que los elementos esenciales de dicho patrón constituyen la creciente internacionalización de la economía brasileña, el desarrollo "precoz" del capital monopolista en el país, el desarrollo "desproporcionado" del sector III y el poco desarrollo de la producción y de la productividad de los sectores I y II, la exigencia de superexplotación de la clase obrera, el mantenimiento del "atraso" en la agricultura de mercado interno simultáneamente con la "modernización" de la agricultura de exportación, la intervención creciente del Estado en la economía, el "descolamiento" entre el capital bancario y el industrial y, por ende, para garantizar el desarrollo de todo ello, el requerimiento de un Estado crecientemente autoritario que, en la situación de lucha de clases en el país y en el mundo, se ha convertido en una dictadura militar.⁴

Fue la acción de varios de estos elementos que hizo que, ya en el auge de la expansión económica -1972 y 1973-, empezasen a aparecer los primeros síntomas de la crisis. Su profundización llevó al descenso de la tasa de ganancia a partir de 1974 e impidió que ésta volviese al nivel anterior desde entonces, abriendo un largo período de crecimiento económico mo

4. Lo importante a señalar es que ese patrón de reproducción, aunque adquirió su particularidad en la forma que se desarrolló en Brasil, no es específico de ese país, ya que caracterizó igualmente al desarrollo capitalista de otros varios países dependientes.

derado, permeado por profundas recesiones económicas, caracterizando así una crisis estructural. Así, se demuestra la hipótesis de que la crisis actual que vive el capitalismo brasileño expresa la erupción de las contradicciones del patrón de reproducción vigente en el país. De un lado, varios de los aspectos de ese patrón condujeron a la crisis y, del otro, el estallamiento de ésta puso en evidencia varias otras de sus contradicciones. Fue el desarrollo de tales contradicciones que abrió paso a la agudización de la lucha de clases en el período. Por una parte, la caída de la tasa de ganancia, la búsqueda de nuevos campos de inversión y la intervención estatal en la crisis rompió con la unidad burguesa inherente a los tiempos del "milagro brasileño". Por otra parte, el exacerbamiento de las ya malas condiciones de vida de la clase obrera y demás capas populares, iniciado con el recrudecimiento inflacionario en 1973 y profundizado por la emergencia de la crisis a partir de 1974 fue factor importante en el sentido de promover la reanimación del movimiento obrero y popular. Dicha reanimación, además, se benefició con el desarrollo de los conflictos interburgueses, ya que cuando los de arriba están peleando entre sí se vuelve más fácil a los de abajo avanzar en sus luchas, puesto que en esa situación se reduce la capacidad represiva de los primeros y reduce el miedo de los de abajo. Así, pues, no es el mero empeoramiento progresivo de las condiciones de vida de las masas populares lo que las lleva a la lucha, sino que ello se da cuando ese brusco empeoramiento ocurre en condiciones que facilitan el desarrollo de la lucha.

El desarrollo de la crisis y de la lucha de clases llevaba al Estado a aumentar su intervención en todos los puntos de la economía, beneficiando a unos sectores burgueses y perjudicando a otros, lo que sólo hacía profundizar los conflictos interburgueses. Por otra parte, dicha intervención, ya que se hacía globalmente contra los intereses populares, contribuía aún más a intensificar las luchas obreras y populares, las cuales progresivamente asumían el carácter de lucha política contra la dictadura militar. La profundización de los conflictos interburgueses y el aumento de la resistencia del movimiento obrero y popular llevó al régimen a formular una nueva táctica política, bautizada de "distensión lenta, gradual y -

segura". Su objetivo era, simultáneamente, buscar reunificar a la clase dominante alrededor del gran capital y crear las condiciones para enfrentarse con la emergencia del proletariado y demás capas populares en la vida política del país. - Ello implicaba hacer ciertas "aperturas políticas" para los de arriba y mantener a los de abajo fuera de la política. Sin embargo, tanto la continuidad de la crisis cuánto los vaivenes de la política de distensión (que no significaba otra cosa que la búsqueda de institucionalización de la dictadura militar) sólo han logrado exacerbar aún más la lucha de clases, dificultando la reunificación burguesa y facilitando el campo para la acción del proletariado y demás sectores populares. De modo que progresivamente la dimensión económica de la crisis, que era lo fundamental al principio, fue cediendo paso a la dimensión política. Fue la emergencia de la crisis económica que agudizó la lucha de clases, pero cada vez más la terminación de aquella pasaba a depender de la solución que resultase del conflicto de clases. Estas conclusiones revelan hasta la saciedad que sólo partiendo de las condiciones materiales de la producción burguesa es posible comprender en profundidad la forma como se procesa el desarrollo de la lucha de clases; revela simultáneamente que dicho desarrollo afecta a la producción burguesa, siendo, pues, imposible comprender ésta sin investigar a aquél. Claudican, pues, tanto los que limitan sus análisis a la superestructura de la sociedad como los "economicistas" que no ven otra cosa que las "tendencias económicas".

Ahora bien, ver la crisis económica como el determinante básico de la agudización de la lucha de clases en Brasil en la actual etapa no significa reducir la explicación de ésta a aquél único elemento. Vimos que un elemento importante en la reanimación del movimiento obrero y popular desde la coyuntura 1973-74 fue el hecho de que muchos militantes revolucionarios, que antes se habían aislado en la lucha armada, empezaron a regresar a sus puestos a partir de 1973, después de una profunda autocrítica del militarismo. Aquellos militantes se fusionaron con los activistas de base que la misma lucha del período de descenso había forjado y empezaron a construir en la práctica la vanguardia del movimiento obrero y popular. - Tal hecho aumentó la confianza de dicho movimiento en sí mis-

mo y en la vanguardia que se estaba forjando, aumentando su - disposición para la lucha, de por sí ya bastante elevada en - función del brusco empeoramiento de sus condiciones de vida, del cual responsabilizaba al gobierno militar vigente en el país. Se combinan así las condiciones creadas por la emergencia de la crisis con el proceso de forjamiento de una vanguardia para facilitar el proceso de acumulación de fuerzas de la clase obrera y demás sectores populares, acumulación que crecientemente se va materializando en un mayor grado de conciencia y organización.

Así, por una parte, la dictadura militar, forzada por los conflictos interburguesas y buscando controlar la reanimación - del movimiento popular, intenta institucionalizarse en nuevas bases, con el deseo de reunificar la burguesía. Pero, por otra parte, la continuidad de la crisis y las políticas que el gobierno se ve forzado a adoptar en función de ello, dificulta esa deseada reunificación! Si ello no fuera bastante, el movimiento obrero y popular, aprovechando todos estos conflictos, acumula fuerzas haciendo conquistas reales y arrancando otras de las manos de la dictadura, poniendo así en tela de juicio su proyecto de institucionalización. En ese contexto, el futuro de la sociedad brasileña pasa a depender cada vez más de - la solución que resulte de ese conflicto: o ganan las fuerzas que sostienen la institucionalización de la dictadura y seguirá por algún tiempo más la dominación capitalista en el país, la cual tendrá, como vimos antes, que hacer algunas modificaciones en el patrón de reproducción del capital vigente, modificaciones que, de algún modo, ya vienen siendo hechas en el transcurso de la crisis; o gana la clase obrera, reuniendo - atrás de sí al conjunto de las masas populares, y en ese caso se comenzará a construir en el país una sociedad nueva, que - empezará por la destrucción de todo el aparato represivo de - la dictadura y de sus bases de sustentación, el gran capital nativo e imperialista y la gran propiedad de la tierra.⁵ No se

5. Una alternativa intermedia, liderada por la burguesía opositora o la - democracia pequeñoburguesa, también es factible; sin embargo, la inestabilidad de tal situación volvería rápidamente a plantear la diyuntiva arriba señalada.

rán, pues, los "automatismos económicos" los que resolverán la crisis que vive el país, sino los duros embates sociales y políticos que ya empezaron y tenderán a profundizarse en los próximos años. Vimos en el capítulo 5 que, entre fines de 1979 y comienzos de 1980, el gobierno de Figueiredo, después de superar ciertas dificultades al interior de su equipo gubernamental, empezó a implementar una serie de medidas económicas y políticas, orientadas a resolver de una vez por todas de manera favorable a la burguesía, la crisis económica y política que vive el país. Sin embargo, al contrario de lo que pueden pensar los más impacientes, difícilmente dichas medidas podrían llevar al logro del objetivo gubernamental de superar la crisis, reunificar la burguesía y aislar al movimiento obrero y popular. Las medidas económicas, para lograr la "retomada" de la expansión económica, exigen que se concrete la contención salarial, la intensificación de las exportaciones y la entrada de capital extranjero, así como la posibilidad de apropiación de excedente económico agrícola para transferirlo a otros sectores. En cuanto a la contención salarial, ésta no es una variable de total control del gobierno: su comportamiento va a depender de la capacidad del movimiento obrero y popular para defender sus condiciones de vida. Hemos visto que la tendencia general de ese movimiento ha sido, con altos y bajos, de reanunciación y de aumento de su capacidad de resistencia. Sobre el aumento de las exportaciones, vimos ya antes que, en una situación de recesión mundial, se vuelve improbable el logro de ese objetivo; lo mismo pasa con la apropiación del excedente agrícola, ya que éste depende de la posibilidad de exportación de productos agrícolas. Finalmente, sobre la entrada de capital extranjero de préstamo, los intentos del gobierno brasileño en ese terreno a principios de 1980 no han tenido éxito, ya que los banqueros internacionales redujeron su confianza en la capacidad de pago brasileña.⁶ Por eso, en el gobierno brasileño

6. "Una fuente ligada al gobierno (...) admitía que los emisarios de Brasil junto a diversos países -los ministros Ernani Galvêas y Delfim Netto- no lograron la obtención de préstamos al nivel que interesaba al país" (Folha de Sao Paulo, 26.04.80, p. 19). "Durante una gira por Estados Unidos ha ce unas semanas, el ministro de Finanzas de Brasil (Antonio Delfim Netto) - se encontró con que no podía obtener los nuevos créditos que deseaba" (The New York Times, 14.04.80). Según el artículo, el problema principal alegado por los banqueros es el enorme crecimiento de las deudas de Brasil y sus escasas posibilidades de saldarlas en la situación actual. Ya vimos antes que en 1979 la entrada de capital de préstamo y financiamiento no fue siquiera suficiente para pagar las prestaciones y los intereses de la deuda.

ya se admite la posibilidad de recurrir a los fondos del FMI⁷, que, como se sabe, impone severas condiciones, entre las cuales una política recesiva como forma de combate a la inflación.

Ahora bien, si no funcionan, por limitaciones que no dependen de la capacidad del ministro Delfim Netto, las medidas que le varían a mantener el crecimiento de la producción, si funcionarán las medidas de restricción de la demanda (de combate a la inflación), principalmente la reducción de los gastos públicos, del crédito y de los medios de pago. La posibilidad del recurso al FMI habría de intensificar aún más esas medidas. La implementación de esas medidas, al restringir la demanda de las empresas, habrá de reducir sus tasas particulares de ganancia y su capacidad de acumulación, agravando la situación a que las mismas leyes económicas ya las estaban conduciendo, como hemos visto en el capítulo 5⁸. Simultáneamente, el fin de los subsidios al crédito reducirá aún más las ganancias de las empresas, así como la liberación de la importación de bienes de capital reducirá el mercado para esa industria y deprimirá su capacidad de expansión. Así, lo que resta del "paquete" de Delfim lo constituyen precisamente las medidas recesivas, identificando, al fin y al cabo, el resultado de su política a la que quería implementar su rival Simonsen. Las leyes del capital imponen sus límites a la demagogia de los tecnócratas de la burguesía!

7. Aunque esa información haya sido públicamente negada por el ministro de Hacienda, Ernani Galvêas, él mismo admitió implícitamente esa posibilidad, cuando reclamó al FMI la revisión de sus exigencias (Cf. Folha de Sao Paulo, 26.04.80, p. 19).

8. A lo largo del capítulo 5, vimos que la continuación de un elevado nivel de inversión pública constituía un factor fundamental para el mantenimiento de un cierto nivel de acumulación de capital, impidiendo que la crisis fuera más profunda. En gran parte, esa inversión estatal, como vimos antes, dependía del endeudamiento público. Este, de un lado, absorvía plusvalor de las empresas privadas y, por el otro, promovía la especulación financiera -ya que el Estado tenía que hacer rentables sus títulos a fin de atraer compradores-, llevando a intensificar la inflación. Por esa razón, contradictoriamente la inversión pública actuaba como factor de crisis. Ahora bien, ya que buena parte de la acumulación dependía de dicha inversión, el decreto de reducción de su nivel habrá de afectar negativamente al nivel de la acumulación de capital, actuando también de ese modo como factor de crisis.

La diferencia entre Delfim y Simonsen pasa a ser el hecho de que, mientras éste asumía públicamente la necesidad de una política recesiva, aquél sigue pregonando a los cuatro vientos que, aunque la actividad económica esté cayendo, no habrá recesión. Sin desearlo, Delfim se encontró con Simonsen al final del camino. Enredado en su impotencia para enfrentarse exitosamente a las leyes del capital, no le resta otra cosa que hacer demagogia, la cual, a veces, se ve forzado a mezclar con declaraciones "pesimistas", como esta: "un combate a la inflación es para 5 años, 6, 12, 14 años, no sé cuantos".⁹ Su demagogia es política: quiere infundir confianza al empresario. Pero, la demagogia también tiene sus límites, ya que no les impide a los empresarios percibir que sus ganancias están mermando. Además, muchos de éstos responsabilizan al gobierno por ese hecho: ya que fue él quien retiró el crédito subsidiado, restringió la demanda, controló los precios, liberalizó la importación de bienes de capital, etc. Por todo ello y más aún por la lentitud del proceso de institucionalización de la dictadura,¹⁰ aún las fracciones burguesas que están de acuerdo con ese proyecto seguirán inquietas y persistirán así los conflictos interburgueses por algún tiempo más. Dichas fracciones burguesas o siguieron expresándose a través de sus asociaciones de clase¹¹ o se unificaron políticamente en un partido (Partido Popular) que pasó a reunir a los liberales "moderados" y "adesistas" originarios del MDB y a otras fuerzas descontentas que se desprendieron del partido del gobierno. Hace falta hacer un estudio sistemático para diagnosticar qué fracciones burguesas son esas que integraron el Partido Popular, pero ya es posible afirmar que allí están todos aquellos que, definiéndose contra el gobierno de Figueiredo, asumen plenamente su proyecto de "institucionalización", sólo que exigen

9. Declaración hecha en una fiesta con industriales y banqueros (Hora do Povo, 17 - 23.05.80, p. 5).

10. Suspensión de los comicios de 1980, prórroga "sine die" de las elecciones directas para gobernadores estatales, etc.

11. La Federación de las Industrias de Rio Grande do Sul y la Asociación Comercial del Estado de Sao Paulo protestaron contra la política de control de los precios (Jornal do Brasil, 11.01.80, 1er. cuaderno, p. 19). Delfim Netto tuvo que ir a discutir con los banqueros, que reivindicaban el mantenimiento del diálogo con la "iniciativa privada" y la "preservación de las condiciones para que la iniciativa privada nacional pueda continuar desarrollándose dinámicamente".

do más rapidez en su implementación.¹² Así, puede haberse reunido bajo la misma bandera a fracciones burguesas económicamente rivales, como los banqueros nacionales y los granburgueses de bienes de capital, a los cuales deben haberse sumado ciertos sectores de la mediana burguesía.¹³ Estos sectores, perjudicados por la crisis y por las medidas adoptadas por el gobierno para combatirla, pretenden luchar por apresurar el proceso de institucionalización, a fin de garantizar la rotatividad en el gobierno.¹⁴ Lo que ellos desean, al fin y al cabo, es garantizar un mecanismo político más flexible que permita su asunción al poder, pero manteniendo lo esencial de la dictadura: esa sería la forma de defender directamente sus intereses económicos y políticos y simultáneamente mantener aislado y sometido al movimiento obrero y popular.

Por otra parte, el objetivo del gobierno de aislar al movimiento obrero y popular y lanzarlo a un ghetto para golpearlo mejor difícilmente será logrado. Después de la ilegalización del MDB, el grueso de las fuerzas populares siguieron unidas alrededor del frente que le sucedió (que pasó a llamarse Partido del Movimiento Democrático Brasileño - PMDB) al lado de ciertos sectores liberales que, en su proceso de radicalización, fueron asumiendo claramente la lucha intransigente con-

12. El líder máximo de ese partido, Senador Tancredo Neves, al presentar su proyecto de programa en la TV, habló que era contra el gobierno, pero a favor del régimen, o sea, a favor del proceso de su institucionalización. Pretendía así diferenciarse de los "radicales" que quedaban en el MDB y querían "destruir las instituciones".

13. Una encuesta hecha por la Revista Exame entre 687 empresarios en 1979 reveló que el 27.7% de ellos preferían el partido que después tomó la denominación de Partido Popular y sólo el 21.1% preferían el partido del gobierno (Cf. Movimento, 21 - 27.01.80, p. 2).

14. Vimos antes que los granburgueses de bienes de capital no estaban lo grandando que sus demandas fueran resueltas por el gobierno, el cual no incentivaba la expansión de esa industria en la medida requerida. Además, para colmo, el gobierno decretó la eliminación de la ley de similar nacional, hecho que facilitaba las importaciones de bienes de capital. En cuanto a los banqueros nacionales, vimos en la nota 11 sus reclamaciones a Delfim Netto. Dichas reclamaciones expresaban su descontento con la política gubernamental, que estaba implicando el aumento de la participación estatal en el crédito bancario. La mediana burguesía era, de las tres fracciones burguesas, la más perjudicada económicamente y veía empeorar su situación con las nuevas medidas de control de crédito, de eliminación del crédito subsidiado, de reducción de gastos públicos, etc.

tra la dictadura y alejándose de los liberales "moderados" y "adesistas".¹⁵ Es necesario también hacer un estudio de estos liberales, con el objeto de comprender mejor la razón de su alejamiento de sus antiguos pares y de su acercamiento a las banderas populares contra la dictadura. Sólo así se puede predecir hasta dónde es posible que ellos sigan caminando junto al movimiento popular, o sea, si su lucha contra la dictadura es tan radical a punto de llevarla a las últimas consecuencias: destrucción de todo el aparato represivo y de sus bases de sustentación. A título de hipótesis, es posible conjeturar que dichos liberales se componen básicamente de pequeños y medianos empresarios, así como de ciertas capas de profesionales liberales, como los abogados. Estos sectores, como vimos antes, tuvieron sus contradicciones con la dictadura militar y el gran capital (su base de sustentación) profundizadas durante la crisis. Es probable, pues, que vayan más adelante de lo que piensan aquellos sectores ultraizquierdistas que niegan la alianza orgánica con ellos. La tendencia a radicalizarse en la lucha contra la dictadura del conjunto del movimiento popular persistirá en el período próximo, principalmente porque, en su lucha por mejores condiciones de vida, deberá enfrentarse crecientemente con la política represiva del gobierno, la cual buscará hacer valer la política de contención salarial, definida como fundamental para eliminar la crisis.¹⁶

Lo que demuestra el análisis anterior es que, con medidas superficiales, es imposible superar la profunda crisis estructural que vive el país desde 1974. La superación de ella, en los marcos del capitalismo, exige el cambio de aspectos esenciales del patrón de reproducción vigente en el país, tales como el cambio de énfasis del sector III para los sectores I

15. Varios líderes liberales del PMDB, entre ellos el Senador Pedro Simón y el Senador Marcos Freire, declararon que su diferencia en relación a los que fueron para el Partido Popular es que ellos se colocaban no sólo contra el gobierno sino también contra la dictadura.

16. Como ejemplo está la profunda represión que se abatió sobre el movimiento huelguístico del ABC paulista a principios de 1980.

y II, o la profundización de otros, como el aumento de la dependencia al imperialismo y simultáneamente el expansionismo hacia afuera. Los cambios dependen, sin embargo, del aumento del grado de explotación de la clase obrera y de la transferencia intersectorial de plusvalor y capitales, procesos que profundizan la lucha de clases tanto al interior de las clases dominantes como entre éstas (y su Estado) y la clase obrera y demás sectores populares. Esa agudización de la lucha de clases, por su vez, ha dificultado tanto el grado de explotación del trabajo como las transferencias de capitales. Así, - el desarrollo de la crisis y las condiciones de su superación van de manos dadas con la agudización de la lucha de clases. Eso significa que cada vez más la dimensión esencial de la crisis deja de ser económica para ser política. Si la crisis política interna que vive la burguesía aumenta las condiciones para el proceso de avance de la lucha obrera y popular, ese avance igualmente afecta a la crisis burguesa. Si ésta ya está a las vueltas con la necesidad de definir e implementar una nueva "institucionalidad" que garantice su convivencia interna, la emergencia del movimiento obrero y popular en la escena política complica aún más su ya delicada situación de inestabilidad interna. O sea, en sus planteamientos políticos, la burguesía ya no tiene solamente que contemplar la solución de sus conflictos intestinos, sino que también debe agregar formas de relacionarse políticamente con los sectores populares; ahora, en esa relación, ya no basta la represión abierta de los tiempos del "milagro".¹⁷ El considerar esa cuestión dificulta aún más las posibilidades de acuerdo interburgués, ya que cada fracción posee una visión distinta de cómo tratar la cuestión, que va desde tratarla como "cuestión policial" hasta tratarla como "cuestión social".

Si bien fueron las condiciones económicas las que hicieron escalar las contradicciones que llevaron a la crisis, su superación depende cada vez más de soluciones políticas. Desde el

17. Es esa una de las preocupaciones de los integrantes del Partido Popular, para los cuales ya no basta la represión pura y simple al movimiento popular y por eso tratan de atraerse demagógicamente bases populares.

punto de vista de la burguesía, o sea, de la preservación del capitalismo, la solución depende de su capacidad de formular e implementar un proyecto político que al mismo tiempo dirima sus conflictos internos y garantice la preservación de su dominación sobre el conjunto de las clases populares, o sea, depende de la concretización del proyecto de institucionalización de la dictadura. Eso implicaría resolver la cuestión de la hegemonía política al interior del bloque dominante y al mismo tiempo avanzar en dirección a un patrón de reproducción del capital que, como ya se ha señalado, modifique o profundice aspectos esenciales del patrón vigente. Esas modificaciones ya están ocurriendo, como vimos, pero, en función de la crisis mundial y de las resistencias políticas internas, ha avanzado demasiado lentamente. En ese marco de crisis estructural, mientras no se resuelvan las cuestiones cruciales que llevaron a la crisis, puede haber cierta "retomada" de la expansión, como en 1976 o en 1978-79. Pero, se puede predecir que, cuanto menor sea el tránsito en dirección a las modificaciones exigidas, mayores y más profundas serán las próximas recesiones, y más efímeros serán los períodos de expansión económica.

Ello es un elemento material de inestabilidad para cualquier forma de dominación que acuerde la burguesía. Aunque ésta llegue a un acuerdo sobre un proyecto unificado de dominación, la crisis estructural económica y política no estará automáticamente superada. Hemos visto que, como la transición exige el aumento del grado de explotación, implicará un intento de aumentar la represión sobre la clase obrera.¹⁸ Sin embargo, como exige la reunificación de la burguesía, implicará la promoción de ciertas aperturas políticas. De ahí el carácter, cada vez más definido, del proceso de institucionalización: aperturas políticas para la burguesía y control sobre la clase obrera y demás sectores populares. Pero, el proceso de la lucha de clases no puede ser controlado por los de arriba: el mismo proceso de tránsito a un nuevo modo de reproducción del

18. La represión masiva a las huelgas de fines de 1979 y comienzos de 1980 expresa el contenido de esa política.

capital y a una correspondiente nueva institucionalidad burguesa permite, por los conflictos que genera, hacer avanzar la lucha de clases del proletariado y demás sectores del pueblo, haciéndolos avanzar en grado de organización y conciencia y arrancar conquistas reales o legales de la burguesía, ¹⁹ superando así su proyecto "institucionalista". Tal hecho tiende a progresivamente debilitar las instituciones burguesas y a fortalecer el movimiento obrero y popular.

Así, la crisis de la actual forma de dominación burguesa expresa, en última instancia, una crisis del Estado burgués en Brasil. La posibilidad de que se convierta en su crisis definitiva depende de cuanto avance la lucha de clases en la actual etapa y el nivel de organización y conciencia de los que van a ser los sepultureros del capitalismo, el proletariado y sus aliados. La solución de la crisis en su favor depende de su capacidad de darle una solución revolucionaria: depende de la capacidad de la clase obrera para hegemonizar al conjunto de los sectores populares en dirección a un proyecto político que converja hacia sus objetivos históricos, que en el momento actual significa reunir las fuerzas necesarias para el derrocamiento de la dictadura y eliminación de sus bases de sustentación: el gran capital industrial, financiero y terrateniente, sea nativo o imperialista. Esa es la única forma de resolver la crisis de manera favorable a los intereses populares, no sólo por que garantizaría la posibilidad de mejorar el nivel de vida de las amplias masas del pueblo, sino también porque conquistaría las amplias libertades democráticas necesarias al avance de las luchas populares en dirección a su emancipación definitiva.

En esa coyuntura de crisis e inestabilidad de la sociedad burguesa en Brasil, se crea, pues, la posibilidad de hacer avanzar cada vez más la conciencia democrática y socialista de las amplias masas, así como sus instrumentos de organización.

19. Se han arrancado conquistas legales, como la amnistía parcial, o conquistas no "legalizadas", como el derecho de huelga, la reconstrucción de entidades estudiantiles no reconocidas por el gobierno, etc.

Esa posibilidad aumenta aún más porque a nivel mundial el capitalismo se encuentra en un período de profunda crisis estructural. Tal hecho dificulta, como vimos antes, la recuperación de la expansión económica en el país, tendiendo a profundizar aún más la crisis estructural que allí se desarrolla. - Al mismo tiempo, esa crisis imperialista permite el avance de las luchas proletarias y populares a nivel mundial, facilitando la liberación creciente del yugo imperialista y capitalista de un número cada vez mayor de pueblos dominados, hecho - que, naturalmente, ejercerá efectos positivos sobre el proletariado y demás sectores del pueblo brasileño.

Sin embargo, para cumplir la tarea de derrocamiento de la dictadura, el movimiento obrero y popular todavía se enfrenta a algunas limitaciones, que naturalmente van siendo superadas - en el fuego mismo de la batalla. En primer lugar, la dirección revolucionaria es todavía muy débil -principalmente dada su dispersión- como para dirigir al conjunto de las luchas populares en dirección al derrocamiento de la dictadura y a sus objetivos históricos. Esa vanguardia, sin embargo, se está - forjando en el fuego de la lucha, mediante el proceso de reunificación de los comunistas y de su fusión creciente y rápida con el movimiento popular, proceso que converge para la - formación del Partido Revolucionario de la Clase Obrera. Esa reunificación se está dando como resultado del proceso de - rectificación «autocrítica» del "izquierdismo" en sus varias dimensiones- de los revolucionarios que habían adoptado la desviación militarista, por un lado; y por el otro, como resultado del creciente alejamiento de sectores significativos del - PCB de la influencia de su dirección reformista, la cual comienza a acercarse a las tesis eurocomunistas de transición - pacífica y adopta, en la actual coyuntura, una política que - significa en la práctica una conciliación con la dictadura.²⁰

20. Esa política de conciliación se expresa claramente en el tipo de - alianza que propone la dirección del PCB. Véase la siguiente proposición, constante del periódico *Voz da Unidade*, vocero oficioso de la dirección - actual de dicho partido: "La unidad de acción entre los partidos opo^{si}cionistas y entre parlamentarios de la oposición y del gobierno se dará en - torno de las grandes cuestiones democráticas". "A través de la unidad de acción en el Congreso Nacional y en todas las casas legislativas donde - sea posible, el PMDB, el PP, el PTB y el PT forzarán el PPS (partido del

Otra limitación del movimiento obrero y popular se manifiesta en que, aunque haya llegado a niveles muy avanzados en su combate a la dictadura, en el terreno de la lucha política todavía maneja una concepción liberal, la cual no vincula la dictadura militar con sus bases de sustentación. Sin embargo, progresivamente dicho movimiento, en sus enfrentamientos directos con la política dictatorial y en función de su vinculación creciente con la vanguardia revolucionaria, va aprendiendo que el camino para la solución de sus problemas está en la conquista de una democracia más profunda, que golpee profundamente a las bases de sustentación de la dictadura y destruya todo su aparato represivo. O sea, se trata de asumir una táctica que aproveche la actual coyuntura para conquistar un gobierno popular, que reduzca a polvo y cenizas la dictadura militar.

Finalmente, otra limitación está en la falta de coordinación de las distintas luchas parciales, localizadas y dispersas - que se desarrollan en todos los puntos del país. Se trata de unificar esas luchas desde el punto de vista sindical y en su dimensión política de lucha contra la dictadura y por libertades democráticas. A nivel sindical, vimos antes que, durante el proceso de reanimación y ascenso del movimiento de masas, se fue retomando los sindicatos de las directivas charras, construyendo o reconstruyendo otras entidades de tipo sindical, empujando hacia adelante líderes sindicales vacilantes, proceso que crecientemente se unifica a nivel regional y nacional, creando las condiciones para la creación de una Central única de los Trabajadores. A nivel político, el asalto masivo de las masas populares al MDB y después al PMDB, facilitado por la expulsión de los conciliadores, está construyendo en la práctica el instrumento político orgánico -o sea, está forjando el movimiento de unidad popular- que habrá de unificar y dirigir el conjunto de las luchas populares contra la dictadura. Para que dicho instrumento se convierta en un Fren

gobierno; NAS) a tener otras 'victorias' como el rechazo de la enmienda - de las elecciones directas, hasta provocar la ruptura de la institución - como un todo, con la postura servil ante el Ejecutivo" (Voz da Unidade - N°1, p. 3).

te Popular, es necesario que el movimiento popular y su vanguardia revolucionaria asuman su dirección, pasando a utilizarlo para la amplia organización y movilización de las masas.²¹

Vemos así que las limitaciones van siendo superadas en la lucha, en la cual se va forjando la dirección revolucionaria y el frente político capaz de derrocar a la dictadura. Es en la lucha por libertades democráticas y en contra de la dictadura que el movimiento obrero y popular va unificando sus luchas y asumiendo crecientemente la dirección del conjunto de esa lucha. El Partido Revolucionario que se está forjando tiene como tarea central, en la coyuntura actual, dirigir la amplia y profundización del movimiento obrero y popular, a fin de acumular fuerzas para conquistar un gobierno que, al destruir todas las bases de la dictadura, pueda avanzar en dirección a la emancipación definitiva del pueblo brasileño. Los análisis que hicimos revelan que las posibilidades están dadas para que la actual crisis estructural de la sociedad burguesa en Brasil se convierta en una crisis revolucionaria. Se tambalea la dictadura militar y sus bases. Pero, "situaciones absolutamente sin salida no existen(...)" Ahora hay que 'demostrar' con la práctica de los partidos revolucionarios que tienen suficiente grado de conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, decisión y habilidad a fin de aprovechar esta crisis para llevar a cabo con éxito la -

21. Ciertos sectores intelectuales socialdemocratizantes, como los que acompañan Francisco Weffort, así como otros sectores ultraizquierdistas, como los trotskistas declarados o avergonzados, están intentando llevar a ciertas partes avanzadas del movimiento obrero a la aventura de un partido legal de los trabajadores, contribuyendo de ese modo, conciente o inconcientemente, al objetivo de la dictadura de aislar al movimiento popular. En un país en que hasta una huelga es declarada ilegal por el gobierno, siendo por ello duramente reprimida, no deja de ser aventura pretender formar legalmente un partido de los trabajadores, a no ser que se pretenda crear un partido sumiso al capital y a su Estado. Los primeros intentan ese aislamiento con el objeto de buscar alejar al movimiento obrero de su vanguardia revolucionaria, los comunistas; los últimos tienen miedo a los liberales, no confían en la capacidad del movimiento popular de dirigir al conjunto de la lucha contra la dictadura y por eso intentan a toda costa impedir las alianzas con los "liberales combativos" que siguen en el PMDB. La victoria reciente, al interior de las corrientes que proponen la formación legal de un partido de trabajadores, de la corriente más consecuente liderada por los sindicalistas Luis Ignacio da Silva y Olivio Du-

revolución victoriosa"²².

tra podrá, sin embargo, facilitar el proceso de su acercamiento con las - fuerzas que están en la práctica forjando el Frente Popular. Por otra parte, antiguos trabalhistas, bajo el liderazgo de Leonel Brizola, intentan reconstruir el Partido Trabalhista. Sin embargo, el acercamiento de Brizola a la socialdemocracia europea y su política de conciliación con la dictadura llevaron a que la gran mayoría de los trabalhistas abandonasen el proyecto de reconstrucción de dicho partido y se integrasen ^{al} proceso de construcción del PMDB, al lado de otras fuerzas populares.

22. LENIN, V.I. "Informe sobre la situación internacional y las tareas - fundamentales de la Internacional Comunista; II Congreso de la Internacional Comunista". In: LENIN, Obras Escogidas, Moscú, Progreso, tomo III, p. 464.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAMOVAY, Ricardo. "Lutas sociais no campo". In: Ensaio de Opinião, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, Vol. II.
- AGLIETTA, Michel. Regulación y crisis del capitalismo. 2 ed. - Trad. de Juan Bueno. México, Siglo XXI, 1979.
- ALMEIDA, Fabio. "Eleicoes: o voto e suas repercussões". In: -- Brasil Socialista, N°2, año I, abril 1975.
- AMIN, Samir y otros. La crisis imperialista. Barcelona, Fontanella, 1975.
- ANFAVEA - Noticias ANFAVEA y Analise 1974. Publicacoes Executivas Brasileiras Ltda.
- "As eleicoes de novembro , o movimento popular e a conjuntura nacional". In: Brasil Socialista, N°8, año III, enero 1977.
- BAMBIRRA, Vania. El capitalismo dependiente latinoamericano. 3a ed., México, Siglo XXI, 1976.
- Banco Central do Brasil. Relatorios, varios números; Boletim, varios numeros.
- Banco Real. Boletim Economico, abril 1980.
- BARAN, Paul A. & SWEEZY, Paul M. El capital monopolista. Trad.- de Arminda Chaves de Yánez. 14a. ed., México, Siglo XXI, -- 1979.
- BARELLI, Walter. Distribuicao funcional de renda nos bancos comerciais. Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Económicas e Administrativas de la Fundacao Instituto Tecnológico de Osasco para obtención del grado de Doctorado. Osasco, Sao Paulo, 1976.
- BASBAUM, Leoncio. História sincera da República. 4a. ed., Sao Paulo, Alfa-Omega, 1976. Vol. 3 y 4.

- BAUER, Otto. "La acumulación del capital". Trad. de Irene del Carril y León Mames. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. Ed. José Aricó. México, Siglo XXI, 1978.
- BONELLI, Regis & MALAN, Pedro S. "Os limites do possível: notas sobre o balanço de pagamentos e indústria nos anos 70". In: Revista de Pesquisa e Planejamento Economico, Rio de Janeiro, IPEA, agosto de 1976.
- BONELLI, Regis & WERNECK, Dorothea. "Desempenho industrial: auge e desaceleracao nos anos 70". In: SUZIGAN, W. (Ed.) Industria política, instituicoes e desenvolvimento. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1978.
- BRAGA, Antonio Rubens Pompeu & BAPTISTA, José Murilo Philigret. Aproximacoes ao estudo da agricultura e a acumulacao de capital no Brasil. Trabajo presentado como tutoria en la División de Estudios Superiores de la UNAM-FCPyS, México, febrero, 1979.
- BRASIL. INCRA. Cadastrros Rurales de 1967 y 1972.
- BRAUN, Oscar. The present economic crisis. México, CIDE, Agosto de 1977.
- BREITMAN, Doris. Consideraciones criticas sobre el papel de la empresa estatal en Brasil. Tesis presentada para la obtención del grado de maestria en Estudios Latinoamericanos. México, UNAM-FCPyS, 1978.
- BRIONES, Alvaro. Economía y política del fascismo dependiente. México, Siglo XXI, 1978.
- BRUNHOFF, Suzanne. "Circulación financiera internacional y crisis capitalista". In: Revista de Investigación Económica, México, UNAM-FE, N°144, Vol. XXXVII, abr/jun. 1978.
- BUJARIN, Nicolai. El imperialismo y la acumulación del capital. Trad. por H. Ciafardini. Argentina, Ed. Tiempo Contemporaneo, 1974.

- BUJARIN, Nicolai. La economía mundial y el imperialismo. Trad. de L.F. Bustamonte y José Aricó. 4a. ed. México, P&P, 1977. (Cuadernos N°21).
- BUSATTO, Cesar. Imperialismo: polémica teórica y crisis contemporánea. Trabajo presentado en la Maestría de Economía de la UNAM, México, oct. 1977.
- _____. La crisis del imperialismo y sus consecuencias sobre la reproducción del capital y la inserción mundial de la economía brasileña. Tesis presentada para la obtención del grado de maestría en Economía. México, UNAM-FNE-División de Estudios Superiores, 1979.
- CABRAL, Reinaldo. "Relatorio do BNDE aponta para recessao". In: Periódico Folha de Sao Paulo, 27/IV/1980, 4°cuaderno.
- CAMARGO, Candido Procopio Ferreira y otros. Sao Paulo 1975: crescimento e pobreza. Sao Paulo, Loyola, 1976.
- CARDOSO DE MELLO, Joao Manuel. O capitalismo tardio. Tesis de Doctorado, Campinas, IFCH-UNICAMP, 1975. (memeo).
- CARDOSO, Fernando Henrique. "As tradicoes do desenvolvimento associado". In: Estudos CEBRAP-8, Sao Paulo, abril-mayo-junio de 1974.
- _____. "Notas sobre el estado actual de los estudios de la dependencia". In: BAGU, Sergio & otros. Problemas del subdesarrollo latinoamericano. 3a. ed. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1976.
- CARDOSO, Miriam Limoeiro. Ideologia do desenvolvimento; Brasil: JK - JQ. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.
- CASTELLS, Manuel. La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Trad. José Cano Tembleque. Barcelona, Ed. Laia, 1978.
- _____. La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo. Trad. de Juan Bueno, México, Siglo XXI, 1978.

CASTELO BRANCO, Carlos. "Avaliacao otimista no setor economico".
In: Jornal do Brasil, Rio de Janeiro, 09/IX/1978.

"Censo Demográfico Mundial del Niño: numero para reflexiõn". In:
Boletim Economico do Banco Real. Brasil, marzo de 1979.

CEPAL. Estudios Econõmicos para America Latina. 1977.

_____. La distribuciõn del ingreso en America Latina. Nueva York,
Naciones Unidas, 1970.

CUPERTINO, Fausto. A concentracao da renda no Brasil (o bolo es-
tã mal repartido). Rio de Janeiro, Ed. Civilizacao Brasileira
S/A, 1976.

DIAZ, P. L. Materiales de análisis sobre los ciclos y las cri-
sis econõmicas del capitalismo. México, FNE-DES-UNAM, sin -
fecha, (mimeo).

DIEESE. Dez anos de polîtica salarial. Sao Paulo, 1975, Estudos
Socio-Economicos N°3.

_____. Familia assalariada: padrao e custo de vida. Sao Paulo,
Janeiro de 1975, Estudos Socio-Economicos N°2.

_____. Informe Estatístico. Año II. Varios numeros.

_____. Salário Míximo; separata de la Revista del DIEESE, Sao
Paulo, abril de 1979.

DOBB, Maurice. Economia polîtica y capitalismo. 4 reimp. México,
Fondo de Cultura Econõmico, 1974.

DOELLINGER, Carlos von & otros. A polîtica brasileira de comér-
cio exterior e seus efeitos: 1967/73. Rio de Janeiro, INPES/
IPEA, 1974 (Relatorio de Pesquisa N°22).

DOELLINGER, Carlos von & CAVALCANTI, Leonardo C. Empresas Multi-
nacionais na indústria brasileira. Rio de Janeiro, INPES/IPEA,
1975 (relatorio de Pesquisa N°29).

Dois estudos sobre a evolucao do emprego no Estado de Sao Paulo. Secretaria de Economia e Planejamento, Sao Paulo, 1^o dic. 1978.

Editora ABRILTEC. Análise 77/78.

"El endeudamiento externo de los países en desarrollo". Informe de la Reunión de Expertos sobre distintas soluciones al problema de la deuda pública externa de los países menos desarrollados, realizada en México, 27-30 de octubre de 1977, Colegio de México, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo; documento de trabajo N°1 elaborado por Miguel S. Wionzek.

ENGELS, F. "Introducción a 'Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850' de Karl Marx". In: MARX, K. y ENGELS, F. Obras Escogidas, Moscú, Progreso, 1976, tomo I.

_____. "Prólogo a la tercera edición alemana de 1885 de 'El 18 brumario de Luis Bonaparte' de Karl Marx". In: MARX, K. y ENGELS, F. Obras Escogidas, Moscú, Progreso, 1976, tomo I.

"Evolucao recente da economia brasileira". In: Revista Desenvolvimento & Conjuntura, Conf. Nad. Ind. N°4, año XI, abril de 1976.

FAIRE, Alexandre. "Los conflictos interimperialistas en la crisis". In: AMIN, Samir y otros. La crisis imperialista. Barcelona, Fontanella, 1975.

"Falam os operários". Revista Contraponto. Centro de Estudos Noel Nutels, Niteroi, Rio de Janeiro, Brasil, N°6, año 11, julio de 1978.

FAJNZYLBER, Fernando. Estrategia industrial e empresas internacionais; posicao relativa da América Latina e do Brasil. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1971, Relatorio de Pesquisa N°4.

FAJNZYLBER, Fernando. Sistema industrial e exportacao de manu faturados - Analise da experiencia brasileira. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1971.

FERNANDES, André. "Estado e capital: notas sobre un debate recente". In: Contraponto, N°2, año II, Rio de Janeiro, noviembre 1977.

_____ "Imperialismo y crisis del capitalismo brasileiro". In: Críticas de la Economía Política; el imperialismo. N°1, México, El Caballito, oct-dic. 1976.

_____ "Le passage a nouveau mode d'accumulation au Brésil: les recines de la crise de 1964". In: Critique de - 1' Economie Politique, N°16-17, abr-sep. 1974.

FERREIRA, Antonio Carlos de Moura. "A tuacao da Igreja junto aos trabalhadores rurais". In: Ensaíos de Opinião, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, Vol. 11.

Fundacao. Getulio Vargas. Conjuntura Economica. Varios números.

Fundacao IBGE-Anuário Estatístico do Brasil. Varios números.

_____ - Gensos industriales 1960-1970.

_____ - Indicadores sociais. Rio de Janeiro, 1979

_____ - Pesquisa Nacional por amostra de domicilios - 1976. Rio de Janeiro, 1978, Vol. 7, tomo 8.

_____ - Series Estatísticas Retrospectivas, 1977.

FURTADO, Celso. Formacao economica do Brasil. 11a. ed. Sao Paulo, Cia. Editora Nacional, 1972.

GANBLE, Andrew & WALTON, Paul. El capitalismo en crisis; la inflación y el Estado. México, Siglo XXI, 1977.

Gobierno del Estado de Sao Paulo - SEADE. Boletim de dados conjunturais, varios números.

- GONCALVES, Carlos Eduardo. A pequena e media empresa na estrutura industrial brasileira (1949-1970). Tesis de doctorado, Campinas, UNICAMP, 1976.
- GROSSMANN, Henryk. "La ley de la acumulaci3n y del derrumbe - del sistema capitalista". In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. Ed. Jos3 Aric3. M3xico, - Siglo XXI, 1978.
- HILFERDING, Rudolf. El capital financiero. Trad. por V. Romano Garc3a, Madrid, Ed. Tecnos, 1973.
- HOFFMAN, Rodolfo & DUARTE, Joao Carlos. "A distribucao da renda no Brasil". Revista Administracao de empresas, Rio Janeiro, abr-jun. 1972.
- IANNI, Octavio. Estado e capitalismo. Rio de Janeiro, Civilizacao Brasileira, 1965.
- Imperialismo Hoy. Autor no explicitado. Buenos Aires, Ed. Anteo, 1973.
- IPEA. A industrializacao brasileira: diagn3stico e perspectiva. Rio de Janeiro, Minist3rio do Planejamento e Coordinacao Geral, 1969.
- KAUTSKY, Karl. "Teor3as de las crisis". Trad. de I. Carril y L. Mames. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. Ed. Jos3 Arico. M3xico, Siglo XXI, 1978.
- KEYNES, John Maynard. Teoria geral do emprego, do juro e do dinheiro. 2a. ed. Trad. de Augusto Souza. Rio de Janeiro, Fondo y Cultura, 1970.
- KLAGSBRUNN, Victor. A conjuntura economica no Brasil a partir - de 1973. Paper presentado en Ladeinamerikainstitut der Freien Universitat Berlin, mayo 1978.
- KORSCH, Karl. "Fundamentos de una teor3a revolucionaria de las crisis". In: KORSCH, Karl y otros. ¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario? M3xico, P&P, 1978 (Cuadernos 78).

KUNTZ, Rolf. "Muita cifra e quase nenhuma discussao". In: Revista ISTO E, Sao Paulo, 7.03.79.

LANGONI, Carlos Geraldo. Distribuição da renda e desenvolvimento no Brasil. Rio de Janeiro, ed. Expressao e Cultura, 1973

LENIN, V. I. "Dos tácticas de la Socialdemocracia en la revolución democrática". In: LENIN, V.I. Obras Escogidas, Moscú, Progreso, tomo I.

_____ . "El desarrollo del capitalismo en Rusia". Cap. I. In: MARX, Karl. El Capital. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976, tomo II.

_____ . "El Estado y la revolución ; la doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución". In: LENIN, V.I. Obras Escogidas. Moscú, Progreso, tomo II.

_____ . "El imperialismo, fase superior del capitalismo; esbozo popular". In: LENIN, V.I. Obras Escogidas. Moscú, - Progreso, tomo I.

_____ . "Informe sobre la situación internacional y las - tareas fundamentales de la Internacional Comunista; Segundo Congreso de la Internacional Comunista". In: LENIN, V.I. - Obras Escogidas. Moscú, Progreso, tomo III.

_____ . "Insistiendo en el problema de la teoría de la - realización (fragmento)". In: MARX, Karl. El capital. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976, tomo II.

_____ . "La enfermedad infantil del 'izquierdismo' en el comunismo". In: LENIN, V.I. Obras Escogidas, Moscú, Progreso, tomo III.

_____ . "Observaciones sobre el problema de la teoría de los mercados". In: MARX, Karl. El capital. Trad. de Wenceslao Roces, 8a. reimp., Bogotá, Fondo de Cultura Económica - 1976, tomo II.

LENIN, V.I. "¿Qué hacer?" In: LENIN, V.I. Obras Escogidas. - Moscú, Progreso, tomo I.

_____. "Sobre el Estado". Pekin, ed. Lenguas Extranjeras, 1975.

_____. "Sobre la caracterización del romanticismo económico (fragmento)". In: MARX, Karl. El capital, Trad. de Wenceslao Roces. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976, tomo II.

LESSA, Carlos. Quince años de política económica. Campinas, - Cadernos do IPCH-UNICAMP, N°4, 1975.

LOWY, Michael. Dialéctica y revolución. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 1975.

LUXEMBURG, Rosa. "La acumulación del capital o en qué ha han convertido los epígonos la teoría de Marx. (Una anticritica)". Trad. de J. Pérez Bances. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. México, Siglo XXI, 1978.

MAGDOFF, H. "The age of imperialism" Monthly Review, 1969.

MAIA, Denise y REGENSTEINER, Renata. Algunas consideraciones acerca de la reproducción del capital en la economía brasileña post-73. Trabajo presentado en la DESFE-UNAM, México, marzo de 1979, taller de Economía Política, segundo semestre.

MANDEL, Ernest. El dólar y la crisis del imperialismo. 2a. ed. Trad. de Aguilar Mora. México, ERA, Serie Popular 23, 1973.

_____. La crisis 1974-1980. México, ERA, 1980.

_____. "La economía mundial". In: La Internacional. mar-abr. 1977.

_____. "La recesión generalizada 1974-1976 en la economía capitalista internacional". Trad. de M. Alba. In: Crítica de la Economía política las crisis. N°3, México, El Caballito, abr-jun. 1977.

MANDEL, Ernest. Late capitalism. Trad. Joris de Bres. New York. NLB Publishers, 1975.

_____. "1979-1980 ¿Recesión en los Estados Unidos solamente o nueva recesión internacional generalizada?" - In: Revista Coyoacan, N°6, México, ene-may. 1979.

MANTEIGA, Guido y MORAES, María. "Tendencias recientes do capitalismo brasileiro". In: Revista Contraponto, N°3, año III, Niteroi, septiembre 1978.

MARINI, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia. 2a. ed., México, Ed. ERA, 1974.

_____. "Estado y crisis en Brasil". In: Cuadernos Políticos, N°13, México, Ed. ERA, jul-sep. 1977.

_____. "La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo". In: Cuadernos Políticos, N°12, México, Ed. ERA, abr-jun. 1977.

_____. "La política laboral del régimen brasileño" In: El Sol de México. 04.12.76.

_____. "Las razones del neodesarrollismo (o por qué me ufano de mi burguesía)". In: Revista Mexicana de Sociología, número extraordinario, año XL, vol. XL, México, UNAM-IIS, 1978.

_____. Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital. Presentada para discusión en la DESFE-UNAM, 1979, mimeo.

_____. Subdesarrollo y revolución. 8a. ed., México, Siglo XXI, 1977.

MARINI, Ruy Mauro y otros. "La cuestión del fascismo en América Latina". In: Cuadernos Políticos, N°18, México, Ed. ERA oct-dic. 1978.

MARX, Karl. Contribución a la crítica de la economía política; introducción a la crítica de la economía política. 7a. reimp. México, Cultura Popular, 1977.

El capital; crítica de la economía política. 4a. ed. Ed. de Pedro Scarón. Trad. de León Mames. México, Siglo XXI, 1977.

El capital; crítica de la economía política. 8a. reimp. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1976, tomo I.

Teoría sobre la plusvalía. Trad. Floreal Mazia. Buenos Aires (Arg.), Cartago, 1975, tomos II y III.

MARX, K. y ENGELS, F. "Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas". In: MARX, K. y ENGELS, F. Obras Escogidas, Moscú, Progreso, 1976, tomo I.

MASSIAH, Gustave. "División internacional del trabajo y alianza de clases". In: AMIN, Samir y otros. La crisis imperialista. Barcelona, Fontanella, 1975.

MATHIAS, Gilberto. "Estado y crisis capitalista en América Latina". In: Críticas de la Economía Política; el Estado y la economía. N°2, México, El Caballito, ene-mar. 1977.

MATTOS, Teresa y CARVALHO, Mariana. "Efeitos da superexploração sobre a classe operária". In: Revista Brasil Socialista, N°1, año III, julio 1975.

MEEK, Ronald. Economía e ideología y otros ensayos. Trad. M. Sacristán. Barcelona, Ed. Ariel, 1972.

MELLO, Joao Manuel Cardoso de. y BELLUZZO, Luiz Gonzaga de Mello. "Reflexões sobre a crise atual". In: Revista Escrita (ensaio), N°2, año I, Sao Paulo, Vertente Editora Ltda., 1977.

MINIAN, Isaac. "Rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo". In: Economía de América Latina, México, CIDE, marzo 1979.

- MONTORO FILHO, André Franco. "Política salarial e inflação". In: Folha de São Paulo, São Paulo, 24.04.78.
- MOSZKOWSKA, Natalie. Contribución a la crítica de las teorías modernas de las crisis. Trad. J. Aricó, A. García y S. - Mastrángelo. México, P&P, 1978.
- Movimento Revolucionário 8 de Outubro. "Nossas tarefas atuais no movimento operário". In: Revista Brasil Socialista. N° 1, año I, enero 1975.
- NAPOLEONI, Claudio. El futuro del capitalismo. México, Siglo XXI, 1978.
- NISHIKAWA, Jun. The economic development of Post-War Japan. México, SEPLA, julio 1977.
- OCIO, Domingo Zurrón. Evolução dos salários e ordenados. São Paulo, Escola de Administração de empresas de São Paulo - FGV. mimeo. s.f.
- OLIVERA, Francisco. Crítica a razão dualista. Porto Alegre, - UFRGS-FCE-DAECA, 1974-75 (Debates econômicos 19).
- Elegia para uma re(li)gião: Sudene, Nordeste, Planejamento e conflito de classes. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977.
- OLIVEIRA, Francisco y MAZZUCHELLI, Frederico. "Padroes de acumulação, oligopolios e Estado no Brasil (1950-1976)". In: OLIVERA, Francisco. A economia da dependencia imperfeita. Rio de Janeiro, GRAAL, 1977.
- PASTORE, Affonso Celso y otros. Quantificação dos incentivos as exportações. Rio de Janeiro, Fundação Centro de Estudos do Comércio Exterior, 1978, Estudos I.
- PEREIRA, Alfredo. O Brasil exporta de menos ou importa de mais? Movimento, Rio de Janeiro, 25 de septiembre de 1978.

PEREIRA, José Eduardo de Carvalho. Financiamento externo e crescimento no Brasil: 1966-73. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1974.

PERIODICOS. Correio do Povo - Rio Grande do Sul; El Día - México; En Tempo - São Paulo; Folha de São Paulo - São Paulo; Gazeta Mercantil - São Paulo; Hora do Povo - Rio de Janeiro; Jornal do Brasil - Rio de Janeiro; Movimento - São Paulo; O Estado de São Paulo - São Paulo; Opiniao - São Paulo; Republica - São Paulo; The New York Times; Voz da Unidade - São Paulo. Vários números.

PIGNATON, A. G. Alvaro. Capital estrangeiro e expansão industrial no Brasil. Brasília, UNB-Depto. Economia, 1973.

PINTO, Bueno Neto. "Export of manufactured goods: Effects of - Incentives of formations of Selling prices". In: Brazilian Business, enero 1973.

PIPITONE, Ugo. "Crítica de la 'economía política marxista' ". In: Cuadernos Políticos. N°10, México, Ed. ERA, oct-dic. 1976.

PRADO JUNIOR, Caio. Historia economica do Brasil. 14a. ed. São Paulo, Ed. Brasiliense, 1971.

REVISTAS. Banas - 01.04.78; Brasil Socialista - varios números; Cara a Cara - Rio de Janeiro; Contraponto - Rio de Janeiro, varios números; Escrita, ensaio - São Paulo; Exame. "Melhores e Maiores" - São Paulo, Editora Abriltec - Suplemento especial, varios números; Isto É - 10.05.78; Visao. "Quem é Quem na Economia Brasileira", varios números; Almanaque Abril 1979, ed. Abril.

RICO, C. " 'interdependencia' y trilateralismo: origenes de - una estrategia". In: Cuadernos Semestrales. México, CIDE, mayo 1978.

RODRIGUES, Vera da Silva y SILVA, José Gomes da. "Conflitos - de terra no Brasil: uma introducao ao estudo empírico da - violencia no campo: período 1971/76". In: Revista Reforma Agrária. N°1, año VI, Brasília, ABRA, ene-feb. 1977.

ROWTHORN, Bob. "La rivalidad imperialista en la década de los setentas". In: Revista SINTESIS, N°4, año II, México, may-jun. 1972.

SALAMA, Pierre. "Especificidades de la internacionalización - del capital en América Latina". In: Críticas de la Economía Política, N°7, México, El Caballito, abr. jun. 1978.

_____ . "Imperialismo y articulación de los Estados - nación en América Latina". In: Críticas de la Economía Política, N°1 y 2, México, El Caballito, oct-dic. 1976 y - ene-mar. 1977.

SALM, Claudio. "Evolução do mercado de trabalho, 1969-1972". Sao Paulo, Estudos CEBRAP 8, abril-mayo-junio 1974.

SANTOS, Theotonio dos. Brasil: la evolución histórica y la -- crisis del milagro brasileño. México, ed. Nueva Imagen, - 1978.

_____ . Imperialismo y dependencia. México, Ed ERA, 1978.

_____ . La crisis capitalista: carácter y pers- pectivas. México, SEPLA, junio 1977.

_____ . La crisis imperialista y la política - norteamericana; cómo entender Jimmy Carter. México, Cultura Popular, 1977.

SCHMIDT, Conrad. "Contribución a la teoría de las crisis co- merciales y de la sobreproducción". Trad. de Nicolás Grab. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capita- lismo. Ed. José Aricó. México, Siglo XXI, 1978.

SEMO, Enrique. La crisis actual del capitalismo. 2a. reimp. México, Cultura Popular, 1978.

SERRA, José. "O desenvolvimento da América Latina". In: Ensaaios "opinioao", Rio de Janeiro, ed. Inubia, 1975.

_____. "Renda concentra-se mais nos anos 70". In: Ensaaios "opinioao", Rio de Janeiro, 1978.

SERRA, José y CARDOSO, Fernando H. "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia". In: Revista Mexicana de Sociología, México, UNAM-IIS, año XL, vol. XL, número extraordinario, 1978.

SILVA, José Francisco da. "Atuacao dos sindicatos junto aos trabalhadores rurais". In: Ensaaios "opinioao", Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1979, vol. 11.

SILVA, Sergio S. Estrutura agrária brasileira: continuidade e ruptura. Sao Paulo, diciembre 1978 (versión preliminar mimeo).

_____. "As forcas progressistas e a questao agrária" Jornal do Engenheiro, julio 1978.

SINGER, Paul. A crise do "milagre": interpretacao crítica da economia brasileira. 2a. ed., Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976.

_____. Forca de trabalho e emprego no Brasil, 1920-1969 Sao Paulo, CEBRAP, 1971, Caderno 3.

SOLIS, Sidney Sergio y FRISCHTAK, Claudio Roberto. "Notas sobre a evolucao da crise atual e a questao da democracia". In: Revista Contraponto, N°2, Centro de Estudos Noel Nutels Niteroi, año II, noviembre 1977.

STADNICHENKO, A. La crisis del sistema monetario del capitalismo. México, Lib. Allende, Cuadernos Culturales 5.

SUPLAN/MA. Perspectivas da agricultura brasileira para 1978/1979. Brasilia, 1978.

SUPLICY, Eduardo Matarazzo. "As crescentes diferenças de renda no país". Folha de São Paulo, São Paulo, 15 de febrero de 1976.

..... "Os caminhos da política salarial"
Revista Visão, São Paulo, 24.11.75.

SUZIGAN, Wilson y otros. Crescimento industrial no Brasil: incentivos e desempenho recente. Rio de Janeiro, IPEA/INPES, 1974.

SWEEZY, Paul M. Teoría del desarrollo capitalista. Trad. Hernán Laborde. 8a. reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

SWEEZY, Paul M. y MAGDOFF, H. "Notas sobre la empresa multinacional". In; SWEEZY y otros. Teoría y práctica de la empresa multinacional. Argentina, Periferia, 1974. (Originalmente publicado en Monthly Review, noviembre 1969).

TAVARES, Maria da Conceicao. Acumulação de capital e industrialização no Brasil. Tesis de libre docencia presentada en - UFRJ, Rio de Janeiro, 1975. (mimeo por UFRGS-FEE-DAECA).

..... Ciclo e crise - o movimento recente da industrialização brasileira. Tesis de profesor titular. Rio de Janeiro, UFRJ-DEA, 1979.

..... Da substituição de importações - ao capitalismo financeiro. Rio de Janeiro, Zahar, 1973.

TROTSKY, León. "La curva del desarrollo capitalista". In: Críticas de la Economía Política; las crisis. Número 3, México, El Caballito, abr-jun. 1977.

TUGAN-BARANOVSKI, Michael. "Estudio sobre la teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra". Cap. 1. Trad. León Mames. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. Ed. José Aricó, México, Siglo XXI, - 1978.

TUCAN-BARANOVSKI, Michael. "Fundamentos teóricos del marxismo. Cap. IX: El derrumbe del orden económico capitalista" Trad. León Mames. In: COLLETTI, Lucio. El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo. Ed. José Aricó. México, Siglo XXI, 1978.

UDRY, A. "Auge y caída de las materias primas". In: MANDEL, Ernest. La crisis. Barcelona, Fontamara, 1975.

VARGA, E. "Cambios en el proceso cíclico de la reproducción después de la segunda guerra mundial". In: VARGA, E. Economía política del capitalismo. Trad. A.M. Verdugo. México, - Cultura Popular, 1977.

_____ . "Las contradicciones interimperialistas y la guerra". In: VARGA, E. La economía política del capitalismo. - Trad. A.M. Verdugo. México, ed. Cultura Popular, 1977.

VIDAL, Claudio y VIEIRA, Livio. "Superexplotación" y "dependencia": una crítica a las tesis de Ruy Mauro Marini. Mimeo

VUSKOVIC, Pedro. "América Latina ante nuevos términos de la - división internacional del trabajo". In: CIDE. Economía de América Latina; ¿Hacia una nueva inserción en la economía mundial? N°2, México, marzo 1979.

WEFFORT, Francisco. Participacao e conflito industrial: Contagem e Osasco. Sao Paulo, CEBRAP, 1972, Caderno 5.

_____ . Sindicatos e politica. Tesis presentada - para concurso de libre docencia, Sao Paulo, USP, Facultad de Filosofía Letras y Ciencias Humanas, Mimeo.

WELLS, J. R. Subconsumo, tamanho de mercado e padroes de gastos familiares no Brasil. Estudos CEBRAP 17.

WERNECK, Dorothea. "Emprego e salário na industria de construo". Relatório de Pesquisa N°40. Rio de Janeiro, IPEA/ - INPES, 1978.

YAFFE, David y BULLOCK, Paul. "El auge de la post-guerra - algunos importantes acontecimientos internacionales". In: Críticas de la Economía Política. N°7, México, El Caballito, abr-jun. 1978.

_____ . "La crisis tal y como se presenta". In Críticas de la Economía Política; capitalismo contemporáneo. N°7, México, El Caballito, abr-jun. 1978.

CUADRO 1

BRASIL: Evolución del Producto Interno Bruto

1962 - 1979

(tasa de variación anual real)

AÑO	PIB	INDUSTRIA	AGRICULTURA	COMERCIO	TRANS. Y COMUNIC.
1962	5.3	8.3	5.5	3.2	6.7
1963	1.6	0.1	1.0	2.3	6.2
1964	3.1	5.5	1.3	3.0	3.6
1965	3.8	- 3.6	13.8	3.7	0.8
1966	3.8	9.8	-14.6	7.4	6.6
1967	4.8	3.0	9.2	4.2	7.8
1968	11.2	13.3	4.5	12.5	8.9
1969	10.0	12.1	3.0	9.3	11.6
1970	8.8	10.4	1.0	10.3	10.5
1971	13.3	14.3	11.4	14.1	7.4
1972	11.7	13.4	4.1	12.7	11.9
1973	13.9	15.8	3.5	14.8	17.1
1974	9.8	9.9	8.5	9.3	12.7
1975	5.7	6.2	3.4	3.5	11.8
1976	9.2	10.9	4.2	8.8	7.5
1977	4.7	3.9	9.6	3.5	4.1
1978	6.0	8.1	- 1.7	5.9	6.8
1979	6.2	-	-	-	-

FUENTE: 1962/65 - Fundacao Getulio Vargas; datos sacados de "Evolucao recente da economia brasileira". In: Revista Desenvolvimento & Conjuntura, Confederacao Nacional da Industria, Rio-de Janeiro, año VI, no.4, abr.1967,p.25, cuadro 1

1966/78 - Banco Central de Brasil, Relatorio, varios números.

1979 - Periódico El Día, México, 05/03/1980,p.16

CUADRO 2

BRASIL: Tasa de inflación (1)

1955 - 1979

Año	Tasa de inflación %
1955	12.4
1956	24.4
1957	7.0
1958	24.3
1959	39.5
1960	30.5
1961	47.7
1962	51.3
1963	81.3
1964	91.9
1965	34.5
1966	38.8
1967	24.3
1968	25.4
1969	22.0
1970	19.2
1971	19.8
1972	15.5
1973	15.7
1974	34.5
1975	29.4
1976	46.3
1977	38.8
1978	40.8
1979(2)	77.2

Fuente: 1955/77 - Revista Visão, "Quem é Quem na Economia Brasileira", 28 de agosto de 1978. pp. 14/15, cuadros I y II.

1978/79 - Banco Central do Brasil. Boletim, vol. 16, N°3, marzo 1980, p. 100.

- (1) La tasa de inflación es dada por el índice general de precios (Disponibilidad interna, Columna 2, Cojuntura Econômica, FGV) de diciembre de cada año dividido por el índice de diciembre del año anterior.
- (2) En 1979, los productos agrícolas aumentaron sus precios en 80.5%, los industriales en 78.8% y los géneros alimenticios en 84.8% (Cf. Boletim do Banco Central citado, p. 100).

CUADRO 3

Sao Paulo: Evolución del Empleo Industrial

1970 - 1979

Año	Indice de Empleo	Indice de Oferta
	INDUSTRIAL (1)	de Empleo (1)
1970	100	169
1971	107	268
1972	117	355
1973	132	402
1974	134	422
1975	138	396
1976	145	442
1977	146	348
1978	151	344
1979		
Enero	153	554
Febrero	154	334
Marzo	155	320
Abril	156	325
Mayo	156	252
Junio	156	249
Julio	156	245
Agosto	156	269
Septiembre	157	282
Octubre	158	299
Noviembre	157	282
Diciembre	156	249

Fuente: Banco Central de Brasil. Boletín, varios números

(1) : Los índices hasta 1978 corresponden al mes de diciembre de cada año.

CUADRO 4

BRASIL: Capital (K), Producto efectivo (Y) y "Potencial" (Y^x y Y^{xx}) y Capacidad utilizada en la Industria de Transformación

1954 - 1975

(en miles de millones de cruzeiros de 1970)

Años t	Capital acumulado Kt(31/12)	Producto Yt	Kt- ℓ /Yt	$Y^x_t = Kt - 1/1,5909$	Yt^{xx}_c	% Cap Utilizada	
						Y/Y ^x	Y/Y ^{xx}
1954	24,25	10,95	-	-	11,90	-	92
1955	25,46	12,15	1,996	15,24	12,99	80	94
1956	26,72	12,82	1,986	16,00	14,17	80	90
1957	26,16	13,53	1,975	16,80	15,46	81	88
1958	30,00	15,80	1,782	17,70	16,80	89	94
1959	32,59	17,82	1,684	18,86	18,40	94	97
1960	35,58	19,71	1,653	20,49	20,07	96	98
1961	38,94	21,90	1,625	22,36	21,90	98	100
1962	43,05	23,70	1,643	24,48	23,89	97	99
1963	46,59	23,63	1,822	27,06	26,07	87	91
1964	49,75	24,83	1,876	29,29	28,44	85	87
1965	53,01	23,66	2,103	31,27	31,03	76	76
1966	56,87	26,58	1,994	33,32	33,85	80	79
1967	60,71	27,04	2,103	35,75	36,93	76	73
1968	65,28	31,61	1,921	38,16	40,29	83	78
1969	70,57	34,91	1,870	41,03	43,96	85	79
1970	76,69	39,41	1,791	44,36	47,96	89	82
1971	84,83	45,00	1,704	48,21	52,32	93	86
1972	98,00	53,20	1,595	53,32	57,08	100	93
1973	112,50	61,60	1,5909	61,60	62,28	100	99
1974	130,60a.b	66,40	1,699	70,90	67,95	94	98
1975	--	68,90	1,896	82,09	74,13	84	93

Fuente: Cuadro sacado de BONELLI, Regis y MALLAN, Pedro S. "Os limites do possível: notas sobre o balanço de pagamentos e industrias nos anos 70". In: Revista Pesquisa e Planejamento Economico, Rio de Janeiro, IPEA, agosto de 1976. p. 379.

a) Estimativas preliminares.

b) Las estimativas del capital acumulado en 1974 pueden estar superestimadas, - una vez que fueron obtenidas a través de informaciones, a partir de una muestra de cerca de 900 grandes empresas. Cojuntura Econômica, octubre de 1975 pp. 68-71.

c) Yt^{xx} tendencia histórica (9,1% al año) aplicada al producto real de 1961.

BRASIL: Balanza de Pagos

1950 - 1978

US\$ millones.

	1950	1951	1952	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979		
A - Cuenta Corriente																																
Exportación	1.259	1.721	1.616	1.540	1.550	1.619	1.692	1.792	1.766	1.792	1.270	1.405	1.715	1.606	1.430	1.296	1.741	1.654	1.881	2.311	2.739	2.906	2.791	6.199	2.951	8.669	10.128	17.139	17.657	15.264		
Importación	936	1.703	1.702	1.116	1.410	1.099	1.046	1.285	1.179	1.210	1.793	1.292	1.384	1.296	1.088	941	1.303	1.441	1.083	1.993	2.507	2.245	4.235	6.192	12.641	12.210	12.346	11.999	13.639	17.961		
Saldo	423	68	- 286	424	140	320	437	107	63	72	- 23	113	- 99	312	342	655	438	213	- 8	318	232	- 341	- 264	7	- 4.690	- 3.541	- 2.218	160	- 988	- 2.717		
B - Cuenta de Servicios																																
Saldo																- 362	- 463	- 527	- 536	- 630	- 815	- 900	- 1.250	- 1.772	- 2.432	- 3.162	- 3.763	- 4.435	- 4.975	- 7.778		
C - Cuenta de Transf. Unilaterales																																
Saldo																75	79	77	22	31	21	14	5	27	0,9	2	4	6	72			
D - Cuenta Corriente (A+B+C)																																
Saldo																366	54	- 257	- 536	- 281	- 562	- 1.307	- 1.409	- 1.608	- 7.121,5	- 6.791	- 5.977	- 4.189	- 3.891	- 10.478		
E - Cuenta de Capital																																
Inversiones Extranjeras																79	76	76	43	189	146	169	327	997	866	1.066	1.166	800	986	-		
Préstamos y Financiamientos																363	398	530	543	1.073	1.433	2.037	4.799	4.495	6.891	5.922	7.761	8.345	12.694	-		
Reservas																- 306	- 350	- 444	- 486	- 692	- 872	- 830	- 1.202	- 1.873	- 1.970	- 2.122	- 2.992	- 4.100	- 5.178	-		
Saldo (incluyendo otras sub-cuentas)	- 63	- 11	35	39	- 10	8	131	255	184	182	28	208	161	- 54	82	- 8	124	27	21	871	1.015	1.066	3.097	2.312	6.253	6.186	6.850	6.969	9.679	4.187		
F - Cuenta de errores y omisiones																																
Saldo Final																- 21	- 23	- 35	- 1	- 61	92	- 9	436	355	- 47	- 439	- 318	- 200	332	-		
Deuda Externa																231	153	- 265	82	349	543	530	2.439	2.179	- 936	- 951	-	660	3.080	3.219		
Reserva de la Divisa																				3.181	3.780,8	4.483,3	5.295,2	6.421,6	9.324,0	12.371,5	17.165,7	22.000,0	25.985	31.037	43.210	49.400
Reservas																428	960	1.236,00	1.476,0	1.683,0	2.372,0	2.372,0	2.995	3.588,00	-	-	-	-	-	-		
Reservas																206	257,00	636,0	1.187,0	1.746,0	4.187,0	4.617,0	5.852	4.000,00	6.546,00	7.008,0	-	-	-	-		

Fuentes: FGV, Cuentas Económicas. Varios años.
 -Banco Central de Brasil, Boletín, 11(7), julio de 1975 y 14(5) marzo de 1978, Boletines, vol. 14, N°4, abril de 1978.
 -64, abril de América 1977.
 -Boletín del Banco de Brasil, Boletín del BCB, México, 3/11/60, p. 16.
 -Banco Real, Boletín Económico, abril de 1980.

CUADRO 6

BRASIL: Deuda Interna Federal en Títulos

1970 - 1978

(CR\$ Millones)			
Año	Responsabilidad del Tesoro Nacional p/ Títulos en circula- ción(dic. de c/año)	Producto Interno Bruto(1)	Deuda Píbl. en Títulos/ PIB
	A	B	A/B x 100 %
1970	10.112	206.565	4,9
1971	15.445	276.807	5,6
1972	26.179	363.167	7,2
1973	38.344	498.307	7,7
1974	47.801	719.519	6,6
1975	97.548	1.009.380	9,7
1976	153.889	1.560.271	9,9
1977	240.492	2.352.776	10,2
1978	357.850	3.476.723	10,3

Fuente: Banco Central do Brasil, Relatorio y Boletim, varios números.

- (1) Estimativa de la Fundación Getulio Vargas (FGV) hasta 1973 y del Banco Central do Brasil posteriormente.

CUADRO 7

Brasil: Industria de Transformación: Tasas de Crecimiento Real de la Producción
1967-1973

RAMAS	68/67	70/69	71/70	72/71	73/72	74/73	75/74	76/75	77/76	78/77
Metalurgia	11.8	5.9	-	12.1	6.3	5.2	9.2	9.2	9.7	5.5
Minerales no Metálicos	14.3	25.4	4.4	13.7	16.6	14.8	9.0	10.8	8.3	5.6
Papel y Cartón	4.8	2.3	7.0	7.0	10.1	4.3	-14.8	21.8	1.8	11.6
Caucho	12.9	22.0	12.9	13.0	12.4	10.8	4.7	13.4	-2.0	6.7
Química, Perfumería, Mat. Plástico	-	-	-	16.3	22.3	8.5	2.9	11.4	-	-
Material Plástico	-	-	-	-	-	23.2	5.1	14.0	-0.7	25.3
Química	12.4	17.9	9.6	-	-	5.4	2.5	11.2	6.1	9.0
Mecánica, Mat. Eléc. y de Comunicac.	-	-	15.7	18.9	27.8	11.6	7.2	11.6	-	-
Mecánica	33.0	16.0	-	-	-	11.6	15.1	6.1	-6.6	4.8
Productos Alimenticios	-	-	-	-	-	5.4	0.1	11.8	6.5	3.3
Prod. Alimenticios, Bebidas, Tabaco	-	5.6	2.5	13.3	9.6	4.4	1.2	12.0	-	-
Bebidas	-	-	-	-	-	8.3	5.5	14.2	12.6	7.1
Tabaco	12.9	6.3	-	-	-	12.8	7.9	10.2	5.5	5.7
Textil-Vestm. Calzados y Telas	19.7	17.9	12.4	4.1	8.4	-2.9	3.2	10.5	-	-
Vestimenta, Calzados y Telas	-	-	-	-	-	2.1	7.2	8.5	-5.1	8.0
Textil	19.4	-0.1	-	-	-	-3.5	2.3	6.9	0.5	5.2
Material de Transporte	26.4	16.3	24.3	22.5	27.6	18.8	0.5	7.2	-2.7	14.2
Perfumería, Jabones y Velas	-	-	-	-	-	12.5	3.7	8.8	9.3	12.6
Material Eléctrico y de Comunicación	23.6	7.6	16.4	22.1	-	10.4	0.5	16.2	1.8	9.4
T O T A L	15.5	11.1	11.4	13.6	15.8	7.6	3.8	10.5	2.7	7.6

Fuente: 1967/76 - Fundação Getulio Vargas. Revista Conjuntura Economica. "Restrospecto anual da economia brasileira".

Datos originales del IBGE.

1977/78 - Banco Central do Brasil. Relatorio de 1978. Vol. 15, No. 3, Marzo 1979, p. 44.

CUADRO 8

ESTADO DE SAO PAULO: Elecciones para Cámara Diputados

1966 - 1974

	1966		1970		1974	
	Nº absolut.	%	Nº absolut.	%	Nº absolut.	%
ARENA (1)	1.407.410	31	2.627.422	40	2.028.581	25
M D B (2)	1.222.573	27	902.713	14	3.413.478	43
Blancos y nulos	1.149.828	25	1.870.763	29	1.675.809	21
Abstenc.	821.683	18	1.147.937	18	906.731	11
TOTAL	4.601.494	100	6.548.831	100	8.024.599	100

Fuente: Tribunal Regional Eleitoral. Datos sacados de: CAMARGO, Cândido P. F. y otros. Sao Paulo 1975; Crescimento e Pobreza. S. Paulo, ed. Loyola, 1975, p. 114.

(1) Alianza Renovadora Nacional, Partido del gobierno militar.

(2) Movimento Democrático Brasileiro, Único partido legal de oposición - hasta 1979.

CUADRO 9

PAISES

Tasa de crecimiento del PNB Real en los Principales Capitalistas Avanzados
1960 - 1979

Países	En %																				Media 1962/72	Media 1964/74
	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979		
Alemania	8.9	5.4	4.0	3.5	6.7	5.6	2.9	-0.2	7.3	8.2	5.8	2.7	3.0	5.3	0.4	-3.2	5.7	2.8	1.0	-	4.5	4.4
Canadá	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5.3	2.5	5.6	5.8	6.8	4.5	1.1	4.9	2.3	3.0	-	5.5	5.4
E.U.A.	2.3	2.5	5.8	4.0	5.3	5.9	6.0	2.7	4.4	2.7	-0.4	3.3	6.2	5.9	-2.2	-1.8	6.0	4.8	4.0	0.4(a)	3.9	4.0
Francia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7.7	6.0	5.5	5.4	6.1	4.8	0.1	5.2	3.0	-1.5	-	6.0	5.4
Italia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5.7	4.9	1.6	3.1	5.9	4.8	-3.5	5.6	2.0	-2.0	-	4.6	4.7
Japón	13.4	14.4	7.0	10.4	13.2	5.1	9.8	12.9	13.4	12.1	10.3	6.8	0.9	10.5	-3.3	2.4	6.3	6.0	7.5	-	10.3	9.4
Reino Unido	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.6	1.8	2.3	2.3	6.0	-0.5	-1.8	2.1	0.3	4.0	-	2.4	2.7
CEE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-2.1(b)	-
Países Miembros de la OCDE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-0.1	-2.0	5.2	3.5	3.5	-	-	5.0

Fuente: - 1960-1966: FMI, OCDE y IBRE. Divulgados en Conjuntura Económica, FEV, nov. 1977.- 1969-1974: Banco Central do Brasil, Relatorio de 1974, Vol. 11, No. 3, marzo de 1975, p.5- Media 1962-72: FMI, OCDE y Análisis 77/78 - Ed. Abril/78.- Media 1964/74 y 1975-1977: Banco Central do Brasil, Relatorio de 1977, Vol. 14, No.4, abril de 1978, p. 23- 1978-1979: p/EUA y CEE, El día 19/05/79- 1978: Tasa anual calculada en junio de 1978 con respecto a junio de 1977 - sacado de MANDEL, E. La Crisis 1974-80, México, Eraf p. 188. Cuadro XLIX.- OCDE 1974/75: CASTELLS, Manuel. La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Ed. Lata, Barcelona, p. 9, Cuadro 1, OCDE 1978: Sociedad Interamericana de Planificación. Correo Informativo, vol. 14, No. 1, ene-mar. 79, México, p.3

(a) Proyección a partir de los 3 primeros meses.

(b) De enero de 1979 a/Diciembre de 1978 (inclusive construcción civil).

Producción industrial de seis potencias capitalistas

1973 - 1976

(índice de variaciones trimestrales 1970 = 100)

	1973 (anual)	II	1974 III	IV	I	1975 II	III	IV	I	1976 II	III
Estados Unidos	120.4	121.6	122.2	115.6	105.0	106.0	111.8	114.4	117.8	120.0	121.5
Japón	127.4	126.9	122.3	115.1	106.5	109.8	112.2	112.9	119.4	125.7	127.1
Reino Unido	110.0	109.0	105.0	104.0	104.0	101.0	99.0	109.0	110.0	111.0	113.0
Francia	120.0	126.0	126.0	118.0	114.0	111.0	110.0	114.0	121.0	122.0	126.0
Alemania	113.2	113.3	111.4	108.7	106.4	103.6	102.9	108.3	111.7	112.9	111.9
Italia	114.5	124.9	119.2	111.2	110.2	107.0	105.9	110.8	116.7	120.3	122.1

Fuente: OECD, Main Economic Indicators, feb. 1957. Cuadro tomado de: BRIONES, Alvaro. Economía y Política del fascismo dependiente. México, Lib. Allende, 1978, p. 70.

CUADRO 11

Tasas de Inflación en los Principales países Capitalistas

1969 - 1979

PAISES	1961/ 1971	En %										
		1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979 (2)
Canadá		4,5	4,8	3,1	4,8	9,3	14,9	11,2	9,5	6,5	-	8,6
E U A(1)		4,8	5,4	4,5	3,4	5,8	9,7	9,6	5,3	5,5	9	14,1
Japón		4,1	6,7	4,5	5,1	11,5	20,3	7,9	6,3	6,3	-	7,4
Francia		6,6	5,5	5,4	5,7	7,4	11,6	12,9	9,7	9,4	-	12,9
Alemania		3,6	7,1	8,0	6,0	5,8	6,9	7,1	3,3	3,7	-	4,4
Reino Unido		5,4	7,3	8,9	7,7	7,8	14,5	28,0	15,2	14,3	-	22,6
Italia		4,3	6,6	6,6	5,8	11,9	17,7	17,3	17,8	19,9	-	16,8
OCDE	3,7	-	-	-	4,7	7,9	13,4	-	-	-	-	-
TOTAL	-	-	-	-	-	7,3	12,0	11,0	7,2	7,0	-	-

Fuente: 1969-1972: Relatorio 1974 Vol. 11, No. 3, Banco Central de Brasil, marzo 1975, p.6.

OCDE: YAFFE, D. & Bullock, P. "La crisis tal y como se presenta". Crítica de la Economía Política, No. 7, México, El caballito, abr/jun. 1978, p.25.

1973-1977: Relatorio 1977, Vol. 14, No. 4, abril-1978, p.25
Banco Central de Brasil

1978: El Día de 26.05.79.

1979: Mandel, op.cit. en el cuadro 9, p.277

- (1) : La proyección anual para 1980 de la tasa de inflación norteamericana a partir de los 3 primeros meses del año arrojan una cifra del 8%.
- (2) : Alza de precio del consumo durante seis meses que terminó en septiembre de 1979.

CUADRO 12

Utilización de la Capacidad en la Industria de Transformación en Algunos Países Capitalistas Avanzados

1960 - 1977

	(en %)									
	1960-73	1966	1967	1968	1969	1970	1974	1975	1976	1977
Alemania Occidental	87,0	-	-	-	-	-	82,5	76,0	80,2	80,6
E U A	84,1	90,5	85,3	84,5	81,7	72,3	84,2	73,6	80,2	82,5
Japón	95,0	-	-	-	-	-	91,4	81,2	87,5	86,3

Fuente: 1960-73 y 1974-77: Morgan Guaranty Trust Co. Sacados de Coyuntura Económica, FGV, Vol. 32, N°9, sep. 1978. p. 100

1966-70: CASTELLS, Manuel. La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Barcelona, Ed.Laia 1978, p. 79.

CUADRO 13

Tasas de Desempleo en los Principales Países Capitalistas Avanzados

1960 - 1977

Países	media 1960/73	1973	1974	1975	1976				1977			
					I	II	III	IV	I	II	III	IV
Alemania	1,0	1,3	1,5	3,6	3,8	3,5	3,5	3,4	3,5	3,4	3,6	4,6
Canadá	-	5,6	5,4	7,0	6,8	7,1	7,2	7,3	7,8	8,0	8,2	8,4
E U A	4,9	4,9	5,4	8,3	7,4	7,3	7,7	7,7	7,2	6,9	6,9	6,8
Italia	-	3,5	3,1	6,4	5,9	6,4	6,7	6,6	7,1	6,6	7,9	7,8
Japón	1,3	1,3	1,4	2,0	2,1	2,2	2,1	2,0	2,0	2,1	2,2	2,0
OCDE	-	-	-	5,5	-	-	-	-	-	-	-	-
Reino Unido	-	2,6	2,9	5,1	6,4	7,0	7,4	6,9	6,8	7,5	8,1	6,1

Fuentes: 1960-73: Morgan Guaranty Trust Co. Cit. in: Cojuntura Económica, FGV, Vol. 32, N°9, sep. 1978, p. 100.

1973: Banco Central do Brasil, Relatorio, 1976. Vol. 13, N°4, abril 1977, p. 22

1974-77: Banco Central do Brasil, Relatorio, 1977. Vol. 14, N°14, abril 1978, p. 24.

1975 (OCDE): CASTELLS, Manuel. La crisis económica mundial y el capitalismo americano. Barcelona, Laia, 1978.

CUADRO 14

Indice del Volumen Físico de la Producción Industrial en Varios Países

1937 - 1962

1953=100

Año	Japón	Alemania Federal	Italia	Francia	EE.UU	Ingla- terra	Canadá
1937	80	78	63	78	46	76	43
1947	29	-	--	71	75	76	76
1948	38	40	62	81	78	83	79
1949	48	57	68	88	72	88	80
1950	55	72	79	88	84	94	85
1951	74	85	90	99	90	97	91
1952	82	92	91	103	93	94	94
1953	100	100	100	100	100	100	100
1954	108	112	109	109	93	107	98
1955	116	129	120	120	106	111	110
1956	144	139	128	133	109	112	120
1957	167	147	137	144	110	114	120
1958	168	151	142	150	102	112	120
1959	208	162	158	156	116	118	129
1960	261	180	180	174	119	126	130
1961	317	191	200	184	120	128	133
1962	345	200	206	196	122	129	141

Fuente: Datos de la ONU. Statistical Yearbook of United Nations, 1955, p.117 passim; 1961, p.71 passim; Monthly Bulletin of Statistics, May 1962 p.16 passim; June 1963, p.16 passim. Cuadro tomado de: VARGA, E. "Cambios en el proceso cíclico de la reproducción, después de la segunda guerra mundial". In: VARGA, E. Economía Política del Capitalismo no. Trad. A.M. Verdugo. México, Ed. Cultura Popular, 1977, p.231.

CUADRO 15

Indice de la recesión en EU

	Duración	Decenso en pro- ducción indus-- trial	Desempleo Máximo	Baja en el PNB (defla- cionado)
La gran depresión 1929-33	43 meses	52.2%	25.4%	34.1%
Recesión de 1948-49	11 meses	9.6%	7.9%	1.6%
Recesión de 1953-54	13 meses	9.1%	6.1%	3.4%
Recesión de 1957-58	9 meses	12.6%	7.5%	3.9%
Recesión de 1960-61	9 meses	8.6%	7.1%	1.6%
Recesión de 1969-1970	12 meses	8.1%	6.0%	1.4%
Recesión de 1973-75	16 meses	13.5%	8.2%	7.4%

Fuente:US News and World Report, marzo 31,1975. Cuadro sacado de:

SEMO, Enrique. La Crisis actual del capitalismo. México,
Ed. de Cultura Popular, Junio de 1978, p. 56

CUADRO 16

Tasa de Utilidades (Menos Apreciación del Stock) sobre el
Capital de Compañías No-Financieras en los Estados Unidos

1948 - 1973

Año	En %	
	Antes de pagar los impuestos	Después de los impuestos
1948-50	16.2	8.6
1951-55	14.3	6.4
1956-60	12.2	6.2
1961-65	14.1	8.3
1966-70	12.9	7.7
1970	9.1	5.3
1971	9.6	5.7
1972	9.9	5.6
1973	10.5	5.4

Fuente: MANDEL, Ernest. Late Capitalism. New York, NLB Publishers, 1975, p. 213.

CUADRO 17

Participación Relativa en la Producción Industrial Global del Mundo Capitalista. (1)1937 - 1975

						En %
Año	EUA	GEE	Alemania	Japón	Reino Unido	
1937	41.0	22.0	n.d	4.5	12.0	
1948	55.8	n.d	4.2	1.3	n.d	
1950	54.6	n.d	6.6	1.6	n.d	
1953	52.0	16.0	n.d	2.0	10.0	
1960	45.8	n.d	9.6	4.4	n.d	
1963	44.0	21.1	n.d	5.3	6.4	
1970	40.3	22.0	8.6	9.0	5.0	
1975	37.6	n.d	7.9	8.7	n.d	

Fuente:- 1948, 1950 y 1960: El Imperialismo Hoy. Autor no explicitado, Buenos Aires, Ed. Anteo, 1973, p. 107.

- 1970 y 1975: Diaz, P.L. Materiales de Análisis sobre los ciclos y las crisis económicas del capitalismo., FNE, DES, UNAM, p.34
- CEE, Reino Unido y 1937, 1953 y 1963: YAFFE, David y BULLOK, - Paul, "El auge de la posguerra - algunos importantes acontecimientos internacionales". In Criticas de la Economía Política, No. 7, México, El Caballito, abr/Jun. 1978, p. 108.

(1) Los datos provienen de fuentes diferentes; por eso, no son estrictamente comparables. Sin embargo sirven por lo menos para demostrar las tendencias generales.

Participación Relativa en las Exportaciones Globales del Mundo Capitalista (1).1938-1975

ZONAS	En %									
	1938	1948	1950	1958	1960	1963	1969	1970	1973	1975
Países Atrasados					21,3			17,1		
Países Desarrollados					66,9			72,3		
Estados Unidos	14,5	23,8	18,3	18,5	16	17	15,5	13,7	13,7	12,2
Japón	5,3	0,5	1,5	3,0	3,2	4	6,6	6,2	7,1	6,4
Europa de los seis					23,3			28,4		
Asociación europea de libre cambio					14,5			13		
Alemania Occidental.		1,1	3,6	9,6	8,9	10,8	12,0		13,1	

FUENTE: -1960 y 1970: Naciones Unidas, Boletín Mensual de Estadísticas y Year Book of International Trade Statistics. Cit. In: FAIRE, Alexandre. "Los conflictos interimperialistas en las crisis". IN: AMIN, Samir y otros. La crisis imperialista. Barcelona, Fontenella, 1975.

-1948, 1950 y 1969: Imperialismo Hoy, Autor no Explicitado. Buenos Aires Ed. Anteo, 1973, p. 107.

-1975: CEPAL. El desarrollo Económico y Social y las relaciones externas de América Latina. 1977, p. 175.

-1938: 1958, 1963 y 1973: YAFFE, D. & BULLOCK, p. op. cit. en el cuadro - No. 17, p. 107

(1) Los datos provienen de fuentes diferentes; por eso, - no son estrictamente comparables. Sin embargo, sirven por lo menos para demostrar las grandes tendencias generales.

Inversiones Directas en el Extranjere1957 - 1968

Flujo en miles de millones de dólares

	1957-60	%	1961-64	%	1967	%	1968	%
EUA	2,83	65,06	3,21	68,60	3,15	62,62	3,03	58,61
Reino Unido	,51	11,72	,67	14,32	,74	14,71	,89	17,21
Subtotal	3,34		3,88		3,89		3,92	
Alemania	.12	2,76	.22	4,70	.25	4,97	.39	7,54
Italia	.06	1,38	.17	3,63	.23	4,57	.23	4,45
Japón	.05	1,15	.09	1,92	.12	2,39	.22	4,26
Subtotal	.23		.48		.60		.84	
Bélgica	-	-	-	-	.05	.99	.03	.58
Francia	.01	0,23	.10	2,14	.20	3,98	-	-
Países Bajos	.71	16,32	.12	2,56	.21	4,17	.22	4,26
Canadá	.06	1,38	.10	2,14	.08	1,59	.16	3,09
Subtotal	.78		.32		.54		.41	
Total	4.35	.100	4.68	100	5.03	100	5.17	100

Fuente: ROWTHORN, Bob. "La rivalidad imperialista en la decada de los setenta": II parte
 In: Revista SIMTESIS, México, año III, no 5, enero 1973, p.21

Evolución de la Inversión Directa en el Exterior - Total acumulado1960 - 1974

En miles de Millones de dólares.

Años	EUA		Alemania		Japón	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%
1960	32.8	55.0	0.8	1.3	0.3	0.5
1967	59.5	55.0	3.0	2.8	1.5	1.3
1971	86.0	52.0	7.3	4.4	4.5	2.7
1974	118.6	53.0	15.3	7.0	12.7	6.0

Fuente: United Nations, "Multinational Corporations in World Development, Cit. In: NIAHIKAWWA, Jun. The Economic Development of Post-war Japan, SEPLA, México, julio de 1977.

Nota: los porcentajes son calculadas en relación al total de la inversión extranjera directa de los países capitalistas.

Crecimiento de las Inversiones Directas en el Exterior de las Empresas
Norteamericanas

1929 - 1968

REGIONES Y SECTORES	Valor (miles de millones de Dolares)				Tasa de Crecimiento		Participación Porcentaje			
	1929	1950	1960	1968	1950-1960	1960-1968	1929	1950	1960	1968
<u>Total de las Regiones</u>	7.5	11,8	31,9	64,8	10,4	9,3	100	100	100	100
Canadá	2,0	3,6	11,2	19,5	12,0	7,2	27	31	36	30
América Latina (a)	3,5	4,6	8,4	13,0	6,2	5,6	47	39	26	20
Europa	1,4	1,7	6,7	19,4	14,7	14,2	19	14	21	30
Otras Regiones (África, Asia, Oceania)	0,6	1,9	5,6	12,9	11,4	11,0	8	16	17	20
<u>Sectores</u>										
Manufacturados	1,8	3,8	11,1	26,4	11,3	11,5	24	32	35	41
Petróleo	1,1	3,4	10,8	18,8	12,3	7,2	15	29	34	29
Mineración	1,2	1,1	3,0	5,4	10,6	7,6	16	9	9	8
Otros (Agricultura, Com. Serv. Pub., Varios)	3,4	3,5	7,0	14,2	7,2	9,3	45	30	22	22

Fuente: Survey of Current Business, varios números. Cuadro tomado de: Fajnzylber, Fernando. Estrategia Industrial e Empresas Internacionais-Posicao Relativa de América Latina e do Brasil. Rio de Janeiro, IPEA/ INPES, 1971, p.29.

(a) Incluye los territorios no autónomos.

CUADRO 22

Exportación y Producción Local de los principales países imperialistas

	1957 - 1966			Millones de dólares		
	X	P	P/X	X	P	P/X
				1966		
De EU hacia fuera	1957					
Europa	6.940	10.762	1.55	14.440	36.000	2.50
Japón	1.851	555	.30	3.545	2.000	.62
De fuera hacia EU	1959			1966		
GB, Holanda y Suiza	2.320	4.657	2.01	3.740	7.400	1.97
Resto de Europa	4.580	559	.12	8.050	1.271	.16
- Francia	690	92	.13	1.050	123	.12
- Alemania	1.380	47	.03	2.700	138	.05
Japón	1.543	29	.02	4.444	50	.01

X = Exportaciones

P = ventas de manufacturas y petróleo de las subsidiarias locales.

Fuente: ROWTHON, Bob. "La rivalidad imperialista en la década de los setenta",
II parte. In: Revista SINTESIS, México, año III, n: 5, enero 1973, p.21

Tasas de Intereses: Mercado Financiero y Organismos Internacionales1966 - 1977

(% al año, en final de periodo)

Especificación	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
1-Organos inter nacionales												
-BID (Capital Ordinario)	6.0	7.75	7.75	8.0	8.0	8.0	8.0	8.0				
-BIRD	6.0	6.25	6.25	6.5	7.0	7.25	7.25	7.25				
-EXIMBANK de los Estados Unidos	5.5	6.0	6.0	6.0	6.0	6.0	6.0	6.0				
2-Mercado Finan-- ciero												
-Eurodólar (CD 90 Días)	6.97	6.40	7.14	11.44	6.50	5.81	5.81	10.50	10.25	6.63	5.38	7.50
-Estados Unidos (Prime Rate)	6.0	6.0	6.75	8.5	6.75	5.25	5.75	10.0				
-Alemania (Prime Rate)	4.96	4.90	6.0	9.0	9.0	7.25	8.50	14.0				
-Reino Unido (Pri- me Rate)	7.5	8.5	7.5	9.0	8.0	5.50	8.50	14.0				
-Francia (Prime Rate)	6.45	5.75	7.85	10.35	9.65	8.65	9.15	12.45				

Fuente:-1966-1973: Banco Central do Brasil, Relatorios, varios números. Cit. In: PEREIRA José Eduardo de Carvalho. Financiamento externo ao crescimento econômico no Brasil: 1966-73. IPEA/INPES, Rio de Janeiro, 1974, p. 104.

- 1974-1977: Banco Central de Brasil. Relatorio. 1977

CUADRO 24

Préstamos en Euromonedas

Discriminación	(Plaza medida en %)					
	1974	1975				
	Año	I	II	III	IV	Año
<u>Países desarro</u> <u>llados</u>						
1 a 6 años	18.9	32.7	82.0	53.1	36.4	48.2
7 a 10 años	66.9	51.9	9.3	38.5	54.9	41.6
Más de 10 años	9.6	-	-	-	-	-
Desconocidos	4.6	15.4	8.7	8.4	8.7	10.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<u>Países en desa</u> <u>rrollo</u>						
1 a 6 años	17.7	65.6	74.7	76.1	78.2	75.3
7 a 10 años	62.5	24.8	16.5	16.8	18.1	18.0
más de 10 años	13.8	5.7	4.5	-	-	1.9
Desconocidos	6.0	3.9	4.3	7.1	3.7	4.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Otros (1)						
1 a 6 años	16.8	71.5	54.2	75.4	71.4	67.7
7 a 10 años	66.6	25.2	36.5	14.5	22.9	25.9
más de 10 años	7.2	-	-	-	-	-
Desconocidos	9.4	3.3	9.3	10.1	5.7	6.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Todos los tomadores						
1 a 5 años	18.4	54.4	72.6	69.9	67.9	67.6
7 a 10 años	65.4	35.1	18.5	22.5	26.9	24.9
más de 10 años	10.8	2.4	3.0	-	-	1.1
Desconocidos	5.4	8.1	5.9	7.6	5.2	6.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: BIRD. Cuadro de: Conjuntura Económica, FGV, Vol. 30, No. 4, Rio de Janeiro, Abril 1976, p. 73

(1) Países no miembros e instituciones internacionales

Países del CAD-OCDE (a); Inversión Directa en los Países en Desarrollo

1967 - 1975

PAIS INVERSOR	Valores Acumulados (millones de dólares)			Tasa media Anual de crecimiento			Estructura Porcentual		
	1967	1970	1975	1968/ 1975	1968/ 1970	1971/ 1975	1967	1970	1975
	<u>Estados Unidos</u>	17.448	22.071	39.973	<u>10.9</u>	<u>8.2</u>	<u>12.6</u>	50.0	50.0
Canadá	1.477	1.658	2.528	6.9	3.9	8.8	4.0	4.0	3.0
Europa Occidental	15.400	19.139	29.683	8.5	7.5	9.2	44.0	43.0	39.0
Reino Unido	6.804	7.714	10.553	5.6	4.3	6.5	19.0	17.0	14.0
Irlanda	1.789	2.227	3.236	7.7	7.6	7.8	5.0	5.0	4.0
Alemania, República Federal	1.198	1.941	5.204	<u>20.2</u>	<u>17.5</u>	<u>21.8</u>	<u>3.0</u>	<u>4.0</u>	<u>7.0</u>
Francia	2.980	3.832	5.033	6.3	8.7	5.6	8.0	9.0	7.0
Suiza	695	877	1.432	9.5	8.1	10.3	2.0	2.0	2.0
Italia	879	1.245	2.235	12.4	12.3	12.4	3.0	3.0	3.0
Belgica	692	765	1.018	4.9	3.4	5.9	2.0	2.0	1.0
Otros países Europeos (b)	363	538	972	13.1	14.0	12.5	1.0	1.0	1.0
Japón	702	1.198	3.853	<u>23.7</u>	<u>19.5</u>	<u>26.3</u>	<u>2.0</u>	<u>3.0</u>	<u>5.0</u>
Australia y Nueva Zelanda	101	305	727	28.0	44.5	19.0	-	1.0	1.0
T O T A L	35.129	44.371	76.764	10.3	8.1	11.5	100.0	100.0	100.0

Fuentes: OECD, Stock of private direct investments by DAC countries in developing countries (end 1967), París 1972.

OCDE, Coopération pour le développement, Examen 1977, Cuadro sacado de: CEPAL, Estudios Económicos para América Latina, 1977

- (a) Comité de asistencia al Desarrollo - Organización de Cooperación y Desarrollo Económico
 (b) Incluye a Austria, Dinamarca, Noruega, Finlandia y Suecia

PAISES DEL CAD-OCDE: Inversión Directa Acumulada en los Países
en Desarrollo, por Regiones
1967 - 1975

Países de destino	Países de origen	Total OCDE		Estados Unidos		Resto OCDE	
		1967	1975	1967	1975	1967	1975
<u>Composición porcentual según países de origen</u>							
Europa		100.0	100.0	30.0a/	55.0 a/	70.0	45.0
Africa		100.0	100.0	21.0	22.0	79.0	78.0
Asia		100.0	100.0	36.0	33.0	64.0	67.0
Medio Oriente		100.0	...	58.0	...	42.0	...
América en desarrollo		100.0	100.0	64.0	59.0	36.0	41.0
<u>Total</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0 b/</u>	<u>50.0</u>	<u>47.0 b/</u>	<u>50.0</u>	<u>53.0b/</u>
<u>Comparación porcentual según países de destino</u>							
Europa		6.0	9.0	3.0 a/	10.0b/	8.0	8.0
Africa		19.0	15.0	8.0	7.0	29.0	22.0
Asia		14.0	24.0	10.0	17.0	18.0	30.0
Medio Oriente		9.0	...	10.0	...	7.0	...
América en desarrollo		52.0	52.0	68.0	66.0	37.0	40.0
<u>Total</u>		<u>100.0</u>	<u>100.0b/</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0b/</u>	<u>100.0</u>	<u>100.0b/</u>
<u>Tasas medias anuales de crecimiento, 1968-1975</u>							
Europa			15.6		24.7a/		9.5
Africa			6.7		7.0		6.6
Asia			16.8		15.5		17.5
Medio Oriente		
América en desarrollo			9.3		8.2		11.3
<u>Total</u>			<u>10.7b/</u>		<u>10.1b/</u>		<u>11.3b/</u>

FUENTE: Calculado por la Dependencia CEPAL/OIT, sobre la base de datos oficiales de OCDE (Stock of private direct investments by DAC countries and developing countries, end 1967, Paris, 1972; Coopération pour le développement, Examen, 1977) y de los Estados Unidos (United States Department of Commerce, Survey of Current Business, August 1977). Cuadro sacado de: CEPAL, Estudios Económicos para América Latina, 1977.

a/ Incluye a Austria, Chipre, España, Finlandia, Grecia, Groenlandia, Islandia, Irlanda, Malta, Portugal, Turquía y Yugoslavia.

b/ En el total no se incluye Medio Oriente, pues, debido a cambios metodológicos importantes, la cifra para 1975 no es comparable con la de 1967.

CUADRO 27

Mercado Financiero Internacional - Distribución por Tomadores

1973 - 1977

	Flujos en US \$ Millones				
	1973	1974	1975	1976	1977
Tótal	29,630	36.120	40,905	61.368	73.157
Mercado de Euromonedas	21.851	29.263	20.992	28.850	41.040
Países Industrializados	13.789	20.683	7.231	11.254	17.136
Países en desarrollo	7.282	7.342	11.164	15.093	20.665
Miembros de la OPEP	2.751	1.067	2.900	4.000	7.350
Otros	4.531	6.275	8.264	11.093	13.315
Países Socialistas	780	1.238	2.597	2.503	3.239
Mercado de Bonos	7.779	6.857	19.913	32.518	32.117
Países Industrializados	5.770	5.090	15.213	24.082	22.545
Países en desarrollo	664	603	827	1.810	3.733
Organismos Internacionales	1.345	1.164	3.873	6.626	5,839

Fuente: Cuadro sacado de: Banco Central de Brasil, Relatorio - 1977 - Vol. 14
No. 4, Abril de 1980. p. 29

PRINCIPALES PAISES IMPERIALISTAS

Participación de las Importaciones en el Consumo Total de Algunas Materias Primas.1975

	En %			
	E U A	CEE(1)	JAPON	ALEMANIA
Aluminio	84	75	100	-
Cromo	91	98	98	-
Cobalto	98	98	98	-
Cobre	(2)	98	90	-
Acero	29	55	99	-
Plomo	11	85	73	-
Tungsteno	55	100	100	-
Manganeso	98	99	98	-
Níquel	72	100	100	-
Fosfatos	(2)	100	100	-
Estaño	84	93	97	-
Zinc	61	70	53	-
Petroleo	18	53.7	74.2	48.8

FUENTE: International Economic Report of the President; US Governmet Printing Office, Washington, D.C., 1977, Cit. In: SANTOS, Theotonio dos. La crisis capitalista: carácter y perspectivas. SEPLA, México, Junio de 1977, p. 35.

(1) Comunidad Económica Europea.

(2) Exportador Neto.

CUADRO 29
BRASIL: EXPORTACIONES E IMPORTACIONES POR TIPO DE BIENES - INDIC* DE PRECIO Y QUANTUM
1961 - 1978

Año	Base: 1970=100 (precio US\$)																			
	EXPORTACIONES								IMPORTACIONES											
	Bienes de Consumo				Bienes de Consumo Intermedio				Bienes de Consumo Intermedio				Bienes de Capital Materias Primas							
	Prel.		No Durables		Durables		Durables		Prel.		Final		Final		Final					
	P	Q	P	Q	P	Q	P	Q	P	Q	P	Q	P	Q	P	Q				
1961	86.7	61.3	42.2	71.5	36.7	9.19	80.7	72.9	88.2	1.10	91.8	60.1	80.3	32.8	107	56.3	109	86.3	101	59.3
1962	75.7	62.8	48.3	49.3	137	12.3	76.7	67.9	87.2	2.10	92.6	60.1	73.1	52.8	104	61.6	123	86.7	98.4	65.8
1963	75.4	72.9	37.8	53.4	105	20.6	76.7	79.7	110	3.28	94.8	59.0	79.2	54.3	102	65.9	126	64.8	98.5	72.3
1964	90.3	62.2	57.4	49.1	120	26.5	89.5	66.3	93.7	6.49	91.8	51.9	74.6	55.9	104	63.7	124	45.4	100	69.9
1965	91.2	68.4	73.8	70.4	106	47.7	85.5	70.9	90.8	15.0	93.1	44.8	75.2	49.3	100	56.9	142	26.6	97.9	60.2
1966	97.4	77.9	77.5	65.7	134	33.6	86.4	78.1	107	23.9	95.1	59.6	82.2	60.8	100	73.5	117	36.7	97.8	76.7
1967	97.2	74.3	83.7	38.1	119	46.8	83.2	76.4	105	33.4	97.1	64.6	90.8	77.5	107	71.4	103	48.9	107	74.0
1968	96.0	85.3	89.9	68.6	110	59.2	84.8	86.2	103	36.2	100	79.8	92.4	85.6	101	89.0	92.8	73.9	101	93.2
1969	88.5	97.1	92.3	86.1	99.8	77.4	87.6	99.6	97.0	54.3	98.1	83.2	90.8	81.9	98.1	89.8	98.2	79.0	98.6	93.1
1970	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1971	9 E 5	106	129	129	109	148	84.3	108	98.9	109	104	122	111	104	111	100	138	105	114	114
1972	109	135	126	175	120	311	98.7	125	101	155	111	148	118	117	108	130	107	178	106	132
1973	150	155	171	177	137	710	140	139	112	186	139	179	156	166	137	167	118	194	136	178
1974	198	151	192	166	154	1.030	196	138	149	380	203	246	190	224	250	225	121	276	268	233
1975	196	166	193	197	176	1.194	199	150	141	474	222	222	182	165	208	190	144	297	271	199
1976	218	176	204	238	193	1.112	213	147	155	476	227	227	157	202	249	212	161	242	265	223
1977	266	177	258	260	204	1.409	264	137	162	670	236	210	171	211	252	211	182	181	268	217
1978*	239	208	261	304	225	145	178	858	242	233	160	230	258	231	185	203

FUENTE: Conjuntura Económica - FGV. Rio de Janeiro, varios números
 OBS.: 1975 - media de los 10 primeros meses

Nota: P = Precio
 Q = Quantum
 * Datos provisionales

CUADRO 30

Brazil: Ingreso Bruto Anual Total de Capital Extranjero

		1955-1977				En US \$ Millones	
		1955 % s/total	1957 % s/total	1960 % s/total	1971 % s/total	1977 % s/total	
1. Inversiones	88	23.85	14.3	28.77	110	21.96	170
Moneda	34	09.21	19.84	07.24	26.17	09.24	24.46
Equipo	54	14.63	61.36	10.7	21.53	74.83	83
2. Préstamos y financiamientos	231	67.80	31.9	64.19	373	74.48	439
Moneda	73	19.78	31.80	14.49	22.57	83	18.57
Mercaderías y Equipo	158	48.02	69.40	24.7	44.70	290	57.88
3. Otros (1)	50	13.55	35	07.04	18	03.58	24
TOTAL	369		49.7		501		587
1960 % s/total	1961 % s/total	1962 % s/total	1963 % s/total	1964 % s/total	1965 % s/total	1966 % s/total	
89	20.41	106	15.88	89	14.63	30	08.02
36	07.42	36.36	61	09.07	36.48	36	07.58
63	12.89	63.84	47	06.95	43.52	39	06.95
247	71.58	529	78.25	348	72.21	387	78.74
123	29.36	35.45	195	28.85	36.96	75	15.79
224	46.19	64.55	234	49.41	63.14	268	56.42
39	08.04	39	08.77	63	13.26	57	15.24
485		876		475		374	
1965 % s/total	1966 % s/total	1967-70 % s/total	1971 % s/total	1972 % s/total			
70	17.05	74	17.21	108	11.80	215	09.27
69	18.62	92.66	86	10.89	89.19	102	11.46
5	03.22	07.34	8	01.82	10.81	4	00.48
197	62.55	44.7	75.75	714	80.19	2087	87.84
126	30.89	61.67	290	61.26	58.83	438	48.27
98	23.84	38.13	197	32.81	44.07	278	30.86
84	20.44	85	14.03	71	07.87	87	02.88
411		608		881		2319	
1973 % s/total	1974 % s/total	1975 % s/total	1976 % s/total	1977 % s/total			
1019	18.10	998	13.17	1087	12.38	1207	11.47
1016	18.05	95.71	992	13.09	89.19	1087	12.18
3	.08	.29	6	.08	.60		
4495	78.84	5871	86.81	8148	88.39	8054	78.53
3488	61.92	77.15	3445	75.77	87.88	3038	56.86
1009	17.82	22.49	1126	14.34	17.14	1110	12.83
116	02.06	57	00.22	1818	18.23	1263	12.00
6430		7587		8880		2124	
1978	1979 (2)	1979 (2)					
1.031	880	1.687					
2.637	9.608	8.302					

Fuente: Banco Central de Brasil. *Estadísticas Anuales* (de 1958 a 1977) y *Brasil*, Vol. 10, No. 3, marzo 1980 (1978 y 1979).

(1) La composición de este ítem no es homogénea en los datos globales y por país.

(2) Corresponde al monto referente al período de enero a septiembre.

CUADRO 31

Rentabilidad en Brasil y E.U.A de las mayores empresas

1970 - 1974

(Beneficio neto/situación neta)

Las 100 Principales Empresas en Brasil	1970	1971	1972	1973	1974	Las 513 más grandes empresas en Brasil (1974)
.Firmas públicas	7.6	9.3	10.1	10.0	11.3	10.0
.Firmas "Nacionales" (antes de impuestos)	10.1	14.1	15.5	15.8	18.4	15.5
.Firmas Multinacionales (antes de impuestos).	14.8	18.3	19.4	20.1	20.4	19.7
.Firmas Multinacionales (después de impuestos)	10.4	12.8	13.6	14.1	14.3	13.8
.Las 50 0 primeras Em- presas Industriales - en Estados Unidos.	-	9.1	10.3	12.4	13.6	-

Fuente: Visao, "Quem é Quem", 1973; Fortune : "500 firmas industriales más grandes". Cuadro tomado de: SALAMA, P. "Especificidades de la internacionalización del capital en América Latina". Críticas de la Economía Política, No. 7, México, El Caballito, abril/junio de 1978, p. 162

BRASIL: Participación de cada Rama en la Producción Industrial

1949 y 1962

En %

SECTORES	PARTICIPACION EN EL VALOR DE LA PRODUCCION		
		1949	1962
Madera		3,39	2,06
Muebles		1,66	1,68
Cueros y pieles		1,52	0,95
Téxtil		18,69	12,06
Vestidos		4,33	3,06
Prod. Alimenticios	55,03	32,01	34,80
Bebidas		3,12	2,60
Tabaco		1,37	1,52
Editorial y gráfica		2,82	1,67
Diversos		1,43	1,19
Minerales no metálicos		4,51	4,23
Metalúrgica		7,59	8,88
Papel y cartón	24,27	1,99	27,60
Caucho		1,60	1,58
Química		8,58	10,60
Mecánica		1,60	2,43
Material eléctrico	3,71	1,40	12,56
Material de transporte		2,31	8,35
TOTAL		100	100

Fuente: Milton da Mata. Emprego e Salário na Indústria de Transporte (trabajo realizado en IPEA y aún no publicado). Cuadro sacado de: PIGNATON, A.G. Alvaro. Capital Extranjero e Expansão -- industrial no Brasil. UNB, Departamento de Economía, Brasília, septiembre de 1973, p 50.

Capital Extranjero en Brasil: Inversión Directa, Reversión y Remesa de Ganancias

1947/1962

AÑOS	Inversiones Directas						Regre- sos. (7)	Liqui- do (8)	Remesa de gana- cias y dividendos		Ligido de inversiones extranjeras (11)
	Ingresos			Reinver- siones (4)	Conver- siones (5)	Total (6) 3+4+5			Efecti- Reinversiones (9)	(10)	
	efectivos Moneda (1)	Bienes (2)	Total (3)								
1947	-	-	36	19	-	55	-	55	23	19	+ 13
1948	-	-	25	42	-	67	-	67	38	42	- 13
1949	-	-	5	39	-	44	-	44	41	39	- 36
1950	-	-	3	36	-	39	-	39	47	36	- 44
1951	-	-	-	67	-	67	4	63	70	67	- 74
1952	7	2	9	85	-	94	-	94	15	85	- 6
1953	17	6	23	38	-	61	1	60	94	38	- 72
1954	10	2	12	40	-	52	1	51	53	40	- 42
1955	12	31	43	36	-	79	0	79	44	36	- 1
1956	34	55	89	50	-	139	0	139	24	50	+ 65
1957	36	108	144	35	-	179	1	178	26	35	+ 117
1958	27	83	110	18	-	128	0	128	31	18	+ 79
1959	31	93	124	34	-	158	-	158	25	34	+ 99
1960	36	63	99	39	-	138	-	138	41	39	+ 58
1961	61	47	108	39	-	147	-	147	31	39	+ 77
1962	36	33	69	63	-	132	-	132	15	63	-

Fuente: Banco Central. Datos sacados de PIGNATON, A.G. Alvaro. Capital estrangeiro e expansao industrial no Brasil. Brasilia. UNB, Depto. de Economia, Sep. 1973, p 24

América Latina (inclusive Caribe): Inversión Directa Acumulada Procedente de los Países del CAD/OCDE, por Países de la Región-1967 - 1975.

País de Origen	Millones de Dólares									Estructura Porcentual					
	1967			1975			Tasa Media Anual de Crecimiento(1968-75)			1967		1975			
	CAD/OCDE	Estados Unidos	Resto	CAD/OCDE	CAD/OCDE	Estados Unidos	Resto	CAD/OCDE	CAD/OCDE	Est. Unid.	Resto	CAD/OCDE	CAD/OCDE	Est. Unid.	Resto
Brasil	3 728	1 328	2 400	9 100	4 579	4 521	11.8	16.7	8.2	20	11	36	24	21	29
Venezuela	3 495	2 555	940	4 000	1 873	2 127	1.7	-3.8	10.7	19	22	14	11	8	14
México	1 787	1 364	423	4 800	3 200	1 600	13.1	11.2	18.1	10	12	6	13	14	10
Argentina	1 821	1 017	804	2 000	1 154	846	1.2	1.6	0.6	10	9	12	5	5	5
Subtotal	10 831	6 264	4 567	19 900	10 806	9 094	-	-	-	59	54	68	53	48	58
Demás Países	7 618	5 513	2 105	17 725	11 295	6 430	7.6	5.0	16.7	41	46	32	47	52	42
T O T A L	18 449	11 777	6 672	37 625	22 101	15 524	9.3	8.2	11.1	100	100	100	100	100	100

Fuente: OECD-DAC, Stock of private direct investments by DAC countries in developing countries (end 1967), París 1972.

OCDE, Coopérations pour le développement, Examen 1977.

United States, Department of Commerce, Survey of Current Business, August 1977.

Cuadro sacado de CEPAL. Estudio Económico de América Latina, 1977, p. 1211.

CUADRO 35

BRASIL: Participación de los Salarios en el Ingreso Industrial.

1949-1959-1970

AÑO	No. Establ.	Valor. Prod. (VP) CR\$ 1.000	Valor Transf. Ind. (VTI) CR\$ 1.000	Salarios operarios(SO) CR\$ 1.000	VTI/VP (%)	SO/VP (%)	SO/VTI (%)
1949	83.703	108.390,95	48.644,47	11.268,90	44,88	10,40	23,17
1959	110.771	1.194.784,55	553.918,84	102.802,74	46,36	8,60	18,56
1970	164.793	118.427.561,00	54.837.311,00	9.237.708,00	46,30	7,80	16,85

FUENTE: IBGE, Censos Industriales, 1960-1970.

CUADRO N.º 50

SAO PAULO: Participación de los salarios en el Ingreso Industrial.

1949-1959-1970.

Año	No. Est.	Valor Prod. CR\$ 1.000	(VP)	Valor Transf. Ind. (CTI) CR\$ 1.000	Salarios Operarios (SO) AU 1.000	VTI/VP	SO/VP	SO/VTI
1949	23.303	51.527,08		23.417,68	5.484,14	4545	1064	2342
1959	36.254	658.067,42		301.914,04	53.335,32	4588	810	1767
1970	50.556	65.516.560,00		31.059.300,00	5.475.214,00	4741	836	1763

FUENTE: IBGE, Censos Industriales, 1960-1970.

Indices Del Salario Real y de la Productividad en la Industria Brasileña1956-1966

BASE: 1955=100

AÑO	PERSONAL TOTAL			OPERARIOS		
	Indice del Salario Real	Indice de producti- vidad	Relación Salario/Pro- ductividad	Indice del Salario Real	Indice de Productivi- dad.	Relación Salario/Pro- ductividad.
1956	106,9	107,0	0,999	108,2	107,3	1,008
1957	113,6	117,8	0,964	113,9	119,7	0,952
1958	114,3	130,0	0,879	113,2	132,0	0,858
1962	120,6	163,8	0,736	112,3	172,8	0,650
1963	134,6	168,7	0,798	131,4	170,4	0,771
1964	132,0	172,1	0,767	128,7	174,7	0,737
1965	124,9	166,5	0,750	122,7	172,9	0,710
1966	121,0	172,4	0,702	119,4	178,1	0,670

FUENTE: IPEA, A Industrializacao Brasileira: Diagnostico e perspectiva. Rio de Janeiro, Ministerio do Planejamento e Coordenacao Geral. 1969. p, 1461. Cuadro Sacado de: HOFFMAN, Rodolfo & DUARTE, Joao Carlos. "A distribui-
cao da Renda no Brasil". In: Revista Administracao de Empresas, Rio de Janeiro, Abril/Junio de 1972,p.61.

Distribución del Ingreso en Diversos Países: Coeficiente de GINI1960

PAISES	GINI (1)
BRASIL	0,575
EL SALVADOR	0,540
VENEZUELA	0,540
MEXICO	0,530
COSTA RICA	0,520
PANAMA	0,490
ARGENTINA	0.480
COLOMBIA	0.480
PAISES BAJOS	0.440
ESTADOS UNIDOS	0.400
REINO UNIDO	0.400

Fuente: CEPAL. La distribución del ingreso en America Latina. Nueva York, Naciones Unidas, 1970, p. 6, gráfico 1.

(1) Cálculos hechos por la CEPAL según fórmula:

$$r = 1 - \frac{\sum_{i=1}^n f_i (g_i - 1) g_i}{10\ 000}$$

Siendo n el número total de grupos de ingresos
 i el número ordinal de cada grupo
 f el porcentaje de la población total incluido en cada grupo
 g el porcentaje cumulativo del ingreso percibido.

BRASIL: DISTRIBUCION DEL INGRESO

1960-1970-1976

Población Económicamente Activa	Participación en el Ingreso Total		
	1960	1970	1976
50 % más pobres	17,71%	14,91%	11,8 %
30 % siguientes	27,92	22,85	21,2
15 % siguientes	26,66	27,38	28
5 % más ricos	27,69	34,86	39
100 %	100	100	100
Coefficiente de GINI	0,50	0,56	0,60

Población Económicamente Activa	Ingreso Medio por Grupos de la Población				
	1960	1970	1976	1960/1970	1970/1976
50% más pobres	73,4	84,8	140,4	15,5 %	65,6 %
30 % siguientes	192,7	216,7	420,0	12,5	93,8
15 % siguientes	369,7	519,3	1.109,7	40,5	113,7
5 % siguientes	1.131,0	1.904,0	4.638,0	75,4	133,7
Ingresos Medio Total	206	282	594	36,9%	110,8 %

FUENTES: Para los años de 1960 y 1970: Carlos Geraldo Langoni. Distribuição da renda e desenvolvim ento no Brasil. Ed. Expressao e Cultura, 1973. Datos referentes a los censos Demograficos de 1960 y 1970. Para el año de 1976: Calculado con base en los datos de la Pesquisa Nacional de Amostra por Domicilio realizada por el IBGE, en 1976. Los datos de la renta de 1976 incluyen los pagos en especie y en servicios. La parte en moneda corresponde al ingreso del mes de octubre. Incluye también las partes de la renta referentes a más de 12 salarios y la participación de ganancias de las empresas pagada al empleado, rentas, pensiones, etc. Cuadro sacado de: SERRA, José "Renda concentra-se mais nos anos 70". In: Ensaio de Opinião. Rio de Janeiro.

Tasa de Beneficio de las Inversiones Americanas en México y Brasil después de Impuestos
sin (I) y con Pago de Regalías Diversas (II).

1960-1972

	México			II		Brasil			II	
	I 1960	1966	1972	1966	1972	I 1960	1966	1972	1966	1972
TOTAL	12.4	10.7	11.1	15	16.2	10.4	14.6	14.4	16.4	15.3
Alimentos	11.8	5.2	9.1	22.3	19.6	20.7	11.6	16.1	14.9	16.3
Textiles	10	8.3	5	10.4	8	(a)	(a)	(a)	(a)	(a)
Papel	1.2	6.9	6.7	7.9	9.2	8.1	22	26.8	22	28
Química	12.6	11.7	13.8	16.3	19.1	3.7	12.5	7.1	15.3	8.5
Caucho	12.1	10.7	9.7	13.6	13.3	8.5	20.3	18.5	20.8	18.5
Vidrio y arcilla	16.4	2	7.4	3.7	9.7	4.7	15	11.3	16.6	12.6
Metales	8	12.8	7.3	13.7	8	10.5	19.4	18.2	20.2	18.4
Equipo no Eléctrico	8.4	6.9	10.2	11.3	16.5	10.3	11.3	16.6	11.5	17.1
Equipos	11.4	14.4	16.1	18.2	20.2	17.9	18	19.5	22.3	20.8
Instr. Eléctrico	22.5	22.2	11.2	23.2	-2	13.1	20.6	13.3	15.8	13.2
Transporte	30	13.9	10	16.8	20	29.3	8.8	19	9.4	19.7
Otros	5	4.2	9.6	4.9	8.7	-16.1	30.2	-16.1	32.6	-15.4

Fuente: Newfarmer, R.S. y Mueller, W.F., Multinational Corporations in Brasil and Mexico: structural sources of economic and non economic power. Report to Subcommittee on Multinational Corporation of the Subcommittee on foreign relations. US Government. Washington 1976, pp. 90-140. Cuadro tomado de: SALAMA, P. "Especificidades de la Internacionalización del Capital en América Latina". Críticas de la Economía Política No. 7, México, El Caballito, abril-junio 1978, p. 159.

I - Después de impuestos.

II - Después de impuestos más pago por regalías, licencias y asistencia técnica.

(a) Muy globalmente.

CUADRO #2

Brasil: Inversión en la Industria de Transformación por Sector

1954-1969

En US \$ Millones

SECTORES	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969
Materiales No-Metálicos	18.173	27.66	8.272	6.53	68.330	4.46	8.190	4.27	11.478	5.83	12.479	4.03	26.872	5.78	35.100	5.08
Metales	34.823	14.58	23.788	18.90	28.571	18.70	30.764	13.32	21.735	16.19	45.352	14.68	121.997	17.42	143.890	20.84
Química	5.268	2.76	4.151	1.30	6.098	4.79	6.759	2.98	7.843	3.99	18.661	6.04	35.114	5.01	30.057	4.35
Textil, Alod. y Mat. de Comunicación	6.651	2.80	4.515	1.59	11.589	8.18	11.088	8.86	9.849	5.01	17.552	5.68	25.935	2.70	24.599	3.56
Mat. de Transporte	6.346	2.68	6.636	5.77	7.705	5.42	33.873	14.91	38.566	18.58	75.622	24.48	69.813	9.98	33.232	7.71
Alimentario	7.632	3.34	4.010	3.19	3.865	2.72	5.194	2.78	3.429	1.73	5.728	1.85	18.878	2.87	29.758	3.78
Minería	3.461	1.68	1.151	.91	3.536	1.79	5.241	2.31	1.705	1.87	2.814	.91	27.896	1.98	16.763	2.75
Tráfico y Turismo	6.875	2.90	3.067	2.91	3.301	2.32	4.770	2.10	3.861	1.95	6.796	2.20	7.080	1.01	25.883	3.24
Alcohol	8.093	3.41	2.737	2.17	1.446	1.02	3.764	1.64	2.742	1.23	7.356	2.45	5.227	.75	3.198	.66
Carne, Piel y Productos Similares	2.676	1.13	1.121	.89	1.741	.87	1.778	.54	1.342	.78	1.946	.60	9.829	13.54	91.782	13.33
Almohada	26.843	11.32	13.979	12.68	18.143	12.77	30.586	13.47	30.578	15.34	29.263	9.48	7.904	1.16	3.742	.76
Productos Farmacos y Medicinales													6.340	.82	4.448	.90
Prod. de Perfumeria, Jabones y Telas													5.877	.45	5.222	1.05
Productos de Material Plástico													4.736	.90	4.829	1.26
Textil	71.172	13.12	17.212	13.67	17.661	12.43	24.988	11.00	13.536	6.68	23.579	7.62	69.119	9.67	44.917	6.79
Industria, Calzado y Artes. de Telas	4.298	1.77	1.978	1.53	2.205	1.35	5.529	2.43	2.831	1.44	4.231	1.37	13.090	2.15	14.439	2.09
Productos Alimenticios	51.538	21.73	20.969	16.66	22.937	16.15	38.827	17.09	27.078	13.76	40.282	13.04	93.436	13.34	86.719	12.48
Bebidas	7.304	3.29	4.430	3.52	3.675	2.73	6.425	2.93	3.918	1.94	5.891	1.91	16.403	2.34	20.078	2.91
Tarjetas	1.362	.57	515	.41	1.214	.85	1.552	.68	1.187	.60	1.638	.53	3.796	.34	5.599	.81
Alimentos y Bebidas	6.459	2.89	2.679	2.12	2.768	1.95	4.092	1.80	4.030	2.05	6.439	2.09	26.878	3.84	18.613	2.69
Diversos	1.067	2.98	2.232	1.78	2.573	1.81	3.759	1.64	3.193	1.62	3.258	1.05	9.504	1.38	9.754	1.81
TOTAL	737.197	1 0000	125.866	1 0000	142.056	1 0000	227.125	1 0000	194.780	1 0000	305.944	1 0000	750.448	1 0000	887.754	1 0000

Nota: Fuente: 1970. Base: la serie de PIM (Índice de Precio Industrial) en Brasil. Fuente: IBGE, Departamento de Economía, septiembre de 1970, pp. 25 y 102.

Observación: Porcentajes calculados por nosotros.

CUADRO 43

PRINCIPALES POTENCIAS IMPERIALISTAS

Participación Relativa de las Ramas Estratégicas en la estructura de la

Producción Industrial

1950 - 1972

	En %					
	EUA		JAPON		ALEMANIA	
	1950	1972	1950	1972	1950	1972
Producción de Máquinas	24.4	29.9	13.4	35.7	16.6	28.8
Industria Química	6.1	10.3	5.9	13.0	7.2	14.6
Electro-Energética	3.8	5.8	7.9	6.2	4.5	4.4
Total	34.3	45.0	37.2	54.9	28.3	47.8

Fuente: DIAZ, P.L. "Material de análisis sobre los ciclos y las crisis Económicas del capitalismo". México, DESFE/UNAM - sin fecha, mimeo., p.33. Cuadro sacado de BUSATTO, Cesar Augusto. La crisis del imperialismo y sus consecuencias sobre la reproducción del capital y la inserción mundial de la economía brasileña. Tesis presentada para la obtención de grado de maestría en economía. México, DESFE/UNAM, Julio de 1979, p.61.

CUADRO 44

BRASIL: Estructura de la Producción, del Valor de la Transformación, Salarios, Empleo y Establecimientos Industriales Segundo las Clases de Tamaño por Operarios
1949- 1959- 1970

	Valor de la Producción			Valor de la Transf. Ind.			Salarios de Operarios			Operarios			Número de Establecimientos		
	1949	1959	1970	1949	1959	1970	1949	1959	1970	1949	1959	1970	1949	1959	1970
1 - 19	20,21	15,03	11,86	13,41	11,22	9,69	8,08	8,88	12,53	11,59	10,62	10,11	49,98	44,75	46,95
20 - 99	14,48	15,83	16,59	12,94	14,03	15,54	11,15	12,11	13,74	10,96	12,18	14,29	4,33	3,79	4,42
100 - 499	23,18	23,95	28,51	22,18	23,24	27,60	21,13	21,95	24,29	19,76	22,74	22,77	1,41	1,27	1,43
500 y más	18,91	22,63	22,25	22,53	24,25	22,89	25,90	25,93	25,00	24,15	22,30	18,12	0,34	0,28	0,24
Total	76,81	77,45	79,21	71,08	72,73	75,73	66,25	68,38	70,45	66,48	65,83	65,30	56,06	50,08	53,03

Fuente: IBGE. Censos Industriales de 1950, 1960 y 1970 (Tabulacao Especial)
Cuadro adaptado a partir del Cuadro 3.1. de GONCALVES, C.E.M. A pequena e Média Empresa na Estrutura Industrial Brasileira (1949-1970),
Vol. II, Tesis de Doctorado, Campinas, UNICAMP-IFCH, 1976, p. 156.

CUADRO 45

BRASIL: Participación de las inversiones Extranjeras en las inversiones totales

Por sector.

1954 - 1969

SECTORES	1954/62	1964/66	1967/69
Minerales no Metálicos	9.0	6.5	8.5
Metalurgica	19.0	8.1	9.9
Mecanica	40.4	48.9	30.5
Material Eléctrico y de Comunicación	50.7	36.9	70.6
Material de Transporte	60.9	24.2	64.9
Madera	-	-	-
Mobiliario	-	-	-
Papel y Cartón	8.4	5.9	23.1
Caucho	91.1	47.0	29.5
Cuero, Pieles y Similares	-	-	-
Química	56.2	24.7	51.2
Productos Farmaceuticos	-	140.9	77.1
Productos perfumeria, Jabones y Velas	-	51.6	46.9
Productos Materias Plásticas	-	1.3	14.3
Textil	6.8	4.6	9.4
Vestuario, Calzados y Art. de Telas	0.5	-	-
Productos Alimentares	13.0	6.1	9.9
Bebidas	4.3	1.8	7.3
Tabaco	231.1	40.6	128.7
Editorial y Gráfica	4.2	-	1.8
Diversos	15.5	32.5	45.6
T O T A L	27.8	14.9	27.8

Fuente: Banco Central y IBGE. Cuadro sacado de: PIGNATON, A.G. Alvaro, Capital Extranjero e Expansión Industrial no Brasil. Brasilia, UNB - Departamento de Economía, Septiembre de 1973, pp. 31 y 105.

BRASIL: Estructura Productiva Industrial por Ramas y Clases de Tamaño (Operarios)

	Establecimientos - No. Absolutos y Relativos						Producción			Operarios		
	NE (abs.)			NEI/ NE (%)			VPI / VP (%)			OPI / OP (%)		
	1949	1959	1970	1949	1959	1970	1949	1959	1970	1949	1959	1970
Metalúrgica; Mecánica, Material Eléctrico; Material de Transporte.												
1 - 19 operarios	2.473	7.516	18.473	69.16	78.13	80.74	10.04	8.55	6.83	12.38	11.45	11.38
20 - 99 operarios	816	1.528	3.260	22.82	15.88	14.25	20.55	17.18	17.72	25.49	21.85	24.15
100 - 499 operarios	254	491	982	7.10	5.11	4.29	44.27	29.72	33.50	30.90	32.95	34.15
500 y más operarios	33	85	165	0.92	0.88	0.72	25.14	44.55	41.55	24.23	33.75	30.30
TOTAL	3.576	9.620	22.880	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Química, Farmacéutica; Perfumería; Material Plástico												
1 - 19 operarios	1.768	2.913	4.186	79.46	80.01	76.04	18.40	11.81	11.30	16.16	14.84	14.23
20 - 99 operarios	341	556	1.010	15.33	15.27	18.35	29.85	24.23	23.97	24.93	26.48	29.27
100 - 499 operarios	107	152	282	4.81	4.17	5.12	37.33	40.12	42.38	34.67	33.27	38.82
500 y más operarios	9	20	27	0.40	0.55	0.49	14.42	23.84	22.35	24.24	25.41	17.68
TOTAL	2.225	3.641	5.505	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Textil												
1 - 19 operarios	1.626	2.891	3.542	57.19	67.68	67.07	12.75	15.82	17.09	3.85	4.92	5.95
20 - 99 operarios	704	842	1.110	24.76	19.71	21.02	17.20	18.79	19.13	10.13	11.83	15.45
100 - 499 operarios	353	391	478	12.42	9.15	9.05	23.99	26.48	28.56	26.55	31.83	35.77
500 y más operarios	160	148	151	5.64	3.46	2.86	46.17	30.71	35.22	59.47	51.42	43.23
TOTAL	2.843	4.272	5.281	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Productos Alimenticios; Bebidas; Tabaco.												
1 - 19 operarios	29.786	35.209	49.101	95.03	95.73	95.50	41.06	34.16	27.68	40.23	37.04	32.01
20 - 99 operarios	1.225	1.182	1.709	3.91	3.21	3.32	16.54	22.20	23.96	17.42	19.71	20.85
100 - 499 operarios	291	345	552	0.93	0.94	1.07	26.72	29.56	38.01	27.58	28.56	34.19
500 y más operarios	41	44	54	0.13	0.12	0.11	15.68	14.08	10.35	14.77	14.69	12.95
TOTAL	31.343	36.780	51.416	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: IBGE. Censos Industriales de 1950, 1960 y 1970. Cuadro sacado de GONCALVES, Carlos Eduardo do N. A pequena e média empresa na estrutura industrial brasileira (1949-1970), Vol. 1, op. cit. en el - cuadro 44, p. 62.

BRASIL: Capital por Trabajador en la Industria de Transformación

1949 - 1959

GENERO DE INDUSTRIA	1949	1959
	CAPITAL POR TRABAJAD.	CAPITAL POR TRABAJAD.
Minerías no Metálicas	23,13	28,54
Metalúrgica	52,74	52,06
Mecánica	27,86	57,44
Material Eléctrico y Comunicación	39,10	49,30
Material de Transporte	55,15	90,61
Madera	28,20	29,24
Mobiliario	14,19	16,31
Papel y Cartón	67,56	50,42
Caucho	38,56	66,12
Cueros y Pieles y Productos Similares	24,44	28,13
Química	70,99	92,78
Productos Farmacéuticos y Medicamentos	27,74	39,57
Productos de Perfumerías, Jabones y Velas	30,81	36,64
Productos de Materias Plásticas	(1)	(1)
Téxtil	25,93	30,03
Vestuario, Calzados y Artefactos de telas	10,25	12,81
Productos Alimentares	34,33	48,54
Bebidas	41,68	56,90
Tabaco	17,63	30,74
Editorial y Gráfica	36,15	34,50
Diversos	26,13	26,23
<u>T O T A L</u>	<u>32,08</u>	<u>42,40</u>

Fuente: IBGE, Censos Industriales de 1950 y 1960
 Cuadro adaptado a partir de SINGER, Paul. Força de Trabalho e emprego no Brasil, 1920-1969. Sao Paulo, CEBRAP, 1971, p. 83. Cuaderno 3

(1) Incluido en diversos

CUADRO 48
BRASIL: INDICADORES DE TASA DE CRECIMIENTO, TASA DE PLUSVALOR Y COMPOSICIÓN
DEL CAPITAL EN LA INDUSTRIA DE TRANSFORMACION
1962 - 1974

AÑO	Índice (1)	Stock de Equip. Fijo Real (2)	Capital Fijo (3)		Capital Variable (4)		Capital total (5)		Valor Trans-formación Industrial (6)	Ganancia Industrial (7)	Tasa de Ganancia (8)	Tasa de Plusvalor (9)	Composición Orgánica del Capital (10)	
			Real	Índice	Real	Índice	Real	Índice						
1962	6.00	43.05	3.04	34.33	0.33	5.33	22.71	1.73	28.83	1.41	23.50	23.41	4.41	14.52
1963	10.52	46.59	3.59	34.13	0.62	5.89	26.61	3.38	31.13	2.76	24.24	30.30	4.42	13.70
1964	20.04	49.75	6.84	34.13	1.19	5.94	25.82	6.40	32.43	5.41	27.00	30.04	4.55	14.12
1965	31.43	53.01	10.96	34.87	1.79	5.70	23.58							15.42
1966	43.25	54.87	14.70	33.91	2.52	5.81	24.59	15.93	34.75	13.41	30.93	32.02	5.32	15.42
1967	55.65	60.71	18.32	33.02	3.30	5.93	100.44	19.23	34.56	15.93	28.63	28.50	4.83	15.94
1968	69.13	65.28	27.69	40.05	4.54	6.57	111.90	27.55	39.85	23.01	33.79	29.75	5.07	16.03
1969	83.68	70.57	36.84	44.13	5.91	7.08	121.78	35.94	43.05	30.03	35.97	29.54	5.08	16.20
1970	100.00	74.49	63.28	42.26	9.11	9.11	148.08	53.28	53.28	44.17	44.17	29.83	4.85	15.23
1971	120.43	84.83												
1972	140.87	98.00	102.70	72.94	13.46	9.55	180.51	83.15	59.03	69.69	49.47	27.41	5.18	17.90
1973	162.17	112.50	181.50	112.17	20.70	12.76	237.43	136.24	84.01	115.54	71.25	30.00	5.58	17.61
1974	208.70	130.60	317.44	152.10	29.57	14.17	296.87	209.22	100.25	179.65	86.08	29.00	6.07	19.25

FUENTE: (1) Índice transformado para base 1970=100 a partir de la Columna (2) (responsabilidad interna) de la *Brasília Com Indústria* (Livr. Imp. FGV, Columna (2); Cuadro A, Columna(3), (4) y (6) (valores nominales) años 1962-74; FIBCE, *Séries Estatísticas, 1973*, p. 154. Desde años FIDE, *Anuario Estatístico do Brasil*, varios años. Desde columnas y valores reales: Cálculos nuestros.

NOTAS: Los valores nominales se expresan en C\$ mil de millones corrientes; mientras tanto, los valores reales están convertidos, según se indica en la aplicación del deflactor constante de la columna (1), en C\$ mil de millones de 1970; para multiplicación del significado de estas variables, véase abajo de este cuadro.

ANEXO DEL CUADRO 48

La tasa general de ganancia, en el concepto de Marx, es la relación entre la masa total de plusvalor y el capital global adelantado (Cf. *El Capital*, siglo XIX, tomo I, Vol. 4, cap. 29/36). El plusvalor, cuando puesto en relación con el capital global, se convierte en ganancia. El proceso de elevación de la tasa de ganancia lleva a la formación de una tasa media que debe corresponder - a la tasa general de ganancia (Índice, cap. 11 y 2). Así, esencialmente en situaciones "normales", cada capital particular se aproxima de la ganancia - media. Si, por tanto, los "sectores" son, en la práctica, siempre perturbados, precisamente por la acción de los monopólios. Es notable, que, pensar que ni solo empresas sino también ramas enteras de la producción pueden ser perturbadas durante largo tiempo de una ganancia inferior o superior a la media. Pero, si consideramos al conjunto de la industria, podemos suponer que la ganancia que en su masa se aproxima tiende a ser próxima de la media. Así, si durante mucho tiempo en la industria está en condiciones de valor generado en la agricultura, podemos suponer que la tendencia de la tasa de ganancia industrial refleja la tendencia de la tasa general o media de ganancia. Es porque, en una economía capitalista con fuerte peso industrial, los movimientos del capital en la industria determinan la evolución del conjunto de la economía. Usamos, pues, la tendencia de la tasa de ganancia industrial como indicadora de la tendencia de la tasa general de ganancia.

Por ganancia industrial entendemos todo el valor nuevo producido por la industria por encima de los salarios obreros (S); en ese caso, los demás salarios, en la medida en que son pagos a los que no producen valor, hacen parte de la ganancia industrial, por necesidad de sus funciones para hacer circular el capital. El capitalista se transforma por el plusvalor de que se apropia en un propietario del valor producido en la industria con los salarios obreros. Los salarios obreros a título de valor de la transformación industrial (V); de este modo, la diferencia (S) - V puede ser considerada como un indicador de la ganancia industrial.

En cuanto al capital global adelantado en la industria, lo mismo es igual a la suma del capital fijo acumulado ("stock"), el capital constante circulante y el desembolso anual en capital variable. Pero el "stock" de capital constante fijo, usamos la estimativa hecha por Bonelli y Nolan (Cf. cuadro 44). Consideramos como correspondiente al capital constante circulante los gastos de materias primas y materiales auxiliares constantes de los pequeños años de 1962 sobre la industria de transformación. Finalmente, la suma de los salarios del personal ligado a la producción, que, grasso modo, puede considerarse a los salarios obreros, constituye un buen indicador del capital variable.

Por la misma razón que consideramos a la tasa de ganancia industrial como indicadora de la tendencia de la tasa general de ganancia, igualmente consideramos a la composición orgánica del capital en la industria como indicadora de la tendencia de la composición orgánica del capital para el conjunto de la economía.

Marx define a la composición orgánica como la relación entre el capital constante y el variable (Cf. *El Capital*, siglo XIX, tomo I, vol. 3, cap. 23/11, apartado 2, esp. 9, 771). Para su cálculo, usamos los mismos indicadores de capital constante y de capital variable posteados en el cálculo de la tasa de ganancia. Finalmente, consideramos la relación entre ganancia industrial y salarios obreros como indicador de la tendencia del grado de explotación del trabajo en la industria.

CUADRO 49
Brasil: Formación del Capital
1950 - 1977

En Cr\$ 1,000,000

AÑO	Renta Interna PIL - CF. - (1)	Renta Nacional PNL - CF. - (2)	F B K F (3)	Depreciación del Capital Fijo (4)	FBKF- Deprecia- ción (Inv. Li- quida) (5)	3/1 (6) %	3/2 (7) %	5/1 (8) %	5/2 (9) %
1950	214.3	212.5	33.6	13.5	20.1	15.68	15.81	09.38	09.46
1951	254.5	252.9	49.2	16.0	33.2	19.33	19.45	13.05	13.13
1952	293.0	292.3	54.4	19.6	34.6	18.57	18.61	11.81	11.84
1953	360.2	356.7	55.8	23.3	32.5	15.49	15.64	09.02	09.11
1954	455.5	451.2	91.4	31.1	60.3	20.07	20.06	13.24	13.36
1955	581.0	575.2	99.2	34.8	64.4	17.07	17.25	11.08	11.20
1956	735.9	729.0	117.0	44.4	72.6	15.90	16.05	09.87	09.96
1957	874.7	868.1	137.9	53.0	84.9	15.77	15.89	09.71	09.78
1958	1.062.1	1.052.1	181.0	65.7	115.3	17.04	17.20	10.86	10.96
1959	1.440.8	1.426.2	288.0	90.3	197.7	19.99	20.19	13.72	13.86
1960	2.245.8	2.223.8	466.6	136.6	330.0	20.78	20.98	14.69	14.84
1961	3.379.9	3.356.4	696.9	201.3	495.6	20.62	20.76	14.66	14.77
1962	5.532.7	5.470.3	1.180.6	326.8	853.8	21.34	21.58	15.43	15.61
1963	10.016.6	9.945.2	2.098.8	592.5	1.506.3	20.95	21.10	15.04	15.14
1964	19.082.6	18.931.4	3.804.3	1.144.5	2.659.8	19.94	20.10	13.94	14.05
1965	30.147.1	29.753.6	5.404.5	1.820.2	3.584.3	17.93	18.16	11.89	12.05
1966	42.905.5	42.397.3	8.199.4	2.659.3	5.540.1	19.11	19.34	12.91	13.07
1967	57.972.7	57.185.7	10.324.2	3.532.9	6.791.3	17.81	18.05	11.71	11.88
1968	78.280.9	77.358.5	16.634.7	4.945.1	11.689.6	21.25	21.50	14.93	15.11
1969	103.602.7	102.449.2	21.948.9	6.590.5	15.358.4	21.17	21.42	14.81	14.99
1970	165.295.9	163.453.9	43.441.4	10.230.3	33.211.1	26.28	26.58	20.09	20.32
1971	221.144.0	218.685.1	59.607.8	13.582.7	46.025.1	26.95	27.26	20.81	21.05
1972	289.206.9	285.896.3	79.062.8	17.781.0	61.281.8	27.34	27.65	21.19	21.43
1973	382.575.2	378.593.1	108.054.3	23.645.6	84.408.7	28.24	28.54	22.06	22.30
1974	526.755.7	520.572.9	174.369.9	35.600.0	138.769.9	29.72	30.03	23.65	23.90
1975	833.905.2	819.969.6	255.902.6	49.700.0	206.202.6	30.68	31.21	24.72	25.15
1976	1,283.399.5	1,258.572.5	370.164.5	76.728.4	293.436.1	28.84	29.41	22.86	23.31
1977	1,939.441.8	1,899.224.4	515.878.2	115.562.0	400.316.2	26.60	27.16	20.64	21.08

FUENTES: IBGE - Anuario Estadístico - Varios números.
FGV - Conjuntura Económica - Varios números.
- Los datos para 1976 y 1977 son estimativas preliminares sacadas de
Series Estadísticas Retrospectivas. IBGE, 1977, p. 303/5

Notas: (1) PIL-CF - Producto Interno Líquido a costo de factores
(2) PNL-CF - Producto Nacional Líquido a costo de factores
(3) FBKF - Formación Bruta de Capital Fijo.

BRASIL: Inversiones Directas Extranjeras1962 - 1974

(flujos anuales en US \$ Millones)

Años	Inversiones Directas (1)	Remesa de ganancias y dividendos (2)	Líquido de Inversiones extranjeras	Reinversiones (3)
1962	69	-	-	63
1963	30	147	-117	57
1964	28	192	-164	58
1965	70	269	-199	84
1966	74	291	-217	85
1967	76	313	-237	39
1968	63	-	-	48
1969	189	-	-	168
1970	146	119	27	113
1971	169	118	51	166
1972	337	161	176	269
1973	997	198	799	-
1974	984	248	696	-

Fuentes: (1) 1962-1964: Cuadro 30

1965-1974: Cuadro 5

(2) 1963-1967: JUNIOR, Caio Prado. Historia Económica do Brasil.

14 a. Ed. S. Paulo, Ed. Brasiliense, 1971, p. 317.

1970-1974: Cuadro 97

(3) Banco Central. Datos sacados de PIGNATON, A.G. Alvaro, Capital estrangeiro e expansao industrial no Brasil. Brasilia, UNB, dep to de Economia, sep. 1973, p. 92.

CUADRO 51

ESTADO DE S. PAULO: Huelgas de los Metalurgicos

1964 - 1974

<u>Año</u>	<u>Número Huelgas</u>
1964	2
1965	15
1966	13
1967	2
1968	1
1969	9
1970	7
1971	10
1972	1
1973	5
1974	2

Fuente: DIEESE, S. Paulo.

CUADRO 52

MNASIT: Participación de los salarios operarios en el ingreso industrial.

1952 - 1974

CIS 1.000

ARO	No.Est.	Valor Producción (VP)	Valor Trans- formación Ind (VTI)	Salarios Operarios (SOL)	VTI/VP (%)	SOL/VP (%)	SOL/VTI (%)
1952	38.793	171.438,75	n.d.	17.275,02		10.08	
1953	39.968	200.182,64	n.d.	21.570,48		10.78	
1954	40.350	276.241,29	n.d.	29.757,05		10.77	
1955	39.893	355.917,54	n.d.	37.296,99		10.48	
1956	37.738	454.904,06	n.d.	48.757,26		10.72	
1957	34.154	528.940,72	n.d.	56.769,23		10.75	
1958	34.681	724.172,30	n.d.	70.130,38		9.68	
1959	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
1960	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
1961	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
1962	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
1963	n.d.	6.967.886,00	3.381.748,00	623.101,00	48.53	8.94	18.43
1964	n.d.	13.438.484,00	6.602.240,00	1.188.482,00	49.13	8.84	18.00
1965	n.d.	21.424.021,00	n.d.	1.790.810,00		8.36	
1967	37.006	28.042.654,00	19.227.377,00	3.297.973,00	50,84	8.67	17.15
1968	37.016	55.237.194,00	27.545.215,00	4.536.570,00	49,87	8.21	16.47
1969	37.261	72.785.379,00	35.944.661,00	5.909.343,00	49,29	8.12	16.44
1970	71.984	116.392.218,00	53.867.468,00	9.237.708,00	46,28	7.94	17.15
1971	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
1972	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.			
1973	67.086	318.144.898,00	136.243.113,00	20.704.347,00	42,82	6.51	18.20
1974	71.012	526.463.500,00	209.223.195,00	29.370.030,00	39,73	5.61	14.13

FUENTE: FIRCE, Anuario estadístico, varios números.

CUADRO 53

BRASIL: Estimativa de la Participación de las Exportaciones en la Producción de los Principales Productos

Media 1974-77

Producto	Producción (1.000t) Média 1974-77 (A)	Exportación (1.000t) Média 1974-77 (B)	(B) / (A) (%)
Arroz en Cáscara	8.129,0	200,0	2,5
Maíz en Grano	1.262,0	1.262,0	7,2
Soya en grano	10.333,0	(1) 8.032,0	77,7
Café beneficiado	1.034,0	(2) 804,0	77,8
Azúcar	6.849,0	1.599,0	23,3
Algodón en pluma	569,0	58,0	10,2
Cacao en almendra	.234,0	(3) 204,0	87,2
Plátano	3.927,0	129	3,3
Naranja	5.526,0	(4) 2.182,0	39,5

Fuente: IBGE, CA CEX (datos elaborados por la SUPLAN/MA)

- (1) Soya en granos, salvado y aceite en equivalentes granos;
- (2) Café verde + soluble
- (3) Cacao en almendras, más productos derivados en términos de almendra
- (4) Naranja "in natura" y jugo de naranja, en términos de naranja.

Cuadro sacado de SUPLAN/MA, perspectiva da agricultura brasileira para 1978/79, Brasilia, 1978, p.27.

BRASIL: Relación de Cambio (entre agricultura e industria)1967 - 1978

(BASE 1966 = 100)

Año	Ceara	Pernambuco	Minas Gerais	Espírito Santo	Sao paulo	Paraná	Santa Catarina	Rio Grande do Sul
1967	104	100	93	101	100	105	105	105
1968	102	100	97	99	100	110	104	116
1969	98	97	107	124	102	122	108	115
1970	100	96	105	149	119	143	116	122
1971	101	108	119	157	116	158	129	132
1972	104	109	129	161	119	164	141	142
1973	109	124	151	177	132	184	150	157
1974	112	124	138	147	105	147	128	139
1975	90	101	136	134	95	131	121	117
1976	94	104	140	177	117	183	144	122
1977	89	107	179	266	185	328	151	173
1978	93	108	158	203	145	251	147	169

Fuente: 1967-1975: Conjuntura Económica, FGV, Vol. 30. No. 4, abril de 1976, Rio de Janeiro, P. 181.

1976-1978: Conjuntura Económica, FGV, Vol 33 No.7, Julio de 1979, Rio de Janeiro, p. 125.

CUADRO 55
BRASIL: PRECIOS RECIBIDOS POR LOS AGRICULTORES
1967 - 1978

BASE: Media de 1966-100

Arroz en Cáscara	(1)	Plátano	(1)	Frijol	(1)	Yuca	(1)	Mafz	(1)	Res para corte	(1)	Huevo	(1)	Leche	(1)	Algodón en Semilla	(1)	Lana	(1)	Agropecuaria	(1)	Índice de Disponibilidad Interna. (Col. 2 Conjuntura Económica)
129	101	131	102	83	65	160	125	130	102	114	89	119	93	122	95	119	93	106	83	119	93	128
149	94	140	93	94	59	195	123	138	87	125	79	143	90	144	91	165	104	105	66	140	88	159
159	83	176	92	193	101	236	123	191	99	144	75	163	85	182	95	180	94	151	79	176	92	192
170	74	204	89	246	107	330	143	231	100	197	86	209	91	221	96	236	103	157	68	226	98	230
276	100	268	97	258	93	499	180	289	104	275	99	251	91	271	98	345	125	166	60	288	104	277
346	107	309	95	269	83	587	181	385	119	351	108	290	90	329	102	383	118	220	68	356	110	324
371	99	457	123	676	181	692	186	507	136	520	139	397	106	426	114	515	139	565	151	500	134	373
587	122	630	131	621	129	949	198	663	138	731	152	527	110	667	139	813	169	642	134	709	148	480
934	152	1.024	167	730	119	1.440	235	883	144	776	127	594	97	958	156	864	141	426	69	884	144	613
851	100	1.473	173	1.783	203	3.364	395	1.233	145	940	110	823	97	1.171	137	1.874	220	670	79	1.329	156	852
1.045	87	2.098	175	2.007	168	6.705	560	1.401	117	1.299	108	1.105	92	1.756	147	2.173	181	1.430	119	2.761	230	1.198
1.837	110	3.217	193	1.824	110	7.913	476	2.439	147	2.330	140	1.488	89	2.428	146	2.648	159	1.773	107	3.230	194	1.664
																						2.945 (2)

FGG. Conjuntura Económica, varios números.

- (1) Índice deflacionado de acuerdo con el Índice de Disponibilidad Interna (Col. 2 Conjuntura Económica). Base: 1965-1967 = 100
- (2) Dato obtenido mediante la aplicación de la tasa inflacionaria de 1979 (cerca de 77%) al índice correspondiente al año precedente.

Sumario de
BRASIL: EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES POR SECTORES
1966 - 1972.

SECTORES Y SUBSECTORES	1966		1967		1968		1969		1970		1971		1972		1973		1974		1975		1976		1977		1978		1979	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
I- INDUSTRIA	509.3	69.9	554.0	64.3	1045.2	64.6	1750.5	72.7	1700.8	68.2	2450.4	75.5	3207.2	75.0	4511.9	69.5	5200.9	78.3	10375.9	82.9	10057.7	81.1	9094.3	82.2	10757.6	78.6	13070.9	77.3
a- Mat. Primas y Mat. Aux.	549.2	42.1	570.9	36.1	461.3	27.9	738.4	37.0	946.0	37.7	1215.5	37.4	1473.1	34.0	2365.4	36.5	6001.9	51.7	6192.3	50.7	6439.2	51.9	6782.0	54.0	7205.0	52.7	6024.7	52.0
b- Combustibles y lubricantes	191.4	14.6	170.0	12.3	22.9	1.4	236.7	11.0	281.1	11.2	377.9	11.6	463.3	10.0	793.4	11.0	2061.0	17.5	3100.0	25.3	3061.5	24.0	4081.2	33.0	4497.6	32.0	6027.0	37.3
c- Maquinarias	32.0	2.4	31.3	2.1	36.5	2.3	41.7	2.0	55.9	2.2	54.6	1.8	129.9	3.0	135.4	2.1	206.2	3.4	304.4	2.4	303.6	2.4	300.4	2.3	306.9	2.3	423.4	2.4
d- Prod. Químicos Orgánicos	23.2	1.6	30.6	5.4	36.9	5.0	105.5	5.3	142.2	5.6	165.9	5.1	211.7	5.0	300.5	5.2	650.3	5.4	520.0	4.3	714.9	5.7	640.8	5.3	726.4	5.3	981.3	5.5
e- Sierro Fundido y Ferro	70.3	5.7	73.3	5.5	83.1	5.0	110.7	5.5	120.7	5.3	256.4	7.9	251.4	6.0	493.3	7.4	1515.9	13.0	1261.1	10.3	579.5	4.6	579.1	4.8	476.0	3.5	486.0	3.7
f- Metales No ferrosos	100.0	8.2	75.0	5.2	100.7	6.1	126.7	6.3	144.7	5.7	185.9	4.4	177.8	4.0	202.0	4.4	592.7	5.0	371.2	3.0	412.4	3.3	501.9	4.1	414.9	3.2	642.0	3.7
g- Prod. Químicos Inorgánicos	31.4	2.4	32.0	1.9	38.4	2.3	30.1	1.7	51.3	2.0	66.3	2.0	72.2	1.7	30.3	1.5	226.0	2.0	250.2	2.0	242.3	1.9	253.0	2.1	295.0	2.2	402.2	2.2
h- Pet. Plásticos artificiales	11.4	0.8	14.7	1.0	28.2	1.7	30.1	1.5	42.1	1.8	61.6	1.9	65.9	1.5	55.4	1.4	300.0	2.5	187.2	1.2	211.4	1.7	175.2	1.4	202.3	1.5	254.4	1.4
i- Látex	11.8	0.9	11.1	0.7	17.1	1.0	19.2	0.9	22.9	0.9	32.7	1.0	34.3	0.8	43.1	0.2	101.9	1.0	105.4	0.8	92.0	0.7	111.0	0.9	125.0	1.0	171.2	1.0
j- Papel cartón	14.5	1.1	22.0	1.5	35.1	2.1	32.0	1.6	40.7	1.6	43.9	1.5	61.4	1.4	82.0	1.2	191.1	1.4	121.4	0.9	135.0	1.1	137.9	1.5	137.3	1.0	164.4	0.9
II- AGRICULTURA Y GANADERIA	150.9	20.9	435.0	30.2	602.9	34.4	712.1	35.7	907.6	36.2	1238.0	38.1	1734.1	40.9	2192.4	33.0	3119.1	36.5	2933.4	37.2	2618.5	29.2	3101.4	25.0	3557.4	26.0	432.2	3.5
a- Cereales, Maíz y P. Macániz.	190.1	15.7	235.4	16.3	327.0	0.7	400.1	20.0	531.1	21.2	751.5	23.1	1069.9	25.2	1232.1	18.2	1772.2	15.0	2332.2	19.1	2144.3	17.3	1278.0	14.4	1428.3	14.1	2214.6	12.5
b- Har. y Azúcar	70.2	5.3	84.1	5.0	814.2	7.0	140.5	7.0	181.5	7.2	240.4	6.4	321.0	7.5	475.9	7.3	711.9	6.0	894.3	7.3	974.8	7.5	840.0	7.0	619.5	4.7	1036.4	5.0
c- Material de Transporte	82.4	6.3	116.2	8.0	159.3	9.0	171.5	8.6	194.9	7.7	276.8	8.5	343.1	8.1	434.3	6.6	634.0	5.4	121.4	0.9	577.5	4.7	537.4	4.4	459.3	4.0	454.1	3.5
III- MEDIOS DE TRANSPORTE	403.1	30.2	484.4	33.4	582.8	35.3	542.7	27.2	653.2	26.0	793.8	24.4	1024.0	24.2	1568.2	20.5	2540.7	21.6	2004.3	17.0	2325.1	18.7	2139.0	17.7	2292.3	14.4	2522.4	22.2
a- Automóviles	152.2	11.4	161.0	11.1	162.2	9.8	163.0	7.2	111.7	4.4	112.7	3.5	131.9	3.1	342.0	5.3	486.0	4.1	372.2	3.0	532.9	4.3	279.4	2.3	201.0	1.4	405.1	3.5
b- Camiones	149.2	11.4	161.0	11.1	162.2	9.8	163.0	7.2	111.7	4.4	112.7	3.5	131.9	3.1	342.0	5.3	486.0	4.1	372.2	3.0	532.9	4.3	279.4	2.3	201.0	1.4	405.1	3.5
c- Automóviles	251.9	19.4	321.3	22.4	420.4	25.5	370.2	23.0	541.5	21.6	680.1	20.9	802.1	21.0	1630.4	24.3	2754.7	17.5	1712.0	14.0	1792.2	14.4	1859.4	15.4	2113.5	16.2	2797.3	16.7
d- Av. e Intercom. Óptica	25.4	1.9	30.1	2.0	45.6	2.7	54.9	2.7	77.4	3.1	99.7	3.0	139.9	3.3	185.2	2.9	211.0	2.0	287.7	2.3	276.3	2.4	345.1	2.5	432.4	2.4		
e- Otros	226.4	17.5	293.1	20.3	379.9	22.7	349.0	17.7	443.8	16.5	570.5	17.0	752.2	17.7	1445.1	22.2	1812.8	15.4	1428.3	11.7	1515.2	12.2	1561.3	13.0	1827.3	13.7	2564.9	14.3
TOTAL	1301.3	100.0	1441.2	100.0	1875.1	100.0	2222.2	100.0	2426.0	100.0	3327.3	100.0	4232.3	100.0	6192.2	100.0	6861.3	100.0	12322.3	100.0	12012.3	100.0	13442.3	100.0	14442.3	100.0	17261.3	100.0

Fuente: 1966-1977: Banco Central de Brasil, Boletín, Vol. 45, No. 1, marzo de 1979. Datos provisionales por Sector Aéreo y Transporte Aéreo para el efecto de trabajo (datos consolidados acerca de la reproducción del capital en la economía brasileña Post-73) presentados en DECE/UNAP, México, marzo de 1979, p. 40. Taller de Economía Política, segundo semestre, 1978-1979; Banco Central de Brasil, Boletín, Vol. 16 No. 3, marzo 1980.

UNIDAD EN \$ MILLEONES

BRASIL: Grado de Apertura de la Economía y Participación de las Importaciones de la Oferta Global

1965 - 1976

AÑOS	En %	
	<u>GRADO DE APERTURA</u>	<u>COEFICIENTE DE IMPORTACION</u>
	<u>Exportación + importación</u>	<u>importación</u>
	<u>2</u>	<u>PIB + importación</u>
	<u>PIB</u>	
1965	4,7	4,1
1966	5,6	4,8
1967	5,0	4,7
1968	5,3	5,2
1969	5,6	5,2
1970	5,7	5,8
1971	6,2	6,4
1972	7,1	7,1
1973	8,1	7,9
1974	10,3	11,6
1975	8,7	9,6
1976	7,6	7,7

Fuente: Banco Central do Brasil. Boletim, Vol. 11, No 7, Júlio de 1975 (1965-74)
 Cuadro sacado de PEREIRA, Alfredo, "O Brasil Exporta de Menos ou Importa Demais"? In: Movimiento, Rio de Janeiro, 25 de septiembre de 1978, p. 13.

CUADRO 52

BRASIL: Índices y Tasas de Crecimiento del producto real por Sectores Productivos.
Industria de Transformación

1965 - 1975

Años	Bienes de Capital		Bienes Intermedios		Bienes de Consumo Durables		No Durables		1970 = 100	
	Indice	%	Indice	%	Indice	%	Indice	%	Industria	Total
									Indice	%
1965	56,1		53,5		41,1		70,7		60,1	
1966	66,5	18,5	65,3	22,0	46,2	12,4	71,8	1,6	67,5	12,3
1967	63,8	4,0	66,0	1,1	50,3	8,9	73,7	2,7	68,6	1,7
1968	81,4	27,5	79,8	20,8	60,9	21,1	82,7	12,1	80,2	16,9
1969	87,5	7,6	87,5	9,6	81,4	33,8	90,4	9,4	88,6	10,4
1970	100,0	14,3	100,0	14,3	100,0	22,8	100,0	11,1	100,0	12,9
1971	115,5	15,5	117,0	17,0	125,4	25,4	110,7	10,7	114,2	14,2
1972	149,5	29,4	136,1	16,3	149,2	19,0	129,0	16,5	135,0	18,2
1973	195,8	31,0	155,4	14,2	180,6	21,0	144,2	11,8	156,3	15,8
1974	222,1	13,4	165,8	6,7	211,7	17,3	151,7	5,2	168,5	7,6
1975	235,2	5,9	172,6	4,1	218,2	2,1	155,4	2,4	174,5	3,7
Media Anual 1967/73		20,5		15,3		23,8		11,8		14,7

Fuente: Datos Primarios: FIBGE-DEICOM y DECEN, Censo Industrial de 1970, Producción Industrial (1966-1969), Pesquisa Industrial (1972-1973), Pesquisa Mensual (1969-1975) y Conjuntura Econômica (varios números).

Elaboración: IPEA/INPES. Los índices fueron estimados a partir de datos desagregados y ponderaciones del censo industrial de 1970. Para Bienes de Capital se tomó los generos Mecánica, parte de Material de Transporte y de Material Eléctrico. Para Bienes Intermedios se tomó los generos Minerales No-Metálicos, Metalurgia, Papel, Caucho y Química. Bienes de Consumo Durables están representados por la parte excluida de los generos Material de Transporte y Material Eléctrico, cuando de la estimativa de los Bienes de Capital. Bienes de Consumo No-Durables son constituidos por los demás generos industriales. Cuadro sacado de: BONELLI, Regis y MALAN Pedro S. "Os limites do Possivel: notas sobre o balanço de pagamentos e industria nos Anos 70". Revista de Pesquisa e Planejamento Econômico. Rio de Janeiro, IPEA, Agosto 1976, p. 372.

CUADRO 59

BRASIL: Tasas de Crecimiento Sectoriales en la Industria de Transformación1963 - 1972

SECTORES	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72
Min. no Metálicos	0	5,7	-11,1	9,0	8,6	14,4	5,9	17,5	11,8	18,5
Metalurgia	3,5	6,0	- 4,0	23,6	- 2,5	18,0	14,4	7,3	5,1	18,6
Mecánica	2,5	1,6	-13,9	1,8	- 5,8	33,2	8,3	8,1	4,1	37,7
Mat. Eléctrico	-4,0	9,4	10,6	25,2	9,7	23,5	5,5	2,5	21,5	24,0
Mat. Transporte	-12,0	3,4	- 0,6	23,8	0,2	26,4	34,6	22,0	18,8	25,0
Papel	8,1	6,4	- 2,4	9,6	16,0	4,9	3,3	10,8	6,2	11,0
Caucho	0,1	6,8	- 6,5	27,0	8,2	13,1	5,8	18,1	12,1	17,4
Química	3,5	9,9	- 3,8	15,4	3,4	12,4	10,8	20,6	19,6	16,5
Textil	-2,7	4,3	-19,1	-5,2	- 2,0	19,2	2,2	1,6	9,3	9,3
Vestuario	1,0	11,9	-11,9	13,9	- 6,5	19,4	-34,4	13,3	-2,3	- 0,9
Prod. Alimentos	-0,4	1,3	- 5,1	4,6	7,5	6,2	13,6	9,6	3,5	15,4
Bebidas	2,0	-11,6	8,3	20,4	-14,0	3,4	19,2	8,6	5,1	9,3
Tabaco	0,4	-0,1	- 0,5	2,2	9,7	12,7	7,5	5,1	5,8	3,7
Total	0	5,1	- 4,9	11,7	3,0	15,3	10,7	12,2	11,1	16,3

Fuente: 1967-1969: FGV. Conjuntura Econômica, septiembre de 1971.1970-1972: IPEA, Boletim Econômico, Janeiro de 1973, No. 1, y febrero de 1973, no 2
Cuadro sacado de PIGNATON, A.G. Alvaro. Capital estrangeiro e expansao -
industrial no Brasil. Brasilia UNB- Departamento de Economia, septiembre
de 1973, p. 135.

CUADRO 60
BRASIL: INDICE DE PRECIOS POR ATACADO POR RAMAS
1970 - 1978

ANO	Utilidades Domésticas.	Alimentación	Mat. Pri- mas Bru- tas no ali- mentarias	Vehicu- los	Maq. y Equipos	Produc- tos Agricult. colas.	Hierro, Acero y Deri- vados	Maq. y Equipos Industria- les.	Electro- domésti- cos.	Motores Gerado- res y Similares.	Teles. Ves- tidos y Calzados	Bienes de Capital (*)												
	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)												
1970	115	50	135	59	122	53	117	51	116	50	143	52	131	57	119	52	112	49	121	53	118	51	100	43
1971	129	47	174	63	147	53	136	49	130	47	178	64	154	54	138	50	124	45	136	49	140	51	117.9	43
1972	147	45	209	65	171	53	152	47	149	46	218	67	175	54	161	50	137	42	151	47	157	48	132.3	41
1973	165	44	241	65	191	51	167	45	168	45	260	70	203	54	183	49	151	40	175	47	190	51	148.6	40
1974	197	41	308	64	241	50	198	41	206	43	335	70	282	59	226	47	172	36	229	48	214	45	183.2	38
1975	243	40	396	65	323	53	265	43	269	44	416	68	374	61	292	48	237	34	318	52	234	38	245.7	40
1976	331	38	584	67	420	48	335	39	354	41	662	76	466	54	415	48	278	32	408	47	333	38		
1977	469	38	838	68	564	46	473	38	492	40	990	80	633	51	621	50	388	31	533	43	443	36		
1978	635	38	1238	74	794	48	672	40	668	40	1409	85	833	50	825	50	522	31	741	45	571	34		

Fuentes: Conjuntura Económica, Varlos números

(*) BOWELL, Rogis y MALAM, Pedro S. "Os limites do passivel: notas sobre balança de pagamentos e indústrias nos anos 70." Revista de Pesquisa e Planejamento econômico, Rio de Janeiro, agosto de 1976, p. 331.

DEB: Base: 1970=100
 (1) Índice deflacionado por el índice de disponibilidad interna (Columna 2) Conjuntura Económica, FGV (véase cuadro 55)

CUADRO 61

BRASIL: Cantidad Producida de las Principales Culturas Agrícolas

1969 - 1979

CANTIDAD PRODUCIDA (1.000 t.)

Año	Algodón en brozo	Ajo	Cacahuete en cáscara	Arroz en cáscara	Plátano (1)	Papa Inglesa	Cacao en Almendra	Café en Coco	Caña de Azúcar	Cebolla	Cebada	Frijol	Naranja (2)	Yuca	Maíz	Soya	Tonate	Trigo	
1969	2.111	37.1	754	6.394	4.965	1.507	211	2.567	75.247	275	30.6	2.200	2.362	30.074	12.693	1.057	700	1.374	
1970	1.735	36.3	928	7.553	4.941	1.583	195	1.510	79.753	285	26.7	2.211	2.525	29.464	14.216	1.505	764	1.844	
1971	2.270	36.1	945	6.367	5.301	1.580	219	3.103	80.380	287	19.6	2.464	2.778	32.020	15.530	2.218	820	2.211	
1972	2.511	38.1	956	7.824	5.988	1.589	221	2.991	85.106	282	15.4	2.676	3.088	29.829	14.891	3.223	822	483	
1973	2.256	29.6	600	7.167	3.742	1.337	196	1.746	91.877	307	12.9	2.229	4.019	26.522	14.109	5.012	809	2.031	
1974	1.059	27.6	453	6.483	3.661	1.672	165	3.220	96.412	319	15.5	2.239	5.108	24.798	16.285	7.876	1.144	2.858	
1975	1.755	27.3	442	7.538	3.711	1.655	285(3)	2.429	88.412	349	23.3	2.271	5.165	26.118	16.415	9.717	1.050	2.091	
1976	1.279	31.9	514	9.560	4.032	1.816	240(3)	708	103.282	386	61.5	1.842	5.954	24.839	17.845	11.226	1.177	3.215	
1977	1.397	28.4	323	8.935	4.339	1.895	247(3)	1.915	120.171	489	98.2	2.282	5.846	25.844	19.374	12.513	1.291	2.066	
1978	1.512	33.5	332	7.350	4.375	1.924	253(3)	2.160	126.665	462	127.0	2.500	6.066	26.507	14.868	10.010	1.393	2.534	
1979	1.356	49.2	349	9.600	4.633	1.914	257(3)	3.000	130.995	512	206.2	2.613	6.591	26.611	20.344	14.439	1.500	3.543	
Variación - Media (***)																			
1974-1979 (*)	-1.0	12.3	-5.1	8.2	4.8	2.7	9.3	-1.5	6.3	9.9	67.8	3.1	5.2	2.9	4.6	12.9	5.6	4.4	
Variación - Prevista II PND 1974-79 (**)	5.6	-	-	4.3	2.8	-	-	7.7	4.8	-	-	2.8	5.6	2.8	10.0	8.6	-	8.3	

Fuente: Fundación IBGE, SUPLAN, IBC, IAA, CEPLAC.

(A) LSPA marzo de 1978; (**) estimativas SNPA; (***) tasa de crecimiento medio geométrico (PO= 1974)

(1) 1 racimo=10,5 Kg.; (2) 1 fr.=0,163 Kg.; (3) a partir de 1975, los datos se refieren al año-safra (Mayo-abril).

Cuadro sacado de SUPLAN/MA. Perspectivas de agricultura brasileira para 1978/1979.

Brasilia, 1978, p. 37

CUADRO 62
BRASIL: Evolución del Área Recolectada de los Principales Productos Agrícolas
1959 - 1979

AÑO	ÁREA RECOLECTADA (1.000ha.)																		
	CEREALES				OLEAGINOSAS		FIBRAS	HORTIGRANJEROS					OTROS			TOTAL			
	ARROZ	CEBADA	MAIZ	TRIGO	CACAHUATE	SOYA	ALGODON	AJO	PLATANO	PAPA INGLESA	CEBOLLA	NARANJA	TOMATE	CACAO	CAFE		CFCA	FRIJOL	YUCA
1959	4.621	25.6	9.654	1.407	613	906	4.195	14.7	273	221	50.8	183	40.6	438	2.571	1.672	3.633	2.029	32.551.7
1970	4.279	25.0	9.853	1.895	670	1.319	4.298	14.1	278	214	51.7	202	44.9	444	2.403	1.725	3.455	2.024	33.925.7
1971	4.764	23.7	10.550	2.259	726	1.716	4.373	13.6	264	208	51.7	212	45.3	448	2.350	1.728	3.936	2.071	35.792.3
1972	4.521	19.2	10.539	2.320	758	2.191	4.645	13.6	272	202	51.2	237	46.7	430	2.266	1.803	3.971	2.053	36.639.3
1973	4.725	17.9	9.924	1.839	506	3.615	4.319	11.5	310	189	49.3	449	42.5	416	2.030	1.959	3.215	2.104	36.441.2
1974	4.375	12.9	10.493	2.471	358	5.143	3.791	9.2	301	186	52.9	368	47.3	512	2.270	2.053	4.291	2.006	38.743.3
1975	5.139	19.2	10.671	2.931	340	5.824	3.821	9.1	302	189	51.9	407	46.4	403	2.632	1.954	4.131	2.041	40.970.3
1976	6.553	40.5	11.200	3.539	372	6.416	3.467	10.1	307	204	57.0	423	46.9	408	1.095	2.143	4.020	2.044	42.453.5
1977	5.955	34.5	11.829	3.141	229	7.070	4.104	8.6	345	197	60.9	421.5	51.0	416	1.887	2.270	4.585	2.170	44.349.5
1978	5.511	38.0	11.368	2.491	238	7.776	4.158	9.7	341	199	59.2	463	52.3	422	2.020	2.366	4.836	2.222	44.646.9
1979(*)	6.400	52.0	12.248	3.398	250	8.066	4.222	12.6	381	199	70.8	468	53.6	423	2.500	2.489	4.865	2.410	48.614.9
1974-79(%)	7.9	64.2	3.1	6.6	-7.0	9.4	2.2	6.5	4.8	1.4	6.0	4.9	2.5	-3.5	1.9	3.9	2.5	3.7	4.6

FUENTE: Fundación IDGE, ISC, IAA, SISTEMA Nacional de Planeación Agrícola y CEPLAC
(*) Estimativa SNPA

Cuadro sacado de SUPLAN/MA. Perspectivas de Agricultura Brasileira para 1978/79.
Brasilia, 1978. p. 35

CUADRO 63
 Brasil: Evolución de las Exportaciones por Sectores
 1970-1979

Sector y Familia de la Industria	1970		1971		1972		1973		1974		1975		1976		1977		1978		1979	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
I. PRODUCTOS AGRÍCOLAS	2.056.9	75.1	1.997.1	69.7	2.738.0	68.6	4.127.6	66.5	4.860.0	61.1	5.271.7	69.3	6.191.4	61	7.035.6	57.9	6.010.3	47.5	6.537.5	42.9
1. Agropecuarios	1.700.3	61.0	1.626.1	56.7	2.359.9	59.1	3.568.9	57.5	4.047.4	50.9	3.760.2	45.6	4.881.5	48.2	5.834.1	48.0				
1.1 Alimentos	1.515.6	55.3	1.447.0	49.8	2.119.2	53.1	3.230.2	52.1	3.788.0	47.6	3.793.7	43.4	4.793.3	47.3	5.690.3	46.8				
1.2 Mat. Primas y Aux.	184.4	5.7	179.1	5.1	240.7	6.0	338.7	5.4	259.4	3.2	176.5	2.0	88.2	0.8	143.9	1.1				
2. Minerales	264.1	9.6	297.5	10.2	290.0	7.2	415.0	6.6	671.0	8.4	1.096.9	12.6	1.119.3	11.0	971.0	8.0				
2.1 Mat. Primas y Aux.	263.5	9.6	289.8	9.9	274.0	6.8	399.3	6.4	641.1	8.0	1.021.6	11.7	1.082.1	10.6	963.7	7.9				
2.2 Combustible	0.6	0.02	7.7	0.2	16.0	0.4	15.7	0.2	29.9	0.3	75.3	0.9	36.2	0.3	7.3	0.06				
3. Otros	92.8	3.3	73.5	2.5	88.1	2.2	343.7	2.3	141.6	1.7	174.6	2.0	181.8	1.7	230.5	1.9	6.471.3	51.1	8.547.9	56.1
II. PRODUCTOS INDUSTRIALES	657.2	24.0	813.2	29.3	1.208.3	30.2	1.910.4	30.8	2.896.4	36.4	3.229.6	37.2	3.565.6	35.2	4.827.1	39.7				
1. Industrias Livianas	358.8	13.1	493.8	17.0	700.2	17.5	1.148.9	18.5	1.526.1	19.1	1.492.8	17.2	1.793.4	17.7	2.235.9	18.4				
1.1 Alimentos y Bebidas	194.0	7.0	273.8	9.4	349.3	8.7	543.5	8.7	757.1	9.5	735.3	9.4	1.024.9	10.1	1.350.4	11.1				
1.2 Textiles y Vestidos	71.7	1.1	67.6	2.3	160.8	4.0	351.0	5.6	468.7	5.8	463.2	5.3	467.5	4.6	541.7	4.4				
1.3 Otros	135.1	4.8	152.4	5.2	190.1	4.7	254.4	4.1	300.3	3.7	294.3	3.3	297.0	2.9	343.8	2.8				
2. Industrias Pesadas	210.1	7.5	216.6	7.4	352.2	8.8	501.4	8.0	941.0	11.8	1.239.0	14.2	1.286.9	12.7	1.777.9	14.6				
2.1 Metalurgia	192.0	7.0	192.3	6.6	307.2	7.7	416.5	6.7	836.7	10.5	1.114.8	12.8	1.207.0	11.9	1.684.2	13.8				
2.2 Química y otros	19.1	0.6	24.3	0.8	45.0	1.1	84.9	1.3	104.3	1.3	124.2	1.4	79.9	0.7	93.7	0.7				
3. Otros	88.3	3.2	102.8	3.5	155.9	3.9	260.1	4.2	429.3	5.4	497.0	5.7	485.3	4.7	813.3	6.7				
III. TRANSACCIONES ESPECIALES	24.7	0.9	93.6	3.2	44.9	1.1	161.2	2.6	194.6	2.4	208.6	2.4	381.1	3.7	277.9	2.2	173.3	1.4	159.0	1.0
TOTAL	2.733.8	100%	2.903.9	100%	3.921.2	100%	6.189.2	100%	7.951.0	100%	8.669.9	100%	10.128.0	100%	12.140.6	100%	12.658.9	100%	15244.4	100%

Fuente: 1970-1972: Banco Central de Brasil. Boletín. Vol. 14, No. 8, agosto de 1978, p. 239. Datos colectados por Denise Maia y Renata Papanastasiou para Pre-
 sentación de trabajo (Páginas consideraciones acerca de la reproducción del capital en la Economía Brasileña Post-73) México. DESFE/UNAH,
 marzo de 1973, p. 63. Boletín de Economía Política, segundo semestre.
 1973-1977: Banco Central de Brasil. Boletín. Vol. 16, No. 3, marzo de 1980.

MAGUI: Subsidios nominales a las exportaciones

1975

SECTOR Matriz FINEC	DENOMINACION	EXPORTACION C\$ 1.000.00	SUBSIDIOS POR C\$ 100.00 RISCA, CREDITICV	TOTAL
001	Fabricación de minerales metálicos y no metálicos incluso explotación	8.415.074	-12.63	-12.63
007	Extracción de combustibles minerales	756.319	-	-
101	Fabricación de cemento, excl. artefactos.	13.653	16.00	16.00
102	Fabricación de vidrio y artículos de vidrio.	154.104	17.00	17.00
103	Fabricación de otros productos minerales no me- tálicos	166.752	17.76	17.76
111	Fabricación de que y de hierro y acero en formas primarias, incluso hierros-liga.	929.914	20.00	20.00
112	Fabricación de laminados de acero	342.829	19.64	19.64
113	Fabricación de fundidos de hierro y acero, etc.	88.865	20.00	20.00
114	Metalurgia de no-ferrosos.	276.429	9.21	9.21
115	Fabricación de otros productos metalúrgicos	551.865	27.51	27.51
121	Fabricación de bombas hidráulicas y motores de - combustión interna, excl. para automóviles, camio- nes y autobuses.	58.782	33.41	33.41
122	Fabricación de "rotamento", equipos de transmisión y otras reparaciones y accesorios para máquinas, - aparatos y equipos, incl. herramientas industria- les.	210.524	20.84	20.84
123	Fabricación de máquinas, aparatos, equipos e instr. industriales y comerciales; y prestación de servi- cios industriales.	664.280	20.95	20.95
124	Fabricación de máquinas, equipos y instr. para agrí- cultura y beneficiamiento de productos alimenticios, incl. piezas y accesorios.	133.214	16.94	16.94
125	Fabricación de máquinas y equipos de oficinas y uso doméstico	1.141.302	24.90	24.90
126	Fabricación de tractores y máquinas para construcción de carreteras, incl. piezas y accesorios.	323.000	22.99	22.99
131	Fabricación de equipos para producción y distribución de energía eléctrica	49.635	19.37	19.37
132	Fabricación de conductores eléctricos.	47.964	20.01	20.01
133	Fabricación de material eléctrico y prestación de ser- vicio industrial.	444.130	20.17	20.17
134	Fabricación de aparatos eléctricos.	67.870	25.88	25.88
135	Fabricación de material electrónico	164.343	20.00	20.00
136	Fabricación de equipos y aparatos de comunicación	545.160	26.45	26.45
141	Fabricación de automóviles	1.006.542	26.00	26.00
142	Fabricación de camionetas y autobuses, incl. carrocería	819.122	26.00	26.00
143	Fabricación de motores y piezas mecánicas para vehí- culos.	1.302.050	25.80	25.80
144	Industria naval, incl. reparación.	37.620	23.51	23.51
145	Fabricación de vehículos ferroviarios.	206.974	15.52	15.52
151	Industria de madera.	1.107.590	6.74	6.74
161	Industria de muebles.	303.131	27.92	27.92
171	Fabricación de calzado.	240.380	-	-

172	Fabricación de papel y cartón.	49.737	25.27	6.15	31.42
173	Fabricación de artefactos de papel y cartón.	174.762	27.16	6.15	33.31
181	Industria de caucho.	182.441	25.57	3.79	29.36
191	Industria de cueros y pieles	792.829	17.32	3.39	20.62
201	Producción de elementos químicos, compuestos inorgánicos y orgánicos petroquímicos y carbocquímicos	599.860	9.81	2.32	12.13
202	Refinería y petroquímica básica e intermedia	861.089	0.50	0.77	1.27
203	Fabricación de derivados de carbón de piedra y de su lla.	4.074	15.61	-	15.61
204	Fabricación de resinas, fibras artificiales y sintéticas.	86.110	19.12	-	19.12
205	Fabricación de aceites vegetales en bruto.	5.847.843	2.31	4.26	6.57
206	Fabricación de pigmentos, tintas, impermeabilizantes y solventes.	74.573	14.50	-	14.50
207	Fabricación de productos químicos diversos	753.257	27.29	5.79	33.08
211	Industria farmacéutica.	104.671	7.61	2.31	9.92
221	Industria de perfumería, jabones y velas.	24.676	22.46	-	22.46
231	Industria de materias plásticas.	47.441	24.42	-	24.42
241	Beneficiamiento de materias textiles de origen vegetal y animal.	1.212.060	5.04	-	5.04
242	Hilandería y tejeduría de fibras textiles artificiales o sintéticas	204.739	35.74	13.93	49.67
243	Hilandería y tejeduría de fibras textiles naturales.	1.442.488	32.39	13.08	45.47
244	Otras industrias textiles. Inclusive tejidos.	776.703	37.72	13.08	50.80
251	Fabricación de artículos y accesorios de vestido.	392.701	35.77	1.63	37.40
252	Fabricación de calzados.	1.340.872	23.67	6.06	30.63
261	Agroindustria alimenticia.	12.263.288	4.18	1.81	5.99
262	Refinación de azúcar.	939.976	10.47	-	10.47
263	Refinación de aceites vegetales y fabricación de gorduras para alimentación.	66.287	8.03	-	8.03
264	Otras industrias alimenticias.	981.344	13.79	17.35	31.14
271	Industria de bebidas.	41.186	27.21	1.46	28.67
281	Industria de tabaco.	1.182.182	5.47	0.36	5.83
291	Industria editorial y gráfica.	145.058	21.39	4.71	26.10
301	Fabricación de productos diversos.	491.200	18.42	4.70	23.12
	Agricultura.	16.121.042	10.73	-	10.73

FUNEX: Cuadro Recado de: Pastora, Alfonso Celso y otros. Quantificação Inveniente
em Espetáculos, Rio de Janeiro, Fundação Centro de Estudos de Comércio Ext
riur. 1978, pp. 56/9.

CUADRO 65

Estimativa de la Producción Brasileña de Leche

1967-1977

AÑOS	PRODUCCION	INDICE
1967	6.703,4	100,0
1968	6.909,4	103,1
1969	6.993,0	104,3
1970	7.132,0	106,4
1971	7.109,4	106,1
1972	7.141,6	106,5
1973	7,536,5	112,4
1974	8.759,7	130,7
1975	9.711,6	144,9
1976	10.202,0	152,2
1977	10,469,1	156,2

Fuente: SUPLAN/MA. Perspectiva da Agricultura brasileira
para 1978/79. Brasilia, 1978, p. 89.

CUADRO 66

Exportación Brasileña de los Principales Productos Agrícolas y Total
1970 - 1977.

Descripción	En US\$ Millones FOB							
	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Azúcar demerara	126.5	146.6	314.1	454.9	978.3	769.9	152.4	276.5
Algodón en rama	154.4	137.1	188.7	218.1	90.9	97.8	6.9	40.9
Algodón "linters"	3.8	2.8	1.9	1.5	1.4	0.3	0.4	0.4
Cacahuete en grano	12.3	8.8	13.6	19.5	28.2	32.2	13.2	19.8
Arroz	6.8	11.5	0.2	4.2	18.1	1.2	11.9	82.5
Plátano	10.7	10.4	9.6	14.9	22.6	30.7	18.1	19.1
Cacao en Almendras	77.7	61.7	59.2	88.5	210.0	220.4	218.7	435.5
Café crudo en grano	939.3	772.5	989.2	1244.3	863.5	854.5	2172.7	2315.2
Camarón	6.3	11.1	18.0	8.0	8.6	6.2	11.4	17.5
Carne de Res fresca refrigerada o congelada	69.6	98.7	169.2	148.5	29.5	8.5	16.0	39.6
Carne de equinos fresca, refrigerada ou congelada	8.3	12.9	21.8	44.0	39.6	40.2	40.7	30.8
Catania do brasil	13.6	14.0	20.2	22.8	20.2	24.7	22.0	32.1
Castanha de cajú	7.3	5.1	8.8	9.8	15.0	18.4	17.5	23.8
Te en hojas	2.8	4.0	3.3	4.3	4.6	4.7	5.4	8.5
Yerva mate	4.8	5.7	3.2	3.5	7.5	10.0	12.0	13.4
Salvado y torta de cacahuete.	15.7	16.7	14.6	14.5	10.2	3.9	10.8	9.1
Salvado y torta de carozo de algodón.	9.7	8.6	11.7	14.5	9.2	2.0	0.4	3.5
Salvado y torta de soya	43.6	81.5	152.3	422.6	303.0	465.8	794.6	1149.7
Naranja	3.5	4.1	4.7	4.1	5.8	11.8	5.3	5.4
Tabaco en hojas	31.2	36.6	46.7	58.5	99.0	141.9	161.0	186.3
Lana excl. hilos	17.3	15.3	15.9	45.2	43.8	46.4	44.5	53.3
Langosta								
Melasa comestible y no comestible	10.0	12.8	16.4	18.0	27.9	21.5	26.8	30.6
Maiz en grano	80.6	75.4	9.6	3.1	139.0	150.9	164.7	135.7
Pimienta en grano	8.2	15.0	12.7	17.0	26.1	29.1	32.9	39.5
Sisal	16.5	15.3	22.5	59.4	114.1	30.1	35.9	45.7
Soya en grano	27.1	24.3	127.9	494.2	586.3	684.9	787.3	708.2
Productos básicos (origen agropecuario)	1715.3	1617.1	2269.5	3468.9	3762.0	3753.5	4824.5	5769.9
Otros productos de origen agropecuario	393.7	474.5	721.2	1060.7	1597.4	1562.2	1797.8	1829.9
(A) Exportación agropecuaria	2109.0	2091.6	2990.7	4529.6	5359.4	5315.7	6622.3	7598.8
Exportación no agropecuaria	629.9	812.3	1000.5	1669.6	2591.6	3354.2	3503.4	4540.6
(B) Total de las Exportaciones	2738.9	2903.9	3991.2	6199.2	7951.0	8669.9	10125.7	12139.4
(A)/(B) x 100	77.0	72.0	74.9	73.1	67.5	61.3	65.4	62.6

Fuente: CACEX, Boletim do Banco Central (datos elaborados por la SUPLAN/MA)
 (A) Exportación Agropecuaria comprende los items: agrícola, pecuario, alimentario, pesqueros y florestero. Cuadro sacado de: SUPLAN/MA, Perspectivas da Agricultura Brasileira para 1978-79, Brasilia, 1978, p. 26.

CUADRO 67

Fuerza de Trabajo no-Agrícola - Horas Semanales de Trabajo-S. Paulo-
Rio de Janeiro - Guanabara

1968 - 1972

No. de Horas de Trabajo por Semana	% del Total de Personas Ocupadas			
	1968		1972	
	2º trimestre		4º trimestre	
	S. Paulo	RJ y GB	S. Paulo	RJ y GB
Hasta 14 horas	1,6	1,3	1,0	0,9
de 15 a 39 horas	14,8	17,9	11,3	14,4
De 40 a 49 horas	59,4	57,6	59,5	52,9
Más de 50 horas	24,2	23,2	28,2	31,0
Total de ocupados	100	100	100	100

Fuente: PNAD- Pesquisa Nacional por Amostra a Domicilio (1968-1972). Cuadro sacado de SINGER, Paul, "A economia brasileira depois de 1964", In: SINGER, Paul, A crise do "Milagre". 2a. ed. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1976, p. 81.

CUADRO 68

Familia- Tipo de la Clase Trabajadora en la Ciudad de S. Paulo- Miembros ocupados e Ingreso Familiar

1958 - 1969

	1958	1969
Número de Miembros	4,50	4,90
Miembros Ocupados	1,00	2,00
Ingreso Mensual (precios corrientes)	CR\$ 10,15	CR\$ 612,10
Ingreso Real (precios de 1958)	CR\$ 10,15	CR\$ 9,20
Salario Mensual del Jefe (precios corrientes)	CR\$ 8,54	CR\$ 361,03
Salario Real (precio de 1958)	CR\$ 8,54	CR\$ 5,42

Fuente: DIEESE. Familia assalariada: padrao e custo de vida. S. Paulo, enero de 1975, (Est. Socio económico no 2), p. 25.

CUADRO 69

Mortalidad Infantil en el Estado de S. Paulo y en el Municipio de S. Paulo
1959 - 1975

AÑOS	ESTADO DE S. PAULO	MUNICIPIO DE S. PAULO
1959	82,34	65,42
1960	77,17	62,94
1961	76,83	60,21
1962	76,20	64,42
1963	78,71	69,90
1964	70,60	67,75
1965	72,58	69,38
1966	75,88	73,80
1967	77,51	74,31
1968	73,67	76,61
1969	84,18	84,34
1970	83,64	88,28
1971	94,59	89,43
1972	93,71	86,39
1973	93,82	88,92
1974	88,62	82,09
1975	87,51	84,35

Fuente: a- 1959-1970: Gobierno del Estado de S. Paulo. Secretaria de Economía e Planejamento. Departamento Estadística. Div. de Est. Demográfica. Movimiento Registro Civil- 1940-1970.

b- 1971-1975: Gov. Est. S. Paulo. SEADE, Boletim de Dados Conjunturiais
OBS: Los datos de 1971 a 1975 no son comparables con los datos de 1959 a 1970. Llegamos a esta conclusión porque las dos fuentes fornecen datos distintos para 1970. Los datos para 1970 de la fuente b. son: Est. S. Paulo 90,85; Municipio S. Paulo 84,34.

CUADRO 70

BRASIL: Accidentes de trabajo.

1968 - 1978

AÑOS	Accidentes Ocurridos	Variación Anual %
1968	488,697	
1969	1,059,296	117
1970	1,220,111	15
1971	1,330,523	9
1972	1,504,723	13
1973	1,632,696	8
1974	1,796,761	10
1975	1,916,187	7
1976	1,743,825	-9
1977	1,614,750	-7
1978	1.551,501	-4

Fuente: 1968-1975: INPS-SECR. Seguros Sociais-Coord. Planejamento

1976-1977: Almanaque Abril - 1979 - Ed. Abril.

1978: Periódico Hora de Povo, año II, No. 39, 30-05/06-06-1980 p.5.

CUADRO 71

BRASIL: Bienes de Capital: Producción Dómicstica, Importaciones y Participación de las Importaciones en la Oferta Global. del Sector

1965 - 1975

Años	Producción Doméstica (a)	Importaciones		Oferta Global (c)=(a)+(b)	En CRS Millones de 1970
		(b)	(b)/(a) %		Participación de las Importacion en la Oferta Global (b)/(c) (%)
1965	8 022	1 360	17	9 382	14,3
1966	9 395	2 103	22,4	11 498	18,3
1967	9 022	2 590	28,7	11 612	22,3
1968	11 504	3 297	28,7	14 801	22,3
1969	12 373	3 720	30,1	16 093	23,1
1970	14 137	4 592	32,5	18 729	24,5
1971	16 328	6 071	37,2	22 399	27,1
1972	21 128	7 848	37,2	28 976	27,1
1973	27 682	8 454	30,1	36 136	23,4
1974	31 399	12 472	39,7	43 871	28,4
1975	33 252	13 096	39,8	46 348	28,3

Fuente: FIBGE-DEICOM Y DECEN, Censo Industrial de 1970, Producción Industrial (1966 a 1969), Pesquisa Industrial (1972 y 1973), Pesquisa Mensal (1969 a 1975) y Conjuntura Económica (varios números), Elaboración: IPEA/INPES. Estimativas de: BONELLI, Regis y MALAN, Pedro S. " Os limites do possível: notas sobre balanço de pagamentos e indústria nos anos 70" Revista de Pesquisa e Planejamento. Económico. Rio de Janeiro, IPEA, - agosto de 1976, p, 387.

CUADRO 72
Evolución de los Salarios y Sueldos de Diferentes Categorías
en la Industria Paulista (1)
 1968 - 1976

Clases	1968	1969	Aumento Porcentual 68/69	1970	Aumento Porcentual 69/70	1971	Aumento Porcentual 70/71	1972	Aumento Porcentual 71/72	1973	Aumento Porcentual 72/73	1974	Aumento Porcentual 73/74	1975	Aumento Porcentual 74/75	1976	Aumento Porcentual 75/76
Salarios bajos: Media de 27 posiciones con remuneración variando de CRS 532.00 a CRS 2.200.00 en 1975.	-	100	-	106	6%	110	3.77%	107	-2.73%	107	0%	110	2.80%	116.14	5.45%	137	17.96%
Salarios medios: media de 28 posiciones con remuneración variando de CRS 2.200.00 a CRS 4.800.00 en 1975.	-	100	-	109	9%	114	4.59%	120	5.26%	123	2.5%	132	7.31%	135.19	2.27%	151	11.69%
Sueldos medios: media de 20 posiciones con remuneración variando de CRS 4.900.00 a CRS 10.000.00 en 1975.	-	100	-	105	5%	117	11.43%	128	9.40%	129	0.78%	133	3.10%	141.73	6.76%	151	6.54%
Sueldos altos: media de 24 posiciones con remuneración variando de CRS 10.000.00 a CRS 35.000.00 en 1975.	92	100	8.67%	118	18%	127	7.62%	136	7.09%	142	4.41%	150	5.69%	163.07	8.66%	178	9.16%

FUENTE: Pesquisas em Relações Industriais - para los datos relativos a salarios bajos y medios y sueldos medios y altos.
 Datos de 1968 a 1975 - sacados de CIO, Domingo Zurrón. Evolução dos salários e ordenados. Escola de
 Administração de Empresas de S.P. de FGV. S.P., 02 de septiembre de 1976, p. 16. Para el año de 1976:
 ISTO E. 31.03.1977.
 (1) Para obtener los índices reales, los salarios nominales fueron deflacionados por el índice de
 costo de vida En S. Paulo de la FIPE/USP.

Cuadro 73

BRASIL: Distribución Funcional del Ingreso en los Bancos Comerciales1968 - 1975

AÑO	Semestre	Ganancia Generada	Sueldos	Total	Ganancia Generada/ Total	Sueldos/ Total
1968	1°	857.813	559.626	1.417.439	60,5	39,5
	2°	972.816	649.283	1.622.099	60,0	40,0
1969	1°	1.005.949	637.641	1.643.590	61,2	38,8
	2°	919.129	691.410	1.610.539	57,1	42,9
1970	1°	1.006.041	701.154	1.707.195	58,9	41,1
	2°	1.150.599	736.306	1.886.905	61,0	39,0
1971	1°	1.292.014	736.965	2.028.979	63,7	36,3
	2°	1.612.489	822.260	2.434.749	66,2	33,8
1972	1°	1.486.474	828.322	2.314.796	64,2	35,8
	2°	1.595.052	915.617	2.510.669	63,5	36,5
1973	1°	1.828.112	924.756	2.752.868	66,4	33,6
	2°	2.285.954	1.045.857	3.331.811	68,6	31,4
1974	1°	2.408.140	959.324	3.367.464	71,5	28,5
	2°	3.230.435	1.149.912	4.380.347	73,7	26,3
1975	1°	3.571.212	1.181.443	4.752.655	75,1	24,9
	2°	4.004.454	1.440.819	5.445.273	73,5	26,5

Fuente: BARRETTI, Walter. Distribuição Funcional de Renda nos Bancos Comerciais.
Tesis presentada a Faculdade de Ciências Econômicas e Administrativas,
de la Fundação Instituto Tecnológico de Osasco, para obtención del título de doctorado
Osasco, Estado de S. Paulo, 1976, p. 28

OBS. - Valores originales deflacionados por el Índice General de Precios-Disponibilidad
Interna, publicado en la Revista Conjuntura Econômica de la Fundação Getúlio Vargas

CUADRO 74

BRASIL: Medida de la Concentración del Ingreso- Índice de GINI
Distribución del Salario de los Bancarios, Según la --
"ley de los 2/3"

1968 - 1973

<u>Año</u>	<u>Índice de GINI</u>
1968	0,346
1969	0,376
1970	0,391
1971	0,407
1972	0,384
1973	0,425

Fuente: BARELLI, Walter, Distribuição Funcional de Renda nos Bancos Comerciais. Tesis presentada a Faculdade de Ciências Econômicas e administrativas da Fundação Instituto Tecnológico-de Osasco para obtención del título de Doctorado. Osasco, S. Paulo, 1976, p. 46.

CUADRO 75

BRASIL: Préstamos y Financiamientos de las Financieras y Préstamos a Industrias y al Comercio por el Sistema Bancario

1960 - 1978

Años	Préstamos y Financiamientos de las Financieras (A)	Valor Real (1)	Variación Real Anual %	(Cr\$ 1.000.000 en fins de año).	
				Préstamos a Ind. y al Com. por el sistema Bancario Comercial (B)	A/B x 100
1960	6			422	1.42
1961	12			573	2.09
1962	44			901	4.88
1963	73			1.370	5.33
1964	245			2.232	10.98
1965	695			3.914	17.76
1966	1.016			4.956	20.50
1967	1.579	1.234		8.183	19.30
1968	3.625	2.280	85	12.573	28.83
1969	4.452	2.319	2	17.358	25.66
1970	7.850	3.413	47	22.121	35.49
1971	11.823	4.268	25	32.514	36.36
1972	19.790	6.108	43	46.771	42.31
1973	35.946	9.637	58	65.339	55.01
1974	44.984	9.372	-3		
1975	60.113	9.806	5		
1976	77.511	9.098	-7		
1977	98.972	8.261	-9		
1978	154.415	9.279	12		

Fuente: Banco Central do Brasil. Relatório, varios números

(1) Valor deflacionado según el índice de disponibilidad interna de la Fundação Getúlio Vargas (FGV) (Columna 2 de la Conjuntura Econômica).

CUADRO 76

BRASIL: Crédito de Instituciones Privadas al Sector Privado

1972 - 1973

(En CR\$1.000,000 en fin de

AÑO	Total		Bancos Comerciales		Bancos de Inversión (préstamos a corto plazo)		Financieras	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
1972	89,560	87	46,771	52	11,908	13	19,790	22
1973	131.560	92	65,339	50	19,337 (1)	15	35,946	27

Fuente: Banco Central do Brasil. Relatorios. Datos sacados de: Cadernos Económicos No. 22, p, 27, 35

(1) Hasta noviembre.

CUADRO 77

Ciudad de S. Paulo; parte de los gastos familiares totales destinada al pago de presta. imue. por clases de renta (Columna 1) y distribución porcentual de los pagos de prestaciones por usu. (Columnas

2 hasta 9)

1971 - 1972

Clases de Renta Familiar como Múltiplos del Salario Mínimo	Total del Pago de Prestaciones como parte de los gastos(1)	Vestuario y Ropa de cama (2)	Inmuebles + Automóviles (3)	(4)	Aparatos Domésticos (5)	Hobiliario (6)	Carnet ^{aa} (7)	Telefono (8)	Diversos ^{aaa} (9)
0-1	3.4	48.0	28.8 (100.0)	0.0	8.4	6.7	8.1	0.0	0.0
1-2	6.9	25.2	18.2 (33.5)	0.0	30.4	20.2	3.6	0.0	2.4
2-6	10.7	15.4	22.5 (64.8)	15.0	24.2	15.3	3.2	0.4	4.0
6-8	13.5	11.9	20.0 (58.0)	35.3	13.9	11.8	1.6	1.5	4.0
8-10	16.5	9.9	22.3 (64.0)	42.6	10.2	9.2	1.5	0.8	3.5
10-12	14.9	8.4	14.1 (75.2)	37.9	11.9	7.7	0.9	1.0	18.1
12-14	14.5	9.8	18.9 (58.7)	43.8	11.3	7.3	0.8	0.9	7.2
14-16	17.0	7.8	23.6 (58.1)	49.9	6.8	7.1	0.4	1.3	3.1
16-18	17.1	8.4	26.9 (74.4)	50.6	5.8	2.7	0.9	1.4	3.3
18-20	18.2	8.3	35.6 (27.8)	44.0	4.1	2.0	1.7	1.9	2.4
20-22	15.2	4.7	43.7 (56.8)	36.5	2.3	4.6	1.6	2.9	3.7
22-33	18.1	6.5	41.8 (34.4)	39.4	3.2	1.6	0.4	0.7	6.4
>33	17.7	13.4	51.5 (34.0)	26.3	3.8	0.7	0.2	1.1	3.0
Todas las Familias	14.4	10.9	30.1 (48.2)	34.2	10.9	7.3	1.4	1.0	4.2

FUENTE: "Documentos Familiares na Cidade de S. Paulo, 1971-1972". S. Paulo, IPE, 1971/72.

Cuadro Sacado de WILLS, J. "Subconsumo, Tamanho de Mercado y Padroes de Gastos Familiares no Brasil" Estudos CEBRAP-17, p. 49

Los números entre paréntesis son las partes de pagos relativos a la casa propia.

aa Los planos de Carnets funcionan de la siguiente forma: La persona adquiere una cuadernetta de cupones de determinado valor en una tienda, puede comprar inmediatamente bienes en el valor del número total de cupones y hacer, posteriormente, los pagos. Trátase de sistema mucho popular entre las familias más pobres.

aaa "Diversos" incluye libros y servicios (tales como gastos en turismo)

CUADRO 78

BRASIL: Participación de Bancos Oficiales en la Concesión de Crédito al Sector Privado

1972 - 1977

AÑOS	Total de				
	Préstamos	Instituciones Oficiales		Instituciones Privadas	
	Cr\$ Millones	Cr\$ Millones	%	Cr\$ Millones	%
1972	146,961	57,401	39,06	89,560	60,94
1973	238,555	105,995	44,85	131,560	55,15
1974	371,014	190,093	51,24	180,921	48,76
1975	579,579	318,365	54,93	261,214	45,07
1976	915,299	529,677	57,87	385,622	42,13
1977	1.386,140	803,581	57,97	582,559	42,03

Fuente: Banco Central do Brasil. Relatorios, varios números.

CUADRO 79

BRASIL: Número de Matrices Bancarias

1960 - 1977

AÑOS	TOTALES (1)	REDE PRIVADA (2)
1960	338	
1961		
1962		
1963		
1964		
1965	323	
1966		
1967	248	
1968	216	
1969	200	
1970	178	142
1971	155	119
1972	128	92
1973	115	79
1974		72
1975		69
1976		69
1977		70

Fuente: (1) Cadernos Económicos no 22, " Os Intermediarios
Financieros no Brasil"

(2) Banco Central de Brasil. Relatorios, 1974 y 1977

CUADRO 80

BRASIL: Repaso de las Instituciones Oficiales a las Instituciones Privadas

1972-1977

	Préstamos de Instituciones Privadas al Sector Privado Cr\$ Millones (1)	Repaso del BNDE (2) Cr\$ Millones	Repaso del BNH (3) Cr\$ Millones	Total de los repasos (4)	
				Cr\$ Millones	% 4/1 (5)
1972	89,560	1.281	8,238	9,519	10,63
1973	131,560	5,752	13.250	19,002	14,44
1974	180.921	7,836	24,776	32,612	18,03
1975	261.214	15,551	41,451	57.002	21,82
1976	385,622	31,190	75,252	106,442	27,60
1977	582,559	57,482	125,559	183,041	31,42

Fuente: Banco Central do Brasil. Relatorios. Varios números.

CUADRO B1
BRASIL: Algunos Indicadores Económicos
1970 - 1978

AÑO	ACCIONES			Préstamos del Sistema Bancario al sector Privado.			MEDIOS DE PAGO.			DEPOSITO DE AHORROS			Varia Real Anua
	Volumen Transaccionado. S.V.R.J. Cr\$ millones	En Cr\$ millones de 1970	Variación Real anual	Saldo en fin de período Cr\$ Mill.	En Cr\$ Mill. de 1970	Variación real anual	Saldos en fin de período Cr\$ millones.	En Cr\$ Millones de 1970	Variación real anual	Saldos en fin de período Cr\$ millones	En Cr\$ millones de 1970	Variación Real Anua	
1970	2.983	2.943					33.638	33.638		2.081	2.081		
1971	14.140	11.741.26	2 99	57.604	47.831.94		44.514	36.962.55	10	3.751	3.122.98		50
1972	7.709	5.472.42	- 53	81.560	57.897.35	21	61.550	43.692.77	18	7.713	5.475.26		75
1973	6.924	4.269.59	- 22	119.324	73.579.58	27	90.490	55.799.47	28	14.122	8.708.15		55
1974	6.470	3.100.14	- 27	189.663	90.878.29	24	120.788	57.876.38	4	28.925	13.859.61		51
1975	15.685	5.885.11	90	295.610	110.914.75	22	172.432	64.697.58	12	54.764	20.547.80		41
1976	16.707	4.437.21	- 25	461.347	122.529.21	10	236.506	62.813.66	-3	107.539	28.561.30		31
1977	22.992	4.278.46	- 4	695.113	121.228.66	-1	324.979	60.473.59	-4	177.280	32.989.08		11
1978	28.572	3.949.29	- 8	1.029.411	142.288.00	17	462.655	63.949.44	6	286.495	39.600.12		2

AÑO	DEPOSITO A PLAZO FIJO CON CORRECCION MONETARIA			ORTN			LTN			ARRECADACION DEL ICM EN SAO PAULO		
	Saldos en fin de período Cr\$ millones	En Cr\$ millones de 1970	Variación Real Anual	Saldos en fin de período Cr\$ millones	En Cr\$ millones de 1970	Variación Real Anual	Saldos en fin de período Cr\$ millones	En Cr\$ millones de 1970	Variación Real Anual	Saldos en fin de período Cr\$ millones	En Cr\$ millones de 1970	Variación Real Anual
1970	4.283	4.283		9.412	9.412		699	699		6.676	6.676	
1971	9.319	7.738.11	81	11.565	9.603.09	2	3.900	3.238.40	363	7.835	6.505.85	-2
1972	16.893	11.928.02	54	15.975	11.340.24	18	10.209	7.240.72	124	10.662	7.558.68	15
1973	25.568	15.766.17	32	20.944	12.914.84	14	17.400	10.729.48	148	14.405	8.882.65	17
1974	33.340	15.975.08	1	32.969	15.797.32	22	14.801	7.091.99	-34	20.173	9.666.03	9
1975	53.689	20.144.45	26	60.112	22.554.41	43	37.400	14.032.72	98	26.493	9.940.34	3
1976	72.654	19.296.19	-4	84.397	22.415.01	-1	69.404	18.433.02	31	36.885	9.796.29	-1
1977	132.565	24.668.49	28	119.390	22.216.64	-1	121.000	22.516.24	22	53.984	10.045.59	3
1978	224.817	31.074.82	26	163.045	22.534.53	1	194.508	26.885.43	19	82.782	11.442.15	14

FUENTE: Banco Central do Brasil, a excepción de arrecadación del ICM en S. Paulo, que proviene de la Secretaría de Fazenda de S. Paulo. Datos sacados de: FGV, Conjuntura Econômica, varios números.

Nota: ORTN y LTN son títulos de la deuda pública
 ICM - Impuesto sobre Consumo de Mercancías.

CUADRO 82

Estimativas alternativas del capital extranjero acumulado en la economía brasileña (fin de año y participación en el capital industrial total).

1965 - 1975

AÑOS	(1) Conjuntura Económica	(2) Banco Central	(3) Capital Norte- Ameri- cano	(4) Capital Estran- geiro total	(5) Capital Estran- geiro en la industria	En US\$ Millones corrientes.	
						(6) Capital Industrial Total	(7) = (5)/(6) En %
1965	3 177	n.d.	1 073	2 861	2 232	11 802	18,9
1966	3 336	1 632	1 247	3 325	2 627	12 550	20,9
1967	3 451	1 760	1 327	3 539	2 796	13 359	20,9
1968	3 562	1 857	1 484	3 957	3 205	14 289	22,4
1969	3 884	2 179	1 636	4 374	3 490	15 374	22,7
1970	4 052	2 347	1 847	4 925	3 940	16 708	23,6
1971	4 616	2 911	2 066	5 480	4 483	18 490	21,3
1972	5 154	3 404	2 505	6 698	5 512	21 488	25,6
1973	6 604	4 579	3 199	8 531	6 569	25 012	26,3
1974	7 672	6 027	3 763	11 199	8 388	29 947	28,0
1975	n.d.	7 303	4 784	14 811	10 116	35 318	28,6

Fuente: Cuadro tomado de: BONELLI, Regis & MALAN, Pedro S.
 "Os limites do possível; notas sobre balanço de pagamentos
 e industria nos anos 70." Revista Pesquisa e Planejamento
 Econômico. Rio de Janeiro, IPEA, agosto de 1976, p. 395.

CUADRO 83

BRASIL: Valor de los registros de Préstamos y Financiamientos
Según la Propiedad de la Empresa Debedora.

1966-68-71

EMPRESA	En %		
	1966	Año 1968	1971
1.- Estrangera	44,2	76.3	60.0
2.- Pública	46.4	6.3	3.9
3.- Nacional Privada	6.5	13.1	20.9
4.- Indeterminada	2.9	4.3	15.2
5.- T O T A L .	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Registros de la FIRCE/BACEN. Elaboración de IPEA, a partir de una muestra industrial. Cuadro sacado de PEREIRA, José Eduardo de Carvalho. Financiamiento Externo e Crecimiento Economico no Brasil: 1966-73. Rio de Janeiro, IPEA/INPES. 1974, Relatorio de Pesquisa No. 27.p. 170.

CUADRO 84

Inversiones Directas Acumuladas de los Estados Unidos en
Brasil segundo los Principales Sectores Económicos.

1967-1975

SECTORES	1967		1975		(US\$ Millones)
	Valor	(%)	Valor	(%)	Tasa Media Anual de Crecimiento - 1968-1975 %
Petroleo	79	.6	288	6	17,5
Mineria	68	5	130	3	8,4
Manufactura	893	67	3.105	68	16,9
Comercio	195	15	406	9	9,6
Otros	93	7	648	14	27,5
Finanzas	30	2	357	7	36,3
T O T A L	1.328	100	4.579	100	16,7

FUENTE: CEPAL, Estudio Economico de América Latina. p. 1218, Cuadro 7.

CUADRO 85

BRASIL: Bancos Comerciales - Distribución de Ganancias según la Propiedad del Capital

1968 - 1975

AÑO	Propiedad del Banco	Total General VALOR Cr\$	Total Priv. VALOR Cr\$	Oficiales		Privados c/cap. Extranjero			Privados Nacionales		
				Valor Cr\$	% s/ Total General	Valor Cr\$	% s/ Total General	% s/tot. Priv.	Valor Cr\$	% s/ Total General	% s/tot. Priv.
1968		1.027.452	208.146	819.306	79.74	109.481	10.66	52.60	98.665	9.60	47.40
1969		1.277.138	261.936	1.015.202	79.49	135.699	10.63	51.81	126.237	9.88	48.19
1970		1.731.094	402.995	1.328.098	76.72	219.897	12.70	54.57	183.099	10.58	45.43
1971		2.814.062	597.238	2.216.824	78.78	316.419	11.24	52.98	280.819	9.98	47.02
1972		3.412.702	728.660	2.684.042	78.65	388.468	11.38	53.31	340.192	9.97	46.69
1973		5.348.319	1.258.070	4.090.249	76.48	682.504	12.76	54.25	575.566	10.76	45.75
1974		9.814.133	2.449.523	7.364.610	75.04	1.568.862	15.99	64.05	880.661	8.97	35.95
1975		16.539.895	3.931.173	12.608.722	76.23	2.283.063	13.80	58.08	1.648.110	9.96	41.92

FUENTE: BARELLI, Walter. Distribuição funcional de renda nos Bancos Comerciais.

Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Económicas e Administrativas, da Fundação Instituto Tecnológico de Osasco para obtención del título de Doctorado. Osasco, S. Paulo, 1976, Cuadro A-11, pp. 100 hasta 109

NOTA: Los datos del cuadro corresponden a una muestra de 52 bancos, que en 1975 representaban 51% del total de Bancos comerciales y 70% del capital total de estos bancos; es por tanto una muestra bastante representativa (Véase BARELLI, op. cit. p. 2)

CUADRO 86

BRASIL: Bancos Comerciales - Distribución del Capital por Propiedad.

1975 2o. sem.

Propiedad del Banco	Capital (CR\$)	%s/total	%s/Bancos Privados
Oficiales	13.009.550	73.30	
Privados con Capital Extranjero	2.700.593	15.22	57.00
Privados Nacionales	2.037.903	11.48	43.00
T O T A L .	17.748.046	100.00	100.00

FUENTE: BARELLI, Walter. Distribuição Funcional de Renda nos Bancos Comerciais. Tesis presentada a la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Fundação Instituto Tecnológico de Osasco para obtención del título de Doctorado. Osasco S. Paulo, 1976, Cuadro A-I, pp. 97-98.

CUADRO 87

EVOLUCION DE LAS INVERSIONES DIRECTAS Y REINVERSIONES DE CAPITAL EXTRANJERO EN BRASIL: TOTAL

Y PRINCIPALES PAISES

1969 -1979

(En US\$ Miles de millones)

AÑO	TOTAL (1)			EUA				ALEMANIA				JAPON			
	Inv.	Reinv.	Total	Inv.	Reinv.	Total	%	Inv.	Reinv.	Total	%	Inv.	Reinv.	Total	%
1969	1.2	0.5	1.7	0.4	0.4	0.8	47.06	0.2	-	-	-	0.1	-	0.1	05.88
1970	1.5	0.8	2.3	0.5	0.5	1.0	43.48	-	-	0.2	8.70	0.1	-	0.1	04.35
1971	1.8	1.1	2.9	0.5	0.6	1.1	37.93	0.2	0.1	0.3	10.34	0.1	-	0.1	03.45
1972	2.1	1.3	3.4	0.7	0.6	1.3	38.24	0.3	0.1	0.4	11.76	0.2	-	0.2	05.88
1973	2.9	1.7	4.6	1.0	0.7	1.7	36.96	0.3	0.2	0.5	10.87	0.3	-	0.3	06.52
1974	3.9	2.1	6.0	1.2	0.8	2.0	33.33	0.5	0.2	0.7	11.67	0.6	-	0.6	10.00
1975	4.9	2.4	7.3	1.5	0.8	2.3	31.51	0.7	0.2	0.9	12.33	0.8	-	0.8	10.96
1976	6.2	2.8	9.0	1.8	1.1	2.9	32.22	0.8	0.3	1.1	12.22	1.0	-	1.0	11.11
1977	7.5	3.7	11.2	2.1	1.3	3.4	30.36	1.1	0.4	1.5	13.39	1.1	0.1	1.2	10.71
1978	8.9	4.8	13.7	2.3	1.5	3.8	27.74	1.5	0.6	2.1	15.33	1.3	0.1	1.4	10.22
1979	10.6	5.4	16.0	2.7	1.7	4.4	27.50	1.7	0.8	2.5	15.63	1.4	0.1	1.5	9.38

FUENTE: 1969-70 Banco Central do Brasil, Relatorios Annuales. Varios Números.

1979: Banco Central do Brasil, Boletín, Vol. 16, No. 3, Marzo 1980.

(1) Incluye todos los países que tienen inversiones directas en Brasil.

CUADRO 28

EXPORTACIONES MUNDIALES Y SITUACION RELATIVA DE BRASIL

1969 - 1979

AÑOS	Total Mundial		Países Desarrollados		Países Exp. de Petróleo	Países subdesa rrollados no - exp. de petr.	Brasil		
	US\$ Millones	Variación Anual (%)	US\$ Millones	Variación Anual (%)	US\$ Millones	US\$ Millones	US\$ Millones	Variación Anual (%)	Participación en el total (%)
1969	271.737		195.829		16.100	31.908	2.311		0.85
1970	311.198	15	226.289	16	12.300	35.610	2.739	19	0.88
1971	348.302	12	253.283	12	24.200	37.019	2.904	6	0.83
1972	413.869	19	300.834	19	28.700	44.335	3.991	37	0.96
1973	573.911	39	411.242	37	44.900	64.869	6.199	55	1.08
1974	838.598	46	547.449	33	135.900	89.749	7.951	28	0.95
1975	870.320	4	577.820	6	125.000	90.000	8.655	9	0.99
1975(2)	796.400		537.852						
1976(2)	906.500	14	598.039	11			10.128	17	
1977(2)	1.030.500	14	679.016	14			12.141	20	
1978(2)	1.190.500	16	814.409	20			12.659	4	
1979(2)	1.981.000	24	986.266	21			15.241	20	

FUENTE: Datos sacados de Conjuntura Económica, FGV, Río de Janeiro, Vol. 30, No. 4 Abril de 1976, p. 71; y Boletín do Banco Central do Brasil, vol. 16, No. 3, Marzo 1980.

(1) Total Mundial hasta 1975 incluye exportaciones de los países socialistas

(2) Excluye a los países socialistas.

CUADRO 29

EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES BRASILEÑAS POR BLOQUE Y PAISES

1969 - 1979

Participación Relativa de cada País %

PAISES	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979 (11)
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Canadá	1.2	1.5	1.5	1.3	1.1	1.2	1.6	1.4	1.2	1.2	1.4
España	2.9	3.9	3.3	3.6	3.4	3.8	4.2	4.4	4.0	2.3	4.4
Estados Unidos (1)	26.4	24.7	26.2	23.3	18.1	21.8	15.4	17.8	17.7	22.7	17.9
Europa	41.0	40.2	37.6	39.9	41.7	34.4	31.4	34.9	36.8	33.5	33.0
. Asoc. Eur. Libre Comer. (2)	11.4	12.1	10.3	11.6	4.6	3.8	3.6	4.5	4.6	1.0	3.4
. Comunidad Econ. Eur. (4)	29.6	28.1	27.3	28.3	37.1	30.6	27.8	30.4	32.2	29.5	29.6
Japón	4.6	5.3	5.5	4.5	6.9	7.0	7.8	6.3	5.6	5.1	5.7
TOTAL BLOQUE A	76.1	75.6	74.1	72.6	71.2	68.2	60.4	64.9	65.3	64.8	62.4
ALALC (5)	11.0	11.1	12.2	10.2	9.0	11.5	13.8	11.8	12.2	12.8	15.8
MCCA (6)	0	0.1	0	0.1	0.1	0.2	0.2	0.2	0.3	0.5	0.4
Oriente Medio (7)	0.9	0.6	1.2	1.3	2.8	4.2	5.2	2.7	2.7	2.8	3.4
Africa (8)	1.0	2.1	2.4	2.0	3.0	5.2	4.6	3.8	4.4	5.0	4.3
Asia y Oceanía (9)	2.7	3.0	2.5	3.2	3.2	1.6	1.6	1.9	2.9	3.7	4.1
Resto del Mundo	2.7	2.9	3.2	3.4	4.2	3.9	4.6	5.6	3.8	3.6	3.4
TOTAL BLOQUE B	18.3	19.8	21.5	20.2	22.3	26.6	30.0	26.0	26.3	28.4	31.4
Cons. de Asist. Econ. Mutua (10)	5.6	4.5	4.4	5.4	5.5	5.0	8.8	9.0	7.1	5.8	6.4
China Popular	0	0.1	-	1.8	1.0	0.2	0.8	0.1	1.3	1.0	0.8
TOTAL BLOQUE C	5.6	4.6	4.4	7.2	6.5	5.2	9.6	9.1	8.4	6.8	7.2

FUENTE: Banco Central do Brasil. Boletín, varios números.
 - Datos de 1969 a 1977 levantados por Denise Maia y Renata Regensteiner para efecto de trabajo (Algunas consideraciones acerca de la reproducción del capital en la Economía Brasileña Pos-73) presentado en DESFE/UNAM, México, marzo de 1979, p. 79
 Taller de Economía Política, segundo semestre Datos de 1978 y 1979 levantados por el autor.

Notas:

- (1) Incluye Puerto Rico
- (2) Integrada por los siguientes países: Austria, Dinamarca (3), Noruega, Portugal, Reino Unido (3), Suecia, Suiza
- (3) Los datos relativos a Dinamarca y Reino Unido a partir de 1973 figuran bajo la rubrica de la Comunidad Económica Europea.
- (4) Integrada por los siguientes países: Alemania Federal, Bélgica, Luxemburgo, Dinamarca (3), Francia, Irlanda Italia, Países Bajos, Reino Unido (3).
- (5) Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que integra los siguientes países: Argentina, México, Paraguay, Uruguay, Venezuela, Grupo Andino, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Perú.
- (6) Mercado Común Centro Americano
- (7) Incluye los siguientes Países: Arabia Saudita, Kuwait, Irán, Iraque, Israel, Líbano, República Árabe del Egipto, otros.
- (8) Aquí se incluyen los siguientes países: Africa del Sur, Argelia, Libia, Marruecos, Nigeria, Tunisia, Zambia, otros (incluso países socialistas africanos)
- (9) Excluye Japón y Oriente Medio; incluye: Australia, China (Taiwan), Hong Kong, Malasia, Tailandia, Vietnam del Sur, Indonesia, otros
- (10) Integra los países del bloque socialista (8): Albania, Alemania Oriental, Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía, Checoslovaquia, Unión Soviética.
- (11) Corresponde al período de enero a octubre.

CUADRO 90

EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES BRASILEÑAS POR BLOQUES Y PAISES

PAISES	1969 - 1979											Participación relativa de cada país (%)
	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979 (11)	
TOTAL	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Canadá	1.7	2.4	2.7	2.1	1.8	3.2	1.7	2.5	2.2	2.6	1.8	
España	1.0	1.1	1.4	1.6	1.2	1.0	0.8	0.8	0.9	0.7	0.8	
Estados Unidos (1)	30.8	32.9	29.4	28.6	29.4	24.4	25.3	22.9	20.0	21.1	17.9	
Europa	36.6	35.1	36.5	38.1	34.9	29.5	30.6	25.1	23.2	22.5	272.3	
. Asoc. Europea Libre Com. (2)	13.7	12.3	12.4	11.6	6.4	4.6	5.6	4.8	3.9	3.8	3.5	
. Comunidad Econ. Europea (4)	22.9	22.8	24.1	26.5	28.5	24.9	25.0	20.3	19.3	18.7	18.8	
Japón	4.7	6.3	7.1	7.6	7.9	8.7	9.1	7.0	7.0	9.1	6.1	
TOTAL BLOQUE A	74.8	77.8	77.1	78.0	75.2	66.8	67.5	58.3	53.3			
ALALC (5)	12.1	10.5	8.3	8.3	9.0	7.5	5.9	9.5	11.2	10.4	12.4	
HCCA (6)	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	
Oriente Medio (7)	4.6	4.2	5.3	5.8	8.5	16.5	19.0	24.6	27.0	26.8	30.6	
Africa (8)	2.8	2.9	3.2	3.6	2.7	5.3	4.1	3.7	4.6	3.5	2.8	
Asia y Oceanía (9)	0.5	0.8	0.6	0.6	1.1	1.1	0.9	0.6	0.7	0.8	2.0	
Resto del Mundo	2.1	1.7	2.4	1.8	2.1	1.6	1.0	1.4	1.3	1.1	1.2	
TOTAL BLOQUE B	22.1	20.1	19.8	20.1	23.4	32.0	30.9	39.8	44.8			
Cons. de Asist. Econ. Mutua (10)	3.1	2.1	3.1	1.9	1.4	1.2	1.6	1.8	1.9	1.4	1.5	
China Popular	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0.4	
TOTAL BLOQUE C	3.1	2.1	3.1	1.9	1.4	1.2	1.6	1.8	1.9			

FUENTE: Banco Central do Brasil, varios números Boletim. Datos de 1969 a 1977 sacados de MAIA & REGENS Teiner, Trab, cit., p. 84

y de 1978 y 1979 levantados por el autor.

Notas: véase cuadro 89.

CUADRO 91

Inversiones Directas, Prestamos y Financiamientos (1) de
Brasil al Exterior

1971-1978.

En US\$ millones

AÑOS	<u>Prestamos y Financiamientos</u>				Total	Inversiones Directas	TOTAL
	Banco Central	Financiamiento de Exportación	Otros				
1971	8	25	-	33	8	41	
1972	23	52	-	75	23	98	
1973	15	45	1	61	38	99	
1974	69	99	1	169	67	236	
1975	--	194	4	198	128	326	
1976	31	235	4	270	196	431	
1977	--	--	--	342	164	506	
1978	--	--	--	474	135	609	

FUENTE: Banco Central de Brasil, Relatorios Anuales
Datos de 1971 a 1975 sacados de: BUSATTO, -
Cesar Augusto. La crisis del Imperialismo -
y sus consecuencias sobre la reproducción -
del capital y la inserción mundial de la --
economía brasileña. Tesis presentada para -
la obtención del grado de maestria. México
DESFE/UNAM, Julio de 1979, p. 101. Datos de
1976 a 1978 levantados por el autor.

(1) Excluye Amortizaciones e Intereses.

CUADRO 92

BRASIL: Bienes de Capital: Índices de Precios (en cruzeiros) y Quantum de
Importación y Producción Doméstica.
1965 - 1975.

Base: 1970 = 100

Bienes de Capital

Años	Importaciones				Producción Doméstica.			
	Quantum		Precios		Quantum		Precios	
	Índice	Variación Anual %	Índice	Variación Anual %	Índice	Variación Anual %	Índice	Variación Anual %
1965	29,6	---	34,0	---	56,7	---	34,6	---
1966	45,8	54,7	43,7	28,5	66,5	17,3	44,2	27,9
1967	56,4	23,1	50,4	15,3	63,8	- 4,1	55,6	25,9
1968	71,8	27,3	68,6	36,1	81,4	27,6	68,3	25,9
1969	81,0	12,8	88,4	28,9	87,5	7,5	85,3	25,9
1970	100	23,5	100	13,1	100	14,3	100	13,1
1971	132,2	32,2	122,9	22,9	115,5	15,5	117,9	13,1
1972	170,9	29,3	150,0	22,1	149,5	29,4	132,3	13,1
1973	184,1	7,7	183,9	22,6	195,8	31,0	148,6	13,1
1974	271,6	47,5	209,3	13,8	222,1	13,4	183,2	13,1
1975	285,2	5,0	302,0	44,3	235,2	5,9	245,7	13,1

Fuente: BONELLI, Regis y MALAN, P."Os limites de Possível: notas sobre balança de pagamentos e industria nos anos 70."

Revista Pesquisa e Planejamento Economico, Rio de Janeiro, IPEA, agosto de 1976, p. 3

CUADRO 93
FINANCIAMIENTO DE LAS INVERSIONES EN LAS EMPRESAS AMERICANAS POR REGIONES, SECTORES Y ORIGEN
DE LOS RECURSOS

Regiones y Sectores	1957-1959			1960-1962			1963-1965			1957-1965		
	FP	FL	FEU	FP	FL	FEU	FP	FL	FEU	FP	FL	FEU
<u>Total de regiones</u>	0.52	0.22	0.26	0.57	0.24	0.19	0.48	0.32	0.20	0.52	0.27	0.21
Mineración y Fundición	0.46	0.13	0.41	0.63	0.20	0.17	0.68	0.26	0.06	0.60	0.20	0.20
Petróleo	0.48	0.23	0.29	0.61	0.15	0.24	0.43	0.29	0.28	0.50	0.23	0.27
Manufacturas	0.57	0.24	0.19	0.53	0.30	0.17	0.49	0.35	0.16	0.51	0.32	0.17
<u>Canadá, total</u>	0.57	0.13	0.30	0.70	0.12	0.18	0.64	0.22	0.14	0.64	0.17	0.19
Mineración y fundición	0.40	0.20	0.40	0.52	0.14	0.34	0.75	0.23	0.02	0.58	0.19	0.23
Petróleo	0.42	0.24	0.34	0.66	0.11	0.23	0.58	0.18	0.24	0.55	0.18	0.27
Manufacturas	0.77	0.01	0.22	0.81	0.11	0.08	0.63	0.24	0.13	0.71	0.15	0.14
<u>América Latina, total</u>	0.50	0.17	0.33	0.71	0.23	0.06	0.60	0.31	0.09	0.59	0.24	0.17
Mineración y fundición	0.46	0.11	0.43	1.08	0.26	-0.34	1.04	0.13	-0.17	0.78	0.14	0.08
Petróleo	0.57	0.09	0.34	1.06	0.01	0.07	0.96	0.14	-0.10	0.79	0.08	0.13
Manufacturas	0.36	0.40	0.24	0.38	0.40	0.22	0.38	0.40	0.22	0.38	0.40	0.22
<u>Europa, Total</u>	0.44	0.37	0.19	0.42	0.30	0.28	0.40	0.38	0.22	0.41	0.35	0.24
Mineración y fundición	-	-0.50	0.50	1.25	-0.50	0.25	0.32	0.23	0.45	0.44	0.04	0.52
Petróleo	0.38	0.44	0.26	0.33	0.18	0.49	0.22	0.40	0.38	0.27	0.35	0.38
Manufacturas	0.52	0.33	0.15	0.46	0.35	0.19	0.47	0.37	0.16	0.48	0.36	0.16
<u>Otras regiones, total</u>	0.58	0.23	0.19	0.51	0.29	0.20	0.38	0.35	0.27	0.46	0.31	0.23
Mineración y Fundición	0.82	-0.18	0.36	0.48	0.30	0.22	0.29	0.41	0.30	0.40	0.31	0.29
Petróleo	0.57	0.23	0.20	0.55	0.24	0.21	0.36	0.28	0.36	0.47	0.26	0.27
Manufacturas	0.56	0.29	0.15	0.43	0.39	0.18	0.42	0.42	0.16	0.44	0.39	0.17

FUENTE: Survey of Current Business, diversos números. Elaborado por CEPAL. Cuadro sacado de Fajnzylber, Fernando. Estrategia Industrial e empresas internacionais. Posição relativa da América Latina e do Brasil. Rio, IPEA/INPES, 1971. (Relatório de Pesquisa No. 4). p. 74

Nota: FP: Fondos Propios, FL: Fondos locales y de terceros países, FEU: Fondos originados de Estados Unidos.

BRASIL: Evolución del Salario Real en la Industria de Construcción en
S. Paulo (Capital)
1969-1975.

Año	INDICE DEL COSTO DE - VIDA	Indice de Salario-Hora Pagado en la Construcción										INDICE DEL SALARIO MÍNIMO REAL
		Carpintero de Formas		Maestro de Obras		Albañil		Pintor		Sirviente		
		Índice Nominal	Índice Real	Índice Nominal	Índice Real	Índice Nominal	Índice Real	Índice Nominal	Índice Real	Índice Nominal	Índice Real	
1969	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
1970	119	121.2	101.8	112.9	94.9	115	96.6	115.2	96.8	115.5	97.1	99
1971	144	136.9	95.1	135.2	93.9	144.5	100.3	147.4	102.4	137	95.1	100.4
1972	170	168.5	99.1	210.9	124.1	160.5	94.4	159.3	93.7	164.7	96.9	101.6
1973	196	216.5	110.5	311.3	158.7	211.1	107.7	199.9	102	207.6	105.9	103
1974	245.5	264.5	107.7	421.1	171.5	267.9	109.1	275	112	318.5	129.7	99.9
1975	309. ^o 317. ^{oo}	337.6 ^o	109.3	715.2 ^o	231.5	325.8 ^o	105.4	145.5 ^o	111.8	410.2 ^o	132.8	105.8 ^{oo}

^o - Media de enero a septiembre de 1975.

^{oo} - Media de enero a diciembre de 1975.

Fuente: ICV - FIPE/USP

Índice Salarios - IBGE DEIXON, Boletim do Banco Central de Brasil, Vol. 12, diciembre de 1975.

Índice Salario Mínimo - Conjuntura Económica, Vol. 27 y siguientes.

Índice Salario 1969 - IBGE DEIXON - Industria da Construcao e Edificacoes,

Cuadro sacado de: SUPPLY, Eduardo Matarazzo. "As crescentes diferencas de renda no país".
 Folha de Sao Paulo, S. Paulo, 15 de febrero de 1976.

CUADRO 95

ESTADO DE SAO PAULO: TOTAL GENERAL
DEL VOLUMEN DE NUEVOS EMPLEOS

Saldo de Admisiones-desligamientos
Industria y Comercio y Servicios.

1968-1977

MRESES	En números absolutos									
	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Enero		31 154	26 800	37 124	36 449	52 037	57 500	45 025	46 715	26 335
Febrero		29 224	28 504	28 654	29 902	45 325	53 052	30 108	72 840	26 028
Marzo		30 426	29 272	50 029	46 544	47 249	58 891	45 322	53 742	41 132
Abril		27 745	30 440	29 853	33 069	47 506	47 489	40 740	41 809	11 102
Mayo		25 877	30 383	40 608	59 268	68 404	60 342	53 662	75 585	45 267
Junio		20 469	39 706	40 832	45 962	58 486	36 329	42 213	41 871	23 397
Julio	29 971	24 122	29 182	37 953	33 325	56 961	43 212	42 997	39 424	17 546
Agosto	23 298	15 762	25 051	32 573	56 159	50 968	40 450	45 638	37 463	35 241
Septiembre	23 442	11 133	31 459	28 194	33 513	53 304	26 920	36 132	33 078	30 282
Octubre	22 656	15 083	31 685	38 137	32 555	53 244	16 423	38 722	30 835	31 804
Noviembre	24 154	13 266	22 815	28 755	32 036	45 837	17 519	43 051	9 132	25 672
Diciembre	-8 248	-15 709	-15 021	-21 250	-889	-16 174	-29 522	-30 354	-45 774	-36 673
T O T A L (1)	<u>281 691</u>	<u>228 522</u>	<u>310 462</u>	<u>371 462</u>	<u>437 893</u>	<u>563 147</u>	<u>428 605</u>	<u>433 256</u>	<u>436 743</u>	<u>277 133</u>

Fonte: MTB/SG/CDI. Cuadro sacado de: Dois estudos sobre a evolucao do emprego no Estado de Sao Paulo. Gov. do Est. de Sao Paulo-Secr. de Economia e Planejamento. Sao Paulo, dic. 1978. p. 89.

(1) Total de enero/julio 1968-166.418.

CUADRO 96

Composición de la Población Ocupada en la Agricultura Brasileña
1967-1972

(en Miles de Trabajadores)

Categorías	1967		1972	
	No. absolutos	%	No. absolutos	%
Grandes y Medianos				
Propietarios	880	8.15	950	8.30
Pequeños Propietarios	2.700	25.00	2.437	21.30
Aparcero y Arrendata				
rios	2.100	19.44	530	4.63
Poseros	700	6.48	635	5.55
Asalariados temporales	3.900	36.11	6.845	59.82
Asalariados permanen--				
tes	1.400	12.96	975	8.52
Total de la Fuerza de trabajo	10.800	100.00	11.442	100.00
Total General	11.680		12.392	

FUENTE: BRASIL-INCRA. Catastros Rurales de 1967 y 1972.

NOTA: en el cálculo de la porcentaje no se incluyen a los grandes y medianos propietarios, porque los mismos no integran la fuerza de trabajo.

CUADRO 97

BRASIL: DISCRIMINACION DE LA BALANZA DE SERVICIOS

1970 - 1979

US\$ MILLONES

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Servicios	-815	-980	-1.250	-1.722.1	-2.432.6	-3.238.1	-3.763.0	-4.019.9	-4.975.0	
Ingreso	378	421	557	944.0	1.557.9	1.328.1	1.321.6	1.551.4	2.016.0	
Despesa	-1.193	-1.401	-1.807	-2.666.1	-3.990.5	-4.566.2	-5.084.6	-5.571.3	-6.991.0	
°Viages Internac.	-130	-135	-178	-205.4	-249.9	-313.2	-304.3	-173.8		
°Transportes	-185	-277	-338	-617.8	-1.066.0	-916.9	-969.0	-857.2	-3.085.0	
°Seguros	-13	7	-13	-18.5	13.0	2.2	-21.3	-15.5		
°Rentas de Capitales	353	-420	-520	-712.4	-900.5	-1.674.2	-2.189.1	-2.558.6	-3.906.0	(-2.797.5) ⁽¹⁾
. Interés	-234	-302	-359	-514.0	-652.4	-1.439.6	-1809.5	-2.103.5	-3.342.0	(-2.344.5) ⁽¹⁾
. Ganancias y divid.	-119	-118	-161	-198.4	-248.1	-234.6	-379.6	-455.1	-564.0	(-453.0) ⁽¹⁾
°Gubernamentales	-69	-85	-120	-123.4	-115.8	-237.0	-68.7	-67.9		
°Servicios Diversos	-65	-70	-81	-44.6	-87.4	-99.0	-210.6	-346.9		
°Prestaciones de la Deuda	-1.200.0	-1.440.0	-1.900.0	-2.100.0	-2.000.0	-2.100.0	-2.900.0	-4.060.0	-5.170.0	(-3.575.4) ⁽¹⁾

FUENTE: Banco Central do Brasil, Relatorios y boletines, varios números

Ed. Abiltec. Análise 77/78

Banco Real. Boletín Económico, abril, 1980

(1) hasta septiembre de cada año.

BRASIL: Exportación e Importación: Índices de Quantum y de Precio

Año	1961-1978		Base: 1970=100	
	EXPORTACION Quantum	Precio	Quantum	IMPORTACION Precio
1961	63,3	86,7	60,1	91,8
1962	62,8	75,7	60,1	92,6
1963	72,9	75,4	59,0	94,8
1964	62,2	90,3	51,9	91,8
1965	68,4	91,2	44,8	93,1
1966	77,9	87,4	59,6	95,1
1967	74,3	87,2	64,6	97,1
1968	85,3	86,0	79,8	100
1969	97,1	88,5	83,2	98,1
1970	100	100	100	100
1971	106	96,5	122	104
1972	135	109	148	111
1973	155	150	179	139
1974	151	189	246	203
1975	174	189	229	221
1976	176	218	227	227
1977	177	266	210	236
1978 (1)	208	239	233	242

FUENTE: FGV, Conjuntura Económica, Rio de Janeiro, varios números

(1) Datos provisionales.

BRASIL: Rentabilidad del Patrimonio de Diversas Ramas de la Actividad
Economica.

1973-1976

Ramas	73	74	75	76
Agencias de publicidad	47.0	48.5	39.1	43.3
Comercio de mayoreo	22.0	25.4	19.8	31.4
Comercio al por menor	18.3	20.2	24.4	32.0
Mat.Serv. oficinas	17.5	25.4	25.1	18.7
Química	16.2	28.1	14.9	19.9
Confecciones	23.3	26.1	25.6	34.7
Alimentos	18.5	18.6	14.2	20.2
Construcción civil	17.5	15.5	15.4	15.3
Equipos y transporte	28.1	23.6	23.0	15.9
No metalicos	14.0	20.6	29.4	27.9
mineración	12.4	21.7	25.4	21.7
Metalurgia	23.0	30.9	18.0	29.6
Editorial y gráfica	16.7	24.3	14.4	19.4
Agropecuaria	14.2	18.5	16.5	16.0
Electro-electronica	25.8	21.4	16.2	26.8
Papel celulosa	19.6	36.2	23.5	11.2
Madera y muebles	18.5	18.6	14.2	20.8
Téxtiles	18.0	20.0	12.0	19.2
Bebidas y tabaco	20.7	20.6	18.6	22.6
Automovilística	15.5	10.2	5.6	2.0

FUENTE: Revista Exame. "Melhores e Maiores". Septiembre de 1977.

CUADRO 100

BRASIL: Indicador de Productividad en la Industria Automovilística

1966 - 1974

AÑO	Índice de Producción de Autovehí- culos (1)	Índice de Empleados en El Sector - Automovilís- tico (2)	Índice de Crecimiento de la Producción de Auto- vehículos por Em- pleado (3 = 1/2)
1966	100	100	100
1967	101	95	106
1968	124	107	116
1969	157	123	128
1970	186	125	149
1971	230	136	169
1972	272	148	184
1973	325	161	202
1974	379	174	218

FUENTE: (1) (2) ANFAVEA - Noticias ANFAVEA y Análise 1974. Publicações Executivas Brasileiras Ltda. Datos sacados de: DIEESE. Estudos Socio-Economicos. Dez anos de política salarial. S. Paulo. No. 3, agosto de 1975. p. 35

CUADRO 101

BRASIL: Grado de Endeudamiento (1) en las principales Ramas Industriales.

1968-1975

Año	Alimentos	Transporte	Mat. Electrico	Química	Metalurgia	Mecánica
1968	1.47	1.59	0.80	1.94	1.54	1.98
1970	1.01	1.17	0.92	1.72	1.48	1.16
1972	1.01	1.06	1.41	1.45	1.60	1.17
1973	0.91	1.01	0.89	1.22	1.34	1.10
1974	0.67	0.69	0.68	0.92	0.91	0.86
1975	0.71	0.65	0.64	0.87	0.82	0.90

FUENTE: Revista Visao. S. Paulo, Edicao Especial. " Quem é Quem na Economia Brasileira." Varias Ediciones.

Datos sacados de: BUSATTO, Cesar Augusto. La crisis del imperialismo y sus consecuencias sobre la reproducción del capital y la inserción mundial de la economía brasileña. Tesis presentada para la obtención del grado de Maestria en Economía. DESFE/UNAM, Mexico, D.F. Julio de 1979. p. 247.

(1) El grado de endeudamiento es definido como la relación entre el patrimonio neto y el Pasivo exigible: significa que cuanto menor la relación mayor el grado de endeudamiento

BRASIL: Resumen de la Deuda Directa y con Garantía del Sector Público

31 de diciembre de 1971

Especificación	(En US\$ Millones, CR\$ Millones)		
	US\$ Millones	CR\$ millones	% Sobre Total de la deuda externa
1.- Deuda Externa Directa (Sector Público)	2 167.7	12 139.5	32.7
1.1 Del Gobierno General.	1 565.1	8 704.4	23.6
-Consolidada	1 565.1	8 764.4	23.6
-Fluctuante*	--	--	--
1.2.- De los Gobiernos Estatales, Municipales y del Distrito Federal	27.5	154.5	0.4
1.3.- De Instituciones Autónomas, Empresas Públicas y Sociedades de Economía Mixta.**	575.1	3 220.5	8.7
2.- Deuda Externa Garantizada (Sector Público)	1 739.3	9 739.9	26.3
2.1 Por el Gobierno Federal	1 659.8	9 294.7	25.1
2.2 Por los Gobiernos Estatales, Municipales y del Distrito Federal	79.5	445.2	1.2
3.- Deuda Externa de Responsabilidad del Sector Público (1+2).	3 907.0	21 879.4	59.0
4.- Total de la Deuda Externa Brasileña	6 621.6	37 081.0	100.0
5.- Deuda Interna del Gobierno Federal	2 941.9	16 474.7	44.4
-Consolidada (ORT N)	2 019.4	11 308.8	30.5
-Fluctuante (LTM).	922.5	5 165.9	13.9
6.- Total de la Deuda Directa del Gobierno Federal (1.1 + 5)	4 507.0	25 239.1	68.1

FUENTE: "Prospectos de lanzamiento de títulos" de la República Federativa do Brasil, en 14.12.1972. Elaboracao IPEA.

*Incluye todas las deudas con plazo de maduración hasta un año.

**Excluye la deuda externa consolidada de empresas privadas, garantizadas por el Banco do Brasil y otras instituciones financieras controladas por los Gobiernos Federal y Estatales (US\$ 16.7 Millones) y aquella contratada por estas instituciones y repasada a empresas privadas, bajo el amparo de la Resolución 63 (US\$ 277,7 Millones).

***Las conversiones fueron hechas a tasa de CR\$ 5.6 /US\$ 1.0.

CUADRO 103

BRASIL: Balances Consolidados de Grupos Empresariales no-Financieros

1977

GRUPO	Patrimonio neto	Activo fijo operacional	Facturamiento	Ganancia neta	Empleados	Índice de liquidéz corriente	Endeudamiento (%)	Renta billi- dad(%)	Fecha del balance
1 Sistema Petrobrás	79.111.0	45.779.0	116.779.0	19.958.0	50.000V	1.45	44.8	22.8	12.77
2 Eletrobrás y Empresas Controladas	69.747.2	55.184.7	15.042.2	7.802.0	31.000V	0.92	54.1	10.5	12.77
3 Grupo Votorantim	8.773.8	9.578.0	14.708.4	2.527.7	45.263	1.40	49.6	23.1	3.78
4 Grupo Gerdau	2.210.0	3.263.8	4.218.4	410.0	9.800	1.31	63.3	17.1	1.78
5 Grupo Pao de Acucar	1.147.4	1.485.0	11.009.5	552.4	18.491	1.15	74.6	46.5	1.78
6 Grupo Akzo	373.5	211.4	820.4	51.0	1.596	1.66	44.9	9.83	12.77
7 Refrescos do Brasil S.A. y Subsidiarias	176.6	421.6	1.091.1	49.0	3.030V	0.33	67.5	17.3	1.78
8 Sistema Empresarial Constancio Vieira	166.5	115.6	239.2	26.8	1.342	1.53	49.6	14.4	12.77
9 Grupo Caio	79.6	28.0	193.8	14.0	4.000V	2.02	37.7	16.5	12.77
10 Grupo Getec	48.9	54.4	135.0	21.1	168	1.58	62.1	28.3	2.78

FUENTE: "Quem é Quem na Economia Brasileira." Revista Visao. 28 de agosto de 1978, p. 50.

CUADRO 104

BRASIL: Mayores Empresas-Distribución
del Control según el Patrimonio neto
1974

EMPRESAS	100 mayores		200 mayores		5,113 Mayores	
	CR\$ Millones	%	CR\$ Millones	%	CR\$ Millones	%
Estatales	131,433	74,4	138,187	67,3	150,378	36,
Nacionales	19,367	10,9	33,143	16,1	196,909	48,
Extranjeras	25,938	14,7	34,038	16,6	60,290	14,
T O T A L .	176,738	100,0	205,368	100,0	407,577	100,

FUENTE: "Quem é Quem na Economia Brasileira". Revista Visao. 31 de agosto de 1975. p. 27.

NOTA: La participación de las empresas estatales en el total del facturamiento es mucho menor que la correspondiente participación en el total del patrimonio neto de las 100,200 o 5,113 mayores empresas, en 1974.

CUADRO 105

BRASIL: RENTABILIDAD DE LAS 500 MAYORES EMPRESAS:

1973-1977

AÑO	Patrimonio Neto (Cr\$1000) (1)	Ganancia Neta (Cr\$1000) (2)	Tasa de Rent. 2/1 (%)
1973	72,824,620	14,748,919	20.25
1974	91,839,186	20,500,426	22.32
1975	_____	_____	_____
1976	208,879.696	42,843.621	20.25
1977	276,970,750	53,543,765	19.33

FUENTE: Revista Exame, "Melhores e maiores," Sao Paulo, Editora
Abriltec, Suplemento Especial, varios números.

BRASIL:

Relación de Intercambio1970-1977

	<u>1965-67=100</u>
1970	108
1971	100
1972	106
1973	116
1974	94,9
1975	92,1
1976	103
1977	125

FUENTE: Conjuntura Económica. FVG. Vol, 32, No. 9,
septiembre de 1978.

CUADRO 107
BRASIL: VALOR DEL CAPITAL EXTRANJERO TOTAL POR SECTORES DE LA ECONOMÍA Y RAMAS
DE LA INDUSTRIA

1971 - 1979

EN US\$ MILLONES

	1971		1972		1973		1974		1975		1976		1977		1978		1979	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
Comercio	20.7	0.7	24.4	0.7	31.7	0.7	43.1	0.7	26.4	0.4	35.2	0.4	51.6	0.5	—	—	—	—
Industria Extractiva Mineral	76.1	0.9	48.2	1.4	74.7	1.7	121.3	2.0	154.4	2.1	229.4	2.5	256.4	2.3	251.0	—	372.4	—
Servicios (1)	276.3	9.5	319.5	9.4	685.4	15.7	1,031.3	17.1	1,190.5	16.3	1,448.4	16.1	1,690.9	16.8	2,308.3	—	3,011.8	—
Industria de Transformación	2,293.7	81.9	2,802.2	82.3	3,526.2	77.0	4,514.9	74.9	5,572.1	76.3	6,885.9	76.5	8,587.2	76.5	10,593.1	—	12,063.6	—
Medios de Consumo Necesarios	452.4	19.4	527.1	18.0	730.1	20.7	1,007.7	22.3	1,119.3	20.1	1,316.8	19.1	1,543.0	18.0	1,892.0	17.9	2,073.5	17.2
Productos Alimenticios	135.4	—	161.1	—	191.5	—	255.6	—	317.8	—	385.3	—	576.7	—	690.6	—	747.2	—
Textil	69.7	—	75.0	—	122.6	—	193.4	—	229.8	—	243.9	—	277.6	—	345.7	—	353.1	—
Vestimenta y Calzados	12.0	—	11.3	—	18.1	—	23.1	—	36.2	—	45.2	—	60.9	—	68.7	—	87.9	—
Prod. Farmacéuticos y Medicinales	113.4	—	138.3	—	197.2	—	237.8	—	292.2	—	390.6	—	457.8	—	574.3	—	646.5	—
Bebidas	12.8	—	17.7	—	29.7	—	65.4	—	34.2	—	41.4	—	52.9	—	61.6	—	75.5	—
Tobaco	112.1	—	117.6	—	160.7	—	190.1	—	196.6	—	195.2	—	102.5	—	128.6	—	134.7	—
Editorial y Gráfica	6.9	—	6.1	—	10.4	—	13.4	—	12.4	—	15.1	—	19.6	—	22.5	—	28.8	—
Medios de Consumo de Lujo	601.2	25.2	712.7	25.4	870.9	24.7	1,091.4	24.2	1,432.3	25.7	1,694.5	24.6	2,199.6	25.6	2,714.7	25.6	2,932.4	24.3
Materia Electrodoméstico (2)	159.6	—	198.2	—	204.9	—	259.2	—	379.2	—	452.4	—	530.6	—	728.7	—	815.9	—
Mat. de Transporte Rodoviario	386.4	—	456.1	—	635.2	—	775.7	—	943.6	—	1,116.6	—	1,464.5	—	1,808.6	—	1,957.4	—
Diversos	55.2	—	58.4	—	30.8	—	56.5	—	110.5	—	125.5	—	144.5	—	177.4	—	159.1	—
Medios de Producción (Mat. P. y B. Int.)	1,075.3	45.1	1,254.3	44.8	1,523.5	43.2	1,849.6	41.0	2,223.0	39.9	2,795.0	40.6	3,458.9	40.3	4,243.0	40.1	4,960.8	41.1
Textil	4.0	—	6.0	—	18.6	—	31.8	—	70.0	—	85.9	—	99.7	—	109.7	—	261.1	—
Celulosa y Papel	67.9	—	76.4	—	88.8	—	100.2	—	150.9	—	195.7	—	268.6	—	324.5	—	341.5	—
Metalurgia	213.6	—	267.0	—	360.4	—	453.9	—	565.5	—	739.8	—	957.6	—	1,165.0	—	1,315.3	—
Minerales no Metálicos	61.6	—	105.9	—	124.5	—	163.7	—	189.8	—	214.8	—	237.8	—	293.8	—	310.8	—
Química y Petroquímica	624.5	—	684.6	—	814.9	—	972.7	—	1,076.2	—	1,354.5	—	1,581.6	—	1,988.5	—	2,337.9	—
Suero	103.7	—	114.4	—	116.3	—	127.3	—	170.6	—	204.3	—	320.6	—	371.5	—	394.2	—
Medios de Producción (Mq. y Equipo)	244.8	10.3	308.1	11.0	401.8	11.4	566.1	12.5	797.7	14.3	1,079.5	15.7	1,380.7	16.1	1,743.3	6.5	2,096.9	17.4
Mecánica	123.7	—	161.9	—	234.0	—	362.7	—	510.9	—	728.4	—	922.5	—	1,180.8	—	1,476.9	—
Materia Eléctrico Pesado (2)	102.0	—	126.7	—	130.9	—	165.7	—	241.8	—	289.2	—	377.6	—	465.9	—	521.7	—
Mat. de Transporte no Rodoviario	19.1	—	19.4	—	36.9	—	37.7	—	45.0	—	61.9	—	80.4	—	96.6	—	98.3	—
Otros	204.7	7.0	209.8	6.2	259.0	5.6	316.8	5.3	360.2	4.9	406.2	4.5	441.9	3.9	—	—	—	—
TOTAL	2,911.5	100%	3,404.1	100%	4,579.0	100%	6,027.4	100%	7,303.6	100%	9,005.1	100%	11,228.0	100%	13,740.4	100%	15,963.0	100%

(1) Incluye Comercio; Bancos; Cias. de Seguros, Turismo, Consultoría, Representación, Participación y Administración de Bienes; Servicios Técnicos y de Auditoría.

(2) La Rama de Materia Eléctrico y de Comunicaciones fue dividida en: Materia Electrodoméstico y materia Eléctrico Pesado.

Fuente: Banco Central de Brasil, Relatorios Anuales. Datos de 1971 a 1977 sacados de: BUSATTO, Cesar Augusto, "La Crises del Imperialismo y sus consecuencias sobre la reproducción del Capital y la inserción mundial de la economía brasileira. Tesis presentada para la obtención del grado de Maestría en Economía, DESFE/UNAM, México D. F. Julio de 1979, p. 256 y 337/338; datos de 1978 y 1979 levantados por el autor.

CUADRO 108

BRASIL: DISTRIBUCION SECTORIAL DE LOS PROYECTOS APROBADOS POR EL CONSEJO DE DESA

ROLLO INDUSTRIAL

1970 -1978

En Cr\$ Millones

Especificación	1970		1972		1973		1974		1975		1976		1977		1978	
	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%	Valor	%
MEDIOS DE PRODUCCION	3,147	52.3	9.194	71.4	10.720	48.7	23.710	75.6	13.617	64.9	94.443	98.0	43.365	88.8	49.954	91.2
Máquinas y Equipos	159	5.1	829	9.0	1.105	10.3	2.661	11.2	4.208	30.9	1.947	2.1	7.350	16.9	4.261	8.5
(1) Mat. Primas y Bienes Int.	2.998	94.9	8.365	91.0	9.615	89.7	21.049	88.8	9.409	69.1	92.496	97.9	36.015	83.1	45.693	91.5
MEDIOS DE CONSUMO	2.872	47.7	3.683	28.6	11.284	51.3	7.649	24.4	7.373	35.1	1.954	2.0	5.460	11.2	4.834	8.8
Necesarios	1.217	42.4	1.949	52.9	4.574	40.5	5.165	67.5	3.450	46.8	1.225	62.7	2.841	52.0	1.531	31.7
(2) Suntuario	1.655	57.6	1.734	47.1	6.710	59.5	2.484	32.5	3.923	53.2	729	37.3	2.619	48.0	3.303	68.3
TOTAL	6.019	100.0	12.877	100.0	22.004	100.0	31.359	100.0	20.990	100.0	96.397	100.0	48.825	100.0	54.788	100.0

(1) Incluye: Metalurgia y Productos Intermedios Metálicos; Química, Petroquímica y Farmacéutica y Productos Intermedios no-Metálicos.

(2) Incluye: Industria Automotriz y sus componentes.

FUENTES: Ministerio de Industria y Comercio y Banco Central do Brasil.

Datos de 1970 a 1977 sacados de: BUSATTO, César Augusto. La crisis del Imperialismo y sus consecuencias sobre la reproducción del capital y la inserción mundial de la economía brasileña. Tesis presentada para obtención del grado de Maestría en Economía. DESFE/UNAM, México. D. F., Julio de 1979, p. 268 y 339; datos de 1978 levantados por el autor en Banco Central do Brasil, Relatorio 1978. Vol. 15, No. 3, Marzo 1979, p. 50

BRASIL: Distribución Sectorial de las Operaciones de Financiamiento Aprobadas por el Banco Nacional de Desarrollo Economico1974 - 1978

Sectores	1974		1975		1976		1977		1978	
	Valor (1)	%	Valor (1)	%	Valor (1)	%	Valor (1)	%	VALOR(1)	%
Medios de Producción (2)	3,700	18.5	10.200	24.6	12.326	23.6	15.226	46.6	15.253	20.7
Medios de Producción (3)	10.900	54.5	14.600	35.3	23.616	45.2	9.114	27.9	22.112	29.9
Otras Finalidades (4)	5.400	27.0	16.600	40.1	*16.315	31.2	8.354	25.5	36.472	49.4
Total	20.000	100.0	41.400	100.0	52.257	100.0	32.694	100.0	73.837	100.0

(1) En CR\$ Millones

(2) Maquinaria y Equipo

(3) Materias Primas y Bienes Intermedios

(4) Incluye: Operaciones con Agentes (FIBASE, EMBRAMEC, IBRASA), Infraestructura, Capitalización de Empresas y Otros.

FUENTE: Conjuntura Economica, FGV, Febrero de 1975 y febrero de 1976; Banco Central do Brasil, Relatorios Anuales de 1977 y de 1978.

Datos de 1974 a 1977 sacados de: BUSATTO, Cesar Augusto. op. cit. en el cuadro 108, p. 275; datos de 1978 levantados por el autor .

CUADRO 110

Evolución Global y por Países de la Balanza Comercial Brasileña

US \$ Miles de Millones: FOB

Países y Bloques de Países	1960 - 1979																																
	1960			1970			1971			1972			1973			1974			1975			1976			1977			1978			1979		
	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo	Exp.	Imp.	Saldo			
EUA	0,6	0,5	-	0,7	0,8	-0,1	0,8	1,0	-0,2	0,9	1,2	-0,3	1,1	1,8	-0,7	1,8	3,1	-1,3	1,3	3,1	-1,8	1,8	2,8	-1,0	2,2	2,4	-0,2	2,9	2,9	-	2,4	2,6	-0,2
CIE (1)	0,7	0,5	0,2	0,3	0,6	0,2	0,8	0,8	-	1,1	1,1	-	2,3	1,7	0,6	2,4	3,1	-0,7	2,4	3,1	-0,7	3,1	2,5	0,6	3,2	2,3	1,6	3,7	2,6	1,1	3,7	2,7	1,0
Alemania Oc.	0,2	0,7	-	0,2	0,3	-0,1	0,7	0,4	-0,2	0,3	0,6	-0,3	0,5	0,8	-0,3	0,5	1,6	-1,0	0,7	1,3	-0,6	0,9	1,1	-0,2	1,1	1,0	0,1	1,1	1,1	-	0,9	1,1	-0,2
Francia	0,5	0,3	0,2	0,6	0,3	0,3	0,6	0,4	0,2	0,8	0,5	0,3	1,8	0,9	0,9	1,5	1,5	0,3	1,7	1,8	-0,1	2,2	1,4	0,8	2,8	1,3	1,5	2,6	1,5	1,1	2,8	1,6	1,2
Japón	0,1	0,1	-	0,1	0,2	-0,1	0,2	0,3	-0,1	0,7	0,3	-0,1	0,5	0,5	-	0,6	1,1	-0,5	0,7	1,1	-0,4	0,6	0,9	-0,3	0,7	0,9	-0,2	0,7	1,2	-0,5	0,7	0,9	-0,2
ALALC (2)	0,3	0,2	0,1	0,3	0,3	-	0,4	0,3	0,1	0,4	0,4	-	0,6	0,6	-	0,9	0,9	-	1,2	0,7	0,5	1,2	1,2	-	1,5	1,3	0,2	1,6	1,4	0,2	2,0	1,8	0,2
MCCA (3)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
AFRICA	-	0,1	-0,1	0,1	0,1	-	0,1	0,1	-	0,1	0,2	-0,1	0,2	0,2	-	0,4	0,7	-0,3	0,4	0,5	-0,1	0,4	0,5	-0,1	0,5	0,5	-	0,6	0,5	0,1	0,5	0,4	0,1
MEDIO ORIENTE	-	0,1	-0,1	-	0,1	-0,1	-	0,2	-0,2	0,1	0,2	-0,1	0,2	0,5	-0,3	0,3	2,1	-1,8	0,4	2,3	-1,9	0,3	3,0	-2,7	0,3	3,2	-2,3	0,4	3,7	-3,3	0,4	4,4	-4,0
SOCIALISTAS (4)	0,1	0,1	-	0,1	0,1	-	0,1	0,1	-	0,2	0,1	0,1	0,3	0,1	0,2	0,4	0,2	0,2	0,8	0,2	0,6	0,9	0,2	0,7	-	0,9	0,2	0,7	0,2	0,5	0,8	0,2	0,5
OTROS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
TOTAL	2,3	2,0	0,3	2,7	2,5	0,2	2,9	3,2	-0,3	4,0	4,2	-0,2	6,2	6,2	-	8,0	12,6	-4,6	8,7	12,2	-3,5	11,1	12,3	-2,2	12,1	12,0	0,1	12,7	13,7	1,0	12,4	14,4	-2,0

Fuente: Banco Central de Brasil. Boletín, varios números

- (1) Comunidad Económica Europea. (CEE)
 (2) Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)
 (3) Mercado Común Centro Americano (MCCA)
 (4) Excluye a China y los países socialistas de Africa.
 (5) Hasta octubre